




Universitat Autònoma de Barcelona

ADVERTIMENT. L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  http://cat.creativecommons.org/?page_id=184

ADVERTENCIA. El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

WARNING. The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

Cuando llega el turismo.

**Análisis antropológico de las transformaciones
derivadas del turismo en la Parroquia de Bolívar,
Esmeraldas (Ecuador)**

Elena Sánchez Díaz

Dirección: Dra. Montserrat Clua i Fainé



Programa de doctorado en Antropología Social y Cultural

Departamento de Antropología Social y Cultural

Facultad de Filosofía y Letras

Barcelona, 12 de noviembre de 2021

UAB

**Universitat Autònoma
de Barcelona**

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO	7
1. METODOLOGÍA	7
1.1. Elección del campo y los sujetos investigados.....	7
1.2. Fases del trabajo de campo	8
1.3. Hipótesis.....	9
1.4. Objetivos	10
1.5. Técnicas aplicadas	11
1.6. Factibilidades y dificultades.....	15
1.7. Posición en el campo	16
2. MARCO TEÓRICO.....	30
2.1. Estado de la cuestión: los estudios sobre el turismo en Ecuador	30
2.2. Una contextualización de Latinoamérica desde la teoría decolonial.....	37
2.2.1. Terminología.....	39
2.2.2. La interpretación decolonial de la colonización de América Latina	44
2.2.3. Latinoamérica hoy.....	49
2.3. Identidad y subalternidad	52
2.3.1. Terminología.....	53
2.4. El turismo como herramienta de penetración del sistema-mundo en los Sures rurales	59
2.4.1. Turismo como estela del colonialismo	63
2.4.2. El turismo como tentáculo del sistema capitalista	66
2.4.3. Gentrificación en el desarrollo de destinos turísticos rurales emergentes.....	70
2.5. La posición del oriundo ante el turismo: voz, agencia y contexto	75
2.5.1. La comunidad.....	76
2.5.2. La agencia.....	79
2.5.3. Perspectiva de género	81
2.5.4. Relación de los locales con los “otros”	82
2.5.5. Impactos en el ecosistema del oriundo.....	84
III. CONTEXTO DE ESTUDIO	87
3. ECUADOR.....	87
3.1. Breve historia de Ecuador	89

3.2. La Hacienda.....	92
3.4. La Economía Política de Ecuador	98
3.5. El Gobierno de la Alianza Popular: Rafael Correa	105
4. EL LUGAR DE INVESTIGACIÓN.....	108
4.1. La provincia de Esmeraldas	108
4.1.1. Realidad socioeconómica en la provincia de Esmeraldas	112
4.1.2. Refinería de Esmeraldas	115
4.2. El Cantón Muisne	117
4.3. La Parroquia De Bolívar	120
4.3.1. Realidad socioeconómica en la parroquia de Bolívar	122
4.3.2. Bolívar	124
4.3.3. Portete.....	128
4.3.4. Mompiche	136
5. IDENTIDADES EN LA GRAN COMARCA NEGRA DEL PACÍFICO ECUATORIANO.....	147
5.1. El origen de los afrodescendientes en Esmeraldas	148
5.2. Esmeraldas hoy.....	153
5.3. Identidad afroesmeraldeña	157
5.3.1 Identidad afrodescendiente en la parroquia de Bolívar	161
5.4. Identidades de los “otros”: Manabas y Serranos	164
5.5. El esmeraldeño: sujeto subalternizado.....	165
5.6. La esmeraldeña: subalternizada e invisibilizada	168
5.7. La cuestión racial en Esmeraldas	170
5.7.1. Categorías raciales y estereotipos asociados en la parroquia de Bolívar	171
5.7.2. Clasificación usada por la autora en este trabajo	180
6. EL PAPEL DEL TURISMO EN ESMERALDAS.....	185
6.1. Sobre la llegada del turismo a Ecuador	185
6.2. La llegada del turismo a Esmeraldas	191
6.3. La función del turismo en Esmeraldas.....	193
6.4. La gestión turística en Esmeraldas	195
6.5. Tipología de turismo en Esmeraldas.....	198
6.6. La oferta turística en la parroquia de Bolívar.....	201
6.6.1. Capital turístico transnacional: el resort Royal Decameron	207
IV. ANÁLISIS. LOS CAMBIOS GENERADOS POR EL TURISMO EN LA ZONA.	216
7. EL SISTEMA ECONÓMICO Y EL PODER DE LOS CACIQUES.....	216

7.1. La llegada de los caciques a la Parroquia	217
7.2. El sistema de haciendas y el cacicazgo en el cantón de Muisne	229
7.3. Actividades económicas previas al turismo	245
8. TRANSFORMACIÓN E IMPACTOS OCASIONADOS POR LA LLEGADA DEL TURISMO A LA PARROQUIA.	262
8.1. Transformación socioeconómica: etapas e impactos del desarrollo turístico en la parroquia de Bolívar.	263
8.1.1. Los primeros descubridores	264
8.1.2. La inversión que lleva “la invasión”: el carretero	272
8.1.3. Decameron.....	285
8.2. Transformación sociopolítica: transición del sistema caciquil a la Junta Parroquial (2002).....	297
9. EL ACCESO DE LOS SUBALTERNOS AL TURISMO	305
9.1. Las estrategias de los subalternos en relación con la actividad turística	305
9.2. El racismo como justificación	312
9.3. Estrategias de los subalternos hacia el turismo.	315
9.4. Dificultades de acceso al emprendimiento turístico	322
9.5. La falta de requisitos para trabajar en turismo: la atención al cliente	335
10. TERREMOTO	344
10.1. Gestión estatal e institucional tras el terremoto.....	349
10.2. La lenta recuperación después del terremoto	356
11. EL TURISMO COMO LÓGICA CAPITALISTA	363
11.1. La mala gestión turística de la zona.....	363
11.2. Interacciones entre el sistema post-hacendatario y el sistema-mundo	366
11.2.1. Encuentros y desencuentros entre dos formas de ver y ser en el mundo ..	366
11.2.2. Impactos deseados y no deseados del turismo para los distintos actores ..	374
11.3. Los límites del desarrollo turístico en la parroquia de Bolívar	378
11.3.1. El abandono institucional	378
11.3.2. Corrupción	383
11.3.3. Narcotráfico	390
CONCLUSIONES	398
BIBLIOGRAFIA	410

Resumen

La presente tesis doctoral se desarrolla en Ecuador, en la provincia de Esmeraldas, concretamente en parroquia de Bolívar, perteneciente al Cantón Muisne. Analiza las múltiples transformaciones derivadas del proceso de penetración del turismo en el territorio, en conjunción con la diversidad de discursos y prácticas de respuesta de las poblaciones locales ante el nuevo escenario material y simbólico

La provincia de Esmeraldas es el territorio con mayor afrodescendencia de todo Ecuador y, desde los albores de la colonia, ha sido constituida socio-históricamente como un territorio subalternizado, tanto por el aparato estatal ecuatoriano como por los ciudadanos de las provincias vecinas. La irrupción de la actividad turística, caracterizada por su adaptabilidad y dinamismo, ha hecho proliferar distintos modelos de desarrollo turístico en las diversas localidades de la provincia. Sin embargo, en el espacio perviven las lógicas hacendatarias y poscoloniales, que se filtran en la transición hacia el modelo neoliberal, iniciada con la instauración de diferentes tipos de monocultivos extensivos desde mediados del S. XX, y de las que el turismo no es ajeno.

La penetración del turismo en el sur de la provincia, y concretamente en la parroquia de Bolívar, se vio favorecida en gran medida por la creación de vías de comunicación terrestres para la construcción y acceso a un afamado resort turístico en la zona. Esto produjo transformaciones sustanciales en el territorio en un corto período de tiempo. La atracción de capitales nacionales e internacionales, la llegada masiva de personas residentes en la provincia en busca de nuevas oportunidades y la consecuente diversificación del poder económico, vio amenazada la histórica hegemonía del régimen hacendatario. A pesar de esto, la influencia de sus principales actores pervive entre bambalinas como autoridad sociopolítica. Siendo esto así, lo que se presagiaba como una nueva etapa de modernización socioeconómica para la población local cuyo vector principal sería del turismo, se reveló como una actualización de la situación de desigualdad, permaneciendo en un rol subalterno en el nuevo escenario turístico entre los nuevos vecinos migrados. La actividad turística muestra la cara y la cruz del cambio de régimen. De un lado, las transformaciones introducidas por el turismo ofrecen a los oriundos una posibilidad de diversificación económica y terciarización antes desconocida. Del otro, produce nuevas relaciones de dependencia económica entre los nuevos empresarios turísticos y la población local, con sus aparejadas agencias y

resistencias ante las transformaciones socioculturales que la irrupción de la nueva actividad genera.

El trabajo recoge una primera discusión teórica sobre los tres grandes temas encontrados en el campo: turismo, subalternidad y sistema-mundo. Posteriormente se ha contextualizado sociopolítica y económicamente Ecuador y la provincia de Esmeraldas, haciendo especial hincapié a el rol subalternizado del esmeraldeño. En el siguiente apartado se ha realizado un análisis de los datos registrados en la etnografía y, por último, los resultados, donde se establecen los nexos entre la teoría y el caso de estudio.

Esta investigación doctoral, a partir de un minucioso análisis, nos permite comprender la inherente vincularidad existente entre el desarrollo de la actividad turística en territorios rurales ubicados en los Sures Globales con las circunstancias previas del territorio, en este caso relacionadas con un pasado colonial y hacendatario, y de qué manera el turismo impacta en la sociedad local y cómo el contexto socioeconómico, político y cultural también afecta al éxito o no en el desarrollo de la actividad turística.

Abstract

This dissertation was developed in Ecuador, in the province of Esmeraldas, in the Parroquia of Bolívar, belonging to the Canton of Muisne. The multiple transformations resulting from the process of penetration of tourism in this territory were analysed, as well as the diversity of local discourses and practices as a response to the new symbolic and productive scenario.

The province of Esmeraldas reaches the highest rate of Afro-descendant population in Ecuador. The area has been represented socio-historically as a subaltern territory since the beginning of the colonial period by the Ecuadorian state and by the inhabitants of neighboring provinces.

The flourishing of tourism, characterized by its adaptability and dynamism, has led to the proliferation of different models of tourism development in some cities of the province. However, the logic of the hacienda and the post-colonial logic still persist in the area, a tendency that continues with the transition to the neoliberal model.

This model has begun the mid-twentieth century with the emergence of new sprawling monocultures and tourism is not unfamiliar with it.

The emergence of tourism in the south of the province, specifically in the Parish of Bolívar, was fostered by the design of new transportation routes to build and access the area's famous tourist destination, which resulted in significant transformations in the area in a short period of time. National and international investment, the massive influx of people from the province in search of new opportunities, and the resulting diversification of economic forces, threatened the historical hegemony of the hacienda regime. However, the influence of the main actors as socio-political authority continues. Thus, the envisioned new phase of socioeconomic modernization for the local population through tourism has proven to be an actualization of inequality. Tourism shows the heads and tails of regime change. On the one hand, transformation through tourism offers locals a previously unknown opportunity for economic diversification and outsourcing. On the other hand, it creates new relations of economic dependence between the new tourism entrepreneurs and the local population, with consistent resistance to the socio-cultural changes generated by tourism.

This research begins with a first theoretical approach to the three themes identified during the field research: tourism, subalternity, and the world system. Ecuador and the province of Esmeraldas are then contextualized socioeconomically and politically, with particular emphasis on the subaltern role of Esmeraldas as a territory. The next chapter analyzes the data collected during the ethnographic research. Finally, the results of the study, which establishes links between theory and case study.

This doctoral research offers us the opportunity to understand the intrinsic relationship between tourism development in rural areas located in countries of the Global South and their pre-existing conditions related to their colonial and hacienda past. In addition, we can address how tourism affects local societies, and how socioeconomic, political, and cultural contexts influence the future of tourism development.

Agradecimientos

No podría dar por concluido este trabajo sin antes corresponder mínimamente con un agradecimiento a tantos seres que han hecho posible que esta tesis haya llegado a su fin.

Primeramente, quisiera agradecer infinitamente a la parroquia de Bolívar por acogerme, así como a los amigos y amigas esmeraldeños, ecuatorianos, latinoamericanos y de fuera de estas fronteras con quienes compartí un año sin igual lleno experiencias y aprendizajes. Gracias a todos aquellos que respondieron a mis preguntas con agrado y me facilitaron el acceso al campo, así como a los que no, porque le dieron significado. Gracias también a Agustín por todas las enseñanzas y el apoyo ofrecido durante la etnografía.

Gracias a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en su Sede de Esmeraldas por las facilidades ofrecidas para que pudiera desempeñar con éxito esta investigación. Gracias a Marco por haber velado por mi bienestar académico y personal durante toda mi estancia. Gracias a la familia universitaria cubana con quienes compartimos nostalgias, inquietudes, risas y Noche Buena.

Me reservo un especial agradecimiento para mi directora y guía, Montse Clua, por haber confiado en mí, una vez más, a pesar de que el reto no fuera sencillo. Gracias por haberme enseñado a trabajar y pensar antropológicamente y por haber sido un pilar elemental e incondicional a lo largo de todo este camino. También agradecer al departamento de Antropología Social y Cultural de la Universitat Autònoma de Barcelona por las facilidades ofrecidas a lo largo de estos años de trabajo llevados a cabo desde la distancia.

Gracias a mis padres, sin cuya ayuda me hubiera sido imposible plantearme hacer un doctorado. Gracias a David, por compartir este viaje académico y familiar junto a mí, por el apoyo y las largas conversaciones durante todos estos años, por su confianza. Gracias a Mael, por darle luz a este caminar a veces tan lúgubre y solitario y a Luan por haberme ayudado a lograr terminar este trabajo.

Me sería imposible dedicar unas palabras a todas y cada una de las personas que se han interesado por mí a lo largo de este tiempo, pero me reservo unas palabras especiales para Claudio, Pablo y Mara, por los consejos y apoyo académico, a Piruca, Alejandra y Silvia, por toda una vida, a Eligia, Cibeli y Almudena, por ayudarme a encontrarme.

Gracias a Javier Hernández por haberme aconsejado, hace ya casi diez años, acercarme a la antropología para dar respuesta a muchas de las cuestiones que desde la actividad turística no conseguía resolver, ni entender.

Gracias a los académicos que apoyan teóricamente este trabajo por ser fuente de inspiración y permitirme poner en diálogo las problemáticas e inquietudes que me han guiado a lo largo de este caminar.

Y gracias a la vida por esta oportunidad sin igual.

El subalterno no puede hablar. No hay virtud en las listas globales de lavandería con “mujer” como un artículo piadoso. La representación no se ha marchitado. La intelectual femenina como intelectual tiene una tarea circunscrita que no debe rechazar con una rúbrica.

(Gayatri Spivak, 2001: 362)

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene su origen en el año 2015, cuando fui seleccionada por la Universidad Católica de Ecuador en su sede de Esmeraldas para trabajar como docente e investigadora a tiempo completo. Nada más llegar pude evidenciar la situación de marginalidad que experimentaba el territorio habitado, en su mayoría, por población afrodescendiente. Este hecho es clave para comprender el momento de desarrollo socioeconómico, político e identitario del lugar. En ese momento el turismo se manifestaba como una herramienta para la prosperidad de la provincia, al igual que viene siendo en el ámbito nacional desde que iniciara tímidamente la actividad allá por la década de 1950 con las políticas del entonces presidente Galo Plaza (Prieto, 2011). Las complejidades que visibilicé me llevaron a preguntarme cómo se ponían en diálogo las necesidades que demandaba la actividad turística, de corte imperialista (tal y como ocurre a nivel global) con las necesidades sociales locales del espacio (Boisier, 2001). Yo me cuestionaba ¿a qué desarrollo se le está prestando atención por parte de las instituciones e incluso por parte de la sociedad: al turismo o a la población del lugar?

Es a raíz de esta pregunta, cuando me planteé hacer una investigación etnográfica cuya hipótesis inicial pivotaba en la cuestión del desarrollo turístico sostenible (Inostroza, 2008), entendiendo el concepto de sostenibilidad no sólo en relación al medio ambiente sino en todas sus esferas: social, política y económica. Elegí un destino turístico emergente, tras varias semanas de búsqueda incesante a lo largo de la provincia de Esmeraldas y haberme puesto en contacto con académicos que localicé, gracias a mi rol como docente en la Universidad. Tuve la suerte de contactar desde un primer momento con Juan García Salazar y Juan Montaña, ambos estudiosos y referentes de los estudios decoloniales afrodesmeraldeños, los cuales me abrieron los ojos para identificar ciertas

problemáticas que concurrían en este territorio históricamente marginalizado y estigmatizado.

Finalmente, Mompiche, el destino elegido, parecía ser perfecto para dar respuesta a aquellas preguntas iniciales y en él me encontré con un territorio que había sido apropiado por parte de un sistema de hacienda hasta hacía escasos años y una nueva apropiación desde inicios de este siglo por parte de la actividad turística (Hayes y Tello, 2016) de manos de sujetos nacionales y extranjeros de la clase dominante que habían migrado al lugar (Minda, 2002). Durante poco más de un año permanecí en la localidad, viviendo y compaginando mi trabajo etnográfico con el de la Universidad. Fue a partir de esta observación participante en el campo que se reveló la pregunta de investigación que guía la tesis: ¿de qué manera la penetración del sistema mundo a través de la actividad turística había perturbado a la población oriunda y como habían respondido los distintos actores implicados a esta situación?

La subalternidad ha sido el hilo conductor y el principal elemento observado dentro de esta investigación doctoral, cuyo objetivo ha sido realizar un estudio antropológico sobre los impactos que el desarrollo de la actividad turística ha ocasionado sobre la sociedad oriunda y su entorno, en un destino turístico emergente heredero de un pasado colonial y hacendatario localizado en los Sures Globales.

La cuestión de la subalternidad me acompaña desde mi más tierna infancia, cuando me cuestionaba de manera obsesiva sobre las malogradas relaciones humanas, la vinculación que se daba entre los unos y los “otros”, sobre las jerarquías de poder que se establecían entre hombres y mujeres, adultos y niños, poderosos y empobrecidos y que experimentaba en mis propias carnes al ser la única hija mujer y la más pequeña de cuatro hermanos, criada en una familia de clase media patriarcal convencional española, con un padre médico-militar y una madre ama de casa, siendo este el perfecto panóptico desde donde observar un modelo universalizado y desigual de comportamiento social.

Lo demás llegó después, el turismo como objeto de investigación devino por el simple hecho de que me formé en esta área, por aquel entonces aún experimental, del conocimiento. Y Ecuador, porque me surgió una oportunidad laboral en una universidad de Esmeraldas. Esta azarosa llegada al tema de esta tesis no le quita profundidad al asunto investigado, pero permite contextualizar el devenir de este trabajo y las lentes con las que ha sido observado.

Desde mis comienzos laborales dentro del mundo del turismo experimenté múltiples contradicciones, así como una insistente divulgación de las bondades de esta actividad, a pesar de que la mayor parte de experiencias registradas no estaban apoyadas en estudios empíricos ni se realizaba ningún tipo de seguimiento analítico de la dirección que estaba tomando esta joven promesa, más bien había un discurso optimista, desarrollista y alineado a los cánones capitalistas y neoliberales que prometía un bienestar cuasi universal de la población. Asimismo, las contradicciones que surgían y los impactos negativos que se iban detectando no llegaban a ser objeto de interés para los profesionales ni para el sistema, más bien se tomaba una actitud de tirar hacia adelante y enfocarse en nuevos proyectos que auguraban más y más éxitos. También ocurrió que por aquel entonces había muchos recursos económicos destinados a esta actividad considerada la gallina de los huevos de oro (aún hoy desde muchas esferas a pesar del conocimiento que ya ostentamos) y, por tanto, camelaba a la población con grandes proyectos respaldados por renombradas entidades, Estados, Organismos Internacionales u Organizaciones No Gubernamentales allá donde aterrizaban.

A lo largo de mi trayectoria, he trabajado dentro del sector turístico para muy diversos organismos tanto públicos como privados: Turespaña, Turismo Andaluz, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el desarrollo, diferentes centros de estudios universitarios, hoteles y agencias de viajes. El objetivo en cada uno de los empleos era completamente diferente al anterior pero la mirada hacia la actividad y el proceder que me he encontrado en ellos ha sido el mismo: desarrollista y neoliberal.

En el año 2012 realicé el Máster en Investigación Etnográfica, Teoría Antropológica y Relaciones Interculturales facilitado por la Universitat Autònoma de Barcelona con el fin de darle un contexto teórico y empírico a esta realidad social y desde entonces me cuestiono, ahora sí apoyada en la experiencia de muchos autores, el impacto y posibles nuevas maneras de generar bienestar social a través del turismo.

Durante muchos años ha sido un tema de investigación denostado por los científicos sociales, quienes alegaban falta de profundidad en la temática de investigación. Hoy se sabe que, con el modelo de desarrollo socioeconómico que tenemos el turismo es un tentáculo del capitalismo que nos atraviesa a todos y del cual no podemos prescindir si no se da un cambio en las estructuras, tal y como se ha podido observar con la actual pandemia global que estamos viviendo a causa de la COVID-19. Estados, identidades, sexualidades, políticas, medioambiente, educación, desarrollo de actividades productivas,

movilidades y un largo etcétera de campos de interés para las ciencias sociales están vinculados de manera directa o indirecta a la actividad turística ya que, como decía el filósofo argentino Sztajnszrajber podemos elegir qué productos comprar dentro del supermercado, pero no podemos elegir no ir al supermercado.

Por otra parte, Ecuador y más concretamente la provincia de Esmeraldas, resultó ser un lugar maravilloso desde el cual trabajar todas estas complejidades que ya me venía cuestionando. Las ambivalencias generadas dentro del campo del turismo se manifestaban sin igual ya que este era un territorio que, en su mayoría, estaba iniciando un desarrollo de la actividad turística y se podía apreciar lo que había antes de la llegada del turismo, lo que se pretendía, lo que no se podía, y un largo etcétera de posibilidades y ambivalencias. Además, estar ubicados en el epicentro de la afrodescendencia del país me permitió observar de manera más evidente las relaciones de poder entre ciudadanía y Estado, entre los distintos grupos sociales que lo componen, así como aquellas nuevas relaciones generadas a través de las movilidades, donde se establecía un marco de expresión de jerarquías inigualable para estudiar y desempeñar la tarea que toda “intelectual femenina” (Spivak, 2001) cargada de preguntas y sedienta de respuestas lleva circunscrita.

El epicentro de todas estas cuestiones se concentró en la parroquia de Bolívar, territorio apropiado por la actividad turística desde hacía escasos años y subalternizado desde los albores de la colonia donde durante poco más de un año estuve viviendo. Un espacio aún en transición de un régimen hacendatario y poscolonial al nuevo modelo neoliberal que se venía muy lentamente manifestando con la instauración de monocultivos desde mediados del pasado siglo: durante los años 1960 el banano; en la década de 1980 la introducción de piscinas camaroneras y desde comienzos del s.XXI con la penetración de la actividad turística.

Los cambios ocasionados a raíz de la llegada del turismo fueron muy rápidos y en un periodo corto de tiempo. El principal desencadenante fue la creación de vías terrestres a raíz de la construcción de un afamado resort turístico frente a la isla del Zapotal, hecho que permitió el acceso a una ingente cantidad de personas que llegaron buscando nuevas oportunidades. El hasta entonces régimen hacendatario existente se vio amenazado debido a la diversificación del poder económico y finalmente se fue desarticulando, a pesar de que aún pervive entre bambalinas como autoridad sociopolítica. Lo que se presagiaba como una nueva era cargada de oportunidades para la sociedad autóctona,

hasta el momento servil hacia el cacique, se reveló como un continuum de dificultades, ya que permanecieron en un rol marginal, siendo también subalternizados por los nuevos vecinos migrados. La actividad turística les muestra la cara y la cruz del cambio de régimen. Por un lado, ostentosos de oportunidades gracias a que sin buscarlo se han encontrado dentro de su propia casa con una posibilidad de desarrollo económico previamente desconocida y, por el otro, porque el control sobre la actividad no ha sido generado por ellos y se ven nuevamente dependientes de terceros más poderosos, al menos, económicamente.

Todo este abanico de singularidades a las que se ven expuestos los oriundos¹ de la parroquia de Bolívar a raíz de la llegada del turismo es lo que se ha pretendido mostrar en esta tesis, a través de los diferentes capítulos que conforman este trabajo y que introduciré brevemente.

La tesis tiene tres partes diferenciadas: después de la *Introducción* al trabajo, encontramos un capítulo titulado *Marco teórico y metodológico*, donde primero se explica la metodología utilizada en la investigación: los objetivos, hipótesis y cuál ha sido el posicionamiento en el campo por parte de la autora, y posteriormente se presenta el marco teórico que la orienta. En este se desarrollan los tres grandes bloques teóricos hallados en el campo: sistema-mundo/colonialidad, subalternidad y turismo. Un segundo capítulo titulado *Contexto de estudio* que describe el lugar donde se ha hecho el trabajo de campo en relación con el turismo, así como sus particularidades territoriales, socio-identitarias y político-económicas. En el tercer capítulo, titulado *Análisis. Los cambios generados por el turismo en la zona* se lleva a cabo el *desarrollo analítico* de la etnografía. Y, por último, cerramos este trabajo con unas *Conclusiones* finales en las que reformulamos y respondemos las preguntas que nos han guiado a lo largo de todo este estudio.

¹ Desde este trabajo llamamos oriundo a los nacidos y criados en la parroquia de Bolívar.

II. MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

1. METODOLOGÍA

1.1. Elección del campo y los sujetos investigados

Esta tesis se basa en la etnografía realizada en la Parroquia de Bolívar, concretamente en las localidades de Mompiche, Portete y Bolívar, en la Provincia de Esmeraldas, en Ecuador. Los criterios utilizados para la elección de la parroquia de Bolívar fueron varios: su crecimiento turístico exponencial durante la última década, su relevancia en el desarrollo turístico en el marco de la provincia de Esmeraldas y de Ecuador, su capacidad de servir como ejemplo de las complejidades derivadas de la introducción de la actividad turística como estrategia económica en una zona en desarrollo, su particularidad en el modelo de gestión turística del destino, y (exceptuando el trabajo de fin de máster de Diana Balarezo, 2014), la inexistencia de trabajos previos relativos a nuestro campo de estudio. A su vez, se trata de un territorio pequeño y emergente que nos ha proporcionado una mayor facilidad para el acercamiento al problema de investigación, así como a los actores analizados. Asimismo, cuenta con la peculiaridad de estar localizado en la región afrodescendiente de Ecuador, hecho que le dota de unas características aún más especiales que lo aleja de las canónicamente estudiadas.

El objeto de estudio ha sido los procesos iniciados con la llegada del turismo en la zona y sus consecuencias en la población. Esto se ha investigado a través de la observación y entrevistas con distintos sujetos, que incluyen los actores turísticos y no turísticos involucrados en el desarrollo socioeconómico de la parroquia de Bolívar: residentes en la zona, miembros del tejido empresarial, miembros del tejido asociativo, técnicos y políticos de diferentes instancias de la administración pública (local, cantonal, provincial y nacional), profesionales del ámbito sanitario y educativo, y turistas. A pesar de que el principal destino turístico dentro de la parroquia de Bolívar sea el recinto de Mompiche, ha sido necesario tomar en cuenta las localidades colindantes para adquirir una mejor comprensión del caso ya que todas forman parte del mismo sistema socioeconómico, sociopolítico y cultural, repercutiendo las acciones de las unas sobre las otras. Asimismo, hemos tenido en cuenta a actores relevantes de Muisne, capital del cantón, como de la

ciudad de Esmeraldas ya que de no ser así no podrían comprenderse muchas de las problemáticas halladas en nuestra investigación.

1.2. Fases del trabajo de campo

El trabajo se desarrolló desde octubre de 2015 a noviembre 2016 y este periodo se fragmentó en dos fases. La primera corresponde a los seis primeros meses de estancia en Esmeraldas, en los cuáles se realizó una observación participante de los procesos que se daban en este territorio. Fuimos desengranando quiénes podrían ser los informantes clave y de qué manera acercarnos a ellos a través de un trabajo rutinario y constante. De esta forma nos fuimos dando a conocer de una manera muy poco intrusiva, dado que al ser un destino turístico pasamos inadvertidos para muchos de los ciudadanos. Tras varios meses de estancia y a medida que se fue tomando más contacto con la gente del lugar comenzamos a participar en algunas de sus rutinas, como por ejemplo la asistencia casi habitual a las reuniones² que llevaba a cabo la Junta Parroquial de Bolívar o los “asados” mensuales que solía organizar un grupo de migrados argentinos, chilenos, españoles, ecuatorianos y colombianos.

La segunda fase se dio a partir del terremoto del 16 abril de 2016. Este hecho aceleró el proceso etnográfico en nuestro trabajo ya que el rol de la investigadora se tornó evidente para toda la comunidad. Durante muchos meses se paralizó la actividad turística y todos los sujetos que estaban de paso en Mompiche, bien de vacaciones o bien probando suerte con algún emprendimiento, se marcharon. Resultó evidente que no era nativa ni empresaria y los turistas habían huido, así que ¿quién era yo? Esa fue la pregunta que más se repitió durante el siguiente mes tras el seísmo.

Esta situación se entremezcló con la aparición de múltiples actores representantes de organismos públicos y organizaciones no gubernamentales para la asistencia a la emergencia, así como de actores no residentes de los cuáles dependía el desarrollo turístico de nuestro caso de estudio (mayormente pertenecientes a las instituciones públicas supralocales). Con todos ellos comenzamos a entablar una estrecha relación ya

² Reuniones privadas que llevaba a cabo la Junta Parroquial, pero a la cual podían asistir vecinos de la parroquia para exponer sus problemáticas. Yo acudí de la mano de un vecino de Bolívar a los cuatro meses de mi llegada al lugar, donde me presenté como investigadora para informales de mi trabajo y también solicitando su colaboración a la hora de buscar mapas, censos y otro tipo de cuestiones de interés para mi investigación.

que a muchos les interesaba mi conocimiento del campo, el cual era terreno ajeno para la mayoría, y de un momento para el otro me torné “experta” en el territorio.

El terremoto eliminó “el ruido” turístico y dejó desengranado a todos los actores involucrados en el desarrollo socio-turístico de la parroquia: población oriunda, emprendedores turísticos y no turísticos e instituciones públicas; sus interrelaciones y principales problemáticas.

1.3. Hipótesis

La investigación se inició con una hipótesis principal y varias hipótesis secundarias:

Hipótesis principal

El sistema-mundo de la mano de la actividad turística penetró en la parroquia de Bolívar reproduciendo órdenes y roles arquetípicos previos procedentes de la época colonial y hacendaria, reposicionando a la población originaria nativa en un lugar de subalternidad en relación con los efectos y beneficios derivados de la economía turística.

Hipótesis secundarias

El turismo, así como el régimen hacendatario, son producto del colonialismo y ambos reproducen dinámicas similares en el ejercicio de poder.

El turismo, como nueva manifestación del colonialismo, puede reforzar las diferencias étnicas y roles de género ya existentes, así como modificarlas.

Las dinámicas en el ejercicio de poder manifiestan las herencias coloniales que se inscriben de manera global sobre el cuerpo social del continente latinoamericano y de manera local en la parroquia de Bolívar.

Las dinámicas en el ejercicio del poder entre los oriundos y los migrados occidentalizados son bidireccionales y manifiestan el tipo de estrategia y las herramientas de que dispone cada uno de los grupos sociales.

La ineficacia de la administración pública permite mayor capacidad de agencia a la población oriunda y esto tiene como consecuencia la proliferación de la industria turística sin regulación institucional.

El turismo como actividad económica exclusiva pasa a ser un tipo de monocultivo, tal y como ocurre con el banano y el camarón, generando *fobia* social entre la población cuando se impone y les desaloja de las actividades socioeconómicas locales previas.

Las estructuras económicas previas existentes entorpecen el desarrollo turístico, pero generan mayor autonomía en los actores locales.

El desarrollo económico generado por fuerzas exógenas en la parroquia de Bolívar es un impulso para el desarrollo económico local.

Las mujeres oriundas en la parroquia de Bolívar están doblemente invisibilizadas: como sujetos subalternizados y como mujeres.

El surf como actividad deportiva y económica permite a los sujetos oriundos varones modificar su rol, generando nuevas formas de identidad.

1.4. Objetivos

Objetivo general

La tesis tiene como objetivo general analizar las dinámicas generadas entre la población oriunda de la parroquia de Bolívar (heredera de un régimen colonial y post hacendatario) y la población migrada a este territorio a raíz de la actividad turística, para ver los efectos que la actividad turística ocasiona sobre un sistema socioeconómico postcolonial.

Objetivos específicos

Analizar cómo la llegada de emprendedores turísticos exógenos recrea nuevas relaciones coloniales de poder en un contexto donde ya existen otras procedentes del régimen hacendatario.

Reflexionar sobre el papel doblemente marginalizado de las mujeres oriundas y como afecta en su situación el desarrollo del turismo.

Analizar la transformación experimentada en los criterios de pertenencia de los sujetos subalternizados que han logrado ser parte de la actividad turística, y que toman como elemento de distinción y herramienta de reconfiguración/revalorización identitaria.

Examinar las relaciones de poder y de desigualdad económica que se establecen entre los distintos sujetos implicados, analizando con especial interés la capacidad de agencia de

ambos (población oriunda y migrantes turísticos) y su interdependencia para la consecución de objetivos socioeconómicos.

Analizar cómo los estudios turísticos han seguido reproduciendo el colonialismo existente en el desarrollo de su corpus teórico y este, a su vez, se manifestaba en el desarrollo de la actividad.

1.5. Técnicas aplicadas

La metodología que se ha aplicado en esta investigación ha sido una combinación de trabajo de campo etnográfico y análisis bibliográfico, para así poder construir el marco teórico, reconstruir el proceso histórico reciente anterior y durante la llegada del primer turismo y obtener la información etnográfica que ha permitido el análisis de los resultados.

Mi posicionamiento en el campo fue desde el primer momento muy respetuoso, con el deseo siempre de no ser intrusiva. Es por esto por lo que, entre otras cosas, procuré no hacerles fotos a mis informantes para preservar su intimidad. Dispongo de un buen archivo fotográfico y documental de las tres localidades estudiadas, pero no se realizaron prácticamente fotografías de ningún entrevistado; sólo hay algunas, hechas con fines personales, las cuales no van a compartirse por los motivos arriba mencionados.

Las técnicas de investigación implementadas son las propias del método etnográfico (Hammersley y Atkinson, 1994; Guber, 2001): entrevistas en profundidad, observación participante, historias de vida, entrevistas informales, análisis bibliográfico, y uso de materiales de prensa y de archivo.

Observación participante

Durante los seis primeros meses de trabajo se realizó una exhaustiva observación del campo, lugar y la vida de sus gentes. Vivía en Mompiche ya que, de las tres localidades analizadas, era el destino más desarrollado turísticamente. Asimismo, mi vivienda se encontraba ubicada en territorio oriundo³, hecho que me permitió observar diariamente,

³ Dentro de la localidad había diferentes áreas residenciales: unas ocupadas por la actividad turística y otras ocupadas por la mayor parte de población oriunda.

incluso sin salir de mi casa, las dinámicas cotidianas de estos vecinos, los cuáles resultaban ser para mi menos accesibles en el trato que la población migrada.

Había dos días en semana que trabajaba en la universidad dando clases, en los cuáles vivía en la ciudad de Esmeraldas, y cada vez que retornaba a la parroquia de Bolívar observaba cada detalle como si fuese el primer día. Aunque en un primer momento consideré que esa breve ausencia pudiera ser algo negativo para mi observación, posteriormente me di cuenta de que ese hecho me impedía llegar a normalizar nada, permitiéndome percatarme de cada cambio o novedad existente, el cual registraba diariamente y de manera sistematizada través de mi diario de campo.

Puesto que me encontraba en un destino turístico, al principio me resultó muy sencillo no destacar como intrusa y pasar desapercibida entre los residentes del lugar. Para los oriundos fui una turista más hasta el día del terremoto, mientras que los empresarios turísticos y no turísticos que habían migrado a la zona me ubicaron como “no tan turista” después de varios meses viéndome frecuentar la localidad. Cada día me daba un paseo por el recinto e intentaba comprar en tiendas diferentes, acudir a comedores y bares distintos a comer o a tomar algo, para ir conociendo todo el tejido social y económico. A medida que profundizaba mi relación con alguna persona intentaba informarme de detalles que me diesen pie a acceder a un nuevo interlocutor y, con una u otra excusa, acababa estableciendo una nueva relación (comprar un pancito riquísimo en la tienda de una señora, probar los bocadillos de otros vecinos, etcétera). Incluso me animé a dar clases de surf para estar en mayor contacto con estos vecinos.

Un día en semana intentaba acudir a Portete y a Bolívar para analizar el territorio e ir conociendo y contactando con los vecinos del lugar. Siempre procuraba acudir con alguna excusa, con algo que hacer, y aprovechaba para comer en un comedor diferente o comprar cualquier cosita en las pocas tiendas que había para así hacerme con el espacio. Ciertamente no tuve la oportunidad de conocer estas dos localidades con la misma profundidad que conocí Mompiche, pero también es verdad que son más pequeñas⁴ y tienen mucha menos población debido a la falta de migración, por tanto, hay menos ruido social para percatarse de la idiosincrasia y dinámicas locales. Tanto es así que en Bolívar mantuve una relación más estrecha con personas de la población oriundas que en Mompiche.

⁴ No dispongo de datos cuantitativos exactos ya que el censo que existe es de 2001, antes de la llegada del boom de la población migrada, pero hablaríamos de una población que superaría el millar de personas en Mompiche, mientras que en las otras dos poblaciones no superaría las 400 personas aproximadamente.

Notaba en esta localidad a estos vecinos más abiertos al foráneo que en la segunda, probablemente debido al deseo que tienen en la primera de abrirse al turismo y el recelo que tienen en Mompiche debido a la grande y rápida migración recibida.

Entrevistas etnográficas

Cuando llevaba nueve meses de trabajo de campo y una vez tuve seleccionada una muestra de personas indicadas para realizar las preguntas de la investigación, me dispuse a comenzar con las entrevistas. Ciertamente, lo experimenté como un hecho complejo dentro del proceso etnográfico ya que sentía que me exponía ante mis informantes y ante mí misma. Experimentaba esta parte del trabajo de mayor trascendencia y complejidad ya que dependía tanto de mis habilidades interlocutoras y analíticas como de la disposición de mis posibles informantes.

Comencé, no sin miedo, a entrevistar a aquellos con los que había logrado establecer cierta amistad o, al menos, mayor relación: mi casero y su esposa, un vecino con el que siempre me paraba a charlar, un par de parejas de migrados, etcétera. Después de las cinco primeras entrevistas, me sentí muy cómoda en el rol y las realicé con mucho gusto. Mi único miedo se manifestó en la posibilidad de obtener un no por respuesta ante mi propuesta de entrevista, pero tuve la suerte de realizar la mayor parte de aquellas que me había marcado, e incluso alguna más. Solo hubo una informante que consideraba clave que me dio tantas largas y tenía una actitud tan poco receptiva cada vez que iba a verla con este fin, que acabé decidiendo no hacerle la entrevista.

Me planteé realizar un modelo de entrevista abierto o semi-estructurado, en la que tenía claros los puntos que quería tratar, pero donde se iban desarrollando de manera espontánea dentro del propio diálogo. En total realicé 59⁵ entrevistas: la mayoría de ellas fueron individuales, aunque 12 fueron grupales, normalmente en grupos de dos personas, máximo tres. También realicé 4 historias de vida a personajes clave de las tres localidades.

Las entrevistas fueron todas anónimas, por tanto, cada uno de los nombres que aparecen dentro del trabajo son pseudónimos, excepto en el caso de personajes históricos o reconocidos públicamente. A continuación, se presenta una tabla donde se ha clasificado

⁵ En la tabla resulta una suma de 70 personas porque hay entrevistados que aparecen dos veces ya que un mismo entrevistado puede ubicarse en dos categorías como, por ejemplo, las 3 concheras de Bolívar también se categorizan como oriundas.

a los distintos informantes según el perfil de entrevistados que se seleccionó para la muestra y el lugar donde se realizó la entrevista.

A pesar de haber entrevistado a uno de los altos cargos del resort turístico Royal Decameron y haber recorrido todas sus instalaciones, no se ha realizado trabajo de campo dentro del Hotel. Además, se ha consultado a muchos de los habitantes de las tres localidades a través de las entrevistas, así como a través de conversaciones informales, sobre los pros y contras que ha conllevado la instalación del resort para la parroquia. Se ha hablado con algunos trabajadores que vivían en Mompiche, con taxistas, con empresarios turísticos de Mompiche que mantenían vínculos con altos cargos del resort, con oriundos de Portete responsables de comedores que tenían un trato con turistas y trabajadores de Decameron y con lancheros. A través de estas conversaciones y de mi propia observación he podido rescatar un parecer sobre la posición que ocupa para los habitantes de la parroquia este complejo turístico, pero no ha sido el objeto principal de estudio dentro de este trabajo de campo.

Perfil entrevistado	Mompiche	Portete	Bolívar	Muisne	Esmeraldas	Quito
Vecinos oriundos	8	4	11			
Empresarios migrantes (turístico y no turístico)	19	3	1			
Cacique (o miembros de su familia)	3	1				
Miembro del Resort turístico	1					
Integrantes del grupo de concheras			3			
Miembros/profesores de la Escuela de surf de Mompiche	3					
Estudiosos de la cultura afroesmeraldeña					2	

Estudiantes y profesores de la Escuela de turismo de Esmeraldas					6	
Gestores públicos de la actividad turística			1	2	1	1

Gracia a las entrevistas realizadas a nuestros informantes, pude rescatar nuevos planteamientos no evidenciados en la observación participante que me permitieron profundizar mejor sobre la hipótesis que estábamos elaborando. A través de las mismas, he podido añadir otras tesis y visitar nuevos escenarios e informantes.

Revisión bibliográfica

Se ha realizado una búsqueda de referencias académicas sobre la zona y el tema de investigación para construir un marco teórico que apoyara la interpretación de los datos obtenidos. El marco teórico ha sido seleccionado considerando 3 bloques temáticos que dan soporte al estudio del impacto de la actividad turística sobre el sujeto subalternizado en la parroquia de Bolívar: los estudios decoloniales y poscoloniales; los estudios sobre la historia e identidad del sujeto esmeraldeño y, por último, estudios sobre el desarrollo del turismo desde una mirada crítica en contextos rurales y poscoloniales.

Además de la literatura teórica también se han revisado materiales de archivo y información de prensa para obtener datos del contexto histórico, político y económico de la zona.

1.6. Factibilidades y dificultades

La presente investigación ha sido diseñada para realizar un estudio de caso que se adecuase a nuestras circunstancias personales y las limitaciones de tiempo que implica la realización de una tesis doctoral, sin tratar de perseguir quimeras ni establecer grandes generalidades. En este sentido, he focalizado mis esfuerzos en entablar estrechas relaciones con los sujetos de estudio, para así explorar en profundidad el tema a nivel microsociológico, con vistas a, si es posible, ampliar nuestras pretensiones en futuras investigaciones. Pero teniendo en mente que no es nuestro propósito generalizar sus

resultados, antes bien se pretende establecer una base de reflexión sobre la que cuestionar la estandarización de conceptos y modelos turísticos a territorios no (o escasamente) occidentalizados.

No obstante, podemos relatar algunas de las limitaciones con las que me encontrado en la realización de la investigación. En primer lugar, en toda investigación etnográfica tratamos con personas, es por esto por lo que las cuestiones de disponibilidad de los sujetos de estudio para concertar citas, sobre todo en el caso de las entrevistas, solía ser un interrogante y, a pesar de haber conseguido tomar las voces de todas las personas que había previsto, no resultó tarea sencilla. Además, toda la construcción previa del camino para llegar a establecer una relación basada en la confianza a través de diálogos honestos supuso un esfuerzo por ambas partes, ya que aparecieron temas sensibles y problemáticos que no resultaron ser tan cómodos de tratar. Por otra parte, la observación participante, durante la primera etapa del proceso, supuso un esfuerzo magno por nuestra parte, ya que, a pesar de pertenecer al mismo sistema-mundo (Grosfoguel, 2007), partíamos de una cosmovisión completamente diferente de aquella en la que nos estábamos sumergiendo.

1.7. Posición en el campo

“A veces (aunque no a menudo) oigo hablar a los científicos sociales sobre los efectos de la observación participante en el grupo estudiado... pero nunca acerca de los efectos en el observador participante” (Vallverdú, 2004: 17).

Creo que el etnógrafo/a que realiza trabajo de campo debe de ser consciente de su posición en el campo e intentar hacerla explícita en sus investigaciones. “La etnografía te expone a tal nivel de intensidad sensorial que es inevitable agudizar el sexto sentido o la intuición y poner a prueba tu paciencia” (Perry 1989: 6).

Previamente quería aclarar que llegué a Esmeraldas acompañada por mi pareja, David, quien resultó ser un apoyo emocional y académico ya que, gracias a que él es antropólogo, podía comprender muchas de las vicisitudes que me planteaba la etnografía y, por tanto, mantuve numerosas conversaciones que problematizaron y enriquecieron mi trabajo de campo. Hasta el mes de mayo estuvo la mayor parte del tiempo afincado en la ciudad de Esmeraldas y acudía a Mompiche algunos fines de semana. A partir de junio de 2016, a raíz del terremoto del 16 de abril, y hasta el final de nuestra estancia, estuvo residiendo

en Mompiche realizando unos trabajos en el cantón de Muisne para Unicef. A pesar de haber realizado el trabajo de campo sola (observación y entrevistas) he compartido con él ciertos espacios y reuniones con algunos habitantes del lugar e imagino que su presencia también habrá determinado mi posición en el campo para los habitantes del lugar.

Después de esta indicación quería explicar que, una vez resuelta la primera y mayor dificultad de todas las que plantea la etnografía (tener el destino perfecto para trabajar sobre mis preguntas iniciales), debía resolver de qué manera iba a conciliar mi faceta de docente e investigadora en la universidad de la ciudad de Esmeraldas con el de etnógrafa en la parroquia de Bolívar ya que existe una distancia entre ambos lugares de 106 kilómetros que en autobús se recorre en algo más de dos horas debido a las continuas paradas y el mal estado de las vías terrestres. Lo cierto es que resultó más sencillo de lo que esperaba. A mi Escuela le interesaba que llevara a cabo la investigación que tenía en mente, dada la ausencia de trabajos de este calibre en la provincia, por lo que me dieron muchas facilidades para organizarme en función de mis necesidades etnográficas. Llegamos al acuerdo de que organizaría mis clases entre los días lunes, martes y miércoles y, de este modo, podría pasar en Mompiche desde el miércoles por la tarde hasta el lunes por la mañana.

Este doble rol tuvo sus pros y sus contras, pero como indica Valenzuela (2014:115) “nadie suele prevenir del balazo emocional del campo”. De un lado me permitió financiar mi trabajo, pudiendo realizar una etnografía durante más de un año de manera ininterrumpida. Y por el otro, fue muy sacrificado hacer todos los esfuerzos por ofrecer lo mejor de mí en ambas esferas. Cuando finalicé mi estancia estaba exhausta, agotada física y mentalmente. Mi cuerpo también estaba resentido. Había sufrido dengue y una gastritis aguda, mi pelo se caía y no me había aclimatado a las picaduras de los mosquitos de la selva. Me encontraba tan mal que fue la primera vez que me marché de un lugar en el que había vivido durante una larga temporada sin ningún tipo de morriña. Sentí tristeza por despedirme de algunos de los amigos que realicé y en particular me iba con un vacío muy grande por dejar a Zeus, el perro de mi casero mezcla de presa con pitbull, quien me acompañó a lo largo de mi periplo como investigadora. Gracias a él pude acceder a lugares y entornos a los cuáles no me hubiera atrevido a acudir sin su compañía. Su presencia resultó determinante para el desarrollo de este trabajo. También contacté con muchos informantes gracias a él cuando salíamos a dar uno de nuestros paseos cotidianos.

Cada vez que acudía al terreno quería impregnarme de todo, y me sumergía en cada conversación, en cada elemento novedoso o repetitivo que observaba para paliar el par de días que me ausentaba. Estaba deseosa de experimentar las situaciones más cotidianas y ser una más, ya que “la cotidianeidad, con toda su compleja sencillez, emerge como un punto focal del proceso de recopilación de observaciones y reflexiones, de la novedosa realidad social y cultural que nos envuelve y en la cual nos tenemos que desenvolver” (Sáiz López, 2014: 59).

Desde el principio fue fácil identificar que la actividad turística estaba en manos de personas no oriundas, así que comencé a tirar de ese hilo: ¿cómo y cuándo surgió el turismo? ¿de la mano de quiénes? ¿a raíz de qué? etcétera. También pude evidenciar, sin esfuerzo alguno, que aparecían y desaparecían pequeños emprendimientos orientados a la temporada turística que estaba por llegar cada vez que iba y volvía de Esmeraldas.

Por otro lado, a medida que más conocía el terreno, más duro lo sentía. Todo lo que el primer día se mostraba agradable y cómodo, comenzó a tornarse difícil y molesto. Experimentaba de una manera muy exagerada mis emociones, *las negativas*, relacionadas con la incapacidad de cumplir con mis compromisos, el temor al rechazo, la vergüenza por ser diferente, mujer y occidentalizada, desidia de continuar con las metas propuestas los días más difíciles. Así como aquellas *positivas*, como la excitación por conseguir una entrevista clave, la valentía de acceder a un lugar más complejo, las ganas de conocer y comprender bien el campo o la atracción hacia el intercambio de idiosincrasias a través de personas con las que me topé (Guber, 2001).

Las dificultades se desparramaron desde que concreté lugar etnográfico. Pareciera que mientras me decidía, cada destino tenía bien guardadas sus miserias y fue la inmersión en el campo la que me ayudó a distinguir entre el colectivo real y el ideal que iba a trabajar, entre lo que me imaginé que sería y lo que fue, entre lo que dicen y hacen (Guber, 2001).

En la línea de las complejidades, otro de los obstáculos con el que me topé fue la posibilidad de alquilar una casa y el día que apareció fue por casualidad (Valenzuela, 2014). También tengo la absoluta certeza de que, de no haber vivido en aquel alojamiento en *Las Invasiones*, una de las áreas residenciales de los oriundos, mi experiencia no hubiera sido tan intensa, profunda, desgastante y real, ya que me puso en convivencia con aquello que no se ve, que no interesa mucho ver, pero que yo buscaba.

No sin dificultades, acabé viviendo en la casa de un migrado afrodescendiente que tenía una camioneta y hacía las veces de taxista, además acababa de construir unos departamentos dentro de su parcela y en uno de ellos me instalé junto con mi pareja, David. La relación con él fue evolucionando con el trato y poco a poco pasamos de ser unos “gringos” que le garantizaban un ingreso mensual, a unos *amigos* que se ayudaron en los momentos más complejos, que se lloraron cuando se despidieron y, antropológicamente hablando, un informante como ninguno.

Una vez afincados en Mompiche, mi deseo y objetivo eran el de pasar inadvertida, ser reconocida como una vecina y deshargar, de una vez por todas, mi disfraz de gringa. Se convirtió en mi proceder cotidiano ver, oír y callar antes de manifestarme, para así intentar recopilar conclusiones desde la mayor neutralidad investigativa (Vallverdú, 2004).

La ilusión de desprenderme de “la gringa” nunca ocurrió. Nunca dejé de ser gringa para “ellos”. Lo que sí pasó es que fui dejando de ser gringa para mí. Yo fui quien se fue sintiendo más cómoda en el lugar, interiorizando los rituales, las comidas, los códigos, la temperatura, los temporales, las picaduras, los riesgos y las muestras de amabilidad. Fui yo quien dejé de comportarme como una auténtica gringa, pero gringa siempre fui.

Recuerdo que me esforzaba en mostrar, cada vez que había ocasión (cuando iba a comer a algún comedor, comprar pescado, víveres en las tiendas, etcétera), que yo no era una turista, que vivía allí, al lado de la iglesia evangélica (en el área más local) aunque un par de días en semana los pasaba en Esmeraldas. Esta retahíla duró hasta el 16 de abril de 2016, día en el que el terremoto marcó un antes y un después en mi lugar dentro del campo.

Hasta que llegó tal fecha me enfrenté al acceso al campo con bastantes dudas y cuestionamientos. Tenía claro que quería pasar desapercibida, ir accediendo a la gente de la manera más espontánea posible, pero tal y como relataba en el diario de campo: “siento mi carga histórica como blanca europea y no quiero *hacer ruido*, pero tampoco quiero que abusen de mí” (Diario de campo: 24/11/15). Ante esta sensación de abuso⁶ por parte

⁶ Cuando digo abuso hago referencia a la sensación que experimentaba de intento de ejercicio de poder de parte de los lugareños hacia los turistas (me incluyo en ese rol), como, por ejemplo: querer cobrarte más dinero de lo que cuesta un producto o servicio; querer venderte algo a toda costa; sentir burlas; sentir indiferencia a la hora de demandar un servicio, etcétera. Todo esto a mí me suponía un problema debido a que yo no era una simple turista, quería desarrollar un trabajo el cual dependía, entre otras cosas, de mi apropiado posicionamiento en el campo. Posiblemente si no hubiera encarnado el rol de etnógrafa dicha sensación de abuso la hubiera podido gestionar de una manera más liviana.

de esos “otros” no sabía muy bien cómo comportarme, aún y así, siempre fui muy consciente de que mi fenotipo y mi condición de género iban a determinar una manera concreta de relacionarme con mis informantes que, a su vez, determinaría la información que extraería y la que no (Haraway, 1988). Solía ocurrir que encontraba bastante más facilidad a la hora de acceder a los hombres oriundos que a las mujeres. Todo ello quedó reflejado en el diario de campo:

“La población es bastante hostil, y cuando las dificultades se suman puede ser todo demasiado complejo. Me ubica nuevamente en un lugar muy extraño... nadie tiene que faltarnos el respeto, pero, por otro lado, no quiero crearme enemigos, quiero llevarme bien con todos, tener buenos informantes” (Diario de campo: 12/12/15).

Al estar haciendo trabajo de campo en un espacio afrodescendiente y marginalizado sentía una responsabilidad como europea y descendiente de colonos que, sumado a mi rol de “antropóloga consciente” de que las circunstancias del hoy son consecuencia del ayer, sentía demasiada empatía hacia el comportamiento de los anfitriones a pesar de que en ocasiones no jugase a mi favor:

“La verdad que caminando sola con pinta de gringa no me siento muy cómoda. No me siento ni gringa ni local. El destino no es del todo amable. Me quedé con ganas de acercarme a los locales... pero no sé la manera... me siento una gringa bien rara... (Diario de campo: 26/12/15).

La observación participante consiste en dos actividades principales: “observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población... comportarse como uno más” (Guber 2001: 30). Yo quería comportarme como una más, pero no imitando las costumbres ajenas, sino dejando que estas calasen en mí, incorporando aquellas que resonaban con mi persona. Aún y así, siempre me sentí como una extraña, que por más esfuerzos que hiciera jamás sería una más. Esta sensación es la que siempre me narraban los vecinos migrados al lugar y en este sentido me fue fácil entender a que se referían cuando me lo contaban.

Debido a que el lugar no resultaba nada amable y, por tanto, el contacto con los vecinos (nativos o migrados) tampoco, fue muy difícil para mí hacerme hueco y acceder a la gente. Ante esta dificultad aparecieron mis miedos y dudas, así como mis habilidades. No solo como antropóloga, sino como la persona que soy. Aquellos que van conmigo y

aportan la singularidad a este trabajo, ya que los resultados obtenidos están sujetos a mi mirada llena de todo eso. Estas herramientas absolutamente genuinas de cada antropólogo merecen una observación tan estricta y constante como la que hacemos de nuestros sujetos de estudio ya que, según las capacidades que sintamos, si estamos dirigidos por el miedo o la confianza, hacia allá se dirigirá nuestro trabajo (López Sáiz, 2014). A su vez, esta supuesta carencia metodológica que confieren las ciencias sociales en las cuáles el propio antropólogo se manifiesta como variable a analizar, es la que le confiere singularidad a la *observación participante*, cuyo sentido se manifiesta en la inespecificidad de las actividades que aglutina (Guber, 2001).

A pesar de seguir con absoluta rigurosidad todo el proceso metodológico que requiere la etnografía, nunca vamos a obtener un resultado nítido ni objetivo ya que la lente a través de la que observamos lleva los filtros de nuestras circunstancias, los cuales dependen ya no sólo de nuestro origen étnico, de clase, sexo o educación sino, además, de nuestro propio sistema emocional. En mi experiencia en el campo fue determinante tener cierto conocimiento sobre él, justamente para intentar ser lo más objetiva posible con mis reflexiones tomando como variable perturbadora mi propia mirada:

“Me preguntó Lara si había estado en Esmeraldas (porque no nos habíamos visto en esos días), y es que yo no me siento confiada para acudir sin una excusa... Me de mucha pereza introducirme en ese ambiente guirocho neo-hippy y alternativo”
(Diario de campo: 04/03/16).

Me resultó mucho más difícil acceder a los habitantes oriundos que a los empresarios occidentalizados y a los sujetos híbridos⁷ tanto en Mompiche como en Portete. Tenía muchas ganas de romper la barrera que me separaba de los habitantes del lugar ya que, a pesar de estar viviendo en su territorio y tener la posibilidad de analizar diariamente esa realidad sin esfuerzo, sabía que sin un contacto más personal mi mirada iba a estar muy sesgada. El impacto que experimenté entre idiosincrasias dentro de mi trabajo etnográfico creo que fue tan potente debido a que estos actores locales habían estado completamente aislados de la globalización hasta hacía muy pocos años (Guber, 2001).

⁷ Este concepto lo utilizo para referirme a aquellos habitantes nacidos o criados en Mompiche vinculados al surf (tanto a nivel deportivo como empresarial) y que han acabado formando parte de las dos idiosincrasias existentes: las de los nacidos o criados en el lugar y la de los empresarios turísticos procedentes de fuera.

“Le dije que con el poco tiempo que llevaba conocía a casi todos los extranjeros, pero que sin embargo a los locales me resultaba muy difícil acceder, aún y viviendo entre ellos” (Diario de campo: 10/02/16).

Sin embargo, en Bolívar fue muy diferente ya que tuve la oportunidad de conocer a un grupo de lugareños desde la primera semana que llegué a Esmeraldas, porque acudieron a la Escuela de Turismo solicitando ayuda para desarrollar un proyecto de turismo comunitario. Acudieron de la mano del responsable de una asociación sin ánimo de lucro que protegía a las tortugas marinas, ubicada en Portete, quien acudió como consejero y portavoz para demandar una cooperación con la comunidad. A raíz de esa circunstancia se generó una relación muy estrecha entre este grupo de señores y yo, especialmente con uno de ellos, quien “devino mi guía, mi amigo y mi traductor” (Valenzuela, 2014: 121). Me mantenía informada de todos los acontecimientos que se daban en la Junta Parroquial y me facilitó el acceso a todos los informantes de Bolívar ya que, como dice Vallverdú (2004: 22): “de su mano fui conociendo todos los rincones de la comunidad y comencé a familiarizarme con ella”. Estaba viviendo lo que Valenzuela (2014) denomina una “win-win situation”: “No es ninguna novedad el papel y el peso de los amigos y amigas nativas en el transcurrir del trabajo de campo y de sus resultados”. (Valenzuela, 2014: 125).

Con el tiempo, la relación se fue manifestando más espontánea y fluida para todos. “Si un juego se aprende jugando una cultura se aprende viviéndola. Por eso la participación es la condición sine qua non del conocimiento sociocultural. Las herramientas son la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empañar, acercan al objeto de estudio” (Guber, 2001: 30).

A raíz del terremoto, como relataba al inicio, mi etnografía dio un giro de 180°. Fue un hecho que nos despojó a todos los que estábamos allá de todo tipo de roles y máscaras. Ante un desastre de tal magnitud no había oriundos ni extranjeros ni etnógrafa; fuimos todos sujetos insignificantes que estuvimos muy cerca de la muerte. Analizando aquel hecho tan dramático desde ese lugar, fue una circunstancia positiva para mi incursión en el campo, la cual sentía desde hacía algún tiempo algo estancada.

Después del terremoto las localidades se paralizaron. Desapareció el turismo y cualquier tipo de actividad económica y, sin ningún tipo de esfuerzo, todos los vecinos, nativos y no nativos, me comenzaron a reconocer. Todos los turistas habían salido huyendo, así que por fin se evidenciaba que no era una de ellos. La propia relación con mi casero también

se estrechó mucho y comenzamos a relacionarnos casi como una familia, debido a que las circunstancias fueron muy duras económica y psíquicamente en el lugar, hacíamos todo lo que estaba en la mano de ambos por el bienestar del otro. Comenzamos a generar redes sociales y emocionales que resultaron significativas para la etnografía: “En un contexto de investigación cualitativa como el que aquí se trata, no resulta nada sencillo eliminar el sustrato emocional del estudioso frío y calculador que uno pretende o se supone debe ser. La amistad y la sensibilidad son, sin lugar a duda, una parte del trabajo del antropólogo (Cátedra, 1989); una parte –yo añadiría– metodológicamente e interpretativamente decisiva” (Vallverdú, 2004: 26).

Pasados los primeros momentos de pánico, yo no sabía cuál debía ser ahora mi nuevo rol. Nuevamente tenía miedo en cómo manifestarme ya que, por un lado, quería colaborar en aquello que pudiera, pero sin que me tomaran como moneda de cambio. Fue a partir de este momento en el que comencé a contactar con las instituciones públicas, las cuáles, exceptuando la Junta Parroquial, habían estado muy lejos de mi acceso. En este impase comencé a inclinar la balanza hacia la participación, abandonando la posición de observadora que llevaba meses desarrollando, aunque con las dificultades que ello conlleva: “Al investigador se le presenta una disyuntiva entre observar y participar; y si pretende hacer las dos cosas simultáneamente, cuanto más participa menos registra, y cuanto más registra menos participa” (Tonkin 1984:218).

El gobierno cantonal, el gobierno provincial y el propio Ministerio de Turismo se pusieron delante de mí sin yo llamar a sus puertas y esta oportunidad no la podía desaprovechar. Era hora de remangarme la camisa y tomar una postura más activa, ya que estaba desbordada de posibilidades, de “episodios de efervescencia” (Velasco, 2014: 193) y, nuevamente, no tenía muy claro cómo gestionar esta situación ya que “a menudo uno debe fabricarse su propia farmacia con los remedios que va aplicando en las diversas situaciones” (Vallverdú, 2004: 28). Así lo recogía en mi diario de campo:

“Estaba muyyyy excitada... el mejor escenario que jamás pude imaginar... en el mero mero... loca y con miedo de que se me fuera de las manos, con ganas de ubicar mi lugar dentro de este circo” (Diario de campo: 13/05/16).

Cuando comencé a participar más activamente empecé a normalizar muchas de las cosas que sucedían, las cuales ya no veía desde fuera porque, de alguna manera, estaba siendo parte de ellas y las sentía, si no más normales, al menos menos extrañas. Pero “la

observación y la participación suministran perspectivas diferentes sobre la misma realidad, aunque estas diferencias sean más analíticas que reales... ni el investigador puede ser "uno más" entre los nativos, ni su presencia puede ser tan externa como para no afectar en modo alguno al escenario y sus protagonistas" (Guber, 2001: 52).

Puesto que mi acceso a estas instituciones fue tan rápido y sencillo, temía sobre aquello que podían esperar estas de mí ¿qué ganaban ellos con mi presencia? No podía creer que fuese posible recibir tantas facilidades sin ofrecer nada a cambio, así que me paralizaba pensar cuál podría ser la *deuda* de cada uno de los pasos que daba.

“La verdad es que cuando se activa esta maquinaria me entra pánico. Como no sé qué quieren de mí, me da miedo, no comprendo muy bien por qué tanto interés” (Diario de campo: 15/05/16).

A su vez, comenzamos a hacer *amistad* con los ciudadanos extranjeros u occidentalizados de Mompiche y, por tanto, a ser parte de sus circuitos de comunicación y redes sociales (Velasco, 2014), ya que las propias relaciones de unos y otros, se habían disipado tras el terremoto, debido a que estaban conformadas por personas que andaban de paso o probando fortuna en algún posible proyecto con fines turísticos.

Con todos ellos pudimos evidenciar y compartir la dificultad en generar dichas redes locales, hecho que también fue determinante en nuestra propia experiencia. Tras muchos meses de trabajo, observación sistematizada y paciencia, había logrado encontrar un lugar dentro de aquel complejo sistema, un tema verdaderamente valioso:

“Compartimos con los chicos que una de nuestras principales carencias había sido la ausencia de redes sociales... que al final los lugares los conforma la gente. Ellos decían que se sentían igual, que tenían un grupito de gente el cual, muy posiblemente, lejos de este lugar no serían amigos, pero que a fin de cuentas era la única gente con quien contaban ya que con el terremoto se habían marchado todos” (Diario de campo: 22/05/16).

A pesar de haber experimentado un avance radical y un acercamiento a mis sujetos de estudio, seguía sintiendo dudas ante las sensaciones que experimentaba en mi quehacer cotidiano. Tal y como indica Velasco (2014: 203) “las emociones que inundan el ánimo cuando simplemente se pretende compartir la vida -al menos parte de ella- con otras personas y se asume el compromiso de respetar su forma de vivirla” no me estaba

resultando tan sencillo. Deseaba que fuese tal cual, pero sentía un choque de idiosincrasias. Me hacían sentir mal algunas de las actitudes que tomaban mis vecinos en actividades cotidianas y me cuestionaba dónde estaba el límite entre lo cultural y la falta de respeto.

¿Hasta dónde debe de permitir o aceptar el etnógrafo con el fin de neutralizarse en el territorio, a sabiendas de que nunca se consigue ser nativo (Velasco, 2014)? ¿Por qué tomamos una actitud tan condescendiente con los sujetos de estudio (aún y cuando estos puedan estar siendo abusivos con una), mucho más allá de lo que le permitirías a cualquiera? Sin lugar a duda, el trabajo de campo se manifiesta como un rito de paso desgarrador dentro del trabajo doctoral (Guber, 2001), pero sin el cual es muy complicado llegar a conclusiones propias, tener datos para comprender y construir planteamientos críticos sobre la realidad que se desea trabajar:

“Pude estar tranquilamente 15 minutos para comprar un pescado y que me lo limpiaran... y ahí pensaba en las palabras de Jenó y me jodía, yo que soy tan defensora de que no debe de haber un modo universal y servicial de tratar al turista. Lo cierto es que sí es agradable que te saluden, que te miren a la cara, no sentir que les estás molestando... Ahí me paraba a reflexionar sobre cuáles son los límites del turismo, es decir, esas características no se manifiestan por ser turistas o no, ahí hablamos de respeto y educación entre seres humanos... yo misma seré gringa, pero no soy turista... vivo allá... Pensaba que ese servilismo o actitud pro-turista que se le pide a los que trabajamos en esto, es necesaria para ganar dinero, está medida y pensada desde el punto de vista económico de la actividad... No sé, me dejó con esta idea sin capacidad de resolución” (Diario de campo: 28/06/16)

Ahora más que nunca comenzaba a poner en cuestión todo tipo de certezas, las propias y las ajenas; así que, llegados a este punto, se me abría una posibilidad de aprender la realidad desde otro lugar distinto al propio, ya que los mismos términos pueden tener infinitos significados según su interpretación:

“Para que el investigador pueda describir la vida social que estudia incorporando la perspectiva de sus miembros, es necesario someter a continuo análisis -algunos dirían "vigilancia"- las tres reflexividades que están permanentemente en juego en el trabajo de campo: la reflexividad del investigador en tanto que miembro de una

sociedad o cultura; la reflexividad del investigador en tanto que investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus hábitos disciplinarios y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población en estudio” (Guber, 2001: 62).

Pueden haberse dado infinitas fallas en mi proceder etnográfico, pero a buen seguro, estas tres reflexividades las asumía e incorporaba en mi cotidiano como el comer y el dormir. Una vez me sentí lo suficientemente a gusto y confiada en mi terreno de estudio me planteé comenzar con las entrevistas. A lo largo de los nueve meses anteriores había ido pensando a quién entrevistaría y por qué. Al ser un destino tan reducido inevitablemente todos los actores tenían algún tipo de vinculación con la actividad turística ya fuere de manera directa o indirecta. Por tanto, a partir de esa premisa quise que hubiera una muestra de las instituciones públicas locales y supralocales, de los empresarios turísticos y no turísticos (extranjeros, nacionales con idiosincrasia occidentalizada y locales) y de la población oriunda.

A pesar de saber que había llevado el trabajo previo necesario para desempeñar correctamente mi trabajo, me generaba muchas dudas el hecho de hacer las entrevistas. Temía poner en juego las relaciones que con tanto mimo y trabajo había construido (Guber, 2001). Me generaba dudas no plantear bien el propósito y recibir una negativa por parte de mis informantes. Temía por mi propio trabajo, ya que, sin estas, quedaría incompleto todo el esfuerzo realizado hasta el momento. Titubeé mucho hasta realizar la primera y, a partir de ahí, todo resultó más sencillo. A pesar de que nunca me gustó el momento de solicitar una entrevista a ninguno de mis informantes:

“Es que es duro ir detrás de unos y otros en busca de una entrevista que a ellos cohíbe y no les reporta mucho o nada... la sensación de estar pidiendo un favor... No me resulta agradable, aunque sí me gusta la sensación mientras ya la estoy haciendo... es gratificante y siento que las personas no están incómodas.” (Diario de campo: 02/09/16).

Una vez nos encontrábamos dentro de las mismas, las disfrutaba muchísimo y evidenciaba la cantidad ingente de información extra que aparecía y de la cual no me había percatado a lo largo de la observación. También sentía cómo mis habilidades se desplegaban y como se generaba un clima agradable para todos que nos invitaba a reflexionar con mucho corazón y franqueza.

De la primera a la última entrevista fue un continuo aprendizaje y cada una me enseñó algo nuevo, ya que, como dice Velasco (2014: 209), “el proceso no deja de requerir esfuerzo, ni deja de exigir flexibilidad y conlleva esa situación ambigua de haber conseguido al menos algunas metas, pero estar siempre incompleto. A veces las metas alcanzadas producen el espejismo del *connaisseur* que otras tantas veces se deshace estrepitosamente. Este modelo sitúa al investigador en la posición de aprendiz, que siempre es una posición más adecuada que la de juez interrogador o la de funcionario inspector. Y en todo caso es una posición de autenticidad”.

La metodología que llevé a cabo en las entrevistas fue la de realizar preguntas abiertas, ya que quería ofrecerles la máxima espontaneidad y libertad (Guber, 2001), y al mismo tiempo dar la oportunidad de extraer nuevas problemáticas que complejizaran y nutrieran el trabajo previo. Así que, a pesar de saber que iba a suponer un mayor esfuerzo a la hora de transcribir, interpretar y seleccionar la información, opté por ofrecerles familiaridad y espontaneidad a mis interlocutores para que así ambos nos sintiéramos más cómodos.

Hubo entrevistas muy sencillas en las que los informantes se mostraban muy dispuestos a conversar y a expresarse, y otras en las que sentía que no estaban muy cómodos e incluso percibía que se veían obligados a estar, hecho que me ocurrió mayormente con informantes oriundos de Mompiche y Portete.

Sentí un cuestionamiento sobre mi proceder con la mayor parte de nativos que entrevisté, sentí que estaba violando su intimidad y, de hecho, hubo una informante que consideraba de especial relevancia entrevistar para este trabajo y finalmente tomé la decisión de no hacerlo. Ya que, a pesar de que “la solicitud de apoyo dirigida hacia los informantes se hace mucho más necesaria de lo que se suele estar dispuesto a confesar... no faltan por parte de ellos situaciones en las que nos ponen a prueba” (Velasco, 2014: 195):

“Llegué y estaba atendiendo el marido... y ella pasó, me vio y no me dijo nada, así que me asomé por la puerta de su casa y le pregunté si podíamos hablar y me dijo que no, que se estaba yendo, y le dije si en otro momento podría y me dijo que no sabía (bien desagradable). Así que ahí decidí que no iba a entrevistar a esa señora... que con esa actitud qué tipo de información me iba a facilitar... Tenía ganas de hacérsela ya que es la única tiendita que hay en el pueblo (aunque Doña Sol también vende víveres), y seguramente los pocos turistas pasen todos por ahí... pero me negué” (Diario de campo: 17/09/16).

Cuando se acercaba el final de mi trabajo, y de estancia en este destino, sentía que no podía más. Vivía en Las Invasiones, el área más empobrecida de Mompiche, nada que ver con la realidad turística. El choque cultural era demasiado grande, la ausencia de límites sociales entre unos y otros, entre su respeto y el mío me pesaba mucho. A estas alturas del trabajo no dejaba de plantearme la siguiente cuestión: “¿qué clase de persona, en su sano juicio, abandona su entorno para incrustarse en una sociedad advenediza?” (Valenzuela, 2014: 118). Me cuestionaba qué era lo que me llevaba a ir a vivir a un lugar donde las condiciones de vida son bastante más limitadas que las de mi lugar de procedencia, cuando la mayor parte de las personas suelen hacer el movimiento contrario:

“Nos levantamos, como tantos otros días, con los gritos de la iglesia evangélica. Eran las 06.30 y, minutos después, el vecino de en frente puso música con el parlante full, eclosionando ambos estridentes ruidos (...) Cuando llegué estaba de nuevo, la iglesia evangélica a grito pelado.... UN INFIERNOOOOOO difícil de gestionar... ¿¿Mompiche paraíso?????” (Diario de campo: 30/09/16).

Mi idea del significado de la palabra respeto: *mi límite termina donde comienza el tuyo*, era indiscutiblemente no compartido. Y no sabía cuál era su concepto, sólo sentía que arrasaba con el mío. ¿Cómo se puede de esta manera formular una idea de humanidad construida por las diferencias? Después de experimentar todas estas sensaciones sentía una postura muy radical y etnocéntrica en mi persona. Cuestionaba pues, la mirada que estaba aplicando sobre mi trabajo y considero que me marché en el momento adecuado para no viciar los datos con mi sentir porque temí que me pasara lo que narra Peirano:

“Una buena descripción es aquella que no los malinterpreta, es decir, que no incurre en interpretaciones etnocéntricas... El investigador debe, pues, aprehender las estructuras conceptuales con que la gente actúa y hace inteligible su conducta y la de los demás (...) En el contraste de nuestros conceptos con los conceptos nativos es posible formular una idea de humanidad construida por las diferencias” (Peirano 1995:15).

En última instancia, a pesar de ser consciente de mi esfuerzo y cansancio, de evidenciar las dificultades, si mi trabajo cuestiona la colonialidad del saber, del hacer, más que ningún otro debía cuestionarme a mí misma dentro de este encuentro.

“Esta es, quizás, la razón práctica para seguir haciendo etnografía: someter nuestras elucubraciones epistemo-etno-céntricas al diálogo con las urgencias, las

historias y las vidas de los nativos de cualquier punto del planeta” (Guber, 2001: 44.

2. MARCO TEÓRICO

En este apartado se va a presentar el marco teórico desarrollado para el análisis de los datos obtenidos en la etnografía. El apartado se divide en cuatro partes. Empieza con un breve *estado de la cuestión* sobre los estudios del turismo en Ecuador, para hacer una panorámica general de cuáles han sido los ámbitos y temas desde donde se ha analizado el fenómeno turístico en el país. Luego se desarrollan las propuestas teóricas en las que se apoya la tesis desde tres ámbitos complementarios: *los estudios sobre Latinoamérica* que aplican la teoría decolonial; las propuestas sobre *identidad y subalternidad*; y, finalmente, la interpretación del *turismo como herramienta de penetración del sistema-mundo*.

2.1. Estado de la cuestión: los estudios sobre el turismo en Ecuador

La actividad turística comienza en Ecuador en la década de los cincuenta con una suerte de turismo pensado para el extranjero y un tipo de oferta centrada en la sostenibilidad y la naturaleza. De ahí que la primera preocupación académica que surge en la década de 1990 (Laso, 1992; Martínez, 1995) estuviese centrada en el ecoturismo, sus beneficios y el modelo de desarrollo que se estaba extendiendo en el país. La mayor parte de la producción literaria generada por aquel entonces es eminentemente procedente de académicos anglosajones (Wesche, 1993; Drumm, 1990, 1997; Azócar de Buglas, 1995; Wunder, 1996; Gorman, 1996; Smith, 1996; Epler, 1998) quienes piensan, mayormente, sobre las bondades de este modelo de desarrollo turístico. También, en 1995, se edita una compilación de textos sobre ecoturismo en Ecuador, resultado de una propuesta de intervención para un programa de protección de bosques nativos (Prieto, 2011).

A lo largo de esta década también Galápagos aparece como un lugar estratégico de intervención y por tanto preocupación académica. Wilson y Laarman (1988) informaron sobre el modelo de desarrollo turístico que se estaba generando en el archipiélago, y luego de ellos, se han desarrollado numerosas investigaciones de carácter científico-social entre los que no pueden faltar dos de los mayores exponentes de las ciencias sociales realizadas en estas islas: Christophe Grenier y Pablo Ospina, quienes se han cuestionado la sostenibilidad del territorio y las luchas llevadas a cabo por los actores galapagueños.

En relación con los pros y contras de la llegada del turismo a las islas y su vinculación con el conservacionismo y la biodiversidad, son varios los autores que han reflexionado sobre el tema (Parra, 2001; Machado, 2003; Ardila et al. 2003). También podemos encontrar trabajos relacionados con la participación comunitaria en el desarrollo turístico del archipiélago, tema de investigación que venía preocupando con la aparición del turismo comunitario o de base local (Proaño, 2007; Ruíz y Cantero, 2011, 2015) desde hacía varios años en el continente. Y, en el año 2015, Barriga vuelve a problematizar las posibilidades que ofrece el turismo como factor de desarrollo económico para las comunidades galapagueñas, así como las dificultades que manifiesta para la conservación de la reserva de la Biosfera.

Otro espacio pionero en el desarrollo turístico del país fue el mercado indígena de Otavalo sobre el que Lynn Meisch (1995) analizó la conformación de un tipo de turismo sexual que surgió a partir de la relación que se establecía entre turistas extranjeras e indígenas otavaleños como una suerte de encuentro amoroso entre ambos.

En el año 2001, Martha Ordóñez publica un trabajo, desde una perspectiva de género, donde evalúa el empleo generado en Ecuador en relación a la actividad turística a lo largo de la década anterior. No es hasta el año 2011 cuando se formula el primer estado de la cuestión del turismo en Ecuador con el título: *Espacios en Disputa, el turismo en Ecuador* en una compilación de textos que dialogan sobre esta actividad, editado por Mercedes Prieto. En el libro se debate en torno a cuatro temáticas principales: políticas estatales; ecoturismo y sustentabilidad; turismo comunitario; nuevos turistas y turismo en ciudades. Hoy día sigue siendo un texto referente y recurrente para contextualizar el curso de esta actividad en el país, no contando con nuevos trabajos que incluyan los cambios acontecidos en el país y la evolución experimentada por el fenómeno.

Nuestro trabajo no se enmarca dentro de ninguna de las temáticas descritas por la autora; no versa sobre políticas estatales, a pesar de que nos cuestionamos el rol del Estado. No discutimos sobre los nuevos turistas en espacios urbanos ya que se desarrolla en un entorno rural. A pesar de contar con problemáticas medioambientales, no es este el objetivo de nuestra investigación y, aunque compartimos los orígenes hacendatarios de los que nacen los proyectos de turismo comunitario, este tipo de turismo no ocurre en nuestra área de estudio. Pero nos interesa especialmente conocer lo que se ha hecho en este ámbito para comprender también las posibles causas estructurales que explican por

qué el desarrollo del turismo comunitario se ha dado en ciertas áreas y no en otras, como la nuestra.

A principios de la década de los 2000, coincidiendo con la aparición del turismo comunitario se publicaron varios trabajos que pensaban sobre el mismo. Tres de ellos estaban encabezados por un equipo multidisciplinar de profesores universitarios españoles y ecuatorianos, quienes llevaron a cabo un análisis comparativo de casos de estudio de diferentes comunidades ecuatorianas en las que se había desarrollado o estaba por desarrollar este modelo de turismo, a través de la aplicación de un mismo análisis etnográfico en cada una de las localidades (Ruíz y Solís, 2007; Ruíz et al. 2008; Ruíz y Veintimilla, 2009). Uno de los autores, Esteban Ruíz Ballesteros publicó, además, un monográfico en solitario sobre una de las comunidades objeto de estudio, localizada en la costa de Manabí, con el título: *Agua Blanca, comunidad y turismo en el pacífico ecuatorial* (2009), donde el autor hace un análisis etnográfico sobre el desarrollo turístico de base comunitaria. En este trabajo, se hace una genealogía socio histórica sobre el cambio de régimen de hacienda, pasando por los conflictos por la tenencia de la tierra hasta explicar de qué manera se llega a gestar un modelo de desarrollo turístico comunitario. Podemos decir que Esteban Ruíz Ballesteros se erigió como uno de los principales pensadores del turismo comunitario o de base local en Ecuador ya que posteriormente, a partir del año 2011, trasladaría nuevamente esta preocupación al caso Galápagos, tal y como mencionamos anteriormente. Finalmente, en el año 2017 Reinoso analiza el proceso que se lleva a cabo para el diseño de un modelo de gestión turística con el fin de incentivar el desarrollo del turismo comunitario en la provincia de Manabí.

Otros autores como Marie Lager (2016), Daniel Bauer (2018) o Vanessa León (2020) se han estado cuestionando el desarrollo turístico de base local en la costa del pacífico ecuatoriano entre las provincias de Santa Elena y Manabí que, al igual que le ocurriera a Gascón (2014), se preocuparon por analizar la vinculación existente entre comunidades y turismo sin que el desarrollo del mismo llegue a ser comunitario. Este último autor analiza la necesidad existente por parte de las comunidades indígenas de sacarle rédito económico al patrimonio material e inmaterial que va apareciendo dentro de sus territorios y de qué manera puede esto llegar a conformar parte de la oferta turística comunitaria. En el año 2015, en un estado de la cuestión Rodas, Donoso y Sanmartín analizan la actualidad del turismo comunitario en el país, y tres años después Cabanilla y

Garrido (2018) evalúan el proceso de construcción del turismo comunitario en Ecuador a través de una revisión de la literatura gestada hasta el momento.

En esta última compilación llevada a cabo por Enrique Cabanilla y Carlos Garrido (2018), hacen referencia a intentos de desarrollo de este modelo de turismo en el cantón de Muisne, espacio donde se lleva a cabo nuestro estudio de caso:

“En la región Costa de Ecuador, nuevos actores locales iniciaban el desarrollo de propuestas turísticas. Específicamente en la parte norte, provincia de Esmeraldas, cantón Muisne, se destaca el trabajo de 400 familias en los poblados Bilsa, Las Manchas, Mompiche, Daule y Bolívar (*El Comercio*, 2006a), quienes a través del turismo comunitario apuntaban el uso sostenible de sus territorios. El actor principal de esta zona fue la Coordinadora Nacional para la Defensa del Ecosistema Manglar del Ecuador C-CONDEM, la que junto con la Federación de Usuarios Ancestrales del Ecosistema Manglar y Bosque Húmedo Tropical del cantón Muisne FUEMBOOTH-M y la Fundación de Defensa Ecológica de Muisne Esmeraldas FUNDECOL, han sido agentes proactivos para la implantación del turismo en este lugar” (Cabanilla y Garrido, 2018: 101).

Después de un año de etnografía transitando las localidades de Mompiche, Portete y Bolívar, podemos afirmar que no había ningún proyecto de turismo comunitario vigente dentro de este cantón mientras estuvimos allí (tampoco hemos recibido noticias sobre que haya habido algún cambio al respecto por parte de habitantes del lugar con quienes seguimos manteniendo relación). Es cierto que algunos pobladores del recinto de Bolívar tenían el deseo de implantarlo, pero hasta la fecha no ha habido nada materializado. Los autores narran que la intención en el desarrollo turístico comunitario contribuye a la “reforestación del ecosistema manglar, repoblación de moluscos, crustáceos y peces, autovedas de los recursos del ecosistema, turismo comunitario” (C-CONDEM, 2008: 2), tal y como narran los pobladores de esta localidad, y que:

“La actividad turística se desarrolla en la zona de proximidad al Refugio de Vida Silvestre río Muisne, Sistema Bunche Cojimíes, oferta varios servicios y actividades como: alojamiento, alimentación, paseos en lancha, pesca artesanal, recolección de moluscos, inserción en actividades culturales, preparación de gastronomía local, aviturismo, entre otros” (Cabanilla y Garrido: 2018:102).

Pero sólo podemos aseverar que no había más que la intención en el momento en el que nos marchamos de allí.

Los autores también recogen en su trabajo la existencia del exitoso proyecto turístico comunitario Cevicangre, localizado al norte de la provincia en el cantón de Río Verde, “manejado íntegramente por mujeres afroesmeraldeñas (...) que reportó ventas a más de 16.000 clientes anuales” (Cabanilla y Garrido: 2018: 178) que fue apoyado en sus orígenes por la escuela de turismo de la Universidad Católica de Ecuador en su sede de Esmeraldas.

En la década pasada, sobre todo a partir del año 2013 hasta la fecha, se ha registrado una mayor diversificación en las áreas de interés tales como el turismo residencial, el turismo como factor mitigador de la pobreza y los impactos de nuevos productos turísticos en el país.

En el año 2013, Vanessa León abre el debate sobre el turismo residencial en Ecuador, realizando un acercamiento a la definición de este tipo de turismo y al desarrollo del mismo en la provincia de Santa Elena. Posteriormente en el año 2015 Jordi Gascón, después de unos años trabajado en el cantón de Cotacachi escribe *El turismo residencial como vector de cambio en las economías campesinas (Cotacachi, Ecuador)*, pensado el modelo de turismo residencial desde las comunidades campesinas e indígenas. Un año después, el mismo autor (Gascón, 2016) vuelve a realizar un estudio comparativo sobre el impacto del desarrollo del turismo residencial en las localidades de Cotacachi y Vilcabamba. Se trata de una aproximación que contiene algunas propuestas que nos han sido útiles a la hora de contrastar con nuestra área de investigación ya que a pesar de no haber sido el tema estudiado ni tampoco haya un desarrollo predominante de turismo residencial, sí hay algunas experiencias de desarrollo del mismo en Portete, la mayor parte de la mano de quiteños o serranos. También hemos podido establecer semejanzas con otras áreas dentro de la provincia de Esmeraldas como son Tonsupa o Atacames, las cuales llevan años desarrollando este tipo de turismo, a pesar de no haber sido incluidas dentro de este análisis. Otros trabajos narraron la preocupación por la repercusión socioeconómica a causa del desarrollo turístico, así como las estrategias de promoción aplicadas en esta zona del país (Ortíz et al. 2008).

Un estudio etnográfico reciente analiza, después de varias décadas de transformación agraria, los esfuerzos llevados a cabo por desarrollar economías locales a través del

turismo (Lyall, Colloredo-Mansfeld y Quick, 2020). Examina las aspiraciones post-agrarias y la política rural en Ecuador, tras décadas de emigración urbana. Bajo un orden agrario neoliberal, muchas áreas rurales han sido testigo de los esfuerzos por desarrollar economías locales basadas en el turismo como una posibilidad de trascender los estigmatizados medios de vida agrarios y de (re)constituir comunidades. Otro tema de preocupación son las políticas para el turismo en el país ya que, debido al rápido crecimiento de esta actividad, más concretamente dentro del mundo rural, se cuestiona el rol beneficioso o no de la misma dentro de este ámbito (Ramos y Monserrate, 2016). A pesar de contar ya con este tipo de estudios que se cuestionan las bondades del turismo, seguimos encontrando nuevos trabajos los cuáles siguen poniendo su mirada en el turismo como herramienta para alcanzar un mayor crecimiento de la actividad dentro del país (García Palacios, 2016).

A pesar de que la mayor parte de la literatura sobre el desarrollo de la actividad turística en Ecuador generada a partir del presente siglo haya sido, como hemos visto, sobre turismo comunitario (Marchan, 2004; Ordóñez, 2006; Pulido, 2006; FEPTCE, 2007; Contreras, 2005) y Ecoturismo (Drumm, 2004; Burbano, 2009; Hutchins, 2007) ha habido también otras áreas de interés académico. Como el desarrollo turístico sostenible del Tren Crucero de Ecuador (Monge y Perales, 2016) que conecta los Andes con la costa, en que los autores examinan de qué manera este producto turístico está contribuyendo al desarrollo local de las comunidades, así como a la satisfacción de los turistas. Sobre el agroturismo en el cantón de Cuenca, Andrade y Ullauri (2015) se cuestionan la transformación generada en los usos de la tierra con la reforma agraria del año 1964 y como esta genealogía ha afectado a los actuales usos turísticos de la región. O el análisis, dentro de un espacio de humedales protegido, sobre las motivaciones y la satisfacción del turista a la hora de elegir un destino (Díaz-Christiansen et Al., 2016).

También se ha investigado en el marco de los estudios relativos al desarrollo sobre la temática del Pro Poor Tourism en Ecuador. Erskine y Meyer (2012) realizan un análisis comparativo de tres casos en los que se dan diferentes tipos de desarrollo dentro de Ecuador, analizando de qué manera el turismo ha supuesto una alternativa para la reducción de la pobreza. Everingham (2015) examina los impactos del turismo de voluntariado en el país, siguiendo una investigación etnográfica realizada en una pequeña organización no gubernamental. Mientras que Rivera y Croes (2017) examinan el tipo de

distribución de los beneficios ocasionados por el desarrollo turístico que hay en el país, y en particular, qué porcentaje de este turismo beneficia a las personas más desfavorecidas.

Por lo que refiere a trabajos etnográficos desarrollados específicamente en nuestra área de estudio, encontramos dos. Los resultados extraídos de la tesis de master realizado por Diana Valarezo en el año 2014 que lleva por nombre: *Las iniciativas turísticas a gran escala y su influencia en las construcciones del paisaje en un ecosistema marino costero: un estudio de caso en las poblaciones de Mompiche y Portete*. En esta obra la autora se cuestiona cómo la llegada de la actividad turística a las localidades de Mompiche y Portete y, en particular, aquellas de gran escala, ha ocasionado transformaciones en la configuración y manejo del paisaje de este ecosistema marino costero. La autora concluye, coincidiendo con algunas de las ideas planteadas dentro de este trabajo, que el resort turístico y el acuerdo que este mantiene con la empresa de aguas Baystate son parte de un modelo de economía de enclave que no mira por los intereses socioeconómicos de la población local y del medioambiente sino, más bien, todo lo contrario: medioambiente y población local están al servicio del desarrollo económico de los grandes capitales. También concordamos con ella con la idea de que la población local está al margen de las decisiones políticas y siguen sosteniendo relaciones de poder heredadas del régimen caciquil a través del accionar de ciertos líderes y viviendo en un estado de abandono institucional.

El segundo trabajo es el capítulo de libro presentado por la autora de este mismo estudio, Elena Sánchez y el antropólogo David Domínguez, en el año 2017 con el título *Conflictividad en el desarrollo de un destino turístico emergente. Notas para el estudio de la gobernanza en Mompiche, Ecuador*, en el que los autores reflexionan sobre los efectos deseados y no deseados que ha ocasionado la actividad turística con la llegada a este territorio y cómo se ha articulado este desarrollo entre los actores públicos y privados implicados en la gestión del turismo en la parroquia de Bolívar. Este trabajo fue realizado tomando en cuenta el concepto de gobernanza como herramienta de gestión de los destinos pero, a pesar de que dentro de la tesis doctoral no hayamos continuado trabajando sobre esta idea de la gobernanza, las conclusiones alcanzadas se siguen compartiendo tales como que el análisis teórico de la herramienta es de corte occidental y no concuerda con la realidad estudiada en el campo, donde existe conflictividad social en el desarrollo turístico y desconfianza entre los distintos actores que habitan en el territorio (migrados, oriundos y todos con todos). Seguimos sosteniendo que sin hacer una apropiada

contextualización de la situación de marginalidad y subalternidad que experimentan los vecinos nacidos o criados en este territorio no se podrá comprender los conflictos encontrados a la hora de llevar a cabo un desarrollo social y turístico.

Para finalizar, sobre el interés que aún hoy sigue preocupando sobre el turismo comunitario, muchos son los trabajos y los autores (Coca Pérez, 2009; Solís, 2007; Ruíz, 2007) que concuerdan que a finales de los años ochenta el pueblo indígena y afrodescendiente inicia un movimiento de toma de conciencia que, entre otros logros, consigue el reconocimiento de su carácter plurinacional (Coca Pérez, 2009) y un proceso de empoderamiento nativo (Solís, 2007) que será la antesala del surgir del turismo comunitario:

“Dentro de América Latina, se suele señalar al Ecuador como el país pionero, por el peso cuantitativo y cualitativo de sus experiencias de turismo comunitario. Así, desde los años ochenta, el turismo comunitario se ha convertido en Ecuador en una actividad estratégica para muchas comunidades ya que actúa como catalizador de diferentes procesos” (Ruiz y Solis, 2007: 6).

Pero dentro de todos los trabajos encontrados hubo una atención mínima a aquellos que versan sobre el desarrollo turístico en contextos racializados y subalternizados como ocurre en la provincia de Esmeraldas, siendo este el tema de estudio que aquí venimos a presentar.

2.2. Una contextualización de Latinoamérica desde la teoría decolonial

“Conocemos “algo” cuando hemos comprendido su contenido intencional. “Comprender” significa justamente abarcar lo conocido; pero para “abarcarse” es necesario todavía previamente enmarcar lo que pretendemos conocer dentro de ciertos límites, es decir, debemos delimitarlo. Por ello, el horizonte dentro del cual un ser queda definido es ya un elemento constitutivo de su entidad noética. Esta “delimitación” (...) del contenido de un ser está subjetiva o intencionalmente limitado dentro del mundo del que lo conoce” (Dussel, 1966:11).

Esta tesis aplica una interpretación decolonial en todos sus ámbitos de análisis. Desde nuestro punto de vista introducir el propio término que denomina el espacio donde se aloja nuestro objeto de estudio resulta en sí mismo complejo y heterogéneo. América

Latina, Iberoamérica, Latinoamérica, América del Sur, Suramérica, Hispanoamérica etcétera; unos por otros enuncian que nos encontramos geopolíticamente en territorio americano, pero no en cualquier parte, nos ubicamos en el Sur y tiene un alto componente de herencia Hispana. Esta peculiaridad no es baladí, ya que configura las mismas raíces de este territorio y su devenir actual, y todo este entramado es lo que vamos a desarrollar a lo largo de este apartado.

Durante muchos años la historia de América Latina fue narrada por unos “otros” de Occidente pero desde hace ya algún tiempo, y hasta la fecha, hemos encontrado contrateorías (estudios culturales, estudios subalternos americanos, estudios desde el modelo sistema-mundo de Wallerstein, Grupo Modernidad-Colonialidad, propuestas teóricas Patriarcado-Colonialismo, etcétera.) que, a pesar de diferir en algunos aspectos e incluso haber llegado a tener posturas críticas los unos sobre los otros, les une en su raíz la voluntad de narrar los sucesos desde la parte más olvidada y marginalizada históricamente con la férrea intención de ser lo más fieles a su verdad, tratando de no comportarse como ventrílocuos (Prieto, 2013) de los primeros.

La actual historia de Latinoamérica se fue forjando a partir del contacto de extranjeros europeos con el pueblo nativo, y este hecho dio lugar a las identidades que actualmente conforman este territorio. No es un proceso que nace en el seno de esta civilización, sino que viene desde afuera a reconfigurar el adentro y ha conllevado que se generen muchos mitos en torno al lugar que ocupa este territorio dentro de la Historia Universal (Dussel, 1966). Latinoamérica ha encarnado un rol subalterno y dependiente de la metrópoli, hecho que es muy necesario contextualizar para no caer en localismos universalistas eurocéntricos (Ayala, 2014).

No es cuestión de encontrar la verdad histórica en nuevos relatos, sino de contextualizar las diferentes categorías geoculturales que han operado hasta el momento sobre la historia de América Latina y su vinculación con el poder (Mignolo, 1998). Durante mucho tiempo, estas categorías han sido construidas de una manera parcial y distorsionada operando bajo las lógicas eurocéntricas, quienes construyeron una Historia Universal de hechos parciales apoyándose en la separación naturaleza-cultura y cuerpo-razón (Quijano, 1993). Castro Gómez (1998) llama “latinoamericanismo” al conjunto de teorías que emergen desde el s.XIX para responder a la pregunta: ¿quiénes son los seres que viven en este territorio?, los cuáles hasta la fecha han sido definidos por unas narrativas

globales y homogeneizadoras que no responden al conjunto de saberes heterogéneos y plurales que aquí se hallan.

Las diferentes categorías occidentales que encarnaron el poder describieron una única realidad, una manera universal de entender la Historia y los hechos que en ella acontecieron. “La opción decolonial es una opción, no la única”, afirma Mignolo (2009: 253) que intenta introducir una parte de aquella historia que quedó velada y vedada por el pensamiento único Occidental. Nuestra tesis pretende aportar también a esta otra historia apoyándose en los conceptos aportados por la teoría decolonial para el análisis.

2.2.1. Terminología

Primeramente, hemos seleccionado un conjunto de términos recurrentes dentro de la discusión que requieren ser contextualizados y definidos por parte de la autora para poder generar en el lector una mejor comprensión y también hacerle llegar el posicionamiento teórico sobre el que se apoya esta tesis.

Colonialismo

Para describir este término nos quedamos con la cita del autor boliviano Luis Tapias: “El colonialismo es la sobreposición de sociedades bajo relaciones de dominación y explotación” (Tapias, 2019: 147). En un primer momento hacía referencia a las relaciones de dominación que establecían las Metrópolis sobre las Colonias, pero en la actualidad se puede extender a otro tipo de relaciones de dominación, entre ellas el colonialismo interno (Rivera Cusicanqui, 1993; De Sousa Santos, 2001)

Colonialidad

La colonialidad es un patrón de poder, de formas de dominación y subordinación que fueron instauradas durante el proceso de colonización de América Latina y que aún perviven en las actuales relaciones económicas, políticas, sociales y culturales dentro del actual sistema-mundo.

El autor peruano Anibal Quijano fue quien acuñó el concepto de “colonialidad del poder”. Según el mismo autor la primera vez que introduce el concepto de colonialidad es través del artículo redactado en 1991 titulado *Colonialidad y modernidad-racionalidad*. Este concepto hace referencia a aquellas “discusiones sobre si los indios tenían alma o no.

Nuevas identidades fueron creadas en el contexto de la colonización europea en las Américas: europeo, blanco, indio, negro y mestizo, para nombrar sólo las más frecuentes y obvias. Un rasgo característico de este tipo de clasificación social consiste en que la relación entre sujetos no es horizontal sino vertical. Esto es, algunas identidades denotan superioridad sobre otras. Y tal grado de superioridad se justifica en relación con los grados de humanidad atribuidos a las identidades en cuestión” (Maldonado-Torres, 2007: 131).

Vinculada a la noción de colonialidad del poder encontramos otras categorías desarrolladas por el propio Quijano que aluden a el mismo comportamiento jerárquico, tales como: colonialidad del ser, que refiere al control de la subjetividad; o colonialidad del saber, haciendo referencia al control sobre la producción del conocimiento.

“El colono hace la historia y sabe que la hace. Y como se refiere constantemente a la historia de la metrópoli, indica claramente que está aquí como prolongación de esa metrópoli. La historia que escribe no es, pues, la historia del país al que despoja, sino la historia de su nación en tanto que ésta piratea, viola y hambrea” (Fanon, 1961: 25).

Decolonial

Según palabras del sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel (2007) lo descolonial busca la erradicación de las jerarquías de dominación generadas durante la colonización de América Latina y que siguen persistiendo en la actualidad a través de las relaciones de poder que se establecen sobre la construcción del conocimiento, del ser y de la naturaleza, y la consiguiente creación de nuevas relaciones horizontales, justas e igualitarias.

Es un término peculiarmente conflictivo ya que tiene connotaciones valoradas y denostadas por los diferentes estudiosos de la mirada poscolonial. Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga boliviana, afirma que “lo «decolonial» es una moda, lo poscolonial es un deseo y lo anticolonial es una lucha” (Makaran y Gaussens, 2020: 9). Asimismo, Mignolo (2009) afirma que el pensamiento decolonial surge en el momento que aquellos que fueron categorizados fuera del pensamiento comienzan a generar un proceso de reconstrucción epistémica sobre ellos mismos, subordinados, y sobre los otros, dominantes.

La decolonialidad presentada por Castro Gómez y Grosfoguel (2007) en su libro, *El giro decolonial* hace alusión a la erradicación de las formas de poder dominador-dominado que aún persisten y que dejan a las periferias en situación de subordinación, para cuya descripción acuñan una compleja terminología que intenta abarcar de manera holística el conjunto de jerarquías recreadas: sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial. A pesar de que en su enunciado toman en cuenta la mirada patriarcal hay una corriente mayormente de autoras (Lugones, 2008; Segato, 2014; Pérez-Flores, 2018; Galindo, 2020; Zibechi, 2020) que afirman que lo decolonial no puede ser tal si no se incorpora la mirada feminista e interseccional, que desde este trabajo compartimos. Es por esto que he elegido la descripción del concepto acuñada por la filósofa canaria Larisa Pérez Flores:

“La descolonización es una búsqueda en un mundo de mistificaciones inconscientes, un mundo cuya dialéctica no tiene fin. Nuestra principal herramienta es llevar estas mistificaciones a nivel consciente, haciéndonos cargo de la complejidad de sus intersecciones. En este esfuerzo por «desvelar», no obstante, no se va al encuentro de una «identidad real». La intensidad define la máscara y no se da jamás con el rostro final. Ir más allá de la interseccionalidad implica reivindicar particulares formas de nombrarnos que nos permitan transitar la zona del ser. Más allá de deconstruir, se trata de reconstruir desde la contingencia y la impureza. ¿Qué es la descolonización sino una excavación en las profundidades a la búsqueda de genealogías nuevas? ¿Qué es sino una llamada a discursos, prácticas, inscripciones, que alivien nuestra dolorosa neurosis identitaria?” (Pérez Flores, 2018: 126).

Modernidad

Este concepto hace referencia a la constitución del sistema-mundo en el que vivimos cuyo origen emerge con las relaciones de dominación-subordinación impuestas durante la colonización de América Latina. En palabras de Wellerstein (1991): “no es que la modernidad sea el motor de la expansión europea sino, todo lo contrario, es la constitución de un sistema- mundo, en donde Europa asume la función de centro, lo que produce ese cambio radical de las relaciones sociales que llamamos “modernidad”” (Castro-Gómez, 1998: 7).

Eurocentrismo

El eurocentrismo es la manera universalizada y totalizada del saber que las élites patriarcales occidentalizadas han impuesto sobre el resto de los saberes y pluriversos.

“Según Quijano y Dussel, el eurocentrismo es una *actitud colonial* frente al conocimiento, que se articula de forma simultánea con el proceso de las relaciones centro-periferia y las jerarquías étnico/raciales. La superioridad asignada al conocimiento europeo en muchas áreas de la vida fue un aspecto importante de la colonialidad del poder en el sistema-mundo. Los conocimientos subalternos fueron excluidos, omitidos, silenciados e ignorados. Desde la Ilustración, en el siglo XVIII, este silenciamiento fue legitimado sobre la idea de que tales conocimientos representaban una etapa mítica, inferior, premoderna y precientífica del conocimiento humano. Solamente el conocimiento generado por la elite científica y filosófica de Europa era tenido por conocimiento «verdadero» (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007: 20).

Capitalismo

El capitalismo tiene su origen en las relaciones de producción y trabajo que se produjeron durante el colonialismo en América, y que contribuyeron a la producción de mercancías para el mercado mundial.

“El capitalismo mundial fue, desde la partida, colonial/moderno y eurocentrado... el capitalismo como sistema de relaciones de producción, esto es, el heterogéneo engranaje de todas las formas de control del trabajo y de sus productos bajo el dominio del capital, en que de allí en adelante consistió la economía mundial y su mercado, se constituyó en la historia sólo con la emergencia de América. A partir de ese momento, el capital siempre ha existido y continúa existiendo hoy en día sólo como el eje central del capitalismo, no de manera separada, mucho menos aislada” (Quijano, 1993: 126).

Globalización

Este término tan naturalizado en la actualidad es resultado de la culminación de todo un proceso que emerge con la colonización de América Latina. Las relaciones productivas y sociales que se encontraban ancladas en un espacio y tiempo definido y concreto pasan a estar desterritorilizadas, a merced de circunstancias y decisiones que se establecen en la distancia (Castro Gómez, 1998). La globalización, tal y como describe el autor polaco

Zygmund Bauman (2001) en su obra *La globalización. Consecuencias humanas* se caracteriza por estar en constante y fluida transformación y es una de las principales consecuencias de los actuales desequilibrios socioeconómicos entre las diferentes sociedades que componemos este sistema-mundo.

A pesar de que el término ha sido interpretado por infinidad de autores voy a utilizar una cita empleada por Julián Ramiro Mateus y David William Brassett para definirlo.

“La globalización es un fenómeno de carácter internacional, cuya acción consiste principalmente en lograr una penetración mundial de capital financiero, comercial e industrial, desarrollándose de forma multipolar. La exportación e importación de productos se realizan, en muchos casos, entre diferentes ramas de la misma empresa y de este modo no hay necesidad de compartir muy extensamente sus ganancias. Es precisamente esa penetración, que conlleva hacia una competencia internacional de acceso a mercados, la que permite el crecimiento y expansión ilimitada de las empresas transnacionales por todo el mundo, las mismas que a la vez cuentan con el respaldo incondicional de sus respectivos Estados nacionales. La limitación de mercados y la necesidad de inventar mejores procesos de producción, distribución y consumo hacen necesaria una transformación de la manera como se desarrolla la producción, incluyendo componentes de tecnología y deslocalización geográfica con el objeto principal de reducir los costos” (Mateus y Brassett, 2002).

Interculturalidad/Multiculturalidad/Pluriculturalidad

Introduzco estos tres términos a los cuáles hace alusión la profesora Catherine Walsh para complejizar los movimientos subversivos de las nacionalidades indígenas y afrodescendientes ocurridos en Ecuador y Bolivia a comienzos de este siglo, que son tal y como se van a entender en esta tesis. La autora expresa la complejidad de los mismos y la completa diferencia en sus significados a través de la siguiente extensa cita:

“Los términos multi, pluri e interculturalidad tienen genealogías y significados diferentes. Lo pluricultural y multicultural son términos descriptivos que sirven para caracterizar la situación diversa e indicar la existencia de múltiples culturas en un determinado lugar planteando así su reconocimiento, tolerancia y respeto. El «multi» tiene sus raíces en países occidentales, en un relativismo cultural que

obvia la dimensión relacional y oculta la permanencia de desigualdades e inequidades sociales. Actualmente es de mayor uso global, orientando políticas estatales y transnacionales de inclusión dentro de un modelo de corte neoliberal que busca inclusión dentro del mercado. El «pluri», en cambio, es término de mayor uso en América del Sur; refleja la particularidad y realidad de la región donde pueblos indígenas y negros han convivido por siglos con blanco-mestizos y donde el mestizaje y la mezcla racial han jugado un papel significativo. Mientras que lo «multi» apunta una colección de culturas singulares sin relación entre ellos y en un marco de una cultura dominante, lo «pluri» típicamente indica una convivencia de culturas en el mismo espacio territorial, aunque sin una profunda interrelación equitativa... La interculturalidad, en cambio, aún no existe. Es algo por construir. Va mucho más allá del respeto, la tolerancia y el reconocimiento de la diversidad; señala y alienta, más bien, un proceso y proyecto social político dirigido a la construcción de sociedades, relaciones y condiciones de vida nuevas y distintas. Aquí me refiero no sólo a las condiciones económicas sino también a ellas que tienen que ver con la cosmología de la vida en general, incluyendo los conocimientos y saberes, la memoria ancestral, y la relación con la madre naturaleza y la espiritualidad, entre otras” (Walsh, 2008: 140).

2.2.2. La interpretación decolonial de la colonización de América Latina

La colonización de América del sur fue un encuentro entre la sociedad indígena que habitaba estas tierras, quienes se encontraban transitando una crisis sociopolítica, y la sociedad europea, quienes también estaban experimentando un profundo cambio entre el orden feudal y el capitalista (Ayala, 2014). La conquista consagró la culminación de dicho proceso de cambios con la dominación de los europeos, quienes naturalizaron a sus diferentes como inferiores a través de la categoría de raza (Maldonado-Torres, 2007). Las consecuencias de esta colonización, que se sostienen hasta nuestros días, “apunta a fenómenos estructurales muy profundos y ubicuos, que van desde los comportamientos cotidianos y esferas de micro-poder, hasta la estructura y organización del poder estatal y político de la sociedad global” (Rivera Cusicanqui, 2008: 170).

A continuación, voy a contextualizar la colonización de América y el orden mundial que se estableció desde entonces hasta nuestros días a través de algunas teorías

complementarias entre sí todas pertenecientes al paradigma de la colonialidad. Primero de todo introduciremos brevemente el sistema-mundo avanzado por Wallerstein. Posteriormente, algunas de las principales ideas de las teorías decoloniales y, finalmente, incorporaremos otras voces, sobre todo de autoras feministas, quienes ofrecen aportes que no incluyeron los anteriores y que desde este trabajo consideramos necesarios para desarrollar una narrativa más compleja de lo que ocurrió y de sus consecuencias.

Sistema-Mundo moderno

Este concepto, acuñado por el sociólogo estadounidense Immanuel Wallerstein, se consolida a través de su reconocida obra publicada en el año 2005, *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. El autor afirma que el mundo se encuentra dividido en una dicotomía universalismo-racismo/sexismo. El primero sería la norma positiva que todos aceptamos, la cual se extiende por igual a todos los humanos. Mientras que el racismo/sexismo sería la norma opuesta y negativa, la otra cara de la misma moneda, que hace referencia a todo lo contrario, pero no es aceptada por la sociedad, considerándola, además algo deplorable (Wallerstein, 2005). La división y organización del trabajo se pone al servicio de la acumulación capitalista a nivel mundial (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) y para Wallerstein este aspecto, junto al económico, serían los pilares donde se asienta todo este sistema que, a su vez, queda organizado a través de una geopolítica mundial, tal y como desarrolla en la siguiente cita:

“El mundo en el que vivimos, el sistema-mundo moderno, tuvo sus orígenes en el siglo XVI. Este sistema-mundo estaba entonces localizado en sólo una parte del globo, principalmente en partes de Europa y de América. Con el tiempo, se expandió hasta abarcar todo el mundo. Es y ha sido siempre una *economía-mundo*. Es y ha sido siempre una *economía-mundo capitalista* (...) Una característica definitoria de una *economía-mundo* es que *no está limitada por una estructura política unitaria*. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una *economía-mundo*, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal. Y una *economía-mundo* comprende muchas culturas y grupos (que practican múltiples religiones, hablan múltiples idiomas y son diferentes en sus comportamientos cotidianos). Esto no significa que no hayan desarrollado algunos patrones culturales comunes, lo que llamaremos una *geocultura*. Significa que ni la homogeneidad política ni la cultural debe ser esperable o encontrada en una *economía-mundo*. Lo que

unifica con más fuerza a la estructura es la división de trabajo constituida dentro de ésta” (Wallerstein, 2005: 22, cursivas del autor).

De otro lado, encontramos el paradigma manejado por algunos teóricos decoloniales, los cuáles, y sobre todo desde principios del s.XXI, han aunado sus pensamientos conformando un grupo llamado modernidad/colonialidad que, de manera más o menos acertada, ha conseguido hacer llegar de forma impetuosa esta teoría, la cual bebe de los estudios poscoloniales subalternos estadounidenses y los estudios culturales orientales, aunque su posicionamiento es más radical y localizado que el de sus precedentes:

“La teoría decolonial, un punto de vista que hemos llegado a reconocer, se basa en la premisa de que la teoría poscolonial ha hecho mucho para abrir nuestra comprensión de los efectos normalizadores de las formas occidentales de pensar, ser y conocer. Sin embargo, los teóricos decoloniales sostienen que, aunque muchos de los principales teóricos poscoloniales tienen sus orígenes en el Sur, han privilegiado las epistemologías occidentales, como el posmodernismo y el posestructuralismo, como marcos teóricos centrales. Edward Said, en su texto seminal *Orientalismo*, que podría decirse que inauguró la teoría poscolonial en el mundo académico, se basó en la noción de discurso articulada por el historiador, filósofo y teórico postestructuralista francés Michel Foucault. Homi Bhabha, muy influido por la obra de Said al acuñar términos como hibridez y ambivalencia, también se basó en el postestructuralismo, incluyendo las obras de otros intelectuales franceses, como Jacques Derrida (deconstrucción) y Jacques Lacan (psicoanálisis) (...) Si bien había un fuerte parecido familiar entre las teorías poscoloniales y decoloniales, la descolonización representaba un proyecto más radical y todavía no nos habíamos descolonizado o desvinculado completamente de las epistemologías occidentales” (Chambers y Buzinde, 2015: 6).

Estos estudiosos consideran que la construcción de jerarquías raciales es simultánea y complementaria a la división del trabajo, y que ambas fueron puestas al servicio de la metrópoli a través de la jerárquica relación centro-periferia (Quijano, 1993; Lander, 1993; Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; Maldonado-Torres, 2007). Afirman que existe una “matriz colonial del poder” (Mignolo, 2014: 9) que ya estaba operando en Europa y que los colonos despliegan en territorio conquistado, que se estructura en base al control de la economía, la sexualidad y los cuerpos, la subjetividad y el conocimiento, y de la

autoridad, generando lo que ellos han llamado una colonialidad del poder, del saber y del ser, que ha estado al servicio del capitalismo sentando las bases del eurocentrismo.

La institucionalización de las estructuras dicotómicas superior-inferior, establecidas para legitimar la diferencia desde los tiempos de la colonia cimentó las infinitas manifestaciones de colonialidad que hubo y perviven (Acosta, 2013). La autora ecuatoriana Carmen Martínez Novo (2007) narra que, en la actualidad, la mayor parte de los trabajos desarrollados por occidentales relacionados con Ecuador, otras zonas de América Latina y, en general, los Sures, no citan a los investigadores nacionales, a los que toman como meros “informantes de campo”, pero sí se apropian de sus ideas. Y, a su vez, los propios investigadores pertenecientes a dichos Sures, les dan mayor relevancia y validez a los trabajos desarrollados en Europa y Estados Unidos que a los de sus compatriotas.

La sistemática división racial del trabajo naturalizó las relaciones de control y explotación. La raza dominante, blanca-europea, podía recibir salario y tener libertad de movimiento para poder ejercer como productores de mercancías mientras que a las clases dominadas les adjudicaron el trabajo no pago, puesto que eran inferiores. Los indios pasaron a formar parte de la servidumbre y los negros traídos desde África quedaron reducidos a meros esclavos (Quijano, 1993). Europa se erigió como centro del sistema-mundo y reidentificaron a las nuevas regiones que se fueron incorporando, atribuyéndole nuevas identidades, todas ellas inferiores y articuladas a través de la categoría racial.

A pesar del fuerte alcance que lograron estos teóricos dentro del pensamiento colonial, han sido, a su vez, muy criticados. Algunos, arguyendo que hacen afirmaciones categóricas que aseveran unas partes de lo ocurrido, pero omitiendo otras de igual relevancia como la categoría sexo (Pérez Flores, 2018). Otros, considerando sus bases erráticas y totalizadoras, tal y como se expone en el reciente libro titulado *Piel blanca, máscaras negras* coordinado por Gaya Makaran y Pierre Gaussens (2020), quienes indican, entre otros reproches, que estos autores omiten que pueda haber dominados entre las clases dominantes y dominadores entre los subalternos.

Por su parte, las teóricas feministas afirman que la diferenciación *sexo-género* es también contemporánea y estructurante de la construcción de este sistema-mundo, cuyo análisis quedaría incompleto sin incluir esta categoría (Pérez-Flores, 2018; Segato, 2014; Lugones, 2008). El patriarcado, a su vez, es eje vertebrador de la constitución de este

nuevo paradigma mundial ya que regula tanto las relaciones de género como las sexuales estableciendo órdenes de poder. Los indios, negros y las mujeres (estas, en el último eslabón de la cadena), estaban excluidos del poder, del saber e incluso de su propia subjetividad. “El género y la sexualidad tiene una función indirecta con el control de la economía y de la autoridad” (Mignolo, 2014: 10). Tal y como afirma la activista boliviana María Galindo (2020: 226) “no se puede descolonizar sin despatriarcalizar”. La autora afirma, complejizando el término, que el patriarcado se constituye como un “sistema de opresiones” que no exclusivamente somete a las mujeres, sino que, por el contrario, hace alusión al conjunto de categorías que se superponen entre sí preservando los privilegios masculinos y, además, es central en la constitución del entramado colonial.

“La relación colonial contada por una historia masculinizada aparece como una relación que transcurre entre conquistador y colonizado: mientras que el primero es el protagonista de la explotación cruel, el amo, el segundo es la víctima y el sometido, su vasallo. El conquistado es también el héroe de la resistencia y el conquistador es quien impone su poder. En una historia masculinizada, en la que se entremezclan los héroes tanto de un lado como del otro, en un confuso panorama de proezas, aquello que queda sumergido y oculto es la relación entre colonialismo y patriarcado (...) La carencia en la que incurren no es únicamente la omisión del lugar que ocupan las mujeres en un proceso de colonización, sino sobre la colonización misma que no podemos comprender sin tomar en cuenta los códigos que el colonialismo introduce en la mirada sobre el cuerpo de las mujeres como parte fundamental del botín colonial” (Galindo, 2020: 300).

Para no caer en esta ceguera María Lugones (2008) indica que la interseccionalidad se manifiesta como la vía sobre la que transitar, ya que al conceptualizar por separado las categorías raza, género o patriarcado, que comulgan, conviven y se retroalimentan entre sí, quedan ocultos aspectos indispensables tales como la propia figura de las mujeres negras, quienes son las más invisibilizadas de entre todos los dominados y victimizados. El primer paso sería elaborar un tipo de pensamiento heterárquico (Kontopoulos, 1993) en el cual no existan jerarquías entre las categorías, sino que más bien se interprete que estas operan las unas sobre las otras y todas ejercen influencia entre sí.

De este modo, sería necesario reconocer la diversidad de cuerpos oprimidos que hay, y hubo, e identificar los diferentes niveles de opresión, ya que algunas se ejercen dentro de lo que Fanon llama la línea del Ser o de lo humano y otras quedan por debajo o en la línea

del no Ser. Esta frontera se redistribuye articulando las categorías de raza y género no siendo una anterior a la otra en la constitución de los patrones de poder, a pesar de que algunos teóricos decoloniales (Quijano, 2000; Maldonado; 2007 Lander; 1993) hayan dado un lugar secundario a la opresión sexual, reproduciendo, a su vez, privilegios viriles rescatados de la tradición colonial (Pérez Flores, 2018).

2.2.3. Latinoamérica hoy

“América Latina asiste a un singular proceso histórico y político en el que se viven importantes expresiones de descolonización y de recuperación de la soberanía. Nuestros pueblos luchan por la formación de Estados plurinacionales, soberanos, democráticos y por la descolonización radical del poder. Las presiones geopolíticas y del capital internacional, por otra parte, con la complicidad de algunos gobiernos como el de Rafael Correa, pretenden el control de nuestros recursos naturales y promueven una ampliación del viejo proyecto extractivista para recomponer su dominio mundial condenando a nuestros pueblos y naciones a un proceso de recolonización. Así, con frecuencia, los gobiernos de la llamada “vertiente progresista”, que dicen defender la soberanía y los legítimos derechos de sus pueblos y naciones, terminan por capitular ante las fuerzas del capital transnacional” (Acosta, 2013: 36).

Latinoamérica ha vivido en las últimas décadas un proceso de cambios orientados a la reconexión de sus identidades, para lo que ha sido necesario adquirir una mirada más profunda de sus orígenes, trayendo contrapropuestas que se escapan de los límites occidentalizados impuestos por la modernidad (Acosta, 2013). Esto se ha manifestado en considerables cambios estructurales, como la conformación de bloques de izquierdas antineoliberales en la mayor parte de los Estados latinoamericanos durante la primera década del presente siglo, cuyos gobiernos han intencionado proteger sus mercados, tener un mayor control sobre el capital y atenuar las fuertes políticas neoliberales fortaleciendo las políticas sociales, con una clara intención de descolonizar a sus pueblos (Bretón y Martínez, 2015). La misma actividad turística que se manifestaba como la panacea portadora de la píldora contra la pobreza a los Sures de los Sures, también se evidenció como otra fuerza neoliberal liderada por organismos multilaterales como Naciones Unidas o la Organización Mundial del Turismo. Y a la que más tarde, dichos Sures

tendrían que hacer frente, tratando de redireccionar las políticas de desarrollo hacia una propia gestión de la actividad tal y como intentó llevar a cabo Ecuador con la implementación del modelo de turismo comunitario (Vargas-Cumbajin et al., 2018), sobre lo que profundizaremos más adelante.

Otra evidencia ha sido la definición, en países como Ecuador y Bolivia, como Estados plurinacionales e interculturales, resultado de arduos procesos de participación colectiva en las Asambleas Constituyentes (Walsh, 2008). Gobiernos como los de Correa y Morales establecieron cambios legales en favor de la protección de los derechos indígenas, “intencionando” la aplicación de cambios radicales en sus propuestas como el Sumak Kawsay o Buen vivir (Bretón y Martínez, 2015), a pesar de que, como posteriormente se ha evidenciado y la sociedad o autores como Acosta (2013) han fuertemente criticado, la buena intención quedó en puro marketing político (Fernández, Pardo y Salamanca, 2014).

Aún y todo, dentro de aquel momento de buenas intenciones y cambios en las estructuras político-económicas y sociales de estos Estados, intentando aplicar una interculturalidad real incluyendo las, hasta entonces subalternizadas, diferencias étnicas y culturales, la comunidad afrodescendiente continuó estando invisibilizada. La interculturalidad se intentó establecer desde la diferencia mestizo/blanco-indígena subordinando a la diáspora africana como parte del colectivo indígena, cayendo en lo que Rivera Cusicanqui llama colonialismo interno (Rivera Cusicanqui, 1993) y los autores decoloniales impostan como matriz del poder en la que unos, en este caso los indígenas siguen desarrollando ciertos privilegios sobre otros, en este caso los negros.

Esto tiene que ver con la forma como se construyeron los Estados nación latinoamericanos después de los procesos de independencia.

“Uno de los modos por el que los estados tratan de reforzar su autoridad y de fortalecerse y disminuir el papel de las mañas es transformar su población en una "nación". Las naciones no son otra cosa que mitos en el sentido en que son creaciones sociales, y los Estados desempeñan una función central en su construcción. El proceso de creación de una nación incluye el establecimiento (en gran medida, una invención) de una historia, una larga cronología y un presunto grupo de características definitorias (incluso aunque grandes segmentos de la población incluida no comparten dichas características). Pensemos en el concepto de "estado-nación" como la asíntota hacia la que todos los estados aspiran.

Algunos estados afirman que no lo hacen, que ellos son «multinacionales» pero, de hecho, incluso esos estados buscan crear una identidad panestatal” (Wallerstein, 2005: 45).

Tras las guerras de la Independencia en América Latina, se fueron conformando proto-Estados nación en todo el territorio, herencia de la trayectoria europea. La peculiaridad aquí es que el 90% de la población es indígena, negra o mestiza y una pequeñísima parte criolla-burguesa, pero estos últimos fueron quienes lideraron la constitución de dichos Estados, dejando relegados a la mayoría de participar en la conformación de la nación. Preservaron los tributos a los indígenas y mantuvieron la esclavitud ya que no sólo no compartían intereses con sus compatriotas subalternizados, sino que se sentían parte de una extensión de la burguesía blanca europea (Quijano, 1993). Esta similitud experimentada por las élites criollas en relación con la metrópoli impuso en sus estructuras un saber hacer occidentalizado privilegiando este sobre el resto, y sometiendo a los nuevos Estados nación poscoloniales a una completa subordinación del capital internacional (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Los Estados forman parte de una red interestatal y su poder no solo se manifiesta hacia el interior sino también hacia el conjunto de actores dentro del sistema-mundo. Por tanto, ocurrió en estos nuevos territorios que, a pesar de ser soberanos, no estaban exentos de la intervención de otros Estados más poderosos quienes ejercieron (y ejercen) presiones a su favor y, en general, al del capitalismo internacional. Los Estados fuertes, aquellos que fueron metrópoli, acabaron estableciendo alianzas con las élites de los débiles, aquellos que fueron colonia, quienes de esta manera se aseguraron protección económica y política. Esta estructura de vinculación no es más que la continuación de aquellas conformadas durante la colonización de América (Wallerstein, 2005; Walsh; 2008).

A pesar de que tras las guerras de la Independencia el escenario que se encontró la sociedad de Abya Yala fuera muy similar a aquella contra la que recientemente acababan de luchar, hubo ciertas grietas a través de las cuáles pudieron reorganizarse los grupos subalternizados, generando espacios de transgresión (Castro-Gómez, 1998) que se han visto materializados en estas últimas décadas a través de los movimientos indígenas de la región andina, quienes no han transformado pero sí han sacudido los anclados roles sociales coloniales, posicionando por primera vez a los actores subalternos, principalmente indígenas, como actores políticos y sociales (Walsh, 2007). Estas movilizaciones anticoloniales que se han dado a lo largo de todo el sistema-mundo y en

particular en América Latina, han sido denominadas como “sociedades en movimiento” (Zibechi, 2020: 35). A pesar de todo, los nuevos Estados nación no son más que un instrumento de la colonialidad y el patriarcado (aunque a la cabeza de los mismos se localicen mujeres o indígenas) ya que, si las viejas estructuras coloniales no se modifican, tal y como ocurrió en los casos de Bolivia y Ecuador (Walsh, 2008), no habrá ningún tipo de transformación real (Galindo, 2020).

2.3. Identidad y subalternidad

En nuestro análisis de los efectos del turismo en la Parroquia de Bolívar emergió como un elemento fundamental la cuestión de las identidades de los individuos y colectivos de la comunidad y, en especial, su relación con la subalternidad, por lo que es necesario hacer mención a ello, aunque sea brevemente (dada la extensa producción bibliográfica desarrollada alrededor de la identidad en las ciencias sociales en los últimos tiempos).

“Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella... Emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida... Se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término —y con ello su «identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su *afuera constitutivo* (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993)” (Hall, 1996: 18).

El conjunto de categorías identitarias que nos son asignadas desde el momento de nuestro nacimiento (etnia, religión, género, raza, sexo, etcétera) y que asumimos como naturales, es una de las características constitutivas de la modernidad y que no solo sigue estando vigente, sino que permanece fuertemente ligada a las voluntades del sistema capitalista (Wallertein, 2005). El inicio de la modernidad, de la mano de la conquista de América, forjó nuevas identidades hasta el momento inexistentes incorporando categorías tales como indios, negros, mestizos y europeos o blancos. Estas estaban vinculadas a un patrón racial (Quijano, 1993) y sexual (Wade, Urrea y Viveros, 2008) que clasificaba

jerárquicamente a la población y la organización del trabajo, pudiendo encontrarse en Latinoamérica una pauta relacional constitutiva de la nación vinculada a la relación existente entre la sexualización de la raza y la racialización del sexo (Stolcke, 1974). Dentro de esta jerárquica clasificación, Flórez-Flórez (2007) denomina “alteridad doblegada” a las identidades que quedaron relegadas en los márgenes, cuyas narrativas han sido olvidadas y negadas dentro de la Historia, y que son constituidas a partir de la globalidad que sobre ellas se ejerce (De Sousa Santos, 2001).

Sobre estas periferias, Derrida afirmó que la identidad se construye a través de la escisión entre las partes y, del binario resultante se genera una jerarquía: hombre-mujer, blanco-negro, etc. en la que el primero de los términos adopta el carácter esencial y el segundo, el erróneo (Hall, 1996). La fragmentación en compartimentos estancos de todas esas identidades “segundas” ha generado que se acabe homogeneizando y reduciendo el análisis de las diferentes opresiones, impidiendo que se pueda relacionar las conexiones de fondo que las vinculan. Esta falta de perspectiva de conjunto ha favorecido al sistema neoliberal, quien dispone de una serie de derechos específicos para cada una de las categorías identitarias subversivas (indígenas, homosexuales, mujeres, negros, etc.) a los que pueden postular, reduciendo así su potencial transformador del conjunto a la mera lucha por conquistar dichos derechos específicos y restringidos (Galindo, 2020).

2.3.1. Terminología

En este apartado voy a aclarar algunos términos de especial relevancia dentro de este trabajo y más concretamente, dentro de este capítulo.

Identidad

Para este término tomo una definición referenciada por el autor esmeraldeño Pablo Minda, quien afirma que desde su posicionamiento identitario los colectivos se disputan los recursos, tanto simbólicos como materiales:

“La identidad es entendida como el sentido de pertenencia que el individuo tiene respecto de un grupo, ya sea de clase, étnico, cultural, social o de cualquier índole. Esta identificación supone la apropiación, participación e internalización de los valores y símbolos que caracterizan una identidad determinada (...) la identidad,

se produce en relación al otro, a la alteridad. Es la presencia de un “otro”, de un diferente a mí, a mi grupo lo que me indica y me hace tomar conciencia de mi propia identidad” (Minda, 2002: 37).

Razacialización

El concepto de raza es muy destacado dentro de este trabajo doctoral y utilizado por una buena parte de los autores consultados. El uso que le damos dentro de esta tesis no está vinculado a la idea de raza como realidad biológica sino como un constructo social sobre una supuesta realidad biológica científicamente demostrada como falsa. Hablamos de raza como categoría sociopolítica que está presente en nuestro campo de estudio y que es empleada como categoría social por los sujetos presentes en este caso para explicar la diferencia con otros sujetos racializados.

Es por esto por lo que elegimos como termino para su estudio la palabra racialización, y nos vamos a apoyar en el planteamiento desarrollado por Aníbal Quijano para contextualizar nuestro posicionamiento:

“En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo, llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. Históricamente, eso significó una nueva manera de legitimar las ya antiguas ideas y prácticas de relaciones de superioridad/inferioridad entre dominados y dominantes. Desde entonces ha demostrado ser el más eficaz y perdurable instrumento de dominación social universal, pues de él pasó a depender inclusive otro igualmente universal, pero más antiguo, el inter-sexual o de género: los pueblos conquistados y dominados fueron situados en una posición natural de inferioridad y, en consecuencia, también sus rasgos fenotípicos, así como sus descubrimientos mentales y culturales. De ese modo, raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población mundial en los rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad. En otros términos, en el modo básico de clasificación social universal de la población mundial” (Quijano, 2000: 203).

Asimismo, he querido incluir una cita del autor argelino Frantz Fanon, quien puntualiza de manera muy esclarecedora cómo se traduce sobre los cuerpos racializados el peso de esta experiencia. El autor hace referencia a que las vidas de las personas racializadas, y por tanto discriminadas socialmente, se encuentran en una constante lucha por su mera supervivencia.

“Los hombres en países subdesarrollados o los desheredados en todas partes de la tierra, perciben la vida, no como un florecimiento o desarrollo de su productividad esencial, sino como una lucha permanente contra una muerte omnipresente (*mort atmosphérique*). *Esta muerte siempre amenazante* es materializada en la hambruna generalizada, el desempleo, un nivel alto de muerte, un complejo de inferioridad y la ausencia de esperanza por el futuro. Todas estas formas de corroer la existencia del colonizado hacen que su vida se asemeje a una muerte incompleta” (Frantz Fanon, 1988: 13-14, cursivas del autor).

Etnicidad

Desde hace ya algún tiempo, la comunidad académica ha sustituido el uso del concepto de raza por el de etnicidad con la intención de no seguir sosteniendo desde la institución este criterio racial como herramienta de establecimiento de jerarquías sociales. A pesar de todo, el concepto de raza ha sido central dentro de esta investigación, y no hemos procedido a sustituir uno por otro. En lo que refiere a la etnicidad, aparece como término relevante dentro de un contexto racial donde el mestizaje ha sido una de las principales maneras de identificarse para el pueblo ecuatoriano.

“La perspectiva de ver lo étnico y la etnicidad como realidad construida tiene la finalidad de superar, por una parte, el énfasis que sobre lo étnico tenía la categoría de raza (categoría en desuso en el campo de las ciencias sociales y humanas) y, por otro, la clasificación por parte de los externos. No hay que olvidar que la etnia es definida como grupo de personas que comparte ciertos rasgos comunes de tipo cultural, como lengua, religión, costumbres e instituciones o bien de tipo físico o racial. El elemento básico en la identificación de las etnias consiste en el hecho de que, dentro de las relaciones de interacción entre grupos humanos cada etnia (grupo étnico, o minoría étnica) se clasifica y es clasificado por los demás aparte y de manera diferenciada” (Minda, 2002: 39).

Mestizaje

Mestizaje, como hemos avanzado, ha sido una de las maneras de construirse del pueblo ecuatoriano debido a las muy diversas formas de encontrarse de los individuos que habitaban en estas tierras a partir de la época colonial. Las relaciones que se fueron dando entre los diferentes grupos étnicos tales como entre nativos que poblaban territorio americano con afrodescendientes y europeos constituyeron nuevos grupos sociales que, dentro de este país acabaron constituyendo una mayoría social en relación con el resto de grupos. Aunque hay que tener en cuenta que el uso de la categoría “mezcla” no refiere a la realidad de la mezcla de estas poblaciones, sino a la aparición de una categoría política específica en Latinoamérica para categorizar, describir y situar jerárquicamente a la población resultado de esta mezcla, que deviene una amenaza para el sistema de clasificación colonial:

“Parte del problema analítico reside en la utilización que se hace del término «mestizaje». Estamos de acuerdo que las diversas «mezclas» entre la población blanca, negra e india que resultaron de los matrimonios interétnicos son solo la punta del iceberg de un proceso social mucho más amplio que incluye las uniones libres, el concubinato y la bigamia (...) l@s «mestiz@s» provocan intranquilidad y desconfianza pues desafían las categorías sociales establecidas. Pero esta desconfianza ante l@s «mestiz@s» revitaliza al mismo tiempo las presuntas marcas diacríticas que sostienen el sistema de clasificación social, ya que las presupone” (Coello, Clua y Muela, 2009: 11-12).

Interseccionalidad

Este es un término que acuñó la abogada afro-estadounidense Kimberlé Crenshaw en 1989, pero muchos de sus planteamientos de alguna manera ya estaban presentes, sin hacer uso de esta palabra, dos siglos atrás (Viveros Vigoya, 2016). Uno de los estudios más destacados ha sido el elaborado por Verena Stolcke en 1974 titulado *Marriage, Colour and Class in Nineteenth Century Cuba*, en el que la autora ya destacaba la vinculación existente entre raza y género dentro del sistema patriarcal (Wade, Urrea y Viveros, 2008):

“Interseccionalidad es, por lo tanto, una noción eminentemente política que se refiere a la interacción entre las categorías sociales de género, la clase social, la raza y otros principios de clasificación socioculturales diferenciales en la vida de las personas, en las prácticas sociales, las convenciones institucionales, y las

ideologías culturales, así como a las consecuencias de estas interacciones para las relaciones de poder (Davis, 2008: 68)” (Stolcke, 2014: 182).

Género

Este concepto cuenta con dos vertientes de interpretación desde las ciencias sociales: la mirada feminista y la funcionalista. La primera hace hincapié en el poder que ejerce el patriarcado a través de la construcción de esta categoría y las consecuencias de esto sobre los cuerpos de las mujeres y los hombres. La segunda refiere a que el género se construye a través de las relaciones sociales y vinculares.

A pesar de que las teorías de género cuentan con numerosas autoras (De Bouboir, 1949; Federici, 2004; Lamas, 1993; Stolcke, 1974; Davies, 2004) cuyas aportaciones son de indiscutible valor para los avances en las investigaciones sobre esta temática, y no hay una definición del término cerrada, he elegido esta cita de la autora mexicana Marta Lamas.

“El género es la constatación cultural de la diferencia sexual, y simboliza lo que es “propio” de los hombres (lo masculino) y lo que es “propio” de las mujeres (lo femenino): pero además de ser un mandato cultural también implica procesos psíquicos; y toda esa complejidad se arma como un conjunto de creencias y prácticas que jerarquizan y discriminan a los seres humanos” (Lamas, 1993: 342).

Subalternidad

El menosprecio y deshumanización que los sujetos racializados y sexualizados han experimentado durante tanto tiempo los lleva a un estado de animalidad e incluso de no existencia tal y como ejemplifica Fanon:

“Como para ilustrar el carácter totalitario de la explotación colonial, el colono hace del colonizado una especie de quintaesencia del mal. La sociedad colonizada no sólo se define como una sociedad sin valores. No le basta al colono afirmar que los valores han abandonado o, mejor aún, no han habitado jamás el mundo colonizado. El indígena es declarado impermeable a la ética; ausencia de valores, pero también negación de los valores. Es, nos atrevemos a decirlo, el enemigo de los valores. En este sentido, es el mal absoluto. Elemento corrosivo, destructor de todo lo que está cerca, elemento deformador, capaz de desfigurar todo lo que se

refiere a la estética o la moral, depositario de fuerzas maléficas, instrumento inconsciente e irrecuperable de fuerzas ciegas... A veces ese maniqueísmo llega a los extremos de su lógica y deshumaniza al colonizado. Propiamente hablando lo animaliza. Y, en realidad, el lenguaje del colono, cuando habla del colonizado, es un lenguaje zoológico. Se alude a los movimientos de reptil del amarillo, a las emanaciones de la ciudad indígena, a las hordas, a la peste, el pulular, el hormiguelo, las gesticulaciones. El colono, cuando quiere describir y encontrar la palabra justa, se refiere constantemente al bestiario” (Fanon, 1961: 20).

Esta brutalidad expresada a través de las palabras del autor tiene una arista pendiente, que suele ser olvidada e invisibilizada por la mayor parte de autores que hablan de subalternidad, y me refiero a la mujer.

“La cuestión de “la mujer” parece más problemática en este contexto. Claramente, si usted es pobre, negra y mujer está metida en el problema en tres formas (...) la mujer subalterna continuará siendo tan muda como siempre” (Spivak, 2003: 338).

Cimarronaje

Cimarrones, en su sentido estricto, fueron aquellos esclavos que lograron escapar del control de sus amos y vivieron escondidos en un régimen de libertad. Pero en un sentido holístico, para hablar de cimarronaje me apoyo en las palabras del autor afro-esmeraldeño Juan García Salazar, uno de los principales estudiosos y activistas de la cultura afroesmeraldeña y la historia oral.

“La memoria de los cimarrones y las cimarronas es una cosa que le debemos a las generaciones que estudian. Nunca he escuchado de mis mayores de la comunidad usar la palabra cimarrón para referirse a los grupos humanos; son las nuevas generaciones que están pensando el significado de cimarrón como ser de resistencia. El cimarronaje pasa a ser una herramienta que repensamos, para usar esta actitud de desobediencia y resistencia en el ahora. Por eso no implica desligar el acto y actitud de desobediencia y resistencia contemporánea de la historia y de la memoria colectiva. Aún sabemos poco sobre el accionar político y la vida misma de los palenques. Las siembras culturales (...) están pegadas a la construcción de los palenques (...) gran parte de la siembra la hicieron los cimarrones y las cimarronas. El cimarronaje es todo eso, el cimarronaje intelectual

también. Hoy el cimarronaje es una enseñanza, una pedagogía para las nuevas generaciones” (García y Walsh 2017: 168).

Zambos

Zambos son llamados los descendientes del encuentro entre un/una afrodescendiente y un/una indio/a (García Salazar, 1989) y fue el tipo de población que proliferó en la provincia de Esmeraldas en la época colonial tras el repoblamiento del territorio con el encuentro entre cimarrones y los indios que habitaban previamente.

Palenque

Los palenques eran los espacios sociopolíticos que constituían los cimarrones, y cito para mayor claridad las palabras del autor Pablo Minda:

“Un palenque era un espacio de libertad, de resistencia y de fuga, donde los “apalencados” primero resistían, luego trataban de recrear su cultura y constituían modelos de organización política y social. En estos espacios no solo vivían los esclavizados huidos o los no reducidos, como era el caso de Esmeraldas, sino indígenas y blancos que huían de las autoridades coloniales” (Minda, 2015: 10)

2.4. El turismo como herramienta de penetración del sistema-mundo en los Sures rurales

“El turismo es un terreno primordial para la producción de nuevas formas culturales sobre una base global. En nombre del turismo, el capital y los pueblos modernizados se han desplegado en las regiones más remotas del mundo, más lejos de lo que jamás se envió ningún ejército. Se han creado instituciones para apoyar este despliegue, no sólo hoteles, restaurantes y sistemas de transporte, sino también restauraciones de antiguos santuarios, desarrollo de la artesanía local para su venta a los turistas, y rituales formados para los turistas. En resumen, el turismo no es sólo un conjunto de actividades meramente comerciales; es también un marco ideológico de la historia, la naturaleza y la tradición; un marco que tiene el poder de remodelar la cultura y la naturaleza según sus propias necesidades” (MacCannell, 1992, p. 1).

El turismo, la actividad turística, la industria sin chimeneas, o tantos otros apelativos con los que ha sido denominado este fenómeno mundial, ha llevado a generar a lo largo de todas estas décadas de interés en su estudio mucha complejidad en el análisis, debido a que ha sido categorizado y entendido desde el campo de estudios que lo complejizaba, separado del resto de elementos que lo influyen. Hasta hace no muchos años, han sido tutelados principalmente por las ciencias económicas y este es uno de los principales motivos por los que estos estudios han estado centrados en la industria, el desarrollo económico y los intereses políticos del mercado global (Picard, 1996), llegando a afirmar que promueve el desarrollo económico con tanta rotundidad hasta “al punto de convertirlo en un apriorismo que no merece discusión” (Cañada y Gascón, 2016: 5). El turismo se vio reducido a la puesta en valor de su aspecto económico y este centralizó sus políticas de desarrollo y expansión (Ercolani, 2008).

En la actualidad se puede aseverar, y debiera ser una premisa, que no se puede teorizar sobre este suceso sin tener en cuenta las condiciones sociopolítico-económicas en las que surge (Salazar, 2006), más aún en destinos localizados en los Sures globales. Tampoco se puede olvidar que esta actividad surge de las relaciones humanas y, por tanto, está, a su vez, atravesado por todo el conjunto de categorías tales como el género (Swain, 1995), la raza o la clase social. Desde las ciencias sociales el turismo desarrollado en estos destinos se ha conceptualizado ligado a categorías como cultura (aplicando conceptos como aculturación), identidad, poder, hospitalidad mercantilizada, propulsor de la democracia y el desarrollo, etc. También se ha cuestionado sobre los impactos de la actividad en las sociedades receptoras y el medio ambiente, así como la relación generada entre turistas y residentes. Los estereotipos étnicos y culturales o los cambios culturales e identitarios generados en las sociedades a causa de la penetración de esta actividad. Recientemente algunos académicos sociales se han comenzado a cuestionar las relaciones de poder dentro de este contexto (Cheong y Miller, 2000), tema muy destacado, y hasta ahora ignorado, ya que “los significados en el turismo, como en cualquier otra parte, están enraizados en las relaciones de poder” (Salazar, 2006:118). Es una actividad que determina posturas políticas, condiciona la circulación de bienes y controla los movimientos de la sociedad en beneficio no sólo de los mercados sino de los propios Estados-nación (Skoll, 2015).

Además, también se puede aseverar que el conocimiento turístico es producido desde una masculinidad hegemónica occidental (Swain, 2005), privilegiando los intereses

eurocéntricos sobre los de las periferias y, por tanto, reproduciendo un tipo de saber colonial (Chambers y Buzinde, 2015) que, además, no atiende los recientes movimientos turísticos desde las periferias hacia el centro (Cohen y Cohen 2012). El sistema turístico global atiende las necesidades del centro subordinando a la periferia a atender estas voluntades, reproduciendo roles arquetípicos coloniales. Y es desde este lugar, que se vincula el desarrollo turístico en los Sures globales (Burns, 2008), evidenciándose que lo que convoca no es un intercambio inocente e imparcial (Coca Pérez, 2009) sino de desigualdad y, muy a menudo, manifestando un desentendimiento entre las partes implicadas. Es por esto necesario atender esta realidad a partir de análisis críticos teniendo en cuenta los orígenes políticos y económicos del desarrollo turístico (Salazar, 2006).

Hasta hace escasos años, la concepción del turismo como una de las mayores industrias no contaminantes y, además, generadora de grandes divisas, le ha otorgado un estatus de excelencia neutral ya que no se han tomado en cuenta los impactos socioculturales, político-económicos y medioambientales de la actividad (Gruter, 2013).

En el caso específico del desarrollo turístico en América Latina, “sustentabilidad, pobreza y turismo, son una trilogía inseparable dentro de su análisis” (Arnáiz y Dachary, 2008: 160). Hasta la fecha no ha sido un factor significativo para la mitigación de la pobreza ni de la inequidad social, concentrándose los beneficios de la actividad en las manos de unos pocos. A pesar de todo, dada la fuerte inestabilidad político-económica de estos países, el turismo se pensó como una alternativa rápida para generar crecimiento (Capanegra, 2008). Además, todo el discurso creado sobre la ambivalencia desarrollo-subdesarrollo ha servido para justificar las desigualdades sociales centro-periferia tal y como ocurría entre colonizadores-colonizados, solo que en este nuevo paradigma semántico se genera el imaginario de que no existen jerarquías, sino que, por el contrario, tenemos todos los mismos derechos de alcanzar un estado de bienestar común. El subdesarrollo sería una forma inacabada del desarrollo, pero ciertamente sigue siendo la prolongación de las formas coloniales de Occidente sobre el “otro” (Navarro Cerdás, 2014), ya que el desarrollo como concepto es un "campo de minas semántico, político e incluso moral" (Adams, 1990: 4).

Es por esto por lo que la idea de convocar el crecimiento económico para alcanzar el bienestar a partir del turismo parece no sólo lógica sino plenamente justificada, llevando a cabo estrategias de desarrollo tales como sustituir las actividades primarias por la manufactura y los servicios (Burns, 2008). Asimismo, dentro de la situación de desarrollo

de los diferentes destinos, no se concibe la vincularidad existente históricamente entre centros y periferias, sino que más bien se atiende de manera particular el estado de avance de cada nación considerando a cada una responsable unilateralmente de sus condiciones de bienestar (Arnáiz y Dachary, 2008). Pero como dice Burns (2008):

“El discurso del turismo no puede separarse del debate político e histórico más amplio, y aunque no cabe duda de la capacidad del turismo para generar riqueza, crear puestos de trabajo, actuar como catalizador económico y crear una imagen favorable para el país de destino, el problema del turismo radica en su incapacidad para reconocer que son necesarios cambios en las estructuras económicas mundiales que permitan a los países poscoloniales establecer una cartera de turismo sostenible que sea independiente de sus raíces coloniales. Sobre todo, hay que recordar que la poscolonialidad no es simplemente un concepto abstracto: la gente vive vidas poscoloniales con su bienestar actual enmarcado por múltiples historias locales y globales” (Burns, 2008: 70).

El turismo, lejos ya de ser un evento espontáneo e inocente dentro de las sociedades, se ha manifestado como un tótem sobre el cual pivotean muchas de las decisiones político-económicas del mundo global (Frankling y Crang, 2001). Se ubica en las entrañas del desarrollo del capitalismo como herramienta del mismo que promueve tanto la movilidad y la mercantilización, como la circulación de ideas y valores globalizados que se terminan materializando en el tipo de consumo de las sociedades actuales (Hernández-Ramírez, Pereiro y Pinto, 2015). Se alza sobre la base de un modelo de intercambio circular donde los países del centro proporcionan la demanda y sus divisas, y los periféricos garantizan una exótica oferta, quedando el “desarrollo” del segundo dependiente de las circunstancias de los primeros (Capanegra, 2008).

Además, la globalización ha generado una fuerte transformación en las movilidades debido a que los mercados de trabajo se han expandido. Los países del centro generan un sinnúmero de desplazamientos y los de la periferia se mueven hacia los centros buscando mejores formas de vida. La enorme diferencia es que los movimientos de los primeros son considerados turísticos, por ocio o negocio, y legítimos, mientras que los segundos son identificados como inmigrantes e ilegítimos (Frankling y Crang, 2001) con una fuerte acentuación en el tono despectivo de la palabra. Por tanto, se podría decir que el turismo es la parte más visible y, sobre todo, mejor vista de un amplio conjunto de movilidades

como son “la migración, la migración de retorno, el transnacionalismo, las diásporas y otras formas de viaje obligatorias y voluntarias” (Cohen y Cohen, 2012).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el peso del turismo creciente no se manifiesta de forma homogénea en todos los territorios, sino que se concentra en determinados lugares con más potencial o atractivo:

“Esto conlleva un proceso de transformación de los ecosistemas, medios de vida y de la misma población de esos lugares. El factor que activa este tipo de dinámicas de cambio es la penetración del capital turístico e inmobiliario, tanto nacional como extranjero, o en alianza en muchos casos, acompañado de una serie de políticas y estructuras institucionales que le dan cobertura, facilidades y apoyo a través de múltiples mecanismos e instrumentos, común por otra parte en la historia de la globalización de la industria turística (Fernández y Ruiz 2010) (...) El Estado, los organismos multilaterales y determinados actores de la cooperación se convierten en facilitadores y garantes de la penetración del capital en los territorios rurales para su transformación en espacios turísticos (Palafox et al. 2016) (...) Estos procesos de reorganización territorial a causa del turismo no están aislados, sino que forman parte de una dinámica global de refuncionalización espacial en base a las lógicas de acumulación capitalista” (Gascón y Cañada, 2016: 10-11).

El turismo está atravesado por los discursos y prácticas del ejercicio del poder siendo una herramienta al servicio de los mercados para ejercer vigilancia y castigo en el control de las sociedades (Salazar, 2006). La concentración del turismo en manos de unos pocos poderosos ha propiciado una aceleración en el desarrollo de la globalización “lo cual incide en el proceso de consolidación del imperio” (Arnáiz y y Dachary, 2008: 35) que se ha visto manifestado en la implementación de estrategias globales en entornos locales, tales como la suplantación de actividades tradicionales por otras que se acomodan mejor a los interés del mercado pero no de estos destinos, generando en muchos espacios de los Sures rurales lo que Lasso (2011) llama “periferias turísticas”.

2.4.1. Turismo como estela del colonialismo

“El fenómeno turístico se nutre del poscolonialismo en todos sus aspectos. En un nivel macro se puede evidenciar en la asignación de mercados determinados y el uso de los suelos, y en lo micro, con la preocupación que se tiene por la autenticidad (Buckley, 2013), la cual ha venido siendo uno de los temas de análisis más trabajados dentro de los estudios antropológicos del turismo siendo cuestionado si el desarrollo de la actividad pudiera generar en las sociedades receptoras un impacto que afectase a su cultura (por tanto a la autenticidad de dichas culturas) o bien la “venta” de estas culturas por parte de las poblaciones de acogida como producto de consumo para la actividad turística. “El proyecto cultural universalizado de occidente, incorporando jerarquías y formas de dominación, legitimando una superioridad desde lo occidental frente a lo étnico” (Álvarez, 2011: 49), así como el capitalismo global han contribuido a la concentración de la actividad turística en manos de empresas transnacionales y touroperadores que han favorecido a centralizar, aún más, la economía mundial. Las actividades más complejas se desarrollan en los centros, mientras que la manufactura se ubica en la periferia (Navarro Cerdás, 2014) extrayendo valor de los destinos en favor de las metrópolis en un modo de apropiación del “otro” “conquistado”, procedimiento típico del turismo moderno” (Burns, 2008).

Se lleva a cabo un ejercicio de poder desde las potencias emisoras hacia los destinos periféricos (Navarro Cerdás, 2014) que, cuando este ocurre entre los llamados primer y tercer mundo, es asumido como colonial (Cheong y Miller, 2000) e imperialista (Santana, 2001), aún y cuando en ocasiones las sociedades de acogida lleguen a aceptar de manera voluntaria alguna de estas imposiciones (Nash, 2013).

El turismo contemporáneo en los países localizados en los Sures globales se ha desarrollado emulando el mismo modelo de dependencia hacia los mercados occidentales, generando un modelo vertical en el que se está a expensas de los intereses de las metrópolis y la estabilidad político-económica de las periferias será garante o no de sus inversiones (Burns, 2008). Asimismo, el modelo de desarrollo turístico procede emulando las mismas desigualdades, ya que los destinos turísticos son pensados con el fin de satisfacer a la demanda. Las labores directivas suelen ser desempeñadas por personas extranjeras y la mayor parte de la riqueza generada en los destinos no se queda en ellos, sino que acaba en las arcas de las metrópolis (Burns, 2008). La población oriunda queda completamente al margen de las decisiones y del grueso de los beneficios en una

suerte de neocolonialismo (Santana, 2001) que actúa bajo las lógicas del capitalismo global (Lager, 2016), generando un perpetuo estado de dependencia (Salazar, 2006) ya que las economías de los países periféricos (y entre ellas la que emerge de la industria turística) están sometidas a la dominación imperial manifestada tanto en el ejercicio de la autoridad como en sus relaciones comerciales (Lea, 1988).

El turismo en destinos rurales periféricos ha actuado como una extensión colonial ya que, a pesar de la independencia política de los territorios, estos están subordinados a las imposiciones occidentales, siendo ahora el consumo de sus culturas y la búsqueda de la autenticidad la nueva conquista. A su vez, dicha autenticidad se vuelve excusa para cargar de prejuicios a los “otros” con quienes se vuelve a jugar a los opuestos coloniales: desarrollado-subdesarrollado, democrático-bárbaro, pacífico-violento, etcétera (Salazar, 2006). La situación de subordinación y desventaja político-económica que advierten dichos destinos son, a su vez, parte de la experiencia turística de la demanda occidental (Hutnyk 1996).

Una tipología de desarrollo turístico evidentemente poscolonial es el llamado *turismo de enclave*, que, a pesar de no ser el principal referente turístico que se ha estudiado dentro de este trabajo, sí que nos concierne por ser un modelo aplicado dentro de los resorts turísticos y que se reproduce en el Royal Decameron, un resort que se encuentra en Mompiche. Asimismo, creemos necesario tratarlo ya que es un modelo muy extendido a nivel global también dentro del llamado turismo de masas, sobre todo en destinos Sures. Estos emporios repiten los patrones coloniales del poder, del saber y del ser (Quijano, 2000), y en ellos el personal de servicio reproduce el rol del “buen salvaje” a través de la aplicación de un modelo de hospitalidad y servicio que se confunden con el servilismo colonial, de forma que incluso el propio personal pasa a ser parte del Todo Incluido para quien pueda pagarlo (Barboza Núñez, 2017). Además, estos sujetos racializados y generizados son feminizados, atributo característico del servilismo de los tiempos coloniales.

También puede verse este comportamiento servil por parte de la población oriunda que se dedica a la actividad turística fuera de estos escenarios. Por tanto, podría decirse que el comportamiento vincular colonial que adoptan turistas-personal de servicio trasciende al propio modelo de enclave y de masas, ubicando a este último en un lugar subalterno.

La expansión de grandes cadenas hoteleras a lo largo de las costas del Caribe y el Pacífico latinoamericano a partir de finales del siglo pasado funcionó dentro de la lógica colonial capitalista en la que se instalaban dentro de espacios vírgenes estructuras dirigidas por capitales extranjeros o élites nacionales, sin tener en cuenta a la población “salvaje” y ejerciendo una desterritorialización del oriundo, replicando a través del turismo modelos de enclaves coloniales como la plantación o la minería (Barboza Núñez, 2017).

2.4.2. El turismo como tentáculo del sistema capitalista

“Tenemos que enfrentar el hecho de que el turismo necesita estar situado en la sociedad capitalista. El consumo de servicios no puede separarse de las relaciones sociales dentro las cuales se inserta. Como una de las actividades más penetrantes, dominantes y visibles del capitalismo consumista, el turismo internacional refleja y acentúa las disparidades económicas” (Salazar, 2006: 118).

En directa vinculación con el poscolonialismo, las estructuras capitalistas neoliberales están en las raíces del desarrollo del turismo (Chambers y Buzinde, 2015) ya que el capital de la mano de la globalización penetra en todos lados llegando a sustituir de manera muy veloz las lógicas precapitalistas imperantes aún en algunos destinos de los Sures rurales (Pérez Sáinz, 2000). La argumentación que emplea el neoliberalismo, tal y como se mencionaba en la introducción de este apartado, para justificar sus voraces políticas económicas es la del “desarrollo”, entendiendo el bienestar socioeconómico como único, global y lineal. Por tanto, aquellos países o regiones que no se encuentren en el nivel de desarrollo estimado son considerados “en desarrollo”, generando una suerte de dependencia perenne (Arnáiz y Dachary, 2008) de estos y de sus Estados hacia los mercados. Para estos últimos, los inversionistas contribuyen a la prosperidad de los territorios, es por esto que les facilitan su entrada en los mismos, de los que pasan a ser dueños legítimos en cuanto poseen unas escrituras o títulos de propiedad (Lager, 2016). Estos derechos sobre la tierra han provocado desplazamientos de la población oriunda con menor acceso económico de sus terrenos hacia otros, por haber quedado vulnerables ante los nuevos usos y decisiones sobre sus territorios ancestrales (Minda, 2012), además de desplegar una clara privatización de terrenos públicos y la tierra pasa a ser un producto especulativo de consumo donde el Estado se posiciona como guarda y custodia de las inversiones, ya sea a través de la vía jurídica o la militar (Escalera Briceño et Al., 2018).

Como afirma Skoll (2015: 154): “La separación del estado respecto del mercado es una mera utopía. A través de la ideología, el estado y la mano invisible del mercado se funden en un mismo ethos y se organizan de tal forma que se legitiman mutuamente”. De tal manera que termina provocando una competencia interestatal por atraer inversionistas entre los países de los Sures, favoreciendo esto las condiciones de asentamiento de las grandes multinacionales con medidas político-económicas poco restrictivas, flexibles y repletas de concesiones, todas en perjuicio directo para las comunidades locales (Navarro Cerdás, 2014) generando una suerte de lo que Harvey (2007) ha denominado acumulación por desposesión.

“El Estado es el principal responsable de generar políticas públicas que eviten y prevengan la desigualdad social. La marginalidad, por su parte, es evidencia de la ausencia o falta de aplicación de dichas políticas (Subirats, 1992; Golbert, 2004). Para el caso que nos ocupa, estas aseveraciones se ven desbordadas; el sistema turístico trasciende la existencia o no de políticas y planes de desarrollo, ya sean estos locales o globales. El turismo aterriza allá donde los flujos económicos, de pequeña o gran escala, sean favorables, bordeando de alguna manera cualquier tipo de organización o planificación institucional. Como fenómeno global, social y acelerado, sigue los pasos de los ciudadanos y sus excedentes de capital, que suelen ser bienvenidos por gobiernos y residentes, aunque no cuenten con una planificación que consolide o construya un destino sostenible” (Sánchez y Domínguez, 2017).

Está claro que el turismo ha recibido un tratamiento privilegiado por parte de los Estados y mercados mundiales ya que, tal y como reflejan las estadísticas de la Organización Mundial del Turismo, es una de las industrias con mayor crecimiento económico desde la segunda mitad del siglo pasado (Escalera Briceño et Al., 2018). Pero a pesar de lo evidente, el optimismo sobre los beneficios que generan los grandes capitales se ha sobredimensionado, ya que el nuevo crecimiento suele ser a costa de eliminar antiguos sectores económicos (como la pesca o la agricultura), ya que los recursos naturales tales como el agua, la tierra, la inversión pública o la mano de obra son limitados (Gascón, 2015), generándose un proceso de gentrificación rural (Blázquez, Cañada y Murray, 2011) del cual hablaremos en el siguiente apartado. Además de lo mencionado, la población local que abandona sus actividades primarias, de las cuáles conoce los procesos y en alguna medida controla los medios de producción, pasan a ser personal no

cualificado y sencillamente reemplazable para la industria de servicios (Cañada y Gascón, 2016), quedando en una situación aún más vulnerable de lo que estaban anteriormente.

A partir de la década de 1970 se comenzó a analizar dentro del mundo académico las hasta entonces incuestionables bondades económicas de la actividad turística (Bertoncello, 2010), generándose lo que los autores Gascón y Milano (2017) han denominado como “dilema de la dualidad”, que hace referencia a la concepción del turismo como un elemento dicotómico que favorece o perjudica a las comunidades rurales. Lo que es innegable es que, desde cualquiera de los posicionamientos enfrentados, los destinos se han desarrollado turísticamente bajo patrones mercantiles, en una lógica de capital-centrismo (Escobar, 2000), en el que las formas individualistas se imponen sobre las comunitarias (Álvarez, 2010).

Intermediarios económicos

A pesar de que el turismo ha sido mayoritariamente analizado y concebido enfrentando a actores locales y turistas (Werner, 2003), el rol de los intermediarios de mayor escala (véase touroperadores y capitales transnacionales) es decisivo para la penetración de las estructuras coloniales y capitalistas que estamos analizando (Prieto, 2011), puesto que, tal y como menta Burns (2008) el control de la industria queda en manos de fuerzas exógenas (holdings turísticos y organismos internacionales) en una especie de poderoso lobby internacional que reproduce las lógicas imperialistas y neocoloniales (Torres y Araujo, 2013).

El rol de los organismos internacionales tales como el Banco Mundial, la Organización Mundial del Turismo, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, UNESCO, Cepal o, en nuestro caso, la Organización de Estados Americanos es determinante para la conformación de este sistema-mundo globalizado y poscolonial, ya que buscan y alientan los nada despreciables flujos económicos que ocasionan los movimientos turísticos y que benefician a las metrópolis y a estos mismos organismos (Capanegra, 2008). Así, el incremento de inversiones extranjeras en la actividad turística realizadas por capitales transnacionales principalmente europeos comenzó a darse desde finales del siglo pasado en Centro y Suramérica (Milano, 2016). Todos estos agentes han contribuido a la penetración del capitalismo global desde unas maneras coloniales, ya no sólo en sus relaciones político-económicas sino también en las socioculturales, ya que han fomentado la construcción de imaginarios y estereotipos raciales a través de las

imágenes que venden mayoristas y minoristas sobre el territorio a visitar por el turista (Stronza, 2001).

Además de estos grandes intermediarios turísticos hay otras muchas tipologías en pequeña escala que contribuyen a la creación de la actividad turística dentro de los propios destinos, tanto del sector público como privado: propietarios de pequeños alojamientos, guías de turismo, planificadores turísticos locales, etcétera. Y cuyas categorías no son fijas, sino que van cambiando constantemente (Salazar, 2006) según el rol que encarnen dependiendo de las circunstancias, ya que todos pueden ser turistas, intermediarios y actores locales (Cheong y Miller, 2000). Estos sujetos intervienen en la dinamización local de la actividad turística pero también están sujetos a las imposiciones de los grandes capitales globales.

Turismo y migraciones

No podemos separar el desarrollo capitalista globalizado y poscolonial de los movimientos intercontinentales Norte-Sur gracias a la apertura de fronteras de las metrópolis y el cierre de las mismas para las periferias (Navarro Cerdás, 2014). Es por esto que dentro de los análisis turísticos es necesario incluir la inmigración como fenómeno ya que son dos caras de la misma moneda: de un lado la apertura a los flujos económicos de la mano del desarrollo turístico y de la otra el cierre de fronteras atendiendo los parámetros de raza y clase social (Alba, 2005).

Sin embargo, existe un tipo de migración Norte-Sur que es llamada “migración por estilo de vida” que abre las fronteras de inmigrantes bien posicionados económicamente (más aún en comparación con el nivel de vida de las regiones periféricas donde se van a instalar), que buscan descansar, disfrutar o desarrollar algún tipo de mejora económica y que comparten con el turismo muchas de sus características (Hayes y Tello, 2016). Asimismo, suele recrear patrones de subordinación y dominación arquetípicos ya que estos migrados cuentan con una serie de ventajas simbólicas y económicas que los ubican en una posición jerárquicamente superior a la población del lugar y, a pesar de que los movimientos de personas no son muy abundantes, el impacto que generan sí lo es. Suelen cambiar procesos de vida de los oriundos tales como los usos y ocupación de la tierra o el incremento de sus niveles de vida, desplazamientos de los agentes locales, nuevos hábitos que en ocasiones los nativos no reciben como saludables y nuevas posibilidades de empleo para la población local, aunque no sean cualificados. Además, estas

movilidades llegan a reproducir situaciones similares a las experimentadas durante la anterior etapa hacendaria, ya que la expansión inmobiliaria que se genera a causa de estos movimientos se asemeja a las grandes concentraciones de tierra del pasado caciquil, porque en la actualidad la mayor parte del territorio sigue estando en manos de ciertas clases sociales mejor posicionadas (Hayes y Tello, 2016). Lo cierto es que la fuerte conexión entre turismo y migración hace necesario repensar la vinculación entre poder, identidad y cultura (Salazar, 2006):

“Las desigualdades vigentes son legitimadas por los potenciales dólares del turismo. También permite a las élites locales perpetuar entre unos pocos favorecidos el sistema clientelar de la hacienda basada en la redistribución de recompensas. El turismo y la migración por estilo de vida continúan prometiendo a los residentes locales más empobrecidos la posibilidad de puestos de trabajo y tal vez una manera de sobrevivir (...) Frente a la transnacionalización (...) y a la evidente gentrificación rural a la que está expuesta la población, no se plantean políticas públicas en ningún nivel gubernamental, ya sea el Parroquial, Cantonal o Nacional. No existe política alguna que mitigue la especulación del suelo y el despojo de la propiedad de la población rural... En ausencia de tales leyes, o de movimientos sociales que cuestionen la relación existente entre la historia de la hacienda en la región y el acceso desigual a la tierra con el actual *boom* inmobiliario, la única esperanza es que venga un número suficiente de extranjeros para mantener a los trabajadores del sector servicios. Las clases sociales antes subordinadas servían a sus amos en las haciendas. En el futuro puede esperarse que sirvan a extranjeros más adinerados.” (Hayes y Tello, 2016: 113)

En el caso de Ecuador, ocurrió que algunas haciendas más aisladas evadieron las reformas agrarias de 1964 y 1973 gestando una pequeña pero concentrada élite terrateniente de personas vinculadas con monopolios administrativos y profesionales (Espinoza y Achig, 1989), tal y como ocurrió en el caso que nos compete.

2.4.3. Gentrificación en el desarrollo de destinos turísticos rurales emergentes

“Es imprescindible relacionar gentrificación con el carácter extractivo del capitalismo contemporáneo. Nos referimos a la explotación de nichos de mercado

que aún no han sido hegemónizados por la economía capitalista, como son la producción informal de la vivienda y su producción social del hábitat, o las distintas y complejas formas de economía informal, propia de los sectores populares. Así, la higienización social y la modernización selectiva del territorio o, en otras palabras, el desalojo de las clases populares y los vendedores ambulantes del espacio público a través de su control y securitización surgen como elementos constitutivos de la gentrificación en América Latina. Debemos interpretar por tanto la gentrificación latinoamericana como un proceso de transformación de los modos de reproducción socio-urbana, especialmente si se considera la dicotomía formal-informal.” (Janoschka y Sequera, 2014: 18)

Tal y como venimos trabajando en el apartado anterior, la penetración del neoliberalismo también de la mano de la actividad turística ha conllevado, entre otras consecuencias, la gentrificación de aquellas áreas o destinos donde se ha desarrollado, debido a que es una “estrategia urbana global” (Smith, 2002: 80). Este fenómeno que comenzó a registrarse en Londres en la década de 1960 y acabó por despuntar con el desarrollo del capitalismo global en los espacios urbanos a finales del siglo pasado, consiste en el cambio de uso de un espacio en el que vivían clases proletarias a otro destinado para clases medias y un uso comercial. Este acontecimiento no conlleva simplemente una transformación social y espacial del entorno, sino que además se ven afectado el capital simbólico, relacional y cultural, ya que la irrupción de un grupo social mayoritario no solo alterará el orden y control socioeconómico, también se universalizarán los modos de vida y de pensar de estos sobre el conjunto de la sociedad que permanece (Sequera, 2015).

Para poder hablar de gentrificación tienen que reunirse cuatro condiciones necesarias: reinversión de capital, acceso al territorio de grupos sociales jerárquicamente mejor posicionados, transformación del espacio urbano y desplazamiento de vecinos con menores recursos económicos (Sequera, 2015). Además, un aspecto muy importante dentro del proceso es la manera en que simbólicamente se asocian lo social, lo político y lo económico, generando un desplazamiento de la población gracias al papel del Estado en el desarrollo y aplicación de políticas neoliberales, a través de la aplicación de políticas para luchar contra la pobreza y la erradicación de actividades económicas informales. El desplazamiento “puede definirse como una operación que restringe las alternativas de los sectores de la sociedad más vulnerables para conseguir un lugar adecuado para vivir” (Janoschka y Sequera, 2014: 8). Aunque en ocasiones no se llegue a dar (todavía) un

desplazamiento físico de la población, el espacio queda tomado por las nuevas políticas socio-identitarias quedando excluidas prácticas que hasta el momento se venían aconteciendo entre los vecinos del lugar, las cuales quedan criminalizadas o negadas como inapropiadas.

“Incluso en aquellos barrios donde aparentemente existe una diversidad social y donde los sectores sociales aun polarizados parecen “convivir” (al menos en términos estadísticos), es muy poco probable que interactúen, a menos que las clases populares sean empleadas por los hogares más pudientes – la llegada de personas adineradas a un barrio marginal es un mito muy típico de (auto)legitimación. Según Wacquant (2007), la segregación y la exclusión social son más agresivas y extremas cuando los “marginados urbanos” viven en el mismo barrio que las clases dominantes de una sociedad. Por lo que esa convivencia se transforma en un multiculturalismo folklórico que aumenta la dominación de clase y la discriminación racial (Janoschka y Sequera, 2014: 11).

Este fenómeno sucede cuando en determinados barrios de clase obrera con cierto atractivo experimentan una desinversión que ocasiona una bajada muy precipitada de los precios del suelo permitiendo posteriormente una reinversión por parte de capitales público-privados (Sequera, 2015).

La gentrificación comenzó a analizarse desde entornos urbanos del mundo anglosajón, pero hoy en día con la globalización de las formas capitalistas se puede evidenciar este fenómeno en entornos rurales, bajo el amparo, nuevamente, de prácticas coloniales (Lees, 2012). El estudio de la gentrificación en Latinoamérica es un hecho relativamente reciente y reducido, debido, entre otros motivos, a la ausencia de referentes teóricos que no provinieran de espacios urbanos angloparlante, por eso la latino-gentrificación (Inzulza-Contardo, 2012) merece un análisis específico de sus características. Pero, tal y como ocurrió en el resto de los destinos, la gentrificación en América Latina se aceleró con la aplicación de las políticas urbanas neoliberales en las cuáles se llevó a una normalización y extensión de prácticas capitalistas (Janoschka y Sequera, 2014) ocasionando “el desplazamiento de los cambios económicos y físicos, al igual que los cambios surgidos en el barrio y en los hogares” (Marcuse 1985: 208).

Otra manera de acceder al fenómeno de la gentrificación es a través del desarrollo de la actividad turística, denominada por Gotham, (2005) como “tourism gentrification”, en la

cual ciertos barrios o zonas son transformadas con el asentamiento de empresas y actividades dedicadas al turismo y al ocio (Sequera, 2015). De esta manera, el turismo se manifiesta como una forma de mercantilización de la vida cultural del territorio (Rifkin, 2002), de la cual se ven lucrados las grandes corporaciones y lobbies turísticos (Sequera, 2015) que genera una repartición desarmónica de la riqueza en los destinos. Esta industria es una muestra perfecta de la vinculación entre fenómenos globales y locales que establece sinergias entre los sistemas económicos mundiales, la industria inmobiliaria y las instituciones locales. Espacios de alto poder adquisitivo son comercializados por los grandes capitales y posteriormente buscados y deseados por la demanda turística más selecta y acomodada. Por tanto, se podría decir que existe una fuerte vinculación entre turismo y gentrificación ya que ambas son desarrolladas por los emporios financieros (Gotham, 2005). A su vez, los espacios gentrificados son atractivos para el turismo ya que garantizan espacios cuidados, salubres, donde poder consumir y tener una experiencia de clase media (Cocola-Gant, 2018).

La apropiación territorial de la actividad turística en las periferias mundiales se ha realizado mayormente en lugares no planificados para tal fin, pero la consecuente gentrificación ha sido de vital importancia para el capitalismo global debido a que, ante la menor existencia de una clase media consumidora, la industria turística ha suplido a la inexistente demanda local. Este tipo de apropiación territorial de la mano de un turismo internacional en las áreas rurales de los Sures globales ha sido denominado como “gentrificación rural” (Blázquez, Cañada y Murray, 2011), la cual ha ocasionado segregación y desplazamiento (Navarro Cerdás, 2014) de la población local (Torres y Araujo, 2013). Con el tiempo termina por ocurrir que aquellos lugares que se desarrollan turísticamente acaban resultando para los lugareños imposibles de vivir (Escalera-Briceño et Al., 2018). Además, la gentrificación comercial termina expulsando los comercios locales (Cocola-Gant, 2018).

“El turismo puede interpretarse como un proceso de gentrificación que provoca diferentes formas de desplazamiento. Aunque la gentrificación del turismo se ha observado especialmente en las ciudades, el proceso también afecta a espacios no urbanos, en particular la costa y los contextos rurales. En este sentido, la gentrificación turística puede considerarse un ejemplo de "otras geografías de la gentrificación" (Phillips, 2004)” (Cocola-Gant, 2018: 1).

Un caso de estudio etnográfico sobre el desarrollo turístico de la comunidad ecuatoriana de Montañita, trabajado por la autora Marie Lager (2016), reflejaba de qué manera el precio de las tierras había aumentado poderosamente desde la aparición del turismo ya que en un inicio los inversores compraron terrenos por muy bajo valor, debido al desconocimiento de la población local así como a su situación de pobreza, hecho que no les permitió llegar a mejorar notablemente su calidad de vida y sí ocasionó que la mayor parte de las tierras comunitarias estén en la actualidad en manos de gente de fuera generando relaciones jerárquicas entre locales y foráneos. Tierras que los comuneros vendieron en un inicio por 50 dólares hoy en día son vendidas por cantidades comprendidas entre 10.000 y 50.000 dólares. Esto les permite a los comuneros vender para adquirir mejor capital, pero sigue abriendo la veda de entrada de gente nueva.

“La afluencia de extranjeros ha proporcionado nuevas oportunidades económicas a la población local, y para algunos, posibilidades de movilidad social sin tener que salir de Vilcabamba. Lugareños participantes en la investigación apuntaban la existencia de más bienes materiales, más tiendas, más bares y más coches, como indicadores de mejora. Casi todo el mundo reconoce que la migración ha sido una fuente de puestos de trabajo. También ha traído nuevas ideas sobre el uso de las tierras agrícolas y el medio ambiente (...) En algunos casos, la venta de tierras ha beneficiado a ex-arrimados o a sus familias. Los altos precios que los extranjeros están dispuestos a pagar han motivado a muchos lugareños a vender. Este proceso se ha acelerado debido al declive de la agricultura. Como señalaba Pilar, agricultora jubilada, *“la tierra vale más vendida que sembrada”*. Sin embargo, los beneficios, incluso entre las familias de los ex-arrimados, no se distribuyen de manera uniforme. La mayoría de participantes en la investigación y residentes locales manifestaron en conversaciones casuales su preocupación por el aumento del costo de la vida resultado de la migración de norteamericanos... Como Gabriela explicó, *“yo no tengo una propiedad porque no puedo ahorrar suficiente dinero. Quién sabe, quizás en 15 o 20 años Vilcabamba pertenecerá solamente a los extranjeros porque no podemos darnos el lujo de comprar”*.” (Hayes y Tello, 2016: 109-110).

Como se indicaba en el apartado anterior, la fuerte vinculación entre el turismo y la migración por estilo de vida es enorme, ya que en muchas ocasiones muchos de estos migrantes se establecen en destinos turísticos para desarrollar actividades económicas

vinculadas con la industria del ocio, o bien son los pioneros en aterrizar en estos enclaves y por tanto en iniciar los procesos de gentrificación (Cocola-Gant, 2018). En el caso ecuatoriano, en aquellos territorios post-hacendatarios estos migrantes compraron sus terrenos a las antiguas élites (quienes, a su vez, se siguieron enriqueciendo) o bien a algunos oriundos que no tenían noción del valor de sus terrenos y los malvendieron (Hayes y Tello, 2016).

2.5. La posición del oriundo ante el turismo: voz, agencia y contexto

“Los visitantes [(]del Caribe [])] deben sentir que habitan una sucesión de postales (...) Para los turistas, el sol no puede ser serio. El invierno añade profundidad y oscuridad a la vida, así como a la literatura, y en el interminable verano de los trópicos ni siquiera la pobreza o la poesía (...) parecen capaces de ser profundas porque la naturaleza que las rodea es tan exultante, tan decididamente extática, como su música. Una cultura basada en la alegría está destinada a ser superficial. Lamentablemente, para venderse a sí mismo, [(]el Caribe [])] fomenta las delicias de la falta de sentido, de la brillante vacuidad, como un lugar para huir no sólo del invierno, sino de esa seriedad que sólo surge de la cultura con cuatro estaciones. Entonces, ¿cómo puede haber allí un pueblo, en el verdadero sentido de la palabra?” (Walcott, 1992, p.4-5).

Los estudios sobre el fenómeno turístico han analizado los impactos sobre la población oriunda, sobre todo culturales, medioambientales y económicos, pero en su mayoría han estado ausentes sus voces. Se ha dado por hecho que son seres desprovistos de agencia para decidir o actuar sobre el desarrollo de la actividad. Es cierto que factores exógenos de la mano del capitalismo global como puedan ser la emergencia de la actividad turística (pero también la apertura de carreteras (Stronza, 2001) o la instalación de nuevas actividades comerciales como la instalación de piscinas camaroneras u otras (Ruíz, 2007), pueden generar disrupción y conflictos entre los agentes locales. Pero eso no quiere decir que, ante estas circunstancias (que evidentemente les vienen impuestas), no puedan tomar parte y acción.

Asimismo, no todos los actores locales dentro de un destino turístico son iguales, a pesar de ser vistos como una masa uniforme y homogénea, no intervienen del mismo modo de

la actividad turística. Algunos participan activamente, otros deciden no participar, otros trabajan como asalariados y estas diversas experiencias configuran su vivencia del fenómeno. Lo que es innegable es que desarrollo turístico (sea favorable o no) depende en gran medida de su colaboración (Torres y Araujo, 2013). A su vez, también hay que tener en cuenta que hay muchas características exógenas que condicionan y posibilitan o no el acceso a la actividad. Entre ellas el género, ya que muchas de las labores a las que pueden acceder lo lugareños están feminizadas (Stronza, 2001) y también se espera para aquellos que desempeñen actividades de servicio y contacto con el turista desde un lugar servil y dócil similar al del “buen salvaje” (Barboza Núñez, 2017).

2.5.1. La comunidad

“Entre los años 80 y 90, el turismo fue limitado ya que los que llegaron venían con el fin de disfrutar del surf, durmiendo en carpas en la playa o en los pocos hostales que había. Su presencia estaba concentrada en un sector en donde no vivían los comuneros, quienes al principio prohibieron a sus hijos acercarse a esta zona (...) El mantenerse aparte podría ser interpretado como manejo administrativo propio para no perder su independencia, semejanza encontrada también en el tiempo colonial y su comportamiento frente la presencia española (...) La segregación, o no permitir mayores interrelaciones entre comuneros y turistas, subrayan la unión comunitaria. Los límites señalan a quienes forman parte o no de este círculo, dificultan el acceso hacia el espacio social habitual, su morada. Al prohibir a los niños la interacción e interrelación señalan la pertenencia o exclusión a la comuna” (Lager, 2016:124-125).

Dentro de nuestro caso de estudio esta cita tiene vital relevancia ya que, a pesar de no ser un espacio en el que se experimente la comunidad en el sentido absoluto del término vinculada a la tradición y la ancestralidad (Ruíz, 2009), sí se emplea para diferenciarse de los “otros”, migrados y turistas.

La comuna ecuatoriana “tiene una acusada dimensión histórica, jurídica, normativa, socio-organizativa y de gestión de recursos. La comunidad, al mismo tiempo que un ámbito simbólico, es una estructura de funcionamiento que implica una organización y un marco de liderazgos y relaciones de poder, amén de una fuerte adscripción territorial”

(Ruíz y Solís, 2007: 7). Estas comunas se encontraban social y políticamente administradas bajo la ordenación de la parroquia, y una fuerte diferenciación entre unas y otras era el uso y la tenencia de la tierra: algunas comunales y otras particulares (Ruíz, 2009). Pero la idea de comunidad que nos encontramos en la parroquia de Bolívar se asemeja más, aunque con severas diferencias, a la citada por Esteban Ruíz Ballesteros en su trabajo sobre la comuna de Agua Blanca, al norte de la provincia de Manabí, donde la comunidad es entendida como la “forma de habitar un territorio”:

“La comunidad que propongo aquí se evidencia en una práctica de regulación política; de densidad en el parentesco; de interacción cara a cara; de agudos conflictos de intereses y diferencias; de desigualdades en razón de género, edad y status; de la existencia de un sentido territorial muy acusado, de lucha y mantenimiento del territorio y los recursos; de la complementariedad de modelos de intercambio capitalista con modelos de reciprocidad (Temple, 2003); de trabajo colectivo; de experiencias simbólicas y fuertes adscripciones identitarias que generan universos de sentido (Cohen, 1985); y “un fundamento epistemológico de la experiencia (Bauman, 2003; 2005). Agua Blanca, como comunidad, encarna un mundo particular con una práctica social y un entendimiento compartido que fundan un lugar, un interés y un apego común; que conforman para sus habitantes un ethos (Bateson, 1990; cantero, 2007)” (Ruíz, 2009: 291).

También voy a describir otros elementos en común que comparte nuestra parroquia con esta comuna y otras descritas por algunos autores que llevan años trabajando el turismo comunitario en Ecuador (Cantero, 2009; Fernández Machado, 2009; Hernández-Ramírez, 2009; Ruíz y Solís, 2007; Ponce y Falconí, 2011; Del Campo Tejedor, 2007; Coca Pérez, 2007). Uno de estos elementos es la *ausencia de escrituras* de los terrenos, hecho que deja a los oriundos en una posición vulnerable ante los cambios sociopolíticos (Ruíz, 2009) y económicos en el uso de las tierras y los posibles conflictos que subyacen. Otro, la *existencia de líderes*. Para hablar de estos hay que hacer una clara diferenciación entre las figuras del líder y del dirigente, la más evidente es que el segundo circula y el primero es permanente (Fernández Machado, 2009). El primero es aquel o aquella reconocidos por su autoridad moral por los lugareños, mientras que el segundo es elegido cuando la ley lo dictamina y se espera de él que cumpla con sus funciones. Este último, resulta más o menos acertado para desempeñar sus funciones políticas y en ocasiones llega a hacer

uso de su cargo para obtener beneficios personales, pero suele ser poco habitual que, de manera evidente, sea señalado por los miembros de la comunidad (Cantero, 2009).

“Ha habido algunos dirigentes, quienes han abusado de su dignidad para beneficio personal, lo que ha provocado incluso que algunos de los fundadores se hayan alejado de la organización... Algunos dirigentes, aprovechándose de su representatividad, han acaparado grandes lotes de terrenos y obtenido en forma sospechosa sus escrituras; otros han comercializado sus pequeños pedazos de terreno sin consultar a la organización sobre su conveniencia. Por eso forasteros que ni si quiera viven en esta comunidad tienen su lote en sitios estratégicos del pueblo, mientras que familias de la comunidad no tienen absolutamente nada y encuentran dificultades para obtener el suyo” (Hernández-Ramírez, 2009: 394).

Otra característica propia de estas comunidades que estamos describiendo y que, a su vez, está estrechamente vinculada con los liderazgos son las *relaciones de parentesco*. La red parental conformada por los lugareños se sostiene a partir de unos pocos apellidos, por tanto, todos han terminado siendo parientes entre sí. Este hecho determina los liderazgos existentes, así como los conflictos y malestares derivados de ellos (Del Campo Tejedor, 2007). De otro lado, las comunidades han convivido en equilibrio con los espacios naturales que habitaban, siendo *garantes del mantenimiento del equilibrio ecológico*. Estas viven buena parte de aquello que la naturaleza les provee y actúan respetando sus ritmos y tiempos (Ruíz, 2009).

Sin embargo, tal y como explicitaba en un inicio, a pesar de que el pasado hacendatario y las formas de vincularse de los lugareños sean muy similares, hay un hecho muy importante que les distingue y es que la mayor parte de comunas ecuatorianas, y en particular la comuna de Agua Blanca (Ruíz, 2009), se conformaron una vez finalizó el sistema de haciendas en la década de los '60-'70, mientras que la parroquia de Bolívar no tuvo oportunidad de desarrollar dicha comuna ya que la hacienda perduró hasta inicios del presente siglo y su decaimiento se solapó con la penetración del sistema mundo a través de la actividad turística de manos de migrados nacionales y extranjeros, dejando a la población oriunda en un limbo entre el pasado hacendatario y el presente neoliberal, ambos de corte colonial. Asimismo, la propia cosmovisión de este grupo social, fraguado bajo el candor de la hacienda, es el germen que les ha impedido funcionar bajo la lógica comunitaria, ya que están conformados por un grupo históricamente fragmentado y

enfrentado, de quienes sólo podremos comprender acudiendo a su pasado histórico (Hernández-Ramírez, 2009):

“En este sistema de semiesclavitud no había lugar para la organización comunitaria... La aparición de las actuales comunidades coincide con el decaimiento de la hacienda” (Coca Pérez, 2007: 86).

2.5.2. La agencia

Dentro de los estudios sobre la actividad turística y los impactos sobre las comunidades locales, se ha obviado, como afirmábamos en apartados anteriores, la voz de los oriundos. No se ha hecho un intento por comprender el interés o desinterés por parte de estos en el desarrollo de la actividad dentro de sus territorios y cuál es su percepción sobre el turista (Evans-Pritchard, 1989). Ante la falta de estudios sobre la materia, se ha representado a los lugareños como seres pasivos a quienes se les ha impuesto el turismo (Stronza, 2001). Los pocos trabajos que hay, en cambio han recogido de manera muy clara que los locales juegan un rol muy relevante tanto en el desarrollo de la actividad como en su encuentro con los turistas y agentes de desarrollo turístico, adoptando maneras que favorecen o perjudican el encuentro y, por tanto, el éxito de la actividad (Salazar, 2006). Pueden determinar qué van a mostrar y qué quieren preservar de su cultura e identidad, realizando una escenificación de la autenticidad (MacCannell, 1973), hecho que les otorgaría cierto empoderamiento en el contacto con los turistas ya que tienen la oportunidad de mostrar aquellos aspectos de su identidad que deseen (Salazar, 2006). De este modo, ejercen poder en el intercambio al manifestar su capacidad al decidir algunos de los recursos que serán o no empleados para el desarrollo turístico, ya que “los recursos que poseen los residentes son una importante fuente de poder” (Kayat, 2002: 175).

“Los lugareños, en la medida en que no interactúan con los turistas ni son testigos del turismo en acción, realizan sus actividades y rituales diarios en el contexto de un conjunto diferente de valores y normas culturales. Sin embargo, algunos lugareños pueden considerarse agentes foucaultianos. Se comportan como agentes en las relaciones de poder galvanizando la resistencia (activa o pasiva) a los turistas, o respaldando el turismo (...) La experiencia en muchos centros turísticos y destinos apoya la idea de que los lugareños controlan el comportamiento de los

turistas de forma sutil pero eficaz a través de la interacción informal cara a cara” (Cheong y Miller, 2000: 382).

Los lugareños tienen una mirada sobre el turista que manifestarán de una forma u otra dependiendo del rol que jueguen dentro del desarrollo de la actividad. Aquellos que no estén vinculados pueden mostrar rechazo o indiferencia hacia estos últimos (Cheong y Miller, 2000), y algunos les llegarán a engañar o utilizarán la burla para ridiculizar a los foráneos (Stronza, 2001). De este modo, los propios forasteros sabrán, a través de la mirada del local, si son bienvenidos o no, así como a qué lugares de la comunidad pueden acceder (Cheong y Miller, 2000). Es por esto por lo que, a pesar de que la industria turística penetre en las comunidades, ajenas en mayor medida al parecer de la comunidad local, la actitud de los residentes es elemental para el éxito en su desarrollo y esto dependerá de la percepción que tengan del turismo: si perciben que les reportará más ventajas que inconvenientes adoptarán un buen comportamiento, pero si perciben lo contrario pueden tomar actitudes hostiles (Kayat, 2002). En el caso de percibir rédito de la actividad, aceptarán e incorporarán la presencia del turista y los agentes de desarrollo turístico como normales dentro de su convivencia (Cantero, 2009). De este modo podemos afirmar que, tal y como auguraba Foucault (1979), el poder se expresa a través de las relaciones vinculares y opera en ambas direcciones. Por tanto, desechemos la idea de la falta de agencia de los actores locales (Cheong y Miller, 2000), aunque sería necesario afirmar que esta relación vincular no se desarrolla en contextos de igualdad entre las partes.

Como acabamos de mencionar dentro de las diferentes miradas del oriundo, están: aquella que se muestra indiferente ante la llegada de lo nuevo, aquella que pone obstáculos y aquella que le abre los brazos a la actividad turística. Quienes no lo perciben como positivo pueden llegar a experimentar una fuerte intolerancia hacia los forasteros (Torres y Araujo, 2013) y sus modos de vida, llegando a advertirlos como inapropiados (Smith, 2013). Es lo que Damián denomina “las secuelas del caníbal”, como antítesis del concepto de “buen salvaje”:

“Ese habitante nativo que representa un obstáculo para la consecución del proyecto de satisfacción sensorial plena del turista evasivo que busca desenfreno, y para la consecución de los objetivos financieros de los emporios multinacionales que buscan enclavizar los territorios que ven aptos para implantar su idea de desarrollo turístico. Generalmente aparecerá fuera de la seguridad y el confort de

la burbuja de ocio, como figura amenazante e incómoda que se opone a la burbuja misma, en la persona del ecologista que cuestiona y denuncia, por ejemplo, el impacto ambiental, en comunidades vulnerables, de las grandes construcciones hoteleras, específicamente sobre recursos como el agua, los bosques y el suelo. También será todo aquel que cuestione abusos en las condiciones laborales establecidas en estos emporios (...) En otros casos, serán simplemente los habitantes locales sin poder adquisitivo, no bienvenidos en las playas que circundan los emporios, y que van a simbolizar una dislocación entre la imagen preconcebida del enclave hotelero, aislado de las comunidades circundantes y sus realidades de escasez y pobreza que suelen hallarse en estas, y que no son parte del paquete turístico que se anuncia, y que, por lo tanto, deben pasar desapercibidas” (Damián, 2018: 770).

En cambio, también hay muchos lugareños que, a pesar de la ambivalencia que el desarrollo de la actividad les pueda ocasionar, lo perciben como una manera para mejorar sus modos de vida, ya que “esa decisión de pensar la presencia de los turistas en el territorio menos como problemática y más como oportunidad es influida por la situación de la economía de subsistencia rural” (Nataine, 2008). Muchos agentes de desarrollo locales, como pueda ser el caso de los guías turísticos, buscan la manera de sacar el mayor beneficio económico del turismo hasta el punto de venderse “hasta a sí mismos” (Salazar, 2006: 114). Otros también lo conciben como la oportunidad para abrirse a nuevas cosmovisiones generando una apertura social (Cantero, 2009).

2.5.3. Perspectiva de género

Otro aspecto que es imprescindible abordar para tener en cuenta la mirada del local dentro de los análisis antropológicos del turismo es la perspectiva de género, ya que los destinos turísticos emergen de y desde sociedades generizadas, atravesadas y vinculadas por un conjunto de características políticas, económicas, sociales, medioambientales y culturales y de relaciones de poder mediadas por la intersección sexo-género-clase social. En definitiva, el turismo se sostiene a través de relaciones a menudo desiguales y jerárquicas, y esta ausencia de horizontalidad suele estar medida por las relaciones de género entre los sujetos. Bien sea llevando a cabo un trato feminizado de las sociedades de origen en su conjunto, reproduciendo maneras coloniales (Swain, 1995), bien sea exotizando y

sexualizando a las mujeres (Aitchison, 2001), ya que “hombres y mujeres se involucran de forma distinta en la construcción y el consumo del turismo” (Salazar, 2006: 115). Por otro lado, son sexualizados los oriundos, los destinos y los propios turistas, quienes han sido conceptualizados históricamente como varones (MacCannell, 1989).

De igual manera, también han sido estudiados los beneficios que para algunas mujeres puede llegar a ocasionar su inserción dentro del mercado turístico, sin tomar en cuenta que esta siempre será desde los patriarcales roles de género (Ortíz, Ospina, Arboleda y Santillana, 2009).

2.5.4. Relación de los locales con los “otros”

“El encuentro psicológico, social y cultural entre distintas tradiciones no es un encuentro muy pacífico, es un encuentro material y simbólicamente violento bajo las condiciones capitalistas, patriarcales y neocoloniales en que se encuentra un proceso de intentos de devoración mutua entre los o las comensales, donde no se trata de un banquete en el cual todos y todas se sientan a compartir en igualdad de condiciones para satisfacer sus demandas, tomando o evitando aquello que desean en una pluralidad de posibilidades (tal como varias teorizaciones de la “hibridación cultural” pretenden, así como un enfoque habermasiano de la comunicación o muchas vertientes culturales del posmodernismo), sino uno donde se lucha, muchas veces en desigualdad de poder, por consumirse una arena de la vivencia en disputa simbólica y material” (Navarro Cerdas, 2014: 52).

Las relaciones vinculares entre población local, turistas y agentes del desarrollo turístico (más aún en países periféricos) son claramente asimétricas, atravesadas por el intento de cada una de las partes de imponer su poder sobre el resto a través de pequeñas prácticas cotidianas y estructuras discursivas (Hollinshead 1999). Una característica muy relevante dentro del vínculo entre las diferentes cosmovisiones es que existe un trato deshumanizado entre unos grupos sociales y otros (Nash, 2013). Los turistas son interpretados como una masa homogénea de extranjeros (Simmel, 1950), así como los oriundos y agentes locales se objetivan los unos a los otros, permitiéndoles esas maneras deshumanizadas de vincularse cierta distancia para actuar con mayor libertad. Ocurre,

también, que cada uno de los grupos termina relacionándose prácticamente solo con sus afines (Nash, 2013).

En la relación que se establece entre oriundos y turistas, ha sido muy analizado el papel que juega “la mirada del turista” (Urry, 1990) sobre la sociedad receptora, pero estos últimos que estén interesados en participar de la actividad, devolverán aquellas imágenes que los forasteros desean consumir para que estos sigan volviendo (Skoll, 2015). De otro lado, en cuanto a la relación que se establece entre oriundos y empresarios migrados o inversionistas, a pesar de que se necesiten los unos a los otros para un mejor funcionamiento socioeconómico de la comunidad y del turismo, “nunca terminan de ser aceptados como miembros legítimos” (Álvarez, 2016: 12) dentro de sus respectivos ecosistemas de privilegios. El residente cuenta con los avales comunitarios mientras que los empresarios turísticos cuentan con el capital para generar el desarrollo turístico.

A pesar de todo, los empresarios e inversionistas cuentan con el capital y el beneplácito de los municipios para desarrollar su actividad con o sin el consentimiento de la comunidad, hecho que deja en un lugar de mucha vulnerabilidad a estos últimos. Así lo mostraba Lager en su etnografía:

“Lo que ha ocurrido, en efecto, es la construcción de un espacio turístico hecho con capitales privados, que ha conducido a la pérdida del control local sobre una actividad que crece (el turismo) y el espacio que habitan los comuneros. Los inversionistas son quienes han creado el destino turístico, que se ha convertido en recurso y mercancía, son ellos los beneficiarios y quienes pueden crear y recrear el espacio (...) Se ha creado un espacio de dependencia (Olivi, 2011), frente a los inversionistas que ponen entonces en juego la convicción de los comuneros de ser los únicos poseedores del lugar. Estos inversionistas se sienten dueños de sus tierras, al igual que los comuneros, y pueden construir de la forma que quieran pues no existen convenios con el cabildo” (Lager, 2016: 134).

Entre tanto, tal y como mencionábamos recientemente, el actor local utiliza sus herramientas para sacar el máximo beneficio de la situación de desventaja a la que se ven evocados y, por ejemplo, “en la comunidad todos conocen que para bienes y servicios hay dos estructuras de precios: una para los residentes y otra para los visitantes temporales” (Pi Sunyer, 2013: 37) y, en nuestro caso, también para empresarios migrados.

2.5.5. Impactos en el ecosistema del oriundo.

Los impactos que el desarrollo turístico genera sobre las poblaciones locales han sido estudiados desde muy diferentes ámbitos.

“Hasan Dogan (1989), por ejemplo, sostenía que el turismo internacional ha agravado las desigualdades en el ámbito local. Hacía énfasis en la necesidad de diferenciar entre varios grupos de población –en especial los que están en mejor posición, que obtienen más del turismo, y los pobres, cuya cultura y estilo de vida se asemejan menos a las de los turistas y que soportan obtener menores beneficios del turismo–. Además, los intereses de una comunidad local no necesariamente coincidirán con los de otras. Tampoco es probable que los intereses de la comunidad local sean los mismos para todos sus miembros (Hall 1994). Según Maureen Reed (1997), las relaciones de poder pueden alterar gravemente el resultado de los esfuerzos de cooperación o incluso impedir la acción cooperativa en el ámbito local” (Salazar, 2006: 108).

Es importante discernir entre dos tipos de destinos a la hora de acoger el tipo de repercusión que ocasionará el desarrollo de la actividad turística. Para aquellas poblaciones localizadas cerca de las metrópolis o en áreas occidentales (las cuáles a través de otros procesos político-económicos están penetradas por el sistema mundo desde hace muchos años), el impacto del desarrollo turístico como un nuevo tentáculo del neoliberalismo será mucho menor que en aquellas localidades periféricas o rurales de los Sures globales, que han vivido hasta hace escasos años de actividades precapitalistas y el turismo se manifiesta como una de las grandes herramientas del sistema-mundo dentro de estos territorios (Burns, 2008).

De igual manera, sería ingenuo considerar dichos impactos en términos antagónicos, ocasionados exclusivamente por elementos exógenos provenientes de las élites globales, ya que es de vital relevancia para valorar la incidencia del impacto la relación que establecerán estos con las élites locales una vez aterrizan en los destinos (Milne, 1997). No estamos valorando únicamente el impacto que reciben por la presencia de fuerzas externas, sino también la manera en que estas poblaciones son capaces de incorporar los nuevos procesos globales y de qué manera ponen en diálogo ambos universos, particular-

universal, siendo considerados como actores agentes en el devenir de sus pueblos (Salazar, 2006).

Esta afirmación no niega la verticalidad, ya mencionada, en la construcción de destinos turísticos, más aún en territorios periféricos, donde el desarrollo viene de la mano de agentes externos dejando poco o ningún lugar a la participación de emprendimientos locales (Mantero, 2008). Sería necesario que los oriundos pudieran tener acceso a la toma de decisiones, así como a los beneficios económicos que ofrece la actividad en los destinos, ya que este desplazamiento de todo lo que conlleva el desarrollo del turismo ocasiona falta de empoderamiento de los actores locales que “se han convertido en espectadores marginados” (Kayat, 2002: 177) del fenómeno. Que en ocasiones no se opongan al asentamiento del turismo en sus territorios, no significa que estén de acuerdo, que les reporte beneficios y que no les ocasione perjuicios (Barboza Núñez, 2017). Además, también se sabe que la mayor parte de actores locales que tienen acceso a la actividad lo hacen desde posiciones laborales precarias que amplifican la distancia social existente entre cada uno de los grupos sociales. Pareciera que “el turismo como práctica global da por sentada esta división entre ricos y pobres, y el derecho de los ricos para que sean atendidos por los pobres” (Escalera Briceño et Al., 2018: 16).

Los impactos medioambientales son de sobra conocidos ya que la lucha por los recursos y las consecuencias sobre los ecosistemas es devastadora (Barboza Núñez, 2017). Ante esta situación, en ocasiones los oriundos han politizado la defensa medioambiental como estrategia para defender sus territorios (Ruíz, 2009). Gascón y Cañada (2016) comparten que existen tres dinámicas que ocasionan impactos socioambientales en los destinos: 1) Desposesión de recursos naturales y desarticulación de la territorialidad asociada a actividades económicas primarias; 2) Migración de población local ocasionada por la falta de prosperidad en sus territorios y la llegada de migrantes; y 3) El desarrollo de nuevas actividades laborales en las que la población local ocupa los puestos más bajos.

La población local experimenta un conflicto por el territorio con los agentes turísticos externos: saqueo de sus territorios, especulación de los precios del suelo, destrucción de ecosistemas, contaminación de las aguas, saqueo de los recursos naturales (agua principalmente), desplazamientos de sus zonas de vida, falta de acceso a caminos o costas, migración de la población local, empleos precarios y sobreexplotación laboral, etcétera. Tenemos un ejemplo con el caso de los manglares explicado por Gascón y Cañada (2016):

“La pérdida de manglares erosiona también los medios de vida de las poblaciones costeras, lo cual las empobrece y dificulta que puedan mantenerse en sus territorios. Esos bosques sirven de base alimentaria para muchas comunidades costeras, tanto por medio de la recolección de conchas, caracoles, cangrejos, jaibas como de la pesca artesanal. Es también donde extraen materias primas para, entre otros, elaborar sus medios de transporte y construcción, habiéndose desarrollado toda una cultura material e identidad asociada al bosque de mangle. Su pérdida se convierte, por tanto, en un factor de descampesinización al destruir las bases materiales sobre las que se asientan y reproducen numerosas familias en las costas (Alvarado y Taylor 2014, Mellado 2012, Navarro 2013)” (Gascón y Cañada, 2016: 13)

Todas estas situaciones descritas en este marco teórico son las que vamos a ver si, y como, se dan en nuestro caso de estudio.

III. CONTEXTO DE ESTUDIO

En este capítulo se va a contextualizar teórica y geográficamente el área de estudio trabajada, así como las características de sus habitantes a través de 4 apartados. Primeramente, en el apartado 3, titulado: *Ecuador*, vamos a desarrollar brevemente la historia de Ecuador (y dentro de esta el particular rol que ha tenido la provincia de Esmeraldas) para poder comprender su presente político y socioeconómico. En el apartado 4, titulado: *El lugar de investigación*, se va a contextualizar sociopolítica y económicamente la provincia de Esmeraldas, el cantón Muisne y nuestra área de estudio, la parroquia de Bolívar. También se va a realizar una descripción etnográfica de las tres localidades analizadas con el fin de ayudar al lector a introducirse con mayor facilidad dentro del trabajo. En el apartado 5, titulado: *Identidades en la Gran Comarca Negra del Pacífico Ecuatoriano*, se desarrollará teóricamente el rol subalternizado que históricamente y en la actualidad han recibido los habitantes afroescendientes de la provincia de Esmeraldas, así como su relación con el resto de las identidades de la nación, para posteriormente poder comprender su relevancia dentro del marco del desarrollo turístico dentro de nuestro estudio de caso. También hemos añadido un apartado aclaratorio de las diferentes categorías raciales halladas en el campo a través de las voces de los habitantes del lugar. Por último, en el apartado 6, titulado: *El papel del turismo en Esmeraldas*, desarrollaremos el rol de la actividad turística dentro de la provincia de Esmeraldas y explicaremos el origen, tipología y oferta que se desarrolla dentro de este territorio.

3. ECUADOR

En este apartado se va a contextualizar, en términos generales, las características sociopolítico-económicas de Ecuador necesarias para comprender la realidad de la Parroquia de Bolívar cuando se realizó el trabajo de campo. Se hará una breve contextualización historiográfica de los momentos más relevantes tales como la colonización o las guerras de la independencia, y repasaremos particularidades que se manifiestan dentro de nuestro caso de estudio, tales como el origen y características de la hacienda, el boom del banano, el boom de las piscinas camaroneras y la irrupción de la actividad turística.

Es importante empezar teniendo en cuenta que, tal como dice Ayala (2014: 116):

“El Ecuador no es un Estado-nación constituido con una sola identidad estática. Es una realidad heterogénea en cuyo proceso de conformación, todavía en marcha, la diversidad es una clave definitoria, como también lo es el imperativo y la aspiración colectiva de consolidar la unidad.”

También, que la transformación que se ha ido dando en este país no ha sido un hecho aislado. Se contextualiza dentro de un cambio de paradigma a escala mundial, con una apertura a la globalización cultural y económica en la que conviven antagonías e incongruencias tales como las polarización e interdependencias que se generan entre una (mala) suerte de países empobrecidos y otra (mejor) suerte de países enriquecidos, y las deudas que se generan de los primeros a los segundos (Ayala, 2014). Existe una lógica civilizatoria desde la colonización de tierras latinoamericanas en la que se normalizaron y asumieron “dicotomías de dominación” tales como “desarrollado-subdesarrollado, avanzado-atrasado, superior-inferior, centro-periferia, primer mundo-tercer mundo” (Acosta, 2013:88), las cuáles se aúnan en las lógicas del “buen salvaje” anunciadas por Rousseau.

El país vive dentro de la lógica capitalista global, pero esta no se manifiesta de manera homogénea en el total del tejido de la población, quedando fuera y, a su vez atrapados dentro de estas maneras, grandes sectores de la ciudadanía, mayormente localizados en áreas rurales y en las periferias urbanas (Quijano, 1990), los cuáles son excluidos del mercado. Este numeroso tejido de la población, mayormente indígena y afrodescendiente, fue sacado de sus tierras y este hecho es una causa importante de las desigualdades que experimenta este territorio (Ruíz y Vintimilla, 2009). El 70 % de la pobreza en Ecuador está localizada en áreas rurales, en su mayoría habitadas por nacionalidades indígenas y afrodescendientes. Estos dependen de los recursos naturales para vivir, los cuales están explotados y controlados por el Estado, hecho que genera un mayor debilitamiento en estas comunidades (Ruíz y Solís, 2007).

Asimismo, estamos en un país que por ley cuenta con un Estado de Derecho, pero en el que no resulta tan sencillo hacer cumplir las normas, quedando en muchas ocasiones como una mera declaración de intenciones. Esta situación obstaculiza, a su vez, las iniciativas de mejora propuestas por la sociedad, quienes no cuentan con un Estado que les ampare (Estrella, 2007). A su vez, los fenómenos medioambientales tales como los

terremotos, el fenómeno del Niño⁸, plagas, sequías, etc., generan mucha vulnerabilidad en el territorio ya que todos estos procesos van seguidos de enormes crisis para el país que aquellos que más las padecen son los sectores marginales (Acosta, 2006).

El Sumak Kawsay⁹ o Buen Vivir es una “alternativa al desarrollo” que pretende eliminar estas diferencias entre los ciudadanos ecuatorianos y generar una sociedad realmente democrática basada “en el ejercicio de la soberanía nacional en todos los órdenes, el establecimiento real de un Estado Plurinacional y la socialización del poder, con equidad de género y bajo una ética laica” (Acosta, 2013:37).

3.1. Breve historia de Ecuador

“Desde el siglo XIX se ha aceptado la gran división de nuestra historia en tres épocas, marcadas por dos hechos fundamentales: “el arribo de los españoles” y “la guerra de la independencia”, como lo estableció Belisario Quevedo a inicios del siglo XX en su *Historia Patria*. De este modo, se mantuvo el criterio ya aceptado de que hay una primera época: La “Prehistoria”, que también se llama “Historia Antigua o de los indios”; una segunda época, la “Colonia” o “Período hispánico”, y por fin, una época “nacional” o “republicana”” (Ayala, 2014: 35-36).

Para empezar, hay que tener en cuenta que la percepción tanto del tiempo como de los diferentes periodos históricos de Ecuador se ha constituido desde la mirada de la sociedad mestiza y del Estado Nacional, dejando a un lado a los “otros” sujetos que componen este territorio (Ayala, 2014). A pesar de la histórica discriminación, la situación de los más marginales mejoró con la abolición de la esclavitud en 1851 y con la eliminación del tributo indígena, aunque de facto, ambos hechos permanecerían por años hasta su absoluta supresión.

⁸ El clima de Esmeraldas es tropical y en este tipo de climatologías es habitual que no haya mucha diferencia de temperaturas y que sean elevadas. Las estaciones se reducen a dos: invierno, con la temporada de lluvias, y verano. Es normal que haya un cambio brusco de una estación a la siguiente. En Esmeraldas se llaman aguajes unas fuertes precipitaciones marítimas que se dan durante la temporada de invierno, que a su vez está ligado con el calentamiento del pacífico oriental ecuatorial (llamado, fenómeno del Niño).

⁹ Término quechua que se populariza en la década de 1990 por parte de organizaciones indigenistas y socialistas y posteriormente es apropiado por los gobiernos socialistas, quienes lo emplearon como parte de su propuesta política para el país. Hace referencia a llevar a cabo un modelo de vida más en contacto con los ciclos de la naturaleza, con una vida más comunitaria y conectada con las tradiciones ancestrales.

La delimitación geográfica de lo que hoy entendemos por Ecuador, nace en 1830. Anteriormente los límites y extensión del territorio fueron variando y se conoció el espacio con diferentes nombres tales como “Los Andes del Norte” o “Antiguo Quito” (Ayala, 2014). Existe una tremenda complejidad sobre las relaciones territoriales a lo largo de las diferentes etapas históricas y hasta nuestros días, las cuáles se fueron haciendo más problemáticas conforme se asentaron las estructuras de poder. En la era Incaica todas las tierras eran del Inca y este tenía ciertas concesiones con su pueblo según el estrato social y la casta a la que pertenecían (Estrella, 2007). Los Incas estuvieron alrededor de 80 años en tierras ecuatorianas hasta que en 1523 desembarcaron las primeras expediciones españolas y estos se consolidaron con la fundación de Quito en 1536. La conquista de cada territorio se establecía solicitando la tierra en nombre de la corona española, quedando sus habitantes reducidos a ser parte del lote conquistado (Ruíz y Solís, 2007).

En un inicio, los conquistadores españoles tuvieron que hacer alianzas con los caciques locales para poder controlar a la población, acto que fue denominado como “mandato indirecto” (Ayala, 2014: 77), ya que eran muy pocos y no tenían ningún tipo de estructura administrativa. Enseguida fueron traídos a la fuerza al territorio grandes grupos de afrodescendientes, debido al despoblamiento causado por enfermedades de los nativos contraídas por su relación con los colonos, así como por la necesidad de más trabajadores. Estos esclavos eran vendidos en el Caribe como mercadería y no gozaban de ningún derecho. El mestizaje invisibilizó a indígenas y negros y configuró una idiosincrasia aparte. Los mestizos buscaban posicionarse mejor que los anteriores frente a los colonos a pesar de que nunca llegaron a lograr encontrar un espacio definido en la sociedad (Ayala, 2014).

Entre 1809 y 1830 se fue conformando la Época Republicana, cuando se rompe con la imposta colonial y comienzan los regímenes autónomos. Las guerras de la Independencia que se suceden a lo largo de estos años son clave en la conformación político-identitaria de la nación ya que, tras la definitiva desintegración del territorio que ocupaba el actual Ecuador dentro de la Gran Colombia, da lugar a la actual patria. Esta coyuntura se da dentro de un marco global de movimientos independentistas en el resto de Latinoamérica y de una etapa de transformación que estaba aconteciendo en Europa y Norteamérica. Los grandes protagonistas de la independencia fueron los llamados “criollos patriotas” (Ayala, 2014: 92), oligarcas terratenientes respaldados por los militares y el clero de la

Gran Colombia, quienes conforman “el proyecto estatal terrateniente” (Acosta, 2006:24). Los indígenas muy excepcionalmente apoyaron las luchas independentistas, porque sabían que no serían los beneficiados de la autonomía. En cambio, los afrodescendientes si participaron junto a los ejércitos patriotas esperando ostentar la libertad o ascender socialmente (Ayala, 2014).

A pesar de que durante la República la regionalización del país fuera una estrategia en la conformación del Estado nacional, las identidades regionales son anteriores a la propia identidad nacional ecuatoriana (Ayala, 2014). Asimismo, la nueva república se erigió sobre la explotación socioeconómica de indígenas y afrodescendientes a través del mantenimiento del tributo, las invasiones a las antiguas tierras coloniales y la aplicación de mecanismos para someterlos al nuevo régimen hacendatario. También hubo concentraciones de esclavos en la Costa y en la Sierra hasta que, en 1851, con el gobierno de Urbina, se les concedió la *manumisión* (libertad a cambio de una indemnización) pero quedaron sujetos al concertaje (Acosta, 2006; Montaña, 2013).

Desde 1895 hasta 1980 se suceden cuatro etapas durante el proceso de construcción de la República, siendo la mayor de las transformaciones acontecidas, la separación formal del Estado y la Iglesia (1895) que dio pie a la constitución de un Estado laico, desde el cual se dio paso al “proyecto nacional mestizo” (Ayala, 2014: 128), cuya idea reforzó el socialismo naciente de 1920 hasta 1940.

“En la historia económica de la República se asumen cuatro períodos, cuyos límites no están claramente delineados en el tiempo y que, por el contrario, ofrecen más de una sobreposición o aun ciertos saltos temporales. Recuérdese que luego de superada una fase plagada por los rezagos coloniales (1) el país entró con fuerza en una modalidad primario-exportadora (2). Más tarde que en los otros países de América Latina, el Ecuador intentó avanzar con una modalidad de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones (3). Hasta llegar, al finalizar el siglo XX, a lo que se definiría como un proceso de transición hacia una reprimarización modernizada de su economía, el ajuste neoliberal (4)” (Acosta, 2006: 16)

Luego de 1980 y hasta el año 2000 se transita un periodo de crisis, donde vuelve a tomar fuerza la derecha, que culmina con la dolarización de la moneda (en lo que se profundizará más adelante). A partir de comienzos de siglo hasta la toma de poder de la

Revolución Ciudadana de la mano de Rafael Correa (de la que hablaremos más adelante) se transita por un periodo de recomposición.

3.2. La Hacienda

“Durante trescientos años de colonización la situación no varió, como tampoco lo hizo en la época de la independencia y peor aún de la república, pues las encomiendas se transformaron en inmensas haciendas que se heredaban, vendían y permutaban con tantas cabezas de indios dentro” (Estrella, 2007: 43-44).

Durante la época colonial (1534-1808) se dio una fuerte crisis en la producción textil y esto hizo que la tierra adquiriera mucho protagonismo. Los colonos blancos sacaron a las comunidades indígenas de sus territorios por despojo o ventas forzadas, generando tal concentración de tierras que dieron paso a las haciendas rurales. Los indígenas pasaron a ser peones de las que antes fueron sus tierras, debiendo pagar impuestos y obligaciones religiosas (Ayala, 2014). La mayoría de los campesinos e indígenas estaban atados a la hacienda a través del *concertaje*, un sistema de deudas infinitas que les impedía salir de las mismas (Acosta, 2006). Había otros grupos que también quedaron atados a la tierra a través de otras formas de relación precapitalistas como el *huasipungo*, método a través del cual el hacendado concedía (pero nunca en propiedad) a familias indígenas pequeños terrenos para establecerse y cultivar la tierra para su autoconsumo, a cambio del trabajo que estos debían realizar para el terrateniente (Estrella, 2007).

“El territorio ocupado por las comunidades, que les da espacio y sentido, ha sido históricamente un elemento clave de las relaciones de poder y reconocimiento. Desde la conquista inca a las comunidades originarias, pasando por la conquista española que instaurará la encomienda, hasta la larga presencia del latifundio y su contraparte el huasipungo, todas ellas formas de propiedad que confinaron a las comunidades a un ínfimo acceso al territorio y sus recursos” (Ruíz y Solís, 2007: 286)

El sistema hacendatario se consolidó tras la crisis de 1700. Esto supuso que los trabajadores de la tierra quedasen estrechamente vinculados al latifundio. La corona española tenía el control político pero cada vez más los terratenientes y comerciantes fueron reafirmando su control económico, primero local y luego regional, hasta alzarse

también con el poder político (Ayala, 2014). La agricultura devino como el principal eje de acumulación del país a través de la hacienda, pero es necesario diferenciar los distintos tipos de hacienda: de la Sierra y de la Costa, pues tienen características muy diferenciadoras (Acosta, 2006). En la Sierra, la hacienda se manifestaba como la estructura productiva y el huasipungo regulaba las relaciones entre peones y hacendatarios (Ruíz, 2007). También se desarrolló el sistema de concertaje mediante el cual los indígenas y campesinos terminaban estableciendo relaciones vitalicias con los terratenientes, hecho que terminó reconociéndose como una forma de esclavitud en la Asamblea Constituyente de 1896 por el entonces presidente de la república, Eloy Alfaro, y que perduró hasta 1918 (Acosta, 2006).

Sin embargo, en la Costa la relación que se estableció entre los terratenientes y los trabajadores fue de empleador a empleado, quienes eran llamados *macheteros* (Ruíz, 2007) y recibían un pequeño salario por su trabajo. Al manifestarse esta como la única fuente de trabajo, imposibilitó la resistencia y contestación ante sus patrones, tal y como sí ocurría en las haciendas serranas por parte de los huasipungueros (Ruíz y Solís, 2007). La costa era una región con muy poca población y producción hasta que, con las exportaciones de cacao, se desató un notable crecimiento y se concentró la propiedad en manos de muy pocas familias. Esta gran concentración permitió expropiar a los campesinos de sus tierras y fue la base sobre la que se originó el gran boom cacaotero (Chiriboga, 1980). Los grupos dominantes pasaron a ser una suerte de burguesía intermediaria que exportaba cacao e importaba mercancías de los mercados internacionales (Guerrero, 1980).

“En la provincia de Guayaquil crecieron las haciendas cacaoteras de los terratenientes del puerto, donde trabajaban *pardos* (zambos y mulatos) y otros mestizos costeños e indígenas que venían de la Sierra. Junto a las haciendas había pequeñas propiedades de campesinos que producían tabaco, plátanos y otros alimentos” (Estrella, 2007: 86).

En la transición de las grandes propiedades latifundistas a la incursión plena en el capitalismo imperante del actual sistema-mundo, las haciendas de la Costa estuvieron ejerciendo maneras capitalistas desde finales del s.XIX Primero a través de las exportaciones de cacao (Ayala, 2014), seguido después del banano, camarón y demás productos (Martínez Novo, 2007). Del mismo modo, a pesar de que la hacienda de la Sierra fue percibida como feudal, también mantuvo relaciones capitalistas en las formas

que establecía al vender sus productos al resto del país, así como a los mercados extranjeros (Guerrero, 1980). A pesar de todo, estos inicios del capitalismo convivieron durante muchos años con otras formas de trabajo precapitalistas (Chiriboga, 1980) que permitieron salvaguardar maneras de organización social prehispánicas (Martínez Novo, 2007).

Durante la década de 1960 Ecuador, así como ocurrió en otras partes de América latina, vivió un proceso de erradicación del régimen de hacienda a través de la aparición de la Reforma Agraria de 1964 (Ruíz y Vintimilla, 2009). Esta, a pesar de que buscara incluir a campesinos e indígenas a las nuevas propuestas que se estaban incorporando desde el sistema-mundo, y que estos mismos llevasen años reclamando este cambio, tiene su principal motivación en aspectos económicos: la crisis de la década de los sesenta (ocasionada principalmente por la caída de las exportaciones bananeras) exigió una transformación y modernización del sector agrícola (Estrella, 2007).

Esta Reforma Agraria fue concebida como la transición entre el anterior modelo feudal y el capitalismo, ya que desde esta fecha se erradicaron todas las relaciones laborales que no tuvieran su fundamento en la dotación de un salario del empleador al empleado (Martínez Novo, 2007). Pero dio lugar a cambios más allá de las relaciones laborales:

“Buena parte de las instituciones comunitarias que se mantuvieron –aunque modificadas– durante el régimen de hacienda, cobraron una nueva vitalidad luego de la disolución de ésta: identificación con un territorio, redes sociales fundadas en el parentesco y compadrazgo, fuerte arraigo a una economía familiar, liderazgos internos fundamentados en la autoridad moral, prácticas de reciprocidad, formas de trabajo comunitario como el *prestamanos* y las mingas” (Ruíz y Vintimilla, 2009: 8)

A pesar de todo, los efectos de la Reforma Agraria no fueron totalmente eficaces. Las tierras que los terratenientes les concedieron a los campesinos fueron las de peor calidad, las de menor producción y las peor localizadas (Estrella, 2007). Esto contribuyó a la fuerte migración que se generó del campo a las periferias urbanas, además de que, al finalizar la relación laboral con los latifundistas, muchos de los campesinos para los cuáles la hacienda había sido su única fuente de trabajo y supervivencia, se vieron muy debilitados (Ruíz y Vintimilla, 2009). A partir de los años noventa, a través de la Constitución de 1998 y amparados por algunos convenios internacionales, las comunidades indígenas

logran acceder a la titularidad de algunas tierras gracias al reconocimiento que se les otorga de su identidad étnico-cultural (Ruíz y Solís, 2007). Aún y todo, en el año 2007 los títulos de propiedad correspondían sólo al 29 por ciento del total de las tierras y de estos, sólo el 10 por ciento fue concedido a las comunidades. Una de las mayores problemáticas en la concesión de territorios reside en aquellos espacios ancestrales que se encuentran ubicados en el actual Sistema Nacional de Áreas Protegidas y que ocupan en total un 29 por ciento de la superficie total de Ecuador (Estrella, 2007).

“Parece significativo hacer hincapié en este aspecto de control de los indígenas y afroecuatorianos que sintetiza la colonialidad del poder. Una posición de «desprecio y humillación, es decir los sentimientos que subliman y compensan un profundo miedo social hacia la población sometida» (Bonilla 1994: 282). Esa percepción eurocentrista y prepotente del dominante sobre el dominado «separó al mundo hispanizado blanco-mestizo del mundo indígena», como rescata en su análisis Maiguashca” (Acosta, 2006: 29).

Desde las luchas del movimiento indígena hasta principios del s.XXI, los pueblos y nacionalidades indígenas y afrodescendientes estuvieron demandando un reconocimiento a su devenir como pueblos y a sus necesidades presentes, las cuáles, hasta el momento no habían sido tenidas en cuenta dentro del Estado nación. Es a partir de este entonces que comenzó a cambiar la noción de nación mestiza uniforme (Ayala, 2014). Hasta la fecha, la historia y sus protagonistas había sido narrada por “intelectuales ventrílocuos que hablaban en nombre de los indígenas (...) como intermediarios entre la sociedad rural y el estado y que algunos autores han denominado bisagras” (Prieto, 2013: 137). Cuestionándonos, pues, los espacios y sujetos de producción del conocimiento, nos encontramos con una generalidad de hombres criollos que cuestionan culturalmente a los pueblos indígenas y afrodescendientes, aunque la gran diferencia es que estos últimos han sido aún más invisibilizados:

“Homogenizar el trato histórico dado a indígenas y pueblos negros, sería no distinguir en el trato diferenciado dado a unos y a otros: los afro esmeraldeños, sus tierras, ancestralidades, culturas y tradiciones (así como todos los pueblos negros en Ecuador y América Latina) fueron tratados como no existentes. Esta *ausencia* ha hecho parte de la deshumanización e invisibilización que ha implicado la colonialidad del poder. Las comunidades indígenas, si bien eran

estimadas inferiores, lo eran desde la categoría de personas, no así los pueblos y las personas negras” (Gómez, 2006: 76)

A pesar de que Ecuador esté constituido como un Estado Plurinacional, varios son los autores (Ayala, 2014; Acosta, 2006; Radcliffe, 2008; Prieto, 2013) que aseveran que se trata de puro “marketing político”, tal y como se titula una entrevista realizada al académico, activista y expolítico Alberto Acosta, (Fernández, Pardo y Salamanca, 2014: 106). Ya que la denominación no trasciende a acciones que lleven a una inclusión real del resto de nacionalidades concebidas, sino que sólo “se refleja en alguna subsecretaría para temas indígenas, en una oficina y un aparato burocrático para los indígenas, es una cuestión muy marginal” (Acosta en Fernández, Pardo y Salamanca, 2014: 107). El mestizaje ha sido el término empleado por el Estado para “incluir” en su discurso y “excluir” en su operativa al resto de pueblos marginalizados en Ecuador, y “siempre que las culturas indígenas o afrolatinas permanecen políticamente vibrantes, entonces ponen el discurso de mestizaje a la defensiva” (Charles Hale, 2002: 505).

En la Constitución de 1998 fueron por primera vez reconocidas las 13 nacionalidades de Ecuador, quienes representaban un tercio del conjunto de sus habitantes, fruto del posicionamiento activo de las nacionalidades indígenas y afrodescendientes. Hasta ese momento no tenían reconocidos derechos elementales como el voto. “En 1998 este proceso de reivindicación de derechos consigue un hito sustancial con el reconocimiento constitucional de la pluriculturalidad del Ecuador, la oficialización de sus idiomas ancestrales, el reconocimiento de sus circunscripciones territoriales, el derecho a su identidad y la educación intercultural bilingüe, entre otros” (Solís, 2007: 32).

“Los indígenas, o bárbaros en el lenguaje de Vitoria, iguales por ley natural, fueron considerados diferentes por ley humana, ambas construidas por el propio cristianismo para integrarlos a fin de disciplinarlos” (Mignolo, 2009: 253).

La aparición del movimiento indígena como un actor político ha sido uno de los acontecimientos político-sociales más destacados de la historia de este país. A finales de los ochenta (1986) se conforma la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), llegando a posicionarse como una de las mayores plataformas reivindicativas de toda América Latina (Bretón y Martínez, 2015). Surgieron dentro de un momento político del país muy debilitado, liderados por gobiernos clientelares (León, 2003), que se vieron obligados a negociar y reconducir sus lineamientos políticos debido

a la presión movilizadora de la CONAIE (Sánchez-Parga, 2007). Supuso, además, una obligada mirada a la generalizada invisibilización de la “alteridad cultural” nacional desde la construcción de la república (Guerrero, 2010).

Con la aparición de las ONGs, la CONAIE fue perdiendo peso ya que:

“las demandas de hondo calado político, las que cuestionaron en su día la concentración de la tierra, el racismo y la inevitabilidad del dogma neoliberal, cedieron terreno ante la lluvia fina del proyectismo, que terminó por imponer un campo de juego en el que, definitivamente, el único margen de negociación del movimiento indígena se encuadraba en el número y el monto de proyectos a ejecutar” (Bretón y Martínez, 2015:32).

Asimismo, también los dirigentes, intelectuales y líderes se fueron acomodando en sus puestos de mando siendo parte del desarrollo neoliberal del Estado (Larrea, 1991), reproduciendo la mirada esencialista de los discursos desarrollistas sobre sus propias identidades. Este aparataje político-discursivo se puede evidenciar en la primera investidura del expresidente del gobierno Rafael Correa (2007), quien eligió simbólicamente para dicho evento la parroquia rural kichwa de Zumbahua, pero a cuyo evento sólo asistieron invitados blancos y mestizos (Bretón y Martínez, 2015).

A pesar de que indudablemente el surgimiento del movimiento indígena haya democratizado y heterogeneizado al país (De la Torre, 2002), también ha contado con inconvenientes a la hora de materializar estos avances en el beneficio de los pueblos, ya que se ha creado una enorme distancia entre las bases y los líderes, y las propias comunidades no han experimentado una mejora verdaderamente notable (Martínez, 2007). Lo que es innegable es que al menos ellos han estado en boca de muchos y a la vista de todos. Sin embargo, el pueblo afroecuatoriano no ha corrido la misma suerte ya que han sido los más invisibilizados de entre los marginalizados.

Como hemos dicho anteriormente, durante el siglo XVI llegaron a las costas de Ecuador africanos vendidos y tratados desde Centroamérica, y Esmeraldas se convirtió durante mucho tiempo en territorio de refugio para aquellos que consiguieron escapar. Durante el s.XX la mayor parte de este colectivo estaba concentrado en las ciudades de Esmeraldas, Ibarra y Quito y han sido los auténticos excluidos para la sociedad ecuatoriana. Lo veremos con más detalle en el próximo capítulo.

3.4. La Economía Política de Ecuador

El modelo de economía política que desarrolle cualquier país estará manifestando su posicionamiento dentro del sistema-mundo (Martínez Novo, 2007), por tanto, es imprescindible que este sea cuidadosamente analizado. Enrique Ayala, (2014) dice que a pesar de que Ecuador nunca fue feudal, no es tan claro determinar en qué momento se estableció como capitalista. La independencia se llevó a cabo dentro de un capitalismo hegemónico dentro del sistema-mundo (Acosta, 2006), pero hasta 1880 las formaciones sociales del Estado estaban muy desarticuladas y el capitalismo aún no ejercía como dominante. El sucre entra en vigor como moneda del país en 1885 con el fin de dar respuesta a la ausencia de liquidez y evitar el asalto de monedas falsas. Este acontecimiento contribuyó a la modernización de las relaciones económicas internas y también externas del país (Ortíz, 2000).

A partir del boom de las exportaciones de cacao (1870-1925) y a pesar de continuar con relaciones precapitalistas y serviles, ocurre la plena inmersión capitalista del país. El modelo primario exportador entra en crisis en la década del siglo XX y se vuelve a reactivar en los cincuenta con las exportaciones de banano, hasta la siguiente crisis de los años sesenta (Ayala, 2014). A partir de entonces ha habido intensas etapas de aceleración económica gracias a las exportaciones petroleras y del camarón, así como profundas crisis, entre ellas las ocasionadas en el año 2000, previo y posterior a la dolarización del país.

Según Ortiz (2007), las políticas neoliberales implantadas a partir de la década de los 80:

“proyectaban generar la inserción de nuestra economía en el mercado mundial impulsando la producción de bienes primarios de exportación (petróleo, banano, camarón, flores, cacao, café). De este modo, bajo la égida del sector bancario y financiero, el eje de acumulación se trasladaba hacia la producción primaria, proceso tendiente a dismantelar la industria. Así, si en 1980 la agricultura representaba el 17% del producto interno bruto (PIB) frente a un 40% de la industria y la construcción, y un 43% del sector terciario, hacia el año 2004, la agricultura constituyó apenas un 9% del PIB, la industria y la construcción un

20%, mientras que el comercio, los servicios y el sector financiero pasaron al 60% del PIB” (Ortíz, 2007: 32)

Ecuador ha establecido un modelo de desarrollo económico de explotación del monocultivo y extractivista, impidiendo ambos la diversificación productiva y la reinversión de los beneficios (Acosta, 2006).

“El extractivismo se sustenta en la violencia generalizada contra las comunidades y contra la naturaleza. El extractivismo es una modalidad de acumulación que comenzó a fraguarse masivamente hace quinientos años. Esta es una categoría que nos permite explicar el saqueo, la acumulación, la concentración, la destrucción y la devastación colonial y neocolonial, así como la evolución del capitalismo hasta nuestros días. Desarrollo y subdesarrollo, como dos caras de un mismo proceso, son elementos que hay que ubicar en este contexto” (Fernández, Pardo y Salamanca, 2014: 109)

Además, desde principios del s.XX comenzaron a aparecer empresas de capital extranjero que empezaron a desarrollar una explotación agrícola, minera y petrolera de las riquezas propias del país, con concesiones muy beneficiosas e intereses muy bajos e incluso nulos. Como ocurrió con la Empresa Eléctrica de Ecuador (EMELEC), quien se instaló en 1925 de mano de inversionistas americanos y durante muchos años el Estado asumió sus propias deudas, entre otras concesiones.

La implantación del quehacer extractivista capitalista basado en la explotación de monocultivos, como el cacao, el banano, las piscinas camaroneras o el petróleo ha sido el modelo de desarrollo económico sobre el que se ha sustentado el país.

“Hemos sido país cacaotero, país bananero, país floricultor, país camaronero, país petrolero y no nos hemos desarrollado. Ahora, cuando las reservas petroleras declinan, se quiere abrir la puerta a la megaminería” (Fernández, Pardo y Salamanca, 2014:109)

Cacao

Durante las dos primeras décadas del s.XX Ecuador se convirtió en el principal país exportador de cacao a nivel mundial. Gran Bretaña se convirtió en su principal demandante desde el momento en que la corona española dejó de administrar estos territorios y comenzó a explotar sus productos tales como la tagua, el caucho, el café y el

cuero (Acosta, 2006). La crisis cacaotera se inició con la Primera Guerra Mundial ya que se cerró el puerto de Hamburgo, desde donde entraba el producto a Europa. Además, a partir de 1920 Ecuador vivió una tremenda recesión que se manifestó en las revueltas organizadas por el descontento popular en distintos lugares del país (Ayala, 2014). A raíz de la crisis, fueron paulatinamente bajando los precios del cacao ya que, una vez firmada la paz en Europa, surgieron nuevos mercados exportadores que ejercieron una fuerte competencia (Acosta, 2006).

Banano

A finales de los años cuarenta la producción y exportación de banano levantó al país de la crisis en la que se encontraba. Se desarrollaron pequeñas y medianas fincas y esto alentó la mejora de la mayoría de la población, hecho que no ocurrió con el cacao, cuya producción estaba concentrada en manos de unos pocos. Gracias a algunos elementos coyunturales en el sistema mundial (tales como el fin de la Segunda Guerra Mundial, la crisis bananera de Centroamérica y el incremento de la demanda desde Norte América y Europa), Ecuador se posicionó en una situación muy ventajosa. Además, durante el gobierno de Galo Plaza (entre 1948 y 1952), la compañía United Fruit les asesoró y en compensación el gobierno habilitó grandes espacios para la plantación de banano, el ofrecimiento de mano de obra barata y apoyo en el desarrollo de infraestructura (Acosta, 2006).

La bonanza del banano redundó notablemente en todo el país y esto se tradujo en beneficios para todos: incremento de espacios de producción agrícola en la Costa, hecho que ocasionó una fuerte migración de la Sierra (en 1962 un 47,5% de la población ecuatoriana se concentraba en la Costa); desarrollo de infraestructura vial y fortalecimiento de las relaciones comerciales internas; desarrollo de proyectos ferroviarios y la construcción y mejoras de algunos puertos comerciales como el de Guayaquil, Esmeraldas, Manta y Puerto Bolívar, que, a su vez, favoreció la mejora de las exportaciones bananeras. También vieron beneficios los trabajadores de las fincas, quienes recibieron salarios mucho mayores que los que obtenían trabajando en cualquier otra actividad agraria de la Costa. Aún y así, la mayor parte de los excedentes seguían estando concentrados en manos de unos pocos:

“Esta concentración de las exportaciones es una característica que se ha mantenido desde entonces: la United Fruit, la Standard Fruit, norteamericanas y la

Exportadora Bananera Noboa, de propiedad de uno de los mayores capitalistas ecuatorianos, concentraban en 1964 más del 50% de las exportaciones de banano y el 90% estaba en manos de no más de 8 empresas” (Larrea 1991: 106).

A finales de la década de los cincuenta los precios de la fruta comenzaron a bajar en el mercado internacional y esto detonó en 1960 la crisis del banano (Ayala, 2014). Las empresas exportadoras extranjeras abandonaron el país, bloquearon la relación comercial con Ecuador y retomaron antiguas relaciones con países centroamericanos (Acosta, 2006). “Los precios, que se habían mantenido estables por una década, se dispararon; la agitación y la protesta arreciaron. Era una crisis del modelo primario agroexportador que reflejaba el agotamiento de las estructuras tradicionales” (Ayala, 2014:142). Esta fuerte crisis propició el surgimiento de la Reforma Agraria de 1964.

Camarón

Durante los años 1960 comenzó la actividad camaronera con la explotación de salitrales y zonas bajas. En la década de 1980 fue un boom, posicionándose Ecuador como uno de los mayores exportadores mundiales de camarón. Este producto se convirtió en una de las cinco primeras exportaciones del país (Acosta, 2006) hasta finales de los años 1990, cuando llegó la crisis a raíz de la infección de los camarones con un virus llamado mancha blanca (Romero, 2014). La explotación se continuó produciendo, aunque muy por debajo de los estándares obtenidos hasta el momento, pero en el año 2006 comienza a recuperarse, llegando a alcanzar en el año 2012 altas cifras de venta. En el 2017 se llegan a superar los beneficios generados en la época boyante de la venta del banano (Santillán y Rosero, 2019), ostentando ser uno de los principales productos de exportación no petroleros del país (Zamora, 2018).

Esta industria creció gracias al apoyo recibido en forma de créditos y subsidios por parte del Estado (Maldonado, 2017) con el fin de alcanzar altos beneficios económicos en el corto plazo, aunque esto fue a costa de la fortísima deforestación de los bosques de manglar (Bravo, 2012), convirtiéndose estos en fuente de conflicto:

“El ecosistema manglar es y ha sido espacio de disputa entre grupos con diferentes perspectivas de la relación con el manglar; uno de esos grupos está representado por los empresarios camaroneros que, auspiciados por el Estado y bajo el discurso de contribuir al desarrollo del país, ha ocupado el espacio del manglar con industrias camaroneras, lo cual implicó un saqueo por acumulación, debido a que

se tomó “ventaja de las desigualdades y asimetrías entre grupos sociales para saquear los recursos de los más débiles” (Breilh 2008, sp); el otro grupo de actores estaría representado por las comunidades de pescadores y recolectores artesanales, cuyos modos y estilos de vida desde hace tiempo dependen y se relacionan con el manglar y sus productos” (Zamora, 2018: 1).

A raíz de toda de destrucción ocasionada, en el año 2008 la Constitución registra una ley a partir de la cual se regula la actividad de las camaroneras. Esto se encuentra en los artículos 129 y 144, “acuerdos de uso sustentable y custodia del manglar” del código orgánico ambiental, ya que el manglar se proclama como ecosistema frágil y, por tanto, sujeto de ser protegido. (Zamora, 2018). Las comunidades que dependen de la preservación de estos humedales presentan, a su vez, una altísima vulnerabilidad social debido a que ostentan los niveles más bajos de necesidades básicas cubiertas, siendo la destrucción de su medio de vida un duro golpe para su seguridad y soberanía alimentaria (Maldonado, 1997).

Con el terremoto del 16 de abril de 2016, estas comunidades se vieron aún más afectadas, pero la respuesta del Estado continuó obviando la invisibilizada necesidad social y apostó por seguir impulsando la industria camaronera (Zamora, 2018). Las consecuencias de la destrucción del manglar se entienden si conjugamos espacio y poder (Lopes de Souza, 2005), ya que las comunidades que habitan en los ecosistemas del manglar están en la periferia sociopolítica-económica y son automáticamente invisibilizados desde las lógicas desarrollistas del Sistema-Mundo, quienes consideran que los impactos ocasionados sobre ellas son parte del daño colateral que implica el progreso y el desarrollo (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007).

Petróleo

En Ecuador se extrae y exporta petróleo desde agosto de 1972 (Fernández, Pardo y Salamanca, 2014). A partir de este momento se experimentó un enorme crecimiento económico en el país que se manifestó en una mayor modernización y tendencia desarrollista (Ayala, 2014): “La explotación de crudo constituyó el revitalizador de la economía. Recuérdese que las exportaciones totales crecieron de casi 190 millones de dólares en 1970 a 2.500 millones de dólares en 1981: un aumento de más de trece veces” (Acosta, 2006: 120). De este modo el petróleo proporcionó al país la mayor adquisición de dólares de toda su historia (Schuler, 2002). Esta situación lo posicionó dentro de la

lógica capitalista del sistema-mundo, tornándose muy atractivo para inversionistas y la banca extranjera, quienes le concedieron los créditos a los que nunca antes habían tenido acceso. Durante esta etapa se llevaron a cabo importantes obras de ingeniería en el país, tales como la Refinería estatal de Esmeraldas o el Poliducto Esmeraldas-Quito-Ambato, así como infraestructura vial, embalses y represas. Había una sensación generalizada reforzada por los medios de comunicación de que poco faltaba para dejar atrás la lacra del subdesarrollo. A pesar de todo, había algunos sectores de la población, como los indígenas de la Amazonía, que no veían tan claro dicho progreso.

El Estado, que siempre tuvo una postura clientelar con los grupos oligopólicos y monopólicos, se hizo cargo de sus deudas cuando los problemas empezaron a asomar, no comportándose del mismo modo con la pequeña y mediana empresa. Los créditos adquiridos y los vaivenes de los precios del petróleo sumieron al país en la hasta ahora vigente deuda externa que contrajo, debido en gran medida al no hacer de los grupos dominantes

“Muchos de los problemas acumulados en el Estado ecuatoriano son consecuencia de las acciones y omisiones de las propias clases propietarias, las cuales, directa o indirectamente fueron moldeándolo de acuerdo a sus apetencias y necesidades. Su estructura y su acción no pueden ser indiferentes a los contradictorios intereses de quienes realmente lo controlan y manejan. Los que sacaron la tajada de león fueron los grandes grupos monopólicos, antes que los medianos y pequeños empresarios. Situación también explicable por la falta de transparencia en las intervenciones estatales que beneficiaron a los poderosos, algo que, por lo demás era buscado por muchas de las políticas gubernamentales diseñadas y aplicadas por los representantes de dichos grupos” (Acosta, 2006: 136).

Turismo

El turismo emerge como actividad económica en Ecuador en la década de los cincuenta (1948-1952), primero como lugar de paso hacia destinos más consolidados por aquel entonces como Machu Pichu, y posteriormente como destino per se con la puesta en valor de espacios como Galápagos y el mercado indígena de Otavalo (Estrella, 2007). Durante esta primera etapa se creó la primera oficina de turismo del país que, con la comercialización de las islas Galápagos, daría soporte a las empresas Touring y Turismundial. Posteriormente, durante el gobierno de Sixto Durán, se creará el Ministerio

de Turismo e Información (1992) y en el año 2000 se le dará total autonomía, quedando encargado de manera exclusiva de todo aquello concerniente a la actividad turística (García Palacios, 2016).

Se intenta posicionar desde finales del siglo pasado como una alternativa al modelo extractivista (Gould, 1999) aunque es de sobra conocido como otra forma de monocultivo. A finales del año 2016 contaba con el tercer puesto en exportaciones no petroleras y generaba alrededor de 1.075 millones de dólares de beneficios para la economía del país (Santiago, Romero, Álvarez, 2017).

Dada la centralidad del turismo en esta tesis, la descripción desarrollo del turismo dentro de Ecuador y de la provincia de Esmeraldas y su relevancia socioeconómica se explicarán con más detalle en el capítulo 6.

Dolarización

“Una de las manifestaciones más radicales de esta colonialidad es la dolarización, que implica la adopción de una moneda extranjera, el dólar, y la renuncia de la moneda nacional, el sucre, con todas las secuelas que esto implica” (Acosta, 2006: 22).

Entre los años 1999-2000 en Ecuador se desató una profunda crisis financiera que desató una situación de moratoria del país con relación a la deuda externa que tenía contraída (Ayala, 2014). La dolarización del país no fue sólo respuesta a esta crisis económica; han de concebirse los intereses que tenía en el país Estados Unidos y las estrategias diseñadas por los organismos multilaterales. Por tanto, surgió en respuesta a los intereses políticos imperantes y a las lógicas del sistema mundo “producto de la mediocridad de las elites imperantes” (Acosta, 2006: 241). Esta decisión fue tomada durante el gobierno de Jamil Mahuad (fechas), quien fijó el sucre en 25.000 por cada dólar y que lo puso a circular a partir del 13 de septiembre del año 2000 (Schuler, 2002). Esta decisión se tomó con el fin de estabilizar la moneda, evitar la inflación y tener una mayor apertura internacional (Ortíz, 2007), pero lo cierto es que esta medida condujo a un empobrecimiento general (Ayala, 2014) y le restó competitividad a la economía nacional. A pesar de los desajustes sociales que supuso, el pueblo pudo sostener el cambio de moneda gracias a las exportaciones de petróleo y a las remesas de dinero que hicieron llegar los emigrantes a lo largo de estos años (Ortíz, 2007).

Ecuador fue el primer país de toda Latinoamérica que sacrificó su moneda nacional y su política monetaria ocasionando un enorme cambio económico y financiero. Esta decisión fue tomada con el fin de asegurar la libre gestión neoliberal del gobierno de turno y la conquista de la despolitización económica.

“La dolarización resultó una medida extrema, mas no necesariamente conveniente (...) No es un triunfo. Es una gran derrota por falta de capacidad de los grupos dominantes para diseñar y aplicar políticas económicas relativamente autónomas, así como por su desesperación para neoliberalizar totalmente la economía ecuatoriana” (Acosta, 2006: 241).

3.5. El Gobierno de la Alianza Popular: Rafael Correa

La llegada al poder del gobierno de Alianza Popular liderado por Rafael Correa en el año 2007 supuso ya no solo un derroche de esperanza para el país sino para gran parte de América Latina quienes, tras muchos años de saqueos y políticas neoliberales, apostaron por las izquierdas. A pesar del enorme apoyo popular que obtuvo el exmandatario hacia sus políticas muchos son los autores (Acosta, 2006; Ayala, 2014; Bretón y Martínez, 2015) que narran que el gobierno no ejerció las promesas repartidas y que, a pesar de que el país gozó de una etapa de bonanza (debido, entre otros motivos, a que el petróleo se encontraba en uno de sus mejores momentos), no hubo un cambio real y profundo en la sociedad. Continuó ejerciendo un modelo socioeconómico neoliberal ya que la mayor parte de la actividad económica estaba concentrada en manos de un pequeño tejido empresarial. Los grupos empresariales más poderosos incrementaron sus ganancias entre los años 2010 y 2011 en un 12% y, además, entre los años 2007-2009 el crecimiento acumulado de utilidades experimentado por la banca privada incrementó un 70% más que durante la etapa anterior regida por los gobiernos neoliberales (Acosta, 2006).

Con este gobierno se propuso la idea de alcanzar el Buen Vivir o Sumak Kawsay, cuyo objetivo es la búsqueda de la armonía entre la naturaleza y los humanos, así como disminuir la diferencia que separa a los diferentes grupos sociales. Todas las agendas políticas hacen referencia a su compromiso con el Buen Vivir como forma de vida, como herramienta para la transformación política; sin embargo, se ha acabado utilizando como una estrategia más para el marketing político (Fernández, Pardo y Salamanca, 2014).

En las formas reside la idea de salir de los modos predadores neoliberales, pero en el fondo siguen ejecutándose las mismas políticas. No se apuesta por la soberanía alimentaria y se incentiva el agronegocio (Acosta, 2006), de modo que: “el 5% de propietarios sigue concentrando el 52% de tierras agrícolas, mientras el 60% de pequeños propietarios acceden tan solo al 6,4% de éstas. No se democratiza el acceso a la tierra, tampoco al agua, en donde se registran niveles de concentración mucho más elevados que en la tierra” (Fernández, Pardo y Salamanca, 2014:110).

Algo similar ocurrió con los indígenas, quienes, a pesar de haber visto notables mejoras en sus derechos con la redacción de la Constitución de 2008 frente a la de 1998, en la práctica tuvieron muchos conflictos con el presidente:

“La plurinacionalidad se aceptó como vocablo, pero se enfatizó la unidad y el predominio del Estado central. La soberanía del Estado se estableció por encima de la autonomía territorial y las cuotas de representación para las nacionalidades indígenas no fueron aceptadas. Además, las lenguas indígenas no fueron reconocidas como idiomas oficiales sino como lenguas de comunicación intercultural con una jerarquía menor a la del idioma castellano y sin delimitar con claridad su espacio de cooficialidad” (Bretón y Martínez, 2015: 38).

El movimiento indígena manifestó su descontento con el gobierno y estos adoptaron una postura de enfrentamiento hacia los primeros y trataron de minimizar el impacto de sus protestas favorecieron los derechos individuales sobre los colectivos, los cuales estaban ocasionando un impedimento para la expansión extractivista petrolera y la megaminería.

Diversos actores socio-políticos estuvieron en conflicto con las políticas ejecutadas durante la Revolución ciudadana como: “movimiento indígena; sindicatos de educadores, trabajadores de la salud o de servidores públicos; estudiantes; ambientalistas; feministas; movimientos LGBTI; medios de comunicación; gremios de periodistas; cámaras (comercio, industrias); grupos empresariales; fuerzas armadas; entre otros” (Le Quang, 2016: 40), quienes, en vez de intentar llegar a algún tipo de consenso, deslegitimaron a estos colectivos.

También hay que decir que durante la regencia de este partido el país experimentó grandes mejoras socioeconómicas tales como la reducción de la pobreza, la reducción de las cifras de desempleo, mejoras sociales o la inversión en obras públicas, llegando a convertirlo

en uno de los mejores gobiernos de la historia de Ecuador. Pero según algunos autores, no debido a sus acciones sino a la coyuntura socioeconómica que se vivió:

“Nunca antes los grupos económicos poderosos estuvieron mejor, nunca antes los más excluidos de la Patria estuvieron menos peor (...) Lo que se está redistribuyendo es el excedente petrolero y los mayores ingresos tributarios, no hay una redistribución de la riqueza, ese es el punto medular (...) Los Gobiernos anteriores fueron tan malos que ser mejor no exigía mucho esfuerzo (Fernández, Pardo y Salamanca, 2014: 113)

La Revolución Ciudadana¹⁰ liderada por el gobierno de Rafael Correa transitó diferentes fases y durante el año 2015 (etapa en la que comienza a desarrollarse la etnografía de este trabajo) vivió un contexto económico muy complicado con la caída del dólar. Hasta el momento los esfuerzos aunados en el desarrollo de políticas públicas que mejorasen la vida ciudadana fue uno de los baluartes para obtener el apoyo popular de la mayoría a pesar de las controversias. Pero este estado de crisis económica manifestó una fuerte ausencia en de ejercicio político en la gestión del país:

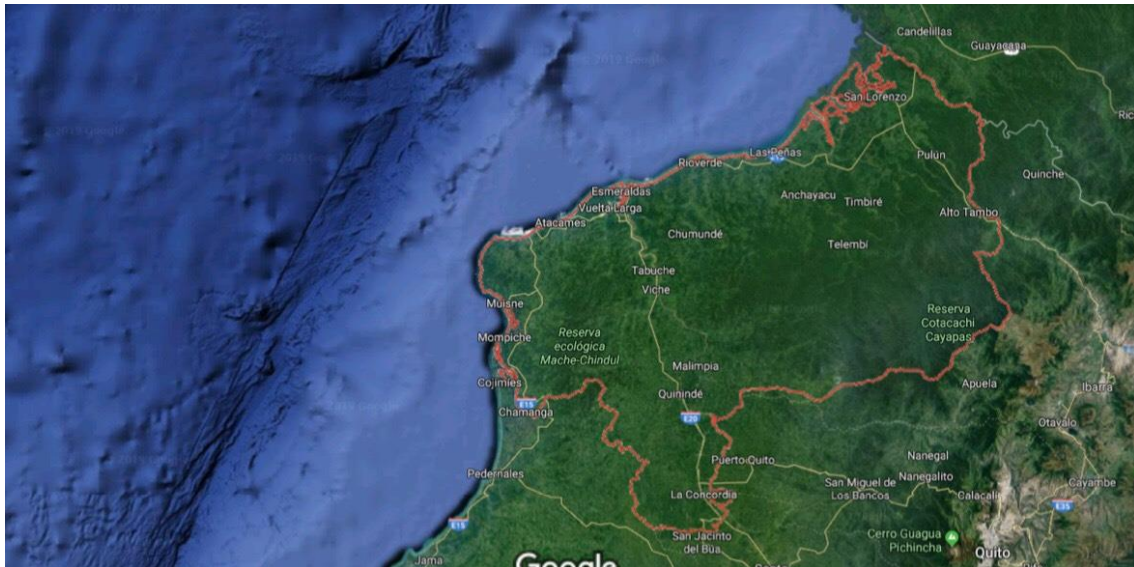
“Si bien existe una hegemonía post-neoliberal con la apropiación del discurso de los derechos sociales, no ha habido cambios profundos en lo que Gramsci llama el sentido común, con el cual se construyen formas específicas de subjetividad. Hasta ahora la Revolución Ciudadana no ha logrado desarrollar una contra-hegemonía cultural al neoliberalismo, lo que representa una deuda que hoy le está jugando en contra” (Le Quang, 2016: 46).

¹⁰ Proyecto político y económico propuesto en el año 2010 por una coalición entre políticos ecuatorianos de la izquierda y algunas organizaciones sociales del país.

4. EL LUGAR DE INVESTIGACIÓN

4.1. La provincia de Esmeraldas

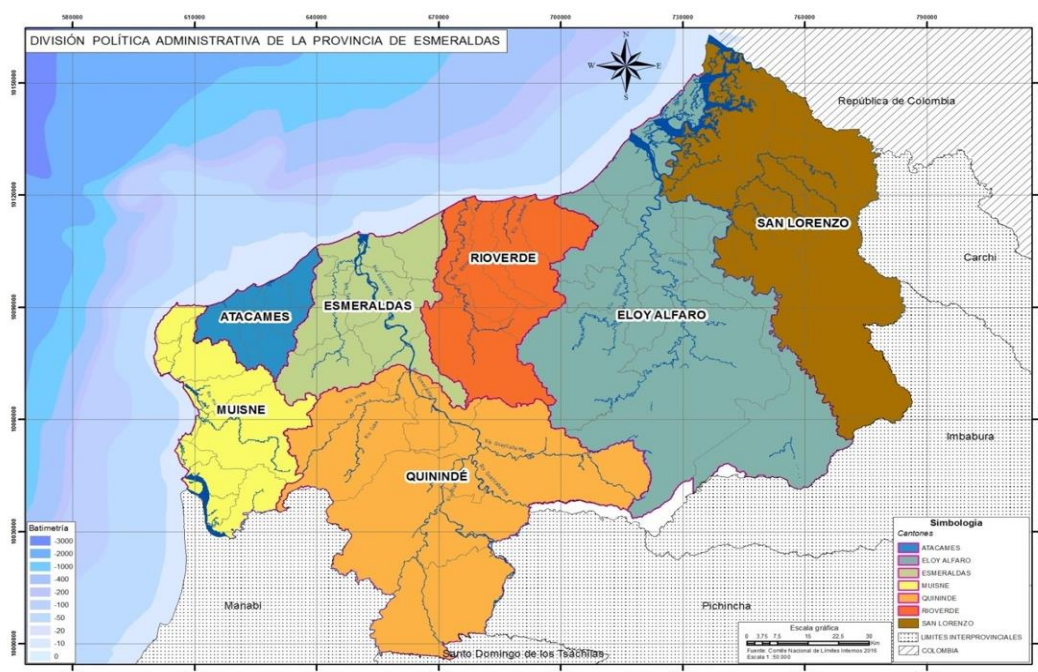
El Estado ecuatoriano se divide en 24 provincias, cada una de estas se organiza en cantones y estos, a su vez, en parroquias. Nuestro trabajo se centra en la provincia de Esmeraldas, en el cantón de Muisne, en la parroquia de Bolívar.



Provincia de Esmeraldas. Fuente: Google maps.

La provincia de Esmeraldas está situada al norte de la costa del pacífico ecuatoriano, y es llamada así desde los albores de la colonia. Este territorio de 15.232,60 km² cuenta con 534.092 habitantes y una temperatura promedio de 23°C.

Los cantones que se incluyen en esta provincia son siete: Atacames, Eloy Alfaro, Esmeraldas, Quinindé, Río Verde, San Lorenzo y Muisne. En este último se ha llevado a cabo el estudio de caso que da respuesta a este trabajo.

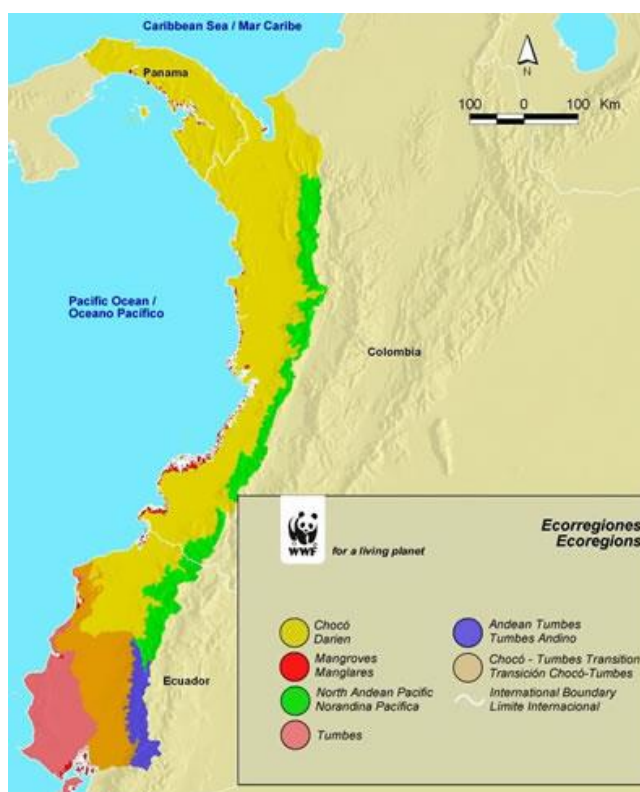


7 cantones que componen la provincia de Esmeraldas. Fuente: prefecturadeesmeraldas.gob.ec

En el Cantón de Esmeraldas está ubicada la ciudad que lleva su mismo nombre y que es capital provincial. Cuenta con un aeropuerto que realiza vuelos domésticos e internacionales a Colombia y también con un puerto que, durante la etapa de esplendor del boom del banano entre los años 1948-1965, fue uno de los más importantes enclaves para el desarrollo económico de Ecuador, a pesar de que en la actualidad no sea reconocido su amplia relevancia en los documentos históricos.

Esmeraldas es una de las provincias ecuatorianas más ricas en recursos naturales, gracias a las abundantes lluvias y alta densidad de humedad que permite su exuberante vegetación y la existencia de una gran variedad de tipos de maderas (Pezzi, Chávez y Minda, 1996). Forma parte de la eco-región del Chocó, que incluye Panamá, Colombia y Ecuador, siendo esta una de las áreas del planeta con mayor biodiversidad biológica:

“Algunos de los animales más característicos o destacables de la zona (...): el opossum, el murciélago, el mono de noche, el jaguar, ocelote y puma; el ciervo y pecarí; el perezoso y armadillo; loro, garza, tucán, búho, etc.; tortuga, caimán, iguana; tiburón, lisa, sábalo, etc.; (Acosta, 1944: 363-80); ostras, strombus, spondylus, anadara, etc. (Colón-Meco, 1979; Guinea, 1983; 189-203)” (Alcina, 1996: 48).



Eco-región del Chocó. Fuente: proamcolgdv.blogspot.com

Por todo esto, es reconocida como la provincia verde. Verde y chocolate pudieran ser sus colores, ya que, como hemos dicho, en estas tierras se haya el mayor asentamiento afrodescendiente del Estado ecuatoriano y, por este motivo, es también distinguida popularmente como la provincia de los zambos.

A su vez, tiene una ubicación geopolítica compleja, ya que es territorio fronterizo con Nariño, la región colombiana con mayor producción de cultivos cocaleros. La corrupción y el narcotráfico azota estas costas de una manera más o menos manifiesta que, sumado a la ausencia de autoridades políticas e institucionales, la caracterizan como insegura y desconfiable.

Se puede ver en la siguiente encuesta realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos los diferentes grupos étnicos que pueblan esta provincia y su volumen.

MESTIZO ¹¹	44,7%
AFROECUATORIANO	43,9%
BLANCO	5,9%

¹¹ Más adelante se explicará con más detalle la composición de los distintos grupos sociales.

INDÍGENA	2,8%
MONTUBIO ¹²	2,4%
OTRO	0,3%

*Fuente: INEC (2010). ecuadorencifras.gob.ec¹³

La identidad cultural esmeraldeña está cargada de estereotipos que se reproducen de manera endógena y exógena, relacionados con la violencia, el consumo de alcohol, la sexualidad exacerbada, el escaso interés por el trabajo, y un largo etcétera.

A su vez, el racismo también se siente dentro del propio territorio esmeraldeño donde aún se mide el grado de negritud en la piel, y es habitual escuchar por la calle expresiones de desprecio hacia las personas afrodescendientes, como se puede ver en un fragmento de una de las entrevistas que realicé:

“Cuando yo estudiaba, no habíamos más que dos negros en la universidad, todos los demás eran morenos, chocolate, mestizo... claro que había racismo, todos se miraban los brazos a ver quién era un poco menos negro que el otro” (JMEFEBRERO2016).

Hoy en día el mayor asentamiento de negros y negras se encuentra localizado al norte de la provincia, en el cantón San Lorenzo, y hacia el sur los rostros se van volviendo más mestizos.

Toda esta marginalidad se manifiesta en la elevada tasa de analfabetismo que existe, registrándose datos en 2010 de un 9,8% en el total de la provincia y un 13,8% en el cantón de Muisne¹⁴. Me explicaba una informante:

“Pero ojo, hay otra cosa que vos tenés, que acá la alfabetización no es una cosa menor. Vos tenés muchas veces chicas que no han ido ni a la escuela secundaria, o chicos, que apenas leen, que viene alguien y que obvio que no pueden porque..., hay, hay cuestiones de carencia, bueno, es que para mí es una realidad taaan compleja, que pensar el desarrollo turístico como a gran escala, yo no lo puedo pensar acá... porque tiene una realidad como que va por otro lado, primero tiene que salvar montón de cuestiones de carencia” (ARMJULIO2016).

¹² Nombre que, como hemos explicado anteriormente, recibe el campesino de la costa ecuatoriana.

¹³ Todos los datos extraídos de esta fuente corresponden al año 2010, ya que es el último año registrado.

¹⁴ Población a partir de 15 años que no sabe leer ni escribir: INEC (ecuadorencifras.gob.ec)

4.1.1. Realidad socioeconómica en la provincia de Esmeraldas

Según el Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la Provincia de Esmeraldas 2015-2025, el tejido empresarial no es muy abundante y la mayor parte está gestionado por migrantes de la sierra ecuatoriana o quiteños y, en menor medida, de extranjeros, quienes ocupan un 2% del total de la población residente en la provincia. El trabajo no cualificado es, en su mayoría, llevado a cabo por esmeraldeños.

“Oye, ¿que no hay racismo en esmeraldas? Oye, las ventanilleras aquí eran rubias, yo creo que ni en Dinamarca o en Noruega había tanta rubia en ventanilla de banco, que es un cargo irrelevante, pero es la cara que te atiende pues, es la imagen. Yo escribí un artículo en *La Hora*¹⁵, en el que decía: son rubias, de manera natural o por la química, porque todas eran rubias a comienzos de este siglo, y yo creo que de tanto hablarlo, de decirlo en el periódico, han puesto a alguna que otra chica negra, y no te estoy hablando de hace 30 años, te estoy hablando hace 5 años atrás” (JMEFEBRERO2016).

La mayor parte de trabajos que se llevan a cabo son dentro del ámbito rural, no declarados o de venta ambulante. Es complicado, por este hecho, tener datos específicos y actualizados sobre la economía de la provincia, ya que parte de la misma es sumergida. Es cotidiano encontrarse en los autobuses personas que ofrecen productos de toda índole, desde comidas y refrigerios, a ungüentos, o libros de texto.

En el trayecto que lleva de Esmeraldas a Mompiche, suelen aparecer vendedores ambulantes, quienes ofrecen ya en la estación empanadas y agua fría. A lo largo del trayecto van subiendo personas, mayormente hombres adultos, vendiendo desde 5 caramelos por 25 centavos de dólar hasta jugo de “caña heladita con la que refrescar sus hígados, sus riñones”¹⁶, mango cortado con sal, galletas caseras y, ya llegando al Salto¹⁷, parada de 10-30 minutos en el camino (según el hambre del conductor) es habitual encontrar pinchos de carne, empanadas de queso y refrescos.

¹⁵ Diario local.

¹⁶ Este vendedor ambulante subía siempre en el autobús que conduce de Esmeraldas a Mompiche, vendiendo agua de coco con este original marketing.

¹⁷ Localidad perteneciente al cantón de Muisne, en la cual los conductores de autobús suelen hacer una parada para comer o beber algo. Es también este el desvío que lleva a la localidad de Muisne.

Esto es sólo aquello que ocupa el trayecto en autobús de un destino al otro, las ciudades están llenas de comedores y vendedores ambulantes. Existe entonces, un volumen muy elevado de economía sumergida y de subsistencia en un país cuya moneda es el dólar y el nivel de vida es bastante elevado. La compra en el supermercado es cara (el precio de un litro de leche puede costar más de un dólar) en relación con el salario mínimo que está en 300 dólares por mes trabajado.

Todo esto se puede ver reflejado en la siguiente tabla:

PROFESIONES PROVINCIA DE ESMERALDAS	MUJERES	HOMBRES
OCUPACIONES ELEMENTALES ¹⁸	19,0%	25,5%
AGRICULTORES Y TRABAJADORES CERTIFICADOS	5,8%	19,9%
NO DECLARADO	23,3%	14,2%
TRABAJADORES DE LOS SERVICIOS Y VENDEDORES	24,6%	11,7%
OFICIALES, OPERARIOS Y ARTESANOS	2,5%	11,5%
OPERADORES DE INSTALACIONES Y MAQUINARIA	0,7%	7,2%
PROFESIONALES, CIENTÍFICOS E INTELLECTUALES	7,7%	3,7%
PERSONAL DE APOYO ADMINISTRATIVO	7,7%	3,2%
DIRECTORES Y GERENTES	1,3%	1,2%
TÉCNICOS Y PROFESIONALES DEL NIVEL MEDIO	2,3%	1,8%
OCUPACIONES MILITARES	0,01%	0,3%

*Fuente: INEC (2010). ecuadorencifras.gob.ec

Se ha tenido bastante dificultad para encontrar datos actualizados de la zona que sirvan de indicadores de pobreza y/o marginalidad. Los documentos que se han encontrado han sido elaborados en 2001 sobre el cantón de Muisne y en 2010 sobre la provincia de Esmeraldas. Entre sus estadísticas se incluye la manera en que toman agua en los hogares, el abastecimiento de agua por canalizaciones públicas o el propio alcantarillado, elementos que ponen de manifiesto la ruralización de la zona o el abandono por parte del

¹⁸ Limpiadores, asistentes domésticos, vendedores ambulantes, peones agropecuarios, pesqueros o de minería, etc.

Estado, demanda recurrente entre la sociedad esmeraldeña y que aparece también cuando se habla de las posibilidades del turismo en la zona:

“Hay que tener las cosas básicas resueltas primero, como agua potable, sistema de alcantarillado, el arreglar las calles, levantarlas al nivel de la calle principal... promocionar la higiene, para que también el turista se sienta que está en un lugar seguro, desde ese punto de vista” (DRMAGOSTO2016).

CÓMO TOMAN EL AGUA PROVINCIA DE ESMERALDAS	
La hierven	39,9%
La beben tal como llega al hogar	32,4%
Compran agua purificada	20,0%
Le ponen cloro	6,6%
La filtran	0,9%

*Fuente: INEC (2010). ecuadorencifras.gob.ec

TIPO DE SERVICIO PROVINCIA ESMERALDAS	PÚBLICO	SIN SERVICIO PÚBLICO
Servicio eléctrico	110.920 ¹⁹	17.990
Servicio telefónico	29.270	99.640
Abastecimiento de agua	73.007	55.903
Eliminación de basura	88.884	40.026
Alcantarillado	39.0606	89.304

*Fuente: INEC (2010). ecuadorencifras.gob.ec.

A pesar de las cifras ofrecidas por el Instituto nacional de Estadísticas y Censos, la marginalidad que experimenta la provincia no debe de asemejarse a pobreza ya que, a pesar de lo que indican los índices, buena parte de los habitantes de estas comarcas no se

¹⁹ Número de personas que reciben el servicio

identifican como pobres ya que están rodeados de una imponente riqueza natural que les permite cubrir sus necesidades básicas holgadamente:

“Las comunidades indígenas en general no se perciben como pobres, al contrario, muchas tienen la autodefinición de comunidades dotadas de riqueza natural y cultural. Parámetros como el vivir con menos de un dólar al día no es un indicador que diga mucho cuando la cercanía con la naturaleza les permite satisfacer en buena medida sus necesidades básicas de alimentación, por ejemplo, en una economía no monetarizada. Precisamente a partir de ello, la idea de pobreza está quizás mucho más ligada a la de inequidad y limitación de oportunidades para llevar la vida con plenas oportunidades de realización. Oportunidades que han sido históricamente restringidas, como ya hemos analizado, al limitar su grado de acceso y control del territorio y los recursos naturales, y al afectar sus sistemas de vida y sus culturas” (Ruíz y Solís, 2007: 33).

4.1.2. Refinería de Esmeraldas

La provincia de Esmeraldas ha sido y es, uno de los ejes petrolíferos de Ecuador, contando desde el año 1995 con una refinería. Asimismo, es habitual encontrar en el paisaje de la playa de Las Palmas de la ciudad de Esmeraldas varios barcos petrolíferos. A pesar de todo, la provincia no lleva un ritmo de desarrollo equitativo al nivel de riquezas que se producen desde que se encuentra instalada la planta. Después de más de veinte años, las voces que hablan de la contribución de la misma al desarrollo socioeconómico de la provincia son muy claras y unísonas al expresar que las promesas que se hicieron en sus inicios, distan mucho del presente socioeconómico de este territorio:

“Desde el comienzo de la explotación petrolera, Esmeraldas ha sido el punto de salida del petróleo por la terminal de Balao. Posteriormente se instaló en el valle aledaño a la ciudad la primera refinería estatal. Las más importantes inversiones realizadas, sin embargo, no fueron nunca absorbedoras de mano de obra, pero crearon fuertes expectativas de progreso que han ejercido presiones migratorias hacia la ciudad y producido enormes desequilibrios sociales (...) El nivel socioeconómico continua siendo bajo: la zona carece de estructuras esenciales para la

vida colectiva, como carreteras, puentes, agua potable, alcantarillado, luz eléctrica, hospitales y escuelas” (Pezzi, Chávez y Minda, 1996: 17).

La empresa de transporte marítimo de hidrocarburos y otros recursos naturales FLOPEC acaba de financiar en el año 2016 la obra de mejoramiento del paseo marítimo de playa de las Palmas y ha instalado su sede allí. También se ubicaron la oficina zonal 1 del Ministerio de Turismo, un centro comercial y otros locales comerciales. Esta mejora de infraestructura resalta mucho dentro de la ciudad convirtiéndola en una burbuja de exclusividad. Con este tipo de mejoras el Estado evidencia la contribución de la empresa petrolera a la provincia, pero, aún y así, son hechos puntuales y aislados.



Malecón de playa las Palmas y edificio FLOPEC, Esmeraldas. Fuente: somosciudad.byclaro.com.ec

La refinería se encuentra localizada a las afueras de la ciudad de Esmeraldas, y recibe una alta tasa de trabajadores asiáticos, los cuales viven en condominios a las afueras de la capital²⁰.

Al norte de la provincia y en un margen de 150 kilómetros con la frontera con Colombia, nos podemos encontrar áreas semi-vírgenes rurales, costeras y de interior en los cantones de San Lorenzo, Eloy Alfaro y Rioverde, donde el sector primario es el más desarrollado y la actividad turística menos significativa. A su vez en este territorio están localizadas las nacionalidades indígenas (Chachis, Épera y Awá) así como afrodesdendientes. El turismo se localiza en los cantones ubicados en el centro y sur de la provincia,

²⁰ Se visualizan en la carretera nacional E... en su llegada a la ciudad de Esmeraldas.

Esmeraldas, Atacames y Muisne, y los destinos turísticos de mayor referencia son Tonsupa, Atacames, Same y Mompiche.

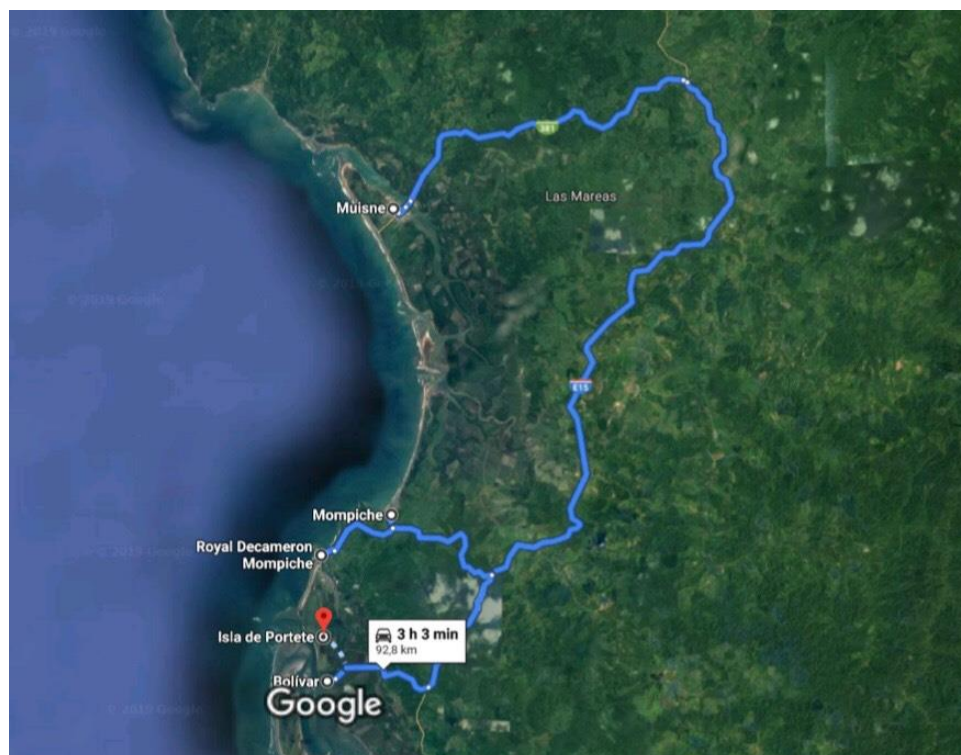
4.2. El Cantón Muisne

El cantón Muisne cuenta con un total de 28.474 habitantes según el último censo realizado en 2010. El censo que disponemos de la Parroquia de Bolívar es de 2001 e indica que en este territorio existe un total de 766 personas, dato que sabemos ha variado ya que, a través del incremento de población ocasionado con la emergencia del turismo y la proliferación de emprendimientos, sólo en Mompiche hay un total de 1100 personas²¹, sin contar con el personal que reside de manera permanente en el resort turístico Royal Decameron.

CENSO	HOMBRES	% TOTAL PROVINCIAL	MUJERES	% TOTAL PROVINCIAL	TOTAL HABITANTES
CANTÓN MUISNE*	15.344	5,7%	13,130	5,0%	28.474
PARROQUIA BOLÍVAR**	400		366		766

*Fuente: INEC (2010). ecuadorencifras.gob.ec. ** Fuente: INEC (2001). Ecuadorencifras.gob.ec

²¹ Noticia del 20 de mayo de 2016, tras el terremoto de abril. La cifra es oscilante ya que existe mucha gente de paso, pero sí se puede evidenciar el incremento de población (eltelegrafo.com.ec).



Localidades de Muisne, Mompiche, Portete y Bolívar. Fuente: Google maps.

La localidad de Muisne es cabecera cantonal desde el 3 de octubre de 1956. Está ubicada en un brazo de tierra separado del continente por el río Muisne, es por esto por lo que es llamado coloquialmente “la isla bonita”.

En mayo de 2017 inauguraron un puente para conectar la isla con el continente, ya que hasta el momento sólo se podía acceder a través de un servicio de lanchas. Esta dificultad en el acceso supuso un problema durante el terremoto del 2016²², ya que los ciudadanos, ante el peligro de derrumbes o maremoto, no podían desalojar la isla con fluidez debido a la ausencia de un servicio de lanchas que cubriera de una manera urgente el transporte a toda la localidad, tal y como la situación lo requería. Este hecho generó mucho pánico entre los ciudadanos a lo largo de esa tarde, así como posteriormente, con las réplicas del terremoto que siguieron ocurriendo durante los siguientes 4 meses.

A pesar de que las autoridades locales encargadas de la actividad turística hablan de la ciudad de Muisne como destino turístico, el lugar no cuenta con infraestructura socio-turística para sostenerlo. Tiene una playa de ocho kilómetros de extensión y trescientos metros de amplitud en marea baja prácticamente virgen. No hay evidencia de turismo

²² Tal y como ocurrió en la isla del Zapotal (donde se encuentran Portete y Bolívar), cuya única vía de acceso es a través del servicio de lanchas).

local ni extranjero y la costa está bastante abandonada. Hay un destacamento militar justo antes de llegar a las costas y frente al mar hay localizados un par de comedores²³ locales con una actitud algo desentendida hacia el turismo o la actividad comercial.

“El trabajo que estoy realizando se supone que es para que la recuperación del cantón se de a través del turismo, recuperar la economía de la población. Muisne es un pueblo que es turístico, mira, nosotros no tenemos oficinas en Mompiche, lo que teníamos está deteriorado, pero está por seguir, por volver a abrir” (MTMJUNIO2016).

Mompiche es el balneario más popular del cantón, pero el Municipio lucha por posicionar su propia playa, a pesar de la falta de desarrollo y emprendimientos, e insisten las autoridades en promocionar la localidad como turística promocionando actividades puntuales, como la que aparece en la siguiente imagen, en la cual la alcaldía contrató a algunos esquiadores acuáticos de la ciudad de Esmeraldas para desarrollar dicha actividad en el río Muisne, ante la ausencia casi total de público. Asimismo, resaltar que es una actividad que no se practica ni es habitual de este destino.

Actividad para fomentar el turismo

Desde el año 2014 en la isla del encanto Muisne, al sur de la provincia de Esmeraldas, se practica deporte extremo wakeboard, conocido también como esquí acuático.

Dany Pardo Murillo, quien es uno de los impulsores de la actividad comentó que solo en ese lugar se lo puede apreciar aprovechando las bondades naturales que tiene el cantón.

“Invitamos a los turistas a visitar Muisne y ser parte del esquí acuático para de esta forma reactivar el turismo después de la afectaciones que dejó el terremoto y las réplicas”, comentó el deportista.

Formar un club
Anunció que tienen proyectado formar un club de wakeboard, con la finalidad de realizar un campeonato donde cuenten con la representación de deportistas



DEPORTE. En Muisne desde hace dos años se practica esquí acuático.

de diversas ciudades del país, igual al que se realizó en Mompiche en la segunda edición de Surf2016.

Por su parte Robert Ramírez Mojarrango, quien también practica el deporte extremo dijo que de esta manera se incentiva a los visitantes a que acudan a Muisne, especialmente a los turistas de la Sierra.

Mientras que, Melissa Bernal Trejo, jefa de turismo del municipio de Muisne, comentó que esta disciplina que ya se practica hace dos años fortalece la industria sin chimenea y se ha brindado todo el apoyo necesario. (Boletín DMG)

Imagen de una actividad turística promocional. Fuente: Diario la Hora (03/06/2016).

La economía formal de la localidad de Muisne se sustenta de la pesca, la recolección de moluscos y la agricultura. De manera informal, también gracias a la economía sumergida, que puede incluir actividades vinculadas con el narcotráfico, ya que, según nos compartían fuentes locales un año antes de este trabajo (2015), “las luces se apagaban

²³ Nombre con el que se denominan en la zona los restaurantes o bares populares.

a las 19.00 de la tarde y se encendían a las 05.00 de la madrugada y sólo se oía el sonido de lanchas yendo y viniendo por el mar” (informante de la localidad de Muisne Diario de Campo: 03/06/2016).

Muisne arrastra, prácticamente desde su conformación, grandes problemas políticos y es considerada como la demarcación más corrupta del Ecuador, tal y como afirman algunos diarios locales. El propio expresidente ecuatoriano Rafael Correa afirmó que es un cantón con muchísimos conflictos, entre otros motivos, porque la población muisneña ha sido testigo de actos de corrupción, sucesiones y asesinatos, a lo largo de su historia. La localidad de Muisne, por ejemplo, durante treinta y tres años tuvo un mismo alcalde, quien fue el trabajador público mejor pagado de todo el Ecuador. Fue sacado del cargo en 2004 acusado por malversación de fondos públicos, con un arresto domiciliario. Por otro lado, el once de mayo de 2014 fue asesinado, al día siguiente de su elección, el candidato electo Walker Vera. El día quince del mismo mes fue designado como alcalde por el Consejo Nacional Electoral, Eduardo Proaño, escoltado por un equipo de militares. En noviembre de ese mismo año fue impedido de sus funciones a pesar de que continuó ejerciendo como alcalde. Indica una publicación periodística que en el transcurso de dos años había sido el cuarto alcalde destituido, hecho que corrobora la dificultad política que experimenta el territorio y que desde este trabajo pensamos que puede tener que ver con la corrupción y el narcotráfico, hecho que no podemos corroborar con datos, ya que no fue el fin de este estudio, ni se pudieron tomar más evidencias que las propias carencias locales y las aseveraciones de muchos de nuestros informantes:

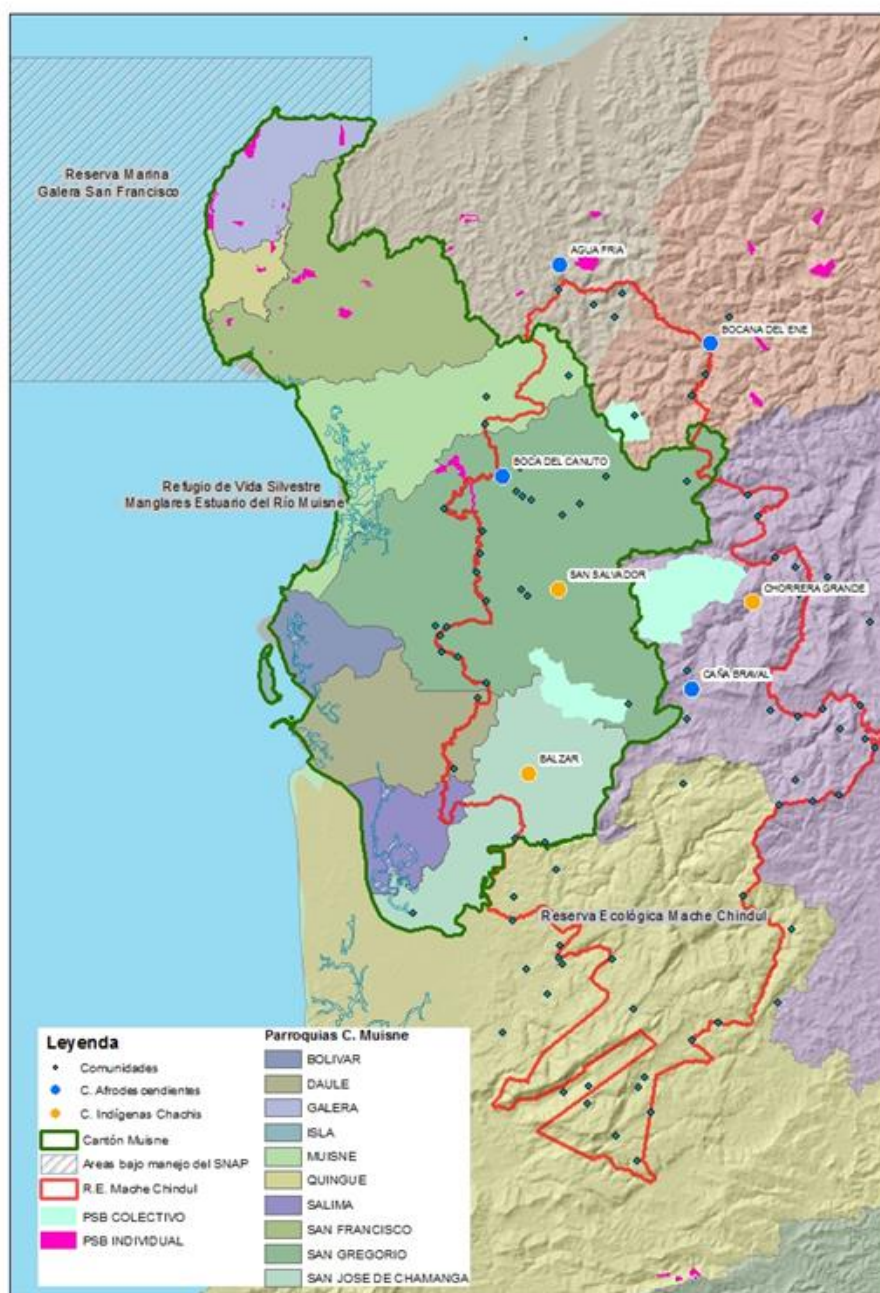
“Hablaron de política, nos dijeron que Muisne es hermoso pero los políticos son unos corruptos, desde Bucheli hasta el que mataron, que era otro buen prenda” (Diario de campo: 05/06/2016).

Forman parte de este cantón las parroquias rurales de Bolívar, Daule, Quinindé, Galera, Salima, San Gregorio, San José de Chamanga y San Francisco, siendo la primera, objeto de estudio en esta investigación.

4.3. La Parroquia De Bolívar

La parroquia Bolívar se encuentra ubicada al suroeste del cantón Muisne y al sur de la provincia de Esmeraldas. Está integrada por cuatro localidades: en el área continental se

hallan El León y Mompiche, y en la isla del Zapotal las localidades de Bolívar y Portete. Cuenta con una extensión total de 44,47 km².



Mapa del cantón Muisne. Fuente: ecociencia.org.

Mompiche, Portete y Bolívar fueron los destinos elegidos para hacer el trabajo de campo. Mompiche fue la primera elección, debido a su incidencia turística y posteriormente sumamos los otros dos por la estrecha vinculación sociopolítico-económica y genealógica entre los tres recintos. Mompiche es el más desarrollado turísticamente, y gradualmente

va descendiendo el impacto de la actividad en Portete hasta quedar en prácticamente nada en Bolívar. Las decisiones políticas se toman en Bolívar, en su Junta Parroquial, y las relacionadas con los emprendimientos turísticos en Mompiche; por tanto, todos dependen de las decisiones y actuaciones de los otros.

El León no fue analizado dentro de este trabajo por no reunir las características turísticas o de impacto sociopolíticas mínimas evaluadas.

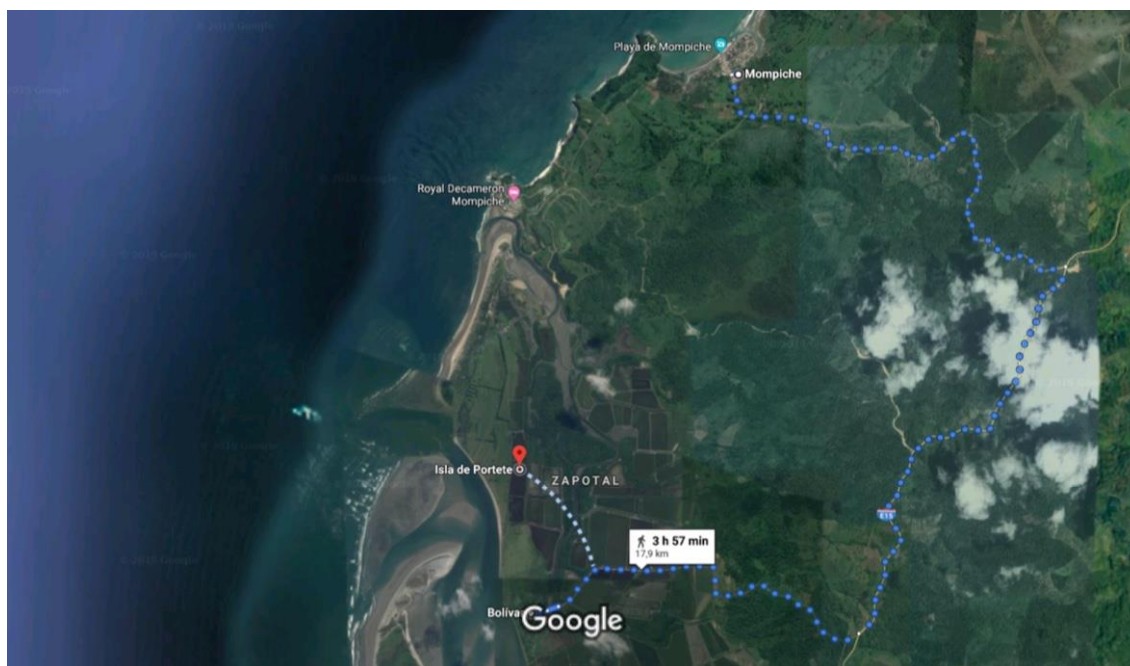


Imagen Parroquia Bolívar²⁴. Fuente: Google Maps.

4.3.1. Realidad socioeconómica en la parroquia de Bolívar

En la parroquia de Bolívar, sus ciudadanos han vivido durante años atendiendo las tierras de los hacendatarios. En la actualidad, muchos de ellos trabajan como recolectores. La pesca también ha sido y es fuente de trabajo en estas tierras, pero como nos comentaba un informante, tenía mayor peso “el cuidado de las tierras y el ganado del cacique por los vaqueros” (TMJULIO2016).

Desde hace algunos años llegaron más pescadores y la pesca se posicionó como una de las actividades económicas principales de la localidad de Mompiche. Algunos de los

²⁴ El recinto del León no aparece localizado en Google Maps, así que ha sido ubicado manualmente en el punto que aparece marcado de la carretera E15.

pescadores realizan la técnica del arrastre, que consiste en arrastrar las redes hasta la orilla, a veces ayudados por voluntarios que acuden y se llevan como agradecimiento unas cuantas piezas gratuitas.

En Bolívar, algunos de los lancheros se organizaron justo antes de la finalización de este trabajo de investigación para asociarse como pescadores, ya que “el turismo no nos da de comer” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Las mujeres han conchado²⁵ hasta el momento, a pesar de que existe una fuerte amenaza: por “la recolección de las mismas aún muy pequeñas” (DBOCTUBRE2016), así como por la deforestación de los recursos madereros y del manglar, ya sea por la creación de camarónicas o por la expansión de monocultivos de palma o eucaliptos tropicales. Esta circunstancia está impactando negativamente a esta actividad socioeconómica, ya que ha supuesto la pérdida de especies como las conchas o las jaibas en los ecosistemas y en sus comunidades. La deforestación también afecta a la disminución del aprovisionamiento de agua, el deterioro y cambios en el suelo y la contaminación (ECOLAP y MAE, 2007: 53-58).

La política de las aguas es una de las principales quejas que se han registrado por parte de las comunidades locales en el uso del suelo, tal y como han indicado muchos de nuestros consultados:

“Es necesario hacer infraestructura, si sigue esto creciendo va a ser más caótico y más mierda, claro, cada vez más gente, cada vez el agua más asquerosa, hasta que pillemos el cólera todos, o una enfermedad nueva, claro, saldrá un bicho nuevo... pero mal mal mal, mal, mal, mal... antes, cuando no había nadie el agua salía cristalina” (TM2JULIO2016).

Durante mucho tiempo trabajé con la idea de que la mayoría de los ciudadanos de la parroquia Bolívar no tenían capacidad emprendedora y eran los empresarios llegados de la Sierra y extranjeros quienes tomaban la iniciativa.

Después de un tiempo de observación pude evidenciar que, dentro del grupo de emprendedores, hay un colectivo muy abundante de microemprendedores que reproducen

²⁵ Técnica de recolección de frutos de mar en el manglar

códigos locales, así como capitalistas o globales. Estos son nacidos en las localidades vecinas y comparten idiosincrasia lugareña.

Ahora se va a proceder a describir minuciosamente las tres localidades, con el fin de introducir al lector en el campo, para poder observar con detalle sus características y las, apriorísticamente no tan evidentes, diferencias que las separan turística, económica y socialmente. El estado más o menos urbanizado del territorio o el número de comedores y alojamientos turísticos, los cuáles pudieran pasar inadvertidos en una primera visita, dado que todas comparten características sociales y territoriales. Pero estos pequeños detalles construyen las problemáticas sobre las que se sustenta este trabajo etnográfico. Es por esto por lo que se ha decidido trasladar al lector a este espacio a través de una descripción acompañada de imágenes.

4.3.2. Bolívar

A pesar de estar escondida y olvidada, Bolívar es la capital de la parroquia que lleva su propio nombre. Es una localidad rural ubicada en la isla del Zapotal y por tanto el acceso es exclusivamente a través de lanchas, siendo esta situación una de las recurrentes quejas de los vecinos, quienes demandan la construcción de un puente peatonal. Como me decía una estudiante de la universidad de Esmeraldas:

“Tampoco conocen en mi casa dónde es Bolívar. Mompiche porque suena. Ahí en Bolívar me pareció que la gente se siente tan indignada, se siente inconforme de que haya llegado un hotel tan grande que no les beneficie en absolutamente nada, y ellos que no tienen puente y con mal acceso a las carreteras cuando llueve, osea, no tienen respaldo de las autoridades, no tienen a quien protestar, pero todo el mundo pedía el puente y el puente” (AETEMARZO2016)²⁶

Existen dos maneras de arribar: la primera sería desde el continente, por la carretera nacional Troncal del Pacífico (E15) dirección a Chamanga, tomando el desvío, no señalizado, a un camino real a través del cual se va recorriendo hectáreas de camaroneras

²⁶ Se llevaron a cabo unas entrevistas grupales con alumnos de la Escuela de Turismo de Esmeraldas, a raíz de un trabajo cuantitativo que se realizó en la Parroquia de Bolívar en febrero de 2016.

hasta que al final está el brazo de mar que separa Bolívar del continente y donde se encuentran las lanchas para acceder al recinto por veinte centavos de dólar²⁷.



Acceso a Bolívar. Fuente: la autora.

A la derecha del apeadero de las lanchas se encuentran los restos de un característico barco oxidado. Es aquí donde los oriundos de Bolívar querían que se construyera un acceso a pie.

La otra vía de acceso es desde dentro de la propia isla, desde Portete, donde se toma una lancha por entre 5 y 10 dólares (dependiendo del usuario: si eres vecino, posiblemente por menos aún, y si eres extranjero intentan venderte una ruta turística por los manglares, cuyo costo puede incrementar en 20 dólares) y realizando un recorrido de cerca de diez minutos entre lo poco que queda de manglar y camarónicas, hasta llegar a la entrada de Bolívar, donde se encuentra el barco oxidado.

²⁷ Es significativo este dato, ya que, en Portete, por ser más turístico, el precio del trayecto en lancha de para cruzar el brazo de río es de 25 centavos de dólar para los lugareños, en cambio si eres turista o de fuera puedes llegar a pagar hasta 50 centavos de dólar.



Manglares de Bolívar. Fuente: la autora.

Al bajar de la lancha, se accede a la calle principal que conecta al final de la misma con el océano pacífico y la isla Júpiter.



Isla Júpiter. Fuente: Facebook Bolívar-Esmeraldas-Ecuador.

A la derecha de la calle principal se haya uno de los dos comedores que hay en la localidad, y que está construido en caña. El propietario y su mujer fueron dos de nuestros principales informantes en Bolívar y nos compartieron que el pescado que vendían no era pescado en la localidad, sino que lo traían de Chamanga.

A lo largo de la calle principal, hay un par de pequeñas tiendas locales donde poder comprar algo de beber, comer e inclusive disponen de algo de ropa. A la mitad de la misma se encuentra el parque central²⁸, poblado de grandes y frondosos árboles bajo los

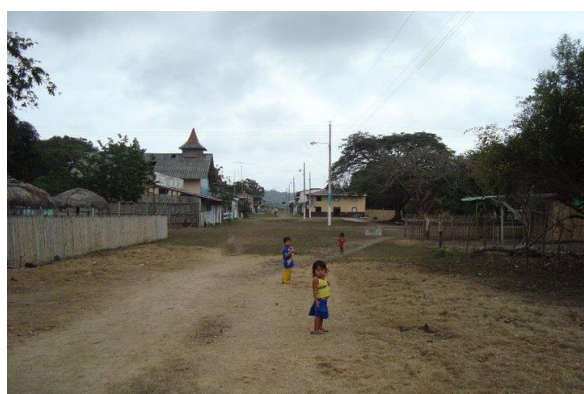
²⁸ Este parque suele encandilar a todo turista que acude a Bolívar porque reúne todas las características exóticas deseadas: virginal, natural, con detalles humanos muy bien integrados, es decir, pareciera que forman parte del decorado.

que resguardarse en días de mucho calor, deteriorados columpios infantiles y ciertos bancos oxidados.



Parque de Bolívar. Fuente: Verónica

En uno de los laterales del parque se encuentra un edificio medio en ruinas donde está localizada la Junta Parroquial. Sorprende mucho, la primera vez que llegas, que sea ahí donde se albergue la máxima autoridad parroquial. En el otro se encuentra la escuela. Frente al parque, pero dentro de la calle principal, una iglesia y el único alojamiento turístico publicitado.



Calle principal de Bolívar con parque a la derecha. Fuente: Verónica

Si se atraviesa el parque hacia la izquierda, y tras cinco minutos caminando, se halla el otro comedor.

Poco antes de abandonar el trabajo de campo en Bolívar, uno de nuestros principales informantes comenzó a habilitar un terreno que tenía en propiedad como espacio para un camping turístico.

Una vez pasado el camping, caminando unos cien metros, está el Centro de Visitantes de Bolívar, construido pocos años antes con el fin de ser un espacio para la recepción del turista, donde poder interpretar la fauna y flora del lugar. También hay habilitados espacios para comer y cocinar, alrededor de gran patio. En la actualidad, no existe gestión alguna del lugar. Extraña que, si una de sus finalidades es la turística, no esté ubicado más a la vista o mejor señalizado. Permanece cerrado diariamente y no se puede acceder si no se va con algún responsable de la Junta Parroquial. Tras este, se haya la cancha de fútbol.



Imagen del Centro de Visitantes de Bolívar. Fuente: la autora.

Uno de los principales encantos del recinto es que no hay pavimento y parte del suelo está recubierto de césped, que le dota de cierto encanto natural y salvaje. Las casas del pueblo son mayormente de madera y placas de aluminio en el techo. Pocas son las construcciones que podemos ver en caña, ya que resulta ser muy cara de mantener y ofrece menos prestigio social entre los oriundos.

Llegando al final de la calle principal, se encuentra una kilométrica playa que tiene al frente a la isla virgen de Júpiter. Hacia la derecha conecta con Portete cuando hay marea baja y se puede recorrer caminando (a paso ligero puede estar a una hora y media de distancia), en moto-taxis o a caballo.

4.3.3. Portete

Es una pequeña localidad rural y turística ubicada en la isla de Zapotal, frente al resort turístico Royal Decameron de Mompiche, que recibe popularmente el apelativo de paradisíaca. Cuenta con varios accesos, todos por lancha, y el principal es desde el embarcadero ubicado al final de la carretera que conecta con Mompiche, en el continente.



Embarcadero de Portete que conecta la isla de Zapotal con el continente. Fuente: la autora.

La otra vía de acceso sería desde Bolívar, también a pie si la marea está baja, y, por último, desde el resort turístico Royal Decameron, en el continente, quienes cuentan con servicio privado de lanchas y es de uso exclusivo para sus clientes para visitar la parte privada que el resort tiene en Portete.



Lancheros del Resort Royal Decameron trasladando a clientes a Portete. Fuente: la autora.

La parte de la isla que bordea y se ubica frente a Decameron es propiedad del Hotel y cuentan con un área privada de comidas y actividades de ocio exclusivo para sus clientes.



Hotel Decameron visto desde la playa de Portete. Fuente: la autora.

Desde la costa de Portete se visibiliza un contraste muy grande ya que en menos de cien metros separados por el mar se experimentan realidades muy diferentes: el propio Hotel, que impacta visualmente en medio de aquel exuberante entorno, así como socioeconómicamente ya que dispone de un servicio de “todo Incluido”, que “compite” con los cinco o seis²⁹ comedores hechos en madera y lona que manejan algunos oriundos a pie de playa y colindando con los restaurantes del Decameron.

En el área propiedad del resort dentro de Portete se puede ver un cartel que indica, que, a partir de ahí estás accediendo al Royal Decameron, así como otro con el mensaje de “uso exclusivo para clientes”.

²⁹ Los diferentes comedores (pequeños restaurantes locales hechos de manera muy precaria) abren y cierran según las temporadas y el volumen de turistas, la mayor parte de ellos procedentes del resort turístico, que haya por la localidad.



Cartel que linda la propiedad del resort en Portete. Fuente: la autora.

En temporada alta³⁰, la mayor parte de comedores locales de Portete están abiertos, así como un par de puestos de “artesanías” que luego se desmontan pasadas estas fechas. Luego siempre hay algún lugar donde comer, pero no hay la misma oferta.

Desde el final de la carretera que lleva al embarcadero para poder acceder por lancha a Portete, hay una zona habilitada para aparcamientos, un pequeño puesto donde venden bebidas y algunos víveres con un par de mesas. Hay una parada de moto-taxis y taxis, pero no suele ser regular la llegada de los mismos, así que, según con el ánimo que una se encuentre, es habitual acabar llegando a pie hasta Mompiche.

Junto al brazo de mar, están las lanchas y los lancheros, a veces muchos y a veces incluso hay que esperarles. Estos son mayormente de Portete y Bolívar y van cambiando constantemente. El costo del peaje a Bolívar es de entre 5 y 10 dólares, y explican ellos que no pueden cobrar menos porque la gasolina les sale muy cara. Pudiera ser más económica si se asociasen, pero no lo hacen porque, según su visión, no se puede confiar en nadie ya que “si uno lidera el grupo, se le sube a la cabeza y acaba quedándose con el dinero” (DAPBSEPTIEMBRE2016).

La mayor parte de las veces pueden coincidir varios lancheros y si, el rostro te delata como foránea, te muestran varios carteles plastificados con el recorrido por los manglares y todo lo que se puede encontrar en ellos. En frente se puede apreciar un par de

³⁰ Durante las navidades, el mes de enero, los días festivos en Ecuador, Semana Santa, y julio, agosto y septiembre.

comedores, y a la izquierda, el camino que lleva a la enorme playa de Portete que luce absolutamente paradisíaca toda engalanada con palmeras y cocoteros³¹.



Comedores y coctelería a la entrada de Portete. Fuente: la autora.

Posteriormente, hay otro camino que lleva al centro de la pequeña localidad, donde se encuentran el alojamiento turístico Cabañas Caña Brava, una construcción turística regentada por una señora quiteña y la humilde casa de una pareja de líderes sociales de Portete que disponen de una pequeña tiendita de víveres para consumo exclusivamente local³².



Alojamiento turístico Cabañas Caña Brava y proyecto de hotel en construcción. Fuente: la autora.

³¹ Muchas de ellas caídas por los fuertes aguajes.

³² No suele estar abierta y no se publicita.



Tienda de víveres local. Fuente: la autora.

Pasados estos espacios, y a la vista desde el embarcadero se hallan dos ilustres casas que resaltan sobre las locales: la primera de un español, uno de los primeros emprendedores que llegaron a Mompiche hace cerca de 20 años cuando aún no había nada. La otra casa, hecha en caña, es Sangara, el segundo alojamiento turístico que hay.



Alojamiento turístico Sangara y domicilio de uno de los primeros emprendedores. Fuente: la autora.

Luego de estas, y caminando unos 500 metros, está ubicado el poblado, el cual tiene básicamente una calle con el mar en paralelo a la derecha y el brazo de río a la izquierda. Sobre el brazo de río se ubican muchas casas hechas en madera y aluminio. Si se continúa dirección a Bolívar nos encontramos con un subcentro de salud y después de algunas casas más se llega a la plaza central, donde se encuentra ubicada una estatua en honor a Alonso de Illescas, del que la historia hace mención como el libertador de los esclavos

afrodescendientes que navegaban en el navío que quedó varado en Portete hace 500 años. Por la calle principal, a la derecha y frente a la plaza se encuentra la tienda de Doña Gladys, proveedora principal de víveres y refrescos para locales y seguro, turistas que lleguen a acceder al interior del recinto.



Alojamientos de oriundos y subcentro de salud. Fuente: la autora.



Calle principal de Portete y tienda de víveres Doña Gladys. Fuente: la autora.

Pasada la plaza se encuentra la escuelita, que quedó paralizada a raíz del terremoto del 16 de abril de 2016 y la cancha de fútbol. Más adelante, a la izquierda, bien escondida tras atravesar un pequeño puente, se encuentra la casa de quien fuera el cacique de la zona. Contaba un amigo e informante, que antes de que llamara la decadencia a su puerta su esposa oficial tenía todo el patio sembrado de flores y árboles frutales y lucía similar al Macondo de García Márquez. En la actualidad se respira cierta decadencia entremezclado con algo de solemnidad y respeto por aquello que fue. Si se sigue caminando pasada la

casona, se puede acceder a Bolívar, pero es un acceso minado de mosquitos selváticos, por tanto, no suele ser transitado por los no oriundos.



Plaza de Portete y Escuela. Fuente: la autora.



Cancha de futbol y puente acceso a la casa del cacique. Fuente: la autora.

Al final de la calle y frente al mar está localizada la casa, construida en caña, de una organización sin ánimo de lucro ecuatoriana para proteger a las tortugas marinas a la cual llegan voluntarios trabajadores durante las épocas de apareamiento de las tortugas.

En primera línea de playa y pasados los comedores turísticos hay algunos caseríos, segundas residencias de quiteños, que nada tiene que ver con aquellos en los que habitan los lugareños. Son unos pequeños indicios de turismo residencial.



Playa de Portete dirección Bolívar, de espaldas a Decameron y segundas residencias. Fuente: la autora.

La playa de Portete está sembrada de palmeras cocoteras que te hacen sentir que estás en el “verdadero paraíso” según el imaginario asociado al turismo de esta zona. En otras ocasiones, los impactos de la mar sobre las mismas las dejan varadas en la orilla dejando una imagen decadente que rápidamente te saca de aquella ensoñación, tal y como nos compartía un empresario turístico afincado en Mompiche.



Panorámica de playa de Portete. Fuente: la autora.

4.3.4. Mompiche

Mompiche es una pequeña localidad rural y turística a la que, en la actualidad, se accede por una carretera que se pavimentó en el año 2009, cuando se inauguró el resort turístico Royal Decameron.



Imagen aérea de Mompiche. Fuente: Google maps

Hasta el momento el acceso era por lanchas desde Muisne o caminando desde la carretera principal por un terreno largo y fangoso, de muy difícil acceso.

“Se fue transformando a la vista de que fue funcionando la vía, la carretera, antes de eso venían por bote desde Muisne... había una pequeña vía, pero no estaba asfaltada, que se le llamaba..., una guardarraya, era muy feo, al medio día se ponía horrible, la gente empujaba el carro en medio de la lodazera” (JGMJULIO2016).

Esta vía sin asfaltar, que los lugareños llamaron “el carretero” fue creada a principios de este siglo, gracias a la demanda de un político esmeraldeño que quedó prendado de esta tierra. Antes del año 2000, ni siquiera se podía acceder por vía terrestre más que atravesando la selva a lomos de un caballo y ayudado de un machete. Como me explicaba un informante:

“El Decameron yo ni lo viví casi, ese hotel ni nada, nada, nada, el carretero ese se hizo porque Homero López, que era un diputado por Esmeraldas, vino acá, descubrió esto, se enamoró y dijo: «yo diputado» o gobernador o no sé qué ostias de título tenía el pobre hombre, y dijo «yo traigo la carretera aquí, traigo la luz, traigo el agua». Y en toda la punta, donde es el Bernabeth, era para el Homero López este... Le dieron toda la punta a él, a cambio de que bueno, pues el favorcete de hacer eso. Y ese camino se empieza a hacer pumpumpumpum, y el proyecto Decameron, ya te digo que yo no lo veo empezar a construirse cuando yo me desaparezo de por acá cuando vendo el Hotel, más o menos me vengo a

vivir a Esmeraldas ya, y eso debe ser el 2005 o el 2004. Y ahí estaba el carretero este, que no estaba asfaltado, por descontado que no. Yo fui el primero que estrenó ese camino, que no era ese camino porque rebajaron las lomas, el camino que yo hice, el primer carrito que entró por aquí fue el Toyota mío. Luego estas lomas así las rebajaron con las máquinas. Ibas por ese camino, así como a 30 por hora, y luego, rebajaron las lomas, y luego estuvimos años con unos lodazales cuando llovía, que no se pasaba, te quedabas por ahí botado. Los turistas estaban empezando a llegar... y si hacía buen tiempo llegaban, mientras estaban aquí y llovía, se les jodía y ya no salían, no salían, era una trampa, era un lodazal. Fue muchos años de camino así, luego el camino se empezó a arreglar, lastrado, no asfaltado, pero bien, un camino lastrado, pero bien. Yo el asfaltado no lo vi más que cuando volví ¡en el dos mil!, ahora.... En el 2000 no estaba, en el 2000 nace mi hijo, y el viene en lancha porque no había carretero, por esa fecha” (TMJULIO2016).

Desde Esmeraldas llegan autobuses cada día, prácticamente a cada hora, de dos compañías: River Tabiazo y Alonso de Illescas. Estas mismas compañías de autobuses también viajan hasta Chamanga³³ y dentro de la ruta hacen una parada en la carretera nacional Troncal del Pacífico (E15) en el desvío hacia Mompiche, donde suele haber coches de lugareños que hacen las veces de taxis.



Imagen aérea de Mompiche. Fuente: Hostel DMCA.

³³ Destino posterior a Mompiche en la ruta desde Esmeraldas.

Nada tiene que ver el Mompiche de hoy, con aquel de los años cincuenta que estaba ubicado frente al mar, en un área que ya no existe porque los aguajes³⁴ fueron comiéndose el territorio, o al menos eso es lo que cuentan los informantes más veteranos.

“Aquí también Mompiche no era aquí, Mompiche era afuera, allá donde se ponían los barcos. Ahí se..., debido a una braveza del mar, y de ahí se hizo más para acá. Como a los cuatro o cinco años o..., diez años, más o menos, de ahí se vino otra braveza y ya se fue ahí y venimos más por acá adentro” (AMJULIO2016).

A causa de estos desastres medioambientales, la localidad se trasladó hacia el interior, alrededor del área que hoy ocupa la cancha de césped. Por aquel entonces, y hasta hace no muchos años, no había más que cinco apellidos y pocas casas, hasta que el turismo y Las Invasiones³⁵ emergieron, hecho que propició la ampliación y modificación de la fisionomía de lugar.

“Si pues por aquí todo esto eran manglares, lo más altito era allá por donde está la cancha y acá por donde está la escuela, y de ahí todo esto eran manglares, puro río, y ya se hicieron invasiones pues, ya estos manglares ya los cerraron y comenzaron a trabajar y rellenaron, rellenaron, con el turismo casi. Bastante gente, con la invasión vino, bastante gente a coger terreno, pero venían solamente para hacer negocio nomás, que cogían y vendían, y con el tiempo lo vendían de vuelta el terreno, todos los de acá son de afuera” (AMJULIO2016).

Hasta hace no muchos años recorría por la zona centro del actual Mompiche un brazo de Manglar que desembocaba en el mar. Todo aquello fue rellenado y es el espacio donde se ubicaron Las Invasiones. Lo único que queda de aquel brazo de manglar es la desembocadura, llamada por los lugareños bocana, que deja aislada la localidad cuando sube la marea.

“Me encontré a Don Julián, que estaba husmeando, y me acerqué a él. Nos pusimos a hablar y me explicó que él es de Tres Vías³⁶, de familia de clase media, y llegó aquí hace unos 10 años y no había casi nada. Frente a la playa un par de

³⁴ Subida grande de la marea en el mar.

³⁵ Se llama Las Invasiones a una zona de la localidad por la que pasaba un brazo de río y que fue rellenada con tierra y vendidos los terrenos. Como todos los compradores venían de fuera, se denominó de esta manera.

³⁶ Localidad ubicada en la carretera nacional E15, a escasos kilómetros de Mompiche que provee de carne y otros víveres a la localidad.

casas, Poli estaba recién llegado y en la calle principal no había nada. El pueblo se concentraba en la actual cancha de fútbol” (Diario de campo: 30/04/2016).

Con la llegada del turismo la localidad fue abriéndose hacia el mar y donde anteriormente se encontraba el primer asentamiento que fue arrasado por los fuertes aguajes, se haya hoy la mejor ola de Mompiche (y la más grande de Ecuador), siendo la Punta, uno de los rincones más conocidos por oriundos y extranjeros amantes del surf. Gracias a esta, y a varios otros elementos que más adelante discerniremos, se puede decir que Mompiche es hoy un destino turístico emergente.

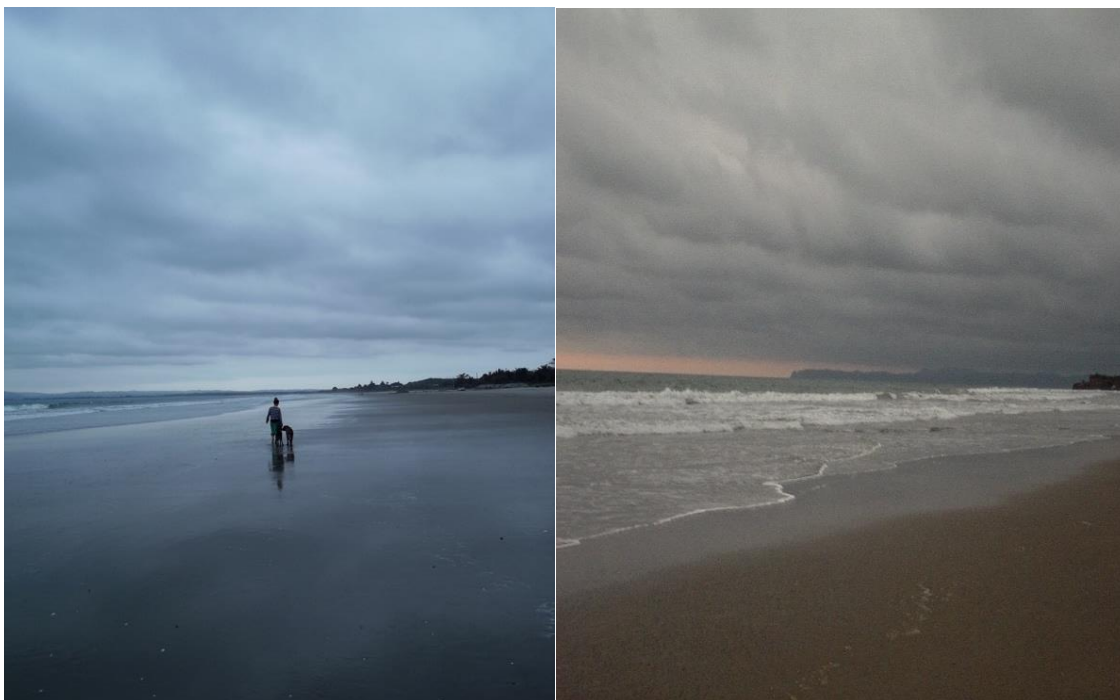
Cuentan los primeros emprendedores turísticos que cuando ellos llegaron “había una hermosa playa” que nada tiene que ver con la actual, inexistente cuando sube la marea y en época aguajes:

“Me crie en ese Mompiche, si bueno, en el Mompiche que hubo antes, ahora está muy diferente a como era antes...era mucho más afuera, pero como el mar se estaba comiendo todo eso allá, se vino mucho más atrás... me acuerdo de Casablanca, allá, me acuerdo perfectamente de las cabañas que tenía, con las palmeras... Ahora ya no se puede caminar, pero antes teníamos mucha playa y podía caminar ya sea que estuviera alta la marea..., pero ahora, no puedes ni caminar ni con marea baja, a veces, porque si no, sube la marea y no puedes pasar de regreso” (CMOCTUBRE2016).

Cuando hay marea baja, la playa se extiende desde La Punta hasta Las Manchas³⁷, donde desemboca otro brazo de manglar. El camino termina por obstaculizarse, pero la vista lleva hasta el cabo San Francisco³⁸.

³⁷ Área localizada en la playa, a un par de kilómetros de Mompiche camino a Muisne.

³⁸ Área geográfica que se encuentra a 30 kilómetros de Muisne por carretera.



Playa de Mompiche y vista del Cabo San Francisco desde la orilla. Fuente: la autora.

Hasta principios de este siglo, cuando no se accedía por carretera, el único acceso a Mompiche era por lanchas, desde Muisne. Hoy día sigue habiendo algún servicio de lanchas, aprovechando el viaje que lleve a cabo algún lanchero, pero no es el ingreso habitual.

A lo largo del recorrido que lleva a Las Manchas hay un par de casas abandonadas, una de ellas llamada Techo Rojo, alojamiento turístico anteriormente conocido como Mompiche's Land, que tras su decadencia y posterior abandono fue ocupado por viajeros que, hasta la fecha que duró este trabajo, le dieron vida organizando pequeños festivales y eventos.

Más adelante hay varias lustrosas casas hechas en cemento, segundas residencias de familias ilustres esmeraldeñas y quiteñas. Y uno cientos de metros más, se encuentran dos alojamientos turísticos: Cabañas del Mar y la última de todas, Cabañas Pikual³⁹.

A esta altura de la playa, es habitual verla vacía, a excepción de algunos paseos a caballo, algún todoterreno que accede a sus propiedades o algunos pescadores empleando la técnica del arrastre⁴⁰.

³⁹ Anteriormente, Cabañas Iruña, uno de los primeros emprendimientos turísticos de Mompiche.

⁴⁰ Técnica que se basa en el arrastre de las redes de pesca desde la orilla. Suelen ayudarse de vecinos, a quienes posteriormente recompensar con algunas piezas.

Del otro lado de la costa de Mompiche, donde años atrás se ubicaba uno de los alojamientos turísticos más prestigiosos que fue arrasado por el mar, Cabañas Casablanca, ahora hay algunos comedores turísticos, el alojamiento turístico La Casa Mompiche, y es donde se reúnen las lanchas de pesca para limpiar las redes, así como para vender su producto.

Este actual uso de la playa genera contradicciones entre los emprendedores turísticos extranjeros, ya que algunos consideran que la playa ocupada por las lanchas queda sucia y limita el disfrute para bañistas, mientras que para otros supone un enorme atractivo ver a pie de playa las labores de los pescadores, así como tener la posibilidad de comprar producto recién pescado.

Caminando por la costa en dirección a La Punta nos volvemos a encontrar con otro brazo de manglar, el cual también encierra la localidad cuando sube la marea. Pasado el mismo quedan restos de Casablanca donde en la actualidad está localizado un refugio de animales, el cual ofrece paseos a caballo o venta de aguas de coco a turistas (extranjeros mayormente) como una de sus fuentes de ingreso.

Cuando se acaba la arena, hay un árbol muy grande y característico que sirve como referencia para llegar hasta el cementerio que se encuentra sobre la loma de La Punta. Por debajo se alojan un montón de rocas hasta llegar al punto más sobresaliente, área característica por la práctica de surf. Al otro lado del árbol se encuentra un camino que da acceso a la carretera que lleva a Decameron y Portete.



Carretera Mompiche-Portete con la entrada del resort Decameron e indicación de Portete. Fuente: la autora.

Desde el mar y hasta un kilómetro y medio que se encuentra la entrada, caminando a través de la avenida de Las Mercedes, se visibilizan los grandes contrastes en esta

pequeña localidad. Esta avenida atraviesa las dos únicas calles turísticas, que son la Malecón y la Fosforera, y es aquí donde se desarrolla la mayor parte de la actividad comercial y turística.

A través de la avenida de las Mercedes se asientan varios restaurantes, también llamados comedores, donde encontrar comidas tradicionales. Un alojamiento turístico a mano derecha, y seguido un par de tiendas de víveres y carnes, el ciber, una tienda de víveres más grande y otro comedor. Todos estos comercios son propiedad de una misma familia procedente de la sierra ecuatoriana. Del otro lado se encuentra la licorería, la farmacia y otra tienda de víveres, una de las primeras en afincarse.

Si se continúa a lo largo de la avenida de Las Mercedes, se van sucediendo progresivamente los hoteles San Marena y Balcones de Mompiche, los encebollados de Doña Alicia, la discoteca, varias casas, y otro alojamiento turístico The Mud House. Luego está el cartel de entrada a Mompiche, y en medio, varias construcciones de casas en cemento, que serán futuros alojamientos turísticos. En el comienzo de la carretera, un camping turístico, propiedad de un empresario suizo, Maracumbo.





Panorámica circular de la plaza central de Mompiche⁴¹. Fuente: la autora.

Del otro lado de la avenida de las Mercedes, pasadas las tiendas de víveres se llega directamente a la plaza, la iglesia y el colegio. Luego del colegio hay una casa donde una señora, que fuera una de las dos mujeres oficiales del señor Eminencia, cacique de Mompiche, vende muchines⁴² y barras de chocolate puro. Posteriormente hay una construcción de tres plantas de altura en caña con forma de Cruz, muy característica⁴³. Seguido, varias casas, el centro de salud, el destacamento de policía y varias fincas, algunas propiedades de los herederos del señor Intriago.

“El pueblo se divide en una cruz social de planta de cruz latina de doble crucero. Toda la actividad turística y comercial se incluye dentro de esta planta. La nave central estaría representada por la avenida de las Mercedes. El primer transepto, por la Malecón y el segundo por la Fosforera. En la girola nos encontraríamos con el mar y la actividad surfista. Detrás de estas dos primeras calles que dan al mar,

⁴¹ Plaza con la iglesia, el parque, la calle principal, el hotel San Marena, Hotel Balcones de Mompiche, casas de oriundos, avenida de las Mercedes que lleva a la salida, parada de autobuses.

⁴² Plato típico ecuatoriano elaborado con plátano verde

⁴³ Hay tres en la parroquia de Bolívar, dos en Mompiche y una en Bolívar, todas propiedades de extranjeros.

se encuentra la mencionada invasión, cuya infraestructura y realidad social dista bastante de la que se puede encontrar en la zona turística: familias numerosas en pequeños espacios autoconstruidos, altavoces a todo volumen y calles no acondicionadas que se inundan con la lluvia debido a la ausencia de alcantarillado (Sánchez y Domínguez, 2017:99).



Las Invasiones, a las afueras de la iglesia evangélica. Fuente: la autora

Los aguajes han supuesto, desde que los primeros pobladores tienen recuerdos, un problema para la pervivencia de la localidad. Hoy día, la playa ya no existe si no está baja la marea. Hace pocos años se levantó un muro de contención en la calle Malecón para protegerla de los fuertes aguajes que se dan en la época de noviembre a marzo. Hoy día no queda prácticamente nada de dicho muro y las casas ubicadas en primera línea, incluso en segunda, se ven muy afectas por el mar.

La reconstrucción de este muro ha sido una de las demandas principales de los vecinos de Mompiche.



Aguajes en la calle Malecón. Fuente: Verónica.

5. IDENTIDADES EN LA GRAN COMARCA NEGRA DEL PACÍFICO ECUATORIANO

“Esmeraldas yace en la desembocadura de un río de abundante agua, navegable en canoas ocho o nueve días hacia arriba, y con casas y fincas en las orillas (...) la navegación hacia abajo se la hace a merced de la corriente. A la derecha e izquierda se ofrecían bellísimos paisajes: islas, campos con magníficos pastos de palmas y árboles frutales” (Schumacher, 1887 en Recalde y Vera, 2015: 13).

La Gran Comarca Negra del Pacífico Ecuatoriano, localizada en Esmeraldas, forma parte de la Gran Comarca Negra del Pacífico que conecta a Panamá, Colombia y Ecuador. Es denominada una “región de frontera” (Pezzi, Chávez y Minda, 1996) debido a la localización geográfica de este territorio, colindante con el sur de Colombia y por los importantes movimientos de afrodescendientes que se han generado entre estos territorios. Ha sido tierra de paso y acogida también para otros grupos humanos tales como indígenas, manabitas y serranos, quienes acudieron huyendo de la corona española buscando un futuro mejor (Minda, 2002). Estas características tan específicas han constituido el espacio, la cultura y la identidad de los sujetos que lo habitan, los cuáles distan mucho del resto del Estado-nación, hecho que ha supuesto que hayan sido invisibilizados históricamente. Desde hace algunas décadas se comenzaron a generar dinámicas organizativas reclamando derechos sociales, políticos y económicos por parte de las comunidades afrodescendientes, hecho que fortaleció su proceso identitario a partir de la puesta en valor de lo “negro” (Restrepo, Walsh y León, 2005). El reclamo de los territorios ancestrales ha sido uno de los pilares dentro de la lucha, como símbolo para la reconstrucción de la resistencia y un espacio de conexión identitaria a través de la memoria oral narrada por sus antepasados (García Salazar, 2020).

A lo largo de todos estos años, desde la llegada de los primeros esclavos libertos a territorio esmeraldeño, se pueden distinguir cuatro momentos de cimentación y reafirmación identitaria afroecuatoriana: a) la manumisión de la esclavitud entre los años 1852-1894; b) el fin del sistema de hacienda con la Ley de la Reforma Agraria de 1964; c) el surgimiento de organizaciones no campesinas en las ciudades que fortaleció las luchas identitarias afro en la década de 1980; y d) la reconstrucción identitaria que se ha producido en los tiempos recientes a través de la recuperación de la tradición oral, con la

puesta en valor de la diferencia racial como un hecho político y que Eduardo Restrepo denomina “etnogénesis de lo negro” (Gómez, 2006). Estos movimientos llevaron al pueblo afrodescendiente a:

“autodefinirse como «Pueblos Negros» entendidos como: El conjunto de troncos familiares de ascendencia africana que tienen una identidad común, comparten una misma historia, ocupan territorios ancestrales, regidos por sus propios sistemas de derecho y de organización social, económica y política. Su conformación y presencia es anterior a la creación de la República (Proceso de Comunidades Negras del Ecuador 1999)” (Restrepo, Walsh y León, 2005: 245).

5.1. El origen de los afrodescendientes en Esmeraldas

A mitad del s.XV, con los viajes realizados por los portugueses a las costas africanas comenzó a darse el comercio de esclavos, naturalizándose la vinculación entre África, negritud y esclavitud (Mignolo, 2014), hasta el punto de que se llegaron a comercializar entre los años 1518 y 1873 la ingente cantidad de 9,5 millones de africanos en las costas Latinoamericanas (Estupiñán, 1991). Un espacio de aliento para este pueblo resultó ser el territorio esmeraldeño, donde lograron conseguir una cierta autonomía (Prieto, 2011). Los indígenas que residían en las costas del pacífico ecuatoriano vivían del comercio de diferentes productos marinos, entre los más afamados, la concha *Spondylus* (Hernández-Ramírez, 2009) que actualmente da nombre a la ruta que recorre toda la línea costera. La costa esmeraldeña además estaba repleta de esta hermosa piedra que da nombre a la provincia y que fue muy preciada por los colonos, a pesar de que, en este territorio, por un sinnúmero de motivos, se generó mucha resistencia en su conquista (García Salazar, 1989).

Esta región resultaba ser de mucha dificultad para navegar, sobre todo en algunas épocas del año en la que ocurría un fenómeno llamado “engorgonamiento”, lo que provocaba hundimientos y naufragios en muchos de los barcos que navegaban transportando esclavos y mercaderías entre Panamá y Lima. El punto más complicado de la ruta se encontraba en lo que hoy recibe el nombre de Cabo de San Francisco. Esto dio pie a que un sinnúmero de esclavos y esclavas supervivientes de dichos naufragios se refugiara en esta región, que era caracterizada de compleja para los colonos debido a sus grandes manglares y las fuertes temporadas de lluvias que convertían el suelo en un lodazal.

Asimismo, a los colonos les resultó imposible crear caminos que dieran acceso al mar, haciendo de este un territorio impracticable (Gómez, 2006). A partir del año 1540 pequeños grupos de cimarrones vivían en la región de manera aislada, hasta que en octubre del año 1553 llegó un grupo de africanos de gran relevancia, tanto numérica como en su posterior repercusión política, liderados por Alonso de Illescas (Gómez, 2006; Whitten y Friedemann, 1974; Morelli, 2016; Tardieu, 2008; Minda, 2015; Martínez-Labarga, 1997; Estupiñán, 1991; García Salazar, 2020; Acosta, 2013), quien tomó el nombre de su anterior amo. Uno de los primeros cronistas del lugar y del cual obtenemos la mayor parte de los datos que contamos de aquel entonces fue el cura Miguel Cabello Balboa, quien visitó la provincia en el s.XVI y cuyos textos fueron reimpresos en 1945 (Whitten y Fiedemann, 1974):

“El año del Señor de mil quinientos cincuenta y tres por el mes de octubre, partió del puerto de Panamá un barco, una parte del cual alguna mercadería y negros que en el venían, era y pertenecía a un Alonso de Illescas, vecino de la ciudad de Sevilla, el cual barco, como hallarse por aproa los sures, se entretuvo muchos días sin poder seguir su viaje, y pasados treinta días de su navegación pudo hallarse doblado el cabo de San Francisco, en una ensenada que se hace en aquella parte que llamamos el porte; tomaron tierra en aquel lugar los marineros y saltando a ella para descansar, de una prolija navegación, sacaron consigo a tierra diecisiete negros y seis negras, que en el barco traían, para que les ayudasen a buscar algo de comer, porque ya no tenían con que poder sustentar, dejando el barco sobre un cable mientras ellos en tierra, se levantó un viento y marea que hizo venir a dar los arrecifes de aquella costa, los que en el ya quebrado barco había venido, pusieron su cuidado en escapar si pudiesen, algo de lo mucho que traían y trataron de hacer su camino por tierra, y queriéndolo poner en efecto procuraron juntar los negros los cuales y negras se habían metido monte adentro, sin propósito de volver a servidumbre, visto por los marineros y pasajeros que el tiempo no daba lugar a más, se pusieron en camino en el cual de hombre y sed y cansancio murieron casi todos” (Cabello de Balboa, 1945: 18-19).

Portete es el lugar donde desembarcó el grupo liderado por Illescas, que por aquel entonces era territorio fronterizo entre dos nacionalidades indígenas, los Niguas y los Campaces. No se sabe muy bien de qué manera ocurrió, pero según narra Cabello de Balboa (Martínez-Labarga, 1997), con las armas que lograron rescatar del barco,

sometieron primero a los Niguas (Gómez, 2006) con quienes posteriormente lucharon contra los Campaces, quienes tenían fama de ser muy bélicos (García Salazar, 1989). En todo el territorio había más grupos de indios: Yumbos, Cayapas, y Colorados (Morelli, 2016), y todos finalmente acabaron estableciendo alianzas para ejercer resistencia frente a la corona. Una vez se aliaron, crearon de Esmeraldas un auténtico palenque que sería reconocida como “la república de los zambos” (Whitten y Friedemann, 1974), y formaron un territorio libre que acogió a náufragos y enemigos de la corona (Minda, 2015), con una estructura política gestionada por los cimarrones y un dominio cultural aportado por los pueblos nativos (García Salazar, 2020). Primero fue liderado por un negro que naufragó antes que el grupo de Illescas llamado Antón, y posteriormente Illescas, quien la Real Audiencia de Quito le nombró gobernador en 1577 (Ferrer, 2018).

Para la corona este era un territorio muy deseado, ya que era un espacio geográfico estratégico (Morelli, 2016) y ante la imposibilidad de someterlos, después de muchos intentos fallidos, acabaron solicitando negociar la paz de la tierra (García Salazar, 1989) y un grupo de esmeraldeños viajó a Quito y se reconocieron súbditos de España. Las negociaciones terminaron para el siguiente siglo cuando tanto las Audiencias como los gobiernos republicanos redujeron a este pueblo al dominio nacional, hasta tal punto que la esclavitud se dio en esta tierra de cimarrones libres durante el siglo XIX (Whitten y Friedemann, 1974). Esta resistencia que sostuvo durante tantos años el pueblo esmeraldeño conformando un modelo de sociedad libre e intercultural, es uno de los lugares de la memoria a los que acuden los actuales intelectuales y activistas del pueblo negro. Desde el 2 de octubre de 1997 se estableció el primer domingo de octubre como Día Nacional del Pueblo Afroecuatoriano, por parte del antiguo Congreso Nacional (Acosta, 2013, Ferrer, 2018):

“Cada uno/a de nosotros y nosotras, los y las que nacimos y crecimos en las comunidades ancestrales del norte o en el sur de Esmeraldas, conocemos por qué así lo aprendimos de nuestros mayores, que en estos territorios está sembrado el presente y el futuro de nuestro pueblo. Nosotros sabemos que más allá de los espacios territoriales, hay muy poco para recoger como insumo que nos fortalezca como pueblo ancestral. Por eso, cuando la memoria colectiva nos habla de la necesidad que tienen las comunidades de re-pensar y volver a ver las propuestas que como enseñanzas dejaron los ancestros y las ancestras, entendemos que la resistencia que los cimarrones/ as construyeron desde los palenques territoriales,

tiene que ser la inspiración para organizar el dialogo con los otros y para pensar en la defensa de nuestros derechos como pueblo” (García Salazar, 2020: 96).

Entre los años 1793 y 1859, vuelve a haber una fuerte migración de negros en el norte de Esmeraldas, muchos de ellos provenientes de Barbacoas, al sur de Colombia, a causa de la búsqueda de oro alrededor del río Santiago. Es por esto por lo que incrementó mucho la población en los actuales cantones de San Lorenzo y Eloy Alfaro (Pezzi, Chávez y Minda, 1996). Alrededor de este distrito minero se conformaron cuatro grandes reales de minas, cada una con cerca de 400 esclavos. A raíz de las guerras de la independencia se fueron abandonando las minas y muchos de los esclavos intentaron aprovechar estos espacios para conquistar cierta libertad, convirtiéndose en área de cimarronaje para los esclavos que huían de los enfrentamientos (Morelli, 2016). Para la segunda mitad del siglo XIX los antiguos reales devinieron en haciendas agromineras en las que trabajaban los negros “cimarrones” en condición de concertaje a través de cuyo acuerdo podían mantener los territorios ocupados. Poco a poco fueron recobrando la identidad tradicional de resistencia de este territorio, llegando a verse obligados los propietarios a vender sus terrenos, cuya ocupación se convirtió en territorio comunitario para la sociedad afrodescendiente (Rueda Novoa, 2015).

En agosto de 1819, con el triunfo de Simón Bolívar, se generó un fuerte movimiento de fuerzas patriotas de insurgentes venidos de Bocayá, Colombia, y otras partes del continente. A los que se sumaron los afrodescendientes del lugar cuando aterrizaron en Esmeraldas con la intención de poner fin a la corona y al sistema esclavista, llamando a este espacio de resistencia “patrio suelo” (Morelli, 2016). La respuesta esmeraldeña se reveló con las luchas alfaristas de 1895 pero cobró mucha más fuerza cuando, a raíz del asesinato de Eloy Alfaro en 1912, el coronel Carlos Concha encabezó una revolución que daría pie a la revolución liberal esmeraldeña, conocida como Guerra de Conchas (1913-1916), que estuvo apoyada por la sociedad afroesmeraldeña con el deseo de terminar con el concertaje que aún pervivía (Ferrer, 2018; Estupiñán, 1991; Minda, 2015).

Lo que se inició como una revolución sostenida por el pueblo acabó manifestándose como un ejemplo en el que convergían fortuna, terrateniente, caudillismo, poder económico e influencia política. El clan de los Concha se había hecho dueño de los mejores territorios de la provincia tras la victoria del gobierno de Alfaro. Esmeraldas y los esmeraldeños pasaron a ser parte del poder del Estado, sin ni si quiera obtener ningún tipo de reconocimiento por el apoyo en la lucha. A partir de este entonces Ecuador se constituyó

como un nuevo país que dentro del imaginario popular estaba formado por una única nación compuesta por hombres, blanco-mestizos, de idioma español (Gómez, 2006), quedando completamente fuera de las decisiones el resto de etnias y muy particularmente los afrodescendientes. Se fraguó en la provincia una estructura caciquil que hasta hoy pervive, que facilitó que accedieran al poder a través de acuerdos los líderes políticos, asegurándose así el control político y económico de la provincia. Siendo contadas las familias que accedieron al poder, las cuáles pusieron en práctica un modelo político-económico basado en la corrupción. De este modo, la provincia de Esmeraldas fue completamente olvidada por el gobierno central tanto a nivel sociopolítico como ante la inexistencia de dotación de infraestructuras viales (Ferrer, 2018), carencias que aún hoy se ven manifiestas.

Manumisión de esclavos

A partir de finales del s.XVIII se comenzó a cuestionar desde Europa el tráfico de esclavos, quedando aceptado el fin de la esclavitud en América Latina por parte de dichas potencias para 1820. Pero en la práctica no ocurrió tanto así ya que los propios esclavistas de Imbabura, Azuay, Loja y Pichincha no estaban de acuerdo con que esta liberación se produjera y solicitaron más margen de tiempo. Finalmente se decretó como fecha límite para la manumisión el 6 de marzo de 1854, fecha en la que los esclavos pasarían a ser libertos, nunca libres; hecho que le impedía el acceso a la ciudadanía, preservando esta decisión los comportamientos racistas coloniales. A pesar de todo, las liberaciones en Esmeraldas fueron insignificantes, según parece, debido a que la situación de pobreza de la región impidió alcanzar las rentas fiscales y contribuciones necesarias para consumir dicha libertad (Rueda Novoa, 2015). En las haciendas de la provincia la fuerza de trabajo de mano de obra libre y los esclavos acabaron formando parte del sistema de concertaje (Estupiñán, 1991). El discurso ofrecido por los gobiernos liberales (quienes prometían la constitución de un nuevo país integrado de ciudadanos libres) se truncó por la sed de poder económico y político de las élites criollas, que reprodujeron el orden racial instaurado durante la colonia que privilegiaba a las clases dominantes (Rueda Novoa, 2015) aplicando una suerte de “colonialidad interna” (Rivera Cusicanqui, 1993; De Sousa Santos, 2001).

5.2. Esmeraldas hoy

Lo que vamos a relatar en este apartado tiene que ver con la historia reciente, la que se inicia a partir de la segunda mitad del S.XX, y que nos permite conocer algunos acontecimientos y descripciones del espacio y sus gentes para contextualizar la actual realidad sociopolítica-económica.

“Me acuerdo muy bien que en ese tiempo Esmeraldas tenía tres mil habitantes, la mayoría de la gente vivía en las orillas del río y todo el mundo tenía su potro y su canoa para salir todos los días a buscar la madre de Dios en el monte. Eran muy pocas las familias que no vivían de lo que daba el monte. Me recuerdo muy bien, que en este tiempo aquí en Esmeraldas todo el mundo lavaba su ropa y se bañaba en el río y el que quería tener agua en la casa, tenía que pagar un aguatero para que le subiera el agua del río, que en ese tiempo era limpia y se podía beber (...) De otra cosa que me recuerdo muy bien es que en ese tiempo aquí en el pueblo de Esmeraldas solo dos personas tenían carro para andar y el otro era para el uso del público; cosa que así conocí Esmeraldas que era la tierra donde vivían tres carros y como unos tres mil negros que era toda la población que tenía Esmeraldas cuando yo llegué aquí. Los blancos de este pueblo eran los extranjeros que además tenían aquí sus negocios, los demás ni se preguntaban qué raza tenían” (Remberto Escobar Quiñónez, en García Salazar, 2003: 23-24).

Norman Whitten fue un antropólogo estadounidense que en la década de 1970 desarrolló, junto con la autora colombiana Nina Friedemann, un estudio en la provincia de Esmeraldas y el pacífico colombiano titulado: *La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano. Un modelo de adaptación étnica* (1974), en el cual hacen una descripción minuciosa de las costumbres y gentes del lugar que, en múltiples ocasiones, no dista tanto de la realidad actual. Al menos en zonas rurales como la parroquia de Bolívar:

“Sobre las riberas de los ríos del Litoral Pacífico, los caseríos de madera y palma se asoman. Unos se comunican, con otros a través de senderos por la selva, pero las canoas son el principal medio de comunicación. En este litoral habitan más de medio millón de gente «morena», que comparten una cultura común: «la cultura negra»” (Whitten y Friedemann, 1974).

Hasta 1948, que se abre la carretera que conecta Quinindé con Santo Domingo de los Colorados, y diez años más tarde cuando se amplía el tramo que conecta con la ciudad de Esmeraldas, la provincia está prácticamente aislada del resto del país (Pezzi, Chávez y Minda, 1996; Ferrer, 2018; Minda, 2002), así como marginalizada e invisibilizada política y económicamente. Las carencias en educación, las deficiencias en los programas de salud, la ausencia de agua potable y servicios higiénicos, y la limitada infraestructura turística (Ferrer, 2018), hacía que esta provincia fuera concebida por la sociedad dominante como una de las menos progresadas del país (Walmsley, 2005). Hasta los años 1960 la única forma de acudir a cantones como los de Eloy Alfaro y Muisne era a través del mar (Ferrer, 2018) (hecho que perduró hasta principios de este siglo en la parroquia de Bolívar). Otro impedimento al progreso fue el bloqueo que llevó a cabo la oligarquía de Guayaquil ante la propuesta de hacer de Esmeraldas un gran puerto comercial (Minda, 2002).

“Nuestra provincia, una de las más grandes del Litoral y una de las menos pobladas del país, ha sufrido desde la constitución de la República el patronato del olvido y del abandono a que nos han condenado y nos siguen condenando el centralismo y la voluntad omnímoda de los obernantes” (Estupiñán, 1987: 298).

Los representantes esmeraldeños en el Legislativo Nacional agasajaban en nombre del poder central a aquellos que lograban acceder al poder provincial. La cultura afrodescendiente era considerada una de las subculturas dentro del país, a pesar de que según el censo de 1990, del total de la población del país “aproximadamente el 50% corresponde a indios Quechua, Colorados, Cayapas, Cofanes, Awas, Jívaros o Shuaras, Saraguros, Otavaleños, Aucas; cerca del 40% a mestizos, algo más del 10% descendientes de españoles, y un menor porcentaje a mulatos y negros” (Martínez-Labarga, 1997: 129) y, además, el 80% de la población que habitaba el norte de la provincia de Esmeraldas era afrodescendiente. En este territorio se estaban ejecutando políticas nacionales extractivistas, tales como la implantación de la refinería de Esmeraldas en el año 1977, hecho que provocó una oleada migratoria que no fue planificada, así como el impacto ambiental que ocasionaría (Ferrer, 2018). A parte de esta, no existe ninguna otra industria destacada, dando lugar a mucha desocupación social (Minda, 2002).

La mayor parte de los pobladores nativos vivían en un modelo de economía de subsistencia basado en la pesca, la recolección de mariscos en el manglar, el cultivo del plátano, maíz o la yuca y más puntualmente la caza y cría de animales. En ocasiones

recibían demandas mundiales de ciertos productos como la madera, la tagua, el caucho, el oro y productos alimenticios como el arroz, el plátano y el coco (Whitten y Friedemann, 1974). Sin embargo, los grandes comerciantes que aquí se establecieron acumularon tanto poder económico y político que, ante la crisis del banano, fueron acumulando tierras, forzando a los campesinos a vender y trabajar como asalariados (Minda, 2002). Los principales cultivos que se desarrollan en la provincia son el banano, la palma africana, y el camarón en cautiverio que, junto con las empresas madereras, han ocasionado, además de fuente de trabajo, un fuerte impacto para los recursos naturales (tala del manglar y el bosque húmedo) y la invasión de tierras de las comunidades afrodescendientes (Restrepo, Walsh y León, 2005).

“A pesar de la Constitución, los derechos colectivos y la inclusión representativa de los afrodescendientes, más de 27.000 hectáreas de tierra en el norte de Esmeraldas se han vendido o concesionado a la palma de aceite africana, 15.000 de estas hectáreas en el territorio ancestral (con título colectivo) de la comuna Cayapas-Santiago. El gobierno de Rafael Correa es histórico en este sentido, otorgando la suma más grande hasta hoy en la historia de crédito a las empresas de palma africana para la adquisición de hectáreas en territorios afrodescendientes. Cuando el Estado legitima la venta de territorios que son de posesión ancestral, cuando entrega concesiones para la explotación minera y tierra para el cultivo de palma, el mensaje que le llega al pueblo afroecuatoriano es que estas tierras están baldías, que no tienen propietarios y, por lo tanto, pueden ser apropiados y usados por los actores externos. En este sentido, la ilegalidad es parte del mismo Estado” (Walsh y García Salazar, 2015: 95).

Por otra parte, como veremos, la actividad turística también ha sido una fuente de desarrollo económico obteniendo un fuerte crecimiento durante las últimas décadas y siendo concebida desde la administración nacional como una herramienta muy importante de dinamización y fortalecimiento económico (Sánchez y Domínguez, 2017).

Como se ha venido narrando, la mayor parte del poder político y económico está en manos de migrantes, extranjeros o de otras zonas del país, principalmente serranos y manabitas generándose un enorme desequilibrio social con los oriundos. Asimismo, también se puede apreciar bastante contraste entre las áreas urbanas y rurales ya que, por ejemplo, en temas de salubridad e higiene (como contar con un servicio de agua por red), la ciudad dispone de un 64% de alojamientos habilitados frente a un 9% de los que hay en el campo.

O la gestión de las aguas residuales, donde los primeros cuentan con un 47% de viviendas y los segundos un escaso 4% (Minda, 2002).

Quiero introducir un tema muy relevante dentro de nuestro caso de estudio como es la estructura de la tenencia de tierras dentro de esta provincia. Existen varias circunstancias que han determinado el modelo que aquí se ha llevado a cabo, entre ellas los ciclos de auge y caída de los productos que se comercializaban en el mercado internacional, la destinación de la tierra a nuevos productos que explotar, la colonización de las tierras y la apertura de vías terrestres. Además, existen diferentes modelos de tenencia: la gran propiedad (hacienda y plantación), la mediana propiedad (pequeñas y medianas fincas familiares), la pequeña propiedad (20 hectáreas) y tierras baldías y de reserva, propiedad del Estado (Minda, 2002).

Para el caso que nos concierne, la gran propiedad tipo plantación se consolidó a partir de la década de 1940 con el boom del banano y posteriormente la hacienda ha sido el modelo que se ha desarrollado en la parroquia de Bolívar hasta hace escasos años, en la cual convivían tres hacendatarios, siendo uno de ellos, Milton Bucheli, una de las figuras más poderosas política y económicamente del cantón y la provincia.

“[En la hacienda], la relación laboral es el asalariado, por jornal, de tipo temporal y permanente; aunque también existen formas precarias de sujeción de la mano de obra. Mientras el autor estuvo en Muisne, pudo conocer que en la Boca del Río Canuto, el Sr. José Gracia, que fue presidente del Consejo Municipal del cantón, tenía idénticas formas de explotación de la mano de obra que las haciendas serranas. Incluía su propia cárcel; hombres, mujeres y niños estaban sujetos a su voluntad e incluso, cuando él deseaba «vivirla» (tener relaciones sexuales) a una mujer que le gustaba, ésta no podía negarse. Además, el grupo que habitaba en esta zona no poseía tierras, de tal manera que un proyecto de cría de ganado que realizaban con financiamiento del FEPP lo ejecutaban en las tierras de la compañía Bagno. Igual situación ocurría en la hacienda de Milton Bucheli quien ha sido más de 20 años (hoy también lo es) alcalde del Municipio de Muisne y uno de los grandes terratenientes de la zona y provincia” (Minda, 2002: 25).

En la actualidad no existe mucha diferencia sociopolítico-económica al respecto de aquella que se encontraron Whitten y Friedemann en la década de 1970. En las últimas constituciones (de 1998 y 2008) los afrodescendientes tuvieron un lugar de

reconocimiento de sus derechos colectivos (Walmsley, 2005; Restrepo, Walsh y León, 2005) pero no hay mucha predisposición ciudadana ni estatal por reparar la deuda histórica contraída con este pueblo. Además, ciertas políticas, en apariencia inclusivas, acaban generando el olvido de las reivindicaciones y conquistas del pasado en un intento de seguir neutralizando a la sociedad, como forma de recolonización (Walsh y García Salazar, 2015; Acosta, 2013). Pese a todo lo narrado, existe una actitud generalizada del pueblo esmeraldeño que pone en valor las maravillas de su región y de su pueblo, del que se sienten muy orgullosos:

“Esmeraldas es una provincia inmensamente rica, no explotada ni cultivada: es la esperanza del Ecuador, una de las llaves de su comercio interior y exterior; es el almacén de riquezas desconocidas” (Ferrer, 2018: 96).

5.3. Identidad afroesmeraldeña

Como recoge Gómez (2006), la construcción de políticas culturales afroidentitarias visibilizó lo que llama las últimas *otredades* de los Pueblos Negros en Ecuador, centrando el interés del movimiento en *la negritud, lo negro*, como médula y distinción:

“A partir de los años, yo diría 1981-1982, ahí hay una mayor comprensión del problema de la identidad porque para entonces hay algunos intelectuales negros que han estudiado en los Estados Unidos que se han nutrido de todo el tema del Movimiento Negro Norteamericano totalmente (...) entonces estos sectores son los que aportan una mayor definición del tema de la identidad afro cultural y son los que en definitiva van a empujar este proceso de reconversión de un proceso político puro hacia un proceso étnico cultural” (Gómez, 2006: 99).

A pesar de que la provincia de Esmeraldas haya estado liderada a partir de la República por los partidos tradicionales, los movimientos sociales nacionales de las comunidades afro de la década de 1970 comenzaron a resonar en la población de este territorio. Además, los intelectuales esmeraldeños empezaron a divulgar la historia oral, así como a realizar una intensa tarea de recolección de la memoria ancestral a través del Centro de Estudios Afroecuatorianos. Por su parte, la fuerte labor llevada a cabo por la pastoral afro a partir de los años 1980 reivindicando los derechos del pueblo negro fue un fuerte revulsivo para las conciencias dentro de este territorio. Todos estos sucesos contribuyeron

a la manifestación por parte de la comunidad esmeraldeña de la subalternización a la que la historia negra se había visto sometida dentro de este país a lo largo de su historia, generando esta renovada capacidad de agencia de alternativas para una mejor comprensión identitaria de este pueblo (Gómez, 2006).

Para la comunidad afroesmeraldeña el cimarronaje, la ancestralidad y el territorio son ejes vertebradores dentro de la construcción de su identidad, ya que les ha permitido advertir, más allá de la larga sombra de su pasado esclavista, los procesos de resistencia que llevaron a sus antepasados a la constitución de palenques y comunidades libres en los diferentes momentos de la historia, identificando estos como momentos de resistencia y orgullo para la comunidad. Los entonces esclavos realizaron durante años reclamos que posibilitaron la reconstrucción de su subjetividad y este hecho se tradujo más adelante en que para inicios del 1800 ya existieran esclavos libres y palenques constituidos (Minda, 2015). Además, estos lograron desarrollar un modelo de sociedad intercultural debido a los vínculos que establecieron con los indios que se encontraban en este espacio antes de que sus relaciones fueran vetadas por la corona (García Salazar, 2020). Alonso de Illescas, un esclavo liberto que llegó a las costas esmeraldeñas cuando encalló el barco en el que iba hacia la “Ciudad de los Reyes”⁴⁴, fue uno de los principales referentes identitarios y políticos para esta sociedad (Gómez, 2006).

La música y el folclor son otra característica constituyente dentro del proceso identitario de estas comunidades pero que ha sido habitualmente utilizada por la sociedad dominante como herramienta para desprestigiar y reducir la amalgama de características que conforman a la sociedad afroesmeraldeña (Restrepo, Walsh y León, 2005).

Por otro lado, este pueblo, que ha sido subordinado y ninguneado durante tantos siglos se enfrenta a la compleja tarea de romper con las racistas y sexistas identificaciones con las que han sido etiquetados y elaborar nuevas identidades en base a los elementos antes mencionados, que ayuden a generar una ruptura con la identificación heredada del pasado (Minda, 2002). Pero dentro de este largo proceso existen muchos caminos, y tipos de afroesmeraldeños, ya que no todos se sienten identificados con el actual movimiento de reivindicación identitaria del pueblo negro. Hay quienes militan por un futuro diferente demandando los derechos del pueblo afro silenciados durante tantos años; otros reconocen la subordinación padecida y la asumen (Gómez, 2006); y otros “desean

⁴⁴ Actual ciudad de Lima

cambiar su tez, su cabellera, pensamiento y modales en el afán de blanquear” (Estupiñán, 1991: 61)

Desarrollaré brevemente, pero de manera muy concreta los elementos de la tradición oral/ancestralidad, música y territorio ya que, como se ha indicado, son referentes identitarios dentro de la comunidad afroesmeraldeña y, a su vez, están vinculados entre sí.

Tradición oral

“Tanto en el plano del pensamiento, como en la vida misma de ese grupo, el bien y el mal, lo natural y lo sagrado, la vida y la muerte, el espíritu y la materia, lo real y lo imaginario constituyen un continuun dentro del cual ningún elemento está escindido. Así: los hombres, los animales, las plantas, los elementos, las divinidades, los espíritus de los muertos, las visiones, están inmersos equitativamente en la totalidad, en esa universalidad, todos los niveles se cruzan e interrelacionan” (Minda, 2002: 55).

Para los afroesmeraldeños, lo ancestral, entendido como las enseñanzas orales transmitidas por los mayores, ha sido y sigue siendo un elemento muy importante desde el que reivindicar sus derechos comunales (Minda, 2002). Sobre todo, para aquellos que están localizados en el norte de la provincia, cuyas características territoriales de inaccesibilidad hizo durante años de este un espacio de resistencia. Estas enseñanzas, a su vez, estaban fuertemente ligadas al territorio y los significados simbólicos que sobre este planean como espacio de libertad y cimarronaje (Restrepo, Walsh y León, 2005). La tradición oral se manifiesta como un reclamo a los derechos de estas comunidades, presentes antes que el actual Estado-nación y la colonia, cuando los demás derechos aún no existían, siendo estas narrativas de resistencia un elemento de arraigo y orgullo identitario (Álvarez, 2002; Walsh y García Salazar, 2015).

Territorio

“La construcción identitaria afro esmeraldeña en la actualidad, que recoge la experiencia histórica es la territorialidad, que representa el territorio alimentado por el proceso cultural ancestral, es decir, el valor histórico, político y cultural que emana de la diáspora negra en el Ecuador, su permanencia en un espacio geográfico re-semantizado culturalmente, en la interacción permanente con sus

pobladores desde el siglo XVI, hasta la actualidad. El proceso geo-histórico experimentado por los afro esmeraldeños, ha retado permanentemente la representación que de sus pobladores y su cultura ha propiciado Occidente, desde los cronistas españoles, hasta los *padres de la patria* republicana” (Gómez, 2006: 75)

Los conceptos frontera, territorio, cultura, nación y Estado se entretajan en el proceso de construcción de la identidad de los pueblos (Pezzi, Chávez y Minda, 1996). Para los afroesmeraldeños el vínculo ancestral con el territorio ofrece identidad y pertenencia, así como organiza la vida política y social porque “nosotros entendemos que sin el territorio no nace la cultura y sin cultura no crece ni florece la identidad” (García Salazar, en Walsh y García Salazar, 2015: 92). En el norte de la provincia, la finca familiar es el espacio en el que se llevan a cabo todo tipo de actividades de subsistencia y, a pesar de no estar escrituradas, estas se heredan de generación en generación. El conjunto de todas las fincas formaría la comunidad.

Las disputas territoriales se ciernen desde los albores de la colonia, primero con los indígenas, cuando los esclavos huyeron por tierras esmeraldeñas. Posteriormente con la República y la entrega de tierras a los colonos como pago por la construcción del ferrocarril que iba de Ibarra a San Lorenzo (Minda, 2002). Actualmente la batalla continúa y los territorios ancestrales y la memoria oral han actuado como prácticas decoloniales de resistencia (Walsh y García Salazar, 2015) ante las disputas establecidas con el neoliberalismo estatal a través del despojo realizado sobre sus tierras con la implantación de empresas extractivas, madereras y las camaroneras (Gómez, 2006).

“El concepto de territorio es mucho más amplio que el de tierra, finca o lote. Este incluiría toda la riqueza del pueblo negro: su cultura, la reproducción biológica y social expresada como continuidad y la política. De ahí que el concepto de territorio sería de la siguiente manera: “el territorio es donde están asentados todos los pueblos negros, y (sobre el cual le asiste) el derecho ancestral para ser y hacer, con todas sus riquezas cultural, biológica, social y política” (Minda, 2002: 58).

Música

El pueblo esmeraldeño tiene gran aprecio a uno de sus instrumentos musicales más característicos y representativos, la marimba, ya que la música y el baile fue uno de los

principales elementos conectores con sus raíces afrodescendientes (Pezzi, Chávez y Minda, 1996). Asimismo, son muchos afroesmeraldeños los que consideran que el buen ritmo es una de sus características identitarias, idea expresada durante años por el grupo dominante como discurso de la otredad colonizadora y, posteriormente, asumida por los propios esmeraldeños quienes, en la actualidad, se dividen entre aquellos que siguen reproduciendo dicho imaginario y quienes lo rechazan: “Esta dualidad entre actuación de sujeto y objetivización produce una tensión entre ser-un-sujeto y ser-un-objeto de una representación racial” (Walmsley, 2005:181). A pesar de todo, muchos de estos sujetos, principalmente aquellos vinculados con la reivindicación por los derechos del pueblo negro, no quieren ser identificados exclusivamente con la música ya que sienten que reduce y ningunea la cultura de su pueblo (Minda, 2002):

“Son muchos los hombres y mujeres del pueblo afroecuatoriano que hoy se resisten a ser identificados solo con la música y el baile de la marimba y con mucha razón insisten en que: «los negros de Esmeraldas, no somos solo música de marimba, somos mucho más que eso. Somos un pueblo histórica y culturalmente diferente, con todo lo que eso significa en su real dimensión».” (García Salazar, 2003: 10).

Los esmeraldeños se autodefinen como rebeldes, sociables, sensuales mientras que los otros colectivos con los que interactúan los perciben como “calientes”, haciendo referencia a un comportamiento violento y descontrolado (Walmsley, 2005). A pesar de las diferencias entre grupos, no podemos olvidar que es una sociedad donde el mestizaje ocurre desde hace muchos siglos, por tanto, las diferencias étnicas son muy fluidas, a pesar de que cada grupo construya su imagen en oposición al otro, haciendo referencia a lo que Taussing (1987: 85) llamó “la cámara de los espejos”.

5.3.1 Identidad afrodescendiente en la parroquia de Bolívar

Antes de ser conocidas por lo que hoy en día son, estas tierras han contenido muchas más historias; entre otras, haber sido el mayor centro de religiosidad y espiritualidad de todo el Reino de Quito y enclave de asentamiento de grandes grupos humanos (Recalde y Vera, 2015:11). No se dispone de muchas fuentes orales y bibliográficas sobre este territorio, previo al coloniaje español, a partir del cual se pudo constatar que recibió muchos nombres, los cuáles hacían referencia a las gentes que lo habitaban, quienes, según el

parecer de los cronistas ibéricos, eran indios de carácter agresivo e indómito. Con la posterior inclusión de los grupos de negros fue también conocida como provincia de los Zambos.

Como se ha explicado anteriormente, en 1553, encalló en Portete un navío español, cargado de víveres y algunos hombres y mujeres negros, liderados por Alonso de Illescas, quienes lograron su libertad y que con el pasar de los años formaron un enclave negro. Este origen historiográfico y con ciertos tintes mitológicos del asentamiento de afrodescendientes a este lugar hoy es celebrado con gran exaltación por los cimarrones que defienden su negritud como bastión para la puesta en valor de la cultura afroesmeraldeña. Cada año, para el 15 de noviembre, se hace una fiesta en la plaza central de Portete, junto a la estatua de Alonso del Illescas, conmemorando este hecho histórico.



Celebración en Portete de la llegada de Alonso de Illescas. Fuente: Jaime



Estatua de Alonso de Illescas en la plaza central de Portete. Fuente: Jaime.

Además de los propios del lugar, se une al evento un grupo de negros y negras de la ciudad de Esmeraldas, algunos de ellos estudiosos de la cultura afrodescendiente en Esmeraldas, y divulgadores de este hecho histórico. Hacen una peregrinación desde Las Manchas⁴⁵ durante la madrugada del día anterior a la fiesta, y llegan a la misma, con el amanecer, portando antorchas, orgullo y bailes.



Peregrinación a Portete. Fuente: Jaime.

Lejos de este momento del año, Portete sigue siendo una localidad rural y costera sin más visibilidad ni reivindicación de sus ciudadanos de su negritud, de hecho, en el sur de la provincia de Esmeraldas, donde se ubica Portete, en la actualidad hay una población más

⁴⁵ Brazo de manglar ubicado entre la playa de Muisne y la de Mompiche.

mestiza. Es en el norte de la provincia de Esmeraldas, en Borbón, donde existe un mayor asentamiento de población afrodescendiente.

5.4. Identidades de los "otros": Manabas y Serranos

“Esmeraldas es un bullente crisol racial, donde alemanes, franceses, italianos, yanquis, españoles y "turcos" sembraron sus apellidos, en negras y trigueñas. Hasta se dice que los japoneses constructores de la refinería, dejaron también sus rasgados ojos” (Estupiñán, 1991: 61).

Esmeraldas ha sido y sigue siendo un territorio de paso y de búsqueda de oportunidades para muchas identidades culturales. Brevemente voy a compartir algunas características de dos de los grupos más abundantes de migrantes que hemos hallado dentro de nuestro caso de estudio: los manabas y los serranos. Ambos son distinguidos como blanco-mestizos y les unen una serie de características. La primera diferencia con el esmeraldeño, con lo negro, sería la asociación que se hace de ambos grupos con la idea de ser muy trabajadores, traducida en su empero por progresar labrando la tierra para alcanzar una mejor vida (Minda, 2002). Asimismo, cuentan con notables diferencias en su haber, a pesar de que frente a los esmeraldeños lo que les une es más fuerte que lo que les separa. Los manabas son descendientes de europeos, alemanes, italianos y es por esto por lo que muchos de ellos tienen este tipo de características fenotípicas: tez más clara, ojos azules, cabello rubio y mayor estatura. Por su parte los serranos, principalmente localizados en Quito y la sierra que rodea a la capital, son indígenas o mestizos. Estos últimos representan el grueso de la sociedad dominante ecuatoriana, aunque también son representados como sumisos y serviciales.

Ambos grupos llegaron a estas tierras y se asentaron en ellas de diferentes maneras: por posesión, compra o invasión. Cuando se instalan por *posesión*, ocupan un espacio de tierra baldío, desbrozando la mayor parte posible. También ha ocurrido, tal y como fue el caso de los caciques del caso que nos ocupa, que primero lleguen unos pioneros blanco-mestizos y después traigan a toda la familia y, una vez instalados, comiencen a ejecutar los trámites de posesión de las tierras. La *compra* supone acceder a un lote de tierra que cuenta con escrituras. La *invasión* supone que se compre un primer lote de tierra de un cierto número de hectáreas pero que no se respeten las lindes y acaben ocupando el

territorio adyacente (Minda, 2002). Los cultivos que mayormente han desarrollado son la caña, el café, la yuca, el plátano y el cacao y otros introducidos como el arroz, el abacá y cada vez más la palma africana.

La percepción de Esmeraldas por parte de muchos de los migrados como territorio a colonizar y su posterior rol dentro del territorio puede ser análoga a la expresada por Fanon (1961) cuando describe que a pesar de que en los territorios colonizados el de afuera impone su poder, este no llega a tener la capacidad de sacarse su estatus de extranjero ni de ser uno más dentro de la comunidad.

“En las colonias, el extranjero venido de fuera se ha impuesto con la ayuda de sus cañones y de sus máquinas. A pesar de la domesticación lograda, a pesar de la apropiación, el colono sigue siendo siempre un extranjero. No son ni las fábricas, ni las propiedades, ni la cuenta en el banco lo que caracteriza principalmente a la "clase dirigente". La especie dirigente es, antes que nada, la que viene de afuera, la que no se parece a los autóctonos, a "los otros"” (Fanon, 1961: 19).

5.5. El esmeraldeño: sujeto subalternizado

“La sociedad mayor no nos conoce, a pesar de la cercanía nos ve a la distancia y pretende identificarnos con lo que se le ocurre. Esos distanciamientos culturales crean abismos sociales, cultivan prejuicios, arman de rencores a las culturas y un día las gentes se miran atravesado. Si yo no fuera el que soy, tendría una esquinera curiosidad antropológica. ¿Quiénes son esos manes⁴⁶ y esas manes de piel apanelada?” (Montaño, 2013: 180).

La ciencia moderna reprodujo categorías tales como Tercer Mundo o Indias Occidentales que sirvieron como estrategias de subalternización desde la colonia. Dentro de estas categorías paraguas se incluyen sujetos específicos que Galindo (2020) refiere como: campesinos, locos, mujeres, negros, indios, homosexuales, y un largo etcétera, los cuáles, y tal y como se explicaba en apartados anteriores, viven su marginalización en categorías estancas que reduce el objeto de su poder y de su protesta. La respuesta a esta evidencia histórica dice Castro-Gómez (1998) no debiera ser la teorización discursiva del subalterno, ya que esto lo que reafirma es un espacio de exterioridad y marginalidad para

⁴⁶ Localismo utilizado para hablar de otras personas y hace referencia tanto a hombres como a mujeres.

estos colectivos, cayendo en el mito de la “América mágica” que, con el fin de lograr la definitiva emancipación del yugo colonial, los sujetos son interpretados como “portadores impolutos de la verdad”. Pero lo cierto es que aún la ciencia no ha encontrado la manera de incluir el conocimiento de los sujetos históricamente subalternizados siendo cómplice de la colonialidad del saber que aún gobierna el conocimiento universal (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007). Los sujetos subalternizados han sido invisibilizados, negados y colocados en los márgenes, incluso dentro de la propia literatura que estudia los márgenes dentro del país, llegando a incluir dentro de la exclusión a “los grupos indígenas, mujeres y habitantes del campo” (Prieto, 2011:175) o al “indio” (Fernández-Machado, 2009), pero no a los negros y negras. Y es que, el sujeto subalternizado esclavizado “se lo construyó como un «no persona», sin derechos legales ni humanos. Desde el punto de vista legal, se le considera un cuerpo sin capacidad de reflexión” (Minda, 2015: 8). Es por esto por lo que este autor plantea que debemos encontrar un modo diferente de atender esta realidad, desde una nueva epistemología.

Comentaba Catherine Walsh (2007) que la única directora afro de toda una región afrodescendiente de Ecuador decía que la interculturalidad era utilizada por los maestros blanco-mestizos para justificar el tratamiento marginal aplicado a la cultura e historia negra. Toda esta subalternización ejercida por el poder de las élites dominantes dejó fuera de la constitución del Estado-nación al pueblo afroecuatoriano (Gómez, 2006). En Ecuador las comunidades afrodescendientes se han construido “sin y a pesar del Estado”, quien ha dado la espalda durante siglos a este colectivo, ausente de reconocimiento de sus derechos y ciudadanía, quedando invisibilizados identitaria e históricamente en los documentos oficiales (Walsh y García Salazar, 2015), así como en la representación política (Estupiñán, 1991).

Desde aquí, son muchos los afroesmeraldeños que se han tomado el trabajo de reelaborar la memoria histórica desde donde recrear nuevas formas de ser esmeraldeño y de ubicarse en el territorio (Gómez, 2006). Uno de estos pilares ha sido la cultura manifestada entre otras formas a través de la música, el canto, la oralidad y la poesía (García Salazar, 2003). Otra manera de mostrarse ha sido utilizando políticamente la terminología “negro” para autodefinirse, ya que esta identificación une y fortalece al colectivo, puesto que representa a la mayoría (Hall, 2017). Asimismo, algunos de los intelectuales afro indican que utilizar afrodescendiente en vez de negro es una estrategia que invisibiliza el peso y el proceso histórico (Minda, 2015). Recuperando la perspectiva de Fanon:

“Los esfuerzos del colonizado por rehabilitarse y escapar de la mordedura colonial, se inscriben lógicamente en misma perspectiva que los del colonialismo. El intelectual colonizado que ha partido de la cultura occidental y que decide proclamar la existencia de una cultura no lo hace jamás en nombre de Angola o de Dahomey. La cultura que se afirma es la cultura africana. El negro, que jamás ha sido tan negro como desde que fue dominado por el blanco, cuando decide probar su cultura, hacer cultura, comprende que la historia le impone un terreno preciso, que la historia le indica una vía precisa y que tiene que manifestar una cultura negra... El concepto de la "negritud", por ejemplo, era la antítesis afectiva si no lógica de ese insulto que el hombre blanco hacía a la humanidad. Esa negritud opuesta al desprecio del blanco se ha revelado en ciertos sectores como la única capaz de suprimir prohibiciones y maldiciones. Como los intelectuales de Guinea o de Kenya se vieron confrontados antes que nada con el ostracismo global, con el desprecio sincrético del dominador, su reacción fue admirarse y elogiarse. A la afirmación incondicional de la cultura europea sucedió la afirmación incondicional de la cultura africana.” (Fanon, 1961: 105).

Toda esta creciente auto-visibilización llevada a cabo por las comunidades afroecuatorianas a lo largo de las últimas décadas ha perturbado el discurso andino, blanco-mestizo, dominante (Restrepo, Walsh y León, 2005) ya que hasta el momento la capital ecuatoriana se ha mantenido muy distante de la provincia de Esmeraldas, a pesar de su proximidad geográfica, debido al perpetuo abandono ejercido sobre ella (Pezzi, Chávez y Minda, 1996). Hasta el momento el discurso sostenido sobre el afrodescendiente era el siguiente:

“El negro (...) no está en condiciones de contribuir a la creación de cultura alguna, sino de obstruirla por medio de la influencia cruda y viviente de su barbarie” (Mariátegui, citado por Jesús García, 2001, p. 80)” (Restrepo, Walsh y León, 2005: 213).

El negro se ha identificado históricamente como un ser salvaje e indomesticado y esta atribución, a su vez, le ha hecho responsable de una manera maniquea de su propia marginalidad humana, así como en los procesos políticos y económicos del país (Whitten y Friedemann, 1974). El pueblo negro ecuatoriano, que además es minoría social, ocupa el último eslabón del país, habiendo sido segregado de cualquier proceso político y económico (García Salazar, 2020), ya que el sujeto subalternizado no cuenta con un

espacio discursivo. La primera vez que se le dio visibilidad a esta comunidad fue en la Constitución de 1998 pero bajo el paraguas de los derechos colectivos otorgados al pueblo indígena (Restrepo, Walsh y León, 2005).

5.6. La esmeraldeña: subalternizada e invisibilizada

“Para la «figura» de la mujer, la relación entre mujer y silencio puede ser tramada por las mujeres mismas; las diferencias de raza y clase son incorporadas en tal cargo (...) Dentro del itinerario suprimido del sujeto subalterno, la pista de la diferencia sexual está doblemente suprimida. La cuestión no es la de la participación femenina en la insurgencia, o las reglas básicas de la división sexual del trabajo para cada caso de los cuales hay “evidencia”. Es más que ambos en tanto objeto de la historiografía colonialista y como sujeto de insurgencia, la construcción ideológica del género mantiene lo masculino dominante. Si en el contexto de la producción colonial el subalterno no tiene historia y no puede hablar, el subalterno como femenino está aún más profundamente en tinieblas” (Spivak, 2003: 327-328).

No son muchos los autores que visibilizan a la mujer negra, pero aquellos que sí lo han hecho tanto académicos como informantes, afirman categóricamente que esta es la mayor de todas las subalternidades. Autores como Lugones (2005) o Wade, Urrea y Viveros (2008) indican que la intersección puede ser una de las herramientas para visibilizarla, ya que “ni la categoría «mujer» ni la categoría «negro» la incluyen” (Viveros Vigoya, 2016: 9). Incluso dentro de las categorías colonizado-colonizador, así como la de nativo, no se incluye a la mujer, que queda invisibilizada por las jerarquías sexuales de los colonizadores y de sus propios compañeros colonizados (Wave, Urrea y Viveros, 2008), quienes dentro del proceso de colonización han jugado un rol activo en la subyugación de las negras (Galindo, 2020). Porque, a pesar de haber un imaginario romantizado de las relaciones previas existentes entre los sujetos de ambos sexos subalternizados, en un estudio realizado por Blanca Muratorio (2001) sobre los napo-quichuas, los informantes afirmaban que violencia contra las mujeres existió antes y durante la conquista (Martínez, Novo, 2007).

Las “mujeres son de este modo efectivamente relegadas a una tierra de nadie, más allá del tiempo y el lugar, más allá de la teoría” (McClintock, 1995: 363). Y entre el imperialismo y el patriarcado ha sido modelada su figura a través de una cruel figuración desplazada, porque “claramente, si usted es pobre, negra y mujer está metida en el problema en tres formas” (Spivak, 2003: 338). La mujer negra sufre los mismos abusos que los hombres negros y además aquellos específicos por ser mujer (Galindo, 2020), siendo, en definitiva, “quienes llevan la carga más pesada de la globalización” (Viveros Vigoya, 2016: 13).

Es por esto, que dentro de los movimientos llevados a cabo por el pueblo afroesmeraldeño, desde hace algunos años está cobrando especial visibilidad la cuestión de género que hasta la fecha no había sido concebida. Ya que no cuentan con participación política, ejerciendo de alguna manera la colonialidad interna (Rivera Cusicanqui, 1993; De Sousa Santos, 2001; Walsh, 2007). Cuestiones de relevancia para ellas como el caso de las madres solteras, no han sido abordadas hasta la fecha (Gómez, 2006); o que la mujer afroecuatoriana cuenta con mayores índices de analfabetismo y violencia:

“La mujer es el centro de la familia negra. Ella hace los trabajos de la casa, cuida los niños, cocina, lava ropa. Muchas veces, debido a la inestabilidad de la familia negra, debe criar sola a sus hijos, trabajar en el campo, “tirando machete”, sembrando, lavando oro, etc (...) La sala no tiene muchos muebles: una mesa y bancos donde suelen comer el padre, los hijos varones y los huéspedes, mientras la mujer con las hijas y los más pequeños comen en el suelo de la cocina; «en el suelo no más, porque allí fue que nacimos»” (Pezzi, Chávez y Minda, 1996: 20).

Es por esto por lo que en 1999 se crea la Coordinadora Nacional de Mujeres Negras del Ecuador (CONAMUNE), que dio cobertura a las luchas del pueblo negro desde la perspectiva de género (Restrepo, Walsh y León, 2005). Como conclusión se podría decir que aún hoy Esmeraldas es la provincia más pobre del país y es necesario visibilizar tanto el delito perpetrado contra la comunidad afro por parte de los gobernantes como la propia responsabilidad que tiene el pueblo afroesmeraldeño dentro de su proceso (Ferrer, 2018) y actuar de manera urgente para reparar la desigualdad y la marginalidad históricamente encarnada.

5.7. La cuestión racial en Esmeraldas

Como ya se ha explicado, en la provincia de Esmeraldas se encuentra localizado el mayor asentamiento afrodescendiente de Ecuador. Cuenta con un 43,9% (INEC, 2010) de ciudadanos pertenecientes a este grupo étnico, pero conviven otros grupos⁴⁷ dentro de este territorio, tales como mestizos, blancos, indígenas o montubios, tal y como se pudo ver en el apartado anterior. A pesar de que se de esta convivencia de grupos étnicos la imagen proyectada e introyectada del territorio está tomada por la afrodescendencia:

“Según el P. Savoia, la población negra ecuatoriana “Se encuentra ubicada principalmente en la provincia de Esmeraldas donde se concentra más del 50% del total, y en el Valle del Chota, provincias de Imbabura y Carchi, donde habitan unos 30 mil. Encontramos también, por lo menos unos 70 mil, diseminados en la periferia de Guayaquil y Puerto Bolívar. En Quito se calcula que serán 50 mil, fuera del número considerable que habita en la región de Santo Domingo de los Colorados”.” (Pezzi, Chávez y Minda, 1996: 46).

Este imaginario está cargado de racismo y mala consideración social. Para el Estado ecuatoriano es una provincia marginalizada y subalternizada (Walsh y García, 2010), siendo denominados con apelativos tales como cholos, costeños o negros, todos con una carga despectiva relativa a lo salvaje, incivilizado, vago, libidinoso, desconfiable, violento, y un sinfín de etcéteras.

El territorio está compuesto por esmeraldeños mestizos, indígenas u otros grupos étnicos que también se encuentran invisibilizados dentro de la provincia y el Estado, es por esto que termina por asumirse entre propios y extraños esta provincia como negra y de negros. Son pocos aquellos capaces de ver la complejidad y diversidad de este territorio, tal y como nos compartía un informante:

“Hay una cosa aquí, que se da mucho en Esmeraldas, que es el folclorismo, y no sólo en Esmeraldas, sino, en muchas partes. No, no, el folclorismo no. O sea, una identidad cultural, es decir, tenemos una identidad cultural afro, pero también tenemos una identidad cultural europea, también tenemos una identidad cultural, obviamente, amerindia, y asiática, me entiendes, pues que se conjugue eso. Más allá del folclor. La marimba, la música del pacífico fue declarada este año, no, el

⁴⁷ Categorías tomadas del Instituto Nacional de Estadísticas (INEC, 2010).

año pasado, patrimonio intangible de la humanidad por la Unesco, entonces, es en letras mayores. Pero cuando se transforma en «ve esos negritos bailando», con trajes blancos, es como extraerle de la raíz, de dónde viene, por qué viene, ¿me entiendes? La historia, las tradiciones, etcétera, pero que sean vívidas, que sean algo del día a día, cotidiano” (CPSEPTIEMBRE2016).

5.7.1. Categorías raciales y estereotipos asociados en la parroquia de Bolívar

“La que atendía, que era más negra, para colmo, no sabía usar la impresora, yo no comprendo, es como dar a un mono una escopeta (...) Yo creo que tienen un complejo, genéticamente, de que fueron conquistados, de que fueron esclavizados y tal vez sienten un poco de coraje, de que quieren sentirte superiores, pero no lo son. Yo me considero mestizo, nosotros no fuimos esclavizados, nos revelamos de todo eso (...) Nosotros no fuimos colonizados, los que fueron colonizados fueron los indígenas” (JAEMARZO2016).

En este apartado se va a exponer el conjunto de categorías y estereotipos raciales que hemos observado a lo largo de la etnografía y que son empleados para diferenciar a unos ciudadanos de otros, dentro de la provincia de Esmeraldas, y en particular, en la parroquia de Bolívar. Posteriormente se mostrará otra tipología usada por mí dentro de este trabajo basada en la diferencia de clase y de relación productiva respecto al elemento del turismo.

Las categorías que se han detectado a lo largo del trabajo etnográfico son las siguientes: costeños, serranos, mestizos, gringos y negros.

*Costeños o cholos*⁴⁸

Es un término que emplean propios y extraños para designar a aquellos ciudadanos ecuatorianos que viven en la costa y que mayormente son mestizos (descendientes de afros o indígenas) pero también se aplica para los indígenas de la costa. Es un término empleado como “cajón de sastre” para designar además a las clases sociales costeñas más empobrecidas. Suelen ser empleadas ambas terminologías de una manera peyorativa

⁴⁸ Del aymará *chbulu* que significa mestizo.

haciendo referencia al imaginario que se les atribuye considerados como vagos, salvajes, incivilizados, etcétera.

Una gran mayoría se dedica a actividades recolectoras, agrarias, a la pesca o al transporte fluvial y debido a esto, suelen tener la piel tostada por el sol, además de que habitualmente hacen mucha vida fuera de la casa. Suelen ser los hombres quienes salen a hacer las actividades físicas y en apariencia son fibrosos y delgados mientras que muchas mujeres se suelen dedicar a las actividades domésticas, las cuáles, al generar poco esfuerzo físico pueden dar lugar, en ocasiones, a un imaginario de pasividad. También hay mujeres que salen a realizar actividades físicas como conchar.

Algunos de ellos, desde muy jóvenes forman familia y suelen vivir en un mismo espacio varias generaciones en condiciones de vida bastante limitadas⁴⁹. Se aprecia mucha dureza en las relaciones y, en ocasiones, debido al contexto social y económico en el que el alcohol suele estar mediante, se registran situaciones agresivas, relaciones incestuosas o violencia de género.

Dentro del imaginario colectivo, los costeños o cholos están racializados de manera muy despectiva, no son muy bien considerados, pero se les sitúa por encima de los afrodescendientes:

“Los serranos y los quiteños valoran mal, mal al costeño y al afro. Bueno, con el costeño ya tienen sus cosas regionales..., pero bueno, con los negros es otra cosa” (JMEFEBRERO2016).

La mayor parte de los ciudadanos de la parroquia de Bolívar son categorizados como cholos, más aún que costeños, siendo el primero algo más despectivo que el segundo. Aunque más adelante se especificará, son los sujetos que en este trabajo hemos denominado como oriundos o locales.

En Mompiche se siente una mayor segregación hacia este grupo social, ya que existe la presencia de otras categorías étnicas como serranos y gringos. Hace unos quince años se dio un incremento de población, debido a que el cacique rellenó un brazo de manglar y vendió las tierras. Llegó gente de muchos lugares para asentarse y más o menos coincidió con el comienzo de la actividad turística, de la mano, principalmente de gringos y

⁴⁹ Muchos costeños rurales viven en chabolas, sin agua corriente, ni luz, ni espacio para tanta gente.

serranos. Algunos cholos trabajan en el ámbito del turismo, pero “entre bambalinas” (Urry, 1990), ofreciendo servicios tales como la limpieza de habitaciones.

Portete cuenta con una menor migración de terceros, pero tienen una parte de su isla ocupada por el resort turístico Royal Decameron (a pesar de no haber prácticamente relación entre ellos). También hay algunos emprendimientos turísticos de la mano de serranos y varios caseríos, segundas residencias de quiteños y serranos, quienes tampoco suelen convivir con los costeños oriundos.

En Bolívar no hay prácticamente gente ajena a la local, más allá de los propietarios o gerentes migrados de piscinas camaroneras y, a pesar de que el apelativo de costeño o cholo tiene la misma carga despectiva, no son tan segregados dentro de la comunidad. Existe un mayor número de camaroneros serranos o pertenecientes a clases medias-altas esmeraldeñas que en las otras dos localidades.

En el imaginario colectivo de la parroquia de Bolívar, los cholos o costeños han sido gente que, hasta hace menos de una década han vivido sumisos a la voluntad del cacique, con ninguna o poca capacidad de agencia. Hay mucha falta de confianza entre todos y son identificados por los otros grupos como subalternizados o mano de obra fácil y barata. También se les atribuyen actitudes dadas al “quemeimportismo” (que no quieren participar en, o no les interesa llevar a cabo iniciativas), tal y como nos han narrado tanto informantes serranos como gringos.

En las tres comunidades siguen ocupando el eslabón más bajo de la jerarquía socioeconómica, puesto que en la parroquia no hay casi presencia afrodescendiente⁵⁰, pero, ninguno de los vecinos serranos o gringos tienen el poder sobre las decisiones que se toman en la comunidad. Por tanto, en las decisiones sociopolíticas los cholos ocupan un eslabón superior, a pesar de que en última instancia las decisiones dependan del poder fáctico o económico (corrupción, narcotráfico, capitalismo, etcétera).

Costeños son también los varones surfistas nacidos en Mompiche que actualmente tienen una escuela de surf, mantienen una estrecha relación con la actividad turística o tienen

⁵⁰ La población afrodescendiente en la provincia de Esmeraldas, tal y como se ha indicado a lo largo de este apartado y se volverá a aclarar en el siguiente punto, está localizada principalmente al norte, así como en la capital provincial. En los cantones localizados hacia el sur (entre ellos Muisne) la población es mestiza. En la parroquia de Bolívar encontramos habitantes descendientes de la relación entre afroesmeraldeños y manabitas (mayormente) así como de otros ciudadanos ecuatorianos migrados desde otras provincias.

parejas extranjeras. También son costeñas las mujeres concheras de Bolívar, quienes continúan con símbolos identitarios muy similares a aquellos que tenían hace 50 años, pero, en el imaginario colectivo, las segundas serían más costeñas que los primeros:

“Es entrar en conflicto aquí, es difícil manejar este pueblo, muy difícil, me entiendes... la gente local de acá es un poco complicada de manejarlo, porque tienen un quemeimportismo a mejoras, a salir a delante. Quieren ser igual que como hace muchos años..., «ah reunión, que pa qué reunión», «ah que mira que vamos a hacer tal cosa» y la gente, hasta ahí nomás no aspiran a nada más. Eso es como una baja de autoestima por no saber, y si no los tomas en cuenta es como «ahhh es que tú te quieres robar, porque es para ti...» pero te digo, es muy complicado tratar a la gente, es un tiempo que demora, de digo, años...” (FJMSEPTIEMBRE2016).

Serranos o andinos

Este es un término que es empleado para designar a las personas que viven en la Sierra (zona andina) y también se usa, en ocasiones para hablar de los quiteños (ya que la capital también se encuentra en territorio andino). Es un término cargado de multitud de connotaciones. Algunas tienen un carácter más negativo ya que se dispara una carga racial debido a los orígenes indígenas que los ubica en un lugar de sumisos, feminizados, indios, etcétera. Por otra parte, esta característica es puesta en valor si se les compara con los habitantes de la costa, ya que se presupone que los indígenas son trabajadores, emprendedores, sumisos, no violentos, y otro largo etcétera.

Suelen dedicarse a actividades agrarias y comerciales, la elaboración de textiles o actividades ganaderas. También son reconocidos por tener un carácter discreto y en apariencia tranquilos. Son muy renombrados los mercados de compra-venta de la Sierra, como el de Otavalo, el más conocido de Ecuador y uno de los más reconocidos de Latinoamérica, hasta el punto que ha devenido objeto de atracción turística.

En términos fenotípicos también son racializados puesto que tienen una piel curtida por el sol y el aire, ya que se encuentran localizados en un territorio que supera los 2000 metros sobre el nivel del mar y están expuestos a fuertes contrastes de temperatura. Sin embargo, hay otro perfil de serrano más indoeuropeo o urbano que puede tener la piel más blanqueada y que, en definitiva, no suele estar expuestos a las condiciones de trabajo y temperatura antes descritas, así como tampoco al mismo nivel de racialización. Aunque,

tal y como se indicaba en la categoría anterior, la principal carga racial está directamente relacionada con pertenecer a clases sociales medias-bajas o bajas, más que por ser andinos.

Ambos perfiles son los que suelen llegar a emprender en tierras esmeraldeñas, lo que difiere a unos de otros son los tipos de emprendimientos. Los primeros, aquellos serranos procedentes de áreas rurales o clases sociales más empobrecidas desempeñan emprendimientos más pequeños, dedicados a actividades comerciales, como pueda ser transportar frutas y verduras desde Santo Domingo a Mompiche y más áreas de Ecuador⁵¹. El segundo perfil, de clases medias, es el emprendedor de alojamientos o restauración turística, camaroneras, etcétera, que deviene fundamental en nuestro estudio etnográfico.

Dentro del imaginario colectivo se distinguen estos dos tipos de serranos. Ambos son considerados emprendedores y trabajadores, pero aquellos de clases sociales más bajas son identificados con un perfil más sumiso y dócil; mientras que los serranos de clases sociales medias, medias-altas y que son empresarios, son relacionados con la herencia colonial, siendo a menudo percibidos como déspotas por las clases sociales más bajas.

Los serranos llegados a Mompiche y Portete suelen ser clases medias de la Sierra, de Quito e incluso de Guayaquil. Son emprendedores, con estudios superiores muchos de ellos. No tienen la carga racial como indígenas sino de clase, considerados nuevos colonos. Son los nuevos vecinos que llegaron, algunos en la década de 1980 llamados por el boom de las piscinas camaroneras, y otros hace unos 20 años con los emprendimientos turísticos. Han llevado a cabo el desarrollo económico y turístico en la comunidad, pero siguen sin ser parte de la misma. Dentro del imaginario colectivo, pueden llegar a ser considerados unos intrusos, pero en relación con aspectos económicos y de desarrollo local, suelen estar ubicados por encima de los ciudadanos locales. Hay algunos que llegaron con afán de adaptarse y respetar a los residentes tal y como indicaba un informante quiteño, residente en Portete:

“No, no lo acepto, Portete me aceptó a mí. Me considero ahora un poco parte de la comunidad, porque soy un recién llegado, pero mira, Ecuador en general y los sistemas, como se han dado aquí, hacen que, una persona que venga de la Sierra

⁵¹ Tal y como ocurría en Mompiche, donde dos veces por semana llegaba un camión de serranos/aymaras, vendiendo la fruta y la verdura.

y con cierta fisonomía como la mía, es decir, más pálido, ojos claros, es visto como, primero, un afuereño y las relaciones han sido muy malas, unas relaciones de poder, de más a menos. Hay que romper primero eso, ese, ese paradigma y llegar a un entendimiento, a un punto neutral con la comunidad ya que tú sabes que puedes aportar, pero no desde un punto de vista ni magistral ni didáctico ni de superioridad. Me refiero a, «yo vengo de una civilización superior, la occidental, la que están cerca de la frontera con los salvajes», no, osea. Entonces, un proceso íntimo de eso, ir depurando todo eso, y de ir juntándonos, no más. Yo soy una persona que me complace colaborar, me gusta cuando puedo colaborar, sin ningún interés, entonces eso me ha granjeado aquí, que la gente, por lo menos me respete, que es lo mínimo que puedo pedir, pero no he querido integrarme ya a otros procesos, porque intenté al principio y no tengo ni la paciencia ni el tiempo para generar una relación comunitaria de organización” (CPSEPTIEMBRE2016).

Gringos, blancos o extranjeros

Mayormente es utilizada para significar a los turistas o viajeros que visitan la zona, pero también para aquellos extranjeros trabajadores que viven allí, más aún si son de fuera de Latinoamérica (tal y como me ocurría a mí y a los trabajadores extranjeros de la Universidad Católica de Ecuador en Esmeraldas). Se asocia principalmente a los europeos, norteamericanos o asiáticos que viajan por la provincia, o bien, a clases sociales medias, medias-altas ecuatorianas con orígenes norteamericanos o europeos y, por ello, identificados por un fenotipo de piel más clara. Suelen contar con una posición socioeconómica mejor que la mayoría de los lugareños y a menudo son tratados bien con cierta deferencia y estatus, así como con cierta picaresca por parte de clases sociales más bajas para generar un intento de “horizontalidad” en el vínculo.

El rol del gringo suele ser el del viajero o turista. Asimismo, puede ser emprendedor y empresario y llegar a estas tierras a desarrollar alguna actividad económica. Aquellos que son trabajadores suelen estar en puestos de mando dentro de las empresas, o bien trabajan para la cooperación internacional⁵². Desarrollan emprendimientos turísticos o de otra índole, aunque la mayoría de estos últimos suele estar vinculado con el turismo de alguna

⁵² La cooperación internacional lleva trabajando en Latinoamérica desde los años '70 y es habitual ver en muchas regiones trabajando a estos organismos tal y como si de una multinacional se tratase. En las capitales de estos países están ubicadas las sedes, que junto con las embajadas ocupan un papel muy destacado simbólicamente y también, dentro de las mejores áreas urbanas. Aquí, prácticamente la mayor parte del personal es extranjero.

u otra forma, tal y como ocurría con un chico de origen belga que construyó un camping, una alemana que daba masajes y unos noruegos que se hicieron con un terreno, compraron una moto-taxi y se dedicaron a trabajar haciendo transfers.

A menudo son reconocidos por su apariencia física y el nivel de educación institucionalizada que seguramente hayan podido recibir. Portan una idiosincrasia bastante ajena a la local y mientras que unos tienen un exclusivo interés en el disfrute (ocioso o empresarial) de los bienes que la naturaleza ofrece y no del contacto con la sociedad que allí habita, para otros existe cierto deseo (que en ocasiones pudiera parecer un poco naif o infantil) de conocer de cerca su realidad.

Suelen pertenecer a clases sociales altas, pero en el caso de no ser así, la propia categoría de gringo siempre va a garantizar cierto estatus. Dentro del imaginario colectivo local suelen ser tratados como “nuevos colonos” y sigue pesando sobre ellos las cargas coloniales. No acostumbra a darse una relación horizontal y de complementariedad entre los distintos grupos, sino de rechazo, en ocasiones mutuo.

Esto genera diferentes consideraciones según el lugareño o el momento, entre el rechazo y la buenaventura. De un lado, molesta la diferencia de clase social, molesta que tengan mayor poder adquisitivo y molesta el peso de la historia. Por otro lado, estar junto a uno de ellos, tener buenas relaciones, etcétera, también da estatus dentro y fuera de la comunidad, ya que, de alguna manera te hace menos cholo. Algunos costeños están más abiertos a que se dé este intercambio y lo buscan, mientras que otros se sienten invadidos y molestos.

Los serranos suelen hallar una mayor identificación con éstos que con los vecinos locales, por tanto, es habitual verlos compartir momentos con los turistas o con los nuevos residentes venidos de fuera. De hecho, muchos empresarios serranos contratan a extranjeros que van a hacer la temporada, en vez de a los costeños oriundos ya que ambos (serranos empresarios y extranjeros) comparten, en ocasiones, la misma cosmovisión eurocéntrica.

También existe una notable diferencia entre el hombre y la mujer gringo, ya que el primero puede resultar más amenazante para el varón costeño o serrano mientras que la mujer gringa puede llegar a ser muy deseada por todos. Menos por las mujeres costeñas, que ven en las gringas una competencia sexual, tal y como me ocurrió a mí:

“De ahí, llego a casa y Don Rafa está en la cabaña de madera con un señor que me invita a una birra, y se la acepto (...) Colombiano aunque vive en Ecuador por 15 años y el próximo finde jura bandera de acá, trabaja en Decameron como contratista de albañilería, creo recordar... un poco borracho y su interés hacia mi devenía de lo sexual (...) Volvió a hacer alusión a que las blanquitas por el hecho de ser blanquitas enamoran” (Diario de campo: 07/01/2016).

Afrodescendientes, negros o cimarrones

Como ya se ha dicho, los afrodescendientes o negros, han sido históricamente marginalizados. Fueron esclavos hasta cerca del año 1895 y durante muchos años más vivieron en concertaje, por tanto, realizando trabajos agrícolas o muy poco valorados, por poco o nada de dinero. En la actualidad siguen ocupando puestos bajos dentro de la administración, empresas o instituciones, aunque cada vez hay más universitarios.

“En 1895 ya había la abolición de la esclavitud, pero había el concertaje, triunfa la Revolución Alfarista pero la gente seguía en las mismas, o sea, peléate, pero a cambio de nada. Ocurre, lo que, seguro que te han dicho, la Guerra de Conchas” (JMEFEBRERO2016).

Las actividades productivas que ocupan son variadas, dependiendo de si están localizados en áreas rurales o urbanas, tal y como ocurre con el resto de las categorías. Pueden ser recolectores o dedicarse a actividades agrarias, o tener puestos operarios dentro de las actividades económicas. No son tantos los que consiguen alcanzar puestos laborales de mayor magnitud o trascendencia, tal y como nos comentaba este informante:

“Yo estoy allí porque quieren la cara, pero no porque vaya a acceder a la dirección, no, eso no va a ocurrir. El único partido que le dio lugar a las personas negras fue el desaparecido MPD⁵³. El fundador fue un negro, Jaime Hurtado González, no puede ser de otra manera, no. Tú ves, la administración esmeraldeña es blanquita, nosotros somos mayoría negra, como se explica eso” (JMEFEBRERO2016).

En el norte de la provincia de Esmeraldas, en la parroquia de Borbón (cantón de Eloy Alfaro) existe el mayor asentamiento de afrodescendientes de toda la provincia. Podría decirse que la mayor parte de estos son originarios de este territorio. También la ciudad de Esmeraldas cuenta con muchas personas afrodescendientes, migradas años atrás y en

⁵³ Movimiento Popular Democrático.

la actualidad. En la parroquia de Esmeraldas no existe una comunidad de afrodescendientes ya que los actuales habitantes son el resultado de las relaciones establecidas entre la población que había antes de la llegada de los caciques (afrodescendientes y cholos, esto se explicará en el apartado IV) y estos (manabitas), y las posteriores relaciones mantenidas con la población migrada desde otras provincias.

Dentro del imaginario colectivo ecuatoriano son conceptualizados como sujetos subalternos. Al ser un territorio en el cual el mayor porcentaje de población es afrodescendiente, existe un intento de reconocimiento de su realidad por algunos de los ciudadanos, quienes se apoyan en el término cimarrón para poner en valor lo ancestral, pero la mayoría de las personas, dentro y fuera de la provincia, no los acaban de mirar con buenos ojos. Indicaba un informante afrodescendiente académico que ellos encarnaban la peor imagen asociada a la población negra; en cambio, los estereotipos asociados a los negros norteamericanos (urbanitas) o a los caribeños (exóticos) son mucho más amables y se les extraía alguna virtud rescatable por los ojos ajenos:

“Siiii, en los años 40 Benjamín Carrión dijo que Ecuador era una nación mestiza y así se jodió todo. No hay nada de los negros en la casa de la cultura..., no, no, no, no, yo no soy mestizo, yo me considero negro. Esto es una lucha política”
(JMEFEBRERO2016)

Los afrodescendientes son categorizados con los estereotipos de vagos, libidinosos, agresivos y no civilizados; más aún a aquellos pertenecientes a clases sociales marginales. Dentro de la provincia hay también población negra perteneciente a clases medias y medias-altas, pero, como ocurría con el resto de las categorías, a pesar de que la clase social sea muy determinante para diferenciarse, la condición étnica afrodescendiente tiene una carga muy grande, más aún fuera de las lindes provinciales y no evita que se les atribuya los mismos estereotipos racistas:

“Por lo general, ellos son más problemáticos, ellos son más dañinos, esa es la palabra que más se utiliza, dañinos, dañinos, los negros, sí, porque, por ejemplo, aquí en la Universidad hay mucho negro que sigue [la carrera de] enfermería, y ha habido casos de alumnos negros que les han robado a los profesores, su celular o sus cosas. Yo mismo te digo, dando clases, he experimentado los problemas más intensos con los negros, quieren ser más rebeldes por causas ínfimas, quieren demostrar que no son esclavos o sumisos, de alguna forma eso me han hecho a

mí. Te digo, no he tenido problemas yo, con ningún mestizo o con ningún blanco. Y yo por lo general, trato igual a todos, una cosa es lo que piense, porque si no estuviese en problemas acá. Yo, si un negro me dijera cualquier cosa, yo le respondería, “oye negro de mierda”, o algo muy despectivo, pero no puedo hacer eso” (JAEMARZO2016).

5.7.2. Clasificación usada por la autora en este trabajo

Más allá de las clasificaciones raciales usadas por la población para denominarse e identificarse entre ellos, se evidenció desde un primer momento, y a lo largo de todo el trabajo de campo, que existía una clara diferencia entre dos grupos sociales que en mi diario de campo aparecen categorizados con palabras como: occidentalizados, clases medias y “blanqueados”, versus no occidentalizados, clases bajas o medias-bajas, “no blanqueados”. Esta contraposición refleja como la “raza” o más concretamente la racialización tienen un componente principalmente económico, siendo el fenotipo más o menos blanqueado dependiendo de la posición social ocupada.

En un primer instante di por hecho que todos aquellos “no blanqueados” eran oriundos (es decir, nacidos en la parroquia de Bolívar), mientras que los “blanqueados” eran extranjeros (latinoamericanos y europeos) y migrantes serranos (también quiteños), empresarios y emprendedores, con posibles estudios universitarios y responsables de la actividad turística de manera unilateral. En este primer momento no percibí a los migrantes cantonales o nacionales de clases medias-bajas, a quienes confundí por actitud y fenotipo con oriundos.

A medida que fue pasando el tiempo, pude comprobar que las categorías étnicas, los estereotipos raciales y la clase social asemejaban y diferenciaban a unos de otros más allá de su procedencia e incluso de su fenotipo. Pero la categoría de clase ha sido la principal o más evidente herramienta de diferenciación social, teniendo efectos también a la hora de determinar las diferencias y semejanzas étnicas o fenotípicas, que parecen cambiar (blanquear o oscurecer) en función de la situación socioeconómica y con ello los elementos de segregación. Teniendo en cuenta la importancia de la situación económica y su relación con la posición ocupada por los sujetos en relación con nuestro objeto de estudio, el turismo, se podría proponer una tipología que distingue entre

“occidentalizados” y “no occidentalizados”, creando dos subtipos dentro del rol de no occidentalizados, distinguiendo entre estos a nativos (oriundos) y no nativos (migrantes).

Occidentalizados

Dentro de esta categoría se incluyen a los considerados “blancos” (o blanqueados) y “no nativos”, como serían los empresarios turísticos y no turísticos serranos, quiteños y extranjeros en general, de clases medias o medias-altas. Siendo estos los empresarios y emprendedores de la actividad turística en Mompiche y Portete, los dueños de camaroneras en Bolívar, los responsables del resort turístico Royal Decameron, turistas y emprendedores temporales.

Dentro del imaginario colectivo de la localidad estos son los nuevos colonos, los nuevos invasores, los que poseen un estatus superior. En ocasiones no son bien recibidos, también porque a veces no han tomado una actitud horizontal en las relaciones con los ciudadanos locales y continúan reproduciendo actitudes heredadas de la colonia. Cuentan con mejor estatus socioeconómico, pero dentro de la comunidad, tal y como se indicaba en el apartado anterior, no se les suele tener en cuenta en las decisiones sociopolíticas. Durante el tiempo que los caciques fueron los dueños y señores de aquel territorio, parece que respondían respetando las normas que estaban estipuladas, aunque gozaban de ciertos privilegios. Hoy, a pesar de que la sombra del cacique se ve cada vez más difusa, sigue pesando dentro del quehacer de los vecinos oriundos manteniendo en ellos ciertas estructuras que imposibilitan a los sujetos “occidentalizados” que se puedan mover con total impunidad sin el consentimiento de la comunidad:

“Lo que yo veo aquí, ponte, Mompiche, no sé, yo le veo, como cuando un padre cría a un hijo, digamos, o sea, depende de quién fue el pueblo, cómo la gente es también o hacia a dónde va. O sea, aquí mucha influencia fueron, justamente, los Eminencia, de cómo ellos eran con el pueblo, con la gente, entonces realmente, de lo que yo he escuchado, no hay mucha buena historia que contar. Entonces, eso influyó mucho en lo poco amigable que se puede ser la gente hacia el turismo, y justamente, ellos tenían miedo a que se haga algo muy turístico porque ya ven que hay una independencia, digamos, no querían perder ese control. Justamente, parte de la primera Junta⁵⁴, ellos tenían control, su familia estaba dentro. Eran

⁵⁴ La Junta promejoras es un tipo de organización informal entre empresarios turísticos de Mompiche. Han existido varias, y en la primera formaba parte la familia cacique.

ellos los que, de alguna forma, incluso a Poli me acuerdo, Poli tenía..., le pagaba, o sea, sólo por vivir aquí, él había comprado su terreno..., entonces, ellos tenían el miedo de que con el turismo se independizaran... yo me acuerdo, yo conversando con Poli, aún estaba yo con él, el me dijo, «yo no les voy a dar ni un centavo más», estamos hablando de hace nueve, ocho años” (KMMSEPTIEMBRE2016).

No occidentalizados

Las personas incluidas dentro de esta categoría social son aquellos habitantes nativos de la parroquia de Bolívar o migrantes de clases sociales medias, medias-bajas o bajas que ocupan la posición de subalternos respecto a los anteriores: cholos y afrodescendientes. Algunos no tienen ningún tipo de relación con el turismo y otros sí, pero la mayoría a través de actividades complementarias donde se encontrarían localizados los propietarios de tiendas de víveres, responsables de comedores (a los que acuden turistas, por ser un destino turístico, pero donde se actúa con los códigos locales), taxistas, moto-taxistas, vendedores de empanadas o zumos naturales. Aquí situaría también a los surfistas nativos y no nativos, responsables de la escuela de surf de Mompiche que tienen una relación muy estrecha con el turismo.

Dentro de esta categoría también puede hacerse la siguiente diferenciación:

Nativos/oriundos

En esta categoría están localizados aquellos cholos nacidos o criados en la parroquia de Bolívar. La mayoría, de clases medias-bajas, viven de manera muy humilde y se dedican principalmente a la pesca, recolección de frutos, venta de productos culinarios que elaboran, son responsables de algún pequeño comercio o comedor turístico, profesores de surf, o trabajan recolectando concha en el manglar. Se trata de tareas muy humildes y de poca inversión económica e incluso no necesitaban manejarse con la moneda, con el dinero, puesto que realizan trueque de bienes o servicios. Hasta hace escasos años han sido sirvientes del cacique y tienen un comportamiento desconfiado y distante entre ellos y los otros. También ubico en esta categoría a los hijos y descendientes de los caciques por su condición de oriundo y, a pesar de pertenecer a una clase social superior al resto de los oriundos, siguen perteneciendo a una clase social media/media-baja.

Dentro de esta categoría ubico a los sujetos *Híbridos*: aquellos habitantes nacidos o criados en Mompiche que desde muy temprana edad se han vinculado con turistas surfistas y han aprendido dicho deporte. En la actualidad sus servicios relacionados con el surf son parte de la oferta turística del destino y ellos dialogan entre ambas idiosincrasias, la occidentalizada y la no occidentalizada. Este hecho les dota de cierto privilegio ya que son los únicos que pueden transitar de manera respetada entre ambos mundos, aunque pertenezcan al grupo de no occidentalizados y sean categorizados como cholos. Compaginan las actividades económicas que desarrollan a través del surf (clases, alquiler y venta de tablas y complementos deportivos, etcétera) con las actividades económicas locales (pesca, recolección de frutos, etcétera) contribuyendo, de esta manera, a la economía local familiar.

Migrantes

En esta categoría están localizados aquellos no nacidos en la parroquia de Bolívar, pero que comparten muchos códigos socioculturales-económicos con los primeros. Estas personas, quienes podrían ser cholos o afrodescendientes, llevan a cabo actividades más comerciales, es decir son migrados procedentes de otras localidades del cantón o de fuera que, a pesar de contar con códigos similares a los nativos, han llegado para desarrollar algún tipo de actividad económica, como son las tiendas de víveres, la mayor parte de los comedores no turísticos, pescadores con lanchas a motor, etcétera. Es decir, cuentan con idiosincrasia similar, pero con un estatus socioeconómico un poco más elevado que la mayor parte de los nativos. A menudo, son categorizados como sujetos subalternos también, pero con un poco más de prestigio por ser considerados trabajadores, emprendedores o, más civilizados que los cholos locales.

Se presenta aquí una tabla con la correspondencia entre las categorías usadas habitualmente en el lugar para describir-clasificar al “otro” y la tipología con la que me he manejado en mi descripción y análisis del lugar:

Categoría racial	Estereotipos asociados	Características socioeconómicas	Posición en el campo Tipología de análisis de la autora
Negros - Afros	Vagos, violentos, salvajes	Afrodescendientes Clase baja	Oriundos del norte de la provincia (algunos)

		Recolectores, pescadores, actividades agrarias.	migrados a la parroquia)
Cholos o costeños	Vagos y sin implicación	Mestizos Clase baja Recolectores, agricultores, pescadores, concheras, surf	Habitantes de la costa esmeraldeña. Oriundos de la parroquia de Bolívar. No occidentalizados (Nativos y migrados cantonales)
Serranos o andinos	Trabajadores Sumisos	Indios de la Sierra y quiteños Clase baja, media-baja Actividades agrarias/textiles comercio	No occidentalizados (migrados)
	Nuevos colonos	Procedentes de la Sierra, Quito, Guayaquil, Manabí o Santo Domingo. Emprendedores turísticos Clases medias/medias-altas Emprendedores o gerentes de piscinas camaroneras Empresarios con cultivo de palma africana.	Occidentalizados (migrados)
Gringos y extranjeros	Emprendedores Con estudios (muchos) Con recursos Nuevos colonos	Extranjeros o descendientes de europeos y norteamericanos Turistas y emprendedores turísticos Trabajadores ONGs	Occidentalizados (migrados)

Tabla elaboración propia.

6. EL PAPEL DEL TURISMO EN ESMERALDAS

6.1. Sobre la llegada del turismo a Ecuador

Ecuador es un destino privilegiado para el desarrollo turístico ya que se encuentra entre los catorce países con mayor biodiversidad del mundo (Solís, 2007; Coca Pérez, 2009) y está localizado geográficamente en un enclave inigualable, en el que conviven la Cordillera de los Andes, la selva amazónica, el Chocó y espacios marinos. Está habitado, a su vez, por diecisiete pueblos y nacionalidades indígenas, afrodescendientes y mestizos y, en un espacio relativamente muy pequeño, conviven regiones con particularidades climáticas, geográficas y territoriales muy diferentes (Solís, 2007). A pesar de la diversidad de espacios que habita, tiene muy delimitadas sus periodos vacacionales para el turismo, siendo temporada alta los meses de julio, agosto y diciembre, y temporada baja marzo, abril y septiembre (Vargas-Cumbajín et al. 2018).

Está dividido para diversos fines, pero también para la gestión del desarrollo turístico, a través de parámetros territoriales dada la enorme diferencia y diversidad existente entre cada una de sus cuatro regiones. Encontramos la región Oriental o Amazonía, la Sierra o los Andes, la Costa y Galápagos (Cabanilla y Garrido, 2018).

Coinciden diferentes autores (Prieto, 2011; Solís, 2007; Cabanilla, 2016), en acordar que los primeros vestigios de actividad turística en Ecuador se inician a finales de la década de 1950 dentro del marco de las nuevas políticas incentivadas por el entonces presidente de la República, Galo Plaza. Se establece la primera oficina adscrita a la presidencia con el fin de promover el turismo internacional como herramienta de diversificación económica. Se pretende generar un desarrollo turístico sostenible pensando en una demanda extranjera a través de la puesta en valor de la exuberante naturaleza característica del país y resaltando características culturales propias como la existencia de población indígena (Crain, 1996), y es por esto que centran sus primeros esfuerzos en promocionar y generar desarrollo en las islas Galápagos y Otavalo. Asimismo, y de manera paralela, crece una gran cantidad de infraestructura hotelera en Quito para dar acogida a todo el turismo internacional que accedería al país a través del aeropuerto de la capital.

En paralelo, en el sur de Ecuador, en la provincia de Guayaquil, se comienza a desarrollar unas travesías en barco por la zona cacaotera de la cuenca del río Guayas de la mano de la compañía Grace Line (Prieto, 2011) y los diarios comienzan a hacer eco en sus noticias de las bonanzas del turismo y las potencialidades del país.

En 1968 las Islas Galápagos comienzan a posicionarse como producto turístico en el mercado internacional (Coca Pérez, 2009; Solís, 2007) y esto ocasionó que parte de toda esta demanda comenzara a explorar nuevas zonas continentales y rurales alentados por su biodiversidad, iniciando así un nuevo modelo de desarrollo turístico denominado Ecoturismo. Este tipo de turismo se comienza a desarrollar sobre todo en el área amazónica y en espacios donde estaban asentadas comunidades indígenas, las cuáles llevaban cerca de cuatro años con movimientos por las reformas agrarias ocasionadas por el cambio de régimen de hacienda (Coca Pérez, 2009). También ocurrió el boom petrolero, que dio pie al inicio de una etapa extractivista voraz, generando grandes impactos en el medio ambiente (Cabanilla y Garrido 2018).

Durante la década de 1970 en Ecuador, al igual que ocurriría en otros países latinoamericanos, comenzaría una etapa de dictaduras que desaceleró el crecimiento de la actividad turística (Cabanilla y Garrido, 2018) pero que no impidió que se crearan las primeras carreras técnicas de formación superior en turismo, aumentase el número de aerolíneas con vuelos nacionales e internacionales y se crearan algunos parques nacionales que devendrían en recursos naturales para fines turísticos (Caiza y Molina, 2012).

Durante la década de 1980 fueron apareciendo más prestadores de servicios en el continente, y el Parque Nacional Galápagos amplió sus usos con estos fines. Las comunidades fueron accediendo al mercado turístico, pero como parte de la oferta, sin que existiera una cobertura legal de sus actividades. Asimismo, la actividad era gestionada por operadores exógenos, quienes recibían la mayor parte de los beneficios ocasionados por el turismo y, además, en ocasiones incumplían los acuerdos establecidos con las comunidades (Cabanilla y Garrido, 2018, Solis, 2007; Prieto, 2011). Es a partir de este entonces que las comunidades inician un movimiento en el cual pasan a ser gestoras de su propia propuesta iniciándose así una nueva etapa, la del turismo comunitario (Solis, 2007; Cantero, 2007; Torres, 2007).

Los inicios de la actividad coinciden con las reivindicaciones de las comunidades indígenas contra su explotación y sometimiento y, a pesar de que por aquel entonces no hubiera ningún tipo de relación entre ambos acontecimientos, posteriormente se aunarían a través del desarrollo del modelo de turismo comunitario, llegando a posicionarse Ecuador como uno de los principales referentes de dicha actividad (Estrella, 2007). Hasta los años 1980, antes de que las comunidades fueran las gestoras de la actividad turística que se daba en sus territorios, hubo grandes proyectos de turismo propiciados desde el Estado como por las organizaciones de base, localizados en áreas rurales con el fin de dinamizar económicamente a las comunidades campesinas e indígenas y así reparar desigualdades económicas dentro del país. A pesar de ello, no se llegaron a hacer cambios en las estructuras macroeconómicas que lo regían y, por tanto, resultando estos esfuerzos irrelevantes (Cameron y North, 2003).

“Para finales de los años 1990, se acumulaban varias críticas al desarrollo económico en general como un discurso hegemónico de dominio etnocéntrico o imperialista tanto desde la academia como desde organizaciones de base, mientras ellos proponían modelos de cambio que fortalecieran comunidades vulnerables sin reestructurar sus economías, imponer lógicas culturales ajenas ni forzar su integración en el mercado global” (Lyll, 2011: 67).

A pesar de que el turismo arrancó a mediados del pasado siglo, es a partir de esta década cuando comienza a generar un impacto lo suficientemente importante para las políticas del país (Coca Pérez, 2009; Solís, 2007; Cabanilla y Garrido, 2018). Durante el periodo de 1980-2001, el desarrollo turístico se expande hacia las Islas Galápagos, Amazonía, avenida de los Volcanes, Playas, Quito como destino principal de entrada y salida del turismo, y Otavalo a través de sus recursos culturales (Cabanilla y Garrido, 2018). A partir de este entonces, la actividad turística destaca, llegando a generar el 4,4 % del producto interior bruto (Coca Pérez, 2009).

También es en estos años cuando la actividad turística se institucionaliza, al crearse en agosto de 1992 el actual Ministerio de Turismo (Solís, 2007). A raíz de este hecho comienzan la activación de diferentes gestiones turísticas como el desarrollo de una gestión turística planificada, que se acabó de manifestar en la Ley de Turismo de 2002 (Cabanilla y Garrido, 2018); la descentralización turística a gobiernos locales; la creación de estadísticas turísticas y la generación de estudios de mercados; el impulso del turismo

comunitario a través de la organización creada para tal fin, la FEPTCE, y la aprobación de reglamentos de las actividades turísticas (Caiza y Molina, 2012).

En este punto, encontramos dos momentos en las políticas turísticas estatales del país: una primera etapa, a mediados del siglo pasado - con la primera incursión en la actividad turística-, donde había una apuesta estatal dirigida a desarrollar el turismo internacional con el fin de diversificar la oferta productiva del país, con una gestión eminentemente privada, con cierto apoyo del Estado, en la que se posicionan los mercados de Galápagos y Otavalo. Y, una segunda etapa, en la que aparecen nuevos gestores de la actividad como Comunidades, ONG y gobiernos locales, que generan un debate en torno a la sostenibilidad del turismo dando paso a una fuerte incursión del ecoturismo y el turismo comunitario y en la que se apuesta por el desarrollo del turismo interno, ya no sólo internacional (Prieto, 2011).

Todos estos cambios se pueden evidenciar en las palabras de la, por aquel entonces, ministra de Turismo, Rocío Vásquez Alcázar en un seminario organizado en Puyo en el año 2001 por el Ministerio de turismo, la OIT, actores del sector público, sector privado y comunitario del país:

“El turismo que queremos desarrollar en el Ecuador es un turismo especializado y no masivo, un turismo responsable y sostenible, que respete el patrimonio tanto natural como cultural. Este tipo de turismo requiere un país, una región, una localidad con identidad, si se la pierde ya no tenemos nada que mostrarnos a nosotros mismos, ni a los demás. Por lo tanto, debemos incentivar el rescate, el fomento de las tradiciones y manifestaciones culturales locales. (...) el turismo en el Ecuador está cambiando, la apuesta es que el Ecuador cambie gracias al turismo” (Solís, 2007: 26).

El turismo fue creciendo y, a pesar de que siempre se planteó desde un enfoque ecológico, estuvo sostenido por las lógicas imperialistas del sistema mundo. Entre los años 1990 y 2009 la demanda extranjera anual incrementó de 350.000 personas a 900.000 (Prieto, 2011) aunque, a pesar de que el crecimiento turístico haya sido evidente, también sabemos que los datos están sesgados por otras variables que intercedieron, como son el paso de migrantes de otros países a Ecuador como espacio de refugio o en tránsito. De este modo, se evidencia la fina línea que separa los límites entre la migración y el turismo (Lanquar, 2007).

Entre los años 1990 y 2009 también se produjo un notable incremento en la infraestructura de alojamiento y restauración, así como en los datos sobre el empleo que generó esta actividad (Ordóñez, 2001; Ministerio de Turismo, 2009). La oferta formativa de estudios superiores en turismo también creció, contando con un total de 16 universidades y centros de educación superior que ofrecían estos estudios, incluso con oferta curricular en turismo comunitario a través de un convenio entre la Universidad Intercultural de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas “Amawtay Wasi” y la Universidad de Cuenca (García Palacios, 2016).

La presencia de las Organizaciones No Gubernamentales fue incrementando a raíz de dos hechos destacados: la explotación petrolera de la Amazonía ecuatoriana y la declaración de las Galápagos como Patrimonio Natural Mundial por la Unesco en 1975. Todos estos organismos fueron generando vinculación con la actividad turística como herramienta de desarrollo sostenible y, a su vez, generaron mucha movilidad internacional a través de la continua llegada de personas cooperantes quienes venían de otros países con el fin de colaborar en los proyectos creados por estas entidades, las cuáles sufragaban su billete de avión y les otorgaban alojamiento y comida (García Palacios, 2016). Aún y así, en el año 2005 el país aún contaba con bastantes limitaciones en su desarrollo turístico debido a la ausencia de herramientas como la señalización turística, el estado de carreteras y de la red fluvial, una cobertura sanitaria con severas limitaciones, ausencia en el desarrollo de infraestructura hotelera de calidad, mala reputación de las aerolíneas y falta de aprovechamiento de sus recursos naturales y culturales (Santiago, Romero y Álvarez, 2017).

Entre los años 2009 y 2012 el presupuesto global del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural incrementó un 150%, ya que el turismo se manifestaba, también en este ámbito, como la panacea y se pretendía que esta actividad cubriera los gastos para el mantenimiento de los bienes patrimoniales, así como que generase beneficios suficientes para el desarrollo económico de los territorios (Gascón, 2014). Ya en el año 2004 el turismo estaba ocupando la segunda posición en las exportaciones del país y, entre los años 2010-2014 incrementó en un 50%, pasando de 1.047.098 a 1.557.006 visitantes extranjeros por año (Gascón, 2015). El Plan Nacional de desarrollo 2013-2017 explicita que el fortalecimiento de la actividad turística es esencial para adquirir un desarrollo integral territorial (Farfán y Serrano, 2007). Gascón indica que este optimismo que genera el turismo como herramienta de desarrollo constante es lo que ha ocasionado que se haya

convertido “en uno de los catorce sectores priorizados para el impulso de la transformación de la matriz productiva en Ecuador” (Gascón, 2015:20). A pesar de todo, Prieto (2011) concuerda con este último en que todo este optimismo hacia la actividad hay que reflexionarlo bien y valorar los aspectos positivos y negativos que pueda ocasionar.

En el trabajo elaborado por Ruíz y Solís en el año 2007 sobre el desarrollo del turismo comunitario en el país indicaban que para aquel año el turismo representaba la tercera actividad económica del país sólo después de la actividad petrolera y de las exportaciones de banano. Durante la última década incrementó el número de llegada de turistas pasando del millón a millón y medio, hecho que demuestra su posicionamiento como destino turístico en Latinoamérica, así como la consecución durante cuatro años sucesivos de la condición de Destino Verde Líder tanto en Suramérica como a nivel mundial, y de ser Potencia Turística en los World Travel Awards 2016 (Santiago, Romero, Álvarez, 2017). La demanda es procedente, principalmente de Colombia (con más de 300.000 visitantes al año), Perú y Estados Unidos, y le siguen Alemania, Argentina, Chile, Canadá, España y Venezuela. De esta manera, el turismo se ha ido afianzado como una de las áreas más importantes de la economía ecuatoriana y en la contribución al Producto Interno Bruto, llegando a adquirir tasas de crecimiento del 8%. Del mismo modo, se ha posicionado como una de las fuentes principales de empleo llegando a crear más de medio millón de puestos de trabajo (Santiago, Romero, Álvarez, 2017; Solís, 2007).

En el año 2017 un equipo de investigadores de la Universidad Regional Autónoma de los Andes Santiago, Romero y Álvarez anunció que a pesar de que entre los 2007 y 2014, se diera un incremento del Producto Interno Bruto (PIB) debido a la financiación externa y al incremento del precio de los barriles de petróleo entre los años 2016-2017, la economía se vio fuertemente resentida debido a la caída de los precios del petróleo, así como por la irrupción del terremoto de abril de 2016 que sacudió a la costa norte del país. A pesar de los altibajos, desde el año 2010 hasta el 2017 se generó un crecimiento estable y constante de llegadas de demanda internacional, llegando a alcanzar la cifra de millón y medio de llegadas y posicionando a Ecuador como destino turístico dentro del panorama latinoamericano (Santiago, Romero y Álvarez, 2017).

Aunque las cifras hablen del posicionamiento turístico del país y el crecimiento que lleva experimentando en las últimas décadas, el Ministerio de Turismo manifiesta, a través de su Plan Estratégico de Desarrollo del Turismo (Plandetur), que busca mantener la

sostenibilidad ecológica. Aunque haya especificado que no persiguen el crecimiento turístico per se, su estrategia sigue siendo la del incremento del número de turistas (Gascón, 2015), hecho que remite a la misma problemática que se daba en sus políticas en los orígenes de la actividad, cuando buscaban implementar un tipo de turismo sostenible sin modificar sus políticas imperialistas (Lyall, 2011).

6.2. La llegada del turismo a Esmeraldas

En la década de los años ochenta, la actividad turística con la tipología de sol y playa comienza a desarrollarse en el cantón de Atacames de la provincia de Esmeraldas. A lo largo de estos años vio alcanzar un incremento muy elevado de su demanda, con un turismo interno ecuatoriano proveniente, mayormente, de la Sierra y de Quito, hasta llegados los años noventa cuando, debido a las condiciones de salubridad y carencia de servicios básicos, comienza a decaer como destino turístico. Hasta el momento, el perfil del turista que llegaba a estas playas estaba caracterizado por una baja capacidad de gasto (Perrone, Cajiao y Burgos, et al., 2009):

“Verás, Esmeraldas con el turismo, ha tenido una particularidad, que es que, el turismo se ha dado en la provincia, y más en la parte sur, ha salido de una manera espontánea. Es decir, tenemos la suerte, geográficamente, de estar cerca de Quito y, entonces, esa cercanía ha hecho que la gente y los turistas se desplazaran más hacia la parte sur, ni siquiera hacia la provincia de esmeraldas, sino más hacia el cantón sur, que es Atacames. Y en Atacames, más que el cantón, primero fue Sua, pero hubo un problema de..., lo mucho que se manejan en estas circunstancias son rumores, o malas informaciones, de que Sua había el cólera en ese tiempo que era el ochenta/ochenta y dos, y entonces la gente dejó de ir a Sua y se pasó a ir a Atacames. También decían que el aguaje en Sua era peligroso, y en realidad la playa, está muy bien Sua, no tenía nada, y entonces la gente empezó ahí más a ir hacia Atacames. Y Atacames comenzó a crearse como un destino turístico, de sol y playa, y empezaron a crecer de una manera desordenada, hoteles, restaurantes, sin ningún control que, hasta la actualidad, nos mantenemos, en menos grados, pero sigue siendo un desorden. Eso pasó con Atacames” (METESEPTIEMBE2016).

El deterioro de Atacames tuvo como resultado el desarrollo de nuevos oferentes de balnearios turísticos en la provincia de Esmeraldas, mismos que tampoco pudieron emerger en base de una planificación territorial adecuada a las características ecológicas y de las necesidades de la población local:

“Vinieron unos años más sobre ochenta y nueve o noventa, no me acuerdo muy bien y empezó a escucharse más sobre la playa de Same y después también Mompiche; Mompiche bueno, Mompiche fue alrededor del noventa y pico. La oportunidad que tenían estos destinos, que cada vez que se abría la carretera para alguna de estas poblaciones que estaban prácticamente desconectadas, lo hacía el Consejo Provincial, entonces se podía ir hacia ellos y entonces, se conocían más, que a lo mejor si estaban, pero no se podía acceder a ellos. El Estado no estaba muy presente en esa época, creo que ahora está un poco más presente” (METESEPTIEMBE2016).

Es entonces cuando comienzan a despuntar las playas de Tonsupa y Same, ambas también comercializadas como destinos de sol y playa. Tonsupa es destino de segundas residencias de quiteños y serranos. Same es destino turístico regional, nacional e internacional, contando con un complejo de turismo llamado Casablanca.

“Que sea también el turismo para el Estado un recurso, porque si lo explotan de la manera correcta, van a tener un recurso para rato, si no, pasa lo que pasa en muchos lugares, que se satura un lugar y luego ese lugar desaparece como destino turístico, como me parece que pasó con Atacames, bueno, y algún otro lugar de la costa norte de Ecuador” (ARMJULIO2016).

En el año 2006, se desarrolló en el norte de la provincia de Esmeraldas un proyecto de restauración llamado Cevicangre, iniciativa de un grupo de mujeres de la comunidad de Rio Verde, siendo el único proyecto en toda la provincia de turismo comunitario. Dejando a un lado este caso, el modelo turístico imperante es el de sol y playa, que se ha desarrollado basándose exclusivamente en el incremento de la demanda, sin tener en cuenta la calidad de los servicios que se ofrecen, los beneficios que puedan recibir los ciudadanos locales, o la propia experiencia que se lleva el turista. En definitiva, muy al margen de la sostenibilidad de operación (Perrone, Cajiao y Burgos, et al., 2009).

A pesar de la caída de turistas que padeció Atacames, hoy día sigue siendo centro de operaciones de la provincia, contando con un desarrollo empresarial mayor que la capital.

Narraba un informante que “en temporada alta el alcalde, que es dueño de varios hoteles, corta calles y redirige el tráfico para que los turistas vayan a su hotel” (PSTESEPTIEMBRE2016).

6.3. La función del turismo en Esmeraldas

Como actividad económica y fenómeno sociocultural el turismo en la región de Esmeraldas ha crecido exponencialmente durante las últimas décadas. Desde el Estado, es concebida como una de las principales herramientas de fortalecimiento y dinamización económica del país. Pese a esto, las políticas turísticas diseñadas a nivel nacional no toman en cuenta la realidad social de la provincia, y las administraciones provinciales y locales son incapaces de articularlas en el terreno.

En la provincia de Esmeraldas la institución pública estatal realiza ciertos esfuerzos para transformar el territorio en uno turísticamente desarrollado, pero obvian problemáticas sociales enquistadas históricamente. Asimismo, el papel del turismo en el desarrollo económico de ciertas áreas, sobre todo las localizadas al norte de la provincia, es aún insignificante.

A pesar de las dificultades sociopolíticas, la provincia de Esmeraldas recibe turismo, pero no es exclusivamente turística, ni vive solo del turismo debido a elementos de carácter endógeno y exógeno. A nivel endógeno cabe destacar que existe un alto nivel de corrupción política y desde este trabajo hemos podido evidenciar, a través de la mayor parte de nuestros interlocutores, que hay una convivencia con actividades económicas fuera de los márgenes de la ley, hecho que probablemente posibilite la ausencia de necesidad de generar un mayor desarrollo turístico (aspecto sobre el que se profundizará en los siguientes apartados). Además, existe una ausencia de servicios básicos para la sociedad (y evidentemente para el turista que llega), tales como infraestructura vial, servicio de transportes seguro, agua potable, electricidad constante, agua caliente en los alojamientos, seguridad ciudadana, centros de salud, manejo de desechos, y un largo etc.

En el año 2011 se llevó a cabo un estudio sobre el turismo en Esmeraldas que lleva por nombre *Estrategia de turismo sostenible de la provincia de Esmeraldas*, el cual sostiene algunas de las evidencias que compartimos:

“La debilidad del litoral de la provincia de Esmeraldas, se muestra en: mala planeación y mal ordenamiento del entorno físico general y de playas; deficiente provisión de servicios básicos (agua, carreteras, comunicaciones, salud); ineficiente manejo de las variables ambientales (desechos sólidos y líquidos, control de vertimientos, control de usos contaminantes); Poca inversión y escasez de manejo profesional por los núcleos receptores vacacionales más importantes; Insuficiente cultura empresarial y de servicio” (Gobierno Provincial de Esmeraldas, PDRN y GIZ, 2011: 28).

Dentro de las causas exógenas se puede encontrar que no es una provincia elegida por los turistas internacionales que visitan Ecuador. En el año 2018 el Ministerio de Turismo de Ecuador registró un total de 2.427.600 de demanda extranjera, y la jefatura de migración de la provincia de Esmeraldas registró⁵⁵ un total de 56.698, un 2,4% de las llegadas durante dicho año. Hay que añadir que dentro de la provincia de Esmeraldas está localizado el resort turístico Royal Decameron, el cual tiene una ocupación diaria de entre 660-700 huéspedes, entre los que se encuentra una alta demanda extranjera, principalmente de colombianos.

El turismo extranjero que se puede ver en la provincia es de “mochileros”⁵⁶, los cuales mayormente están de paso o vienen de Mompiche. De hecho, en la guía de viajes *Lonely Planet Ecuador*, herramienta principal de viaje de este perfil de turista, no aparece la ciudad de Esmeraldas como uno de los destinos recomendados, más bien sugiere todo lo contrario:

“Esmeraldas is ugly, dangerous and dirty, and there's really no reason to stay here. Most tourists just spend the night (if they have to) and continue southwest to the popular beach destinations of Atacames, Súa and Mompiche. You can, at least, make a number of bus connections here” (Lonely Planet, 2015: 254).

Existen en toda la provincia recursos naturales incuantificables, pero son las localidades de Atacames (centro de desarrollo turístico y comercial de la provincia), Tonsupa (destinada para el turismo de segundas residencias⁵⁷) y Same (que dispone de un resort

⁵⁵<https://servicios.turismo.gob.ec/index.php/turismo-cifras/2018-09-19-17-01-51/movimientos-internacionales>

⁵⁶ Mochileros o *backpackers*, tipología de turista que viaja con una mochila a la espalda alojándose, muy habitualmente, en hostels y pensiones. Suele ser un tipo de turista con un gasto diario bastante bajo, pero dentro de esta tipología hay subcategorías.

⁵⁷ Cuenta con sistema de condominios entre nacionales.

turístico y una zona exclusiva para este tipo de demanda) las que tienen un mayor desarrollo de infraestructura turística. Hasta llegar a Mompiche que, a pesar de las circunstancias adversas y el desinterés local e institucional por su desarrollo, es uno de los principales destinos turístico con demanda internacional⁵⁸ de la provincia. A pesar de todo, como hemos dicho, no es un destino propia ni exclusivamente turístico; sus habitantes viven de la pesca, actividades agrícolas, actividades comerciales u otras fuera de los márgenes de la ley.

El turista en Mompiche no es exigente, sabedor de donde se encuentra, disfruta de lo exótico del lugar y en ese paquete turístico en el que se incluyen los posibles desplantes del nativo, la posible comida no tan elaborada, las posibles condiciones de salubridad no tan elevadas y la posible calidad media-baja de sus alojamientos.

6.4. La gestión turística en Esmeraldas

“Los que ahí trabajaban en turismo, cada uno lo hacía a su manera, solos, como podían... que no te dan, pero tampoco te piden, licencias ni impuestos ni nada” (YMJULIO2016).

Existe un abandono institucional a la hora de gestionar la actividad turística en la provincia de Esmeraldas. Además, se palpa una evidente corrupción política que facilita que las dinámicas económicas y el turismo, entre estas, se muevan en función de ciertos intereses.

En el documento *Estrategia de Turismo Sostenible de la Provincia de Esmeraldas*, aparece realizado un análisis FODA del sector turístico de la provincia en el cual se pone de manifiesto lo expresado recientemente, así como ciertas incongruencias, no sólo lingüísticas.

Se rescata en este estudio un minucioso recorrido por las circunstancias socioculturales de la provincia que, en mayor medida, conecta con la realidad que se ha detectado a lo largo de este trabajo y que, en muchas ocasiones no dialogaba con la perspectiva local del entorno, a menudo muy generosos con las bondades de su ciudad o provincia.

⁵⁸ Principalmente mochileros europeos y latinoamericanos.

Se hace alusión a diferentes temáticas recurrentes dentro de nuestra investigación como son: el abuso local hacia el turista; la falta de interés por parte de las autoridades locales y regionales; y la dificultad a la hora de acceder al crédito por parte de emprendedores locales, mayormente rurales y afrodescendientes.

“(Investigadora) la problemática que viene saliendo en la zona de Portete, Bolívar es la incapacidad del negro, del costeño, de acceder a emprendimientos turísticos ante la facilidad del serrano y el extranjero...

(Informante) Algún momento les vamos a ganar, el tema son los créditos... No nos dan un crédito... Puede ser estas desventajas históricas, que el crédito no les llegue, que el nivel de propiedad que tienen no les alcanza para cubrir el préstamo, la desconfianza en asociarse... puede haber factores, pero también ocurre en Colombia el mismo fenómeno, en Cuba.... Que la comunidad negra no tiene esa audacia que tiene el otro, o arriesgar... algo está pasando ahí, qué hemos interiorizado que nos ataja en el momento de tomar decisiones que nos paraliza frente al otro que está accediendo al crédito” (JMEFEBRERO2016)

El análisis FODA distingue entre el ámbito interno y el externo y sus resultados pueden resumirse en la siguiente tabla extraída de la *Estrategia de Turismo Sostenible de la Provincia de Esmeraldas* (Gobierno Provincial de Esmeraldas, PDRN y GIZ, 2011: 32):

ÁMBITO INTERNO

FORTALEZAS	DEBILIDADES
Marco biodiversidad natural y cultural	El turismo es considerado como política de Estado, ni tiene en interés de las autoridades (Sic)
El sistema fluvial y la diversidad de tipos de transportación	Divisionismo y falta de cultura empresarial y consenso en el sector privado
Excelente infraestructura hotelera ⁵⁹	Información turística deficitaria y mal estructurada
Rica y variada gastronomía con fuerte posicionamiento nacional ⁶⁰	Inexistencia o limitadas líneas de crédito para el sector turístico

⁵⁹ En el propio documento se especifica que una de las debilidades provinciales es la baja calidad de la planta hotelera. Habría que analizar cuáles son los cánones marcan ese nivel de excelencia.

⁶⁰ En el documento, también indica que la oferta gastronómica es similar entre los cantones, y es absolutamente cierto, ya que todos ofrecen el mismo producto y elaboración.

Calidez y la amabilidad de la gente ⁶¹	Recursos humanos poco capacitados
Diversidad de pisos climáticos con climas sanos y agradables	No hay conciencias turísticas en la población
Multiétnicas y pluriculturalidad	Explotación y abuso del turista
Parques nacionales y áreas de reserva. El Chocó.	Poca señalización en general y turística en ciudades y carreteras
Policromía de potenciales turísticas: sol y playa, ecoturismo, turismo rural, turismo comunitario, turismo vivencial, turismo de aventura, agroturismo.	Precios altos en los servicios turísticos en temporada alta
	Recursos turísticos no identificados y puestos en valor
	Ausencia de estándares de calidad y competitividad

Análisis DAFO del sector turístico provincial⁶²

ÁMBITO EXTERNO

OPORTUNIDADES	AMENAZAS
Proceso de descentralización el turismo hacia las provincias y municipios ⁶³ .	Desinterés de las autoridades de los gobiernos seccionales
Programas de Inversiones del Ministerio de Turismo ⁶⁴ .	Servicios básicos de baja calidad ⁶⁵
Asistencia técnica y económica internacional	Plan Colombia ⁶⁶

⁶¹ Dependiendo del tipo de turista y del individuo, ya que también se evidencia el maltrato que se le hace al turista.

⁶² La cita es textual, habiéndose dejado los errores gramaticales.

⁶³ En mayo de 2016 se pudo participar de una reunión entre el responsable del Ministerio de turismo en Esmeraldas y los responsables turísticos cantonales en la cual se informaba sobre una descentralización en la gestión turística. Los responsables cantonales añadían que dicha descentralización debía ir respaldada de una mayor autonomía económica para poder desarrollar proyectos. Este documento está elaborado en el año 2011, y no nos consta que tipo de descentralización se llevó a cabo.

⁶⁴ Durante el terremoto del 2016, se llevó a cabo un programa de fortalecimiento turístico impulsado desde el Ministerio de Turismo en el cual se organizaban paquetes turísticos económicos de un fin de semana, desde Quito a diversos destinos de Esmeraldas, para favorecer la reactivación de la demanda turística, vapuleada por el terremoto.

⁶⁵ Partiendo de la base de una inexistencia, en muchas ocasiones, de los propios servicios básicos, como son, el agua potable, agua caliente, canalización de aguas fecales, y un largo etcétera.

⁶⁶ Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado. Es un acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos en 1999 que favoreció el posterior desarrollo turístico de Colombia, alzándose como una posible competencia turística.

Inversiones extranjeras en la provincial	Un entorno político poco comprometido con la conservación ambiental
Fuerte identidad cultural ⁶⁷	Aumento de la inseguridad, la delincuencia y el sicariato ⁶⁸
Organización comunitaria bastante consolidada ⁶⁹	Contaminación ambiental de las playas y de las fuentes de agua ⁷⁰
	Mercado alterado por la economía turística

6.5. Tipología de turismo en Esmeraldas

Esta provincia se nutre de un turismo nacional, de Quito, Santo Domingo de los Tsáchilas y la propia provincia de Esmeraldas. En lo que refiere a turismo internacional, se podría hacer una diferenciación entre internacional latinoamericano (argentino y colombiano mayormente) por un lado, y europeo y norteamericano por el otro.

“En julio y agosto, todavía hay gente que no viene, ponele que serranos, que se queda en Atacames, o se queda en Tonsupa, o se quedan en Same, y viene a pasar el día. No hay mucha gente..., en julio y agosto si bien, se trabaja bien, o por ahí se trabaja bien el fin de semana..., pero no es que vienen acá como el destino. Por ahí vos tenés con los chilenos o con los argentinos que, al venir de más distancia, pueden tomar a Mompiche como uno de los lugares que van a pasar tres, cuatro, una semana, entendés, pero el nacional, no, pasa, pero mucho menos, vienen como eso, en el día, con su carro o, están en el Decameron y vienen a conocer, consumen algún alimento, pero, no vienen a instalarse, obvio que hay también, pero no son lo que más” (ARMJULIO2016).

⁶⁷ La identidad en este territorio es un tema complejo, tal y como se puede visibilizar a lo largo de este trabajo. Se puede evidenciar, con este apartado, la voluntad de poner en valor las identidades locales como parte de una estrategia turística diferenciada.

⁶⁸ Existencia del narcotráfico.

⁶⁹ Este detalle no solo no ha sido apreciado desde este trabajo si no, que ha aparecido en la entrevista realizada a Lara como elemento determinante para la ausencia de desarrollo turístico en Mompiche: “En Montañita también fue complicado, pero había comunidad, aquí en Mompiche yo llevo tres años intentando hacer algo para la comunidad, y es imposible, no están unidos”

⁷⁰ Entre otras, buena parte de esta contaminación viene de la mano de las aguas que se arrojan al mar provenientes de las piscinas camaroneras, tal y como mencionaba Sebastián en su entrevista, así como de los barcos petrolíferos que suelen varar en frente a la playa de las Palmas.

Según la tipología de turista se van a clasificar 5 tipos diferentes actividades turísticas: turismo de resort y todo incluido, de segundas residencias, mochilero, surf y excursionismo⁷¹.

TIPOLOGÍA DE TURISMO SEGÚN PROCEDENCIA	TURISMO PROVINCIAL	TURISMO NACIONAL	TURISMO EXTRANJERO LATINOAMERICANO	TURISMO EXTRANJERO EUROPEO Y NORTEAMERICANO
TURISMO RESIDENCIAL	X	X		
TURISMO DE RESORT	X	X	X	
TURISMO MOCHILERO			X	X
EXCURSIONISMO	X			
TURISMO DE SURF		X	X	X

Tabla de creación propia.

Hay una parte de la demanda que acude a los resorts turísticos ubicados en Mompiche y Same, los cuáles no mantienen prácticamente contacto con el entorno ya que les suelen recoger en el aeropuerto, o en sus localidades, por medio de autobuses de la empresa, que “hacen fletes desde Esmeraldas, Santo Domingo, Quito y Guayaquil” (AMJULIO2016), los dejan en el resort, y de ahí no salen hasta su regreso.

El turista internacional europeo, norteamericano e intercontinental, que acude a la provincia de Esmeraldas, suele ser mochilero y elige como destino turístico Mompiche, ya que, según fuentes periodísticas, es una de las playas más visitadas por turistas extranjeros y también Portete. A Esmeraldas acude, exclusivamente, como conector hacia otros destinos⁷². Además, desde hace unos años, Mompiche se ha posicionado como destino turístico de surf y de mochileros euro-norteamericanos:

“Los primeros turistas que llegaron fueron los surfistas, o sea como turistas ya más masivos, antes habían llegado extranjeros y demás, pero los que han hecho conocida, al fin y al cabo, a Mompiche, han sido los surfistas, eso es lo que se cuenta” (ARMJULIO2016).

⁷¹ Visitas de un día, sin pernoctación.

⁷² Tal y como indicaba la referencia de la Guía de Turismo Lonely Planet.

A pesar de que lleguen mochileros y turismo nacional (mayormente familiar), el turista más fiel es el surfista, que viene expresamente para surfear la ola de Mompiche. El primero, suele llegar con otros fines, pero, en muchas ocasiones, acaba recibiendo clases de profesores locales y practicando surf:

“Nosotros estamos ya en un pueblo que convive con el turismo y con la pesca, están las dos cosas, tampoco termina de ser un pueblo totalmente turístico, como que el ecuatoriano llega a pispear, a ver qué onda, y el extranjero, por ahí los jóvenes que vienen, ya sea de Europa, Estados Unidos o de Sudamérica, vienen a vacacionar como uno de los puntos que está ahí recomendado, pero el público que sigue siendo como el más fiel, son los surfistas” (ARMJULIO2016).

Se intenta posicionar como destino de sol y playa, gastronómico, de naturaleza, aventura, etcétera, básicamente, porque los agentes locales van dando respuesta de manera muy veloz a las necesidades que el turismo les va planteando. Llega un tipo de turismo nacional que acude en los feriados⁷³, disfrutando del clásico producto de sol y playa y gastronómico. O excursionistas, de las localidades colindantes como Tres Vías, Puerto Nuevo o el Salto, que acuden el domingo a pasar el día en la playa. A Portete llega el turismo que acude a Mompiche o al Royal Decameron. A pesar de que, desde hace algunos años han ido incrementando las segundas residencias de quiteños y serranos.

Además, hay un tipo de “turismo de Todo Incluido”, que se aloja en el resort turístico Royal Decameron, los cuáles son nacionales, serranos en su mayoría y extranjeros, colombianos también en su mayoría.

Cuentan otros informantes que la demanda turística en Mompiche está en recesión, ya que “años atrás, la Fosforera eran ríos de gente” (PRTMSEPTIEMBRE2016). Como es un dato difícil de medir ya que desde hace unos años atrás se dio un notable incremento en la oferta turística de alojamiento y restauración, es posible que no exista tal receso, sino que llegan los mismos, pero hay más oferta que demanda. También están quienes, convencidos de dicha recesión turística, afirman que es a causa de estrategias políticas estatales.

Prueba de que el surf ha sido, y es, el factor principal en el desarrollo turístico de esta localidad, se evidencia la celebración del Campeonato Nacional de Surf en Mompiche,

⁷³ Manera de referirse a las festividades nacionales y provinciales en Ecuador

durante los días 28, 29 de febrero y 1 de marzo de 2016. Fue organizado por el Club de Surf de Mompiche y apoyado por la federación de surf de Ecuador, el Ministerio de Turismo, el Municipio de Muisne (“hemos apoyado el día viernes con una minga para limpiar las playas” (MTMJUNIO2016)) y la Parroquia de Bolívar.

A pesar de registrarse una participaron de 200 surfistas en el campeonato, provenientes de todo el país, el evento no generó una respuesta en la demanda turística que se presagiaba:

“Durante los tres días de competencia se espera la asistencia de unas 2000 personas, de acuerdo con el Club de Surfista de Mompiche, encargado de la organización. También están la Junta Parroquial de Bolívar y el Municipio de Muisne” (elcomercio.com).

La localidad parecía ajena a tan destacada competición; incluso en la Punta, lugar donde se celebraba, no se veía mucha más gente que ciertos ciudadanos locales, algunos de ellos competidores, y el soporte audiovisual de una cámara de televisión. Acudieron las propias escuelas de surf que participaban en la competición, y cuyo gasto medio por persona era bajo, ya que se alojaban en casas y hosterías y la comida la preparaban ellos mismos. Finalmente, quedó como vencedor de la competición un oriundo, prueba también de que la localidad lleva años acogiendo esta actividad y los propios jóvenes están familiarizados con ella y practicando desde pequeños.

6.6. La oferta turística en la parroquia de Bolívar

Como ya se ha comentado, la oferta turística existente en la provincia de Esmeraldas está directamente relacionada con la naturaleza, el binomio sol-playa y gastronomía. Entre unas áreas y otras de la provincia, el producto que se ofrece al turista difiere muy poco, encontrando a menudo la oferta de una misma gastronomía (productos todos relacionados con el pescado y el coco como el encocado, ceviche de concha, etcétera), el mismo folclor (liderado por la marimba) o los mismos recursos turísticos: playa y mangle. Como recoge esta cita de un informante [aquí podrías poner alguna indicación para identificar de que tipo de hablante es: local, oriundo, que vive del turismo, experto, surfista...]:

“El turista que viene acá, viene por la playa, viene por el clima, me parece, o será la misma cosa, bien sobre todo a surfear y a conocer un lugar donde la mayoría, creo, de la comunidad establecida es extranjera, me parece, yo creo que más bien eso. Y los locales también encuentran gustos regionales, de su propio país, también disfrutan del mar, aunque de otra manera, porque la verdad que ecuatorianos..., por lo menos los que vienen de la sierra, son pocos los que vienen por la ola, yo creo que vienen más en familia, y como un destino de playa distinto, que está creciendo..., y, entonces la oferta turística es comida, hoteles, y algunos tures, por ejemplo, en alguna época del año como en esta, ir a ver ballenas, o conocer las playas que están alrededor, y las islas” (ARMJULIO2016).

Entre los meses de junio y septiembre es la época del año en la que las ballenas jorobadas hacen su paso por las costas ecuatorianas, habiéndose convertido en un exitoso producto turístico del litoral esmeraldeño. Se puede encontrar la posibilidad de visitar las ballenas en embarcación de manera más profesionalizada, pero, también es habitual que, cualquiera que dispone de una lancha a motor te ofrezca el servicio (incluso fuera de temporada)⁷⁴.

En Mompiche, la oferta turística es la misma que se acaba de mencionar, más el surf y ciertos otros productos que van apareciendo y desapareciendo según el ingenio y la disponibilidad de los empresarios turísticos (tal y como se vio anteriormente). Se realizan paseos a caballo por la playa⁷⁵, visitas nocturnas a la costa en la temporada de noctilucas⁷⁶; rutas por la selva, etcétera.

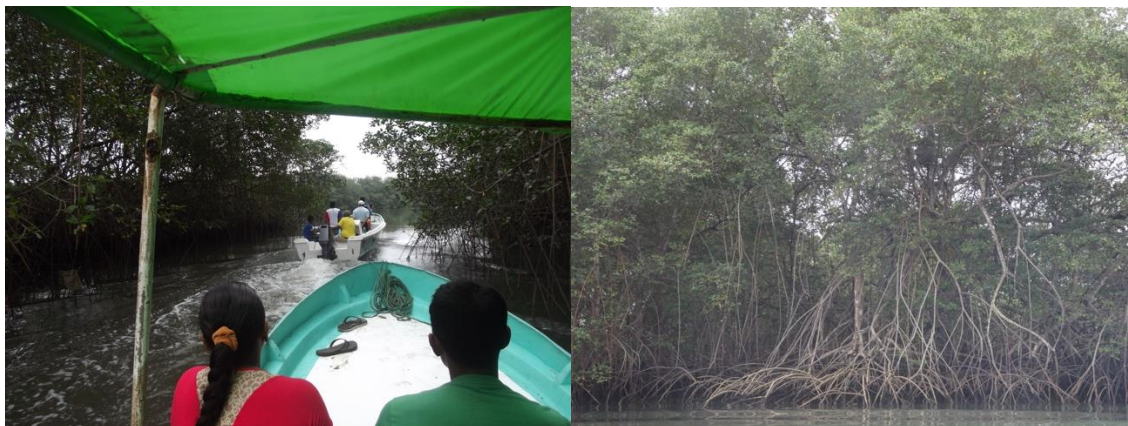
Otro tipo de recurso turístico que ofertan los empresarios turísticos occidentalizados es la visita a isla del Zapotal, acudir a la playa más paradisíaca: Portete, y si el turista demandase mayor inmersión con la realidad local entonces les ofrecen visitar Bolívar⁷⁷, que en la actualidad no es considerado un destino turístico.

⁷⁴ Algunos lancheros ofrecen tour por los manglares y salidas al mar, asegurándole a los turistas que van a ver delfines o ballenas.

⁷⁵ Pertenecen a una protectora de animales localizada en la playa de Mompiche, en el antiguo alojamiento turístico Casablanca, que utiliza esta herramienta para mantener la misma.

⁷⁶ Organismo unicelular marino que en ocasiones presenta adheridas algas simbióticas. Estas algas tienen una enzima que, cuando reacciona con oxígeno, provoca un destello de luz bioluminiscente.

⁷⁷ Estos espacios están subalternizados por muchos de los empresarios.



Recorrido turístico en lancha por los manglares de Bolívar. Fuente: la autora.

Aún y así, los lancheros de Portete y Bolívar tienen preparado un producto turístico más completo y caro (25 dólares) que muestra los manglares con una explicación turística, a veces más o menos acertada, y una parada en la isla Júpiter⁷⁸. En ocasiones ofrecen y aseguran el avistamiento de cetáceos, en temporada o no, hecho que genera discordia entre los diferentes oferentes de servicios según estén más o menos sensibilizados con el deseo de preservar esta actividad como una herramienta económica en el largo plazo, tal y como afirmaba un informante lanchero de Bolívar.

La temporada alta, en Mompiche, está repartida entre los meses de diciembre a marzo, de julio a septiembre y feriados nacionales a lo largo del año.

Tipología de turismo según la estación	Local	Nacional	Extranjero latinoamericano	Extranjero europeo, norteamericano
Vacaciones de diciembre (Navidad)	X	X	X	
Enero			X	
Febrero			X	X
Julio y agosto	X	X		X
Feridos	X	X		

Tabla creación propia.

⁷⁸ Isla paradisíaca para los oriundos de Bolívar, ya que es completamente virgen.

Durante el año que se realizó esta investigación no hubo un incremento de población muy elevado en ninguna de estas fechas, también debido al movimiento telúrico que hubo en abril de 2016 que originó una recesión completa hasta prácticamente el 1 de noviembre, puente de Todos los Santos.

Fuera de estos momentos de mayor alcance turístico, hay un constante y sutil movimiento de mochileros euro-norteamericanos y la oferta turística que se activa en estas temporadas con emprendimientos puntuales desciende:

“Después ya empieza a ser un turismo normal, más de todo el año, pero muy, muy suave, con mucha menos oferta, ya que hay ofertas que solamente subsisten en los momentos de mucha afluencia de gente, porque luego el pueblo no da para tanto, y los que hicieron algo medio informal o en la calle, y alquilaron un lugarcito, se van porque no les compensa, decrece la oferta, porque también decrece la demanda” (PGLMJULIO2016).

A parte está el Hotel Royal Decameron, que cuenta con una oferta turística propia y exclusiva y que, por sus características, va a ser explicado con más detalle en el próximo apartado. Solo decir que, a pesar de ser un complejo tan grande, ya que alberga diariamente a entre 650 y 700 personas, pasan completamente desapercibidos en Mompiche y Bolívar porque no suelen salir del resort. Portete tienen un mayor contacto ya que allí se encuentran algunas instalaciones y actividades del hotel.

Existe un gradiente de mayor a menor exotismo entre estos tres espacios, que va de la mano del desarrollo turístico existente en cada uno de ellos. Este hecho les ubica en un mayor o menor lugar subalternizado o exóticos para el turista. La isla Júpiter sería la más exótica, ya que es absolutamente virgen y no está habitada. Le sigue Bolívar, que no cuenta con ningún tipo de desarrollo turístico y es la localidad más aislada. Después Portete, que resulta exótica pero accesible y hay un par de alojamientos, comedores turísticos y segundas residencias de serranos. Y, por último, Mompiche, exótico, pero con un mayor desarrollo en infraestructuras turísticas y con mayores comodidades para el demandante, que suele residir aquí durante su viaje.



Isla Júpiter, Bolívar, Portete y Mompiche. Fuente: la autora.

El nivel de exotismo asociado a cada espacio tiene que ver también con la presencia o ausencia de condiciones occidentalizadas en los servicios turísticos. Por ejemplo, los alojamientos turísticos no disponen de agua potable ni caliente. Por otro lado, la mayor parte de los comedores turísticos de Mompiche, ofrecen productos similares a los que se pueden encontrar en el resto de los destinos esmeraldeños. También la misma higiene, según relatan algunos propietarios occidentalizados de otros restaurantes. Los primeros son más económicos y su producto es más cotidiano y sencillo, aunque muy rico.

Los comedores son establecimientos privados locales, un tipo de bar o restaurante con precios locales, con comida regional (los platos están elaborados con los productos de la zona) y para gente local. Habitualmente suelen ofrecer un menú del día que va variando, aunque suelen ofertar el clásico menú, compuesto de una sopa como primer plato y, como segundo, arroz con algún tipo de marisco, y un jugo de frutas natural.



Oferta gastronómica en los comedores de Portete. Fuente: la autora.



Encocado⁷⁹ de pescado y patacones (plátano verde frito). Fuente: la autora.

Los otros restaurantes con tintes más occidentalizados ofrecen productos novedosos, más caros y más salubres (según ellos mismos afirman).

Debido a la falta de gestión de la actividad turística en la zona hay una serie de circunstancias que complejizan su desarrollo. Un elemento disonante con el ideal turístico y paradisiaco que pudieran recrear estas costas es la relación entre desarrollo turístico y práctica social. Es habitual en este contexto que los vecinos oriundos suelen habilitar por fuera de sus casas aparatos de música con sonido muy alto⁸⁰, que pueda iniciarse en

⁷⁹ Tipología gastronómica hecha a base de coco rallado.

⁸⁰ A través de unos altavoces muy grandes llamados altosparlantes.

cualquier momento del día y de la noche y que quede sonando durante un tiempo indefinido (incluso tres días seguidos). Este hecho, limita considerablemente el bienestar del turista ya que ve condicionado su propio descanso a estas circunstancias exógenas e incontrolables. Los propios vecinos de Mompiche que se dedican a la actividad turística intentan mediar con estos otros habitantes, pero, muy a menudo, de nada sirve. Si se llama a la policía, esta acude, les pide que bajen la música y se adentren a su casa, pero cuando se van, vuelven a comenzar y la siguiente vez que se avisa a la policía local, ya no acuden.

También resulta conflictiva la relación que se establece con el dinero por parte de oriundos en contacto con el turista extranjero, ya que algunos operadores turísticos intentan maximizar su volumen de ganancias intentando elevar los costes mucho más de lo que corresponde, hecho que genera en el demandante malestar ya que se sienten estafados y maltratados.

Otra problemática cotidiana que se genera entre los propios oferentes de servicios es que, ante la falta de turismo, los comedores locales o los lancheros bajen los precios para poder captar la poca demanda que llega. Esto conlleva conflicto con el resto que consideran que al bajar tanto los precios no llegan a cubrir gastos y acaba dándose una competencia desleal.

6.6.1. Capital turístico transnacional: el resort Royal Decameron ⁸¹

El resort turístico Royal Decameron se inauguró el 20 de diciembre del 2009 y está localizado en las lindes del recinto de Mompiche, aunque tiene una mayor relación con la localidad de Portete ya que se halla frente a la misma y en ella tienen un espacio recreativo privado exclusivo para sus clientes. Dentro del hotel hay discoteca, cine, varias piscinas, lanchas que se ocupan de los traslados a Portete, así como de realizar cualquier otra excursión. Todos los servicios que ofrecen los tienen centralizados desde el hotel y hacen firmar a sus huéspedes un papel en el que se explicita que ellos no se hacen responsables de lo que les pueda ocurrir si consumen alimentos o bebidas fuera del mismo, suponiendo este hecho una queja para los comedores locales de Portete y Bolívar.

⁸¹ La mayor parte de la información que aparece en este apartado está extraída de la entrevista llevada a cabo con uno de los altos cargos del resort turístico. También de la propia observación y de la información extraída de trabajadores, antiguos trabajadores y taxistas piratas que viven en Mompiche.



Espacio recreativo perteneciente al resort Decameron en Portete. Fuente: la autora.



Espacio recreativo perteneciente al resort Decameron en Portete. Fuente: la autora.

A pesar de estar localizado al lado, Mompiche no siente su presencia en el día a día ya que está bastante aislado y a una distancia prudencial. Por la carretera se ven pasar autobuses con turistas, autobuses con trabajadores que llegan desde Chamanga, Muisne o Esmeraldas y algunos pocos coches privados que van hacia el Resort pero que no paran

en la localidad. También es posible ver algunos taxis y taxis-piratas⁸² saliendo o entrando de sus dependencias.

El acceso terrestre al resort está localizado en la vía que conduce desde la carretera nacional hasta Portete, a través de una carretera que se construyó⁸³ para este fin. Hasta entonces, como explicaba un informante local: “no había más que un camino de tierra que en épocas de lluvias [que son muchas en este microclima] se armaba todo un lodazal que te dejaba atrapado” (TMJULIO2016).

A la entrada, y a un kilómetro del final de la carretera, se encuentra un panel publicitario que muestra una foto con el hotel de fondo y un grupo de jóvenes de aspecto caucásico en actitud de disfrute.



Cartel en la puerta de entrada al resort Decameron. Fuente: la autora.

Normalmente sobre las 14.00, durante las horas del cambio de turno de los trabajadores, es habitual ver a alguno de ellos procedentes de Portete o Mompiche (el resto de trabajadores dispone de un transfer que les recoge y lleva a sus destinos), a las afueras del recinto, esperando que algún transporte les acerque a sus casas. Mayormente estos trabajadores son cholos o afrodescendiente, mientras que, a medida que se asciende en los puestos de trabajo, el color de piel se va blanqueando.

⁸² Es muy habitual que la persona que tiene un coche sea taxista, la que tiene una casa tenga un alojamiento turístico y la que tiene una cocina tenga un pequeño comedor.

⁸³ Este es uno de los grandes beneficios que la población local refiere a Decameron ya que, hasta que no llegó el resort, no había carretera asfaltada a estas localidades y el acceso era muy complicado.

No es posible entrar en el hotel si no eres cliente, a no ser que se haya contratado, previa cita, alguno de los servicios de cuidado y tratamiento corporal que ofrece. La única posibilidad de acceder a sus dependencias es contratando un pase de día que tiene un costo de cerca de 50 dólares y así poder disfrutar de la oferta del hotel a lo largo de un día, sin pernoctación.

La mayor parte de los clientes llegan desde Quito y Colombia. Hay vuelos directos desde Cali a Esmeraldas y lo más habitual es que la contratación del paquete incluya la recogida en autobús desde el aeropuerto. El perfil de turista que acude al resort es de clases medias que se endeudan solicitando créditos. Afirmaba el gerente del hotel, que “se llenan los platos en el buffet hasta arriba” (AVDMJULIO2016). Otro informante migrado latinoamericano aseveraba que él se llegó a hipotecar para acudir a Decameron.

El acceso desde la carretera consta de varios controles de seguridad que hay que pasar, en los cuáles se pide la documentación personal y se identifica al sujeto que quiera entrar. Si definitivamente es cliente o tiene algún tipo de motivo comprobado para acceder, se llega directamente a la entrada principal del complejo que se encuentra rodeada de taxis. Desde el mar, los clientes sólo pueden acceder a la playa de Portete o a los tours turísticos a través de sus propios lancheros.

A las afueras del complejo hay un conjunto de pequeños apartamentos creados para el personal del hotel, parte del cual⁸⁴ vive en las instalaciones. Estos se pueden divisar desde la carretera que lleva a Portete, así como también se ve la planta de tratamiento de aguas propia y exclusiva del resort y un par de pistas de tenis.

⁸⁴ Muchos de los trabajadores, de todo tipo de posiciones, son procedentes de Colombia (lugar de origen del propietario del hotel), de Quito y de otros lugares más alejados de la provincia de Esmeraldas. Los trabajadores que llegan de la provincia van y vuelven diariamente en un autobús puesto por el hotel.



Imagen del resort Decameron realizada desde la carretera que va a Portete. Fuente: la autora.

Los clientes hacen el check-in a las 14.00 horas y acceden a un salón de reuniones con capacidad para 600 personas, en el que les ponen un vídeo de los servicios y funcionamiento del hotel y les aclaran las posibles dudas que tengan.

El recinto consta de diferentes edificaciones donde se reparten todos los servicios y salas. Las habitaciones son todas iguales con la única diferencia de tener o no vista al océano, “Ocean view”. Hay varios tipos de restaurantes y un buffet libre, todos con un horario de apertura y cierre. Sólo un pequeño snack-buffet con comida rápida localizado en las piscinas está abierto durante las veinticuatro horas del día.

Está habilitado con tres o cuatro piscinas, discoteca, cine, sala de juegos y espectáculos nocturnos. Pago aparte, hay un servicio de spa y tratamiento corporal.

Cuenta con 250 empleados, de los cuales 26 son personal de seguridad y que durante la noche se encuentran armados en la zona de la playa. El gerente del hotel que fue entrevistado insistió en resaltar las medidas de seguridad de que disponían, gracias a las cuáles nunca había tenido ningún problema, más aún “estando localizados donde estamos” (AVDMJULIO2016).

El trabajador que menos cobra sería la mayor parte lo que Urry (1990) denomina del personal de primera línea: limpiadoras, jardineros, técnicos menores, seguridad,

camareros, cocineros, etcétera. Según informaba el entrevistado, este personal cobra un salario al mes por cuarenta horas trabajadas de 300 dólares⁸⁵.

El gerente narra que con la inauguración del hotel llevaron a cabo un reclutamiento de trabajadores de las tres localidades, pero que rápidamente prescindieron de sus servicios, ya que no acudían al trabajo:

“Estos vienen un día y dos no, no están acostumbrados a trabajar, nosotros les hemos enseñado, educado, hemos invertido dinero en ellos, les hemos querido dar una oportunidad, pero no la quieren... había que enseñarles a comer con plato y tenedor, había que educarles por completo” (AVDMJULIO2016).

Este parecer lo comparte alguno de los empresarios turísticos de Mompiche, quienes afirman que no puedes contar con los lugareños para este tipo de compromisos ya que perfectamente “no se presentan el día y hora indicados y te dejan colgados con los turistas” (DESMAGOSTO2016). Por otro lado, el gerente indicaba que en la capacitación “no aguantaban trabajando, y se acababan marchando, así que teníamos un fuerte problema con la rotación de personal” (AVDMJULIO2016).

Un ciudadano de Mompiche auguraba que “trabajando en Decameron, de Mompiche, sólo hay tres, que yo sepa. Capacitaron a muchos, empezaron algunos menos, pero ya no queda casi nadie, casi todos vienen de Esmeraldas, Muisne y Chamanga” (DLMSGOSTO2016).

Los empleados que viven y comen dentro del complejo están completamente apartados de los clientes y, a pesar de que sobre comida a diario, para ellos hay un menú diferente y más sencillo: “tiran cantidades enormes todos los días y nunca nos dejan a probar” (conversación con un informante recogida en el diario de campo).

Desde Portete, se ve claramente la fachada del hotel y su playa privada. También a los clientes y sus dinámicas, de manera más precisa, cuando acuden a la parte de playa que tienen en su propiedad ubicada en Portete.

⁸⁵ También para los empleados que duermen y comen en el hotel.



Zona recreativa de Decameron en Portete con vistas del resort al fondo. Fuente: la autora.

Aún y así, no hay casi relación ni contacto entre los clientes y los porteteños, los cuales están claramente separados unos de otros.



Comedor exclusivo para clientes de Decameron en isla de Portete y comedores locales. Fuente: la autora.

Las tierras donde se erige el Hotel en Mompiche, fueron propiedad del cacique de Portete y, al igual que ocurre con el resto del cantón, el resort no disponía de agua potable ni alcantarillado, así que tuvieron que cubrir estas necesidades por ellos mismos ya que, como informaba el gerente: “alojamos a casi 700 personas a diario y no podemos estar a merced de que el Estado nos ponga esto o lo otro” (DESMAGOSTO2016).

Este resort turístico tiene su éxito, según palabras textuales de su gerente, en los comerciales, debido a que para asegurarse un lleno casi absoluto durante todo el año (con medias de ocupación de entre el 90% y 100%), llevan a cabo políticas comerciales muy agresivas. Cuando se compra el paquete turístico es imposible anular la reserva. Solo en

casos muy específicos, como pueda ser la muerte de un familiar directo, se permiten cambiar las fechas. Las reservas están confirmadas y pagadas con cerca de medio año de antelación.

El resort está construido con materiales antisísmicos y durante las dos semanas posteriores al terremoto de abril de 2016 no sólo no cerró, sino que obtuvo un 55% de ocupación. A pesar de ello el gerente indicó que fue un “fracaso”, ya que “nos fríen desde arriba” (AVDMJULIO2016), y que había sido el porcentaje de ocupación más bajo desde su apertura, seguido de las siguientes dos semanas siguientes (aún con importantes réplicas⁸⁶) donde se dio un 70% y 80% de ocupación. Es lógico pensar que, con el drama que vivió la zona a causa del seísmo, hubiera permanecido cerrado durante dichas fechas, pero no sólo no cerraron si no que, tal y como se acaba de mencionar, no devolvieron el dinero a ningún cliente, ni cambiaron sus fechas.

En la entrevista con uno de los altos cargos del hotel no se pudieron aclarar muchas de las cuestiones que me interesaban, ya que este no respondía a las preguntas más complejas o hablaba de otros temas. Cuestiones como ¿por qué ubicar un alojamiento de estas características en una zona tan conflictiva y compleja sociopolíticamente?, ¿si afectaba al funcionamiento del hotel la corrupción de la localidad de Muisne? o ¿cuáles eran los acuerdos a los que había llegado con la localidad de Mompiche para reportar beneficios a la misma? no recibieron contestación clara. A la pregunta sobre por qué ubicar este resort en un área con tantas dificultades sociopolíticas respondió de la siguiente manera:

“Este territorio es muy difícil, acá a la gente le da todo igual, había que tener mucha paciencia con los que venían a trabajar de los alrededores porque uno le colocaba unos cubiertos y no sabían para qué servían. La mayoría son pescadores y comían con las manos. Las mujeres que llegaban a trabajar se juntaban con los clientes y acaban de madres solteras con varios hijos, uno con ojos azules, y el otro de un español” (DESMAGOSTO2016).

No tenemos claro desde este trabajo si el alojamiento lleva a cabo el pago de su contribución fiscal que, según indicó el alcalde de Muisne⁸⁷, ascendía a 100.000 dólares al año. Por otro lado, hemos escuchado por parte de varios de los informantes que

⁸⁶ Movimientos sísmicos de menor intensidad derivados del primer terremoto.

⁸⁷ En la reunión a la que asistí en Mompiche del alcalde de Muisne con los empresarios turísticos un mes después del terremoto del 16 abril 2016.

Decameron recibe un trato especial desde el Ministerio, “resolviendo todos sus asuntos directamente con el ministro del Ambiente” (PCBSEPTIEMBRE2016). Lo único que sí sabemos es que, como devolución a la comunidad, ofrece gratuitamente los desayunos a las escuelas primarias de Mompiche, Portete y Bolívar.

La mayor parte de las impresiones rescatadas por los informantes de la parroquia de Bolívar sobre el resort fueron negativas. En una encuesta realizada por mis alumnos de la escuela de turismo de la Universidad Católica en su Sede de Esmeraldas a cuarenta ciudadanos de cada una de las tres localidades: Bolívar, Portete y Mompiche, se les preguntaba si consideraban que la afluencia del turismo había incrementado gracias a la aparición del Resort, y la percepción de la mayoría de los ciudadanos consultados fue de un contundente no, y no sólo eso, sino que algunos afirmaban que la llegada del hotel había sido el detonante de la actual recesión turística.

A pesar de todo lo mencionado, en las entrevistas realizadas con los informantes también se afirmó que con la llegada de Decameron se le dio mucha publicidad al destino, ya que “hasta entonces no sabían ni localizarlo” (AETEMARZO2016). Contribuyó de alguna manera (aunque no fuese la deseada) al desarrollo económico de las localidades, tal y como aseveraba una informante indicando que muchos de los conductores de autobuses que van y vienen al hotel se hospedan en su alojamiento (DEMSEPTIEMBRE2016). Hasta llegaron a decir que ante la ausencia de autoridades estatales que promocionen y ayuden a los recintos “Decameron se convirtió en el padre que necesitaba Mompiche” (ARMJULIO2016). Lo que sí es objetivo es que hasta la llegada del resort no había carretera pavimentada para acceder a las localidades y, por tanto, esto dificultaba el acceso a las mismas y el desarrollo socioeconómico.

A parte de la entrevista al gerente del resort, durante el año que se hizo la investigación no se mantuvo prácticamente contacto con Decameron, sus trabajadores ni sus clientes. En alguna ocasión, de manera puntual, se coincidió con los trabajadores que regresaban a Muisne o Esmeraldas por haber tenido que subirme⁸⁸ al autobús que les transportaba a sus domicilios, debido a haberme encontrado con problemas con el transporte ordinario. También mantuvimos algo de contacto con algunos trabajadores colombianos que residían en Mompiche, pero nada más.

⁸⁸ Haciendo autostop en la carretera nacional E13

IV. ANÁLISIS. LOS CAMBIOS GENERADOS POR EL TURISMO EN LA ZONA.

En este apartado se van a presentar los resultados del trabajo etnográfico, ordenados en 5 capítulos distintos donde se plantearán los temas principales en los que se puede observar los efectos del turismo en el territorio analizado. En primer lugar, en el capítulo 7, *El sistema económico y el poder de los caciques*, se va a explicar cómo era esta parroquia a partir de la llegada de los tres caciques y qué tipo de actividades socioeconómicas concurrían. Esta parte es determinante para comprender las actuales lógicas de la población oriunda. El apartado 8, *Transformación e impactos ocasionados por la penetración del sistema-mundo*, habla de los cambios socioeconómicos ocasionados a raíz de la llegada de actividades económicas capitalistas tales como la introducción de piscinas camaroneras o la llegada de la actividad turística, así como sociopolíticos con la transición política del régimen caciquil a la aparición de la Junta Parroquial. En el 9, *El acceso de los subalternos al turismo*, se va a explicar el rol que han recibido, y siguen recibiendo, los habitantes de esta parroquia y cómo este ha determinado sus posteriores posibilidades socioeconómicas y acceso a las actividades productivas. En el 10, *Terremoto*, se va a desarrollar un hecho que sucedió durante la elaboración de este trabajo etnográfico, el terremoto del 16 de abril de 2016, ya que a través de la gestión local y supralocal del mismo se pueden ver resumidas las lógicas explicadas en los cuatro apartados anteriores y así actuar como cierre para la presentación de este análisis de los datos encontrados en el trabajo de campo. Y, por último, el 11, *El turismo como lógica capitalista*, habla del impacto que el turismo ha ocasionado en la sociedad local a través de sus lógicas capitalistas y el diálogo que se ha establecido entre ambas idiosincrasias: capitalista y precapitalista.

7. EL SISTEMA ECONÓMICO Y EL PODER DE LOS CACIQUES

El objetivo de este apartado consiste en acercar al lector a la realidad social, política, económica y cultural del territorio sobre el que se ha trabajado, haciendo hincapié en el sistema político-económico sobre el que se originó y configuró ya que será determinante a la hora de comprender las lógicas y actitudes del presente así como la transformación

ocasionada por la penetración del sistema-mundo (que se verá en el apartado 3) y los impactos generados por el turismo (en el apartado 4).

7.1. La llegada de los caciques a la Parroquia

Hasta hace escasos años Mompiche estuvo entre la potestad de la Parroquia de Bolívar y la de Muisne y no sabemos cómo estaba administrado este espacio entre los años 1930-1940, década en el que se comienzan a asentar las tres familias de caciques procedentes de Manabí que constituyen y dan forma al espacio que actualmente conocemos. Hubo un antes y un después con la aparición de estos manabitas que llegaron buscando mejor suerte, ya que según nos cuentan ellos mismos, antes de su arribo este territorio estaba ocupado por pocas haciendas habitadas por afrodescendientes:

“Mi padre vino de Manabí, a los 5 años... vinieron por acá y cuando se pararon, lindísimo, dice mi tío. Eran unos palmares desde acá de la boca hasta al fondo de las Manchas, que era hacienda también. Habían cocos y todo. Y mi tío cogió y cuando vio, dice que aquí habían unas casas y habían una gente negra, que estaban los Bagüí, los Polo, Los Cheme, una familia había ya asentada aquí, sí por todo Mompiche, vivían en finquitas, finquitas, cada uno tenía su finquita. Pero Mompiche hasta ese momento, era al fondo, a la línea de la Punta de allá... Esto sería por el año 35, 40 casi” (CM2OCTUBRE2016).

Todos llegaron desde Manta (Manabí), que es la provincia colindante con Esmeraldas y tierra de antiguos migrantes europeos conocidos, además de por su aspecto físico (ya que muchos de ellos tienen cabellos claros y ojos azules), como buenos trabajadores y emprendedores.

Llegó primero la familia Eminencia⁸⁹ (que en el siguiente apartado explicaremos con más detalle), seguidos de la familia Excelencia, conocidos de los primeros de Manta, localidad de la que ambos eran procedentes. Y por estas mismas fechas llegaron también los Señoría a Portete (sobre los cuáles también profundizaremos en el siguiente apartado):

⁸⁹ Todos los nombres que aparecen en el texto son pseudónimos para preservar la identidad de los habitantes de la parroquia.

“El tío y el abuelo vinieron a hacer plata y después vino el otro manaba que era Excelencia, y así. Don Señoría empezó a comprar el banano también para llevarlo a Manta” (CM2OCTUBRE2016).

Bolívar, sin embargo, no estuvo dirigida por ningún cacique, tal y como nos cuentan nuestros informantes oriundos del lugar, los cuales coinciden en la enorme suerte que tuvieron ya que disfrutaron de una vida menos dura que las padecidas por los vecinos de las localidades colindantes:

“En esa época habíamos, pienso, que unas 300, 400 personas. Mira, esa es la gran diferencia que yo he tenido en mi vida. En mi pueblo donde yo crecí, no hubo cacique. Eso fue lo bonito de mi vida. El señor Señoría, que era el más poderoso de todo el cantón, él vivía en Portete. Sí había personas que tenían un medio económico, pero ellos no tenían un poder tan económico que te trataban como..., no, en cambio, este hombre sí, trataba a sus trabajadores y todo como él quería. Entonces por eso te digo, la diferencia que yo viví, no tengo nada que ver con la gente de mi época de Portete o con la gente de mi época de aquí de Mompiche” (DRMAGOSTO2016).

De ninguna de las tres localidades hemos podido rescatar relatos de oriundos que estuvieran habitando estas tierras antes de la llegada de los caciques, pero sí contamos con la información de un vecino de Portete nacido en 1913 que se fue a vivir a la ciudad de Esmeraldas siendo muy niño y regresó, una primera vez en 1931 y, definitivamente, en 1963 cuando ya estaba ocupado el territorio. Es por esto que este señor tiene un valor simbólico muy grande dentro de este trabajo, a pesar de que no pudo informarnos de lo acontecido antes de su segundo regreso y definitivo asentamiento, ni tenemos ninguna otra fuente para contrastar su relato:

“Soy nacido [1913] pero no criado, criado en Esmeraldas y regresé a los 50 años [1963], a los 18 años volví [1931] vuelta aquí, pero estuve poquito, a los 50 que regresé y me junté con esta mujer y me quedé aquí trabajando, pero esta es mi tierra natal... criar plátano, criar puerco, vacas, gallinas, de todo” (DLFPJULIO2016).

A pesar de que en el momento de la entrevista contaba con 103 años pudo relatar algunos recuerdos muy nítidos que tenía del lugar, afirmando que se había dado una enorme

transformación en el espacio pasando de ser un territorio con mucha abundancia económica a prácticamente empobrecido:

“Anteriormente el pueblo era allá arriba, ahí era el pueblo cuando yo llegué y luego se formó para acá y llegó gente de fuera que entraron de Manta, de por ahí... Se fue la buena gente, los hijos de las familias se fueron a estudiar y se quedó el pueblo, Portete, abandonado... Era un pueblo que no había nadie que fuera pobre, pobre, porque el que menos, tenía su finca, tenía su poco de ganado, la entrada de esa hacienda, de ese señor que vino [el cacique de Portete] (...) Los más pobres que habíamos éramos nosotros, que teníamos 30 vacas, eso era lo más pobre. Nosotros teníamos 30 cabezas de chanco, pata, pavo, gallina para decir basta... aquí para el consumo mío nomás, por ejemplo, los pavos navidades y año nuevo era que los vendíamos. Yo tenía 70 cabezas de pavo, lo vendíamos a 100 sucres [40 dólares]. Y gallina por ejemplo usted iba, como amigas digamos y usted decía ¡ay que bonita la gallina! y yo decía pues tome y llévese, porque tenía gallinas para decir basta. Se acabó cuando abandoné la finca... [el resto de las familias] se fueron yendo a Esmeraldas y así. Entonces ahora aquí hay la mayoría de gente que solo viven de la concha” (DLFPJULIO2016).

Su esposa, que contaba con 75 años y había migrado con 15 años (1950) también desde Manta, continuó relatando cómo era Portete por aquel entonces e hizo, también, mucho hincapié en el declive socioeconómico que había experimentado el territorio:

“Yo soy de Chone, entonces cuando yo llegué aquí, Portete era llamado Portete. Habían tiendas algunas, habían salones algunos, y mire ahora. Anteriormente, por ejemplo, el coco no valía nada, rodaba el coco por las palmas y nadie se llevaba, y ahora, aquí hay una palma y le cayó dos cocos pues al ratito ya no está, entonces mire la situación, como ha cambiado fuertísimo.” (DLFPJULIO2016).

Esta mirada de nuestra informante puede estar vinculada a que entre los años 1940-1965 se dio el afamado boom del banano (sobre el que profundizaremos en los siguientes apartados), una etapa en la cual hubo mucho esplendor en toda la provincia debido a que había una relación comercial con varias compañías estadounidenses que importaban banano esmeraldeño. Son muchos los relatos que narran el folgor y la abundancia que se vivió en toda la provincia hasta que terminó el negocio y fue una etapa de una profunda crisis socioeconómica. Este declive que experimentaron nuestros informantes no sólo se

vivió en Portete, sino que fue a nivel provincial e inclusive nacional. A raíz de esto mucha gente que trabajaba el banano en las fincas de la parroquia marchó a la ciudad a buscar mejor suerte:

“La gente paró de comprar el banano, porque por aquí entraban los barcos y se ponían allí arriba y ahí estaba la gente entregando banano” (DLFPJULIO2016).

A pesar de que durante la entrevista se les preguntó expresamente por la llegada y gestión del cacique, en ningún momento hicieron mención de él. Consideramos que era muy valiosa la percepción de estos informantes de la figura del cacique, pero no fue posible intercambiar palabra alguna. Antes de nuestro encuentro nos había contado un informante, empresario turístico de Portete y vecino de esta familia, que durante el cacicazgo habían tenido muchos problemas con el cacique, quien jamás se había atrevido a imponerse de la misma manera que hacía con el resto de los vecinos y, sobre todo, vecinas:

“Contaba una anécdota: una vez quiso el cacique algo con Doña Sol [esposa del señor de 103 años] y esta, que iba siempre con un cuchillo, algo le hizo y al parecer este dijo que iría a matarla. Al final nada de eso ocurrió y a día de hoy se saludan como si nada” (Diario de campo: 12/06/2016).

A pesar de la estrecha conexión que existía entre las tres localidades, ya que compartían y siguen compartiendo familiares:

“Nosotros somos de Mompiche y ustedes son de Bolívar, siempre existía eso, histórico, y en su mayoría la gente tanto de Mompiche, Bolívar y Portete había una conexión familiar casi, tenían una paternidad por algún lado, hasta tercer o cuarto grado, familiaridad había, pero siempre había eso, y eso se ha venido, hasta en asunto políticos” (PCBSEPTIEMBRE2016).

cada una de las tres localidades experimentó realidades muy diferentes a causa del cacicazgo. Mompiche y Portete llegaron a tener más vinculación debido a que había una relación muy estrecha entre ambos caciques, tanto que llegaron a ser conuñados.

Según nos cuentan nuestros informantes, la suerte de las tres localidades fue variando y todos coinciden en que Mompiche era la localidad menos desarrollada, hecho que es inversamente proporcional en la actualidad:

“Mompiche hace 30 años atrás, 40 años atrás, eran seis o siete cobachitas, recuerdo al señor que vivía ahí, Don Pucho Lamas, era uno de los mejores pescadores que salía a pescar ahí, pescaban a remo. Esas siete familias vivían solo de la pesca” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Y que Bolívar, era la mejor posicionada, a pesar de que el cacique de Portete era el mismísimo alcalde de Muisne:

“Yo me recuerdo aquí hace unos 30 años, este pueblo era mucho más rico que Muisne, mucho más rico que Cojimés, por aquí la gente, por estas fechas de agosto, en los últimos días de la cosecha de café, aquí se cogía café como desde junio hasta agosto, como 4 meses. De guineo, un pueblo exportador de guineo⁹⁰, aquí llegaban los barcos a cargar guineo” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Un problema que nos encontramos es la ausencia de fechas claras y específicas que nos sitúen y contextualicen en la realidad sociopolítico-económica del país o la región para poder comprender y analizar con mayor precisión la percepción o la realidad que experimentaban estos informantes. Ya que muy a menudo ocurre que hablan de años atrás y lo mismo da treinta que cuarenta; y esos cinco, diez o quince años de diferencia pueden ofrecer mucha significación. Una manera que se ha utilizado para tener mayor precisión fue la contextualización a través de las edades de nuestros interlocutores.

Uno de nuestros informantes de Mompiche, hijo legítimo del cacique, nos facilitó mucha de la documentación que tenemos del lugar antes de la llegada del turismo con los llamados “primeros descubridores”⁹¹. Tal y como nos han confirmado muchos otros conversadores, los caciques tuvieron relaciones con muchas mujeres y niñas y, por tanto, muchos hijos. Según parece, el cacique de Mompiche dio apellido a muchos de los hijos que tuvo fuera de los dos matrimonios que estableció, al contrario de lo que ocurrió en Portete. Aún así, en una entrevista mantenida con uno de sus hijos este reconoció como hermanos sólo a aquellos que tuvo dentro de las relaciones oficiales: la que mantuvieron sus padres y la otra:

“Yo nací aquí, el 16 de abril de 1974... tengo 2 hermanos de mamá, 5 hermanos de papá y mamá y 8 hermanos de padre... Aquí habían, de familia familia, como tres apellidos, pero habían unas 50 familias o así, no era muy grande Mompiche

⁹⁰ Variedad de plátano conocido como guineo maduro o banano.

⁹¹ Los primeros migrados en llegar indican que ellos fueron quienes “descubrieron” Mompiche.

Aquí había una escuelita pequeña. Esta zona, Mompiche, antes era agricultora, era 3 haciendas ganaderas, entre Mompiche y Portete, y la gente trabajaba al jornal o..., si no trabajaban al jornal, tenían su finquita aquí. El ganado, una parte era de mi papá [Eminencia] y otra parte de los Excelencia, aquí al lado, y esa parte de Don Señoría” (CMOCTUBRE2016).

Este hecho es determinante en el devenir de la población ya que en la actualidad la mayor parte de la población adulta oriunda en Mompiche y Portete son descendientes directos e indirectos de los caciques, hecho que manifiesta problemáticas internas, no sólo entre las dos familias reconocidas. Tal y como ocurrió con la muerte del cacique de Mompiche en el año 2010, donde se temió no sólo por un enfrentamiento por el control de las tierras, sino además entre unos y otros pobladores.

Estas localidades estaban compuestas, en definitiva, por pequeñas familias que vivían sin luz, ni agua, ni asistencia sanitaria pero que, tal y como interpretan sus nativos, no les faltaba para comer, porque cazaban, pescaban o recolectaban sólo aquello que necesitaban y, por tanto, había abundancia de todo. Rara vez se enfermaban, pero en tal caso, acudían a la localidad más próxima que en aquel entonces tenía mayor desarrollo, Las Manchas:

“Te ibas al río y siempre traías comida. Siempre había comida, sólo cogías para comer. Antes no había químicos, todo era natural. Usted tenía el verde, la gallina criolla, la manteca. Si la gente estaba enferma se llevaba en hamaca hasta Las Manchas. Ahora está el aceite, todo se ha ido perdiendo” (DAJMSEPTIEMBRE2016)

Narran los vecinos criados en estas tierras, que en las tres localidades había *salones* que, por lo que hemos llegado a entender, era una suerte de local en el que celebraban fiestas o encuentros los sábados y era lo más parecido a lo que hoy entendemos por restaurantes o comedores:

“La señora de aquí, la que está ahí parada, Doña Flor, ella los fines de semana hace los aguados de gallina, porque antes, los comedores que había aquí cuando yo era pequeño, habían fiesta en el salón, el salón de tablas, esperando con un solo motor de luz o dos motores. Y había una señora, mi abuela o otra señora, que cocinaba y se llevaba una fonda, cocinaba los fines de semana, los sábados comenzaban a cocinar pescado frito, caldo. Y los sábados es famoso de uno

comerse un aguado de gallina [es típico de acá] ¿sí? En aquella época no había nada, lo único que había un restaurante abierto eran los sábados o los festivos y la comida era algo de pollo, pescado frito o algo así, porque como el pollo se cría aquí y la carne no podía estar congelada porque no había luz” (CMOCTUBRE2016).

Parece ser que era el espacio de encuentro de los lugareños, niños y adultos, ya que esto fue narrado desde la mirada de un entonces niño, pero también contamos con los vivos recuerdos otro vecino oriundo de Mompiche que afirmaba que eran habituales las fiestas y las ocasiones en las que se quedaban sin alcohol y tenían que acudir a la hacienda del cacique de Portete:

“Yo le dejé a mi mamá una cantinita, tenía, por decir, una o dos jarritas de aguardiente y con esto que era con radio o con aparato pequeñito, eran cantinas que se le llamaban... me dice: «mi hijo, hace falta bebida. Mandé a un muchacho ahí a Portete a donde Señoría» y enseguidita me vine a traer la bebida de allá... y me vine para acá y me encontré un señor que estaba vendiendo un saco de hielo y me lo traje para acá, me costó como 5 sucres y en la tina de lavar la ropa ahí iba metiendo la cerveza con hielo. Al frente había otro salón, como por decirle ahí, de un tío mío también... cargábamos unas músicas nuevitas, que aquí no sonaban esas músicas, de bailar pues... Amanecemos con unas varias botellitas, por ahí mi mami mandó a un muchacho a Portete de mañanita y no demoró mucho, la demora era llegar a Portete a pie y de allá venía en carro. Nosotros anohecimos, amanecemos y anohecimos. Sí vendimos bastante bebida ahí” (AMJULIO2016).

Otra vecina oriunda de Bolívar nos decía que también era costumbre juntarse en esta localidad en los salones para hacer encuentros o celebraciones, tal y como afirmó una de nuestras informantes de Portete:

“A mi mamá le gustaba el negocio y tenía su tiendita, que vivía de su tiendita y cuando venía la cosecha de café, vendía su café. Tenía un, que en ese tiempo le decían salón, donde iban la familia a tomar, a bailar” (DNDEMAYO2016)

Curiosamente, y no por casualidad, el cacique de Portete accedió a la política y se hizo alcalde de la localidad de Muisne, que a su vez dispone de la parroquia de Bolívar. Gobernó este cantón durante más de treinta años y fue apartado de la alcaldía por

malversación de fondos en el año 2004, con un arresto domiciliario⁹². Aún y así, en el momento de hacerle la entrevista, que contaba con 94 años, estaba dispuesto a volver a liderar el Municipio ya que indicaba que desde que él se marchó todo se había ido a la deriva:

“Pues Muisne era una ciudad bonita, bien administrada la tenía yo, antes que llegara [año 1950-1952] no más fue un periodo de un compadre mío que fue Olmedo Perdono, fue el primero que estuvo 2 años, pero tampoco hizo nada, lo que pasa es que yo hábilmente me relacioné mucho en Quito y yo he sido una persona que me ha gustado y me gusta la política. El caso de ahora a mí me da mucha pena de haber llegado yo a Muisne hace 70 años, y llegar a un pueblito tan pequeñito que no tenía ni luz, casi, y yo lo comencé a habilitar a Muisne, le hice agua potable, le hice canalización, todo lo que tiene Muisne, lo hice yo... y me gustaba trabajar y trabajar” (BPSEPTIEMBRE2016)

Esta era la mirada que tenía el propio entrevistado de su labor, ya que ni si quiera en la propia actualidad cuenta el cantón con servicios básicos como el agua potable, canalización de residuos, etcétera. Nos comentaba un informante, empresario turístico de Portete que nos facilitó el acceso a la entrevista con este señor y que participó de ella, que algunas de las cosas que había dicho eran ciertas, muchas no y otras tantas habían sido omitidas. Este informante nos compartía su parecer acerca de cómo cree que llegó el cacique al poder:

“[el informante]Trabajaba para un negro responsable de una finca. Decía que antes, donde están los bosques estaba lleno de bananeras, pero hubo una plaga y cuando comenzó la caída del banano, es ahí que este Señoría comenzó a comprar “a precio de gallina despeluchada” tierras y comenzó a hacerse con el poder. Decía que del poder económico a la política sólo es un empujón y ahí estuvo en Muisne durante más de treinta años. Es un tipo amado y odiado, todos le iban pidiendo para un bautizo, para un entierro y este iba siempre con un fajo de billetes” (Diario de campo: 25/05/2016).

El cacique de Portete nos contó por sí mismo cómo es que había logrado acceder a la política y, sobre todo, al poder y uno de los motivos principales, además de haber ido

⁹² Uno de los dos agentes que custodiaban a este señor durante su arresto domiciliario fue nuestro casero de Mompiche, el cual había sido militar y actualmente estaba retirado de sus funciones.

incrementando con bastante rapidez su capital económico, fue que tenía un contacto en el gobierno y este le pidió que administrara el cantón de Muisne, llegando a ser el alcalde mejor pagado de todo Ecuador.

“Había llegado, yo no sabía, un íntimo amigo, compañero de colegio, chonero, se llamaba [nombre omitido], grandote, fornido, bravo, y le dieron el Ministerio de Gobierno. Él manejó, los 20 años de ellos, manejó el Ministerio del Gobierno, y ahí de Quito averiguó por donde estaba yo, si me había muerto, si no sabía, hasta que al final descubrió y me mandó un pelotón de gente a sacarme de aquí... me dice: “te mando a ver porque quiero que vayas a ver qué pasa en ese pueblo de Muisne, y te quiero pues para que me ayudes, así que te doy una autorización para que organices inmediatamente el Municipio y veas quien te conviene que vaya a trabajar contigo”. Así que me convirtió la entrada a la política” (BPSEPTIEMBRE2016).

No tenemos conocimientos certeros dentro de este trabajo de ciertos asuntos que han determinado el devenir socio-económico de este enclave, pero sí destellos de por qué, posiblemente, este señor fue puesto para custodiar desde el ministerio estas tierras con tanto interés cuando, toda la provincia de Esmeraldas ha sido marginalizada históricamente por ser tierra de afrodescendientes o, mejor dicho, de *negros*, y digo *negros* para expresar conscientemente la carga despectiva que existe hacia ellos y entre ellos. No sabemos si puede tener relación con la existencia de narcotráfico como actividad económica clandestina en esta zona (tema del que se hablará en los siguientes apartados) pero no tenemos evidencias para afirmarlo. Cuando este señor es llamado para poner orden en este enclave marginalizado en la década de los cincuenta, no había evidencias de que existiera narcotráfico en este territorio pero, sin duda, algo de mucho interés para el Estado se estaba gestando aquí cuando es asignada de esta manera una persona con total impunidad económica y política durante más de treinta años. Desde este trabajo no tenemos conocimiento de las causas, pero es posible que se diera ya, algún tipo de contrabando o de actividad clandestina:

“Lo primero que hice en esa época fue darles luz a todos los pueblitos, dieciocho grupos eléctricos compré en Guayaquil... yo tenía a la gente en la mano porque les di obras por todos lados, escuelas, canchas de básquet, todo lo que veía yo que necesitaban, pedazos de carretero, y como ellos me ayudaban, yo no tenía necesidad ni de ir a Quito. Yo cogía el teléfono y llamaba al presidente, le llamaba

a [nombre omitido] y le decía: «ya saben que me dedico a esto, que voy a hacer esto» y ya me hacían directamente la transferencia. Entonces pude trabajar, claro, tenía la plata, y un pueblito tan pequeñito que tenía canchas de fútbol, escuela, puentes, le iba a poner ya agua, pero como ya renuncié⁹³ en el 2004, no pudo ser, pero trabajé mucho, mucho” (BPSEPTIEMBRE2016).

Tampoco se sabe mucho más de lo que ocurre en el Municipio desde que este señor es apartado del poder en el año 2004. Han pasado una suerte de alcaldes sin éxito, siendo uno de ellos, del grupo político del gobierno, asesinado por unos sicarios en el año 2014. Ciertamente es que el narcotráfico está vigente y que sigue habiendo muchísimas irregularidades, tal y como nos menta el mismo entrevistado, haciendo una comparativa de la buena gestión que él hizo a lo largo de todos sus años de alcaldía al contrario que los posteriores alcaldes, que no hicieron más que robar. Es indiscutible lo segundo, según cuentan la mayor parte de entrevistados en este trabajo y lo experimentado por una servidora, lo que no resulta tan claro es lo primero.

“Todos los pueblos les hice algo, antes estaban abandonados, los alcaldes no se preocuparon por ningún pueblo ni por nada, todo lo que querían era llevarse y llevarse, yo entré al municipio con una renta de 26.000 sucres en esa época y yo conseguí, y cuando salí, lo dejé con 98.000 dólares, escarbando y buscando, y jodiendo en Quito en el Ministerio, conseguía los aumentos anuales de Muisne. Hoy día reciben como quinientos y pico de mil de dólares y no hay nada, todita la plata se la llevan. 96.000 dólares dejé yo, hoy día reciben 587.000 dólares, le digo la cantidad, que yo tengo muchos amigos en el Ministerio de Finanzas y ellos me mandan el cuadro del mes que mandan, de todo el país, de cuánto llega a cada Municipio. Y entonces, yo pude manejar el Municipio como debía de manejar, y el cantón... Bueno, Muisne, por lo general, ha vivido de las rentas del Municipio, porque ahí no hay industria, no hay nada, y yo lo manejé, pero haciendo oro y les hice contra viento y marea, figúrese que yo electrifiqué todo el cantón” (BPSEPTIEMBRE2016).

Pero, a pesar de la buena percepción que tenía este señor de sí mismo y su labor, tal y como se ha ido evidenciando, todos los relatos recogidos de los informantes giran en

⁹³ En este año fue sacado de su cargo acusado por malversación de fondos con arresto domiciliario.

torno a la corrupta gestión del mandatario. Y a la vista de todos está la ausencia de servicios básicos que hay en todo el territorio, de la cual se hablará después.

“Don Señoría cobraba el sueldo más alto de alcalde de Ecuador [10.000 dólares mensuales]. Cuando fue el fenómeno del Niño le dieron como dos millones de dólares para protección del fenómeno del Niño. Puso 4 farolas y dijo «estamos listos» y se quedó con toda la plata. Bueno, luego repartía con todos sus amigotes. Él compraba a todos. Era el padre de la mafia, era un mafioso, él controlaba todo. Señoría venía aquí los fines de semana, tenía varias mujeres... era espléndido con las mujeres, soltaba billetes, las mujeres le adoraban” (APJUNIO2016).

Por último, disponemos de la valiosa mirada de los “primeros descubridores” del lugar, los cuales llegaron en la década de los noventa y aún conservan la frescura del recuerdo de sus primeras sensaciones en el destino, del que todos coinciden, se enamoraron. Narran sobre la realidad social caciquil que vivieron en primera persona y, a la cual, se tuvieron que integrar cuando se asentaron, pero aún y así, les mereció la pena ya que, al menos ellos, gozaban de una libertad inexplicable e inexistente en sus lugares de procedencia (España y Quito). El primer “descubridor”, un español que llegó entre los años noventa y noventa y dos (no nos pudo confirmar con exactitud) nos hacía llegar la sensación que tuvo desde su perspectiva occidental. Asimismo, cuenta cómo de incomunicada estaba la parroquia y las primeras sensaciones al entrar en contacto con la población local. Tuvimos la oportunidad de generar una estrecha relación con este informante y pudimos observar que a medida que ganábamos confianza aparecían más y más complejidades en el destino:

“Pues era como, como un pueblito de pescadores, pero digamos, como de principios del siglo XX, ¿no? Sin luz, o sea no habían coches, no habían motos, no sé cuando, cuando inventaron las motos y los coches, pues alrededor de 1910 o por ahí, pues eso, como antes de todo eso. La gente era así y más que eso, como si fuera casi una isla, casi incomunicado, sólo por mar, como una isla ¿no? Por tierra muy complicado, por tierra si era bien... complicado. Era tirarse caminando por la selva hasta Tres Vías, digamos. Y Tres Vías, era en lancha, digamos, la comunicación que tenía con Muisne. Claro, Tres Vías, Puerto Nuevo, todos esos pueblitos de la carretera, esos eran asentamientos de ríos fluviales, entonces, al pasar la carreta se trasladan unos cientos de metros, los que sean, del río a la carretera, los pueblos estos. Pero antes eran como Mompiche, pero allá en el río. Yo eso lo hice antes de descubrir Mompiche, en ese viaje lo descubrí Mompiche

(...) Recuerdo cosas, como atravesar un río, pero profundo, y entonces no podíamos pasar con los caballos, entonces, los caballos nada, nos bajamos pasamos en un bongo y los caballos solos nadando pa, pa, pa, pa, ahí los volvimos a coger y ahí llegamos, estábamos a un tirón ya, te estoy hablando a eso del noventa y dos, si noventa-noventa y dos... Y a todo esto, siempre con un machete, bueno, siempre no, hasta que lo cambié por una pistola. Y nada, volviendo de Chamanga cogimos lancha para volver a Muisne. Y pasando por aquí habían niños y jóvenes que no habían visto un gringo en su vida, yo era como un extraterrestre” (TMJULIO2016).

El otro español que llegó por aquellos años vino igualmente con el deseo de cambiar de modelo de vida y disfrutar de la tranquilidad del entorno, pero este sí se valió de la actividad turística para su desarrollo económico. Compró por 10.000 dólares al cacique un terreno que, incluso actualmente, se encuentra alejado de Mompiche y, tal y como él mismo narra, llamaban la playa del español:

“Mompiche era un pueblo incomunicado... no tenía luz, había una planta eléctrica que daba una poquita de luz los fines de semana... la mitad del pueblo era una laguna de agua... Aquí era territorio de camaroneras, todo esto Mompiche. Yo me enamoré de esa playa, de esa playa salvaje... Cuando yo llegué no había nadie más, la llamaban la playa del español. Yo tenía un revólver y una repetidora en casa, o sea, un poco porque, o sea, un poco que todo el mundo sabe que yo sabía manejar armas y eso te marca un respeto, ¿no?” (APJUNIO2016).

Sin embargo, el español que llegó primero cuenta que no había ningún tipo de turismo ni él estableció ningún emprendimiento turístico; eso llegó más tarde. Era tan nula la entrada y salida de personas que no fueran de la parroquia que en el momento de emprender algo pensó en desarrollar algún tipo de actividad para los nativos y pensó en un billar. Posteriormente este espacio devendría en alojamiento turístico, el cual, modificado, perdura en la actualidad, pero en las manos de otro dueño:

“El DMCA⁹⁴ no existió hasta el cabo de los años (...) desde Muisne traigo desmontados 6 billares... porque aquí todo lo que yo construí, todo lo traje por

⁹⁴ En un inicio fue el billar que construyó el primer migrado y que posteriormente él mismo transformó en alojamiento turístico. Finalmente, se lo vendió a un argentino y en la actualidad sigue funcionando como alojamiento turístico para mochileros.

lancha, claro, y por lancha había veces que el mar estaba bravo, y baja todo esto... cada vez que me iba de acá a la civilización, digamos, volvía full en la lancha, hasta los topes, para aguantar aquí el máximo de tiempo, porque, yo por mí, no salía de aquí. A veces tenías que salir, se acababan los víveres, se acababan las cosas y tenías que salir, pero aguantaba hasta el final porque sólo había una tiendita” (TMJULIO2016).

7.2. El sistema de haciendas y el cacicazgo en el cantón de Muisne

“Como en otras comunidades ecuatorianas de la costa, la sierra o el oriente, en Agua Blanca, la pronunciación de la palabra “hacienda” supone la condensación del pasado. Su recuerdo amalgama un tiempo, un territorio, unas relaciones sociales y, en definitiva, una forma de vida (...) Aún sin ser nombrada la hacienda está muy presente en la vida cotidiana... la hacienda es una de las grandes palabras para contar la historia, quizás la gran palabra (...) [La historia] parece comenzar allá donde arranca la memoria oral por eso las versiones de los veteranos o de los que escucharon a los veteranos se esgrimen como relatos fundacionales que dan punto al poblamiento contemporáneo de este territorio” (Ruíz, 2009: 87).

Cuando hablamos de caciquismo, nos referimos a aquella realidad socioeconómica que surgió del diálogo con un primer tipo de capitalismo, aún desprovisto de derechos ni sociedad del bienestar. Por tanto, que acontece en un contexto histórico y de desigualdad que permite que el cacique se haga cacique viniendo de una tradición latinoamericana de conquista y hacendatario, sobre una población que se ha movido en economías de subsistencia y que no tiene el poder ni el control de los códigos que se emplean en el actual sistema capitalista, y que poco a poco se fue imponiendo a través, entre otras circunstancias, de la propiedad privada.

En este contexto particular esmeraldeño y, más concretamente, muisneño, en el que además el Estado no está presente, aquellos que conocen el sistema son los que se benefician de los derechos que ostenta sobre aquellos que no sólo lo desconocen, sino que, además, están completamente alejados del centro de gobierno para poder reclamar los abusos de los que sí son conscientes, por tanto, quedando en una situación de

vulnerabilidad absoluta. Hay que tener en cuenta que esta parroquia estuvo completamente inaccesible por tierra hasta principios del siglo XXI.

Además, es este un territorio el cual no se autoreconocen ni se autoorganizan, tal y como sí ocurre en sociedades indígenas, o tal y como ocurrió en Montañita durante su desarrollo turístico a finales del siglo pasado, generando estas fisuras aún más vulnerabilidad en la población oriunda.

Para analizar este acontecimiento es necesario tener una mirada de proceso histórico y de alto alcance, es decir, las dinámicas que se dan aquí devienen de la colonización de Latinoamérica y, por tanto, los procesos que aquí se dan ocurren también en otros muchos territorios. Lo que aquí sucede es un caso de tantos otros que se han dado y se siguen dando, contradiciendo así una mirada estática y localizada en la que el discurso dice que llegan los empresarios turísticos occidentalizados trayendo el “nuevo mundo”, ya que el “nuevo mundo” está presente de una u otra manera desde la colonización.

Como afirma Ruiz (2009), la hacienda lo significa todo en la vida cotidiana, puesto que convierte a los habitantes de la comunidad en trabajadores por cuenta ajena dependientes casi exclusivamente de la hacienda y a la voluntad de sus propietarios:

“El régimen de trabajo asalariado y el control sobre el territorio, aseguraron a los hacendados la dominación absoluta sobre los habitantes del recinto, convirtiendo a estos en sometidos del régimen de hacienda” (Ruíz, 2009: 98).

Desde aquí nos paramos a contextualizar las tres haciendas de caciques que se asentaron a finales de la década de los treinta, migrados todos desde Manta (provincia de Manabí), que fundaron una nueva manera de entender las relaciones sociopolítico-económicas en este territorio y que a día de hoy aún operan. Tal y como se indicó en el anterior apartado, en Mompiche estuvieron asentados dos caciques y poco tiempo después llegó el de Portete.

Se va a hacer la descripción siguiendo un orden territorial para facilitar la comprensión, aunque es imposible separar por completo los sucesos ocurridos en cada una de las tres localidades puesto que, tal y como ya se ha dicho, hay relaciones familiares y territoriales entre ellos. Hecho que hace que no solo la gente de cada una de las localidades se relacione entre sí, sino que muchos son los que han estado habitando en los diferentes recintos. Además, en Portete habitaba el alcalde del cantón y mandatario último de estos

territorios. También quería indicar que, aunque en Bolívar no hubo expresamente un cacique, se va a contextualizar lo que allí ocurrió ya que, si no, incurriríamos en un sesgo importante.

Vamos a comenzar por **Mompiche** dado que fue el primer lugar colonizado por la actividad turística. Hemos podido acceder a información del primer cacique a través del contacto directo con uno de sus hijos, pero no del segundo. Toda la información que disponemos del segundo cacique es a través de terceras personas y, aunque pocos fueron los informantes que desarrollaron con esmero su historia, nos dieron a entender que no fue tanta su relevancia. Hay que mencionar a este respecto que el primer cacique estuvo familiarmente unido con el cacique de Portete y alcalde de Muisne, hecho que según parece le otorgó mayor estatus dentro de la localidad.

Nos narraba nuestro informante que su abuelo era el capataz de una hacienda localizada cerca de esta parroquia y el propietario de esta hacienda lo era también de la hacienda de Mompiche y como el abuelo tenía una deuda con él, le ofreció venirse a trabajarla y establecerse en ella y así fue como llegaron en una primera instancia su abuelo y su tío:

“Mi tío me cuenta que, entre Pedernales y Cojimíes había una Hacienda que se llamaba el Cañaveral y mi abuelo era como el capataz de esa hacienda, ¿ya? Y él estaba trabajando ahí, le dieron una plata, y, en esa época, había todavía que eso que si le debías una plata al dueño de la hacienda, si el papá moría el hijo cubría la deuda, se llamaba concierto, como esclavos. Tenía 17 años, porque mi papá era chiquito, y el hombre dueño de esa hacienda, tenía esta propiedad aquí también, en Mompiche. El hombre dijo, ahí hay una hacienda, miren a ver si les gusta... Dice que vinieron, que cogieron hasta acá Cojimíes, y en una canoa de Cojimíes a Bolívar... Mi tío empezó a recorrer la finca, a mirar para acá, para allá, buscó a un señor que se llamaba Weilo, y mi abuelo ¿qué hacía?, se puso a chupar con estos negros ahí, a beber canchaca. Bueno cogió a mi abuelo y mi tío vendió unas vaquitas y le dieron una platita al hombre, 28.000 sucres o así, que en esa época era. Se vinieron con mi abuelo, mi padre, los caballos y todo”
(CM2OCTUBRE2016)

Cuando se asentaron, comenzaron a capitalizar los productos que aquí había, a exportarlos a la provincia vecina y muy rápidamente se fueron haciendo con el lugar. Las personas

que aquí vivían comenzaron a trabajar para ellos, ya que, según cuentan los caciques, tenían una economía de subsistencia y pocas aspiraciones:

“Entonces mi tío, cogieron todo, cargaron un caballo, le dieron como 2000 sucres y le quedaron debiendo al hombre como para pagarle en dos años. Coge mi tío y viene, comenzaron a trabajar, a cortar caucho, a recoger coco. Cogieron harto caucho, por suerte subió el caucho, decía mi tío. En dos meses dice que ya tenían una cosa y alquilaron una balandra, una barcaza grande con vela, no a motor. Y de ahí llevaron e hicieron 30.000 o 40.000 sucres, con todos los productos que llevaron. Antes todos los productos se sacaban en barco, ¿sí sabías?, claro porque no había carretera, y llevaron el barco hasta Bahía, porque pertenecíamos al cantón Sucre, a Bahía, que era más cerca que Esmeraldas, porque Muisne era como una parroquia, era pequeño. Entonces ellos llevaban el producto de aquí, el caucho y todo, un poquito de queso, comenzaron así, empezaron a hacer potreros, sembrar y todo, trabajar para hacer una ganadería, tenían una vaquita y empezaron a hacer una ganadería y comenzaron a trabajar con la gente de acá que estaban entre el caucho, picando en las finquitas así, entre el banano, hay otros que sacaban la corteza del mangle también para pimentar el cuero de la vaca pero con economía más de subsistencia” (CM2OCTUBRE2016).

Este informante nos contó, tal y como se avanzó en el apartado anterior, que de la mano de su familia llegó el segundo cacique y que, al menos durante los primeros años de esplendor, gozaron de bastante poder ambas haciendas. Tiempo después parece ser que fue menguando el de los segundos, pero no tenemos más que supuestos al respecto:

“Aquí eran dos fincas grandes, dos hacendados, entonces ellos como que permitieron en su finca que se pueble, los señores Eminencia y los Excelencia... Lo que era la calle principal, por ejemplo, donde está la escuela, todo eso es Eminencia y la parte que es ya para allá, los Excelencia, o sea, casi, casi, igual, pero básicamente la zona del pueblo era Eminencia” (KMMSEPTIEMBRE2016).

A pesar de que esta situación socioeconómica lleva instaurada desde finales de los años treinta, los vecinos, principalmente de Bolívar, que tuvieron la experiencia de no estar bajo las órdenes directas de un cacique siguen contando con asombro y desaprobación la existencia en Mompiche de estas figuras:

“Ahí había una gente, los Eminencia, ahorita ya han cambiado, pero ellos eran los dueños de estos pueblos, los que alzaban la mano a cualquiera, caciquismo había ahí. La poca gente que había ahí procedía a lo que ellos decían, por eso tu ves que hay muchas familias ahí Eminencia, pero diferentes madres, porque el señor Eminencia, él decía, «esta mujer tiene que ser mi mujer» y las embarazaba. Las empleadas, venían y las embarazaba, entonces hay algunos que vienen de diferentes madres y entre ellos no se llevan bien. Entonces, esa es la realidad de Mompiche” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Entre los muchos abusos de poder, estos señores disponían a su gusto y manera de las mujeres y jóvenes de las localidades. Siendo tal el sometimiento experimentado que en muchas ocasiones cuando las niñas llegaban a la pubertad, eran las propias madres las que se las ofrecían a los caciques para estar a bien con ellos:

“Y es que estos señores tenían poder... hacían cualquier cosa y disponían de cualquier mujer que ellos quisieran y, como para darle el gusto y tener mejor relación, eran las propias madres de las niñas que se las llevaban a la casa del señor” (DNDEMAYO2016).

Los trabajadores de las haciendas recibían una escasa cantidad de dinero por el trabajo realizado y ese dinero les cubría para comprar algunos víveres como arroz o azúcar que, a su vez, compraban en la única tienda que había en la localidad que era propiedad de la familia cacique, tal y como también ocurría en Portete:

“Sólo había una tiendita que era de la ex mujer del cacique... pero solo había atún, arroz, azúcar, nada más, sardinas en lata, velas, cerillas, lo mínimo. No había luz, no había ni un wáter, no había ni una fosa séptica, como vivíamos a principios de siglo, del sigo pasado” (TMJULIO2016).

Poco a poco, con el devenir de los años fueron llegando foráneos, algunos de la propia parroquia o localidades venideras y los primeros extranjeros o serranos. Este hecho fue un punto de inflexión en la realidad socioeconómica del lugar, ya que hasta el momento los únicos que disponían de poder socioeconómico eran los caciques, pero el acceso de gente que no dependía económicamente de ellos les restaba cierta autoridad; a pesar de que en última instancia seguían siendo “la ley”. Un informante nativo de Bolívar, que hace veintidós años se fue a vivir a Mompiche explicaba los cuidados que debía tener a

la hora de relacionarse con la gente local ya que todo lo que dijera era sabido automáticamente por el cacique:

“Eso yo noté aquí cuando llegué, aquí no se podía opinar. Veintidós años atrás, cuando llegué, éramos unas cuatro o pocas familias y nada más, aquí había que pisar con cuidado y si conversabas algo había que razonarlo porque automáticamente, si tú hablabas mal del jefe sabía que tú habías dicho algo, si era bueno o malo” (DRMAGOSTO2016).

Fueron recibiendo a gente de fuera, vendiendo terrenos e incrementando, en primera instancia su poder adquisitivo, sin ser conscientes de que más adelante esta penetración de poder económico les jugaría una mala pasada, ya que fue corroyéndose su propio poder social. Pero, durante estos primeros años ellos decidían quién podía asentarse y cuáles eran las condiciones que debían asumir:

“Aquí la gente no le abre a cualquiera, yo pagué diezmo, pucha, diez años, yo sabía con quien tenía que estar, yo me di cuenta de que estaba en un puesto sin ley y para que nadie le venga y nadie le jodan tiene que estar con el que manda en el puesto... mi vacuna para mí, yo pagaba feliz, yo vivía en el paraíso” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Los “primeros descubridores” tuvieron que pagar un diezmo por habitar en estas tierras a pesar de haber comprado sus propios terrenos al cacique y, por tanto, se entendería que debieran tener pleno derecho. Pero no fue así y, al menos los primeros que llegaron, cuando aún eran minoría, tuvieron que aceptar buena parte de las reglas del juego de poder. Es por esto que, tal y como narrábamos en el apartado anterior, los forasteros se proveían de armas para preservar su seguridad, además de intentar evitar cualquier disputa, a buen seguro, ya que así era como se resolvían entonces los problemas:

“Don Eminencia era el amo del pueblo y sus hijos eran la ley... ellos por su cuenta, amparándose en el poder del padre, hacían muchas fechorías. Aquí todo el mundo, sumisión total. El feudalismo, yo lo he vivido, lo he visto. Ese señor llegó, montó la hacienda y alrededor de la hacienda toda la gente. Mompiche era la hacienda de Don Eminencia, igual que pasaba aquí con Señoría, eran concuñados ellos. No había ley, la ley era la ley del pueblo. La ley era de Don Eminencia y después de la gente que vivía ahí. Entre ellos se podían matar y lo que fuera siempre que respetaran al patriarca” (APJUNIO2016).

Aún y así, sabemos que no le daban el mismo trato a todos los que llegaban. Una vecina de Mompiche, oriunda de Bolívar, que llegó hace veinte años con una tienda de víveres, afirmaba que, a pesar de ser muy consciente de lo mal que se habían portado los caciques con la gente del pueblo, con ella se habían portado tan bien que incluso le habían regalado un terreno para asentarse:

“Le cuento un secreto, este terreno me lo regalaron, me lo regaló un señor de los Eminencia que se llama Nano, muy buena gente. Ellos, como todos, eran mis amigos y yo vivía ahí al lado, entonces había este terreno, entonces él me dijo no, usted tiene que hacer su casita ahí, porque me quería mucho la gente del pueblo y no querían que nos fuéramos. Y el Señor que se llama [omitir nombre], él también estuvo apoyándome y dijo sí eso cójalo. Entonces, ellos me regalaron este terreno” (DLMSGOSTO2016).

También nos contaron algunos de los “primeros descubridores” que al primero que llegó también le regalaron su primer terreno en el cual construyó su negocio, que en la actualidad está localizado un alojamiento turístico. No sabemos cuál fue el criterio de los caciques para regalar a unos sí y a otros no. Sí nos contó un informante que una estrategia que tuvieron los caciques de Mompiche que llegaron primero en relación a los otros fue la de ofrecer terrenos a los habitantes como herramienta de poder sobre los segundos. Según parece los primeros regalaban y los segundos quitaban:

“Los Excelencia quitaban tierras que ya habían dado a la gente del pueblo y siempre buscaban más que los Eminencia, pero los Eminencia como para hacerse ellos más presentes aquí en el pueblo, daban los terrenos aquí a la gente, por eso hay más casas en el lado de los Eminencia. Ellos mandaban totalmente, ellos dominaban” (KMMSEPTIEMBRE2016).

Cuando el volumen de foráneos fue incrementando a un nivel mayor del que podían controlar se empezaron a preocupar ya que eran conscientes, no solo de que a estos nuevos que llegaban no los podían manejar como les diera la gana, sino que sus propios trabajadores estaban advirtiéndole que no eran tan poderosos como les habían hecho creer:

“Poli incluso le pagaba por vivir aquí. Él había comprado su terreno. Entonces ellos tenían el miedo de que con el turismo se independizaran... Cuando yo aún estaba trabajando con él, él dijo, «yo ya no le voy a dar ni un centavo a estos», y de esto hace nueve u ocho años ya” (KMMSEPTIEMBRE2016).

En **Portete** tenemos la fortuna de contar con el testimonio directo del que fuera cacique de este territorio, alcalde de Muisne y uno de los hombres más poderosos de la provincia durante muchos años y, por tanto, de los mayores responsables de su situación pasada y presente. Contaba, como ya hemos dicho, por aquel entonces con noventa y cuatro años, nos recibió en su hacienda y participó de la conversación de una manera muy entusiasta. No llegamos a seguir ningún patrón de entrevista ya que él habló y habló de lo que quiso y yo lo disfruté. En momentos puntuales le preguntaba cosas específicas pero estas respuestas no tienen tanto interés. Hizo un recorrido histórico del lugar, nos contó al detalle su llegada, acceso al poder económico y político, engrosó todos *los logros* conseguidos en su larga etapa como alcalde y descartó los descalabros. A pesar de haberle contado que llevaba cerca de un año viviendo en este territorio no esperaba que tuviera conocimientos del lugar; no sé si esperaba que tuviera si quiera algún tipo de conocimiento que no fuera el que tendría asociado al *que tenemos inherente las mujeres*. Se sintió muy honrado de que fuera a visitarle y sentí que mi condición de mujer joven y extranjera fue muy bien recibida.

Este señor nos contó con mucho detalle durante la entrevista su llegada desde Manta con su padre con fines comerciales, puesto que tenían una fábrica muy grande de exportación de maderas. De una manera circunstancial, debido al fin de la Segunda Guerra Mundial, se asentaron en Muisne para no tener pérdidas económicas ya que habían hecho un gran esfuerzo logístico y comenzaron a desarrollar nuevos negocios:

“Yo llegué hace 75 años [1943] aquí, pero primero llegué a Muisne. En Muisne llegamos con un aserrío de balsa, cuando la Segunda Guerra Mundial, pero, desgraciadamente, la guerra cuando nosotros llegamos a Muisne no duró sino como un año y pico, sería, y ya se terminó. Entonces mi papá tenía unas maquinarias para el aserrío, entonces como ya no hubo la exportación de seguir exportando la barca que exportábamos nosotros entonces cuando ya no exportábamos, nos quedamos en Muisne. Pero mi papá se puso de acuerdo con mi padrino para ver qué se podía hacer, porque teníamos las maquinarias en Muisne y estaban paralizadas pues, entonces como él tenía una enorme fábrica en esa época de hace setenta y pico de años en Manta y él le dijo, como podemos exportar la barca a Estados Unidos, hace sierra de madera dulce, o sea, madera de la nuestra, de aquí, porque la necesito para hacer cajones porque la fábrica que era inmensa, la fábrica más grande del país que había aquí en esa época... Entonces

nos pusimos a serrar la madera y aserramos como año y pico tal vez... cerramos el negocio y nos quedamos en Muisne como dos años más, tuvimos un palmar grande en la playa de Muisne” (BPSEPTIEMBRE2016).

A través de contactos políticos, su padre fue llamado a instalarse en la parroquia de Bolívar con el fin de que dirigiera la localidad que lleva su mismo nombre. Entre tanto, él se instaló en Portete trabajando como campesino en pequeños negocios que su padre había ido desarrollando. Hasta la llegada del boom del Banano, gracias al cual y también por casualidad tuvo acceso al poder económico:

“Después mi papá ya no le gustó eso [Muisne], como andaba metido..., él era medio político también y en esa época en Esmeraldas había dos partidos políticos, el uno eran los Cachimales y él otro los Urraca. Y él era muy amigo de los Cachimales, o sea de los socialistas, y de ahí nos vinimos para acá, pero el director del partido le dijo a mi papá que se fuera a Bolívar para que se hiciera cargo de la gerencia política de Bolívar, entonces él se fue para allá y yo me quedé aquí y comencé a trabajar [1948]. Mi papá se quedó de teniente político en Bolívar y yo me quedé acá con sus negocios, un negocito, me dediqué a trabajar, engordaba puercos, puse un negocio que le digo, me iba a Manta. En esa época no había barcos de motor, eran a vela, era una bestialidad, tardaban 6 o 7 días, se paraba el viento y ahí se quedaba la embarcación paralizada, ¿entiende cómo eran las cosas antes? qué cosas tan terribles... Y ahí trabajé, trabajé, trabajé, cuando después de unos dos o tres años [1950], viene un primo mío, sobrino de mi papá, aquí a Portete a buscar, comenzó la compra del banano en Esmeraldas, el banano para la exportación (BPSEPTIEMBRE2016).

Tal y como cuenta este personaje, afirmaba una vecina de Mompiche nacida en Portete y criada en Bolívar que había sido uno más antes de su llegada al poder. También registramos esta información en varias ocasiones en el diario de campo:

“Decían que él era pobre, que él fue machetero, que trabajaba el machete, eso lo contaba mi madre, que él trabajó al machete a la gente que le trabajaba, conversaba mi mamá porque era del mismo pueblo, ¿ya?” (DLMSGOSTO2016).

Años después, tal y como explicamos en el apartado anterior, él mismo nos contó cómo fue su acceso al poder político, de la mano de un buen contacto en el gobierno central, quien le pidió que se hiciera cargo de Muisne. A pesar de que nuestro informante asevera

que el sueldo que recibía por su función en la alcaldía era bajo, sabemos por su propio relato que tuvo *carta blanca* en la gestión y buena compensación, probablemente, a través de otras vías, ya que amasó mucho dinero:

“Y de ahí me vine aquí... y me metí a la política. Manejaba el banano y manejaba la política ambos al mismo tiempo, yo me daba tiempo para todo, trabajaba día y noche, era un animal, ya le digo... Yo, decían trabajar y decía ganar más plata. El sueldo del municipio era bajo, pues eran como siete mil y pico de sucres, en esa época, pero trabajé 20 años de alcalde del cantón Muisne y hice todas las obras que tiene el cantón entero. Usted camina por cualquier lugar del cantón Muisne y pregunta este palo que está parado, o cualquier cosa, y le dicen Señoría” (BPSEPTIEMBRE2016)

Una vez que se hizo alcalde de Muisne fue convirtiéndose en el personaje más influyente de toda la provincia:

“Yo fui representante de esta comunidad⁹⁵ más de 5 años en la época de Señoría. Era alcalde de Muisne y tenía toda la autoridad, y el mejor, tenía poder de toda la provincia, en pocas palabras. Si había la fiesta de Esmeraldas, lleva un ganado, si había las fiestas de Mompiche que lleva y así” (DRMAGOSTO2016).

Y él mismo también lo afirma, es decir no accedió simplemente a la política, accedió al poder respaldado desde Quito. Fue conquistando poco a poco los espacios necesarios para alzarse con el *poder*:

“A mí me conoce todo el mundo, a nivel nacional, en Quito muuucha gente. En la época que trabajé en el Municipio también, iba a Quito ciertas veces. Era que yo tenía muchas amistades en el gobierno, en el gobierno de la dictadura militar y me sentía feliz, me ayudaron muchísimo y ayudé yo a los pueblos, que era mi deber” (BP2SEPTIEMBRE2016).

Este señor solía residir en Muisne durante la semana y acudía los fines de semana a Portete, donde permanecía su mujer. Esta señora era a su vez, la hermana del cacique de Mompiche. Cuentan algunos informantes que tenía la hacienda llena de flores que cuidaba con esmero y lucía con el esplendor propio de una novela de García Márquez. Era una mujer con carácter y paseaba sola por la localidad confiada y con pleno derecho

⁹⁵ Mompiche.

sobre sus habitantes. Desde hace algunos años está enferma y vive en Esmeraldas y, desde entonces, ha perdido la hacienda el folclor de la misma manera que su esposo el poder:

“Por ejemplo la esposa de Señoría, que decir, la mujer que le miraba al esposo se subía, porque ella usaba pantalones, con un cinto aquí y se ponía una pistola, y andaba sola en caballo, entonces si ella escuchaba que alguna mujer del pueblo de Portete le había mirado al esposo, iba ella con la rienda del caballo y le daba, la hermana de este Eminencia, la hermana. Entonces, todas esas cositas uno fue creciendo con ese, entonces era como la esclavitud porque en Portete toda la gente le trabajaba a Señoría y aquí igual se daba con este señor Eminencia, era igual” (DNDEMMAYO2016).

En aquel entonces, todos los habitantes de la parroquia trabajaban para los caciques, tal y como nos narraban los propios poderosos, a pesar de que la percepción de aquel intercambio fuera muy diferente para unos y otros:

“Cuando yo era pequeña, un trabajador ganaba, 5 sucres semanal, sí mi hija, eso ganaba un trabajador. Yo me acuerdo cuando nosotras éramos pequeñas y vivíamos en Portete, entonces ahí había un señor, Señoría, que era el jefe, el rico del pueblo, el cacique que se llama y se ganaba 5 sucres una semana de trabajo. Todo el mundo trabajaba para Don Señoría, no había otra opción sino usted trabajarle al señor. Y con esos 5 sucres usted iba a comer toda la semana, porque él mismo tenía la tienda donde ibas a comprar” (DLMSGOSTO2016).

En Portete fue mucho menor la incursión social exógena a finales del siglo pasado, pero, tal y como ocurría en Mompiche, era recomendable tener un “padrino” para evitar tener problemas:

“Yo tengo 5 años acá. Mi tío Riki era yerno de Señoría y me dijo: «sobrino aquí están alquilando dos piscinas, diez hectáreas» ... total, llegué acá y nunca más salí de acá... No conocí a nadie, solo mi tío, mi tío era como decir, mi pasaporte allá” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Por último, voy a contextualiza lo que estaba aconteciendo en **Bolívar** que, a pesar de no estar dirigida por ningún cacique, en última instancia estaba a las órdenes del alcalde de Muisne. En Bolívar había un teniente que se ocupaba de la gestión del lugar pero que, seguramente gracias a su posicionamiento y posibles amistades con los caciques de las

otras localidades, fue incrementando su poder económico, ya que este señor fue uno de los primeros en instalar piscinas camaroneras en el recinto y en la actualidad es el propietario de muchas de ellas:

“Entonces pongamos, en esta zona, toda esta zona era de los ricos y los pobres trabajadores de ellos. Pongamos, aquí en Mompiche fueron los Eminencia y los Excelencia, dos familias adineradas que hubieron porque ahorita ya estamos iguales. En Portete, este señor Señoría. Porque Don Ildefonso Martino no, él también no tenía plata. Él era teniente político del pueblo, de Bolívar, ese era su trabajo ser teniente, pero en eso nosotros ya nos fuimos a la ciudad y ya cuando regresamos el señor tenía dinero” (DLMSGOSTO2016).

Es posible que este señor también llegase a la gerencia, puesto que, junto con su tío eran de los pocos que tenían algo más de dinero que el resto de los habitantes:

“Olmedo se llama, Olmedo Martino, que era tío de este Ildefonso Martino y eran las únicas dos familias que tenían dinero, que tenían ganado” (DNDEMAYO2016)

El primero era el dirigente de la localidad y el segundo, además del ganado y posibles otros negocios, se dedicaba a la compra-venta de concha. A pesar de no ser caciques, denotaban cierto comportamiento jerárquico y abusivo hacia el resto de la población:

“Las mujeres vivían de las conchas, toooodas eran concheras, solamente la esposa de Señoría, ella no. Y cuanto usted tenía que conchar, mi madre, tenía que conchar una semana para ver 5 sucres. Le daban las conchas a otro señor que compraba las conchas para llevar a Manta. Un señor Martino, tío de Ildefonso, Olmedo Martino...Y en ese tiempo que yo le cuento, más o menos serían dos reales el ciento de concha. Tendrían que cogerseee ¿cuántas conchas para hacerse un sucre?” (DLMSGOSTO2016).

Curiosamente, con el devenir de los años, Bolívar se erigió como cabecera parroquial y, desde el 2002 está localizada la Junta Parroquial que, en teoría, gestiona estas localidades. Según narran algunos de nuestros informantes la Junta está dirigida por detrás por la familia de caciques de Portete y en la actualidad está manifestando actitudes caciquiles dentro de una aparente democracia:

“En Bolívar no había cacique, pero ahora sí. Ellos controlan la Junta y todo (Paco Martino, familia y los de Portete) porque el Ildefonso Martino y familia eran amigos de Señoría, son el mismo clan, que como han visto que ha llegado el desarrollo aquí ellos quieren seguir controlando. Han ido a menos los Señoría, ahora andan mal de dinero, entonces ahora quieren mantener poder para ver de dónde pueden sacar, porque Don Señoría siempre sacó de todos sitios dinero gratis” (APJUNIO2016).

Como hemos visto y refleja esta cita anterior, los cambios económicos recientes (producidos en parte por la propia acción de los caciques al vender tierras a los migrantes), generaron una pérdida de poder económico que de alguna manera puso fin al cacicazgo, por lo menos en su expresión de poder público. Porque, a pesar de que de una u otra manera el poder sociopolítico y económico que ejercían los caciques y sus vástagos ya no se manifiesta como antaño, sigue siendo larga su sombra. A raíz de la entrada de gente nueva que no dependía económicamente de ellos y que gozaban de cierta independencia y libertad se fue minando el control y autoridad que ejercían sobre este territorio y sus habitantes. También ha coincidido este cambio social con la muerte o senectud de los propios mandatarios ya que, a pesar de que sus hijos siguen queriendo gozar de aquellos privilegios, “y ya rico no pueden ser, porque ahorita la gente ya no se hace rica” (DLMSGOSTO2016):

“El señor Eminencia, tuvo un poder, poder. Poder aquí, hasta que murió, que tiene de muerto tres años o cuatro años, entonces las cosas ahí fueron cambiando. Ellos ahorita ya no mandan, pero en el tiempo que yo le converso ellos eran los reyes del pueblo, lo que ellos decían mi hija, eso se hacía. Nadie podía nombrar a ellos porque era como un Dios, la Ley del pueblo. Conmigo han sido muy buenos amigos, yo no puedo quejarme, pero de que la gente se quejó mucho y yo también vi. Pero el poder mi hija, se fue acabando, porque aquí ya hay gente rica, entonces comenzó a venir gente de dinero, entonces ya uno ya va quedandooooo. Y ya vino a quedar lo poco que tenían en una herencia y cuando murió el papá, que él era el que mandaba, entonces ahí es que se acaban los poderes” (DLMSGOSTO2016).

La continuidad de la penetración del sistema-mundo de una manera tan arrolladora ahora a través de la actividad turística y comercial (tiendas, venta de pescado, etcétera), primero con la llegada de pequeños y medianos empresarios y, años después, con el asentamiento

del resort turístico Royal Decameron, ocasionó que el sistema caciquil fuese perdiendo fuerza:

“Yo creo que aquí en el momento que se instaló un poco más el turismo entonces la gente vio que había otra manera de sobrevivir, entonces ya iban dejando un poco de lado y como también el señor murió [hace 5 años], pero yo cuando ya llegué aquí [10 años] escuchaba las conversas pero ya la cosa aquí iba como más suave. Y ahora, por ejemplo, ya prácticamente ni se habla de los Eminencia... claro como que abrió los ojos [el pueblo] como que se dieron cuenta que estaban idolatrando algo” (DNDEMAYO2016).

Varios son los motivos, y uno de ellos, como ya hemos dicho, se debió a que los poderosos fueron vendiendo sus tierras y malgastaron el dinero que percibieron de ellas. Así mismo hicieron otros muchos habitantes, quienes malvendieron sus terrenos y *se lo bebieron*:

“Yo tengo aquí quince años. Don Eminencia y Don Señoría seguían liderando. Decir, Don Señoría ya ha quedado en la pobreza porque ahora ya es que es pobre. Sería, después que vendió todos esos terrenos a Decameron, entonces él comenzó a sacar carros de vacas, camiones salían, dos, tres camiones de vacas, porque era un señor tan poderoso que yo creo que ni sabía cuántas vacas tenía. Entonces, como Dios se la dio, se lo quitó, y quedamos iguales, porque fueron malos, fueron malos con los pobres” (DLMSGOSTO2016).

El cacique de Portete nos contaba su propia percepción de lo ocurrido, sin llegar nunca a afirmar ni que fue tan poderoso ni que ya no lo es. Afirmaba que él mismo quiso dejar de trabajar con los habitantes del pueblo porque comenzaron a ser unos vagos y dejar de acudir a trabajar. Es posible que esto fuera así, que dejaran de ir a trabajar, aunque quizás los motivos no sean de actitud sino de nuevas posibilidades económicas existentes. Lo que tiene de novedoso es que antes resultaba imposible que esto ocurriera por dos motivos: porque hubieran muerto de hambre y, el más importante, porque él no lo hubiera permitido. Este hecho denota la evidente merma en su *poder*:

“Todas esas tierras que tiene Decameron se las vendí yo al ingeniero [nombre omitido], le vendí 1800 hectáreas allá del otro lado. Yo ya suspendí todo porque ya la gente no iba a trabajar, ya iban sólo a vagar, iban al trabajo por destajo, por el día y nomás iban a dormir y estaba solo, pues entonces yo me decepcioné ya,

me quedé solo con la isla y no quise seguir [con su cacicazgo]”
(BP2SEPTIEMBRE2016)

Las familias de los dos caciques de Mompiche también han querido seguir ostentando el poder recordado, imponiéndose en ocasiones de una manera forzosa sobre algunos habitantes, pero sin contar ya con la autoridad necesaria. Unos y otros han terminado haciendo la guerra, primero entre ambas familias, luego cada uno dentro de la suya y posteriormente hacia el pueblo. En la última etapa nada oí hablar de los segundos caciques de Mompiche (los Excelencia), pareciera que su poder se fue disolviendo antes que el de sus camaradas:

“Incluso ya hay disputas. Los Emiencia es internamente y los Excelencia es con otra familia Álvarez que el señor Excelencia le vendió a este señor Álvarez, pero una vez que ya murió este señor Excelencia, los hijos, bueno, los hijos son los que venden, pero luego asoman otros hijos y los mismos hijos que vendieron, le quisieron quitar o mejor dicho le quitaron a este señor Álvarez: «no, lo que te vendimos no vale, entonces sal de aquí». Y por eso es la disputa que hay ahorita, y recién hace unos cuatro años ingresaron los Excelencia y les sacaron a esos otros, entonces ahí están y en pleitos legales desde hace tiempo”
(KMMSEPTIEMBRE2016).

Parece ser que esta primera incursión de la actividad turística no solo no fue molesta, sino que fue bien recibida por los caciques de Mompiche, ya que ingresaban bastante dinero (beneficios íntegros para la comunidad), porque, tal y como nos cuentan los informantes en un inicio, los turistas se hospedaban y comían en las casas de los oriundos.

Hay que explicar, aunque más adelante se desarrollará con más precisión, que el auténtico desarrollo turístico y transformación territorial se dio en Mompiche. Portete también sufrió una transformación (ya que el resort turístico fue instalado frente a ellos) pero a pesar de que algunos vecinos han trabajado o trabajan para ellos, internamente ha sido menor la penetración de pequeños y medianos empresarios turísticos provenientes de fuera:

“Mompiche fue creciendo, y había un turismo bacano, que tenía buena relación con la gente del pueblo... más que todo, lo que lo cagaron fue la gente de afuera que vino a hacer dinero con el turismo. El turismo, si estuviera como antes, estuviera bien, pero la gente que vino a hacer plata fue que no iba importando.

Los que han venido a partir del turismo, esos son los que la han cagado, porque ya no tienen... han hecho toda una verga” (CM2OCTUBRE2016).

El problema, se da cuando los beneficios del turismo comienzan a descentralizarse y ya no solo recaen sobre los que fueron poderosos, por tanto, comienza a descentralizarse también el poder económico y emergen nuevas categorías sociales que ubican a los poderosos de una manera distinta a la entendida hasta el momento. El hijo del cacique estaba molesto con aquellos migrantes que no continuaron acatando sus órdenes y rindiéndoles pleitesía:

“Antes teníamos relaciones, pero era más antes, con el turismo casi que todo el mundo está así independizándose, porque les aficiona el dinero y todo, la gente de afuera que se relaciona entre esa gente, pero los locales quedamos todavía... Por ejemplo, pasas por ahí y con la, la gente de afuera, «hola», así y casi por obligación saludas, pero no es el mismo rollo «¡hola qué tal cómo es!» ... Con Miquel claro, por ejemplo, fue un hombre que quiso ayudar al pueblo, colaboró mucho. Mucha gente tiene relación con Miquel porque fue un buen hombre... Claro, que te quieras involucrar con la gente y respetar a la gente también” (CM2OCTUBRE2016).

Este mismo migrante Miguel, del que hablaba bondades el hijo del cacique de Mompiche, muy probablemente se comportó de aquella manera porque fue de los primeros en llegar y no le quedó de otra que estar a buenas con el cacique, porque tal y como narran sus palabras, la penetración del sistema-mundo a raíz de la creación de la carretera han ocasionado la apertura de la gente oriunda y la disminución del autoritarismo caciquil:

“Mompiche se ha abierto al pueblo ahora porque ha empezado a llegar mucha gente y con esto de surfear y demás, pues ha llegado mucho argentino, chileno, entonces como que ya se ha abierto. Se da el cambio social desde que llegó la carretera. El pueblo siempre ha sido manejado por ellos [caciques]. Ahora están viendo que están perdiendo autoridad y no quieren. Ha habido cambio, mucho cambio porque ahora ya hay carretera y ha llegado mucha gente. La gente ya se está relacionando. La gente joven es más abierta. Hay un montón de gente de Portete trabajando en Decameron y el poder del cacique va disminuyendo, aunque el hijo aún quiere ser el cacique. Callan por ignorancia. Siempre han sido las cosas

así, sin valores éticos ni trabajo en equipo. Han sido adoctrinados por el cacique” (APJUNIO2016).

7.3. Actividades económicas previas al turismo

“Hubo épocas de potreros repletos de ganado, de grandes sembríos de café o maíz, de explotación maderera, de hornos de carbón, o de gran recolección de tagua para el mercado europeo (Ruíz, 2009: 101).

En este apartado vamos a reconocer las diferentes actividades que se daban en la zona a partir de la llegada de los caciques hasta la aparición de la actividad turística según explicaban los informantes. Algunas de las actividades coinciden en tiempo y espacio, otras se dan en un territorio dentro de la parroquia y en otro no, y ciertas tienen un impacto provincial y de mayor escala, tales como las exportaciones masivas de banano durante la década de los cincuenta, o la instalación de piscinas camaroneras.

Para llevar un mayor orden en la contextualización, nos ha parecido adecuado separar por bloques cada una de las actividades, a pesar de que muchas interactúan entre sí. Tampoco se ha dado preferencia a la localización territorial, aunque a medida que se vaya trabajando con las diferentes actividades se irá indicando el espacio, si fuera necesario.

Contamos con datos a partir de la llegada del primer cacique a Mompiche, el cual, tal y como indicamos en el primer apartado se encontró con un grupo de afrodescendientes que trabajaban con la corteza de mangle y el caucho, arreglando sus fincas en un tipo de economía de subsistencia. Bolívar y Portete (antes de que el cacique llegara al poder en la década de los cincuenta) se dedicaban a lo mismo que los primeros grupos de afrodescendientes que se encontraron en Mompiche y que, probablemente, pertenecerían a mismas familias.

Estos productos que acabamos de mencionar eran trabajados por los primeros habitantes de este territorio para su propio consumo y que, con la llegada del primer cacique y la aparición de un modelo de desarrollo económico basado en la exportación e importación, se empiezan a explotar y a desarrollarse nuevas actividades como la recolección de concha y siembra del café:

“Ya sabemos, Bolívar, Portete esto era una sola isla. La única manera de salir de la isla, bueno, cuando yo ya tengo uso de razón, viajábamos en barco pero las primeras embarcaciones que yo conocí eran lanchas a vela, que venían de Manta a Bolívar, trayendo mercadería y llevando producto también de la zona. Llevaban por ejemplo madera, cáscara de mangle, caucho, todas estas cosas, tagua. Entonces, de eso se vivía antes de la pesca de concha y un poco de estos productos que se obtenían tanto del manglar, que eran cáscara de mangle, madera que también se sacaba del manglar en ese entonces y caucho, eso se comercializaba. De allá ya venía lo que era, por ejemplo, arroz, azúcar, galletas, tela, todas estas cosas” (DRMAGOSTO2016).

Ganadería

Más tarde, a medida que se fueron asentando los caciques estos comenzaron a hacerse con una considerable ganadería en la que trabajaron la mayor parte de habitantes del lugar. Parece ser que poco a poco fueron dejando esas primeras actividades, al menos como forma de ganarse la vida tal y como ocurría antes. Nos contaba una vecina nacida en Portete, que no había manera de no trabajar para el cacique, así que muy probablemente todos los habitantes se vieron obligados al cambio:

“Había sólo agricultura de jornaleros en la finca. La concha tampoco se dio así en esta zona, más que nada jornaleros de la finca, ordeñando vacas o desbrozando los potreros y cosas así. El ganado, una parte era de mi papá [Eminencia] y otra parte de los Excelencia, aquí al lado, y esa parte de Don Señoría” (CMOCTUBRE2016).

Trueque

Durante esta etapa no se relacionaban con el dinero como herramienta para la supervivencia o desarrollo (dentro de este espacio) sino que dialogaban principalmente con maneras precapitalistas. A pesar de que el cacique entregara dinero a cambio de trabajo, este se reinvertía en la compra de ciertos productos que el propio cacique disponía y con el resto de los alimentos se organizaban haciendo trueque.

“Había tres o cuatro familias que vivían por la playa y cuando mataban una bandada de zainos o de jabalís, cogían y repartían una pierna para cada. Más que

nada era así como repartiendo, y era que cuando recogía pescado, le daba a la otra familia, puro trueque casi” (CMOCTUBRE2016).

También hacían intercambios con forasteros que acudían a pescar cuando aún no estaba desarrollada la pesca en estas tierras:

“¡Ahhhhh, esa es otra historia! En ese transcurso del tiempo, para comer pescado venían unos barcos que se llamaban los choleros, unos barquitos de Manta, que tenían unas canoitas arriba y los manes hacían un poco de puerto aquí por el día y se venían a saltar, la gente sacaba sus frutas del campo e iban a intercambiar con el pescado. Y la gente de arriba, también de los ríos, venían en caballo los fines de semana que sabían que los manes estaban, porque aparcaban por el día para hacer puerto para venirse a bañar al río y se hacían trueque con pescado. La época de la fruta del chapote, de la naranja de todo eso, así era la forma de truequear de ellos, jugar a pelota y todo, hacían vida social con la gente” (CMOCTUBRE2016).

Entre el desarrollo de la ganadería y las siguientes actividades comerciales y de subsistencia se siguió *truequeando*, siendo aún los menos los intercambios con dinero. A pesar de que los caciques siempre han mencionado que las ganaderías fueron de ellos tres, sabemos, tal y como narrábamos en el apartado anterior, que los dos señores más poderosos de Bolívar también introdujeron esta actividad. La ganadería se desarrolló más en Portete y Mompiche, El café y la concha en Bolívar y, según parece, también en este último destino se comenzó a pescar para el consumo propio antes que en las anteriores:

“Y luego sí se vivía un poquito de la agricultura, pero no era en gran escala, es como si decía, bueno, la mayor parte que se cultivó era el café, entonces vivíamos de la pesca de concha y café, de eso más vivíamos. El pescado lo consumíamos en el mismo pueblo, no se cogía por cantidades. Era como si, por ejemplo, aquí éramos una familia de diez personas, íbamos a pescar y lo que hacíamos era truequear al vecino, decía «bueno, ten pescado», te pasaba yuco, te pasaba plátano, alguna cosa, pero no había ese interés tan económico como hay ahora en día, te daba lo mismo regalar cinco libras de pescado haciéndote de nada, no importaba lo que era el dinero, repartías. Ahora el tiempo a cambiado mucho” (DRMAGOSTO2016)

Banano

El negocio del banano fue sonado y extendido a lo largo y ancho de toda la provincia. En aquel entonces, prácticamente todo el mundo se dedicaba al cultivo del mismo ya que llegaron de Estados Unidos siete compañías para comprarlo. Según narran informantes de la parroquia y también de la capital, Esmeraldas se convirtió en el puerto comercial más importante de Ecuador, incluso antes que el de Guayaquil. Estas siete compañías estadounidenses convivían en el puerto de la ciudad con otras europeas y la ciudad gozó de unos años de abundancia con tintes burgueses, según relataba el cacique de Portete:

“Toda la provincia tenía plata oiga. Usted en Esmeraldas, siete/ocho de la tarde, se iba a Barrio Caliente, donde había puro moreno, pero morenas bonitas, muy muy guapas, siete/ocho de la noche. Había como unos cinco salones que tenían como 100 metros a la redonda de pista de baile y eso era siempre el moreno y la morena, ¡que bestialidad oiga! y eso era usted se quedaba sorprendido de ver que montón de gente de amanecida que seguían bailando, de morenos y morenas... A mí me conocían demasiado, cantidad de gente, cantidad de morenos y morenas, muchachas lindas, había mujeres muy bonitas, así vivió la época del banano Esmeraldas. En aquella época rodaba el billete en las calles, ¡oi, qué bestialidad tan grande oiga, qué negocio tan fabuloso!, era que todo el mundo andaba lleno de billetes, porque producía el negocio, eran siete compañías embarcando en un puerto. No sólo yo era el intermediario que le vendía, había como quince o veinte intermediarios” (BPSEPTIEMBRE2016).

A pesar de que hubiera excedente económico, buenaventura para todos y que la mayor parte trabajara en el banano, eran pocos los intermediarios, siendo uno de ellos el cacique de Portete, gracias al cual, lograría un importante poder económico:

“En 1950 viene un primo mío, sobrino de mi papá, aquí a Portete a buscar, comenzó la compra del banano en Esmeraldas, el banano para la exportación, llegaron 7 compañías a comprar banano de Estados Unidos. Dice: «vengo a verlo para que nos hagamos socios y compremos guineo, usted conoce de guineo, sabe mucho, y compremos el guineo y llevémoslo a Esmeraldas para los buques que venían de Estados Unidos». Así fue... pero qué pasa, él, de guineo, no sabía ni qué era el guineo mismo... en cambio yo sí sabía que cosa era el guineo... Nosotros entregábamos a la Astral... Mi manejo mío producía, el de él ocasionaba pérdidas, entonces seguimos trabajando, seguimos trabajando, hasta que un día me llama el gerente, [nombre omitido], era alemán y me dice: «oiga Señoría,

¿usted se ha dado cuenta qué es lo que está haciendo», me dice: «¿pero usted no se está dando cuenta que está perdiendo plata en todos los embarques?» «Sí me he dado cuenta» le digo, «Don [nombre omitido], pero él es mi primo y a ver, qué le digo, dígame qué le digo». Se rio y me dijo: «usted lo que tiene que decirle es que ya no puede seguir trabajando así». Me acuerdo tanto de aquel hombre, gringo, alemán, parece que él se dio cuenta, yo nunca le dije nada, y se dio cuenta que había algo que el negocio eran pérdidas. Y me dijo mi primo, pasando dos o tres semanas más, me dijo: «mira primo yo la verdad que de estos negocios no sé, y le voy a decir que si usted quiere, hágase cargo de todo y yo me retiro» ... Entonces llegamos a ese acuerdo y me quedé yo solo con el negocio, y me fue a mí muy bien... y gané mucha plata, bastante plata, hay que decir las cosas como son, regalé mucha plata, hice lo que debía de hacer y no debía de hacer, y trabajé de esa forma y me vine aquí, como ya estaba instalado aquí, me vine y seguí comprando pedazos de tierra cuando se terminó el negocio del Banano” (BPSEPTIEMBRE2016).

Según parece, por un problema político las compañías estadounidenses dejan de comercializar banano y prácticamente de un día para otro se queda colgada toda la producción y la logística:

“Llega Galo Chiriboga con la guerrilla y se termina todo el folgor del banano, también llega la peste... Las cosas... me gusta conversarlas porque yo las he palpado, en las reuniones que le hacían en la Boca del Sucio [A Galo Chiriboga]. Al pícaro este del Chiriboga, salió uno de esos mulatos ignorantes, porque no se puede decir otra cosa, y le gritaba: «Comandante, y si no nos compran las compañías, quien nos compra el banano, pues nos morimos de hambre. ¡Carajo, yo les compro!». Así les gritaba, oiga, y ellos felices, felices porque Chiriboga les decía que él les iba a comprar y ese muerto de hambre, con qué les iba a comprar sabiendo Estados Unidos que es comunista, que es esto, ¿le iba a dar un cargo de comprador de banano en Esmeraldas? Pero convenció” (BPSEPTIEMBRE2016).

A raíz de esto, comienza una profunda crisis socioeconómica en toda la provincia y como la gente que solo trabajaba de ello se vieron sin nada, fueron cambiando de actividad, retornando al modelo de economía de subsistencia y autoconsumo, dedicándose a la cría de cerdos y a la recolección. Los que habían ganado grandísimas cantidades de dinero

con el banano pudieron manejarse de otra manera ante tal impacto, reconduciendo sus actividades comerciales, tal y como hizo el cacique de Portete:

“Oiga, y esa gente después que se terminó el negocio del guineo no tenían veinte centavos para comprar una libra de sal, y entonces la gente se dedicó a criar puerco, y de ahí vivió. Yo tenía siete barcos en esa época para transportar el banano y de ahí los puse a trabajar al cabotaje, cargar de mercadería y todo eso. Como en esa época no había carreteras, dos barcos de los míos mandaba a Manta a cargar de mercadería. Y de aquí para allá llevar barcos cargaditos de puercos, llevaba coco también. Yo tengo aquí como unas mil quinientas hectáreas de coco, me puse a sembrar coco también” (BPSEPTIEMBRE2016).

Café

No sabemos situar con exactitud el origen de la cosecha de café en estas tierras. No parece que hubiera antes de la llegada de los caciques, ya que no ha sido mencionado. Genera un poco de confusión una de las informaciones ofrecidas por el hijo del cacique de Mompiche ya que él si lo sitúa como una de las primeras actividades, pero no nos queda claro si fue a raíz de su llegada o ya lo cosechaban, para su autoconsumo, los habitantes afrodescendientes.

Sí sabemos que fue una actividad que se dio seguro en Mompiche y mayormente en Bolívar. De Portete no contamos con registros. En Mompiche solo fue mencionado, pero en Bolívar se cosechó hasta más o menos la llegada de las camaroneras:

“Yo me recuerdo aquí hace unos 30 años. Este pueblo era mucho más rico que Muisne, mucho más rico que Cojimíes, por aquí la gente, por estas fechas de agosto, en los últimos días de la cosecha de café, aquí se cogía café como desde junio hasta agosto, como 4 meses. De guineo, un pueblo exportador de guineo, aquí llegaban los barcos a cargar guineo” (DAPBSEPTIEMBRE2016).

Los ciudadanos de Bolívar se dedicaban a la recolección de la concha durante todo el año y, cuando era época de cosecha de café alternaban la actividad. Ambas les permitían sobrevivir con cierta austeridad, pero según nos cuentan, cubrían el grueso de sus necesidades y alcanzaban una calidad de vida óptima para ellos:

“Mira, en el caso de Bolívar ahí cambió la cosa con las camaroneras porque nosotros nos conformábamos con cosechar nuestro cafecito, una vez al año, y

seguíamos pescando nuestras conchas. Al menos yo, me crie con mi madre, entonces esa era nuestra actividad, el café y las conchas cuando ya terminaba la cosecha de café y vivíamos, y el próximo año ya sabíamos, café y el resto del año concha” (DRMAGOSTO2016).

No tenemos datos de cuando termina la cosecha del café, pero, tal y como acabamos de indicar, posiblemente fuese cuando se instalan las piscinas camaroneras por la década de los ochenta. En la actualidad no hay café, aunque un vecino de Mompiche nos comentó que el gobierno ofreció un plan de ayudas para volver a recuperar estos territorios, así que él había vuelto a sembrar recientemente, pero una complejidad con el gobierno provincial de Esmeraldas hizo que se paralizara.

Concha

La recolección de la concha es una actividad completamente vinculada a los manglares, a las mujeres y a sus hijos pequeños. Antes de que se instalaran las piscinas camaroneras todo este territorio estaba poblado de manglar, siendo un ecosistema en el que habitan moluscos y crustáceos de toda índole: concha, cangrejo rojo y azul, caracoles y camarones, jaibas, etcétera. Todos estos productos son recolectados, no solo la concha, a pesar de que sea esta quien haya dado nombre a la labor. Por tanto, durante todos estos años y hasta la década de los ochenta había bastante abundancia de estas especies y las tres localidades la trabajaban:

“Conchando llevo unos 40, toda la vida, desde muy niña, y mis hijas y mi mamá conchaba también, mis abuelos todos, de eso era el sustento para llevar a casa... Es duro, hay veces que hay animales que te pican, culebras o pez sapo o moscos, mucho mosquito. Hay ratos que no puedes ni conchar por el mosquito que hay cantidad. El tiempo de marzo, de las lluvias, hay que llevar mucho repelente para escaparse de los moscos. Antes se fumaba [para repeler a los mosquitos] y cargábamos una olla para los moscos ahuyentarlos y ahí conchábamos” (DMBOCTUBRE2016).

En la actualidad, la mayor parte de los manglares han sido deforestados y solo conchan en Bolívar. Es posible que en esta localidad haya una mayor tradición y por eso persista a pesar de la escasez y la dificultad. Desde la década de los noventa hay en Bolívar una asociación de concheras llamada Virgen de las Lajas que aún pervive y está compuesta por más de cincuenta mujeres:

“La asociación tienen unos veinte/veinte dos años. Entraron nuevas generaciones y siempre se ha manejado en familias esta asociación” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Como se ha indicado, parece ser que era una actividad a la que se dedicaban las mujeres y estas, a su vez, llevaban a sus hijos a partir de cierta edad. Contaban con un conocimiento muy profundo de la tierra que se heredaba de generación en generación, creándose un vínculo entre los seres humanos, los animales y los bosques. Tal y como narran, cuidaban y honraban los bienes que les proveía la tierra y los protegían para su conservación. Sabían qué animales podían llevarse y cuáles no. De todo lo que recolectaban una parte era para la exportación y la otra para su alimentación y, por aquel entonces, las mejores piezas se las quedaban ellos, no como en la actualidad:

“Cuando yo iba con mamá a las cochas sabíamos las que podíamos llevar a la casa y las que no podíamos llevar según el tamaño. Nadie a nosotros nos daba una charla: «mire, van a llevar la concha que tenga tantos centímetros de grande, la que esta». No, no, no, no, nosotros sabíamos porque nosotros vivíamos de ellas. Entonces nosotros las muy pequeñitas, fu, fu, fu, iban quedando, ahí en su sitio quedaban todas. Podíamos coger mil, pero de las mil, quinientas eran pequeñas y quinientas eran las que se quedaban, solo llevábamos las grandes. Y luego, lo maravilloso era que cuando llegábamos a casa no nos comíamos las más pequeñas, nos comíamos las más grandes. Esa mi madre decía, esta nos vamos a comer, no como ahora que vendes las más grandes y te quedas con las más pequeñas” (DRMAGOSTO2016).

En la actualidad, la disminución del número de conchas para su recolección es a causa tanto de la tala del manglar como de un incremento en la demanda de trabajadoras. Con la instalación de piscinas camaroneras llegaron muchas familias de fuera a trabajar y se dio un crecimiento de la población local:

“Te cuento que hay más concheros, porque antes la familia era más pequeña y salía, pongamos, unas 10 familias. Por lo menos ahora ha crecido la población, que ya no son 10 familias, que son 20, 30, 50 familias y todo el mundo a conchar, porque ese es el trabajo de aquí de la comunidad” (DMBOCTUBRE2016).

Pesca

La pesca fue una actividad que nos costó mucho trabajo localizar en espacio y tiempo ya que en un principio los informantes no nativos o migrados indicaban que en estas localidades se vivía de la pesca que, al menos Mompiche, era un pueblo pesquero. Luego se contradecía esta información con relatos de gente local y nativa de Portete y Bolívar quienes lo negaban. Hasta que hablamos con el hijo del cacique de Mompiche quien nos explicó con mucho detalle y minuciosidad cuándo y cómo comenzó a desarrollarse la actividad pesquera y pudimos poner orden a estas informaciones cruzadas.

Según parece, llegaron pescadores a Mompiche en la década de los ochenta y poco a poco se fueron asentando. No ocurrió así ni en Bolívar ni en Portete donde aún, a día de hoy, siguen proveyéndose de pescado en localidades como Cojimíes o Chamanga. Antes de esto había solo un señor que de tanto en tanto pescaba algo y lo repartía entre los pobladores:

“Y después cuando yo me acuerdo, por el... [año] 85, vino unos manes pescadores de Pedernales a coger langostinos, que acá no había. Esos manes vinieron a coger langostinos y después cogió uno y compró una canoita, después otro, porque hasta el momento no había pesca así, así como ahorita. Aquí el único que había con una canoa era Don Jesulín, que le decíamos, y él tenía un bongo que él normalmente era el único que vivía en la playa, que era lejísimos. Venía a los bancos de pescado, venía como de cerca de la orilla, venía asaltando los pescados y con un chulo pitaba de allá y todos escuchábamos que teníamos que ir pá la playa para tirar la red de él para agarrar el banco de pescados, esa red que se tenían acá que hacías un encierro y vas jalando y llega a la playa” (CM2OCTUBRE2016).

Al parecer, en un inicio sólo se comercializaba con el langostino, coincidiendo con la época de las camaroneras. El pescado que adquirían era exclusivamente para el consumo familiar. Asimismo, fue incrementando la actividad pesquera ya que, además de los pescadores que migraron para hacer el negocio, se unieron muchos jornaleros que dejaron de trabajar las fincas para dedicarse a la pesca:

“De ahí con la pesca de camarón, la gente empezó también. Vinieron y empezaron la gente poco a poco a salirse del campo y meterse más a la playa, a ver que era fácil la pesca, y en el campo jornaleros era machete todo el día y allá iban echaban las redes, tenían pescado, tenían todo y era mejor. Para comercializar sólo el

langostino, no se pescaba pescado, el pescado se le regalaba o para la casa para comer. Eso coincidió con las camaroneras” (CM2OCTUBRE2016).

Camaroneras

El negocio de las piscinas camaroneras comienza por la década de los sesenta y finaliza el boom en los noventa, siendo su impacto socioeconómico similar al del banano.

A esta parroquia llega sobre los años ochenta y posiblemente se demoró un poco más por estar tan escondido e inaccesible este territorio. Durante aquellos años se construyó la Vía del Pacífico (E15) que conecta Esmeraldas con la provincia de Manabí y esto facilitó el acceso y el surgimiento de todos estos destinos:

“En la época de las camaroneras, venían unos manes a comprar la camarona hembra para sacarle el nauplio, para poder vender y había muchos laboratorios por la zona de Pedernales y Tonsupa. Y venían a comprar la camarona porque tenían bastante demanda de larva. El camarón se cogía, el langostino, y en esa época había el barco de arrastre también, el camaronero que venía aquí afuera” (CM2OCTUBRE2016).

A partir del “descubrimiento” de estas tierras no cesaron de talar el manglar e instalar piscinas, tal y como narraba uno de los primeros descubridores, quien aseveraba que cuando llegó “aquí era territorio de camaroneras, todo esto Mompiche” (APJUNIO2016).

Fue una actividad que dio mucho dinero a todo el mundo, tal y como ocurrió con la venta del banano. Los propietarios de las camaroneras eran unos pocos de buenas familias, muchos de ellos migrantes de Quito y de la Sierra, quienes incrementaron enormemente su economía, pero los trabajadores de las piscinas también gozaron de mucho bienestar:

“Harta plata que hubo en este Mompiche en tiempo de la larva, el camarón. Hubo una época que cambió, ya se fue apocando la larva, comenzaron a comprar la camarona, afuera en el mar. Había un solo camarón, uno solo, que valía hasta 1000/2000 dólares, uno solo, porque estaba cargadita (de crías) andaban los botes comprando allá afuera en el mar. Y hasta los camaroneros, todos cayeron, cuando hubo una larva que vino de no sé qué parte y le llamaban la mancha blanca. Ahí se molestó todos los camaroneros” (AMJULIO2016).

A pesar del enorme desarrollo socioeconómico que se generó durante aquellas décadas hay quienes, como el cacique de Portete, consideran que no se apoyó lo suficiente este negocio y, por tanto, se echó a perder todo aquel fulgor:

“Con el camarón mejoró la situación, lógico, pero ningún gobierno se preocupó por el negocio del camarón, el negocio del camarón siempre ha estado bajo, porque el señor presidente de la República, ocioso de los mil diablos, sale para los otros países, pero no va a hacer negocio del camarón, nunca, hasta aquí. Nada ha hecho Correa” (BP2SEPTIEMBRE2016).

El negocio del camarón no ha finalizado y sigue habiendo muchas piscinas instaladas, sobre todo alrededor de la localidad de Bolívar. En Portete y Mompiche no he llegado a advertir ninguna, no sé si más adelante se transformó con la llegada de las invasiones o qué llegó a ocurrir.

Esta sociedad padeció tanta carencia y explotación por parte de sus caciques, que cuando llegaban estas propuestas tan tentadoras en las que el dinero se adquiriría de manera tan rápida y sencilla resultaba complicado para los lugareños discernir sobre lo que era o no correcto en última instancia.

En la actualidad existe una enorme disputa entre las concheras y los camaroneros por el territorio. La mayor parte de estas familias en una primera instancia aceptaron con ilusión la llegada de los camaroneros y trabajaron en las piscinas, hasta que se fueron dando cuenta de las implicaciones medioambientales y económicas que suponía el asentamiento de estos:

“Cuando vinieron las camaroneras, había dinero caliente todos los días y era un dinero que automáticamente lo veíamos más rentable y no tan fácil para ganárselo, pero mucho más dinero, pero nadie llegó por ahí reuniendo a la comunidad y diciendo «mire señores montubio o campesino o como le hubiera querido decir, ustedes están equivocados, están dejando destruir la vida de ustedes, la de la gente que viene detrás de ustedes». Nadie nos dio a nosotros una charla. Luego nosotros mismos fuimos, cuando ya vimos que los manglares estaban dentrando a donde eran los conchales y todo eso, ahí empezamos a movernos y defendimos parte de esos manglares, sí defendimos porque nos tocó luchar en contra de eso, todavía se sigue. Pero ahora, te digo, ya no se cosecha la cantidad de concha que se cosechaba y agarras toda la que venga” (DRMAGOSTO2016).

Muy probablemente, la creación de la asociación de concheras, anteriormente mencionada, esté ligada a la lucha que ocurrió contra los camaroneros. Estas familias tuvieron que unirse y hacer frente a la llegada de esta penetración tan depredadora del sistema mundo ya que se vieron completamente expuestos y sin herramientas para defenderse:

“La asociación, eso es para organizarnos hay que estar un poco más seguro del trabajo, ¿ajá? porque hay cosas que el camaronero te prohíbe, que no pases cerca de ellos y tantas cosas. Tonces, eso nos ha llevado a organizarnos para hacer su labor como comuna, como pueblo” (DMBOCTUBRE2016).

No tengo muy claro qué parte del territorio comparten para que existan tantos conflictos entre ellos en el día a día, a parte de la lucha contra la deforestación. Según parece, los camaroneros no dejan a estas trabajadoras acceder libremente a según qué espacios. Yo fui testigo de una disputa entre la asociación de concheras y un camaronero llevada a cabo en el salón de reuniones de la Junta Parroquial de Bolívar en febrero del 2016, con toda la Junta Parroquial reunida y dos trabajadores del Ministerio del Ambiente (quienes no tomaron parte en ningún momento y pasado un rato se marcharon, alegando que estaban muy ocupados y no podrían perder más tiempo):

“Cuando subimos, había un montón de mujeres (y algún hombre). Los de la Junta se colocaron en el centro y el resto nos pusimos alrededor. Durante cerca de una hora se centró el orden del día en una problemática que se daba entre un señor que tenía una propiedad, comprada por su madre hace 20 años (traía sus escrituras y no dejaba de mostrarlas y hacer referencia a estas) Las concheras se reivindicaban, que esta era su tierra, que ellos vivían del manglar, que nadie podía venir y atentar contra esto... Se quejaban del señor que estaba hablando a la Junta, pero no a todos los asistentes... Las concheras decían que por lo menos tenía que ofrecer algo a la comunidad (de hecho, parece ser que había una calle asfaltada...o algo así). El señor alegaba que él había comprado eso hace años y que ahora no le podían venir con historias. Dijo también que le habían amenazado y que él había dado trabajo a la comunidad, y las concheras, cabreadas, decían que eso es lo que siempre les prometían y que al final les pagaban una miseria y que ese era el discursillo con lo que siempre les engañaban.

Las concheras pedían explicaciones a los dos trabajadores del Ministerio del Ambiente y estos no decían mucho (Al parecer me dijo Mi Padrino que cuando hay apellidos, estos no toman parte ya que siempre que van hacen lo mismo...NADA) De hecho, se retiraron diciendo que lamentablemente tenían más reuniones a las que asistir ante el abucheo de muchos” (Diario de Campo: 17/02/2016).

Hemos podido observar a través de la etnografía que es una sociedad superviviente y que tiene que luchar para defender sus recursos en un entorno de desigualdad, los cuáles se han ido buscando la vida como han podido, tal y como afirmaba un informante migrado español: “la clase baja lo que le cae agarra” (APJUNIO2016).

Además de las actividades económicas mencionadas sabemos, a través de los informantes consultados, pero no de nuestra propia observación, que hubo y sigue habiendo otras actividades económicas de carácter clandestino, o que al menos rozan los límites de la legalidad, que imaginamos que tienen que ver con el narcotráfico y la prostitución.

Narcotráfico

Durante los primeros meses de etnografía no tuve ningún tipo de conocimiento de esta realidad. A partir de la primera reunión de la Junta Parroquial a la que acudí, comencé a escuchar sobre “la droga” como un problema, pero siempre relacionada con el turismo. Pensaba que los turistas consumían algún tipo de estupefaciente y que, al no estar acostumbrados, la gente de la comunidad estaba escandalizados. Pero según parece, tiempo atrás producían o comercializaban cocaína, pero no la consumían, y, con la llegada de la actividad turística, comenzaron a consumirla tal y como hacían algunos de los empresarios turísticos que llegaron. El problema mayor consistió en que empezaron a ingerir el desecho de la cocaína, *el basuco*, que es mucho más económico y nocivo:

“Antiguamente la producían, pero no la consumían. Luego se introdujo el basuco, que es el desecho de la coca, y en vez de lanzarlo a la basura comenzaron a comercializarlo y es una droga muy adictiva. En Muisne hay tráfico de droga, aquí compran, y venden al turista, y luego se hacen consumidores” (APJUNIO2016).

Esto indicaría que bastante antes de la llegada de la actividad turística estas localidades vivían del narcotráfico como otra actividad socioeconómica más, ya que hay una ruta

marítima perfecta que conecta con la frontera Colombia. Además, estas tierras han sido dejadas por el gobierno y esto permite que el tráfico sea aún más fluido:

“Portete lo diseñó el alcalde Señoría, que vivía ahí, pero Mompiche como era a la buena de Dios, está hecho en el estuario del río Mompiche, en todo el estuario... pero esta era la magia de Mompiche, que no había calles... vivían como vivían, y vivían de la pesca y del tráfico, porque este Mompiche siempre fue un puesto perfecto para el tráfico y embarque y desembarco de ilegales, desembarco de drogas y mil huevadas, y que el pueblo estaba involucrado 100%. Era la única entrada que tenían, pero había dos o tres embarques al año, pero era perfecto y participaban todos, y todos ganaban. Y se dedicaban a la pesca y decían: «otro embarque otro embarque, barco varado, barco varado». Todo el mundo se enteraba del pueblo, los que teníamos que enterarnos, si había alguien que no debía de enterarse, no se enteraba. No, no, si no perteneces al pueblo no te enteras. Cuando pasaba alguna de esas cosas de barcos ilegales o cualquier huevada ya venía la marina o el ejército: «oiga, disculpe, ¿ha visto algo raro por aquí?» «No, ¿y usted?». Quietos, y todo el pueblo es lo mismo, no había ni un soplón, había una historia del puta” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Según parece todos los habitantes de las tres localidades son partícipes y, a pesar de la desconfianza que reina en el territorio (o a causa de ella), estaban todos a la una trabajando en equipo como jamás observé desde este trabajo. No se enteraba nadie que no debiera enterarse y, lo puedo corroborar a través de mi experiencia, a determinados vecinos migrantes les llegaron a ofrecer participar del negocio, posiblemente para solidificar la red y establecer alianzas:

“Chuta se acabó todo, el problema es que entró gente de afuera y yo me di cuenta cómo se enriquecieron la gente que tienen ahora, que tenían un bonguito y una red... Yo hasta pude haber participado en tanto tiempo que viví ahí, porque te invitan a participar para que seas parte de, te inmiscuyen” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Al poco tiempo de aquella reunión con la Junta Parroquial de la que fui partícipe, la policía hizo un arresto domiciliario a un habitante de Mompiche por tráfico de drogas y a partir de entonces se comenzó a destapar cierto entramado, siempre en círculos muy pequeños y de mucha confianza. A partir del mes de abril, a medida que fui adquiriendo

mayor cercanía con algunos informantes más y más me hablaron del narcotráfico. Siempre fueron ellos, de manera absolutamente espontánea, quienes sacaban el tema y, en tal caso, yo preguntaba muy prudentemente:

“Yo creo que como es un pueblo pequeño, quien más de la gente sabe, si no es uno es otro porque no es hay un solo vendedor, hay muchos. Unos que son lo que extienden el poco, otros son los que traen el este y entregan para los distribuidores, ya. Y acá hay mucha gente que usted ni cree [nombre omitido], él es de las cabezas, pero esto no es de ahora. Ese señor tiene casas de haciendas, un señor de la nada, yo creo que él no sabe ni leer ni escribir, si es que anda descalzo, las camisas si es posible se abotona uno arriba, o sea, es un señor que usted ni se piensa, pues sabe camuflarse, más después de tantos años” (DNDEM2MAYO2016).

Tengo registrado en el diario de campo muchas de las conversaciones mantenidas con uno de los primeros descubridores extranjeros con quien intimé mucho. Me aseveró que la droga está mucho antes de la llegada del turismo pero que, gracias a este, ahora también hay demanda local (tanto de oriundos, forasteros y turistas), confirmando lo que me habían dicho otros informantes sobre el consumo. Antes comercializaban con ella y ahora también consumían:

“Se me acercó Jordi y se puso a contarme del chico, de la familia y de la droga de Mompiche... Yo le dije que si él creía que el turismo traía la droga y me respondió como sorprendido y contrariado que la «droga está antes que el turismo», pero que aquí les es lo mismo fumar basuco o coca... Hablaba justamente del padre del Chiky, que, como tantos otros, se había metido de todo” (Diario de Campo: 09/09/2016).

Prostitución

La prostitución, como ocurre en todos los rincones del globo, existía antes de la llegada del turismo. Es un tipo de prostitución de uso/consumo interno, local, y no se puede entender si no es dentro de un contexto de violencia hacia las mujeres. Existe una situación de vulnerabilidad en las mujeres y niñas en un espacio donde existe mucha violencia intrafamiliar, tanto que “había un dicho aquí que decía: *creo que mi marido ya no me quiere porque no me pega*” (APJUNIO2016).

Las mujeres no disponen, en su totalidad, de la potestad de su cuerpo y sexualidad. Estos son dispuestos por los hombres y ellas, en ocasiones, hacen uso de los mismos para su supervivencia- mejorvivencia (utilizan también la sexualidad/relaciones sexuales si es necesario para un mejor estar). Esta realidad está asumida socialmente:

“Por ejemplo, tú ves en Esmeraldas el tema de la prostitución, los chongos le llaman, que tienen desde 6 dólares a 20 dólares. Y las mujeres de aquí en Mompiche sabían que el hombre a la noche salía de putas y luego regresaba a su casa” (APJUNIO2016)

A pesar de que haya una mayor libre disposición de los cuerpos de las mujeres y el abuso sexual y el maltrato esté a la orden del día, existen prostíbulos, tal y como ocurre en la mayor parte del planeta, aquí llamados *chongos*. Dentro de la propia parroquia hay uno en Bolívar y otro en Mompiche. Yo no llegué a ver ninguno de los dos a pesar de haberme recorrido las tres localidades de palmo a palmo.

“Íbamos a comprar un terreno, pero era un terrenazo y no lo compramos porque al lado estaba el chongo, donde van las mujeres de diversión, acá en Mompiche” (DNDEMAYO2016).

Hay otros dos prostíbulos en Tres Vías, localidad ubicada en la carretera nacional que conecta con esta parroquia y en el que trabajan algunas de las mujeres de estas localidades. La prostitución ha sido y sigue siendo una herramienta socioeconómica para muchas mujeres de esta parroquia, las cuáles han sido “vendidas por cuatro gallinas” (CPSEPTIEMBRE2016), e incluso a día de hoy, no están registradas ni reconocidas institucionalmente ya que muchas no disponen de documento de identificación nacional. Este hecho también facilita su vulnerabilidad y el acceso a la prostitución de jóvenes menores de edad:

“Aquí hay muchas personas en Portete, no sé si has visto esas motos pahí..., los días viernes, sábado, toditos esos muchachos los ves metidos en el chongo en las Tres Vías. Un día llegó una requisa, llegó la policía. Yo me metí a mirar por una persona que me decían que trabajaba, también de Bolívar, una chica... Dicen que la man se va de aquí, se va los días martes, miércoles, esos días allá, hasta el sábado, ¿será?... Yo andaba buscando a la muchacha. Lo que pasa es que en las Tres Vías hay dos chongos... y la vi, oye esta es, chuta y le digo: «y que más cómo está yendo el trabajo», y le digo: «oye, está jovencita, tú estás joven y tú

eres bonita...» La muchacha menor de edad, dieciséis años menor de edad, qué pasa, las meten para adentro porque son menor de edad, no las ponen en la vía, ya porque la policía las persigue y las lleva... Había ella y otra pelada, la otra muchacha tenía dieciocho años... La muchacha estaba indocumentada, no tenía ni célula ni nada” (DAPBSEPTIEMBRE2016).

Desde este trabajo no hemos detectado que haya un tipo de turismo sexual per se. Es muy probable que haya turistas que paguen por mantener relaciones sexuales, bien en los chongos o bien con mujeres de alguna de las tres localidades, pero no hemos accedido a esta información. No sabemos tampoco, si pasados los años y el desarrollo turístico incrementa, se desarrollará un tipo de prostitución con fines turísticos, tal y como vaticinaba uno de nuestros informantes forasteros:

“Cuando una ciudad o un país quiere desarrollarse tiene que habituarse a ese tipo de pestes, y ¿cuáles son esas pestes?, cuando usted como ciudadano dice yo quiero desarrollo, yo quiero cambio, con el cambio viene eso, viene la inseguridad, viene la prostitución, viene el consumo de alcohol y viene el consumo de drogas y situaciones que vienen unidad a esto. El Ministerio del Interior se ha dado cuenta que el microtráfico en estas zonas turísticas es una cosa imparable, entonces ¿qué pasa? Que podemos convertirnos, si no se controla, como pasa en otros países del mundo, comenzamos a convertirnos en un turismo sexual y de consumo de drogas que ese es un turismo que no le quiere nadie, pero que existe, que existe, existe... y que aquí no lo hay en la actualidad, pero si no se da algún tipo de control, se puede dar” (YMJULIO2016).

8. TRANSFORMACIÓN E IMPACTOS OCASIONADOS POR LA LLEGADA DEL TURISMO A LA PARROQUIA.

En este apartado vamos a desarrollar los cambios socioeconómicos y sociopolíticos acontecidos a raíz de la llegada de la actividad turística. Se llevará a cabo un desarrollo cronológico de los sucesos: primero con la llegada de los “primeros descubridores”, seguido de la aparición de un mayor volumen de migración tras el lastrado de los caminos hasta el posterior asfaltado con la localización del resort turístico. Asimismo, explicaremos como fue el proceso de transformación política del régimen caciquil al democrático, manifestado a través de la Junta Parroquial.

Como se acaba de ver, previo a la llegada del turismo se fueron dando diferentes actividades que resonaban con las lógicas capitalistas, aunque las primeras (véase las transacciones comerciales con los barcos a vela o la venta del banano), no resultaron de tanto impacto para la población local debido a que ellos vivían dentro de una lógica caciquil y la penetración les sacudía de manera más periférica. Sin embargo, a partir de la instalación de las piscinas camaroneras en su territorio alrededor de los años ochenta, comienzan a verse afectados de manera directa por las lógicas de dicho sistema:

“Todo este sistema de manglar lamentablemente se vino predando, entonces vino una época el camarón, la camaronera, la plata fácil, el negocio abundante y el problema fue la tala de manglar. Entonces, como vino más población, también empiezan a talar los alrededores, hacen fincas, etcétera, etcétera, etcétera, o sea, afortunadamente para el sistema, desafortunadamente para las familias. aquí, después de una gran época bananera que de alguna forma inyectó, no de alguna forma, de muchas maneras, inyectó capital acá a esta zona y permitió que crecieran varias fortunas grandes” (CPSEPTIEMBRE2016).

Además del impacto ecológico, la instalación de las camaroneras tuvo un importante impacto socioeconómico, puesto que comenzaron a llegar los primeros migrados occidentalizados, la mayoría procedentes de Quito o de la Sierra, a desarrollar este negocio que tanto dinero generó y los nativos comenzaron a trabajar para ellos:

“Esta era la hacienda de mi papá y tenía unas camaroneras aquí abajo y esto era el respaldo, nosotros entrábamos desde Muisne por barco a un pueblito, cinco casas, y acá era. Desde donde vivíamos veíamos acá esta loma, esto da

directamente al estuario del río Mompiche. Esa parte de camaroneras le tocó a mi hermano, que mi hermano vendió (...) Hace 38 años o por ahí que tiene mi papá todo esto” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Otro elemento de penetración del sistema-mundo fue la introducción de la palma africana. Ciertamente no tenemos mucha más información a este respecto, ya que no fue motivo de investigación, pero sí sabemos que llegó en la década de los noventa de la mano de uno de los primeros migrados occidentalizados. Pocos meses antes del final de este trabajo supimos de esta plantación, ya que se encuentra localizada a varios kilómetros de Mompiche y no se ve con facilidad. Pocos fueron los informantes que hicieron mención de esta actividad económica, pero uno de nuestros conversadores más cercanos y pionero del lugar se lamentaba de su introducción, aseverando que estaba desde antes de principios del siglo XXI:

“La palma africana se metió mientras yo estaba... asqueroso, la plata, la plata, la plata... una maldición, como el negro aquí en el palmero” (TM2JULIO2016).

8.1. Transformación socioeconómica: etapas e impactos del desarrollo turístico en la parroquia de Bolívar.

A partir del relato de los entrevistados hemos podido reconstruir que el proceso de desarrollo del turismo en esta zona se puede dividir en tres etapas diferenciadas o, más bien, facilitadas por un tipo de acceso al territorio:

La primera etapa, en la década de los noventa, se sucede con la aparición de los primeros migrados quienes, sin hacer demasiado ruido, llegaron en lancha y se fueron instalando en el territorio, y que hemos dado en llamar la de “los primeros descubridores”.

La segunda etapa, a principios del siglo XXI, va de la mano de la construcción de una vía terrestre que los informantes llaman *carretero*, que por primera vez conectaba por tierra las distintas poblaciones de la zona. En esta segunda incursión la penetración de migración es mayor llegando a ocupar un espacio que se quedará con el nombre de Invasiones, una denominación que muestra la percepción que tuvieron los locales de los procesos demográficos que estaban viviendo.

La tercera etapa, a partir del año 2010, ocurre con el asfaltado del carretero que trae la llegada del resort turístico Royal Decameron.

8.1.1. Los primeros descubridores

Esta etapa tiene lugar a comienzos de la década de los noventa con la llegada de los “primeros descubridores” occidentalizados al territorio, tres individuos que pudimos entrevistar: un español (que vamos a llamar Jordi), un quiteño, Poli, y finalmente otro español, Miquel. Usamos este término porque ellos mismos se autodefinen como tales, desde una mirada ciertamente etnocéntrica y que muestra claros paralelismos con el discurso (e ideología) asociados a la colonización de América. En las entrevistas realizadas nos indicaban que “descubrieron” el paraíso, uno de los pocos lugares que aún quedaba lejos de las lógicas del sistema-mundo: “Yo, eso lo hice antes de descubrir Mompiche, en ese viaje lo descubrí Mompiche” (TMJULIO2016).

Una de las características claves de esta etapa es que no había acceso terrestre a Mompiche, sólo por mar a través de lanchas desde Muisne, tal y como comparte el primer migrado, Jordi, quien indica que conoció Mompiche de casualidad mientras hacía una visita por la zona:

“Me fui a hacer un recorrido por Esmeraldas con mi hijita, que entonces tenía 6 años y nos fuimos. Salimos de Muisne en lancha, nos metimos por el río y en un momento dado, no sé en cual pueblo, nos bajamos de la lancha y ahí cogimos caballos. Este amigo mío de Muisne, un negrito muy simpático que se llama Chili, estaba en esto de la protección de los manglares y toda esta vaina, pero hace muchos años, e iba con este y con mi hijita a caballo” (TMJULIO2016).

Los tres migrados occidentalizados aseguraban que la decisión de quedarse fue por puro enamoramiento y que no había ningún tipo de idea planificada previa al encuentro con el territorio:

“Yo me enamoré de esa playa, de esa playa salvaje. Yo vine a vivir, a aprender otro ritmo de vida, yo vine a aprender a conectarme con la naturaleza.” (APJUNIO2016).

Había, y sigue habiendo, una curiosa disputa por el pódium con relación a quien fue el primero que llegó y *descubrió* este espacio, principalmente entre dos de los tres pioneros. Me costó mucho trabajo, aún y teniéndolos localizados, aclarar esta información, porque cada cual daba su versión sin poder contrastar fechas. Podemos confirmar que Jordi fue el primero en llegar, pero creo que no hubo tantos años de diferencia con el segundo de los migrados, Poli, quien accedió desde Quito de la mano de su padre, quien tenía camareras en Mompiche y le reclamó que trabajara con él. Finalmente acabó también enamorándose de Mompiche y años después construyó unas cabañas donde comenzó alojando a surfistas, a los primeros turistas que llegaban y que, a pesar de haber ido transformándose con los años, continuaba en pie cuando realicé el trabajo de campo:

“Cuando yo llegué al pueblo a vivir [su padre hace 38 años que tiene la propiedad] habíamos ochenta y tres, ochenta y cuatro personas, yo fui ochenta y cinco y mi mujer ochenta y seis... cuando ya había ciento cincuenta y pico personas ya había el hotel del Jordi, del que está ahí, del español que está ahí, del Jordi, y se llamaba Chao Pescao [Entrevistadora: ¿y usted llegó después que él?] no, eh, sea, uta que, en el mismo mes, yo llegué primero a Mompiche que él, usea, hace treinta y tres años que conozco Mompiche” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Posteriormente este quiteño nos confirmó que no había llegado primero, a pesar de que le costara mucho trabajo identificarlo o reconocerlo: “Fui el primero... en verdad era Jordi, Yo y Miquel” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Miquel compró un terreno a los caciques por diez mil dólares y se construyó un pequeño alojamiento frente al mar, a un par de kilómetros de Mompiche. Decía que cada mañana pasaban los delfines frente a su casa, cuando aquello era lo más parecido al paraíso. Por lo que él cuenta y por lo que dicen de él, fue siempre muy respetuoso y colaborativo con el pueblo:

“Yo traía a los clientes en barca de Muisne... yo me traje personajes importantísimos, hasta embajadores. Primero empezamos con la embajada de España y ellos tenían contactos, y luego Italia, Francia... pero todo era boca a boca, yo metía a veinte/veintidós como máximo... yo daba de comer” (APJUNIO2016).

Cuando le entrevisté ya no se encontraba gestionando las cabañas, que seguían en activo de la mano de su expareja, y vivía en una casa que se construyó en Portete en un terreno que le vendió el primer migrado:

“El Jordi tuvo suerte, yo le compré esto por veinticinco mil dólares, por todo ese terreno que se lo llevó el mar, pero bueno, tengo las escrituras” (APJUNIO2016).

Cada uno de los tres acudió por diferentes vías y motivos, pero llegaron a compartir las mismas dos motivaciones para quedarse: el enamoramiento hacia el lugar y la ausencia de planificación en la idea de llevar a cabo ningún tipo de actividad turística, que posteriormente todos acaban desarrollando.

Después de estos “descubridores”, los primeros que se instalaron ya con una clara intencionalidad empresarial turística fue una cadena hotelera afincada en Same llamada Casablanca, quienes construyeron varias cabañas frente al mar, que pocos años después fueron arrasadas por el mismo. Esta cadena, sigue ofreciendo sus servicios turísticos en Same y, a pesar de que intentamos contactar con ellos para que nos facilitaran algún tipo de información sobre su paso por Mompiche, no recibimos ningún tipo de respuesta. En la actualidad está localizado un refugio de animales en los restos de la infraestructura que fue.

A pesar de no contar con fechas claras de nadie parece que este fue el primer emprendimiento turístico de Mompiche o al menos eso es lo que cuentan la mayor parte de oriundos preguntados, quienes confirmaron que “el de Casablanca fue el primero en traer turistas” (DAJMSEPTIEMBRE2016).

A pesar de todo, como los propios nativos asumen la existencia de que se haya dado un “descubrimiento” del lugar por parte de foráneos, mezclan el inicio de la actividad turística per se, con la aparición de occidentalizados, a pesar de que estos últimos no hubieran llevado a cabo en sus comienzos ningún emprendimiento turístico:

“El turismo... de cuando me acuerdo, de Casablanca, de Isaac Poncela, que descubrió acá... son de cuando yo me fui a España, del dos mil. Y después por la misma época Miquel, que traía los turistas en bote” (CM2OCTUBRE2016).

El primero de los migrados, Jordi, dice que decidió instalarse allí “porque era el paraíso, un playón, ni piedras ni nada. Treinta vecinos que nos conocíamos, jiji, jaja y nada más” (TMJULIO2016). Y que en un primer instante él no lleva a cabo ningún tipo de actividad

económica hasta que se queda sin liquidez y es entonces cuando se le ocurre desarrollar un emprendimiento pensado para la gente local:

“El DMCA, la construcción esa, cuando yo lo construyo, pasaron bastantes años de estar acá y se me estaba acabando la plata y dije tengo que hacer algo, porque plata tenía pero en tierras y harta plata y entonces hice eso pensando en poner billares, para ganarme la vida en el pueblo con la gente de acá, pensé ¿qué hago?, no había ningún turismo ni nada de nada y en todos los pueblos del Ecuador, hay un billar y aquí no había y construyo ese balconcito, sin paredes, desde abajo” (TMJULIO2016).

Según nos cuenta el otro migrado español, Miquel, el terreno en el que Jordi instala el billar le es regalado por los caciques y está ubicado en la Fosforera, (la que ahora es la calle turística por excelencia), que en aquel entonces estaba prácticamente deshabitada y “antes era la gran casa, antes era lo máximo, no había nada de nada, de nada” (TMJULIO2016). Tuvimos la oportunidad de ver fotos personales de este primer migrado, de esta casa, del billar y constatar la completa ausencia de todo: “El terreno de Walber se lo regalaron al Jordi, el pueblo... no valía nada, no había especulación, no había dinero” (APJUNIO2016).

También pudimos advertir entre sus fotos (tal y como nos han indicado en infinidad de ocasiones muchos de los foráneos) que hace varios años había muchísima más arena, arena incluso seca, que a día de hoy era inconcebible y esas imágenes sí resonaban más con la tan afamada y redundante concepción de Mompiche como un paraíso que nada tiene que ver con el actual:

“Mompiche era tan hermoso... no había... ¡ucha! cuando subía la marea habían cien metros de playa muerta y todas las palmeras desde aquí hasta... todo un palmar... un palmar hermoso. Había cien metros de playa muerta, o sea muerta, que tu... caminabas cien metros por playa que te quemabas de salir de la parte verde hasta llegar a la parte donde subía la marea más alta y de ahí caminabas un montón hasta el mar. Se ha comido cien metros, se desapareció en treinta años” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Durante los últimos meses de la etnografía comenzamos a mantener una relación más estrecha con el primer migrado, Jordi, y nos contó que, a través de otro español que vivía en Same llegó el segundo migrado español, Miquel. Este último tuvo muchas relaciones

con políticos y embajadores y en última instancia facilitó el acceso a uno de ellos, de los más influyentes de la provincia de Esmeraldas, que fue quien llevó la luz y la apertura del carretero:

“Y este man [Miquel] lo mismo. Llegó a Same y el gilipoyas de Geno, otro español... él quería invertir, este Miquel venía con platita y el gilipoyas del Geno, que por hacerse el listo y hacerse el enterao: «no, por qué no vas allá», porque este gilipoyas del Geno disfrutaba al venir aquí. Este Geno estaba juntao con la hermanastra de mi mujer y venían acá y le dice que por qué no va a Mompiche que allí hay un español. Y ese fue el que trajo al político, como se llama, al Homéro López, que fue el que pagó el carretero y prometió el agua y trajo la luz. Trajo la luz, abrió el carretero, el asfaltado ya no porque ya se murió” (TMJULIO2016).

Según parece ha habido una transformación absoluta en el paisaje debido a varios asuntos. Por un lado, el mar ha ocasionado muchos destrozos, tal y como contaba nuestro informante. Por el otro, el incremento de planta hotelera y de restaurantes cambió la fisonomía del lugar: “Cuando regreso de España, no veía el hotel: «¿dónde está el hotel?» claro, antes era ahí la única construcción (TMJULIO2016).

Los informantes también relataban cambios en la propia manera de ocuparse de la actividad turística, ya que en sus inicios no había una gestión organizada de la misma:

“Tampoco existían las cosas de voluntariado en esa época [voluntariado argentino]. Teníamos nuestra empleadita y el resto lo hacíamos nosotros. También era mucho más sencillo, no era ni tan grande, ni había tanta pendejada. Tienen que competir ahora con la gente. Yo era el único y tenía el lujo de que podía ser muy rústico” (TMJULIO2016).

También se produjo la creación de nuevas áreas y espacios para vivir, ya que cuando estos “descubridores” llegaron no había barrios, eran pocas casas con pocas familias y nada tiene que ver aquella imagen con la actualidad:

“Hombre, casas, casas... chozos. Eran treinta/cuarenta familias cuando yo llegué y ahora digo yo que ¿diez veces más? Calcula, el pueblo antes eran treinta casas, digo yo, eran treinta casas ¿tú ahora ves la cantidad de casas que hay? sólo 30 casas hay en esta calle [la fosforera], y adentro eso es pura calle, pura calle, yo ni

me he metido, eso es una ciudad. Yo no me he metido en la mierda de los barrios... en el barrio del lodo, el barrio del mosquitero, el barrio de la hediondez, el barrio... El boom ha sido... yo cuando me voy de acá, no hay nada de esto prácticamente. Yo me fui... yo no vi el boom, ni el principio del boom. A ver, qué había en esta calle a parte que yo, el Gabeal, a ver, de negocios” (TM2JULIO2016).

En Portete, también fue el primer migrado español uno de los primeros que compró terrenos. Primeramente, instado por un oriundo, que además fue de los pocos que se ha dedicado al turismo, y posteriormente alentado por terceros que también querían vender aquellas tierras que por aquel entonces no tenían ningún valor:

“Yo fui el primero que empezó a comprar en Portete, y no era porque yo quisiera, el Rodolfo: «compra, compra, compra», y fui a ver y era tan barato, que por hacerle un favor. Le compré a uno, el que me venía a cuidar las Palmas y otras, ya los otros empezaban a venir... y al final tenía un montón. Entonces empecé a vender, y vendí bien y se lo vendía a amigos, a gente conocida, entonces los precios, tampoco los reventé” (TMJULIO2016).

Varios años después, de los primeros en instalarse en la isla con un emprendimiento turístico fue un esmeraldeño, originario de Atacames, Manolo, que había estudiado la carrera de turismo y había hecho un estudio de la zona, le gustó y decidió construir en Portete unas cabañas que, en aquel entonces gozaban de absoluta exclusividad, ya que antes de la instalación del resort turístico era aún mayor aventura acceder a Portete:

“En esos tiempos no había turismo, me decían oiga Don Manolo, cuando es que va a traer a los turistas, a los gringos [se ríe], Claro, querían conocer, cómo es que son esos extranjeros. Y dicen «¿pero y estas casitas que está haciendo?», y el maestro ya cansado de explicarles. Como estaba haciendo esas cabañas, nunca antes habían construido así, no habían visto, nadie. Un mar de cañas, un mar de cañas” (ARPOCTUBRE2016).

Confirma este informante que cuando él llegó estaban ya las Cabañas de Casablanca, el quiteño, pero no dice nada de los españoles:

“Los que no trabajaban con Señoría, porque tenían algún problema, recogían concha y le vendían a la gente que ya había en Mompiche, Poli, Isaac Poncela de Casablanca” (ARPOCTUBRE2016).

Los vecinos de Bolívar también recuerdan la transformación que experimentó en tan poco tiempo Mompiche y recuerdan que los primeros en llegar fueron las cabañas hoteleras:

“Yo tengo presente cuando Mompiche era peor que aquí, pues allá es lodo, se hundía todo... ¡uh!... pues Mompiche era un pueblito, ¡uh! bien difícil. Y sabes cuando cambió, ahí no lo cambió la gente de ahí, todos los extranjeros que están ahí lo cambiaron. Esos de Casablanca, ¿diga?” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

La ola

Tal y como indicábamos en el primer capítulo, antes que los primeros *descubridores* y la actividad turística ya comienzan a llegar surfistas en Mompiche. Estas pequeñas incursiones se realizaban en la época de navidad y no llegaron a tener mucho impacto ni relevancia en términos económicos ni de transformación social para la comunidad. A pesar de todo, la ola de Mompiche era conocida por lo fanáticos de esta actividad deportiva desde antes que se conociera el territorio. Como me narraba un Surfista y empresario migrado de Quito:

“La mejor ola izquierda de Sudamérica, la más larga, cuando yo nací [hacia 62 años] esa ola ya era conocida, tonces ese potencial es el que hay que explotar” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

A pesar de que la ola era conocida y que ya llegaban algunos surfistas aventureros, aunque no tenemos la certeza de que dicho conocimiento contribuyera a la penetración en la parroquia del sistema mundo en un inicio, algunos vecinos consideran que fueron los surfistas quienes indirectamente causaron la transformación de Mompiche:

“Fue desarrollándose a través de surfistas que se dio a conocer esta playa, porque esto era un sector de pescadores y muchos de los habitantes todavía subsisten a través de la pesca, pesca artesanal” (YMJULIO2016).

Nos contaba un surfista migrado ecuatoriano y actualmente residente de Mompiche que cuando él llegó por primera vez a un campeonato de surf, hace once años, accedió por lancha (a pesar de que ya estaba el carretero), se quedaron a dormir en el hotel Casablanca y afirma que no había prácticamente nada:

“La llegada hace ya casi 11 años, vine por primera vez a un campeonato aquí a Mompiche, era un campeonato nacional y veníamos de Montañita con el club de

allá a competir acá. Pero no había la carretera como está ahora y tuvimos que entrar por barco, en bote hasta las manchas y de allá caminar, son como siete kilómetros hasta acá, y llegar acá y cuando llegábamos allá, nos hospedábamos en Casablanca que es donde están todas las palmeras y ahí ese lugar era como el mejor lugar que había aquí en Mompiche, Casablanca. Y nos quedábamos acampando allí; bueno hicieron el campeonato y nos quedamos allí ya como varios días después. Pero aquí en el pueblo eran como cuatro casitas, ¿me entiendes? Y había como cuarenta metros de playa, sólo subía la marea hasta muy abajo y este lugar, desde que yo iba entrando ya sentía algo que a mí me atrapó, dije, ¡guau que lugar!, como mágico” (FJMSEPTIEMBRE2016).

Afirmaba un informante migrado que la ola es el origen de Mompiche como destino turístico ya que, sin esta peculiaridad, Mompiche sería como el resto de los destinos de la costa del pacífico:

“Creo que no hubiera sido nada de este pueblo si no hubiera tenido esa ola, nada como destino turístico porque sería igual al ochenta por ciento de los pueblos de la costa del pacífico. Tener la ola hizo que viniera gente que se dedica a surfear, surfistas que viajan buscando olas y acá encontraron ola en un lugar lindo para estar y una comunidad de extranjeros que se quedó por la misma razón... yo creo que el origen es la ola” (ARMJULIO2016).

Es cierto que en la actualidad parte del turismo que recibe Mompiche son surfistas (de hecho, durante el año que estuvimos realizando la etnografía se llevó a cabo el campeonato nacional de surf), pero no podemos afirmar que el turismo que mueve este deporte sea de tal envergadura como para llegar a desarrollar en la actualidad un destino consolidado de surf:

“Los días 28 y 29 de febrero y 1 de marzo de 2016 se ha celebrado en Mompiche el Campeonato Nacional de Surf. Al parecer no ha venido ni la mitad de la gente prevista. Si bien es cierto, no se veía mucho más movimiento que habitualmente. Al final de la punta estaba localizado una plataforma desde donde se retransmitía y grababa todo el campeonato. Hay se juntaron los locales habituales que surfear. Había algo de turismo nacional, algún carro de más y más tablas de la cuenta... pero verdaderamente, lo decía la gente y se veía por la calle, no parecía que hubiera tenido mucho impacto turístico. En la casa de madera de Don Naza, se

alojaba un grupo de chicos procedentes de Montañita. Eran principalmente adolescentes, acompañados por un par de adultos” (Diario de campo: 29/02/2016)

A pesar de que Mompiche pertenece al Municipio de Muisne y los locales dicen maravillas de sus playas, insisten en que el desarrollo turístico del primero sobre el segundo es debido a su ola, y de no ser por ella, Muisne hubiera sido turístico, tal y como le correspondería por ser cabecera cantonal: “Mompiche tiene algo [a nivel turístico] que no tiene Muisne, tiene una ola” (PSTESEPTIEMBRE2016).

Con esta misma impresión, muchas son las voces, también desde el Ministerio de Turismo, que dicen que el resort turístico Decameron (afincado en territorio de Mompiche pero frente a Portete), ha elegido su nombre aprovechando el tirón que le daba la ola:

“Queríamos invertir, no por las palmeras, no por la cabaña, era por la ola. Decameron no se llama Decameron Portete, se llama Decameron Mompiche pero no está pegado a Mompiche, está en la bocana de Portete; pero se denomina Mompiche porque ellos quieren que se identifique con la ola de Mompiche. Mompiche ya es un punto destino” (PSTESEPTIEMBRE2016)

En la actualidad, tal y como desarrollábamos en apartados anteriores, muchos son los jóvenes oriundos que se dedican al surf: “actualmente son casi cincuenta los que surfean en Mompiche” (FJMSEPTIEMBRE2016), e incluso, alguno que se dedica profesionalmente a la actividad. Hablando con uno de ellos, nos decía que debido a la transformación que ha ido sufriendo el territorio la propia ola se ha visto perjudicada: “Con la transformación de la playa ha cambiado la ola, y hay muchos menos meses de olas al año” (DAJMSEPTIEMBRE2016).

8.1.2. La inversión que lleva “la invasión”: el carretero

Esta segunda etapa ocurre a partir de la construcción del carretero por el político Homero López a finales de la década de los noventa o comienzos del dos mil. No tenemos exactitud ya que ningún informante ha facilitado esta información y no existen documentos al respecto. Intuimos que debió ser antes de finalizar los noventa ya que a partir de principio de siglo comienza a darse una llegada masiva a causa de dicho acceso:

“A Mompiche, apenas empezó el turismo a venir, fue que empezó el boom de que la gente ya fuera a venir. Volvieron a hacer futuro, claro a vender Mompiche porque Mompiche «uuuuuh, que Mompiche se caga plata uhhhh vamos». Yo creo que comenzó por el dos mil, más o menos, porque yo en lo que regresé [de España en el 2008] ya estaba un poquito más así, pero en el transcurso de 5 años empezó más. Ahí había cambiado un poco pero no tannnnnto” (CM2OCTUBRE2016).

Como hemos visto, antes de la construcción de esta vía terrestre Mompiche ya existía como destino turístico, ya comenzaban a llegar turistas, de la mano del segundo migrado español, quien traía en bote a mucha gente de Quito. De hecho, tal y como hemos avanzado, este migrado español fue quien trajo al político que mandó a construir la vía terrestre y, a partir de entonces comienza a darse una afluencia inexistente hasta el momento.

El Carretero

Homero López, enamorado también de este territorio. decidió hacerse una casa vacacional en el lugar en el que actualmente se encuentra localizado el resort turístico e imaginamos que para su propio acceso con comodidad decidió traer la luz y la vía:

“Cuando Homero López, un señor que era en Esmeraldas alcalde o no me acuerdo qué era, entonces el compró, él tenía como su casa vacacional que ahora han comprado esos Decameron. Los Eminencia eran demasiado amigos de él. Y ahí puso la luz e hizo rellenar el carretero y la luz de la calle principal, para allá no, pero ya teníamos luz, más o menos hace trece años” (DLMSGOSTO2016).

A pesar de tener clara y contrastada esta información por distintas fuentes orales, el cacique de Portete narraba que la parte de carretero que lleva de Portete a Mompiche la gestionó él. No sabemos qué quiere decir con esto, si permitió a este político que la llevara a cabo o, si, por el contrario, tuvo más que ver con la decisión. Lo cierto es que esta primera casa del esmeraldeño está localizada prácticamente al comienzo de la vía que conecta Portete con Mompiche, por tanto, suponemos que sería de su propio interés que llegase hasta este punto la vía y no se quedase en Mompiche:

“El carretero ese, lo gestioné yo con el ministerio de obras públicas. Aquí había un camino, todo eso era propiedad mía, que llegaba hasta Mompiche, por ahí

caminaba todo el mundo (...) de Mompiche a Portete hay 3 kilómetros, ese carretero lo hice yo” (BP2SEPTIEMBRE2016).

Por lo que nos cuentan, también parece que los caciques de Mompiche le cedieron al mandatario algún terreno en esta localidad. Dicen que tuvo un negocio, no sabemos cuál. Sí tenemos noticias que, además de su faceta política, tuvo propiedades turísticas a lo largo y ancho de la provincia de Esmeraldas, por lo que no es de extrañar que probara suerte con algún emprendimiento en Mompiche. En la actualidad, donde parece ser que se hallaba dicho negocio está localizada una infraestructura hotelera:

“Su primer negocio fue la punta, donde está el Bernabeth, ese era suyo, se le dio esto, el pueblo le dio esto y creo que una vaina de allá, pero la casa casi no la disfrutaba porque estaba enfermo, se había ido a tratar a España, era muy buena gente el Homerito” (TM2JULIO2016).

Los oriundos de Mompiche advierten que la primera transformación (previa a la llegada del turismo) que se da con la llegada de la luz y el acceso terrestre es enorme. Parece ser que comienzan a llegar de manera muy rápida los servicios:

“Todo cambió muy rápido, más aún a raíz de la luz y la vía (...) La gente de los comedores fueron llegando de fuera” (DAJMSEPTIEMBRE2016).

Por aquel entonces comienzan a llegar algunos de nuestros actuales informantes migrados y dan crédito del enorme cambio que se dio en el espacio y la abundancia de gente que llegaba:

“Cuando yo vine ya esa carretera estaba, pero no así, no así; era un relleno que habían hecho, un relleno que se mojaba y se volvía lodo. No había carretera, había un camino no más, donde la gente dice que entraban caballos, o venían en lancha y traían comida. Ese puente que está ahí atrasito, ese no había, había uno pero que era como de madera, que se quería caer, pero la gente igual entraba, hartísima gente entraba, Elena” (PMJULIO2016).

Cuentan todos los informantes, los que habían vivido el carretero en su propia piel como los que habían oído hablar de él, que cuando llovía no se podía acceder a través de aquel acceso ya que se formaba lodo y te quedabas hundido:

“En antes, cuando estaba el lodo, era horrible, en salir de Mompiche se tardaba una hora y media. Dice que se les quedaba el carro y tocaba que... alguien se los

sacara. Una vez se quedó ¿sabe qué?, en la bocana, se quedó hundido ese carro y se inundó, ya después cuando bajó la marea, ahí se lo pudo sacar y estuvo no sé cuántos días en el agua” (AETEMARZO2016).

En un lugar donde no había infraestructura de casi ningún tipo, con la creación del carretero todo lo que llega son beneficios para el pueblo, para los nativos:

“Ahora ya no es turbulento, ya no casi como al principio, porque venía esa cantidad de gente, bastante, un restaurante en un día que emite 1000 dólares en la temporada, 3000, y ahora como hay más, ya Mompiche se deterioró bastante, no está bien cuidado, las lanchas no están bien organizadas, está más feo” (CMOCTUBRE2016).

Los oriundos disfrutaban de esta primera apertura ya que, como indicamos en los primeros capítulos, ayudó a mermar el poder de los caciques mientras que, de manera casi milagrosa, no dejaban de ver abundantes beneficios de manera muy rápida. Muchos son los nativos que dicen que su Mompiche ideal fue “hace 15 años atrás” (DAJMSEPTIEMBRE2016). Ni antes con los caciques a los que estaban sometidos, ni en la actualidad que se encuentran desplazados:

“En Mompiche se estaba bien cuando llegó el turismo, pero creció muy rápido... por una parte bien se paró ahora. Fue demasiado rápido el crecimiento, si, si, si, si (...) Aquí venían la gente: «que Mompiche que bonito», venían los carros a full llenos, que no había adonde aparcar. Venían por el día y se iban, y de ahí como no había alojamiento, ahí la gente empezó a construir, a construir, a construir” (CM2OCTUBRE2016).

Asimismo, hay un parecer de que la propia demanda turística ha cambiado. Que antes llegaban *buenos turistas* que se preocupaban de la comunidad y dejaban dinero, mientras que ahora no dejan (o se reparte entre más personas) y vienen con fines perjudiciales para el pueblo: “Los turistas antes venían a dejar dinero al pueblo y ahora vienen a consumir droga” (DAJMSEPTIEMBRE2016).

La llegada de gente de fuera causó un revuelo social, ya que ponían en cuestión la idiosincrasia local. Pasaron de estar aislados, en una burbuja, durante muchísimos años a, prácticamente de la noche a la mañana, verse expuestos ante un montón de gente muy

diferente entre sí, con sus propias maneras de entender la realidad y que tanto distaba de la propia:

“Aquí las mujeres se bañaban con ropa, llegaron unas chilenas con sus bikinis, pues normal, entonces las intentaron violar. Mucha parte del pueblo salió en persecución de los violadores y la justificación que dieron era que estaban provocando” (APJUNIO2016).

Las invasiones

Cuando se da la apertura comienza a ocuparse una parte de la localidad que había sido brazo de río del manglar. Según nos cuentan los vecinos, se rellenó esa parte y comenzaron a venderse lotes de tierras para que la gente construyera sus casas. Los primeros en llegar fueron los propios nativos que, después de haber vendido sus terrenos a los migrados, se buscaron otros espacios para ubicarse:

“Como la que invadió fue gente de acá, metieron machete y listo, porque esa invasión no tiene mucho tiempo. La mayoría son nativos, ellos son los que invadieron, unos que otros han vendido, pero la mayoría son los que invadieron. Yo me acuerdo que yo ya estaba aquí cuando empezaron a repartir los terrenos, los de acá, hace dos años, pero los de allá es de hace muchos más años” (DNDEMAYO2016).

Según parece vendían sus propios terrenos, que son aquellos que en la actualidad están mejor ubicados en las calles principales (donde se desarrolló toda la actividad turística), a todos aquellos migrantes, nacionales e internacionales que llegaron a instalarse:

“Lo que sucede es que todas estas tierras han ido cambiando de dueño, lo que sucede es que la gente nativa han ido vendiendo estas tierras a los inmigrantes, inmigrantes de todo tipo. Inmigrantes nacionales e inmigrantes internacionales. Entonces en la actualidad esto se ha hecho más turístico, yo creo que por los inmigrantes extranjeros. Entonces yo creo que Mompiche es más conocido internacionalmente que nacionalmente” (YMJULIO2016).

Esta zona rellenada y repoblada es llamada por todos las *Invasiones* y cuentan los primeros migrados que llegaron que, por aquel entonces, seguían con la lógica de que la tierra no tenía valor y se vendía muy barata:

“La invasión, al principio, la vendían por 1200 dólares, la vendían por una o dos vacas” (TCMAGOSTO2016).

Un nativo nos contaba que la verdadera transformación se da a partir del año dos mil ocho cuando comienzan a subir los precios de manera muy desorbitada y empieza la especulación con la tierra:

“Los terrenos empezaron a subir y cada uno a decir este trozo es mío, a rellenar, vender. A vendérselo a la gente de afuera y a los extranjeros mucho, a los serranos, así a los que van buscando futuro” (CM2OCTUBRE2016).

Uno de los oriundos, que por aquel entonces era miembro de la Junta Parroquial de Bolívar, y es el único que tiene un alojamiento turístico en Mompiche, era quien decidía sobre el acceso a los terrenos. No contamos con mucha más información de este personaje, pero sí sabemos que llegó para trabajar en las tierras de los caciques y que, a día de hoy, está muy bien posicionado dentro de la localidad. Oímos hablar mucho de él durante nuestra estancia en Mompiche (sobre todo con relación a las actividades del narcotráfico): “[nombre omitido], en ese momento él decidía si se podía vender o no. A él era al primero que se le consultaba, después ibas a Bolívar a los trámites” (TCMAGOSTO2016).

Otra migrada nos contó todo su periplo para levantar una construcción enorme que da a la carretera principal de la localidad y está localizada en el espacio que antes ocupaba el brazo de manglar. Nos contó que rellenó por su cuenta, que no pidió permisos y que, a la hora de legalizarse acudió al Municipio de Muisne, no a Bolívar. Pero se volvió sin poder resolver nada:

“Yo fui a donde el Municipio con mis planos para que me los aprueben, pero ellos no tenían ni idea de cómo poder legalizarme el asunto. Entonces yo me traje mis planos nuevamente y hasta ahora no he podido legalizar totalmente, claro y de allí ya fue, ahora sí están ya” (DEMSEPTIEMBRE2016)

También escuchamos de varios informantes que el primer migrado quiteño, Poli, se hizo con buena parte de las invasiones, fue uno de los responsables de la despoblación del manglar en Mompiche y que además no tenía muy buena relación con los nativos:

“Te voy a contar. Bueno, es un tipo que lo odiaba todo el pueblo, iba a la suya, una bestia, se ha querido quedar todo el manglar, a los empleados no les paga...

se quería quedar con todo el manglar este, ahí en las Invasiones, y de ahí lo saca el pueblo” (TM2JULIO2016).

Una de las alumnas que vino a levantar información sobre la llegada de la actividad turística en estas localidades confirmaba que muchos nativos le habían hablado muy mal de este personaje por los mismos motivos que narraba el informante anterior. Pero ella, curiosamente, lo achacaba no a su mal hacer sino a la vaguedad e ineptitud de los autóctonos:

“La gente se quejaba mucho de Poli; entonces yo comentaba con alguien que aquí la gente es vaga, aquí van a trabajar un día, lo trabajan completo, al otro día vienen medio día, y al siguiente quieren que les den adelanto. ¿Y quién te va a dar adelanto si no tienes ni dos días de trabajo? Entonces ahí empieza a haber el problema de que te cogen fastidio, de que te odian, y tienes que traer a otra persona de afuera para trabajar. Ese es el problema que pasa aquí” (AETEMARZO2016).

Poco a poco, pues, inevitablemente fue llegando e instalándose la gente durante aquel periodo de tiempo. Y a pesar de que ya hubiera algún tipo de actividad turística, gracias a la intervención de foráneos ésta incrementó mucho más:

“Tú sabes que precisamente todos los sitios donde se desarrolla turísticamente una región el que hace precisamente el cambio es el inmigrante, porque la gente nativa, realmente, se estanca en el sector, se estanca ¿Por qué?, porque no tiene visiones, y quién trae las visiones, son los inmigrantes, la gente de afuera, sean nacionales o extranjeros, porque traen nuevas ideas y te lo demuestro en estos momentos. Por ejemplo, quien es el dueño acá de ese hotel, es foráneo. El dueño de esa casa es un italiano, el de allá es un argentino, el de allá un colombiano, el de allá uno de Quito. Todos son foráneos, y la gente nativa, ese de allá es nativo, pero lo tiene en ruinas, y ¿por qué? porque no tienen la capacidad. Ellos nacieron para ser pescadores y no saben hacer otra cosa” (YMJULIO2016).

Fueron muy pocos, tal y como hemos anunciado con anterioridad, pero por aquel entonces también comenzaron a desplegar los primeros proyectos comerciales y turísticos de los nativos:

“Claro pues aquí estaba el Económico, que poquito a poco fue él avanzando, igual ahí el Atardecer de Mompiche, ellos estaban. Y de ahí aquí, pues aquí no había

construcciones pues aquí en el centro, sólo onde Santos, así ande está la heladería, ahí tenían una chocita, una tiendita, esa era la tiendita que había aquí en el pueblo. Entonces ya fue poco a poco la gente construyendo y a raíz de que yo construí ya la gente fue..., por decir, ahí donde los Balcones de Mompiche, en esa esquina es que había una ferretería pequeña, entonces eso lo vendieron y el señor construyó” (DEMSEPTIEMBRE2016).

Además de los nativos y los migrados residentes, durante las temporadas altas de turismo (navidad-marzo, agosto, feriados de ecuatorianos) acuden a esta localidad mucha migración puntual que llegan expresamente a *hacer la temporada* y suelen ocupar emprendimientos informales, porque tal y como afirmaba otra migrada residente “Mompiche siempre va a dar, una sólo tiene que saber hacer el negocio” (VMOCTUBRE2016).

“Comienza en enero hasta marzo. Después ya comienza a ser un turismo más normal, más de todo el año, pero muy, muy suave, con muchas menos ofertas. Hay ofertas que solamente subsisten en los momentos de mucha afluencia de gente porque después el pueblo no da, la gente que viene no da para tanto, entonces, los que hicieron algo medio informal o en la calle o alquilaron un lugarcito se van porque no les conviene. Decece la oferta porque también decece la demanda de gente” (ARMJULIO2016).

Gentrificación

Tal y como hemos introducido en el punto anterior, los nativos de Mompiche vendieron sus tierras *buenas* y se fueron a vivir a las Invasiones:

“El turismo llegó, pero la gente local no ha participado de ese desarrollo. La gente local se fue para otro lado, más para los barrios de afuera, para las Invasiones, quedó como ahí, estancada” (CMOCTUBRE2016).

Algunos perciben que los de fuera son los responsables de que los nativos estén viviendo apartados, lejos de las que fueron sus tierras. Contamos de viva voz con el testimonio de uno de tantos casos ocurridos en relación con esto, que sucedió entre un migrado y una oriunda. Cuando el primero llegó a instalarse a Mompiche compró un terreno, posiblemente al propio cacique o a alguno de sus descendientes. Entre tanto estaba siendo ocupado por una de las hijas legítimas del cacique, quien vendía encebollados a los

turistas. Cuando este señor compró ese terreno, la señora tuvo que marcharse, muy a su pesar ya que le iba bien el negocio, y se generó un conflicto entre ambos porque ella no tuvo en cuenta que ese espacio no solo no era suyo, sino que, además, había sido vendido, creando con esta actitud un imaginario de que los migrados te expulsan de tus tierras: “Llegan los de fuera, compran y te sacan de tu sitio” (VMOCTUBRE2016).

Ocurre en la actualidad, que la actividad turística se desarrolla en las calles principales, en aquellas que los nativos vendieron. Por tanto, se sienten automáticamente fuera de la misma, ya que físicamente están “lejos” y no se animan a descentralizar la actividad: “La gente de acá viven por acá, por las Invasiones, entonces no tienen negocios” (DAJMSEPTIEMBRE2016).

Sin embargo, algunos migrados no son capaces de ver esta dificultad que sienten los oriundos de emprender lejos de la actividad turística y lo achacan a que simplemente no quieren:

“A ellos no les interesa trabajar, no hay ese impulso... Yo creo que Mompiche va a ser de la calle para acá un barrio bueno y de la calle para allá un barrio... no malo, pero donde está la bulla, un barrio más masivo” (TCMAGOSTO2016).

Aunque asumen que se está dando una gentrificación, donde los migrados occidentalizados están viviendo en las calles bonitas y turísticas mientras que los nativos viven en los barrios malos, sucios y ruidosos:

“Pero lo cierto es que todo este front, son dueños la mayoría extranjeros y los están desplazando, y a la larga, de aquí a cinco años estarán más desplazados” (DESMAGOSTO2016).

A raíz del proceso económico que se genera con la llegada de gente foránea se comenzó con la especulación de la tierra para llevar a cabo las Invasiones, llegando a provocar desastres medioambientales Como la tala del manglar que ya hemos mencionado, así como la poda de palmerales que había en la playa, ambos preventivos naturales de las catástrofes marinas que más tarde acontecerían:

“Qué progreso se quiere para acá, vamos a caer en la especulación, como ya hubo un boom inmobiliario como ya hubo acá: «uy qué lindo, yo quiero ese pedazo, cuánto treinta/cincuenta dólares el metro cuadrado ¿ya?» Y hay terrenos como el caso de este señor de Same que se lo llevó el mar y ahora sólo está su terreno en

marea baja, es otra catástrofe ecológica de aquí. Decidieron vender esa zona a un banquero y dijeron, «ah qué bonito», pero limpiaron primero la zona y qué hicieron, desbrozar, así que se llevó el mar metros y metros de tierra” (CPSEPTIEMBRE2016).

Hoy en día hay un miedo a invertir, porque los que ya lo hicieron temen porque el mar y el salitre destrocen sus infraestructuras y, posiblemente, sea uno de los detonantes de que haya bajado la especulación:

“Todos los terrenos, los pocos que quedan, no pasa nada, no se venden, no hay intereses de la gente en hacer algo. Hay cierto respeto por lo que el mar puede hacer aquí. La sal te lo va a comer, en dos años esto está desvalorizado” (TCMAGOSTO2016).

Una migrada argentina estaba preocupada con la exclusión social que estaban experimentando los nativos y consideraba que si desarrollo social y turismo no iban de la mano se iba a convertir Mompiche en un caso más de tantos en los que el turismo expulsa a la gente del lugar:

“Primero hay que salvar montón de cuestiones de carencias. Si no se hace todo junto, ahí si se hace todo un problema, porque puede llegar a tener el pueblo del turismo y el otro que hay que sacar o juntar o echar, que.... Se escuchan esas cosas... es bien complicado” (ARMJULIO2016).

Desde el boom hasta nuestros días

La migración llegó sin planificación y el turismo se desarrolló de igual manera. Esto provocó, entre otras cosas, la existencia de un caos social y turístico organizado:

“Esto se fue desarrollando turísticamente, pero sin planeación sin un concepto real de lo que es el turismo, ¿ya? Entonces se fue formando algo bonito, pero sin alguien que llevara el sartén por el mango... lamentablemente no existió esa persona... las autoridades de la región deberían haber tomado cartas en el asunto y haber dicho bueno esto tienen un proyecto turístico, ¿no? Y haber metido mano y haber planificado el pueblo” (YMJULIO2016)

A partir de entonces, aquellos que llegan es con la clara intención de ganar dinero y dedicarse a la actividad turística o comercial. Cada uno aparece con un fin y una idea,

pero todos vieron un potencial enorme en el destino, eso sí, sin prestarle demasiada importancia a sus habitantes:

“Y digo, allá me armo el taller [de artesanía], hay cuánta gente para poderle enseñar porque no es necesario que sepan, yo les enseño (...) Tampoco nos daban los servicios como a nosotros nos gusta, porque tu das un servicio como a ti te gusta que te traten, tonces ya (...) Entonces dijimos, aquí fue, perfecto nos instalamos en Mompiche” (DESMAGOSTO2016).

Muchos de los migrados relatan que la visión que tenían del destino y el potencial turístico del mismo no va de la mano del desarrollo socioeconómico y que, una vez se fueron instalando y creando sus propios emprendimientos, fueron advirtiendo que suponía un problema la diferencia de idiosincrasias para ambos, migrados y nativos:

“Para mí es una realidad tan compleja que pensar en el desarrollo turístico, así como a gran escala, yo no lo puedo pensar acá, no, no lo veo. Al principio cuando llegué, como que puede ser que sí, pero cada vez me cuesta más pensarlo como algo que sea súper turístico, porque tiene una realidad que va por otro lado, como que primero tiene que salvar montón de carencias, de cosas que faltan” (ARMJULIO2016).

A medida que pasaba el tiempo y la nueva idiosincrasia occidentalocéntrica se instauraba, se iba asentando un cuestionamiento completamente naturalizado hacia el sujeto local, tal y como se verá en el próximo capítulo. Comienza a llegar la migración de una manera tan rápida que cuando se quieren dar cuenta, nuevamente son unos *nuevos otros* los que les dicen cómo deben funcionar, cómo deben de organizarse, cómo les iría mejor y, en última instancia, cómo deberían ser, ya que son erróneos per se:

“Decirte que no hemos tenido una sola persona de aquí de Mompiche, una mujer o joven que les gusta trabajar (...) No les gusta sentarse a cumplir un horario, no les gusta, prefieren estar de arriba abajo y de abajo arriba y no les gusta (...) Tonces, yo me preguntaba ¿por qué, por qué no trabajan? Porque viven así, pueden vivir así, aunque podrían vivir mejor. Me decían que ellas si trabajan, van a la playa, agarran un poco de pescado, ta, ta, ta lo venden y no tienen nadie que les esté mandando sobre ellos. Ah y digo: «bueno, pues es una buena opción, digo está bien, no tienen nadie que les mande, no tienen que cumplir un horario, un jefe ni nada, está perfecto, pero deberían organizarse en esa forma y crecer en esa

forma», tampoco lo hacen (...) Pero es que no hay, no hay esa gana, no sé, esa es la idiosincrasia de acá. Ellos no tienen el mundo que nosotros tenemos. Ellos viviendo como viven son felices. No les hace falta zapatos, no necesitan. Tonces para qué, para qué voy a estar ocho horas aguantando a esta mujer que me diga: «puta, esto no está bien hazlo bien». Tengo el tiempo y lo empleo cuando quiero, ¿para qué?» (DESMAGOSTO2016).

La percepción sobre la rápida transformación que detectan los nativos ante el incremento de la actividad turística es muy diferente a la que experimentan algunos de los migrados, que llegaron expresamente a ganar dinero y se quedaron porque les dijeron que era enorme la abundancia de turistas que llegaban a este destino y, por tanto, sería enorme la cantidad de capital que podrían amasar:

“Decidí quedarme porque se iba a construir la carretera y la base de los puentes y pensé: «ya está clarito, esto tiene que reventar», y no pasó lo que yo pensaba (...) Yo diría, por lo que me cuentan, aunque nunca fue lo que me decían, o sea, que la calle entera poco menos no se podía caminar” (TCMAGOSTO2016).

Es posible que entre el concepto de abundancia de unos y de otros haya un punto de inflexión, en el que la demanda turística mermó y la planta hotelera y de restaurantes incrementó. Por tanto, ambos hechos ocasionaron que la distribución de la riqueza fuese mayor y el beneficio particular menor:

“Mire ya le digo en el 2014, esta temporada de los chilenos fue buenísima, estas calles eran llenitas, llenitas de gente. Mire los productos en las tiendas se agotaban, no había leche, no había pan, tenían que salir volando a buscar. Entonces eso fue haciendo que vaya habiendo un poco más de crecimiento. Desde ahí fueron poniendo la otra tienda, la de Sebastián, la otra, así; entonces ellos mismos han ido abriendo sus espacios, la familia, y ahí siguieron y siguieron” (DEMSEPTIEMBRE2016).

Es posible, también, que la percepción de la demanda genere confusión ya que al ser un destino tan pequeño en cuanto aparece un grupo de turistas, por pequeño que sea, llama mucho la atención y pareciera más volumen del que en realidad hay:

“También hay que tener en cuenta que, por ejemplo, vienen quince personas al pueblo y se nota, porque si ves cinco personas caminando juntas en la calle, llena

bastante espacio en un lugar que es tan chiquito (...) No es que es un lugar que tiene montón de afluencia turística” (ARMJULIO2016)

Existe esta idea casi evidente por parte de la mayoría de las personas consultadas de que la llegada de turistas disminuyó en los últimos 3 o 4 años antes de realizar la etnografía. Cada uno tiene su parecer al respecto. Algunos opinan que están llegando menos porque se van al resort turístico:

“La gente fue disminuyendo, este año qué pasó, se vino para abajo, desde el mes de octubre se vino para abajo. La gente llega, en los buses llegan cuatro o así, y se van para Decameron” (PMJULIO2016).

Ha cambiado también la percepción local que se tiene del turista. “Se ha capitalizado el turista, es un dólar andante” (VMOCTUBRE2016) y, aunque aparentemente no hay muchos cambios sí los hay. Yo misma pude observar cuando llegué que los niños pequeños que vivían en las Invasiones, donde yo también residía, me pedían cosas por el mero hecho de ser considerada, para ellos, una turista: “Hoy un niño de no más de cinco años me ha dicho que le regale el agua que llevaba en la mano” (Diario de campo: 16/11/2015).

El propio gobierno apuesta por el turismo. El propio Municipio también, a pesar de que aún haya desorden y corrupción mediante que dificulte el desarrollo, pero está en boca de todos, tal y como afirmaba la responsable de turismo de Muisne.

“Se supone que está enfocándose que la producción del cantón se recupere a través de turismo, aparte de que no haya pasado lo que ha pasado [el terremoto], Muisne es un pueblo que es turístico” (MTM2JUNIO2016).

También ahora la conciencia de muchos ciudadanos locales es de apropiarse del territorio, de recuperar aquello que sienten como propio y tomar una postura un poco más meditada en cuanto a la venta alocada de terrenos a gente no local:

“Y de vender, lo justo, lo justo, hay que conservarlo y volver a sembrar y tener la tierra nosotros y darle la vida de antes. Y con esto [su finca con plantación de papayero, verde y maní] se puede hacer ya otro turismo, ya el turismo de la playa ya fue, ya demasiado, la gente ya está saturada” (CMOCTUBRE2016).

Cuando me fui del lugar parecía que estaban en un momento de transición en el cual hubo un desarrollo muy precipitado del lugar y ahora se están acomodando y redirigiendo las piezas hasta aquello que se quiera o pueda ser:

“Este es un destino alternativo en relación a la oferta que hay, incluso hacia el sur. Porque es un lugar que todavía no está apabullado por la mega inversión y tampoco está abandonado, digamos, está en un camino intermedio como una etapa de crecimiento y en este momento es lindo. Este es el momento en el que se define de alguna manera, estos años, cuál va a ser la perspectiva final del pueblo, si va a ser Montañita o si se va a parecer más a Same o a otra cosa” (ARMJULIO2016).

8.1.3. Decameron

El resort turístico Royal Decameron abre sus puertas en diciembre del año 2009, aún sin contar con el acceso terrestre asfaltado. Cuenta un vecino de Portete que el asfaltado termina en el año 2013 aunque no tenemos información certera de que fuese así, puesto que resulta complejo entender cómo fue posible trasladar hasta el enclave a cerca de setecientos huéspedes diarios (un volumen del noventa por ciento de su capacidad).

El diario digital *Caribbean News Digital*, informaba de la apertura y características del hotel justo después de su inauguración:

“Con una inversión superior a 30 millones de dólares, la cadena Decameron inauguró el fin de semana un resort de lujo en Mompiche (...) El hotel de 282 habitaciones cuenta con cuatro restaurantes y cinco piscinas que, como el resto de la instalación, ofrecen espectaculares vistas y están rodeadas por jardines de flores exóticas (...) los turistas tendrán acceso a cuatro restaurantes, tres de comida especializada (tailandesa, japonesa e italiana) y un bufé. El Hotel tendrá, además, 7 bares, snacks, fitness center, spa, cine, un centro de convenciones y otros servicios. A 2 kilómetros del hotel están las playas de Mompiche, balneario conocido por las características de sus olas, recomendadas para practicar el surf. Cruzando un brazo de mar, en canoa, están las playas de Portete. En ese sitio, Decameron construirá el club de playa, con bar y discoteca” (caribbeannewsdigital.com).

Tuve la oportunidad de reunirme con el gerente del resort, gracias a la mediación de un responsable del Ministerio de Turismo en Esmeraldas (quien le hizo una llamada telefónica y acordó dicho encuentro). De este modo, acudí al recinto por primera vez en el mes de julio, después de llevar nueve meses viviendo en Mompiche. Había tenido intención de visitarlo en numerosas ocasiones, pero si no eres cliente no tienes posibilidad de acceso a sus dependencias.

Después de pasar muchos controles de seguridad llegué a la entrada del hotel y, muy rápidamente salió a mi encuentro el gerente, quien me estaba esperando, y fuimos a su despacho. Yo pensé que podría hacerle la entrevista, que respondiera a mis preguntas y marcharme, pero no. Él no había comido y me invitó a comer al buffet de los clientes para así ir conociendo las dependencias y charlando entre tanto. La reunión se extendió durante tres horas entre la comida y la visita completa al hotel. Prácticamente no me respondió a ninguna pregunta directa que le hice, pero sí me confirmó que pocos son los empleados que tienen procedentes de la parroquia de Bolívar y hacia ellos se dirigió como sujetos subalternos:

“Me dijo que acá los trabajadores había que tener mucha paciencia, mucha capacitación. Uno le colocaba unos cubiertos y no sabían para qué servían ya que la mayoría eran pescadores y comían con las manos. Las mujeres, la mayor parte, eran madres solteras con un montón de hijos de este, del otro y del de más allá. Llegaba un español, tenía relaciones con varias y luego salían los niños con ojos azules. Había que capacitarlos por completo y no duraban mucho. Había mucha rotación. Le dije si trabajaba gente de las comunidades y me dijo que sí (luego el chico que me acercó a casa me dijo que de aquí casi nadie). Decía que no tenían experiencia en trabajos similares, jamás habían trabajado en un restauran, un hotel... y que eran unos desagradecidos” (Diario de campo: 14/07/2016).

Cuando me fui, tuve la extraña sensación de seguir con las mismas pocas certezas con las que había llegado, con algún detalle que no tenía, como el número de empleados o los porcentajes de ocupación, pero como quien le da una piruleta a una niña chica para que se quede contenta. A lo largo de los cuatro meses que restaron de mi estancia todo siguió resultando igual de enigmático e inaccesible.

Tampoco tenemos la información exacta de cómo fue, pero sabemos que las tierras donde se encuentra el resort una parte fueron propiedad del cacique y otra, donde actualmente se encuentra localizado el spa, propiedad de Homero López.

Lo que sí está claro es que tuvieron mucho apoyo del Estado y se le hicieron, y siguen haciendo, bastantes concesiones. En relación con esto, sabemos que tienen un negocio con la empresa propietaria de aguas del embalse que se encuentra en las lomas de Portete y con quien la parroquia tiene un tremendo conflicto, ya que con la falsa promesa de llevar agua potable a las comunidades acabaron privatizando este bien público y haciendo negocio abasteciendo de agua al resort porque, según decía un vecino de la parroquia, “el negocio de la empresa es vender el agua al Decameron, no tanto vender el agua” (PHDAPAGOSTO2016).

“El tema es que esta empresa [CONSERMIN – ex Baystate] no va a pelear solamente por la tierra, la pelea es por el agua. Cuando la gente invadió las tierras, la empresa ofreció el agua a la población, pero nosotros veíamos que eso era como el hueso y queríamos toda la carne. Si nos poníamos pilas, tuviéramos el agua, si hubiésemos desistido las 70 personas que estábamos de aquí. Pero pensamos con ambigüedad. Nosotros estamos a 150 metros ¿y no nos pueden dar el agua? Todo está en la SENAGUA⁹⁶; allí están los proyectos. Se supone que esta gente [la empresa] iba a poner el 50% y el otro 50% el Municipio de Muisne. La empresa ponía la tubería desde la represa hasta la vía, y el Municipio tenía que poner desde allí hasta Portete y Bolívar. El Municipio no tiene ni para pagar los sueldos a la gente, es el Municipio con más problemas en todo el país” (PHDAPAGOSTO2016).

No cuento con mucha más información de este asunto, pero lo cierto es que de las primeras problemáticas que me hicieron llegar los nativos de esta parroquia fue esta. Durante la primera vez que visité Bolívar y sus manglares de la mano de los comuneros de esta localidad que habían venido a la Universidad a pedirnos apoyo surgió el tema:

“El trayecto en lancha por los manglares duraba unos 20 minutos y me los pasé hablando con el lanchero. Muy agradable por un lado y por el otro no dejó de compartirme problemáticas (...) Y comenzaron las quejas con los de Decameron: por lo visto había tres pequeños riachuelos de agua dulce que dirigieron para su

⁹⁶ Secretaría Nacional del Agua de Ecuador.

negocio dejando al resto de la población sin esta agua (...) Una vez, este señor, que estaba encargado del departamento de Medio Ambiente de la comunidad, se encontró a dos señores del Ministerio del Ambiente y les contó lo que pasaba con Decameron y le explicaron que ellos no podían sancionar... que tenían un trato exclusivo y específico con una de las cabezas del Ministerio” (Diario de campo: 30/10/2015).

Otro de los vecinos de esta localidad nos informó que llevaron a cabo varios paros contra el embalse y que en uno de ellos le llamó el abogado de Decameron para sobornarle con dinero y así frenarlos, ya que él era el presidente de la junta parroquial por aquel entonces. Decía que él no accedió pero que a muchos si callaron a través de estas vías:

“Cuando viene la camioneta para llevarme y me llaman de Decameron por teléfono, el abogado de Decameron me dice: «Tomás», le digo, «Sí, con quien tengo el gusto», «Con el abogado [nombre omitido] de Decameron. Hermano vengase que queremos hablar con usted, vengase que hay un billete para usted, porque queremos que no participe en el paro y que hable con la gente de Bolívar para que se suspenda...» Me dice: «Hermano venga, que es un billete bueno no pierda las oportunidades» Le digo: «Abogado, esa no es mi costumbre, yo lo siento», y entonces le cerré el teléfono... A harta gente compraron, eso era plata y plata y plata... me ofrecen a mí que era un vocal de la junta, qué no le iban a ofrecer a [nombre omitido], que le gusta la plata y era el presidente” (PCBSEPTIEMBRE2016).

El propio gerente del hotel me confirmó que ellos cuentan con su propio servicio de abastecimiento de aguas ya que hospedan a cerca de setecientos clientes diarios y no pueden depender del Municipio ni del Estado. Hizo mención a que las localidades debieran hacer lo mismo; es decir, dedicarse a abastecerse ellos mismos y dejar de suplicar porque el gobierno les provea de todos aquellos servicios básicos que demandan:

“Me habló del agua potable y el alcantarillado. Decía que ellos tienen sus necesidades cubiertas por ellos mismos ya que alojan a setecientas personas a diario y no pueden estar a merced de que el Estado les ponga esto o lo otro” (Diario de campo: 14/07/2016).

A través de otro diario nacional pudimos extraer una noticia que aseguraba que el hotel tenía un compromiso con las comunidades de abastecerlas de agua potable, así como otros tantos que no se han llevado a cabo:

“Decameron aún tiene dos temas pendientes por resolver. El uno es el relacionado con el abastecimiento de agua dulce. Para ello, Bystate embalsó dos ríos de la zona, pero aún no tiene la autorización, según Omar Montaña, director provincial del Ministerio del Ambiente. Además, no cuenta con un relleno sanitario” (elcomercio.com).

Con relación al embalse, parece los lugareños que estuvieron defendiendo sus tierras llegaron a juicio con la empresa de aguas y acordaron que el resort tenía que compensar con algo por todos los daños que habían ocasionado a las comunidades. Sin embargo, nuevamente quedó en nada:

“Decameron tiene que dar unos recursos que logramos conseguir a la empresa esta Baystate [los que tienen el embalse], por todos los daños causados, por todo... el embalse lo hicieron ilegalmente, la empresa Baystate, por eso nosotros nos presentamos a juicio... son vías públicas, son tres ríos que los han represado, entonces, de esa agua ellos le venden a Decameron... El Municipio de Muisne que son quienes tienen la competencia en aguas favorecieron a Decameron y Baystate, el billete, y qué dice el Municipio, que nosotros somos los responsables del asunto de las aguas potables de la comunidad, pero no las hacen” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Al parecer no fue este el único compromiso que el resort no ejecutó ya que, tal y como narraba el gerente de la cadena en Ecuador, en una entrevista que le hicieron por la inauguración, se habían comprometido a llevar a cabo proyectos de desarrollo con la comunidad que tampoco resultaron:

“Enrique Ponce, gerente general de Decameron en Ecuador, dijo a la prensa que en el futuro se integrará a la comunidad, a través de proyectos de desarrollo. El propósito es crear microempresas para la crianza de cerdos y gallinas: «queremos producir abono con una buena parte de la basura que genere el hotel. Nuestra intención es generar desarrollo»” (caribbeannewsdigital.com).

Afirmaba uno de los vecinos de la parroquia, que la localización del resort en este territorio estaba sujeta a la aprobación por parte de las comunidades y estas dieron su visto bueno porque iban a recibir beneficios para la comunidad y no fue así:

“Cuando vinieron a socializar el proyecto, pusieron todo en bandeja de plata, pero después que lo socializaron, porque querían la firma para el proyecto, necesitaban el consentimiento de las comunidades (...) después logramos recuperar ese libro donde estaban todos los compromisos y lamentablemente todo fue falso (PCBSEPTIEMBRE2016).

Asimismo, nos confirmaba otra vecina de Bolívar que ella pudo ver el convenio que establecía el resort con cada una de las comunidades y los compromisos que firmó con cada una de ellas, que tampoco se cumplieron:

“Es que había una directiva desde Muisne hasta Chamanga, yo me enteré por [nombre omitido], por eso yo supe el convenio que Decameron tenía con cada una de estas comunidades (...) Ese convenio se quedó aquí en la casa Las Concheras, ahí quedó un convenio firmado con unos gringos” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Por su parte, el gerente del resort consideraba que la llegada del hotel había sido muy positiva para la comunidad ya que, entre otras cosas, los terrenos, que antes no valían nada, se habían revalorizado. También argüía que se había incrementado el salario base de los trabajadores. Esta última idea es un poco confusa ya que los pocos nativos que hay como actuales empleados del hotel, anteriormente no estaban empleados por capital transnacional, por tanto, querría decir que se habría aumentado el salario base en términos generales en relación al cantón o la provincia:

“Nos afirmaba el gerente del resort, como un aspecto positivo de la llegada del hotel a este destino, que los terrenos se han revalorizado a raíz de la aparición de Decameron, así como el aumento del salario base. Hasta que ellos llegaron era de sesenta dólares al mes y ahora está en trescientos. También decía que antes un lote de tierras valía cien dólares y ahora uno muy bueno mil, y uno excelente, a lo mejor, dos mil. También decía que casi todos los trabajadores tienen sus lotes y que tienen posibilidades de trabajar si así quieren (esa decía que había sido la contribución...)” (Diario de campo: 14/07/2016).

Otra llamada de atención de posibles incumplimientos que escuché decir a algunos de los informantes es que Decameron pertenece a la localidad de Mompiche y, por tanto, ésta debería verse beneficiada con el pago de sus impuestos, ya que “Decameron paga de impuestos 200.000 dólares” (DAJMSEPTIEMBRE2016). La verdad que no obtuve ningún tipo de información a este respecto, pero en una conversación mantenida con la responsable de turismo de Muisne decía que sería necesario ir a hablar con ellos para ver qué pasaba con ese dinero. Todo muy informal y esperpéntico ya que, en el caso de estar o no pagando impuestos o a quién se les está pagando, no creo que el procedimiento para conseguir esta información o cambiar la situación fuese el indicado por esta persona.

En una conversación mantenida con el presidente de la Junta Parroquial nos afirmaba que los impuestos los pagan en Muisne y que a ellos les ayuda de cuando en cuando con algunas obras:

"Nosotros lo tenemos censado del 2015, pero la población no se actualizó, porque se tiene que hacer con cifras oficiales, con las que da el INE... Decameron también se incluye y no tanto que rinde cuentas, pero sí hay (...) Casi muy mucho no se colabora. Estamos reforzando el muro de Mompiche. Nos está apoyando Decameron, nosotros como gobierno parroquial, el Municipio nos ayuda con una máquina, el consejo provincial también, la misma comunidad también han puesto sus contingentes para acumular más recursos y poder meter más piedras. Decameron de alguna manera también nos está apoyando, con cinco mil dólares” (DCBMARZO2016).

Una obra social que están llevando a cabo con las comunidades es la de ofrecer los desayunos a las escuelas de las tres localidades y algunos vecinos se quedan contentos con este hecho.

La posición de los vecinos respecto a la instalación del resort

Ahora vamos a mostrar el parecer de algunos de nuestros informantes sobre la llegada del resort, quienes tienen diversidad de pareceres. Varios son los vecinos, en mayor medida de Mompiche, que muestran su descontento con esta decisión y cuentan que hicieron lo imposible porque no se instalara en este territorio:

“¡Cómo peleamos para que no entre Decameron acá!... Mira, nosotros desde que llegaron la carretera no queríamos nada, no queríamos ni la carretera, nosotros

nada, solo que se llegase en bote, hermoso, hasta las siete ya no llega nadie [Santi: *Portete, Portete, a las 19.00 el último bote*]. No había luz, entonces las casas eran así, de bambú, se veía el candil de adentro, una hora al día, era la magia” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

A pesar de este parecer hay sentimientos encontrados ya que algunos informantes consideran que Decameron ha sido bastante positivo para el desarrollo y bienestar no sólo de la comunidad, sino de la provincia:

“Cuando se empezó ese proyecto de Decameron hubo mucho dinero de por medio en el municipio de Muisne. En ese tiempo ganó la alcaldía Bernal, y después lo asumió Paul Vélez (...) El tramo de la carretera cuando uno se mete para ir a Decameron era de interés de Decameron y era el interés del Municipio para, por medio del Estado, del gobierno, coger esa obra y darles la facilidad a Decameron, entonces eso hace que no solamente Mompiche ni Bolívar, sino la provincia entera, ven sus beneficios” (AETEMARZO2016).

Está dividido el posicionamiento de manera bastante clara entre aquellos que consideran que fue positivo y trajo beneficios (y, en el caso de que haya perjuicios, no hacen sombra), y aquellos que están completamente en contra de su llegada. Dentro de los dos posicionamientos se encuentran ubicados tanto oriundos como empresarios migrados dependiendo de sus circunstancias en relación a la actividad turística y según el destino ya que el modo en que afecta o beneficia, a priori, es completamente diferente, tal y como nos indicaba una vecina del recinto de Bolívar:

“Ese Portete tiene influencia por el Hotel, si no tuviera el Hotel, estaría peor que nosotros acá. Ese pueblo está beneficiado porque llega el turismo, incluido por el hotel, y entran por medio del hotel y por la playa” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Los aspectos positivos están relacionados con la llegada de más turismo, más trabajo, más promoción, la llegada de “gente con plata, inversionistas” (DLMSGOSTO2016) y por supuesto, que se asfaltara la vía de acceso a la parroquia: “Decameron ocasionó el lastrado de la carretera” (VMOCTUBRE2016).

Algunos migrados consideran que gracias a Decameron están las cosas mejor, que este ha sido como un padre para el pueblo, quienes de por sí cuentan con bastante orfandad institucional:

“Decameron... fundamental, sin el Decameron esto hubiera quedado más abandonado de lo que es (...) Ahora hay internet, hay luz, mucho más que antes y hay una carretera, tres cosas que son fundamentales para que funcione algo turístico... todo con la llegada de Decameron, porque no creo que antes los buses hayan podido llegar todo el tiempo como llegan ahora, porque si no había carretera como ahora desde la Y, ponele que un River Tabiazo entraba al día o lo que sea, pero tener horarios de buses trayendo y sacando gente, imposible sin carretera. Imposible si no tenés al Decameron que cuando se corta toda la línea de luz que te conecta con Muisne, el Decameron le da luz a Mompiche. A veces estás días, con la luz del Decameron. Si no fuera por el Decameron, Mompiche no podría ofrecer ni si quiera agua, porque no tenemos agua potable, entonces, si no hay electricidad no podés bombear el agua. No importa que le haya dado o no le haya dado trabajo a la gente de Mompiche. Le dio un nivel basal de servicios que Mompiche necesitaba. No solo por el turismo, a la propia gente de Mompiche. De hecho, creció mucho Mompiche a partir de eso, gente que vivía en las fincas se vino a vivir aquí porque empezaron a tener acceso a esas cosas. Es que hace cuatro o cinco años atrás daba lo mismo vivir acá o vivir en la loma porque no tenían luz, no tenían agua, ahora es muy diferente, acá si tenés eso” (PGLMJULIO2016).

Hay quienes opinan que debido a que el hotel lleva por nombre Decameron Mompiche este destino, hasta el momento prácticamente desconocido, se abrió al país:

“Mompiche es el que se lleva toda la promoción por el Decameron. Yo creo que fue el Decameron que le dio vida a esto, porque la gente, la novedad de conocer, cualquiera no podía acceder al Decameron, sí, pero ellos tenían la inquietud de conocer, entonces la gente acudía bastante y vieron un poco, para ir al Decameron a hospedarse” (DNDEMAYO2016)

Sin embargo, algunos vecinos de Mompiche no estaban contentos con que se vinculara a la comunidad con el resort:

“La gente no está muy contenta con eso de que a Mompiche se le conozca por el Decameron porque ellos dicen que Mompiche siempre tuvo turistas, hace mucho tiempo atrás y que antes Decameron le quitó el nivel de turistas que llegaba a Mompiche, que ahora está muy bajo. Que la gente antes iba a Mompiche y ahora va a Decameron” (AETEMARZO2016).

Así mismo, están aquellos que opinan que Mompiche, no sólo no se ha beneficiado de la presencia del resort, sino que estos han aprovechado este enclave para promocionarse. Esta idea última compartida por uno de los responsables del Ministerio de Turismo en Esmeraldas:

“Ahora vamos con Decameron. Mira, empezó a crecer y a crecer [Mompiche] hasta el punto de que empezó Decameron a venir y esa huevada fue una mala, mala... Mompiche creció antes, antes, que era una bacana, por eso vino Decameron. Decameron fue la peor mierda que puede haber venido acá. Se nos llevó todo el turismo, y encima son unos *hijos de la madre*, malos competidores. Son tan grandes ellos que encima venían aquí a la carretera a llevarse a los turistas para allá, a ese nivel, hasta ahora, hasta hace poco, si no les paran siguen sacando la gente de la Y. Hubo un tiempo que a todos los llevaban allá y acá nadie” (CM2OCTUBRE2016).

El informante se refiere a que cuando Decameron se instaló, se colocaban trabajadores del resort en el desvío del carretero que conecta con Mompiche para que los coches en vez de entrar en esta localidad continuaran hacia adelante para llegar a Decameron. Según dicen, les hacían algún tipo de promoción para captarlos y esto ocasionó un detrimento bastante importante en la llegada de turistas al pueblo:

“Me dijo que hace un par de años se colocaban comerciales del hotel en la bifurcación que hay entre Portete y Mompiche y a los que venían para acá los asaltaban con promociones y ofertas y casi nadie venía para Mompiche. Que se cabrearon los locales y les amenazaron con “agarrotarles” si no dejaban de hacer eso, que les quitaba el turismo. Confesaba que él mismo cayó en la tentación y contrajo una deuda de siete mil dólares que aún hoy está pagando. Si tienes tarjeta de crédito te invitan a pasar y si no, te dicen adiós” (Diario de campo: 03/04/2016).

Mantuvimos serias dudas, hasta visitar el hotel, ante esta percepción que compartían muchos de los informantes que Decameron les quitaba turistas, ya que considerábamos que el tipo de turismo de uno y otro lugar no tenían nada que ver. Pensé que la demanda que había en el resort sería de alto standing y no comprendía qué tipo de competencia podía hacerle a Mompiche. Luego de la visita, pude evidenciar que el cliente de Decameron no es necesariamente de clase social alta o con amplia capacidad económica, sino más bien gente de clase media-baja que contraen deudas para poder vivir la

experiencia del resort. El propio gerente del hotel nos decía que el perfil de los clientes era población nacional de clase media-baja.

“Le pregunté si estaban incluidas las bebidas y si le daban mucho y me dijo que sí a todo, y también que le daban un montón al buffet, que se llenaban los platos como montañas y se iban a enfermar. Que era un tema de educación” (Diario de campo: 14/07/2016).

Sin embargo, afirmaba un informante de Mompiche que antes de llegar Decameron acudía al pueblo mucho turismo nacional. Este es el turismo que parece que ha descendido, ya que ahora acuden a Decameron, el cual, además, sigue manteniendo el turismo extranjero:

“Dejó de llegar turismo más de la sierra... la gente nacional, que ya viene muy poca ahora, muy poca... y antes pffff... pun, pun, pun, sí, teníamos ya te digo más, mucho más” (DRMAGOSTO2016).

En consecuencia, a pesar de que no lo pude corroborar, parece cierto que el turismo que llegaba a Mompiche disminuyó con la presencia del resort:

“Nosotros teníamos bastante entrada de turismo nacional porque el turismo extranjero no va para allá, y ya con Decameron se nos bajó bastante. O sea, no cortó por completo pero sí, se notó, porque por decir, nosotros ahora, solo en las temporadas es bueno, alto así, pero de ahí el resto del año... Porque antes era uuucha, full, se llenaba, los fines de semana venía gente de todos lados, de Manabí, del Carmen, de Quinindé, de las Peñas, de Pedernales, o sea, no podemos quejarnos mucho pero sí nos disminuyó. Y sobre todo el 2015 fue bien flojo y ahora el 2016, o sea, terrible, y peor con esta situación” (DEMSEPTIEMBRE2016).

Otro aspecto que se detectó como negativo fue que la mayoría de los clientes, con el modelo del resort de “todo incluido”, no salen del Hotel ya que “tienen un sistema de cárcel agradable, pero a ellos no les interesa que se sepa qué es Mompiche” (TCMAGOSTO2016). Por lo tanto, los lugareños de la parroquia (principalmente de Mompiche y Bolívar) no reciben un beneficio directo gracias a su presencia:

“En realidad para ir a Decameron tiene que solicitarlo por medio de la agencia, y la gente que llega ahí no sale a conocer el pueblo, a comprar (...) ¿si beneficia en

la economía? Mucha gente dijo que para nada porque la gente que llega ahí no tiene necesidad de salir” (AETEMARZO2016).

En cambio, la situación de Portete es diferente ya que, al tener parte del hotel en su propia isla, acuden cotidianamente algunos de los clientes de este, y de una forma u otra van sacando comidas o paseos en lancha, etcétera. Es por esto por lo que algunos de los vecinos aprovechan esta oportunidad para colocar sus comedores o tener listas sus lanchas. Otros, en cambio, acuden a trabajar al resort, pero no siempre tienen buenas experiencias con el trato que reciben de los propios turistas.

“Ahorita [3 meses después tras el terremoto] el trabajito que más fuerte tenemos como recurso es Decameron ... creo que se turnan, pero a mí no me gusta... no me gusta la humillación a las personas, son un poco como sin cultura, los turistas, los turistas. Yo el turista lo respeto mucho, y también yo he vivido del turismo, pero a medida que yo abrí más las vistas, ahí no, porque hay personas bien groseras [turistas de Decameron], principalmente el serrano, principalmente el colombiano, son bien intratables, bien groseros... Por eso no voy a Decameron, yo más antes iba, pero es una humillación” (DAPBSEPTIEMBRE2016)

Otro lastre que arrastran las comunidades es la advertencia que desde el resort les hacen a los huéspedes del hotel de tener cuidado a la hora de comer fuera de sus dependencias porque existe posibilidad de que se intoxiquen. A esta advertencia, los nativos responden con que ellos venden productos frescos, mientras que la comida que se ofrece en el hotel es enlatada y de mucha menor calidad que la propia. Y tampoco comprenden por qué no les compran el marisco y el pescado a ellos teniéndolo fresco tan cerca:

“Ahí en Cameron, la gente que trabaja allí, los turistas que llegan, lo que daña Decameron es que les prohíbe. Desde que están entrando, las comidas les dan ahí, las bebidas, todo ahí. Hay karaoke, todo, todo, todo. Entonces les dicen, en el caso de que tu consumas alguna comida fuera del hotel y les haga daño, no se responsabiliza el hotel en nada, ese es el problema. Aquí, de allá de Decameron, vinieron aquí un grupo a comer, como unas dieciocho personas, todos cargaban esas pulseras. Dice, el ceviche, aquí es que estamos comiendo el ceviche, allá lo comemos enlatado, la concha viene enlatado (...) Un amigo de Pedernales, que tuvo oportunidad de entrar, él me comentó que los mariscos, el pescado, venía de Canadá, y los mariscos, los crustáceos de Panamá, teniendo aquí... aquí la concha,

pues llevarla de aquí. Dicen que el pescado, estando Pedernales ahí, dicen que ese pescado lo llevan a Quito y de Quito y les dan ese pez y ya no sabe a pescado” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Algunos vecinos tienen cierta ambivalencia en su parecer sobre la presencia del hotel porque no están en total desacuerdo (ya que son conscientes que de una manera u otra reciben ciertos beneficios económicos en el corto plazo), pero también son capaces de ver que explotan sus tierras, se aprovechan de ellas y consideran que ellos son quienes debieran beneficiarse de estos dones:

“Yo personalmente, mi opinión hacia el hotel, yo nunca voy a estar en contra de esa empresa, pero tampoco voy a estar de acuerdo con ellos ¿Por qué razón? Ellos como son una empresa, una multinacional, tienen sus botes, tienen todo (...) Mire, por ejemplo, la isla de aquí de Júpiter es la isla del cangrejo, todo el turismo de ellos, o la mayoría del turismo, la hacen ahí, ¿diga?, y eso es lo que yo no estoy de acuerdo, y nosotros que somos nativos de aquí, nunca hacemos. Explotan nuestras playas, contaminan, ellos contaminan, pero Medio Ambiente sabe, pero ellos, es la plata que está por debajo de la manta” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

En relación con esto último que problematizaba el vecino de Bolívar, otro informante aseveraba que la cantidad de contaminación que vierte el hotel es enorme, ya que tiene un volumen de ocupación de casi setecientas personas diarias y todas las aguas, a pesar de que las puedan tratar, las vierten a la playa:

“Imagínate, en Decameron no dejan de haber 600/700 personas diarias y la contaminación es bien drástica porque imagínate las aguas de lavandería, de las vajillas, de inodoros, agua de duchas, imagínate... sólo con 400 personas diarias cuánto se contamina. Y por mucho... qué se yo, tratamiento que le den a estas aguas, igual... entonces, por ese lado no ha sido muy positivo” (DRMAGOSTO2016)

8.2. Transformación sociopolítica: transición del sistema caciquil a la Junta Parroquial (2002)

La llegada del turismo y la transformación económica que genera conllevaron también transformaciones en el ámbito político y las relaciones de poder. Esto se refleja con la

creación de la Junta Parroquial, que es el órgano que administra los recintos de Mompiche, Portete, Bolívar y el León. Está ubicada en la localidad de Bolívar y está en funcionamiento desde el año 2002.

A pesar de haber asistido a varias reuniones de la Junta, haber entrevistado a varios de los integrantes de la misma e incluso llegar a tener una relación más estrecha con alguno de ellos, no contamos con casi información de sus orígenes, de cómo se pasó del control del sistema hacendatario al actual, y casi nada del funcionamiento de la misma.

Algunos de los integrantes de aquella primera Junta (que nada tiene que ver con la actual ya que por aquel entonces no percibían dinero por esta gestión), nos dibujaron un mapa que más o menos fue facilitándonos algunos detalles de lo ocurrido:

“Yo fui el primer presidente de la Junta Parroquial [año 2002], pero cuando no había plata, entonces nadie quería... era gestión y gestión y gestión y la economía de la casa, en lo personal, era para abajo, para abajo... Ya no aguantaba, me estresé pensando que no conseguía para el pueblo y mi hogar estaba deteriorándose. De ahí el Municipio nos llamó a todos los presidentes de las juntas parroquiales para gestionarnos doscientos dólares mensual. Te cuento, el asunto económico comenzó a corromper” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Según parece los miembros de la Junta comenzaron a hacerse cargo de la comunidad, algo inédito hasta entonces ya que, como sabemos, hasta el momento los únicos que tomaba decisiones en aquellos territorios eran los caciques:

“Conseguimos con gestión, cuando yo era el presidente de la Junta, el alumbrado, el agua potable (agua entubada, como si fuera potable), la apertura del carretero que la hizo el prefecto, Homero López. ¿Cómo conseguimos eso? Como él tenía la casa ahí [donde Decameron], y era el prefecto de Esmeraldas, traía una línea desde Muisne, pero la traía no más hasta Mompiche... Me fui, hablé con él y me dijo, no hay problema presidente. Era un hombre muy colaborador, muy humano” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Contaba otra de las integrantes de aquella primera Junta que, dada la absoluta falta de unión que había y que hay en las localidades, ella buscó la forma de unir al pueblo. Sin embargo, afirmaba que esto no interesaba a aquellos que seguían liderando en la sombra,

quienes llevaban a cabo una política de no unión para no tener gente unida que les reclamara nada:

“Desde la primera Junta Parroquial yo vengo luchando, porque yo fui parte de la primera Junta Parroquial, organizar los barrios, porque es lo principal. Mientras los barrios no estén organizados, cada quien piensa a su manera y hace lo que le dé la gana. Pero si en cada barrio hubiera un presidente y luego globalmente, y hubiera un presidente, a nivel de la parroquia, entonces fuera muy distinto, yo he encontrado esta la mejor manera, pero parece que los que están arriba no lo entienden, yo lo he venido luchando. Es que no les interesa la presión, porque ellos saben que si los barrios están unidos la presión es fuerte para ellos” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Muchos nos confirmaron que a pesar de que en el año 2002 se haya dado el cambio de situación política de un Estado caciquil a democrático, dicho cambio fue solo en apariencia, no en contenido, ya que por detrás siguen liderando los caciques o sus familias, tal y como hemos avanzado en anteriores apartados: “Omar⁹⁷ es medio hermano de Paco Martino [hijo ilegítimo de Ildefonso Martino⁹⁸]” (APJUNIO2016).

Esto conduce a que se lleve a cabo todo un protocolo de actuación pública como debiera funcionar una Junta Parroquial, pero en la práctica continúan con las maneras anteriores, beneficiándose las familias que son más poderosas y que se preocupan de estar en el poder:

“Los que están en la Junta, no les interesa nada, sólo que estén bien ellos y los de su casa” (DAJMSEPTIEMBRE2016).

“Aquí en Bolívar hay unas políticas medias raras, unas políticas medias familiarizadas, mejor dicho. Por ejemplo, él [miembro de la Junta] le da al cuñado, a la tía, al primo, al compadre, al ahijado” (DAPBSEPTIEMBRE2016).

En una entrevista que mantuve con el presidente parroquial le pregunté por las actividades que llevaban a cabo. Me respondió muy en abstracto y confirmó que están desamparados por el Municipio, que se encuentra completamente ausente:

⁹⁷ Omar es el pseudónimo que le hemos puesto al que fuera presidente de la Junta Parroquial durante nuestra etnografía.

⁹⁸ Fue teniente político del recinto de Bolívar durante la época de cacicazgo y, por tanto, uno de los hombres con más poder en la localidad.

“Eh... nosotros más que eso tenemos... nosotros más es cuidar, mejorar, vigilar los espacios físicos, no nos dan como decir, una ordenanza. No, nosotros en esos temas más bien apoyamos, no tanto regulamos, más regulan en el municipio por las competencias que tienen, nosotros tenemos la idea de presentar el proyecto de ordenanza donde ellos las aprueben bajo a nuestra conveniencia y nuestro criterio. Pero municipalidad, como usted sabe, no ha existido desde que se inició el gobierno anterior, porque no se puede trabajar, entonces eso tiene una debilidad. Por eso nosotros de alguna forma no hacemos la cuestión de los terrenos, usted sabe que eso es una cuestión netamente municipal, pero el municipio no existe (...) Nosotros lo hacemos como mejora para la comunidad, no es que nosotros tengamos la autoridad para decir, esto se hace, esto se hace y esto se hace (...) Y como está la cosa allá, más bien ellos se apoyan en nosotros, a ver si me entiende... Si ellos se apoyan en nosotros, nosotros le hacemos el trabajo y ellos en base a eso dicen bueno, necesitamos el documento de la Junta Parroquial donde diga que usted colinda con tal persona, no está en lugares de riesgo, en base a eso bueno... ellos se apoyan en nosotros, nosotros en ello, NADA” (DCBMARZO2016)

Nos contaba una de las integrantes de la Junta Parroquial que ella estaba preocupada porque no hacían nada y para ella una manera de justificar su labor era realizando alguna obra, tal y como verbalizaba el exalcalde de Muisne, aunque no tuviera sentido ni fuera necesaria. Lo más que hacían, imitando las maneras de los caciques, era facilitar algo de dinero para las fiestas:

“Yo le digo a Omar, le digo: «mire Omar, obras son amores y no buenas razones», o sea, la gente necesita ver algo, o sea, cómo dicen: «¿hizo algo si usted?», por decir, llega una fiesta y ¡uy! para la fiesta que todo el mundo se divierta, que veinte para el uno, que treinta para el otro... por decir, pero ¿y eso? O sea, eso es algo momentáneo que hasta la mente lo olvida, pero en vez de hacer eso, haga algo, aunque sea poner un pedazo de piedra ahí, esto fue construido por el gobierno parroquial, y cuando le digan: «¿Qué has hecho?», digas: «Mira, ahí tengo ese pedazo de piedra plantada, ¿no? Y ese me costó plantarlo ahí, pero ahí está la evidencia». ¿Pero y si no quieren?» (DEMSEPTIEMBRE2016).

Conversamos con otro de los integrantes de la Junta, quien en un primer momento nos recibió como responsable de turismo y, cuando le fui a entrevistar, al final de la charla me dijo que ahora era responsable de obras públicas:

“Me dejaron a cargo hasta que ya le diera el presidente a cada uno su cargo. Estábamos no más porque el presidente no le había dado a cargo... por ejemplo, yo, ahorita soy de Obras Públicas. Tengo Obras Públicas y tengo el Centro, me lo dio así (...) yo me hago cargo hasta de todo, yo soy el que más paso aquí en la Junta Parroquial, de todos los compañeros” (ABAGOSTO2016)

La conversación resultó muy abstracta ya que en las preguntas que le formulé en relación con el trabajo que se llevaba a cabo parecía que no sabía a qué me estaba refiriendo y respondía a otras cosas:

“Tenemos unos planes dentro de la Junta Parroquial. Más antes se hicieron unos trípticos, sino que la gente los dañó y todo eso porque teníamos donde la comida y todo eso, dentro de lo que era del Centro, pero como en todos lados, a veces no cuidan, a veces lo dañan creyendo que hacen daño a la Junta Parroquial, sino que hacen daño al pueblo (...) Nosotros sí tenemos un plan elaborado, que ahí está todo lo que es turismo y todo eso, pero dentro del arquitecto todavía no los ha dao el plan estratégico que hay” (ABAGOSTO2016).

Otra de las integrantes me confesó que estaba preocupada por las irregularidades que se daban dentro de la Junta, tanto que uno de los integrantes había renunciado, pero que la información no era clara entre los propios miembros:

“Es que nosotros tenemos que ser vigilantes de cómo se invierten los recursos, pero el asunto es de que no nos dan información, no les da la gana. Ya salió el secretario tesorero y ya llevamos año y medio pidiéndole información... entonces no, que quiere coger el mando del gobierno parroquial y por eso es que está jodiendo... Mire yo antes peleaba con Omar bastante, pero ya no ya le intento hacer comprender, pero él siempre, sí, sí compañerita, todo bien compañerita, él, uh... todo está bien, todo, todo, que sí. Conversando con el secretario tesorero dice que renunció para no meterse en problemas, porque este muchacho como no se ponga las pilas, a la cárcel va a parar, a la cárcel va a parar” (DEMSEPTIEMBRE2016).

A pesar de no tener certezas, tanto algunos miembros de la Junta como vecinos del pueblo advierten dichas irregularidades porque ven que se llevan a cabo proyectos con unos presupuestos que a simple vista se sabe que no corresponde:

“Pero vuelta acá, es que es nada, nada, nada, pero nada, diosito lindo ¿qué es lo que pasa?, ni el Municipio ni el gobierno parroquial, y así en todos lados es poco es poco es poco es poco, pero vuelta aquí es nada, lo poco que se hace, mire esa escalinata que está ahí en Bolívar, dicen que 6.000 dólares han invertido, y eso es demasiada plata” (DEMSEPTIEMBRE2016).

La cuestión es que hay una corrupción parroquial pero que les trasciende. Una corrupción nacional, provincial y municipal que hace que los ciudadanos no vean muchas posibilidades para que ocurra ningún cambio:

“Además nos falta también... Muisne, está cagado el cantón. Tenemos un gobierno autónomo desde hace tiempo que no vale pa nada... son los que se aprovechan más” (CM2OCTUBRE2016).

Nos contaba un vecino de Mompiche, nativo de Bolívar, que el año anterior le dieron a la Junta una cantidad ingente de dinero para llevar a cabo una reforestación de la zona. Se quedaron con todo o buena parte del dinero, nada hicieron y aseguraba que, en el caso de que fuesen a pedirles cuentas, los meterían a todos en la cárcel. Pero otro de los problemas es que nadie viene a pedir cuentas:

“El año pasado vino un proyecto de reforestación para la Junta Parroquial de Bolívar. Tengo entendido que vivieron 120.000 dólares, no sé si me habrán dicho la verdad o me habrán mentido, 120.000 dólares para reforestar muchas hectáreas.... Yo me interesé porque el presidente de la Junta Parroquial es jovencito y pensé: «bueno, este va a tener ilusión de hacer cosas y todo eso, me meto aquí». (...) Yo fui el que empezó a sembrar las plantas estas, porque empezaron dando a un señor Excelencia... tú sabes que el pueblo es pequeño y de ahí yo me fui enterando de cosas que no estaban correctas... Tuvimos una reunión con el consejo provincial de Esmeraldas y dijeron: «vamos a darles azadones, vamos a darles herramientas, abridoras de hueco, vamos a darle alambres», todo esto, dieron, también el monto económico cuánto era.... Cuando ya llegó el proyecto y el dinero, ya no hay alambre, ya no hay azadones, ya no hay para hacer los huecos... y el monto económico ya no era la misma cantidad. Entonces yo les

digo: «Mira, si el presidente de la Junta piensa que yo voy a servir de asiento para él, encima de mí no se va a sentar, se sentará encima de otro, pero encima mío no». Me retiré del proyecto. Y ya te digo y si hubiera, como te digo, una auditoría, él va a la cárcel, él va a la cárcel” (DRMAGOSTO2016).

Luego, en cada uno de los recintos, está la *Junta promejoras* que está compuesta por algunos representantes de cada una de las localidades y mira por las necesidades de la misma y, si todo funcionara bien, harían llegar las necesidades o desacuerdos a la Junta Parroquial. Otro de los problemas es que estas juntas están compuestas o lideradas por los caciques o familiares de los mismos, entonces se ven en absoluto desamparo:

“La Junta promejoras [de Portete], desde hace 5 años y antes, los líder era... la Junta Parroquial, tonces eso era lo único que había [no menciona a Señoría] pero yo le vengo a decir a la gente que viene, que la Junta promejoras es la Junta propeoras, porque de mejoras nada, todo es ruinas. Por ejemplo, vamos a suponer que usted no es de aquí y quiere parar una casita ahí. No, no la dejan... hay una señora que es la presidenta promejoras, nunca hace nada por el pueblo. Para la fiesta que son patronales ella recoge fondos, pero pa su bolsillo... usted quiere ancho para usted y embudo pa los pendejos... es mujer del hijo de Señoría, porque es ama y señora (...) la Junta Parroquial como hace 10 años que se ha formado y antes no era nada, eran los policías, tenientes, esas eran las autoridades. Ahora hay Junta Parroquial, dicen que sí funciona bien, pero la verdad que yo para mí, no veo que haga nada bueno” (DLFPJULIO2016).

Narraba otro vecino de Portete que ante una obra que tuvo que hacer junto a una quiteña, debido a que el mar se estaba llevando sus terrenos, el presidente de la Junta mandó varias veces parar la obra hasta que finalmente acudieron al Municipio y les dijeron que esa decisión no era competencia de la Junta Parroquial, a pesar de que ellos sigan actuando como si todavía aquello fuera su hacienda:

“A Omar le responde el Municipio lo siguiente: «Te estás metiendo en un problema, te pueden demandar estos señores, no es competencia tuya. La autorización de esa obra es competencia del Municipio, nosotros le hemos autorizado y tienes que aceptar». Estaba metiéndose porque es un mandado de Señoría y de estos, por eso te digo, no se puede hacer nada” (APJUNIO2016).

Esto lleva a la inoperatividad de estas juntas promejoras y de la propia Junta Parroquial, por tanto, los vecinos no se reúnen para poder dialogar y poner en común sus pareceres. Les gustaría que gobernaran otros líderes, pero no pueden proponerlos porque no se hacen encuentros, por tanto, están en una encrucijada de la que no pueden salir:

“¡Es que nunca hacemos una reunión, no hay! (...) Si habría gente así [como un vecino migrado de Mompiche, con bastante iniciativa, que consiguió el malecón para el pueblo] habría otro porvenir. Y no se puede sacar a esta gente porque para sacar a alguien de una directiva se tienen que convocar unas elecciones, pero aquí como nunca hay una reunión...” (PMJULIO2016).

9. EL ACCESO DE LOS SUBALTERNOS AL TURISMO

En este apartado vamos a explicar la subalternidad existente antes y después de la llegada de la actividad turística, con el objetivo de mostrar que el turismo no se asienta en un lugar neutro y empieza de cero, sino que se instaura en un sistema previo de desigualdades poscoloniales que se refuerzan con la llegada del capitalismo mundial. Queremos exponer los estereotipos que están en funcionamiento dentro de esta realidad esmeraldeña y cuáles son las categorías que dialogan y construyen esta marginalidad social. Asimismo, se evidenciará que este conjunto de estereotipos es utilizado para legitimar la desigualdad existente sobre dichos sujetos a pesar de que el modelo político-económico se haya transformado de uno con estructuras caciquiles al actual modelo neoliberal. Vamos a aclarar las diferentes marginalidades que hemos detectado y que hunden sus raíces tanto en circunstancias exógenas (por parte del Estado y la sociedad occidentalizada), así como endógenas (entre los propios sujetos subalternizados).

9.1. Las estrategias de los subalternos en relación con la actividad turística

Como ya se ha explicado en capítulos anteriores, los habitantes nacidos en esta parroquia son descendientes de los afroecuatorianos que habitaban estas tierras antes de la llegada de los tres caciques, los cuáles habíamos dicho que son de origen manabita y, en última instancia, europeo. También llegaron algunos migrantes (costeños y serranos) para probar suerte en la época del banano y posteriormente las camaroneras, desarrollándose de esta manera una sociedad muy heterogénea y dispar, aunque manteniendo gran parte del sistema de desigualdad anterior. Como nos explicaba un informante migrado quiteño:

“La sociedad estaba organizada de una manera primitiva en el sentido de tipo feudal. Pues con un cacique, alrededor todos sus trabajadores y todo girando alrededor de hacienda, camaronera, plantación, etcétera, etcétera. Entonces, mucha población migrante, lo cual hacía que no haya una identidad cultural fuerte que prevalezca (...) Esa idiosincrasia que no ha terminado de cambiar: un sistema patriarcal, semi-feudal que todavía se arrastra” (CPSEPTIEMBRE2016).

Asimismo, ocurrió en muchas otras haciendas a lo largo y ancho del país:

“[Las familias] llegaron desde las localidades circundantes. Su único elemento en común era el trabajo en la hacienda, en la que se establecía una relación asimétrica y vertical con el patrón que dificultaba las relaciones horizontales entre ellos mismos. En un principio eran competidores por el favor del hacendado. Cabe imaginarse que sólo el establecimiento progresivo de lazos de parentesco a través de los matrimonios pudo forjar las necesarias dosis de solidaridad entre oprimidos y por tanto un sentido colectivo, un germen de comunidad. Una comunidad que paradójicamente no se crea por lazos ancestrales indígenas, sino antes bien por la confluencia de intereses dispares y casi competidores (...) Es en este contexto en el que surge la lucha consciente por el territorio, como catalizador de la propia comunidad” (Ruíz, 2009: 102).

Es una sociedad que aún vive a caballo entre el sistema caciquil-recolector y el capitalista, por tanto, reproducen ambos comportamientos y, tal y como afirmaron muchos informantes, “aquí había cinco apellidos” (TM2JULIO2016) y esto ocasiona que haya bastante endogamia:

“Pudimos observar, que en proporción a la población habíamos visto dos niños y un adulto con síndrome down. Daniel decía que los traían de algún lugar, yo decía que probablemente se relacionaban familias entre familias y Bentor nos confirmó que era eso, que allá había sólo diez apellidos y entre ellos se armaban las familias. También que había bastante desestructura social/familiar” (Diario de campo: 12/11/2015).

Los oriundos afrodescendientes, pues, son llamados, despectivamente cholos, costeños o montubios por parte de los migrantes y tratados desde la mirada occidental moderna (ecuatoriana y no) como vagos, libidinosos e incapaces. Este maltrato sistemático ha ocasionado, según la interpretación de algunos oriundos, que “la ausencia de autoestima lleva al *quemeimportismo*” (PCBSEPTIEMBRE2016). Este *quemeimportismo* es un término utilizado por muchos migrantes occidentales, así como por los propios oriundos para referirse a ciertas actitudes de algunos nativos relativas a la falta de compromiso laboral, ausencia de actitud emprendedora e indiferencia hacia propuestas colaborativas con la comunidad:

“Yo me animé a entrar en la Junta Parroquial, es que tratando de que las cosas cambien, pero qué difícil, qué difícil. Mire, yo me he peleado con medio mundo,

así igual luego cambio, a ver si así, y es frustrante, es frustrante, oiga, pero tienen una tranquilidad, un *quemeimportismo*, que ni les va ni les viene. Hay gente que no tiene esa cordialidad, es tome, tome, ahí, sí, es la ignorancia es el salvajismo, a pesar de que hay gente muy amable” (DEMSEPTIEMBRE2016).

El nativo o sujeto subalternizado, es advertido como erróneo per se y considerado, como se ha visto en la cita anterior, como un salvaje e ignorante. Es decir, la mayor parte de migrantes a la parroquia consideran que deberían de cambiar su manera de ser y quehacer hacia una más semejante a la suya, occidentalizada, pero que ellos no se dejan cambiar, no quieren cambiar, y esto es a causa, prácticamente, de ese *quemeimportismo* que forma parte de su forma de ser:

“A ellos no les interesa trabajar, no hay ese impulso (...) Lo que no va a cambiar es el tipo de gente. Es que finalmente tú te terminas reuniendo con extranjeros o gente de Quito, gente un poco más culta. No te relacionas tanto con... saludas, te preocupas por el niño chico, pero no podés considerar un amigo porque ni te va a poder invitar a su casa, y más por vergüenza, porque no están acostumbrados” (TCMAGOSTO2016).

Pocos o ninguno de estos nuevos vecinos se ha parado a pensar que quizás no quieran comportarse tal y como ellos les dicen, como el sistema mundo les demanda, tal y como venían estando, en una posición jerárquicamente inferior y acatar las nuevas normas del aparentemente “libre” mercado. Uno de nuestros informantes oriundos de la familia del cacique indicaba que el problema no es que los nativos sean unos vagos, sino que no quieren tranzar con acuerdos que no les benefician:

“Se sacan la madre por un mísero dólar, pero si trata bien a la gente, por ejemplo, la gente que viene a trabajar conmigo, la dejo a su rollo y sabe lo que tiene que hacer, cumple su tarea y ¡ya pues!, que ninguno de los dos se joda. Otra cosa es que me quieras sacar la madre, pues ni tan si yo, nadie. Eso es lo que pasa que la gente me acabaría diciendo: «¡anda Cliffor pues ya no voy, me voy a sacar pescado!» y ya está” (CMOCTUBRE2016).

Además, estos oriundos cuentan con un elemento a su favor y es que tienen la oportunidad de “poder trabajar unos días para sobrevivir y el resto poder estar tranquilo. Eso no pasa en ningún sitio” (DAJMSEPTIEMBRE2016). Y esta capacidad de escoger el nivel de dedicación al trabajo provoca un desconcierto que es muy difícil de comprender para los

occidentales que se mueven según las leyes del mercado, ya que los sujetos subalternos “no están metidos en el sistema y pueden elegir. No necesitan trabajar para ganar la miseria de 10 dólar/día ya que tienen pescado, verde, etcétera” (VMOCTUBRE2016). Por tanto, resulta muy frustrante sentir que las lógicas del sistema mundo en las que todo se consigue con dinero aquí no siempre funcionan:

“Imagínese, que cuando comenzó a funcionar [el resort], aquí se me botó el gerente de Decameron a que fuera de jefa de cocina. Entonces yo le dije: «¿Cuánto es la paga?» «270 dólares.» «¿Qué?» Le dije: «para eso me quedo en mi casa rascándome la panza.» Y le dije: «mire, si usted quiere que yo ponga un pie allá págume 700 dólares por lo poco.» 700 le dije, un mínimo sueldo para trabajar para semejante tantísima gente, era explotar mi cabeza. Entonces, hasta 300 me llegaba, yo le dije: «No, no, no estoy muriéndome de hambre, aquí estoy bien, poco o mucho.» Eran 700 almas que había que atender” (DLFPJULIO2016).

Por otra parte, los propios oriundos narran muchas de las dificultades a las que se ven expuestos debido a sus propias lógicas internas. Tras haber pasado por un cacicazgo durante más de medio siglo siguen arrastrando maneras que pareciera no les sirven para acceder a las nuevas lógicas que el capitalismo propone y de las que a algunos les gustaría formar parte:

“La falta de relación es de antes que lleguen los de fuera, la gente era pésimo, se golpeaban. Cuando había pocas casas, en Mompiche ha habido muertes (...) la gente es bien, bien, bien machista. Los nativos. Nosotros somos de aquí y nadie nos viene a ordenar, somos los dueños de nuestros pueblos” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Existe una tremenda desconfianza social entre propios y con los de afuera. Esta posiblemente sea debida a estas estructuras no comunitarias en las que se tiende al individualismo para desarticular a los sujetos subalternizados: “El pueblo no es unido. Hay un grupo allá que se creen los cabecillas del pueblo. En Bolívar no son comunitarios, más bien hay un líder que beneficia a su familia” (DAJMSEPTIEMBRE2016). Sigue imperando en la raíz de la estructura social las lógicas jerárquicas, y algunos no comparten esas maneras y tratos de favor que entre ellos mismos ocurre:

“Nosotros hoy en el día no pertenecemos a ningún grupo. Verás, hay un problema, por decir; yo tengo a mi hermano, que vive aquí al lado, él pertenece a esa

asociación, pero esa asociación no tiene cabeza ni pies (...) No funciona bien. Son hermanos del presidente y todas quieren ser presidentes también, entonces, ese es el problema. Y nosotros, nosotros tenemos otra mentalidad, por decir en nuestro grupo estamos claros” (MBAGOSTO2016).

O bien, la desconfianza puede tener su haber en que prácticamente toda la comunidad está involucrada en actividades clandestinas como el narcotráfico y a pesar de que “ninguno sea un chivato” (PRTMSEPTIEMBRE2016) haya que estar siempre en estado de alerta y “nadie confía ni de su familia”:

“Exacto, somos todos familiares, pero, por ejemplo, digamos, aquí abajo la familia Parafula, la mía, ahí abajo, la familia Perea, más de donde la familia Perea más para acá abajo, la familia Parker y arriba la familia Velázquez. Entonces quedó solo, malpensados, entonces no tienen nada de penetración para el día de mañana, todo es vanidades, entonces vivir haciéndonos maldades unos a otros” (DLFPJULIO2016).

A su vez ocurre que los propios nativos tienen sus propios intereses y necesidades particulares que no son compartidas por todos ellos, ya que, tal y como se ha aclarado en el inicio de este apartado no son un colectivo homogéneo. Es por esto que algunos se sienten más identificados con las lógicas capitalistas y del desarrollo que propone el sistema-mundo, mientras que otros no. Esta diferencia de actitudes y necesidades ocasiona que a veces no hablen el mismo lenguaje y que por tanto la comunidad no se encuentre tan unívoca a la hora de defender sus intereses ante terceros:

“Los que vendieron sus terrenos ya se dedican a andar metiendo la mano al turista, saqueándole lo poco que tiene, haciéndolo quedar mal al dueño del restaurante o del hotel, entonces eso es perjuicio. Yo he vivido en Mompiche y yo me doy cuenta (...) Pero un turismo bien organizado sí vale la pena, sí faculto, ¿diga? Pero si nosotros nos unimos, nosotros sabemos quiénes son los que tienen esos dones de esas mañas, pero como son de fuera, lo mismo ya ahí los tapan... Entonces el daño es para todos, no es para uno, la fama se va lejos, porque si de aquí la comida es mala, uh... todo el mundo lo sabe, pero si es buena, poquitos la saben” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Hay algunos que apelan al esfuerzo y al trabajo y otros que buscan beneficiarse de las pocas ayudas que les ofrece el Estado en las escasas ocasiones que son vistos por los mandatarios:

“El caso en Portete: un comedor se lo llevó el agua. Un comedor. El otro los desbarataron. Pero el caso es que se fueron todos, que perdieron neveras, que perdieron... Yo, mira, me asombro el día que voy a la prefectura y escucho todo. Ya tiene eso que esa gente perdió nevera, perdió cocina, perdió todo, pero eso es una gran mentira, esa gente no perdió nada. Entonces, esos qué están haciendo, no están favoreciendo la comunidad. Un pueblo turístico donde ellos tienen la fuente que es del hotel, sea como sea a ellos el hotel, les da el real, pero lo tiraron todo a perder ellos mismos” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Por otra parte, también pudimos registrar las dificultades que algunos oriundos encuentran para poder acceder a las lógicas del sistema mundo. Algunos informantes expresaban su claro deseo de pertenencia tanto al turismo como al desarrollo de otras actividades económicas pero su desconocimiento y falta de recursos les generaba frustración:

“Nosotros, el turismo lo hemos considerado como una oportunidad para buscar sus recursos económicos. Él [un agente del Sefodi] decía: «el turismo es temporal». Y yo: «claaaaro». Pero aquí, más antes, la gente ha vivido de todo un poco: cuidando sus chanchitos, sus vaquitas, sus fiquitas por ahí. Pero él nos decía que una persona podía dedicarse a tener una finquita y media hectárea de cacao y qué sé yo, una de verde y que se yo que oportunidad, pero realmente no desarrollamos ni la una ni la otra porque para ambas nos hacen falta recursos” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Mientras, otros vecinos pareciera que no quieren formar parte del turismo o cualquier otra actividad capitalista porque se sienten excluidos o en una posición de desventaja, y lo cierto es que no les importaría participar, pero semeja que, por estrategias alternativas de subsistencia, prefieren quedarse fuera:

“Hay más trabajito, pero no de un empresario, de uno que pueda tener su propio negocio, sino que ya es el trabajo que quedó (...) La gente que antes trabajaba en la finca como jornaleros ahora están limpiando los patios. Los que no les prestan

servicios de trabajo, mano de obra a las clases de turismo, se van a la pesca. Ahí muchos son sus propios jefes y se dedican más a la pesca” (CM2OCTUBRE2016).

También asumen que a la hora de ofrecer algunos servicios o actividades (principalmente se habló de las relacionadas con el turismo) padecen ciertas carencias, ya que el tipo de demanda turística que llega es mayormente internacional y cuenta con unos estándares de calidad que los oriundos no tienen en su haber. Como el hecho de no ofrecer, o a saber en qué estado, letrinas para el baño ya que muchos no las utilizan, tal y como nos narra un oriundo que estuvo varios años viviendo en Europa:

“Un buen bañito, una buena cosa así y les falta más cultura de este tipo a la gente de aquí. Que la cocina esté limpia, así sea sencillo. En eso hay que basarse la gente y meterle bastante, bastante, bastante para que la gente local puedan meterse en esa competencia de turismo (...) que tenga unas condiciones para que atienda al turista y el turista no le dé un yuyu el comer (...). Pero para eso hay que educar a la gente un poco también, en la limpieza y todo, porque un baño limpio no hay aquí. Hasta los comedores que hay ahí, afuerita, tú vas a comer y mejor no entres al baño, si quieres comer, no entres al baño porque te da un asco y unas ganas de vomitar que no puedes comer” (CM2OCTUBRE2016).

A pesar del deseo de muchos de los vecinos consultados de organizarse, de tener una asociación y recibir beneficios a través de la unión de todos, la mayor parte de nuestros informantes oriundos aseveraban que les resultaba muy complicado. Entre otras cosas porque no comprenden la relación existente entre llevar a cabo cierta inversión hoy y recibir beneficios sin saber cuándo, más aún en personas con maneras recolectores que cuando necesitan algo para su supervivencia van y lo toman al momento:

“Usted sabe que es bien difícil de organizar un grupo, es bien difícil. El problema es que es un asunto cultural, la gente cuando tú le hablas de organización lo primero que piensa es en plata, si le dices vamos a pensar un proyecto lo primero que te dice es en qué tiempo sale, tonces (sic) eso hay que sacarle de la mente a la gente” (PCBSEPTIEMBRE2016).

También ocurre, como mostrábamos en apartados anteriores, que la situación marginal y precaria que viven muchos de los nativos los ha llevado, en ocasiones (tal y como ocurría con las camaroneras y la tala de los manglares), a tomar decisiones no tan favorables medioambientalmente para sus territorios y, por tanto, para sus medios de subsistencia.

Muchos afirman que a posteriori se han arrepentido de aceptar propuestas no beneficiosas para la comunidad en el largo plazo, pero que en el corto les reportó dinero y facilidades:

“El resultado de la mayor parte del pueblo fue a favor de extraer la arena porque hicieron la escuela, la iglesia y el malecón, pero todo medio mal, ¿y la iglesia para quién si acá son evangelistas? A más precariedad llega la corrupción, porque es muy fácil corromper a nadie. Finalmente se aceptó por la mayoría del pueblo, la explotación de la arena” (ARMJULIO2016).

9.2. El racismo como justificación

Esta subalternidad legitima al propio Estado ecuatoriano y su pueblo, así como a sus vecinos migrados occidentalizados a verter sobre los esmeraldeños discursos y actitudes racistas que son justificadas con los propios estereotipos que ellos mismos construyeron. En contrapartida a esta situación de marginación, hay una puesta en valor de la subalternidad por parte de algunos intelectuales pertenecientes a la capital esmeraldeña, quienes exaltan sus orígenes y ponen en valor todos aquellos estereotipos que le han sido asignados históricamente haciendo alegoría de su *negritud*:

“Nos mantendremos, entendiendo que negritud no es un destino sino un medio político. En la constitución dice que somos iguales, pero a la hora de la práctica te discriminan por negro (...) Desde 1997 venimos intentando que aparezca historia, filosofía, de la negritud y no lo hemos logrado, qué quiere decir, que los niños, blancos, negros, andinos, están recibiendo el mensaje que el que gobierna, manda y organiza el mundo son los blancos. Entendiendo siempre como una clase social, no entendiendo en términos de biología. Entendiendo eso como un término político o antropológico. A partir del sistema educativo tu discurso puede sonar música conocida, no es que ahora nos organizamos” (JMEFEBRERO2016).

Estas nuevas formas de reivindicación identitaria son criticadas por algunos migrantes, quienes no comprenden el porqué del interés de estos grupos insurgentes en poner de manifiesto este pasado histórico, y apelan a su voluntad de generar conflicto social:

“Tú tienes que entender que acá tienes una afluencia muy marcada de afrodescendientes que se ha sentido toda la vida relegada y, aunque ellos lo digan, no se identifican como ecuatorianos, como un pueblo, se identifican como una raza (...) Yo te estoy diciendo, oye, tú y yo somos blancos, quizá, si me tuviera

que casar, me gusta el color rosado, más blanco, más afín, pero aquí cada paso que dan buscan levantar esa raíz” (PSTESEPTIEMBRE2016).

Un informante migrado occidentalizado nos afirmaba que es obvio que existe racismo hacia la sociedad afroesmeraldeña, incluso de su parte, a pesar de que él mismo intentara tener conciencia de la reacción y el rechazo que le causaba los afrodescendientes:

“En Esmeraldas tú te das cuenta del negro, te das cuenta del racismo que uno tiene inconscientemente de mirar al negro. Si te quedas mirándolo estás siendo racista. Si es bonito o feo, si te llama la atención la boca, los pies, los talones, pero algo miras... esa misma reacción a la inversa tú te das cuenta lo que duele. Y, es más, son racistas entre ellos; el negro, negro, negro, no le gusta nada el mestizo este” (TCMAGOSTO2016).

Partiendo de ese rechazo histórico se reconstituye socialmente esta parroquia con la llegada de estos nuevos vecinos a partir de finales del siglo pasado. Y con este rechazo y desde ese poder se dirigen a los nativos. Por un lado, los hombres son tratados como alcohólicos y necios, incapaces de llevar negocios, que quedan en manos de los de afuera:

“Son gente que no aspiran, que no piensan en dejarle al hijo nada, nada, ellos viven el momento (...) Al señor le gusta bastante el trago, entonces si tiene oportunidad de vender, lo vende (los terrenos) (...) la mayoría de la gente que tiene negocios buenos no son gente de aquí (...) la gente de aquí, sólo es eso, la diversión” (DNDEMAYO2016).

Del otro, las mujeres están generizadas como vagas y que utilizan su sexualidad para conseguir sus fines ya que, según el parecer de algunas migradas, podrían conseguir lo mismo si tuvieran gusto por el trabajo:

“La mayoría de las mujeres de la gente de acá, prefieren estar en la casa, sin hacer nada y las que más o menos les gustó trabajar, es la diversión. Mire porque aquí es como una costumbre que hoy es sábado y todas se van a la discoteca con los esposos” (DNDEMAYO2016).

Y, esta disparidad posiciona a las mujeres occidentalizadas e incluso a aquellas nativas que tienen grandes deseos de desarrollo en un lugar moral y ético mucho más elevado que las afroesmeraldeñas:

“Las mujeres ahora son bien dejadas, o sea, se van a lo fácil, porque más fácil es ir a abrirse las piernas que ir a joderse a quemarse las manos, claro. Pero no saben que la dignidad, esa no tiene precio. Porque cuatro o cinco centavos por ir a abrir las piernas yo prefiero que se jodan mis manos, que se quemen y que se hagan cayo fuerte, que estar bregando. Pero no, esta vida es el facilitismo, «que se jodan otros, yo por qué», y viven de lo mismo, esas criaturitas aguantando necesidades. O sea, es una cosa desesperante... pero porque tienen medios de vida fácil y entonces ya es difícil para cambiar, difícil, difícil” (DEMSEPTIEMBRE2016).

De cualquier manera, es innegable que el rol de la mujer resulta per se una categoría subalternizante ya que padecen por el hecho de ser mujeres, tal y como se mencionó en apartados anteriores, pero también por ser negras/mestizas/cholas. Es decir, se van superponiendo estereotipos que las ubican en un lugar muy marginal y vulnerable fuera y dentro de la propia comunidad:

“Las mujeres están más jodidas, las mujeres negras están más jodidas, porque tiene mayor desempleo, mayor invisibilización, tienen el machismo negro, el machismo blanco y el machismo institucional, todo. Y no es un punto de vista, es una constatación” (JMEFEBRERO2016).

Incluso, algunos informantes que fueron de los primeros en llegar y tomaron una actitud más asertiva con la población local y trabajaron en favor del pueblo, no pueden evitar después de tantos años conviviendo con una idiosincrasia tan diferente y, en ocasiones, desesperante, tratarlos también como inferiores:

“No saben decir gracias. Las relaciones sociales como son tan promiscuas, tan mezcladas y aquí con el machismo que hay, hace que los hombres no utilicen preservativos y hay muchas enfermedades que quedan encubiertas y se mueren sin saber por qué” (APJUNIO2016).

Las autoridades estatales aplican una mirada occidental capitalista que enfoca el problema de la zona desde el prisma desarrollista, considerando que se trata de una zona subdesarrollada que hay que ayudar a alcanzar los objetivos de desarrollo occidentales, en gran medida gracias al turismo. Tuve la oportunidad de establecer una estrecha relación con uno de los encargados de la provincia de Esmeraldas en el Ministerio de Turismo y estas eran algunas de sus afirmaciones:

“Mompiche todavía habría que cambiarlo (...) Quítale la ola a Mompiche, quítale la gente extranjera, quítale la inversión, ¡Mompiche es cero! Yo creo que lo mejor que le puede pasar a estos pueblos es el turismo. Ordenado o desordenado pero que lleguen, ¡claro! La gentrificación está por todos lados... nadie tiene la culpa que unos tengan más que otros (...) Imagínate que no fuese así [que llegue inversión de fuera], yo sería un indígena, un feo (...) Somos lo que somos por esa influencia global [colonización] y eso es lo que necesitamos los pueblos del tercer mundo. Cuando yo me reúno con los de Atacames, me bloqueo. Es una idiosincrasia, un mercantilismo, una falta de renovación. Pero cuando me siento con la gente de Same, con la italiana o con la otra gringa, me da gusto” (PSTESEPTIEMBRE2016).

9.3. Estrategias de los subalternos hacia el turismo.

A pesar del conjunto de categorías asociadas a la subalternidad del oriundo (género, clase social, raza, eurocentrismo, colonialidad, etcétera) que, además se relacionan y entretienen entre ellas formando una telaraña que dificulta su acceso a mejores posiciones, en el trabajo de campo se han advertido las estrategias de los lugareños para emprender cualquier tipo de actividad económica a su alcance y, especialmente, para trabajar en la actividad turística.

Tal y como se ha ido narrando, con la llegada del turismo desde finales del siglo pasado y su afianzamiento en la primera década del presente, los nativos de esta parroquia han experimentado un cambio socioeconómico radical. A lo largo de estos últimos veinte/veinticinco años han estado transitando desde un modelo caciquil (en el cual trabajaban de jornaleros para los hacendatarios, pescadores, compaginado con actividades recolectoras, clandestinas y el trueque, donde la moneda no tenía tanto valor) a un modelo capitalista, introducido por actividades como la producción y venta del camarón o el turismo (además de las ya mencionadas actividades clandestinas).

Por tanto, en esta transición, los oriundos de esta parroquia se reparten entre todas estas actividades. Los que “se pusieron pilas” (TM2JULIO2016), desde la mirada occidental, han conseguido meter cabeza en algún tipo de emprendimiento turístico, pero son los que menos:

“El único que tiene un hotelito así bueno, de aquí, es Don Santos. Después la otra gente, por ejemplo, mi mami los muchines, no evolucionó. El restaurante en la esquina de mi casa está la Leila, que es de la hija de don Jesulín. De ahí, ¿quién más tiene cosas así? Nadie más” (CM2OCTUBRE2016).

La actividad turística es liderada por los migrantes que fueron trayendo los emprendimientos. Pocos son los oriundos que han emprendido y liderado en esta actividad. Inclusive, son pocos los que trabajan remunerados por los forasteros:

“El nativo, nativo, puede trabajar en cuestiones de limpieza en lugares de administración, en la construcción y eso, en la comida informal. Para otros sí se trabaja. No de mesero, eso es cierto, para mí por la cuestión de... no sé si de prejuicio, pero sí de... no existe ni siquiera la posibilidad de pensarlo, no sé cómo decir” (ARMJULIO2016).

Luego, están los jóvenes oriundos que han crecido con el surf, ya que poco antes de la llegada de los primeros migrantes llegaban surfistas extranjeros y algunos nacionales durante las navidades, y dejaban a los niños y jóvenes sus tablas, y poco a poco fueron aficionándose muchos de ellos, hasta ser hoy reputados surfistas e incluso campeones nacionales:

“Maximiliano es de los que vino aquí, pequeñito, el papá vino a pescar, de Pedernales, el papá fue pescador de los primeritos (...) Se medio agringaron con los muchachos ya con lo del surf y todo, ya se dedicaron todo el mundo a surf (...) La gente, cada año venían unos manes quince días a surfear, y de ahí empezó poco a poco, los niños atrás corriendo, les prestaban un ratito la tabla, después otros, con los que varan las, las, las lanchas, estos de ahí eran de balsa, se partían a la mitad y uno corría la ola con esto por aquí. Nuestra infancia fue así” (CMOCTUBRE2016).

Estos jóvenes lugareños son el vivo ejemplo de la transición a un sistema híbrido, ya que comparten los códigos locales con los extranjeros. Existe una escuela de surf en Mompiche y son muchos los que dan clases a los turistas, alquilan tablas e incluso venden algunas prendas de surf y baño. Compaginan esta actividad con la pesca y recolección cuando no hay turismo o cuando es necesario:

“¡Comencé las clases de surf con Wilson! Estuvimos hablando un poco del turismo y de Mompiche. Me dijo que él era de aquí, su madre, todos (aunque había nacido en Muisne). Al parecer no estaba alquilando la tienda a Don Rodolfo ya que ahora no está viniendo nadie. Así que trasladó las tablas y todo a casa de su madre, allí montó la tienda mientras llegan los turistas” (Diario de campo: 15/04/2016)⁹⁹.

Cada vez son más los niños y jóvenes locales que quieren acceder a un futuro así. Tienen como ejemplo a seguir a sus propios familiares o vecinos, pero lo cierto es que aún no hay mercado para todos, así que algunos oriundos que han vivido fuera de estas tierras piensan que hay que poder compaginar esta actividad con otras que por el momento cubran las necesidades básicas:

“Los extranjeros que viven acá surfistas, esos pueden dedicarse a ese lujo porque ellos tienen sus ahorros, pero el de aquí Mompichero tiene que espabilar, no dedicarse todo el día en la roca mirando la ola, es que es la realidad. El italiano este puede hacer, porque va seis meses a trabajar [a Italia], tiene su cuenta y puede estar todo el día mirando. Y ese momento lo están perdiendo estos muchachos, pudiendo hacer otra actividad, piensan que la vida es color de rosas, si se quieren dedicar al surf pues háganlo ya bien y dedíquense a eso” (CMOCTUBRE2016).

Muchos otros viven de actividades no turísticas como la pesca pero que inevitablemente están relacionadas con el turismo, ya que este se provee de esta producción, tal y como narra un emprendedor extranjero:

“Mira, aquí hay personas que viven de la pesca artesanal, aparentemente ellos dicen: «mira, a nosotros no nos interesa el turismo». Pero indirectamente ellos viven del turismo, porque ellos van a pescar sus camarones, sus langostinos, su buen pescado y ¿a quién se lo venden? Al del restaurante, y el restaurante ¿a quién se lo vende? Al turista. A pesar que ellos digan que no, indirectamente están ligados al turista, porque si no hubiera consumidores, no habría vendedores. De una u otra forma el negocio rueda” (YMJULIO2016).

⁹⁹ Comencé a dar clases de surf con este joven oriundo un día antes del terremoto del 16 de abril de 2016. Un par de semanas después nos encontramos y me explicó que había dejado el alquiler por falta de turismo. Si llegase alguien, tenía en casa de su madre el material, entre tanto, continuaba con las actividades recolectoras propias del lugar.

Estas estrategias productivas múltiples según las circunstancias en cada momento generan una fuerte movilidad en el mercado turístico. Desde el primer día que llegué hasta las vacaciones de Navidad pude observar que aparecían y desaparecían pequeños emprendimientos con una ligereza absolutamente sorprendente:

“Salen empresas turísticas como churros, la mayor parte pertenecen a “locales-foráneos”. Si bien es cierto, los “locales-costeños” no pierden la ocasión en hacer de taxistas, vender clases de surf o alguna que otra actividad que no implique mucha logística ni infraestructura. Cualquiera “emprende” (sin las connotaciones de emprendedor eurocéntrico) lo que quiera. Con algo de plata haces lo que quieres” (Diario de campo: 16/12/2015).

Por aquel entonces, sin el actual conocimiento de la situación, daba la sensación de que había mucha facilidad para probar suerte y así era. A pesar de ser cierto que los vecinos oriundos cuentan con más desventaja socioeconómica que los migrados, acceden al mercado turístico gracias a los emprendimientos de los segundos y pueden probar suerte con aquellas cosas que estén a su alcance, ya que la ausencia institucional permite que se den estos márgenes:

“Nos acercó Don Rafa y le pregunté abiertamente por la posibilidad de montar un negocio y no tener que pagar impuestos en un comienzo (...) Me afirmó que sí, pero dijo que si te pillan tienes que pagar una multa de 1.000 dólares. Él la puede pagar, pero decía que muchos de los que intentan ganarse la vida así, los acaban hundiendo más aún... Pero me confirmó que es posible emprender sin declarar y que por el momento él, ni declara taxi ni alojamiento” (Diario de campo: 05/07/2016).

En cambio, en Portete, fue diferente el acceso a los emprendimientos ya que, al no haber tanta migración de clases medias que trajeran comedores, cabañas turísticas o comercios, algunos de los vecinos fueron iniciando estas actividades. Sus únicos competidores eran ellos mismos, por tanto, contaban con similares herramientas de partida:

“Yo comencé a trabajar con un pequeño comedor quince años, pero era buenísimo. En los tiempos de feriado, venían de Quito, de Esmeraldas, de Guayaquil, de toda parte venían. Y yo me manejaba por ejemplo una cocina industrial que en menos de 5 minutos le reventaba una libra de arroz, aquí mismo yo tenía 3 mesas. Yo comencé a trabajar haciendo corviches, empanaditas, ya

después comencé a traer seco de pollo, yo me quedaba hasta las nueve de la noche, y eso era... yo, a mi plata no me hacía falta, yo mis 400 dólares diario, me hacía 400-500 dólares [en los feriados] (...) Pero la gente es envidiosa, entonces visto que yo tenía movimiento, comenzaron a poner comedores, pero, me parece a mí, que todos no somos los que tenemos el mismo sazón, entonces yo me los llevaba de boca abajo porque yo trabajaba con el robalo, con el pargo, la corvina, eso son pescados buenos” (DLFPJULIO2016).

A pesar de que no se desarrollaran microemprendimientos turísticos, comenzó a llegar turismo debido a que, en frente de la isla del Zapotal, se localizó el resort turístico Royal Decameron, que compraron una parte de la isla que queda justo frente por frente y donde tienen restaurantes y actividades. A pesar de disponer de estos servicios exclusivos del resort, hay turistas que visitan la localidad. A raíz de esto, algunos oriundos montaron pequeños comedores hechos en lona y madera justo después de la propiedad del resort, dando servicio de restauración a aquellos que deciden salirse del Todo Incluido, ya que desde el hotel les recomiendan que no coman fuera de sus instalaciones para evitar intoxicaciones:

“Eso fue terrible! Mire que la sinvergüenza de poner cartelones donde decía: *no somos responsables si un huésped va y se sirve algo en esos comedores que se intoxique*. Entonces, me dio tanto coraje que un día lo llamé al gerente de este hotel y le dije: «Mire señor, aprenda a ser un poco más educado, nosotros brindamos comida sanas y buenas, no como ustedes que venden recongelados todos.» Y yo le dije: «Hágame el favor de sacar esos cartelones porque lo voy a andar denunciando.» Le dije: «Pregunte si alguno ha salido con cólico de mi restaurante, pregunte, ¿y de su hotel?»” (DLFPJULIO2016).

Sin embargo, otra vecina indicaba que, aunque es cierto que anteriormente el hotel recomendaba a sus clientes que no acudieran a comer fuera de sus instalaciones, en la actualidad no sólo no ocurre, sino que los propios gerentes acuden a estos comedores:

“Le gusta a los turistas (...) Y muchos del Hotel también, turistas y... como se dice... los gerentes. Yo tengo mi hijo trabajando ahí. El jefe de mi hijo, que era colombiano, venía por aquí... ellos mismos mandan acá, tienen mi número y ya me llaman, los jefes mismos me llaman: «téngame esto listo», como para llegar ellos mismos y servirse” (DNPSEPTIEMBRE2016).

Tal y como afirma esta oriunda, indicaba un migrado de Portete dueño de un alojamiento turístico, que la llegada de este resort ha ofrecido mucho desarrollo socioeconómico ya que, al haber siempre turistas en el hotel, de alguna u otra manera siempre hay actividad económica que desarrollar:

“A la gente en general de Portete (...) le conviene tener al Decameron, porque siempre hay cosas relacionadas a..., por ejemplo: los recolectores de concha venden, mientras más ceviches se vendan, mejor. Comercios así tipo tiendas, tienditas, que había dos, ahora hay solo una. Que los barqueros que enganchan gente para toures, o sea, le conviene, definitivamente. Si aquí no desapareció completamente la población después del terremoto fue por el Decameron, me atrevo a decir, porque a los pocos días, creo que el mismo día, ya había turistas... entonces empezó a generarse una actividad” (CPSEPTIEMBRE2016).

Los lancheros llevan muchos años conectando la isla con el continente, sin embargo, con el turismo sacan más rédito ya que cobran 50 centavos de dólar en vez de 25 y este mismo incremento ocurre con otras interacciones socioeconómicas:

“Se le pone más caro, se hace más caro, porque si va a la tienda a comprar ya le vende más caro, ya no hay pan... si voy a comprar camarones, ya los camarones no valen 3,50 ni 3 dólares, ya no hay. A parte que ya no hay, están vendidos, ya ve que es uno de acá... quiere tomar una moto uno, ya no puede porque, este llevan a tres/cuatro personas porque iban a cobrar a un dólar por persona” (ARPOCTUBRE2016).

Estos mismos lancheros ofertan tours turísticos para los turistas o todo aquel con un aspecto occidentalizado, los cuáles llegan a vender el recorrido a veinticinco dólares por persona. Muchos clientes del resort consumen estos viajes a pesar de contar dentro del propio hotel con sus propios lancheros:

“Llegué donde las lanchas... había un grupo de chicos más jóvenes que en otras ocasiones, y me ofrecieron el tour para la Júpiter (ahora estaban provistos de una información plastificada del recorrido) Les dije que no, que ya conocía (...) me puse a hablar con uno de ellos de lo que ofrecía, pensando él que me lo iba a vender (parece ser que no me comprendió o que sus deseos de venta eran tan fuertes que asimismo insistió. De ahí les pregunté si ya estaban asociados... me dijeron que no, que era muy complicado (...)) Les hablé de los de Bolívar y resulta

que dos de ellos eran de allá, los otros tres eran de Portete. Uno decía que llevaba siete años trabajando ahí de lanchero. Le dije que no lo había visto antes (...) Me dijo que solía trabajar en Decameron... les pregunté si ellos no tenían a sus propios lancheros y me dijeron que no, que ahí trabajan todos cuando quieren (no sé qué creer de esa información)” (Diario de campo: 25/01/2016).

En cambio, en Bolívar es diferente. No hay ningún tipo de microemprendimiento turístico llevado a cabo por foráneos, pero tampoco llegan prácticamente turistas. Los pocos que llegan suelen comer en los comedores que hay y estos esperan que sigan acudiendo. Alentados por ese deseo hay un vecino que está acomodando uno de sus terrenos con el finde convertirlo en un camping para turistas. Asimismo, la asociación de concheras se quiere preparar para el turismo, pero tienen claro que están desorganizados y que por sí solos, no se va a desarrollar la actividad:

“No sé si tenemos idea, yo por lo menos voy a tener cinco años con mi negocio, pero el caso es que no tenemos una columna en que prenderlo, no estamos organizados, porque aquí, pongamos, el teniente pa su turno, la junta pa su lado, el subcentro de salud pa su lado, la escuela pa su lado, estamos descoordinados, cada quien quiere decir: «yo voy a hacer esto», y mientras no haya esa columna de donde prenderse que toda las organizaciones que hay estén en un solo lugar, olvídense” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Ellos ven como ha ido desarrollándose el turismo en las localidades vecinas, que llegó con la inversión extranjera; por tanto, consideran necesario que llegue allí esta inversión para poder acceder al turismo. A pesar de todo, son conscientes que con la inversión también llegó la gentrificación y que los propios oriundos quedaron fuera de los emprendimientos:

“Ahorita, con esta desgracia que pasó un terreno (...) ¡qué voy a comprar [terrenos]!, antes es que yo estoy vendiendo. Pero si nosotros, llegan unos diez turistas [inversionistas] o qué se yo cuántos, y compran al uno, al otro, al otro, comienza el buen negocio, y los que vendieron, comienzan a venirse a vivir allá a las orillas [gentrificación] o a ser trabajadores de lo que eran ellos dueños, guardián del dueño al que vendió. El turismo es bueno, pero para las personas que pensamos de esta manera de que nosotros no podemos vender lo nuestro” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Viendo como se ha desarrollado el turismo en los recintos colindantes estos afirman que quieren que en Bolívar se combine el turismo con las actividades tradicionales. Aseveran que no deberían de eliminarse estas actividades para dedicarse al turismo. Sin embargo, consideran que el turismo generaría más sinergias económicas para todos y por tanto mayor bienestar socioeconómico:

“La pesca no la podemos abandonar, ninguna la podemos abandonar (...) La actividad turística entra con la agricultura y con la pesca, porque la pesca en todos los centros turísticos existe. Habría más fuente de pesca, sería por lo menos decir, yo tengo mi negocio y cada tres días compro veinte/treinta libras de pescado y entonces la gente vería que de aquí mismo sale (...) Habría más trabajo porque, por decir, el que tiene bote o no le da la mente para desarrollarse un comedorcito, otros se dedicarán a vender corviche, empanada, o qué se yo, muchines, tamales..., eso es un negocio que el turista, de ustedes, encuentra eso. Entonces, el que tiene su finca, la tiene sembrada porque sí hay quien venderle, y por ahora el que tiene su terreno lo tiene votado porque de verdad saca sólo para él, ese es el caso, entonces apuntar al turismo y cada quien que se dedique a su rama, porque si tienes el sembrío, viene el amigo y le cosecha” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

9.4. Dificultades de acceso al emprendimiento turístico

Uno de los problemas más habituales que la gente oriunda se ha encontrado a la hora de llevar a cabo cualquier tipo de emprendimiento es la propia competencia con el forastero. Una vecina de Mompiche, oriunda del lugar, aseveraba que de la población nativa “actualmente el 60% de la gente pesca y el 20% [vive del] turismo” (DAJMSEPTIEMBRE2016) y que al haber tanta oferta turística de gente foránea no se reparten los beneficios con la gente nativa. Tenía una mirada bastante pesimista de la situación socioeconómica actual y consideraba que la llegada tan abundante de migrantes había dificultado la situación de los nativos:

“Con el tiempo se fue perdiendo todo, comenzó a llegar gente de fuera (...) unos llevan más de veinte años, otros más de quince, entonces ¿qué hay que hacer?” (DAJMSEPTIEMBRE2016).

Existe una inherente competencia entre ambos grupos sociales, ya que ninguno se siente parte del otro. En lo relacionado al emprendimiento y a la actividad turística, los nativos cuentan con menos herramientas socioeconómicas ya que no tienen capital para hacer una inversión grande ni tampoco cuentan con habilidades sociales de “atención al cliente”, expresión eurocéntrica per se y que reproduce los estereotipos de incultura que hemos visto anteriormente que se les atribuyen. Por tanto, en ocasiones se retraen ellos mismos de intentar acceder al *mercado*, a pesar de que esto sea habitualmente visto desde fuera como desinterés:

“Y los de allá [oriundos de Mompiche] no desarrollan por falta de interés, falta de interés porque sea como sea ha habido como hacer” (PCBSEPTIEMBRE2016).

Desde la Universidad Católica realicé un trabajo con algunos alumnos recogiendo problemáticas y pareceres de la llegada de la actividad turística en las tres localidades. Mientras estábamos conversando después de la jornada de campo les preguntaba si ellos creían que los oriundos de Mompiche que no tenían su emprendimiento turístico les gustaría tener acceso y esta fue su respuesta:

“De los que yo entrevisté decían que no, trabajaban en los hoteles de ahí o en alguna cabaña, pero no querían emprender por falta de dinero, los servicios básicos, vagos también [dicen todas las alumnas-entrevistadoras]. Yo pienso que la gente es vaga, Maestra” (AETEMARZO2016).

Muchos son los vecinos migrados que cuentan que parte de los lugareños vendieron sus tierras a los actuales emprendedores turísticos migrados y que el dinero obtenido (que no fue mucho, ya que por aquel entonces no existía desarrollo y tenían menor valor los terrenos) “se lo bebieron” (como hemos visto en la cita anterior) o, al menos, no lo reinvirtieron, de manera que se quedaron sin nada:

“La gente de aquí, o sea, los nativos no son gente de proyecciones. O sea, ellos tienen un terrenito, lo venden y lo venden en tontera y se la gastan en tontera, entonces ellos no ven una oportunidad laboral, de yo mismo tener mi fuente, porque aquí la hay. Y esto debería de ser que la gente de aquí de la misma zona era que se hubiera abierto su espacio, pero no hay casi, de ahí... Felipe del *Atardecer*, ellos que tienen ahí el restaurante, el *Carolina*, con Don Santos... Dejan que para que haiga desarrollo sean otros, y aquí se les orienta, se les ayuda, se les da ideas para que también ellos tengan su fuente de ingresos pero no (...)

Les gusta lo fácil, por decir, el tema de la pesca van a la playa, ayudan a desenredar las redes, les dan sus pescados, una parte la venden y con la parte que venden compran el arrocito, el verdecito, las cositas y el resto lo guardan pa beber el fin de semana, pare de contar” (DEMSEPTIEMBRE2016).

Y también ocurre, que a pesar de que pudieran haber tomado otras decisiones económicas que les ubicase en un mejor lugar para competir por el mercado turístico, no cuentan con recursos económicos para ejecutar dicho desarrollo:

“No hay inversión de hoteles grandes de gente de aquí y hasta emprendimientos comerciales o de tiendas o de tal que son de gente ecuatoriana. De población nativa, no hay gente que tenga ese tipo de acceso económico. Entonces, el nativo, nativo, sigue en la pesca, trabaja en la pesca y aprovecha el turismo para hacer más guita, para tener un ingreso más. Entonces, su acceso es hacer las empanadas o hacer los corviches o, el que empezó como a verla más, hacer como una articulación de los transportes, entonces ahora se maneja con los transfers y lleva y trae pasajeros, o arma los tours, pero son como todos emprendimientos de poca inversión ¿entendés? Porque no hay gente de muchos recursos” (ARMJULIO2016).

Hay muy pocos vecinos que no hayan vendido terrenos y los que quedan no tienen intención de vender ya que con el actual desarrollo turístico estos terrenos están revalorizados. La mayor parte de los que vendió fue por muy poco, ya que no sabían del valor que la actividad turística proporcionaba a la tierra. Los pocos que dejaron algo sin vender tienen claro que no venden por más suculenta que sea la oferta:

“Ahí en Mompiche hay una familia, así están los ricos [conviviendo en la calle turística principal], y ellos están ahí, que es este Barrabás, está el padrastro de Barrabás, Hernán. Mire, ellos no han salido, les están comprando [queriendo comprar], una cantidad de dinero enorme, y no venden, y no venden, están ahí al medio” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Pocos son los vecinos que se animaron a emprender o que se sintieron capaces cuando fue instalándose el desarrollo turístico en esta localidad y uno de los nativos narraba que esta ausencia de proyectos propios merma su confianza para intentarlo:

“Mi mami los famosos muchines, Lucy los encebollados. Gente que todavía es de aquí, puede todavía. Las señoras que hacen los corviches allá. Si se viera que esta gente tiene buena idea, la otra gente comenzaría a hacer lo mismo” (CM2OCTUBRE2016).

Algunos vecinos de la localidad aseveraban que existía el deseo entre los oriundos de armar un tipo de turismo comunitario para hacer frente a toda esta competencia occidentalizada:

“Si los locales no tienen relación con el turista, les da igual el turismo. Si se redirecciona el turismo, y se les incluye, sacan sus puestitos y sí les interesaría. Hay mucha gente que quiere hacer turismo comunitario, pero no sabe cómo” (VMOCTUBRE2016).

Pero nosotros no escuchamos de manera tan clara de la boca de algunos nativos que tuvieran el deseo de unirse para formar este tipo de turismo. En una entrevista mantenida con una de las hijas del cacique, nos trasladó su curiosidad por el turismo comunitario, me preguntó qué era necesario para desarrollarlo. Yo le dije que no era experta en el tema pero que entendía que la primera condición sine qua non sería que hubiera comunidad, con lo que ella me contestó:

“No, o sea, lo escucho del turismo comunitario, le cuento que... yo comentaba en antes con ellos [estaba sentada con sus dos hijos], ayer fue, o sea, pasaban en las noticias turismo comunitario y yo les decía a ellos que yo he hecho cursos de turismo comunitario y yo les decía a ellos que, al menos con los chicos que hicimos eso, fuéramos alguien ahora, más preparados y todo. Tuviéramos cabañas, un pequeño hotel, un pequeño restaurante comunitario. Pero la situación es que nadie siguió, nos quedamos en cero (...) Pero ¿con turismo comunitario se pueden hacer entre cuántas personas? (...) Claro, tiene que haber comunidad, por eso es CO-MU-NI-TARIO” (DAJMSEPTIEMBRE2016).

Es evidente que cuentan con un problema interno que les mina cualquier posibilidad de desarrollo y cooperación que es la falta de confianza entre ellos y con los de afuera que impide la creación de la comunidad. Las causas no las conozco con exactitud, pero pueden estar relacionadas con las ya mencionadas en apartados anteriores: sociedad individualista post-hacendaria y mercado clandestino con el contrabando que genera recelo por la sensación de amenaza.

Un vecino artesano migrado en el año 2006 contaba que antes de llegar a Mompiche había vivido doce años en Montañita, actualmente destino turístico muy desarrollado de la costa ecuatoriana, cuyo origen fue similar al que estaba viviendo Mompiche. Este narraba que a pesar de que contaran con circunstancias similares en sus inicios a la hora de desarrollarse turísticamente, la enorme diferencia entre uno y otro destino es que aquí no había unión entre los ciudadanos, aquí no hay comunidad:

“Yo llegué cuando era igual que esto, así rústico (...) pero ahí si hay comuna, que eso es lo que falta aquí, o sea, ahí hay una casa comunal para hacer reuniones y resolver los asuntos, las cosas que se necesitan y eso es lo que no hay aquí” (PMJULIO2016).

En Portete las cosas son muy diferentes a Mompiche. No ha habido prácticamente penetración foránea más allá de la instalación frente a sus dependencias del resort turístico, por tanto, el tipo de turismo que mayormente acude no suele pernoctar. Llegan a pasar el día y se vuelven a sus destinos de procedencia, duermen en Mompiche o en el resort. No hay mucha actividad más allá de las pocas familias que viven de los comedores turísticos:

“Algunos que tienen los restaurantes en la playa ¿cuántas familias serán? Unas cinco o seis familias, sí cinco o seis familias. De ahí otros que agarran las conchas y les venden a los señores” (ARPOCTUBRE2016).

A pesar de que el resort es un titán no llega a ser un competidor directo y al no haber pequeños o medianos empresarios foráneos, se pueden permitir llevar a cabo algunos pequeños emprendimientos o incursiones en la actividad turística. La competencia, tal y como avanzamos en el apartado anterior, la tienen entre ellos mismos sobre todo a través de la subida y bajada de precios para captar turistas cuando no es temporada alta, principalmente en los comedores y las lanchas:

“Me dijo que una señora de uno de los comedores primeros baja mucho los precios cuando no hay mucho turismo y llegan chilenos que les piden rebajas de 4 dólares, que tiene el almuerzo a 2,25 dólares y eso les perjudicaba mucho al resto porque así no ganaban. Decía que los camarones son bien caros, te venden una libra por 6 dólares y si son grandes vienen 6. Así que, si ella vende por 6 el plato, no gana nada y de eso la gente no es consciente. Acá la gente que tiene comedores y su marido sale a pescar si les ganan a los platos, si no, no. Si no, tienen que ir a

Mompiche, si no se van a comprar a Chamanga, Pedernales... con todo el gasto que supone” (Diario de campo: 16/03/2016).

Los lancheros, por su parte, también compiten entre ellos no sólo a través del dinero sino entre localidades, ya que Bolívar cuenta con más botes que Portete y con muchos menos transeúntes y turistas, así que suelen trabajar en el brazo de mar que conecta Portete con el continente:

“Los que tienen bote trabajan en los tours, el problema es que vienen de Bolívar y, este.... los señores de Bolívar, como hay más botes, pues a veces quieren rezagar a la gente de acá. Aquí hay pocos botes, sí hay pocos botes acá” (ARPOCTUBRE2016).

Otro problema existente entre los lancheros a la hora de ofrecer un mejor servicio y obtener mayores beneficios, es la dificultad que han manifestado a la hora de asociarse. Según comentan, si lo hacen pueden conseguir la gasolina a un mejor precio, pero han intentado llevarlo a cabo y no consiguen encontrar un buen líder. Parece ser que hay un problema entre liderazgo y mandatario, ya que en las problemáticas narradas en relación a crear cualquier tipo de asociación suelen indicar que han tenido malas experiencias con la persona elegida como responsable último (se queda con el dinero, no responde al compromiso, etcétera). Por otra parte, sabemos que necesitan estar asociados para poder trabajar en el resort y muchos de ellos lo hacen. Así que a pesar de que el discurso oficial sea que no están asociados parece ser que algunos sí lo están:

“Les pregunté (a los lancheros) si ya estaban asociados... me dijeron que no, que era muy complicado, que el líder tenía que hacerse cargo de los gastos para moverse a hacer los papeles, un día menos de trabajo, etc. Que por eso no tenían líder... así un buen rato (...) Les comenté (a unos vecinos de Portete) el caso de los lancheros y me dijeron que sí están asociados, o al menos alguno de ellos... Don Elías, un señor que ha vivido en España y que tiene 2 lanchas, un comedor y no sé qué más... está en esta asociación y que entre otros motivos lo hacían para poder trabajar en Decameron, ya que les exigían unas licencias (así que no sé cómo trabajan los otros... o no sé quién dice la verdad... pareciera la verdad algo abstracto e imposible de determinar)” (Diario de campo: 25/03/2016).

También es posible que se confundan los términos y se malinterprete la idea de asociarse con cualquier otro tipo de idea relacionada con subvenciones o sindicatos, ya que nos han

mencionado diferentes informantes que están o han estado en algún tipo de asociación, que no obtienen beneficios de estas uniones:

“Yo llevo para 6 años. La compañera de allí, Doña Meredith, ella tenía ya en su casa su negocio. Después, ya que hicimos una asociación, ahora ya nos implementamos acá. Se llama nuestra asociación: *Con sabor costeño*. No tenemos ningún beneficio todavía, nada desde que hemos abierto la asociación. Estamos casi desde el 2010 y la abrimos para ver beneficios que decían que con una asociación nos iba a llegar beneficios, ayudas y todo esto. Abrimos cuando estaba en el Municipio de Muisne la licenciada, no sé si usted escucharía, Palomar. Ella, ella nos animaba bastante, ella nos ayudó, ella era de turismo. Pero desde que ella salió por ahí nos visitan, pero nada que ver” (DNPSEPTIEMBRE2016).

En Bolívar, el caso es muy diferente, ya que no existe ningún tipo de penetración turística local ni penetración del sistema-mundo más allá de las camaroneras. En cambio, han visto el desarrollo que se ha generado en sus localidades vecinas desde la llegada del turismo y quieren acceder a dichos beneficios. Esto se refleja en la experiencia que tuve al mes de estar trabajando en la Universidad Católica de Esmeraldas, cuando llegó un grupo de cinco personas al despacho del responsable de la Escuela de Turismo. Este me llamó inmediatamente y me dijo que acababan de llegar tres señores de Bolívar acompañados de una pareja quiteña responsables de una asociación medioambiental sin ánimo de lucro afincada en Portete, que ejercían de portavoces de los anteriores, para que les ayudáramos a desarrollar un turismo comunitario en esta localidad:

“El día 29 de octubre vinieron un grupo (3) de comuneros de la comunidad de Bolívar acompañados por un chico, Fernando, y una chica, Carla (...) A estos se les acaba su proyecto de 2 años en Portete (aunque están construyendo una casa para voluntarios y centro de interpretación de tortugas) y antes de irse querían apoyar un “proyecto” de turismo comunitario que están queriendo llevar a cabo los comuneros de Bolívar. Querían pedir apoyo a la Universidad. Ver de qué manera podíamos ayudar a estos señores a capacitarse, a sacar adelante un centro de interpretación que tienen en la comunidad que no tiene ningún uso, etcétera. (...) Todo esto lo estuvo conversando Fernando, que venía en representación de estos señores a pesar de que estaban en frente. Luego comenzaron a hablar ellos (...) que aún no se habían constituido como asociación, que habían visitado otros proyectos de turismo comunitario para ver cómo trabajaban otros y habían

aprendido mucho. Por lo que pudimos hablar, no tenían muchas cosas concretas” (Diario de campo: 29/10/2015).

Desde este día hasta el último de mi etnografía mantuve una relación que devino en muy cercana con estos tres señores, quienes me facilitaron la entrada a la localidad y quienes, del mismo modo se arrimaron a mi buscando asesoramiento. Siempre narraban la misma dificultad: se sentían incapaces de desarrollar la actividad turística porque no lograban unirse dentro de la comunidad (apelando siempre a dificultades internas inexorables e inexplicables). Por otro lado, buscaban ayuda occidentalizada como le pide un hijo a un padre. Se sentían expuestos y vulnerables a la voluntad de terceros: más listos y más ricos, a su buena fe y a su caridad. Lamentablemente parece ser que no se arrimaron a un buen árbol ya que a lo largo de todo el año me compartieron que no sólo no habían avanzado en sus propósitos, sino que creían que sus asesores se habían lucrado de su intento de ayuda:

“Melchor me iba mostrando su preocupación acerca de su asociación (...) que otro grupo que se estaba formando de camaroneras, lo ha hecho en 2 meses y ellos van para un año. Que un tal (nombre omitido), de la municipalidad (o no sé de dónde) les estaba echando un cable legalmente (...) creían que la señora Giulia, de Equilibrio Azul, que les estaba ayudando, realmente lo estaba haciendo para lucrarse” (Diario de campo: 28/03/16).

Estos vecinos tenían un deseo muy grande en desarrollar el turismo dentro de su comunidad a pesar de no tener ni idea del cómo. Parece ser que habían intentado actuar entre ellos de diferentes maneras, pero ninguna había sido exitosa, así que expresaban mucha frustración e indicaban que sólo les quedaba asesorarse por un tercero que les indicara qué hacer para que el turismo llegara:

“No sé, habría que buscar de asesorarnos porque aquí si se puede desarrollar el turismo lo que no sé es dónde está la debilidad” (DAPBSEPTIEMBRE2016).

Los habitantes de Bolívar eran conscientes de las tremendas dificultades que mantienen dentro de la comunidad y aun así insistían en desarrollar un turismo comunitario para poder hacer frente a la competencia turística que llegaba de fuera, tal y como expresaban algunos oriundos de Mompiche. Sabían que debían de estar unidos, pero no encontraban la manera de poder hablar un mismo idioma y aunar sus necesidades hacia un mismo objetivo:

“Si nosotros, como asociatura que iniciamos, iniciamos para el bien común de la comunidad, no pa la asociación. Porque incluso en la asociación de nosotros éramos 21 y éramos de diferentes familias y la vez que vino el solo grupo que atendimos, participaron diferentes familias. Pero ¿qué es lo que pasa? que siempre y cuando no, no, no, nos perjudica, que por decir, esa vez vinieron esos pero es Ibarra ¿no? entonces de repente hay un malentendido de decir, no es que el grupo lo cogió una sola persona, entonces va creando desconfianza eso. Entonces ese temita, ese temita, no lo limamos en la asociación desde que comenzamos a hacer turismo (...) Entonces le digo, si nosotros queremos prepararnos para el turismo aquí lo que hay es que reunimos y hablar un solo idioma” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Expresaban con mucha claridad la ausencia de apoyo institucional para desarrollar la actividad turística o cualquier otro tipo de emprendimiento, por parte del gobierno central y más concretamente de la misma Junta Parroquial:

“Se estuvo hablando de turismo. Mi Padrino y El Tío estuvieron hablando claramente de la falta de apoyo a todos los niveles por parte de la Junta, de la falta de opciones para el uso del centro de visitantes... (ahí éramos ya sólo, los de la Junta y nosotros 3 y nos habían dado las 14.30 de la tarde)” (Diario de campo: 12/02/16).

Ausencia de las autoridades a todos los niveles ya que les responsabilizan de la inexistencia de promoción turística de esta localidad, ya que indican que, a pesar de ser la cabecera parroquial de Mompiche, no se conocen este destino ni si quiera en el ámbito nacional:

“Si estas islas estuvieran promocionadas... ya no es lo que me cuentan, sino ya no se dejan decir me cuentan, es lo que hay. Buscan Bolívar: «¡ah ¡tiene tantas islas...», ¡qué se yo!, detalladamente. Entonces yo voy a ir porque yo sé, aunque no las conozco, pero quiero llegar. Pero si usted no conoce aquí pero ya otra persona le dice: «no, esa isla es peligrosa». ¡Qué se yo!, si a usted le pasó eso, a mí me puede pasar, entonces eso daña la imagen” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Una alumna de la Universidad Católica de Esmeraldas, nacida y criada en esta provincia y conocedora de la misma afirmaba que “tampoco conoce en mi casa dónde es Bolívar. Mompiche porque suena” (AETEMARZO2016). Y añadía:

“Sí, algunos reclamaban que Mompiche tiene más promoción, incluso decían Emiliano Sahuquillo, que era uno de los primeros que ingresó allí para emprender en unas cabañas, o sea, la gente está conforme y no le hacen promoción a Bolívar y sólo a Mompiche y todo lo que aparece dentro del Ecuador, es Mompiche. Tonces, si él pudiera que tiene unas cabañas en Bolívar: «¿y dónde es Bolívar?», entonces él tiene que poner: «A no sé cuantos kilómetros de Mompiche.» «¡Ahh! de Mompiche». Dice que ha hecho una encuesta en un centro comercial en Quito para preguntar si conocen Bolívar, y la gente le ha dicho que no, y entonces les ha dicho: «¿y conoce Mompiche?» «¡Ah!, no, no conozco, pero sí he escuchado». De Bolívar ni han escuchado ni han ido. Tonces dice que Mompiche es el que se lleva toda la promoción por el Decameron” (AETEMARZO2016).

Junto con el problema turístico, remiten que esta falta de visibilidad del destino supone un problema para ellos mismos como vecinos, ya que, entre otras deficiencias, la localidad no aparece en la terminal de autobuses. Esto supone que no encuentran ninguna línea de autobuses que los lleve directo y, por tanto, tienen que comprar el pasaje hasta un destino más lejos y pagar más dinero:

“Aquí, ni en el terminal tenemos dónde cae Bolívar. Los cobran, y me bajo en las Tres vías, porque los cobran Aguas Claras, y Aguas Claras queda allá y yo quedo acá. De verdad que en el tablero que está en la cooperativa de Costeña o de Pacífico no está la parada de Bolívar. No está, yo el otro día le discutí a Brad y le digo: «no, yo viajo, yo ando, y no está, a mí me venden a Daule es que me venden el pasaje»” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Los nativos se quejan de que no tienen apoyo por parte de las autoridades a la hora de poder desarrollarse, para poder hacer uso del centro de visitantes que fue ubicado en esta localidad y que en la actualidad permanece cerrado. Sin embargo, desde el Ministerio nos contaron que además de ubicar allí este centro han capacitado a los lugareños, pero que existen problemas internos de los cuáles ellos no se pueden hacer cargo ya que no hay comunidad:

“Lo que nosotros apuntamos a la parroquia de Bolívar, apuntamos a crear un corredor allá, de hecho, invertimos 270.000 dólares en un centro de interpretación turística allá en Bolívar. Este centro había estado simplemente ahí y se había perdido en el espacio. Cuando yo llegué a la coordinación hicimos una

capacitación con Chávez, que no es de mi..., bua, cada cual hace lo suyo... Finalmente hicimos la capacitación para operar el centro de interpretación y crear un corredor turístico donde se podría incluir este centro que da acceso a los manglares a la entrada del río y la zona de Bolívar. Pero nunca tuvimos una respuesta de ellos. Hicimos la capacitación, se dio la apertura con la Junta Parroquial. Encontré que había un problema ahí, porque antes de irme dije: «díganme ustedes quien va a administrar el tema». Uno alzó la mano y dijo: «no, que tú no has hecho nada». A ver yo los capacito en sensibilidad turística, te doy las guías prácticas para esto, para acá, las metodologías, como tienen que atender al cliente, al turista, engancharlo con el tema gastronómico. Me dijeron no el uno, el otro, yo quiero hablar y me dije, aquí hay un problema. Yo tuve una experiencia con el gobierno suizo en una comunidad cerca de Papayarta que invirtieron casi 350.000 dólares en una piscina, se le entregaron a la comunidad, técnicamente funcionó todo muy bien, hubo unas alemanas espectaculares, pero la parte administrativa de la comunidad no funcionó. Entonces, veo que no hay esa unión, veo que como comunidad... ellos ya dejaron de ser comunitarios, me entiendes, que ya ya empiezan con su propio yo, que ya hay muchas políticas dentro... o sea, si a mí me dices gobierno comunitario puedo pensar donde los Chachis o para allá, qué se yo, hay comunidades que son ciertamente comunidades, pero Bolívar tiene ya mucha influencia el uno del otro...yo no veo que eso sea una comunidad. Más bien ahí hay un líder y ese líder trabaja mucho para él, para la familia de él y hay problemas de tipo familiares. Tú tienes a los Chávez que son la mayor cantidad de gente por ahí y por eso es que ellas han podido reinar, pero en términos de comunidad, comunitario que, mira que están ellos con estructuras comunitarias, piensan en todos, y eso no ocurre acá o eso es lo que he podido observar en esa zona, en Bolívar” (PSTESEPTIEMBRE2016).

Otro problema advertido en el discurso de algunos entrevistados que justificaba la dificultad de acceso al emprendimiento de algunos nativos era la meritocracia. Esta afirmación no solo salía de boca de migrados occidentalizados, sino que también se hacían eco de ella algunos lugareños:

“Mira lo que están haciendo ahí en Portete, allá vive mi familia (...) les digo: «no, regresen a trabajar, no dejen perder lo poco que hay para sobrevivir de eso». Si nos cruzamos de brazos, creemos que todo está perdido, ¿y la crisis que ya nos

viene más adelante? Pero si aprovechamos ahora, lo que emprendimos ahora en este tiempo que llegó comida y todo, o sea, nosotros no vamos a sentir la crisis fuerte que se viene, se sentirá un poco, pero nosotros ya sabemos cómo manejarla” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

A parte de las causas localizadas que han manifestado nuestros informantes oriundos de esta parroquia, hemos recibido una reflexión más sistémica y globalizada de algunas de las posibles causas en la dificultad de desarrollar emprendimientos por parte de este colectivo. Uno de nuestros entrevistados de la ciudad de Esmeraldas, afrodescendiente, académico y completamente comprometido con la visibilización y puesta en valor de este pueblo negro, aseveraba que un problema serio a la hora de no poder llevar a cabo emprendimiento era que los bancos no daban créditos a estas personas por sus estereotipos raciales y de clase. Además, ocurre que los propios vecinos no quieren pedir créditos, ya que temen no lograr recuperar la deuda adquirida y llegar a tener problemas:

“Aquí en Portete nadie pesca, porque el motor sale 8.000 dólares y la barca 4.000 dólares y la red no sé cuánto más, así que para ellos resulta una tremenda inversión y no se atreven a meterse en esto” (Diario de campo: 13/02/2016).

Un informante esmeraldeño señalaba que, a pesar de que en un primer momento se evidenciara por parte de estos vecinos una actitud indiferente, *quemeimportista*, no era un problema localizado en este territorio sino, más bien, el clásico y globalizado embiste de poder a través de la territorialidad que afecta a la comunidad afro:

“Puede ser estas desventajas históricas que el crédito no les llegue, que el nivel de propiedad que tienen no les alcanza para cubrir el préstamo, la desconfianza en asociarse... puede haber factores. Pero también ocurre en Colombia el mismo fenómeno, en Cuba ... que la comunidad negra no tiene esa audacia que tiene el otro a arriesgar... algo está pasando ahí qué hemos interiorizado, que nos ataja en el momento de tomar decisiones, que nos paraliza frente al otro que está accediendo al crédito. Prefieren la comodidad de ser empleados de ellos, porque tuvimos propiedades en el norte que se vendieron a precio bajísimo y entonces ¿quiénes se apoderaron de eso? el que vino de afuera ¿Y quién es ahora jornalero? el que antes tenía las tierras. Jerónimo habló mucho de eso, ya no solo un tema de terreno, sino de territorialidad. No es solo que el otro ocupa el terreno, sino que termina ocupando el poder político, entonces termina metiendo su forma cultural

y si eso ocurre te va a arrinconar. Y nosotros terminamos, como aquí en Esmeraldas, viviendo en las laderas o en las riberas del río” (JMEFEBRERO2016).

También apuntaba el director de la escuela de turismo de Esmeraldas, de origen afroesmeraldeño, que son un pueblo que históricamente no les han enseñado a emprender sino más bien a ser buenos trabajadores:

“Nuestra realidad esmeraldeña es que a los esmeraldeños no nos enseñaron a ser emprendedores. O sea, si tu te das cuenta... la falta de educación para emprender nuestros propios negocios es lo que ha hecho que se empodere más la gente de fuera que la propia comunidad. Ese es un factor muy importante, por eso un objetivo de la propia universidad, de pro-rector, es que se impulsen los emprendimientos desde la Universidad, que no eduquemos no para que sean empleados sino para que sean los propios dueños de sus empresas” (METESEPTIEMBE2016).

Por tanto, ante la impotente sensación de inferioridad buscan cómo hacer para equipararse y alcanzar cierto grado de competencia, como hemos visto, bien uniendo a su comunidad o bien pidiendo asesoramiento:

“Aquí de talleres y de propuestas ya estamos copados, la cosa es echarle ganas, unirnos, unirnos todos, echarle leña al fuego y que arranque. Porque aquí muchas propuestas han venido, pero nada (...) Si fuera, por decir, vamos a reunir al pueblo: aquí los que tienen terreno, traten de hacer, qué sé yo, unas cabañitas con cuatro habitaciones y nosotros les vamos a hacer un crédito, para ponerle todo, o sea, adecuarla con baño, ducha, camas, colchones. Pero vuelta, ellos vienen con una propuesta de que una hectárea verde y media de cacao, y no tenemos ni la media ni la una” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

A una alumna de la Universidad Católica de Esmeraldas que entrevistó a algunos nativos de Bolívar le respondieron lo siguiente:

“Eso también decían en Bolívar, que las autoridades no hacían por capacitarlos para que recibieran al turista o para que ellos pudieran emprender en algo. No había quien los capacite, porque esa era otra dificultad, primero los recursos y que no tenían como capacitarse (...) Los vecinos no se unen también, no hay unión en

Bolívar, algunos respondían: «no yo si me llevo bien con los vecinos», y otros decían que no, que ellos no tenían unión, que cada cual miraba por lo suyo” (AETEMARZO2016).

Algunos expresaban que otra manera de acceder a la actividad turística podía ser creando un tipo de desarrollo adaptado a sus posibilidades que además estuviera exenta de competencia ya que lo que ellos ofrecerían sería justamente la tan afamada *autenticidad* turística:

“A la gente sí le gustaría, pero tal y como está ahorita, está complicado que la gente de aquí mismo se meta turísticamente. No por plata, hay que buscar la forma de hacerlo diferente (...) Por ejemplo, el que tiene un bonguito que se fue ahí a pescar con un turista puede venir y a su casa mismo hacer el pescado asado” (CM2OCTUBRE2016).

9.5. La falta de requisitos para trabajar en turismo: la atención al cliente

Este apartado está directamente relacionado con la afamada, dentro de los estudios en turismo, *atención al cliente* que, tal y como manifestábamos en el apartado anterior, es un concepto eurocéntrico en sí mismo y contiene unos valores asociados inexorablemente con las relaciones desiguales. Por tanto, para trabajar dentro de la actividad turística es requisito indispensable seguir los preceptos de *esta* correcta atención.

Desde este trabajo partimos de la base de que lo que se considera *buena atención al cliente* no concibe otras maneras de ser y hacer que no sean las dictaminadas por el sistema-mundo capitalista que están estrechamente vinculadas al servilismo, la sonrisa permanente, la amabilidad, don de gentes, asertividad y un largo etcétera, así como vinculadas a lo que los occidentales entendemos como “buen servicio”.

Esta interpretación de atención al cliente no está especialmente en consonancia con la idiosincrasia esmeraldeña, por tanto, la atención que puedan brindar estos sujetos, turística o de cualquier otra índole, va a ser considerada errada per se desde esta concepción.

Los propios esmeraldeños se dividen. Hay aquellos con una mirada más occidentalizada que criminalizan el tipo de atención al público existente:

“Nos hace falta una cultura de servicio. Una cultura de servicio en decir, tengo mi negocio y voy a atender en turismo y en turismo, es más, el servicio es importante, en el sentido de saber atender al turista. O sea: cobrar un precio justo, preparar un plato que esté en buenas condiciones, tener unas normativas de cumplimiento en el sentido de lo que es manipulación de alimentos, tener esos conocimientos para que no haya el problema de intoxicación” (METESEPTIEMBRE2016).

Mientras que otros, más cercanos a la idiosincrasia local consideran que no sólo no es mejorable su atención sino todo lo contrario:

“Les gusta a los turistas de esta playa, la atención de nosotros que le damos al cliente, porque yo ya tengo muchas acogidas de Quito, de Colombia, que cada año ya llegan... ¿por qué regresan a donde nosotros? Porque somos cariñosos y tenemos buena atención al cliente” (DNPSEPTIEMBRE2016).

Desde este trabajo nos hemos encontrado con una fuerte ambivalencia que no hemos conseguido reunir ya que, la observadora, es decir, yo misma, me he formado en las maneras occidentalizadas de atención al cliente y he trabajado durante muchos años dentro del sector turístico poniendo en práctica estos requisitos, es por esto que he sentido como una carencia cuando no he recibido un “buen servicio”, es decir: una atención correcta, una mínima higiene, un precio ajustado a la realidad del lugar, etcétera.

Durante la etnografía analicé, experimenté y sentí profundamente qué me ocurría cuando recibía un tipo de atención que registraba irrespetuosa y me violentaba cuando me daba cuenta de que no conseguía aceptar el trato recibido por muchos oriundos a la hora de ofrecerme algún tipo de servicio, ya que asumía que estaba ejerciendo un prejuicio que yo, desde mi rol de antropóloga, no me podía permitir:

“Fui a pagar, y otra mujer distinta de la que me atendió (que más tarde la vi en la tienda de Doña Graciela) me quería cobrar 10 dólares. Le dije que su compañera me había dicho que eran 8 dólares y ella me dijo que no, que el ceviche era 6 dólares. Yo no sé qué actitud tomar en estas situaciones, así que a esta señora me limité a decirle que su compañera me había dicho 8 dólares y que si dicen un precio (cueste o no) es lo que deben cobrar... Tenía toda la disposición de pagarle, pero resulta que la compañera me dio la razón y me cobraron 8 dólares, aunque al final no tenían cambio, les faltaba devolverme 1 dólar y lo dejamos a medias” (Diario de campo: 12/11/15).

Acabé intentando darle un significado, intentando comprender que son consecuencias propias del desarrollo turístico las cuáles ocurren en la mayoría de los lugares penetrados por la actividad turística:

“Fuimos a comprar pescado, no en el primero donde siempre iba a comprar porque las últimas veces habían sido bien desagradables, pero este otro no tenía pescado o gente para venderlo (...) De ahí fui al de siempre. Entré y, sin saludar nadie, sin levantar la cabeza, había dos chicos detrás de la valla y a ellos les pregunté y entonces me respondió Don Luis: «tenemos lenguadita de esa que le gusta a usted». Me quedé blanca, me dio la sensación de que se habían dado cuenta que estábamos yendo a comprar al otro y pensé: «que le den» (...) Pude estar tranquilamente quince minutos para comprar un pescado y que me lo limpiaran (Diario de campo: 28/06/16).

Después de contextualizar mi postura contradictoria hacia este respecto, prosigo mostrando el resto de las miradas de los informantes, quienes evidencian que no es esta una problemática localizada en la parroquia, sino que contextualiza a toda la provincia de Esmeraldas. Como ya hemos mostrado anteriormente, la propia institución turística esmeraldeña, a través de un análisis FODA realizado para la *Estrategia de turismo sostenible de la provincia de Esmeraldas* indica, dentro del apartado de las debilidades detectadas, que existe una “explotación y abuso del turista” (Gobierno Provincial de Esmeraldas, PDRN y GIZ, 2011: 32).

Las voces que condenan el trato al cliente del esmeraldeño son muchas y unívocas, bajo la idea de que *hay que enseñar a los esmeraldeños a tratar al cliente*. Desde la Universidad se afirma que “debiéramos enseñar en la escuela el trato al turista, pero los mismos docentes no le prestan tanta atención” (METESEPTIEMBE2016). Los propios turistas occidentalizados que demandan mejoras en el servicio y atención afirman que el problema es que les intentan engañar por tener cara de gringa (docente Universidad).

“Como creen que son extranjeros ya les quieren sacar el dinero. No hay alguien que regule eso, en realidad estás en tierra de nadie, o sea, está botado” (AETEMARZO2016).

Sin embargo, tal y como se ha ido narrando, aquí sigue prevaleciendo un modo de vida recolector, caracterizado por la inmediatez en el que no se ve más allá del aquí y ahora, de los beneficios que me pueda reportar el turista hoy. Se parte de asumir que uno mañana

podiera estar muerto, y es cierto. Por tanto, se podría decir que existe una concepción del turismo afín al modo de vida preexistente y que no es la occidentalizada. Pero aun así quieren beneficios del turismo y si su cliente es occidentalizado, de alguna manera acaban adaptándose a estas necesidades, tal y como ha ocurrido en el resto del sistema-mundo:

“Quieren turismo a toda costa y principalmente el dinero que este deja” (JAEMARZO2016).

Muchos de ellos lo tienen claro y comienzan a funcionar *a la maniere* occidental, penetrados ya por el turismo, e intentando rentabilizar al máximo sus beneficios. La percepción que tienen algunos oriundos que trabajan en la actividad turística y que, de alguna u otra manera, integran un tipo de discurso similar al occidentalizado, puede que no comprendan las mismas connotaciones que la introyectada desde el sistema-mundo, pero sí hay una idea de atención que les diferencia de su habitual comportamiento:

“Yo sé de algunas cosas, pero no me gusta ser guía. Yo le pregunto a los que quieren ser [guías]: «Los árboles del parque», le pregunto: «¿cómo se llama ese árbol?» «Ese es guanábana.» «No», le digo, «Ese es acacia», le digo. Tienen que saber todo eso porque si no saben, entonces, ¿por qué para andar mintiendo, el turista que viene? Ese sabe cómo se llaman los árboles, los pescados, no le vas a meter pargo por corvina... La gente sabe, tenemos que aprender... no, no, no, al turista no se le puede mentir... Yo no sé, yo no tengo ese don, como se dice, para mentirle” (MBAGOSTO2016).

Hay una especial atención puesta en la idea de no mentir al turista; es decir, si no sabes algo no te lo inventas. Si no sabes si vas a encontrar algún animal que sabes que el turista quiere ver, no le vas a asegurar que lo va a ver, si vale cierta cantidad de dinero no le vas a cobrar más. Porque algunos han ido asumiendo que ese tipo de trato es *pan para hoy y hambre para mañana*. No está relacionado con nada ético ni moral, más bien la certeza de que podrían volver y no vuelven, o que podrían promocionar este destino y no lo van a hacer:

“Porque si nosotros queremos hacer turismo, eso... también me decía Brad, o sea, ellos tienen un guía que no tiene mucha experiencia, pues le digo, una cosa, mira Brad, el problema de esto consiste, que el turista no le acepte que tú le robes o que tú le mientas, eso no te va a aceptar” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Desde el primer día que llegamos a Mompiche pude observar de manera muy evidente aquellos nativos que se estaban dedicando a la actividad turística y replicaban roles, comportamientos y discursos que se sentían aprendidos, pero aún no integrados. Es decir, manifestaban pareceres como lo hace un loro:

“Agarramos un moto-taxi y nos pusimos a hablar con él, Beltrán se llamaba. Nos dijo que llevaba nueve años con el turismo y le iba muy bien (...) Que acá no se estaba desarrollando mal el turismo, como pasaba en Atacames que era puro ladrillo, que aquí se preservaba la naturaleza. En Montañita también decía que había mucho exceso y gente (a mí este discurso me sonó a aprendido, es decir, seguro que es lo que oye decir a los turistas, que son quienes les dan de comer, y reproduce el mismo discurso). Nos dijo que gracias a estar en contacto con los turistas se había vuelto más humano, que trataba a la gente con más respeto (cómo relacionó el respecto con el turismo es asombroso) como si el turismo diera la oportunidad de hacer las cosas con respeto.” (Diario de campo: 15/11/15)

También están aquellos que, aún no forman parte de la actividad turística (al menos de manera directa) y no sienten simpatía hacia el turista, relacionándose con ellos de manera burlesca. Se ríen, los imitan, los niegan la palabra o los miran mal:

“Cruzamos en las barcas y unos lugareños estaban haciendo burlas de nosotros, como imitándonos en inglés. Daniel se molestó mucho. No les dijo nada, pero estaba mal. A mí me ubica nuevamente en un lugar muy extraño... no tiene por qué faltarnos nadie el respeto, pero, por otro lado, no quiero crearme enemigos (...) Con esta actitud de los lugareños te das cuenta de que aún no están socializados en el turismo... ¿es algo que da plata pero que también les evidencia su rol social/su status/su clase social? no sé... a mí me da esta impresión” (Diario de campo: 12/11/15).

Luego están aquellos que asociaban la idea de atención al cliente a la de trabajo en equipo, en comunidad, ya que entendían que de nada sirve que unos adopten un tipo de actitud con sus clientes si luego el resto de los servicios que van a recibir es desde un mal trato. Asimismo, indicaban que no les beneficiaba boicotear el resto de los emprendimientos en pos del propio ya que, nuevamente, les acababa perjudicando a ellos mismos:

“Yo vendo comida, pero si a mí me dicen: «¿Aquí hay recorrido?» «No, aquí no hay», digo, entonces aquí sería mal para todos. Así la comida sea buena y el paseo,

o la comida es mala y el paseo es bueno, no regresan (...) Que el visitante que venga no note que estamos desunidos, porque un pueblo unido se ve que avanza” (MBAGOSTO2016).

También indicaban algunos de los oriundos en relación con la idea de emprender que es necesario estar preparados para trabajar en turismo, haber estudiado si fuese necesario, para conocer profundamente aquello que se va a mostrar:

“Para desarrollar este pueblo, para que no haiga queja, nosotros tendríamos, aunque salga un poquito caro, pero nosotros tendríamos que utilizar guía, y no uno, y el guía tiene que saber la historia de nuestra parroquia, del cantón, de muchas cosas, conocer todos los crustáceos. Por eso, que sean capacitados, que se capaciten con libros de historia, porque el turista conoce más que uno que es de aquí mismo” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Hacían hincapié en que para trabajar en turismo hay que estar, es decir, si uno tiene un servicio que ofrecer debe de estar disponible las horas que este servicio se ofrece para que cuando el turista llegue, te encuentre. No vale la idiosincrasia local de “si quieres algo me vienes a buscar” o la opción de aparecer cuando me apetezca o lo necesite, siendo conscientes de que un “buen servicio” implica una dependencia de horarios:

“Le digo mira, en caso de que no tengamos el turismo tenemos la clientela, [Doña Alexa hablando de su hermana que tiene un comedor en Portete] y ¿qué hace?, usted está trabajando, entonces en ese rato usted está trabajando y le dejan algo, entonces el cliente no se deja perder. Si yo cierro: «¿Doña Alexa usted está trabajando?» «No, yo ando cerrado», entonces ya, ese grupo que venía para acá ¿a dónde se va?” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Esta misma idea es compartida y manifestada por los empresarios turísticos migrados, quienes tienen muy claro los preceptos occidentalizados de atención al cliente y como estos no coinciden con el modelo productivo local, que funciona con otros conceptos de libertad e independencia respecto a los horarios laborales:

“Para que alguien le compre a uno, tiene que estar ahí, por una simple razón: el turista no tiene horario ni fecha en el calendario, llega a la hora que se le da la gana. Y el día y hora no tiene, el turista no tiene hora de llegada. Entonces si usted mantiene su negocio cerrado, llega el cliente cuando menos lo espera y encuentra

cerrado y se lleva una decepción: «uhhh esto está solitario, no hay nadie». Nada, simplemente se regresa, pero si encuentra el restaurante, el barcito, encuentra un sitio donde comprarse un jugo, una artesanía, un recuerdo, bueno, por lo menos disfruta el día” (YMJULIO2016).

De manera universalizada, este grupo de emprendedores occidentalizados, comparten los mismos criterios de atención al cliente que demanda un tipo de actitud que no todos quieren o pueden alcanzar. Remite a una combinación de comportamientos aprendidos que no suele ser el perfil local:

“En primer lugar, tener conocimiento del producto que se va a vender y segundo tener muchas relaciones humanas, mucho poder de convencimiento como persona de atención al turista y ser agradable; que puede ser que la gente no sea nata en eso, ser agradable. Pero eso no basta, eso hay que combinarlo con el resto, para triunfar. Y si usted no combina el servicio, con las relaciones humanas, con la amabilidad y saber preparar el producto, o vender el producto, nunca llegará, es una combinación de estas cosas para que tu triunfes” (YMJULIO2016).

Hay una manera occidentalizada y universalizada de buen trato al cliente que está muy alejada a las formas de funcionamiento social y los valores culturales de los lugareños, incluso de aquellos que viven del turismo, los cuales están siendo transformados por el sistema-mundo:

“Hemos estado tomando algo con Lara y Raúl en la [nombre omitido]. Tenían sólo un par de clientes y nos explicaban que no tenían ganas de trabajar ese día. Decía Raúl que salió a atender sin ganas y saltó Lara que en verdad le tuvo que sustituir porque *les estaba tratando mal*. Él decía que no, que de hecho le dieron propina al final, y decía Lara: «por suerte son ecuatorianos, que como aquí les tratan mal en todos los restaurantes, no fue tan evidente». Afirmaba que se comportó como cualquier ecuatoriano que te atiende o incluso mejor, a pesar de que ellos entendían que eso era ofrecer mal trato” (Diario de campo: 17/03/16).

Todos estos informantes que están a favor de las lógicas occidentalizadas tienen la certeza de que *hay que enseñar al nativo a tratar al turista*, ya que, afirman, su naturaleza prácticamente los lleva a maltratarles, mentirles, abusar de ellos y un largo etcétera:

“Los nativos nunca creyeron que se puede vivir del turismo, así que había un poco que irles enseñando para que se trate bien al turista, para que puedan trabajar en turismo. Algunos de aquí iban a trabajar a Mompiche en temporada, en restaurán, que vendían concha, llevaban a Mompiche y ¿por qué? Por el turismo, y ¿por qué? Por el turismo, entonces ya les iba quedando, ¿no?” (ARPOCTUBRE2016).

Por otro lado, hay un montón de ideas asociadas a la buena y mala atención que trascienden la relación interpersonal. Buen servicio es ofrecer el tipo de producto, el tipo de presentación, el tipo de sabor que *el occidental* (como si solo hubiera uno) considera bueno y de calidad:

“[nombre omitido] es un lugar que cambió la Fosforera. Antes de [nombre omitido] era de una forma la Fosforera, llegó [nombre omitido] y cambió. Fuimos los pioneros en el cambio de esa calle. Es diferente cuando cierra [nombre omitido] a la noche y cuando abre. Entonces, el servicio que damos, la satisfacción que tenemos en dar el servicio. No perdemos tampoco, siempre ganamos un poco porque para eso estamos trabajando, pero la satisfacción de que llega el cliente se sienta y muchas veces nos dice: «es el mejor lugar que nos ha brindado este pueblo. Al fin alguien que nos trate bien y que nos dé una buena comida. Al fin puedo comer seguro, al fin». Entonces ese al fin te da ese ánimo de seguir. Que te felicitan por la comida (...) Vinieron una vez tres muchachitas lindas y nos dijeron: «Desde que pisamos Suramérica», y fíjate que venían subiendo «era el primer lugar, el único lugar, que nos ha dado un jugo que sabe a fruta y no tiene tanta azúcar»” (DESMAGOSTO2016).

Ocurre también que, a la hora de trabajar entre diferentes idiosincrasias, unos y otros detectan que no comparten pareceres, pero como suele ocurrir que el empresario migrado es quien contrata a la gente local, este último se tiene que adaptar a maneras que no registra como propias. Además, existen problemas de alfabetización, conocimiento de idiomas, atención al cliente. Pero la principal dificultad reside en la relación que se genera entre empleador y empleado, sobre aquella que se pueda establecer con el cliente:

“Por lo general el trabajo de mesero está destinado a mujeres y, en general, a mujeres relativamente jóvenes. Las mujeres jóvenes en general son madres y no trabajan a fuera de la casa ¿entendés? Y si hacen algo, hacen algo propio, no es que se van a ir a ofrecer para trabajar, no, no están disponibles para trabajar, eso,

por un lado. Después, el acercamiento no es tan... ni lineal ni sencillo y en los lugares de extranjeros... y después también tenés la cuestión de que el lugar de extranjeros ofrece también productos que no son los locales y tiene un público que tampoco son los locales y entonces al final termina siendo como un negocio donde el dueño es extranjero, el que te atiende es extranjero y el que viene a comer también es extranjero. Pero eso, que las mujeres no trabajen y que las mujeres armen sus núcleos familiares jovencitas es como una realidad (...) Para emprendimientos de gente local usan para trabajar gente local, en general. Y casi todos los extranjeros que tienen emprendimientos usan, al menos para lo que es atención al público, extranjeros y para lo que tiene que ver con, por ejemplo, limpieza de habitaciones, lavandería de los hoteles, etcétera, para ese tipo de mantenimiento usan trabajadores locales (...) Pero ojo, hay otra cosa que vos tenés que acá lo de la alfabetización no es una cosa menor. Vos tenés muchas veces chicas que no han ido ni siquiera a la escuela secundaria, o chicos, que apenas leen, que viene alguien que habla inglés y obvio que no pueden... porque es como muy... hay, hay cuestiones de carencia también ¿entendés?” (ARMJULIO2016).

En conclusión, podemos ver que la atención al cliente goza de una única metodología, que además suele apoyarse y justificarse en normas de calidad universalizadas que justifican y posicionan a unos y otros en el lugar correcto o no de la oferta turística:

“Ellos no saben lo que es turismo, no saben atender, no saben qué hacer con los turistas, y por eso llegaron los empresarios de afuera, a quienes ellos mismo les vendieron sus tierras y ahora se quejan de que quieren quedarse con todo el dinero, con los turistas (...) Pues no hay ni uno que se beneficie del turismo que viene, ninguno se arrima al capital que traen los extranjeros y ningún extranjero quiere emplear a los locales. Pregunte uno por uno, haga un censo de contratación y verá como todos le dicen que contratan a extranjeros” (TCMAGOSTO2016).

10. TERREMOTO

El 16 de abril de 2016 a las siete de la tarde se dio un terremoto de escala 7.8. en Ecuador con epicentro de Pedernales, localidad muy próxima a la parroquia de Bolívar. Este hecho fue un antes y un después, no solo en relación con los aspectos socioeconómicos del entorno sino en relación a mi trabajo etnográfico. Voy a narrar lo que ocurrió aquel día y lo que sacó a la luz, ya que hasta aquel entonces el turismo actuaba como una cortina que esconde la realidad.

Este apartado servirá de cierre de los tres anteriores, ya que ejemplifica de manera muy clara y resumida las lógicas que se han ido describiendo hasta el momento, pero en esta ocasión, en relación con este acontecimiento tan significativo.

Después de este día, la actividad turística se paralizó completamente. Los turistas y algunos emprendedores que estaban de paso se marcharon. Pasadas las dos o tres primeras semanas, quedamos solo los residentes y salió a la luz la realidad del lugar, funcionando el terremoto como un catalizador de las lógicas de la parroquia.

Voy a reproducir cómo fue el suceso que transcribí en mi diario de campo un par de días después de lo ocurrido, donde se puede percibir el caos, desconcierto, la ausencia de respuestas institucionales y el proceder de los allí presentes: locales, migrados y turistas, que nos fundimos en una misma realidad y donde, por unos instantes, se disiparon un poco las diferencias.

“El sábado dieciséis de abril de 2016, Ecuador vivió un hecho inédito, un terremoto de la escala 7.8 salía de las entrañas de Pedernales, localidad muy próxima a la parroquia de Bolívar, nuestro centro de investigación etnográfica. La etnografía te lleva a sumergirte en las maneras de vivir y pensar de aquellos sobre los que reflexionamos, a veces con más acierto y a veces con menos. Te lleva a compartir situaciones más o menos francas y honestas, y a disfrutar de lugares y experiencias comunes. Aquella vivencia trasciende lo etnográfico llegando a ser la situación más honesta y comunitaria que había experimentado en Mompiche hasta el momento. No había diferencias entre residentes locales, extranjeros, serranos o turistas. El estremecedor seísmo, que duró un minuto, según fuentes oficiales, y que parecieron veinte, se llevó la luz y dejó un tremendo pánico y desconcierto generalizado. Gritos, lamentos, rezos, nervios, inquietud, y

mucho miedo, se respiraba en las calles. No se veía nada porque era ya de noche, pero se sentía el terror de unos y otros corriendo, saliendo de sus casas, más o menos preparados, pero dirigiéndose a las afueras del pueblo. A coche o a pie, pero todos se dirigían “hacia la loma” (donde siempre acuden cuando hay algún tipo de alerta de esta índole) por peligro de maremoto.

La situación era verdaderamente desconcertante. Los nativos parecían tener claro el procedimiento a seguir: huir. El resto, turistas, residentes extranjeros y serranos seguían a los primeros. Todos los movimientos parecían aleatorios, a voluntad. No hubo ningún tipo de dispositivo de emergencia ante esta situación, a pesar de llevar más de seis meses la provincia en estado de alerta a causa del fenómeno de Niño. A pesar de saberse un territorio proclive a este tipo de efectos de la naturaleza. A pesar de conocerse las precarias condiciones de la sociedad que vive en él.

El objetivo era huir por el miedo. La carretera que sale de Portete, Decameron y Mompiche a la salida de Tres Vías estaba colapsada por vehículos y personas. Algunos iban con lo puesto, incluso mojados, recién salidos de la playa. Otros, con tiendas, colchones, y recursos para pasar, por lo menos, aquella larga noche.

Unos turistas fueron guiados por los empresarios de los alojamientos donde se hospedaban. Otros, sin embargo, experimentaron el caos que todos vivimos, ya que los propios empresarios de sus alojamientos, invadidos por la desesperación, salieron corriendo sin mirar atrás. Muchos de estos, provistos todos de sus equipajes, salían a paso ligero con la más firme intención de abandonar lo antes posible aquel paradisíaco lugar, convertido, durante aquellas horas, en un entorno terrorífico, inseguro y desconcertante.

Pasadas dos horas del suceso apareció entre la multitud una motocicleta con dos policías, informando que, según fuentes oficiales, no había peligro de tsunami. Era posible que hubiera una segunda réplica a las doce de la noche, y pasada esta hora, no habría peligro. Esta fue la única evidencia institucional, ante tremenda problemática de Estado. Plan de acción, plan estratégico ante sismos, ninguno (no tenemos, aún, referencias de su posible existencia sobre el papel). Asimismo, tampoco hubo ninguna recomendación o mandato. Ante esta noticia, cada quien elegía qué hacer. Muchos decidieron dejar la incómoda intemperie y,

volverse a sus casas. Otros tantos quedaron allá hasta las doce de la noche, a la espera de la segunda réplica. Y muchos siguen esperando a que finalice la alerta.

Hubo unos pocos que nunca dejaron el pueblo, se quedaron rezando o tomando, “chancletas” de cerveza. Se oía a la gente decir que no sabían de dónde las habían sacado, con todas las tiendas cerradas y sin electricidad.

Aquella noche hubo finalmente una segunda réplica, a las dos de la madrugada, y se han registrado 352 desde entonces (de mucha menor intensidad). El domingo, el pueblo seguía estremecido. Más tranquilo con la luz del día, pero medio desierto. La mayor parte de los que habían bajado de la loma, estaban evacuando el lugar, ahora sí, preparados. Otros estaban con carros o equipaje también preparados a la espera de novedades telúricas. Todos acudían a mirar el estado del mar, intuyendo posible aparición de maremoto. Todos sin luz ni agua.

Este relato que pareciera un cuento, o una pesadilla, es la triste realidad que evidencia el desamparo político que vive esta sociedad y que además atraviesa una de las principales problemáticas que aparecen en este enclave, el cual se plantea turístico sin tener en cuenta las circunstancias sociales que lo caracterizan” (Diario de campo: 25/04/2016).

Tras el terremoto, los vecinos de las tres localidades nos desalojamos de nuestras casas para ubicarnos en zonas más altas y seguras ante posible riesgo de tsunami. En Mompiche, que era donde yo me encontraba, nos subimos a la parte alta que conecta con la carretera nacional. En Portete y Bolívar tuvieron más dificultades para desalojar la isla ya que tenían que salir todos en canoas o lanchas y supuso una mayor organización entre los vecinos que, a su vez, estaban atravesados por el pánico y el caos. Así lo relataba después uno de mis informantes tal y como recogí en el diario de campo:

“Me llevó Manolito en su lancha hasta Portete (...) nos pusimos a hablar como media hora (...) Me dijo que a él el terremoto le pilló bebiendo en la discoteca. Se puso a pasar a la gente hasta el continente y él no se fue a la loma, se quedó bebiendo y se acostó borracho. Se gastó cien dólares en alcohol, él y muchos más. Él pensó que si se iba a morir al menos le cogiera con la barriga llena. Mató a una gallina y se la comió. Cuando amaneció, no había nadie en el pueblo. Tenía pensado irse del pueblo, pero pensó que para qué... si la muerte le tenía que coger así será (...) Va a vivir al día porque si llega un terremoto se lo lleva todo (...) La

gente estaba “toda paranoide”. Un señor de unos 40 años se había quedado loco.... Y sí creía que era necesario que informaran a la gente o que hicieran algo psicológico durante algunos días” (Diario de campo: 08/05/2016).

La mayor parte de la población quedó en estas laderas a la espera de noticias oficiales. Yo me bajé a mi casa después de las doce de la noche cuando las fuentes oficiales confirmaron que no había más peligro. Pasé la segunda réplica, que fue bastante fuerte pero menos duradera que el primer estallido del terremoto, mientras estaba durmiendo y pasé bastante pánico. Nos contaba un informante de cerca de ochenta años que él había vivido otro terremoto en el año cuarenta y había sido todavía más duro que este.

El día posterior no había prácticamente nadie por la localidad. Sólo estaba abierto el restaurante Tu Regreso, donde fuimos a desayunar, la poca comida que podía ofrecer a los pocos que andábamos por ahí:

“Turistas pocos o ninguno. Los primeros días se quedaron unos chilenos, una neozelandesa y gente que está acostumbrada a los terremotos y saben que no hay ningún peligro” (Diario de campo: 19/04/2016).

La tienda de artesanías también estaba abierta y llena de gente que estaba cargando sus celulares, debido a que había un generador y era el único punto con electricidad del lugar. Por lo demás, el pueblo estaba vacío y los pocos que quedábamos estábamos por marcharnos:

“Fuimos a ver si había autobuses para Esmeraldas, porque la información era poco certera y como no había asistencia, plan de emergencia ni evacuación de ningún tipo, daba bastante miedo las noticias contradictorias: de un lado los agarrados por el pánico y, del otro, los inmunes al terremoto” (Diario de campo: 19/04/2016).

Las tres localidades permanecieron en las lomas, a la intemperie, con apaños muy básicos, durante las siguientes semanas, hasta que comenzaron a dispararse los dispositivos de emergencia internacional y también estatal. Comenzó a llegar la ayuda: comida, ropa, y unas tiendas grandes para cada familia de parte de la cooperación china. En Mompiche estuvieron instalados en la loma durante cerca de un mes y medio, hasta que acondicionaron la cancha del pueblo para que bajaran las carpas:

“En el pueblo sigue sin haber vida ninguna, temprano en la noche cierran todo. Fuimos a comprar y las tiendas no tienen leche, pan... le pregunté a Doña Luz y

me dijo que claro, si la mayor parte de la gente está arriba... capaz que lleguen hasta ahí las camionetas” (Diario de campo: 01/05/2016).

En Bolívar, estuvieron acampando cerca de dos meses, mientras que el campamento de Portete se mantuvo hasta después de la finalización de este trabajo, más de siete meses después del terremoto. Los vecinos de esta localidad siguieron hasta que el Gobierno cumplió su promesa de construirles casas en el continente, pasando a ser llamado este espacio *Nuevo Portete*. Este abandono de sus residencias habituales activó la delincuencia y era habitual escuchar a unos y otros decir que les habían robado:

“En Portete, la casa de Santi (uno de los principales referentes turísticos del Zapotal) se había venido abajo. La casa de Mela también había sufrido desperfectos. No se sabe cómo estará haciendo Doña Lali, ya que sus proveedores eran de Cojimiés y Pedernales. Ellos el día del terremoto salieron todos a la loma (haciendo cola para coger lancha), y mucha gente se había ido, y no sabía si seguirían aún por la loma” (Diario de campo: 25/04/2016).

Pasadas las primeras tres semanas comenzó a llegar ayuda de todos lados. Camiones con comida y ropa, ONGs para la vivienda, el cuidado infantil, el Ministerio de Vivienda, de Turismo y un largo etcétera. La atención estaba puesta allí. No había habido ninguna pérdida humana tal y como ocurrió en el epicentro, pero sí había ocasionado algunos daños en las infraestructuras:

“Apareció una camioneta preguntando por el responsable del Recinto, le dijeron que no había, que Doña Luisi es la vicepresidenta de la Junta Parroquial. Entraron y eran los de Save The Children y Oxfam que estaban llevando a cabo una intervención. Sacando información de las familias que estaban en peores condiciones, para los niños que estaban peor. También estaban mirando el tema de aguas, para que no se enfermaran. Había un chico holandés con todo el look Save The Children, camiseta y gorra roja, que estaba chequeando estos lugares y era especialista en aguas. Estuvieron haciéndole una encuesta a Doña Luisi (...) De ahí nos fuimos con ellos a las Invasiones a ver las casas que estaban dañadas. Ellos traían unas bolsas de comidas y 2 botellas de agua para darles a las familias más perjudicadas y Doña Luisi iba diciéndoles a quienes sí y quiénes no. Ellos les daban la bolsa y les hacían una foto con su casa destruida y los víveres (una

situación muy rocambolesca). Íbamos en sus Jepp y pareciera una gringada muy gorda” (Diario de campo: 12/05/2016).

La mayor parte de estos daños que manifestó el terremoto estaban relacionados con la propia construcción precaria que tenían las viviendas, que estaban levantadas de cualquier manera. Y a pesar de todo tampoco hubo mucho desastre, ya que la mayor parte estaba construida en madera y placa metálica sobre terreno arcilloso de manglar, que amortiguaba el impacto de la vibración causada por el movimiento de las placas tectónicas:

“En el otro carro había un tipo de Movimiento País, y le dijo a Doña Luisi que habría que darle víveres a los de afuera ya que los que estaban en las Invasiones, en sus casas, debía ser porque estarían bien... y Doña Luisi le dijo que no, simplemente no querían dejar sus casas solas y, de hecho, fuera había gente que no tenía necesidad (se evidenciaba funcionamiento sin levantamiento de información: bajo mi criterio actuó)” (Diario de campo: 12/05/2016).

10.1. Gestión estatal e institucional tras el terremoto

Los problemas socioeconómicos que surgieron tras el terremoto son los mismos que había antes, solo que ahora se visibilizaron con mucha mayor nitidez. El turismo disimulaba la realidad social y, al pararse radicalmente toda la actividad, se manifestaron y acentuaron todas las problemáticas existentes:

“Hablando con Doña Luz (migrada cantonal), me decía que este era un lugar complejo e invisibilizado antes del terremoto y que, desde que ocurrió, ha comenzado a estar en el ojo de mira por parte del gobierno, pero, en vez de ofrecer orden y asesoramiento para las dificultades de los ciudadanos, están formando parte del propio caos con medidas poco claras y concretas. No se sabe aún si van a expropiar a las gentes de las Invasiones (dicen que sí, pero... muy probablemente quede en nada)” (Diario de campo: 13/05/2016).

En un primer instante reinó el caos. Nadie acudió a ayudar, informar, asesorar o apoyar a los ciudadanos de esta parroquia y, lo que hicieron algunos integrantes de la Junta Parroquial fue dirigir la orquesta cuando comenzó a llegar algo de la ayuda, a pesar de no tener claro si era con intención de liderazgo para la comunidad o para beneficios personales:

“Le pregunté si alguien había venido a informar de algo y me dijo que no, que aquí estaban abandonados. Toda la ayuda e información había ido a parar a Chamanga, Pedernales, etc. Y es normal, ya que ahí había sido el desastre, pero aquí también están pasando una mala situación y necesitan ser atendidos e informados de la situación. Me dijo: «Ni siquiera los de la Junta Parroquial (es curioso porque ella forma parte). Ellos deberían informar, asesorar, planificar, pero nada. Omar (hablando del presidente) sólo se ha preocupado de su Bolívar, y sólo salía cuando llegaban los camiones de ayuda para repartírselo a su gente». Dijo que ella es de Mompiche e iba a cuidar lo mejor posible de este pueblo. Consiguió un alojamiento móvil para la gente que está en la loma” (Diario de campo: 12/05/2016).

Poco a poco el dispositivo de emergencia creado por los vecinos se fue institucionalizando. El Estado comenzó a controlar y a asistir la zona. A mediados de mayo organizaron unos campamentos con tiendas de campaña cedidas por la cooperación china. Estos campamentos estaban custodiados por trabajadores del MIES¹⁰⁰, quienes pasaban lista de la gente que dormía o no, ya que se entendía que estos podían tener algún daño en sus viviendas y podían optar a unos créditos que ofreció el Estado.

Durante semanas nadie tocó sus viviendas dañadas ya que se decía que había que esperar a que las revisaran. Pasadas muchas semanas sin que se activase la situación, algunos vecinos no veían que las palabras fuesen a materializarse y comenzaron a intentar levantar sus casas por ellos mismos y dejar las incómodas tiendas:

“Nos hemos cruzado con Tato y hemos aprovechado para ir a ver las tablas de surf. Hemos llegado a su casita, tumbada una parte y nos ha estado contando que él duerme arriba (en el campamento) y en la mañana vuelve a su casa. Está pendiente de ver en qué queda la decisión del estado de sacarles o no de las Invasiones, ya que parece que este está siendo el discurso. Decía que ojalá no sea así, porque después de diez años de trabajo y todo lo que él había invertido. Nos contó que había comenzado a reparar los desperfectos, de hecho, nos enseñó lo que ya había hecho, pero como le habían advertido que seguramente desalojarían a todos, no quería perder más plata” (Diario de campo: 15/05/2016).

¹⁰⁰ Ministerio de Inserción Económica y Social

Fue habitual, hasta que se trasladó el campamento de la loma a la cancha, ver movimiento por el pueblo durante el día, ya que aquellos que estaban instalados en los campamentos tenían que acudir a dormir porque pasaban lista. Durante la noche las tres localidades estaban desiertas.

Desde que se institucionalizó la gestión del terremoto, se ofrecieron ayudas a cambio de llevar a cabo un seguimiento por parte de los agentes estatales. Preparaban comidas para todos y hacían recuentos de la gente que dormía y que no, estos últimos arriesgándose a no recibir ningún tipo de ayuda:

“Al cabo del rato llegaron Doña Luz y Don Rafa, que desde que están inscritos en las carpas se la pasan reventados de arriba para abajo. Dicen que no saben qué va a pasar, que hoy ha llegado una ministra relacionada con el MIES para dialogar con la gente, intentando hacerles llegar a lugares comunes y que bajen al pueblo. Decían que muchos de los ciudadanos se cuestionaron sus posturas iniciales y que al final no sabían ni ellos mismos qué querían. Decían que no querían comer en los comedores comunales. Al parecer la ración que dan por familia es bastante precaria, con frijol, arroz, algo de pollo y atún. Decía Doña Luz que la mayor parte no se quería bajar a la cancha, que la idea de habilitar la cancha había sido de un ministro que tenía una casa en las Manchas y se le cayó con el terremoto y de un par más de vecinos que justamente son de esa área. Es decir, han cubierto de cemento la cancha para que, lo más seguro, no sea utilizada. (Diario de campo: 15/05/2016).

Según nos contaban muchos informantes, los campamentos eran completamente insalubres. Algunos aguantaron hasta ver qué tipo de ayudas ofrecía el Estado, pero otros no:

“Me encontré con Wilson y me dijo que no se va para arriba, que estuvo cuatro días al principio y que no se podía ni pasar. Olía fatal con la gente haciendo pis y caca por todos lados y luego tienes que dormir por ahí al lado (Eso también mencionaba Doña Luz, que no sabía cómo iban a hacer con los urinarios en la cancha ya que arriba había más y era horroroso)” (Diario de campo: 16/05/2016).

No sabemos cuáles fueron los motivos reales ni quién tomó la decisión final de trasladar el campamento de Mompiche a la cancha. Muchos migrados decían que los campamentos a pie de la carretera nacional alentaban al pánico y a que no se reactivara la actividad

económica y turística. En un primer momento el sentido de estar en las laderas era por riesgo de maremoto, pero, cuando este desapareció sólo quedó el miedo a regresar a sus casas por si volviera a ocasionarse una fuerte réplica y esta se les cayera encima:

“Hemos salido a desayunar a lo de Doña Olga. Estaba lleno de gente (gente del Ministerio y otros no identificados) Nos hemos enterado de que los de la mesa de al lado, los del Ministerio del Ambiente, están relevando a los del ejército, que son los encargados de poner orden en las carpas. Los que estaban en nuestra mesa, al parecer, son los que están trabajando en habilitar la cancha. Llevaban pocos días y se iban hoy” (Diario de campo: 12/05/2016).

La cancha de césped se preparó previamente para recibir a estas personas ya que iba a ser el lugar donde colocarían las tiendas, unos comedores y unos baños públicos. La taparon con cemento, no sabemos por qué motivo y este campamento no duró ni dos semanas. Cada una de las familias se fue llevando las tiendas al lado de sus casas y hacía vida entre ambas. Tenía las comodidades del hogar y dormían en las tiendas. El pueblo quedó minado de tiendas chinas y de nada sirvió el asfaltado de la cancha. Escuchamos a algunos migrados decir que consideraban positivo que lo nativos se trasladasen arriba y se hiciera, tal y como ocurrió con El Salto, un nuevo Mompiche y dejar el actual para el turismo:

“Me dijo que acá los problemas son los mismos que antes del terremoto. Que allá arriba están los hombres tomados y las mujeres trabajando como siempre y en peores condiciones que en sus casas. Los vecinos de atrás suyo se habían ido todos y sería bueno que a esa gente les pusieran por allá, a la entrada, y allá podrían poner unos comedores o ganarse la vida de alguna manera como ocurrió con El Salto y Muisne (una llamada a la gentrificación racializada y xenófoba contra estos locales)” (Diario de campo: 25/04/2016).

El día 20 de mayo el presidente del Gobierno ecuatoriano, Rafael Correa, visitó las áreas del cantón Muisne, afectadas por el terremoto. Durmió en las carpas habilitadas en Mompiche y temprano en la mañana acudió al campamento habilitado en Portete donde pudo hablar con algunos vecinos que se acercaron a él. Volvió a visitar Mompiche de día, el malecón y las casas derruidas, y posteriormente acudió a Pedernales, epicentro de la catástrofe. El presidente tenía como costumbre realizar una retransmisión todos los sábados, *Sabatina*, desde diferentes puntos del país hablando de las problemáticas de la población. En la que realizó el 21 de mayo, justo después de su visita a la parroquia de

Bolívar, expresó su postura sobre la situación actual y social del lugar en los fragmentos que aquí se transcriben, donde más allá de las propuestas de acción en el territorio, se pueden ver sus valoraciones sobre los vecinos del lugar:

“Hay un retroceso en el turismo que se estaba reactivando, a causa del temblor del miércoles, que ya se estaba reactivando...por eso se incluye a Esmeraldas en la ley solidario (...) la economía de Esmeraldas que se basa mucho en el turismo. Muisne está destrozado, muy golpeado, pero los demás sectores de Esmeraldas no, pero la parte económica, está muy afectada, a pesar de no estar tan destrozada, ya que se basa su economía mucho en el turismo.

El gobierno va a dar casas de 10.000 dólares sin contar terreno (...) la familia va a pagar 1.000 dólares a largo plazo (...).

Este ha sido el país, queridos jóvenes del siglo XXI, que todos los ciudadanos ecuatorianos tengan los servicios básicos, agua potable, alcantarillado, para evitar el dengue, sikungulla [llama a estas enfermedades “patología de la miseria”] que quede en una cosa del pasado [en la parroquia de Bolívar sigue pasando].

Queremos llamarnos potencia turística y tenemos unos 70.000 meseros y muy pocos con capacitación (...) estamos corrigiendo estos errores, ineficiencias.

Hay que hacer estudios microsísmicos (...) Esmeraldas no ha sido atendida (...) no se dejen manipular por los politiqueros de siempre (...) hemos tenido que atender las emergencias nacionales. En Manta hemos tenido 665 muertos, en Esmeraldas, ninguno.

Mompiche es una parroquia, bueno, hay disputas por ahí, del cantón Muisne. Sin embargo, hay un albergue muy cerca, llamado Las Palmas, que se estaba deshabilitando y volvieron y colapsaron los servicios.

Avanzamos a Mompiche, saludando a las familias (...) la gente con mucho temor (...) la mayor parte de la gente me entero que eran de la Invasión (...) había terror de tsunami. No tenían electricidad, pero sí había buenos catres (...) Dormimos allá, me levanté a las 05.00 y había gente allá, que eran de Portete que están durmiendo en un albergue en el continente y me vinieron a ver para contarme sus necesidades (...) que en la isla les están robando (...) de ahí, a las 06.00 de la

mañana fui a ver el albergue de Portete (...) vamos a mejorar las condiciones de este albergue.

Estamos evaluando asentar en una montañita a las ochenta familias de Portete y poner chalecos salvavidas para cruzar (...) Había en Mompiche un hotel sin buenas bases que se derrumbó [el Erizo]. El mar llega hasta el malecón [que es un muro polvoriento] hay que planificar si el nuevo Mompiche se puede quedar ahí o hay que reubicarlo. Un llamado a la autoridad de Mompiche, el Municipio está cerrado hace 6 meses (...) Pero ¿cómo se han permitido ciertas construcciones?... hay un estero que pasa por ahí (...) ¿qué construcciones se han hecho ahí?, un insulto al paisaje por ahorrar plata (...) Se habló con el presidente de la Junta Parroquial de Mompiche¹⁰¹ evaluando daños, que no ha tenido más daños que el sector de la invasión.

Una mujer de veintiocho años, siete hijos, de estas cosas también tenemos que hablar (...) la señora había tenido a su primer hijo a los 12 años (...) esta es la realidad de nuestra ruralidad” (Sabatina del presidente de Ecuador Rafael Correa el 21 de mayo de 2016).

De todas las propuestas verbalizadas por el presidente se llegó a materializar la instalación de casas en el continente para los habitantes de Portete y creo que también los créditos y la posibilidad de demorar el pago de las letras de aquellos que tenían hipotecas o gastos pendientes.

El responsable de turismo de Mintur en la provincia de Esmeraldas comentó en una reunión con los responsables de turismo cantonales que había que aprovechar la tesitura que estaba viviendo la provincia ya que ahora estaban todos los ojos puestos aquí (compartiendo el mismo parecer que los nativos):

“Recibo una llamada sin identificar, y era Andreu, me pregunta que qué tal, que tiene ahí a Esmeralda y que le cuente. Me invitó a participar de un conversatorio que iban a tener el sábado 04/06/06 en Cojimíes con integrantes afectados del sector turístico, que también iba a ir el Ministro de Turismo” (Diario de campo: 03/06/2016).

¹⁰¹ El propio presidente del gobierno se confunde ya que la Junta Parroquial está en Bolívar, como ya se ha explicado, no en Mompiche.

El Estado intentó reactivar la economía llevando a cabo diferentes acciones, algunas a nivel local y otras más del ámbito nacional. Desde el Ministerio de Turismo desarrollaron una propuesta consistente en ofrecer paquetes turísticos de un fin de semana, durante varias semanas, en los que se acudía a cada una de las localidades de la costa esmeraldeña afectadas por el terremoto. El precio era bastante módico y contaba con el vuelo desde Quito, alojamiento y comida:

“Mire ahorita que pasó, pa este feriado que pasó en Atacames, llegaron 2000 turistas pero no llegaron porque quisieron, ellos llegaron porque ellos se solidarizaron, los turistas, a dejar dinero a las partes más afectadas por caso del terremoto y todo eso veía en las noticias, mucha gente, muy alegre, los dueños de los establecimientos, tanto restaurantes como pensiones, hoteles, hablaron y toda la gente se sentía bien, porque no esperaron eso que a pocos meses del terremoto, con un catástrofe de una cosa así de esta magnitud, llegara tanto turista. Pero los mismos turistas hablaban y decían que ellos se solidarizaban” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Desde el Municipio de Muisne organizaron una exhibición deportiva con el fin de que acudiera la prensa y aprovecharon para entregar cocinas a algunos afectados por el terremoto:

“Nos marchamos a Muisne porque me dijo Clarisa: «hay una exhibición de deportes acuáticos y va a haber prensa, me gustaría que estés acá, y si puedes, invita a tus conocidos» Nos plantamos allá en la rivera y se escuchaba jaleo. Había varias carpas blancas... y gente con intención de servir comidas. Nada más llegar activaron los parlantes. Vi a Clarisa y Enrique, que estaban juntos, nos contaron que iba a regalar el ayuntamiento cocinas para personas que se habían quedado sin negocio con el terremoto (...) Me dieron las gracias por acudir y apoyarles (...) Andaba el alcalde por ahí dando vueltas con un montón de gente alrededor dándoles fotocopias de cédulas de identidad y Clarisa no se separaba de él (...) El evento pareciera ajeno a la ciudad y obviamente al turismo y al turista. La situación se manifestaba absolutamente populista... es decir, reparten unas cocinillas y hacen un show de esquí acuático para que venga la prensa... Lo único que interesaba a Clarisa era la foto, que Enrique le sacara un reportaje como el de la semana anterior que salió en el periódico de *La Hora*... y fue un reflejo brutal de la política turística del cantón, pura fotografía” (Diario de campo: 03/06/2016).

También oímos hablar, sobre todo entre los habitantes de Portete que fueron quienes estuvieron más tiempo alejados de sus casas, que creían que se estaba dando un aprovechamiento de las circunstancias por parte de especuladores con el fin de desalojar aquel terreno y hacerlo turístico.

10.2. La lenta recuperación después del terremoto

Tal y como venimos contando en los capítulos anteriores, este es un territorio que se está desarrollando turísticamente pero que cuenta con muchas más fuentes de ingreso para su supervivencia. Es un destino en el que, a pesar de todo, hay turismo. Al ser un sistema de economía informal y sumergida, y no tener un control del Estado, el modelo se fue autorregulando y adaptando de otra manera.

Quienes peor lo pasaron fueron los empresarios turísticos migrantes que se dedicaban en exclusividad al desarrollo de esta actividad. Estos, prácticamente desde la primera semana, alentaban a través de las redes sociales, e incluso en alguna entrevista que les hizo la prensa, a que regresara el turismo:

“Fuimos a comer a Tu Regreso, y estaban todos sentados donde Comedor Gloria y mientras nos acercábamos donde Pedrillo, nos sonreían e invitaban a pasar (cosa que antes no ocurría). Esto también ocurrió cuando llegamos, que un señor al vernos nos ofrecía habitaciones. Pedrillo nos dio un abrazo y nos dijo que qué miedo, que él estuvo fuera también y que luego empezó a abrir y que a partir de las 15.00 se volvía a ir... que no hay turistas y que da a comer a médicos y gente que estuvo viniendo para ver cómo estaba la cosa. Me enseñó una entrevista que le hicieron en el diario Extra, donde decía: «lo que tienen es que volver los turistas» (Diario de campo: 25/04/2016).

A este respecto hubo, nuevamente, un posicionamiento claro y dispar entre ambos grupos sociales, migrados y nativos. Los primeros querían reactivar rápidamente la actividad turística a pesar de que seguían dándose réplicas fuertes y continuaba habiendo mucha incertidumbre general y pánico entre muchos vecinos de la localidad. Mientras tanto, la mayor parte de los nativos estaban ubicados en las lomas, muchos de ellos con ataques de pánico porque tenían completo desconocimiento de lo que estaba ocurriendo y lo que

podía llegar a pasar. También ocurría que esperaban algún tipo de asistencia gubernamental:

“Había gente que tenía miedo y pidieron ayuda psicológica. Vinieron dos psicólogos y resulta que nadie fue a verlos... así que eso muestra que lo que pasa es otra cosa [haciendo un gesto con la mano relativo al dinero]” (JGMJULIO2016).

Después de las dos primeras semanas de pánico tras el seísmo, y a pesar de haber continuado presente el miedo a causa del shock y de las continuas réplicas, se generaron fuertes juicios de valor de los migrados hacia los nativos. Estos verbalizaban que no había ningún problema, que el destino era seguro y que los vecinos oriundos que seguían en las tiendas a pie de la carretera no solo eran unos vagos y oportunistas, sino que estaban perjudicando a los que sí querían volver a la normalidad, volver a trabajar: “Espantan al turismo cuando ven todas esas tiendas en la carretera, dan a entender que hay peligro y no es así” (PGLMJULIO2016).

Por un lado, estaban aquellos que querían reactivarse, volver a la normalidad, con mensajes como los que emitía una de las migradas a través de las redes sociales:

“Otra vez la tierra se quiere acomodar, y aquí estamos en nuestra burbuja mompichera, disfrutando del paraíso (...) Las construcciones de bambú, caña y madera han resistido "antisísmicamente" al temblor (...) La calle la Fosforera sigue ahí, esperándolos” (PGLMJULIO2016).

Estos sujetos daban respuesta al comportamiento de los nativos que estaban asentados en los campamentos, reduciéndolos a que eran unos aprovechados que nunca habían tenido nada y ahora querían hacer el cuento de que el terremoto les había arrebatado sus pertenencias:

“La gente de allá esperan que les den casas, los que tienen algo que perder, ya han bajado. Las casas que se han virado, por su estructura, no tienen más que ser de nuevo puestas del derecho, pero a más tiempo las dejen, peor” (PGLMJULIO2016).

Había otras posturas más intermedias que consideraban ambas posibilidades, que hubiera gente pasándolo mal y también la existencia de otros que estuvieran viviendo del cuento:

“De los que están afuera, unos son por miedo, pero otros por oportunismo” (DEMSEPTIEMBRE2016).

Algunos nativos sentían miedo y ausencia de recursos básicos y también nos indicaba otra vecina que había mucho oportunista, haciendo referencia a la vagancia de la gente que se estaba quedando en los campamentos. Nos indicaba esta informante que ellos no subieron a la loma más que el primer día porque no servía de nada estar allí:

“Allá sólo que comer y una está enseñada a trabajar y, aunque se haga poquita plata, da para dar de comer a sus hijos, con eso vale” (JGMJULIO2016).

Muchos migrados sintieron rápidamente que estaba todo bien, todo cubierto y sólo faltaba que se reactivase el turismo, “que compren a los pescadores y se reactive la economía” (PGLMJULIO2016), hecho que no estaba siendo posible a causa de los nativos:

“Necesidades básicas, ninguna. Mompiche no está dañado y donde tendrían que mandar la ayuda era en los lugares que verdaderamente han sufrido daños” (PGLMJULIO2016).

Entre los migrados había quienes expresaban pareceres más amables en relación al comportamiento que estaban teniendo los locales de Mompiche. Daban sentido a lo que ocurría, tanto al pánico como al deseo de ser vistos y recibir ayudas por parte del Estado:

“Hay algunos que critican a la gente que está en la loma, en las tiendas, por vagos y dicen que no hay ningún problema en Mompiche a causa del terremoto, que las casas que estuviesen ladeadas se volvían a enderezar y ya [palabras textuales de Lola], pero lo cierto es que la gente de acá tiene casas de mierda y es normal que quieran recibir algo mejor. En las Invasiones no tienen baños porque no pueden tener fosas sépticas [porque, aunque la zona de manglar la rellenaron un poco, es pura agua] no porque no quieran” (ARMJULIO2016).

También nos encontramos con vecinos nativos con un comportamiento más occidentalizado que estaban a favor de que se reactivara la economía y la vuelta a la normalidad, pero con una mirada comprensiva hacia los vecinos que permanecían en los campamentos:

“Nos hemos encontrado con Rodolfo y hemos estado hablando de la situación. Él dice que no ha subido arriba, que está en su casa, que no sólo es comer, que él tiene hijos en el colegio y la universidad y tiene que responder... después nos

cruzamos con Don Olmo (que hacía bastante tiempo que no lo veía) que nos saludó a ambos efusivamente... Se preguntaba que cuándo bajarían los de la loma, que hacía un flaco favor a la llegada de turistas (Don Olmo siempre con su mirada tan poco social y capitalista), a lo que Rodolfo le respondía que ya se asentaría la situación, que él comprendía que hubiera gente que estuviera arriba, algunos porque no tienen casa y otros por miedo, que también es cierto que otros podrían bajar (pero todo desde un lugar bastante empático y de comprensión)” (Diario de campo: 15/05/2016).

Otros, sin pelos en la lengua, aseveraban barbaridades sobre los nativos. Todo aquello que ya pensaban con anterioridad pero que se vio exacerbado con el terremoto:

“Todos son unos desvergonzados, se quieren probar unos pantaloncitos y te los piden para llevárselos a la casa, medírselos y que nunca más te los devuelven ni te los pagan... todos esos son los que están en las lomas... no les gustaba trabajar... esos negros fueron durante tantos años esclavos que ahora no quieren trabajar para saldarse la deuda” (YMJULIO2016).

Por otro lado, también ocurre que, tras el terremoto, algunos vecinos nativos llevaron a cabo ciertos comportamientos que pudieran entenderse como aprovechamiento de las circunstancias. Durante los primeros días después del seísmo hubo cierta solidaridad entre los vecinos, quienes se ayudaban en la medida de lo posible. Aquellos que tenían camionetas o mototaxis subían y bajaban de manera gratuita a la gente que quería moverse del campamento a sus casas, pero, pasadas varias semanas muchos asumieron este modo de proceder y escuchabas quejarse y sentir malestar de aquellos habitantes oriundos y migrados que intentaron contribuir.

También pasó que aquellos nativos que disponían de vehículos comenzaron a funcionar como taxis aprovechando las idas y venidas hacia las lomas de algunos habitantes para sacar algo de provecho ante la inactividad económica existente.

Lo mismo ocurrió en Portete y Bolívar con lo lancheros, quienes solicitaron al presidente de la Junta Parroquial que les pagase el dinero de los pases que habían ido haciendo de manera gratuita a lo largo de los días tras el terremoto.

Otra información que nos llegó venía de la mano de los camiones que llegaron cargados de víveres. Era un dicho popular que las tiendas se estaban haciendo sus propias

despensas con todo lo que cogían de más. También decían algunos informantes que cuando llegaba la ayuda, esta había sido espoliada previamente desde las autoridades superiores competentes y, una vez en la parroquia, por los mandatarios de las diferentes localidades. Según parece, escogían lo mejor para ellos y sus familias, y el resto lo repartían:

“Llegó un camión con cajas de zapatos y la mayoría de ellas estaban vacías (...) La ayuda ¿a dónde va a parar? Lo mejor se lo quedan los gobernantes, los que están en el poder y el resto lo vuelven a empacar y lo mandan. Y eso mismo es lo que pasa con los de acá, que llega un camión con víveres para 100 y reparten 20 y los otros 80, se lo quedan entre ellos” (DEMSEPTIEMBRE2016).

También hubo algún caso en el que hubo malos entendidos o errores a la hora de repartir la ayuda entre los vecinos por parte de la gente del MIES. A algunos vecinos dieron más que a otros y no pudieron resolverlo dialogando:

“Cuando los militares vinieron a traer comida se confundieron, y en vez de dar lo que correspondiera por familia, dieron eso por persona... y a otros les dieron la misma cantidad, pero por familia, así que se armó un tremendo problema” (MBAGOSTO2016).

Algunos migrados tenían el convencimiento y la esperanza de que esta desgracia podía servir para generar sinergias entre los vecinos y dejar atrás ciertas rencillas, pero nos contó una migrada que se sentía decepcionada, ya que estaba ocurriendo todo lo contrario:

“Yo pensaba que esta desgracia iba a unir a los vecinos y, todo lo contrario, llegan camiones con comida y los he visto peleando por un kilo de arroz, cuando a ninguno los hace falta” (ARMJULIO2016).

Desde el Gobierno central, de la mano del propio presidente, se expresó que iban a repartir viviendas por valor de 10.000 dólares y los beneficiados tendrían que pagar un crédito mínimo por ese préstamo con unas condiciones muy holgadas.

Para quienes tuvieran algún desperfecto ofrecerían otro tipo crédito por menor cantidad. Todos querían recibir la suya, hasta que se enteraron de que la vivienda no se la iban a hacer en sus terrenos, sino a las afueras. Ante esto la mayoría de los vecinos respondió con una negativa porque no quisieron abandonar sus propiedades por “casuchas hechas con malos materiales y alejadas de la playa” (FJMSEPTIEMBRE2016). Los oriundos no

confiaban en qué tipo de vivienda les iba a conceder el Estado y afirmaban que “cualquier cosa que venga del Estado, malo” (FJMSEPTIEMBRE2016).

La asistencia a los campamentos también les permitía obtener mayor flexibilidad a la hora de enfrentarse a los pagos habituales de coche o casa. Uno de los vecinos que más reacios estaba ante el hecho de que la población siguiera tanto tiempo en las lomas, tachándolos de vagos, acomodados y oportunistas, no dudó en acabar acomodándose en estos cuando desde el MIES comunicaron las condiciones necesarias para obtener sus beneficios tras el terremoto:

“Siguen las carpas chinas, Doña Luz y Don Rafa no están en casa... cuando regresan, nos cuentan. Al parecer ellos también se han alistado en las carpas, porque aquellos que estén registrados como afectados por el terremoto, reciben beneficios bien con el banco a la hora de pagar las letras (como decía Don Rafa, que así no le multan por retraso de pago de la letra). También les van a dar 4.000 dólares a aquellos que tengan daños más leves en sus casas con acuerdo de devolución de 400 de ellos. Don Rafa, que es de las personas más serias y honradas de acá y de muchos otros lugares, va a participar de todo eso. Su casa no tiene ningún desperfecto específico, sí se cuarteo un poco una de las paredes que hizo nueva en el patio. Pero va a intentar colarla” (Diario de campo: 22/05/2016).

En definitiva, cada uno intentó estar lo mejor posible después de tremendo desconcierto vivido. Aquellos que sintieron que ese beneficio procedía de reactivar sus emprendimientos, se aferraron a eso, mientras que aquellos que consideraron que los beneficios podían generarse con las ayudas que por primera vez en sus vidas les estaba haciendo llegar el Estado, así hicieron.

A pesar de la asistencia, el Estado, una vez más, estuvo ausente. La comunidad no se unió ante este evento y no sólo no encontraron lugares comunes para el entendimiento, sino que se posicionaron más radicalmente que nunca en sus posturas.

El turismo fue llegando muy poco a poco a partir de los dos meses siguientes, pero hasta noviembre de ese mismo año, durante el puente del uno de noviembre no volvió a darse una llegada masiva de parte de turistas, muchos de ellos nacionales:

“Ya se empieza a ver turismo y movimiento... el viernes que fui a la Chocolata a recoger la tarta para Daniel, había un chico gringo, con un Mac y un batido. De

ahí al día siguiente que fuimos a dejarle el recipiente, había 3 mesas, y en la playa también había gente con tablas... pareciera que se bajó el pueblo y la normalidad volvió” (Diario de campo: 02/06/2016).

11. EL TURISMO COMO LÓGICA CAPITALISTA

En este apartado vamos a recoger todos los elementos encontrados en la investigación etnográfica que nos muestran las lógicas del sistema mundo y en particular su manifestación a través de la llegada del turismo en la parroquia de Bolívar a finales del siglo pasado. Veremos los ejemplos de éxito turístico en la zona, pero también traeremos una reflexión sobre las bondades y malogros del turismo, analizando las limitaciones que tiene que enfrentar la actividad turística para desarrollarse dentro de este territorio, que parecen claramente relacionadas con los elementos socioeconómicos existentes en la zona donde aterriza el modelo turístico occidental: a) la mala o nula gestión del turismo por parte de ninguno de los agentes involucrados; b) la existencia de dos grupos socioeconómicos claramente diferenciados en términos culturales, fenotípicos y de modelo económico de subsistencia (empresarios migrantes y oriundos afrodescendientes) y la complejidad existente a la hora de convivir entre dos idiosincrasias tan distintas, debido a la presencia de algunos aspectos cuasi inamovibles de ambas cosmovisiones; y c) la presencia de elementos que dificultan el desarrollo del turismo en la zona como son el abandono institucional, la corrupción y el narcotráfico.

11.1. La mala gestión turística de la zona

Como hemos visto, el turismo se fue instalando en la provincia de Esmeraldas a medida que se asfaltaba la carretera que comunica la provincia con Manabí. A partir de entonces fue desarrollándose como destino turístico para quiteños y serranos, ya que se convirtió en un destino mucho más cercano que las playas del sur y Guayaquil y también resultaba ser mucho más barato.

El turismo comienza en esta provincia en la localidad de Atacames, y la tipología que se va desarrollando es el adoptado por las lógicas del sistema-mundo, poco o nada acorde a las circunstancias del lugar. A pesar de que en la localidad de Bolívar estuvieran interesados en llevar a cabo un tipo de turismo comunitario, no conocemos más que un caso de éxito en toda la provincia que se acoja a las lógicas comunitarias: *Cevicangre*. Este es un proyecto de restauración que desarrollaron en el norte de la provincia, en el Cantón Río Verde, y que, pasados los años tuvieron que replantear porque no había

acuerdos dentro de la propia comunidad. Finalmente decidieron dividirse y abrir otro comedor comunitario con similares características.

A la parroquia de Bolívar el desarrollo turístico llegó de la mano del sistema-mundo y este es uno de los conflictos que hoy en día están presentes, ya que ambas lógicas, las descendientes del sistema caciquil y las neoliberales no se encuentran frecuentemente. Ciertamente es que pareciera que los primeros están en peligro de extinción, abocados a transformarse tarde o temprano a las lógicas capitalista, ya que, aunque las generaciones más grandes no lo hicieran, ya está ocurriendo entre su descendencia, tal y como afirmaba un oriundo: “la gente de afuera no se adaptó, antes quieren que nos adaptemos nosotros a ellos” (CM2OCTUBRE2016).

A causa de esta invasión de un sistema sobre el otro ocurre que la gestión provincial, cantonal y parroquial del turismo sea una catástrofe ya que, al no estar solventadas las problemáticas sociopolíticas, es imposible generar otro tipo de desarrollo que no arrastre todas las complejidades del lugar. Afirmaba el director zonal del Ministerio de Turismo que las problemáticas en Muisne eran demasiadas para poder desarrollar nada conjuntamente:

“Muisne es una casa a parte, hemos encontrado muchas debilidades estructurales, sociales... mal manejo administrativo público. Ellos quieren ser autónomos. El muisneño quiere, por lo menos Clarisa, trabajar externamente porque no hay condiciones en la isla... yo no quiero rescatar lo que es irrescatable (...) No he podido identificar un buen diagnóstico en Muisne, se distorsiona mucho todo (...) El turismo ha penetrado, pero no existen grandes inversiones como para hacer frente a la política” (PSTESEPTIEMBRE2016).

Como consecuencia del desorden inherente en la provincia y la corrupción que arrastra el propio país, el turismo se fue desarrollando de manera desordenada, sin ningún tipo de planificación territorial, generando desarrollo económico, pero a su vez incrementando el desorden social. La falta de un liderazgo en la gestión no es exclusiva de nuestro caso, sino que se encuentra en todo el litoral esmeraldeño:

“Es imposible no hacer mención a que, por evidente negligencia de las autoridades ambientales y turísticas, así como de los municipios, en los últimos treinta años las playas del litoral esmeraldeño no fueron puestas bajo control de ordenamiento: Crecieron sujetas por décadas de presión colonizadora espontánea, subsiguiente a

la apertura de las carreteras, parecieron el crecimiento natural de las comunidades costeras y, en fin, los tramos playeros de mayor vocación fueron sometidos a procesos de apropiación invasiva del espacio privado y público por parte de la agroindustria camaronera y de los inversionistas inmobiliarios. Hoy en día las zonas de playa más grandes se muestran deterioradas, paisajísticamente empobrecidas, en una vecindad inconveniente (y no exenta de contaminación) con los poblados cercanos, los cultivos de camarón, y otros usos” (Gobierno Provincial de Esmeraldas, PDRN y GIZ, 2011: 30).

Hasta el punto de que un vecino migrado de la localidad de Portete había acuñado un concepto, *Atacamización*, para explicar el desarrollo desorganizado e invasivo generado en la costa esmeraldeña, y los posibles peligros que corre la parroquia siendo ya uno de los pocos lugares de la costa sin explotar turísticamente:

“Atacames lo nombro por el tipo de crecimiento que tuvo y por un concepto que es mío propio: la Atacamización de las playas, que es hacer edificios sin ningún control de construcción, masificando la playa, dotándole casi de ningún servicio público para los turistas y una cabañita con trago, porque el trago es lo mejor para hacer negocio. Empezaron a invadir sitios claves de Atacames. Entre Atacames y Súa existían las típicas playas que vemos aquí en Portete o Mompiche pero que fue poco a poco reemplazándose por edificios y hacerse cada vez más masiva y el estero súper contaminado” (CPSEPTIEMBRE2016).

A raíz del terremoto del 16 de abril comencé a contactar con todas las piezas del puzzle de la gestión turística cantonal y provincial, responsables, en última instancia, del desarrollo turístico en esta parroquia. Pude observar de primera mano, a raíz de una reunión que se dio a mediados de mayo en Mompiche entre el Municipio y algunos propietarios de restaurantes y alojamientos turísticos de Mompiche, la falta de un proyecto de gestión asumido por los representantes políticos. En esta se llevaron compromisos que jamás ocurrieron y los asistentes tal y como llegaron se fueron. Según parece tampoco había buena sintonía entre ellos mismos.

Después de ese encuentro tuve la oportunidad de acercarme a la técnica de turismo y contarle, por encima, mi trabajo. A ella se le iluminó la cara porque me confesó que no tenía ni idea de turismo, que la acababan de asignar ese puesto y me pidió encarecidamente que la ayudara. Durante el siguiente mes me fue llamando para que la

acompañara cada vez que tenía una reunión en Esmeraldas y yo acudía. Además, me permitió conocer al responsable de turismo provincial con quien mantuve una estrecha relación y me facilitó mucha información y comprensión de la realidad.

Durante aquel mes de relación me fue contando el funcionamiento dentro de la alcaldía y la verdad es que pareciera que no se sostenía por ningún lado. No había ningún tipo de estructura ni planificación. Comenzábamos a comprender algo de la evidente orfandad institucional. Había una manera más bien populista de funcionar tal y como pudimos evidenciar el día que acudimos a una promoción del Municipio que estaban llevando a cabo en Muisne.

11.2. Interacciones entre el sistema post-hacendatario y el sistema-mundo

11.2.1. Encuentros y desencuentros entre dos formas de ver y ser en el mundo

Más allá del turismo, son muchas las manifestaciones del sistema mundo encarnadas en los vecinos migrados de Mompiche, así como de otros actores del ámbito provincial y nacional que visibilizan el funcionamiento, en ocasiones antagónico, de unos y otros.

Durante la realización de la etnografía, en una conversación informal que mantuve con un informante migrado, me hizo una afirmación que bien podría resumir el apartado entero: *“nosotros queremos confort y ellos conformidad”*. Con esto hacía referencia a la clara diferencia que él experimentaba entre los nativos y los que habían llegado de fuera a emprender:

“Nosotros queremos confort y ellos conformidad... el sentido del ser humano es la dignidad, comer digno, dormir digno, hacer las necesidades en un lugar digno... ni mucho ni poco, intentar transitar por la línea de en medio. Nosotros cada vez intentamos estar más confortables, dormir en una cama cómoda después de estar trabajando, pero a ellos les da igual dormir en la cama que en el suelo, que en una hamaca, a ellos lo que les importaba es dormir... les da igual ir o no con zapatos... más y todo, los zapatos les molestan” (YMJULIO2016).

Quando escuché esta frase me impactó muchísimo y ha sido muy inspiradora dentro de todo el proceso de trabajo ya que refleja a la perfección el conflicto existente entre quienes

desde este trabajo llamamos hemos diferenciado entre Occidentalizados y No Occidentalizados.

Existe una dificultad enorme a la hora de poder reunir ambos mundos, ambas verdades, ambas idiosincrasias. El lugar de encuentro que hemos percibido más próximo es el encarnado en la identidad de los nativos más jóvenes que se dedican a la actividad turística a través del surf. Estos transitan entre ambas realidades con bastante comodidad, asumiendo y manejando ambos roles y sirviendo, en ocasiones, de conectores ante las rígidas posturas de los anteriores. Pero también son objeto de crítica para ambos grupos por ser identitariamente *mestizos*, no son tan subalternos ni tampoco tan occidentalizados.

Esta figura la hemos denominado, desde este trabajo, *sujetos híbridos*, quienes, sin hacer mucho ruido, han conseguido manejarse en ambas esferas, alcanzando, al menos, una de las expectativas sociales más recurrentes y que pretenden ambas idiosincrasias: *Nosotros*, (migrados occidentalizados), tienen el poder, control y manejo sobre el *turismo*, mientras que *Ellos*, (oriundos), cuentan con el poder sobre las acciones o inacciones que se dan en la *comunidad*, pero ambos quieren acceder a los dominios del otro.

Una de las principales dificultades para el encuentro entre los dos colectivos es debido a la ausencia de reuniones entre todos los miembros de la actual comunidad (migrados y oriundos) para poder tomar decisiones. Posiblemente, la propia ausencia de espacios de reunión propicie o incremente las distancias existentes entre ambas idiosincrasias.

El choque cultural entre ambas formas de funcionamiento es tan evidente que se puede ver a simple vista, ya que los occidentalizados y turistas no pisan territorio nativo. Se encuentran principalmente por la calle Fosforera, que es el epicentro turístico, en espacios de playa y restaurantes. Mientras que, por su lado, los anfitriones, los oriundos, no pisan los espacios turísticos.

Es evidente que existe un racismo recíproco entre nativos y occidentalizados. El nativo está racializado por el empresario y el propio turista. Es un sujeto que para bien o para mal condiciona el territorio. Puede ser motivo de atracción turística, ya que es posible aún observar una realidad (cada vez menos habitual) en la cual el ser humano y la naturaleza interactúan y se fusionan en un imaginario como *el Buen Salvaje*. Se exotiza esta realidad en la que el nativo se le supone que tiene conocimientos ancestrales y el turista puede acceder a verlo e incluso interactuar con él, “para venir a vivir una experiencia de vida diferente, para ver que se puede vivir con tan poco” (TCMAGOSTO2016).

No importa tanto conocer realmente lo que saben o dejan de saber, hay un interés por conocerlos a ellos como un valor per se, más allá del producto o servicio turístico que puedan llegar a ofrecer, tal y como me explicaba una alumna de la escuela de turismo de la Universidad Católica de Esmeraldas: “Mi tío vive en el León y él no sabe de turismo, pero siempre le llegan grupos y hace recorridos con ellos y les cuenta cosas que no sabe” (AETEMARZO2016).

Asimismo, los nativos no comparten, muy a menudo, los comportamientos de los migrados e incluso de los turistas a quienes tachan, en ocasiones, de maleducados:

“A mí no me convence (el turismo) por la gente, yo quería seguir un poco del turismo, para ser guía de turismo, me gustaba andar con el turismo, pero el turismo es lo más grosero de la vida. Una persona que viene de afuera, que tiene fresca su cabeza, que tiene conocimiento... a un borracho, que sea grosero se lo perdono” (DAPBSEPTIEMBRE2016).

Otra imposición desde la mirada occidentalizada sobre la oriunda deviene del cuestionamiento sobre sus modos de vida que se manifiesta en un enfrentamiento sobre su quehacer cotidiano que ocupa todas sus esferas de vida, y que voy a explicar a través de algunos casos específicos.

Uno de ellos tiene relación con el tratamiento de desechos y basuras. Las áreas colindantes a las viviendas de muchos oriundos están minadas de plásticos, basuras, así como de excrementos humanos. En Mompiche, es habitual encontrar a niños pequeños haciendo sus necesidades en la calle, por fuera de sus casas, ya que no disponen de letrinas. En Portete, fueron noticia las fotos que mostró en las redes sociales una quiteña residente de la localidad en las que aparecían plásticos tirados en el suelo y un comentario diciendo que los oriundos querían vivir así.

Parece ser que hasta hace no tantos años los oriundos, vivían de una manera no muy diferente a la actual, ya que arrojaban al suelo los desechos de los alimentos orgánicos que consumían, que eran biodegradables (cáscaras de plátano, coco, etc.) y no contaminaban. Hoy día siguen actuando de la misma manera, pero pocos son los productos que no están tratados por la industria del plástico, que no tiene el mismo tratamiento degradable. Por otro lado, tampoco hacían uso de letrinas:

“La primera vez que se construyó en la isla un retrete, los que lo vieron no daban crédito, no sabían cuál era su uso, y al enterarse lo veían como una soberana estupidez” (ARPOCTUBRE2016).

Asimismo, los oriundos tienen una manera diferente de vincularse y los ritos de pasaje de un momento a otro de la vida son diferentes. Los jóvenes forman familia a muy temprana edad y muchas mujeres se quedan embarazadas poco después de tener la menarquia. Este hecho resulta a veces inconcebible para los migrados, que lo observan escandalizados:

“Nos decía Jenó, resumiendo, que los cholos «eran pájaros libres y libres querían morir», esa era la causa de que esta sociedad mompichera funcionase así. Decía que no tienen educación, ni interés en tenerla. Las muchachas con 12 años, «que uno cree que aún están jugando con muñecas» se pasean, y un grupo de jóvenes detrás, «como si estuvieran en celo», y estas se quedan embarazadas y ya se les truncó la vida, de ahí un hijo y luego otro... y se planteaba «¿qué educación le va a dar a un niño, otro niño?» (Diario de campo: 12/05/2016).

También es motivo de cuestionamiento el tipo de alimentación que consumen, ya que algunos occidentalizados consideran que esta les ocasiona comportamientos que para ellos son incomprensibles y afirman abiertamente que “los pueblos bananeros son un poco retrasados a causa de la mala alimentación y el abuso de consumo de plátano” (PGLMJULIO2016).

Ocurrió, que algunos occidentalizados llegaron con ánimo de adaptarse y tener buenas relaciones con los allí vivientes, pero, posiblemente el altruismo no fue lo único que les movió. También tenían una necesidad de ser aceptados por el pueblo y no tener problemas con esos otros que también ellos, a pesar de su voluntad, percibían como extraños. Por lo que parece algunos intentaron establecer buenas relaciones, pero lo hicieron desde sus parámetros conocidos, pero no les funcionó y acabaron así “confirmando” aquella *verdad occidentalizada* de la que en un principio no querían ser parte:

“Yo ya no les presto ninguna herramienta. Al principio quieres ser amable y todos vienen a pedirte que si déjame la azada, el martillo, y uno se la deja, pero nunca más la vuelves a ver. Nunca te la devuelven y si vas a pedírsela te dicen que se la robaron” (CPSEPTIEMBRE2016).

Los sujetos occidentalizados no son conscientes de que están imponiendo a los otros una lógica procedente del sistema-mundo que es particular ni se cuestionan que este no sea el modelo correcto de funcionamiento. No son capaces de ver que posiblemente los oriundos tienen otro modelo cultural distinto y que esto les da un margen de decisión y percepción de la realidad que nos envuelve distinta:

“Decía Raúl que cada vez les va a costar más sumarse a la rueda occidental, que cada vez van a estar más separados, ya que ellos viven en su burbuja y nosotros vamos muy rápido... la gente acá cada vez se aleja más de los avances occidentales... el turismo occidentaliza (a los anfitriones)” (Diario de campo: 21/05/2016).

Todo este trato menospreciativo de los modos de vida de los oriundos ha desencadenado en estos sujetos cierta fobia al migrado, porque sienten que no les dejan ser ni hacer en su propia casa: “Le tengo fatiga a los argentinos y los chilenos ¿ya?, porque andan hinchando los huevos los hijos de la madre” (CM2OCTUBRE2016). Aunque también percibí, a través de mi propia experiencia, que para algunos oriundos tener relación de amistad o cercanía con algún migrado occidentalizado, cosa bastante inusual, les hacía sentir bien, como adquirir cierto status.

Otro tema de debate y enfrentamiento en el crecimiento social de las localidades de la parroquia ha sido la imagen que se quería dar del destino y, por tanto, el tipo de construcción a desarrollar. Este asunto ha traspasado las lógicas de ambos bandos, ya que las viviendas de los nativos suelen ser hechas en madera, con placa de aluminio en el techo. Algunas de las nuevas construcciones traídas por los propios migrados han sido en caña, material más caro y difícil de conservar ya que requiere de mucho tratamiento. También están quienes han construido en cemento que, es más caro que la madera, pero más económico que la caña. Este último no está muy bien visto por la mayor parte de los habitantes de ambas idiosincrasias tal y como narraba una migrada que había construido un hotel muy grande en cemento:

“Que esto era una locura, la gente de aquí mismo, la gente: «una cosa de cemento, aquí no, aquí solo cabaña». Yo: «No, yo cabaña no quiero», porque es dura mantener una cabaña, es durísimo, entonces no, yo cabaña no quiero, y ya pues... había por ahí uno o dos que fregaban, pero yo por ahí, los mandaba a la china y dele y dele con mi construcción” (DEMSEPTIEMBRE2016).

Un desacuerdo importante viene de la mano de la tenencia de tierras. Como se pudo ver anteriormente no es un tema menor, sobre todo en el caso de la disputa que mantienen las concheras con los propietarios de las piscinas camaroneras. Pero esta falta de claridad se extiende a muchos otros ámbitos ya que para los propios migrados es también muy difícil formalizar sus terrenos y se sienten vulnerables ante posibles contratiempos:

“Hablábamos con Don Rodolfo de las Invasiones, decía que a ver qué pasaba, y también hablaba de la importancia de tener escrituras, que lo peor era para aquellos que habían comprado a los que un día invadieron, que ahora se podían quedar sin nada. Expresó lo complejo de escriturar los terrenos, que él con lo que tiene estuvo 6 años para lograrlo y 5 luego para no sé qué otra cosa... que él había ayudado a extranjeros que venían a hacer esto, ya que él más o menos conocía a los vendedores y las reglas del juego” (Diario de campo: 23/05/2016)

Al haber sido un territorio manejado desde unas lógicas hacendatarias, el acceso a la tenencia de las tierras estuvo ligado para los migrados en una primera instancia a las concesiones de los caciques que, a su vez, estaban condicionadas a la relación que mantuvieran con él. Los nativos tienen sus terrenos, pero muy probablemente pocos son los que los tengan escriturados y esto también tiene sus problemas. Por ejemplo, a pocas semanas de marcharme definitivamente de Mompiche, me encontré en Portete a un vecino de esta localidad. Nos paramos a conversar y me dijo que, ahora que estaban alojados fuera de la isla (en los campamentos que había puesto el gobierno tras el terremoto), estaban especulando (no me dijo quién) para hacer de la isla un espacio totalmente turístico y, por tanto, él se estaba moviendo como podía para hacer las escrituras de su casa y así no se la quitasen.

Un último ejemplo de la diferencia entre la lógica occidental y la local sería el caso de una asociación sin ánimo de lucro que protege las tortugas marinas que anidan en la isla de Portete, donde la asociación está afincada. Teóricamente toda la comunidad es consciente de la misma y, aquellos que intentan dedicarse al turismo, lo mencionan como un reclamo, sin embargo, parece ser que, en la práctica, los cuidados que requieren estos animales no se adecuan a las realidades económicas de los locales:

“Nos llevaron a ver las tortugas y nos estuvo explicando el funcionamiento. Pero también nos dijo que la comunidad no se implicaba en el proyecto, que cada semana pasaba un barco pesquero proveniente de Mompiche y al día siguiente

aparecían tortugas muertas en la playa. Que los comuneros tampoco le daban bola” (Diario de campo: 13/11/2015).

Por otro lado, las lógicas del sistema mundo no llegan sólo de la mano de los nuevos vecinos, también el gobierno central que está atravesado por parámetros universalizados no se adapta a las circunstancias particulares de este territorio:

“Me dijo que una vez vinieron del Ministerio de Salud a hacer una capacitación sobre la manipulación de alimentos. Decía que no tenían ni idea el contexto en el que estaban, que las políticas se hacen ajenas a las realidades donde se van a aplicar. Al parecer, ellos decían que tenían un gato y los capacitadores negaban la posibilidad de este animal cerca de cocinas... pero ellos decían que aquí había ratas y que era la metodología que todos tenían para que no hubiera ratas... También habló de que acá se oxidan los cubiertos...etc.” (Diario de campo: 21/02/2016).

Uno de los responsables del Ministerio de Turismo en la provincia de Esmeraldas, nos hizo llegar su desesperación y desconcierto con las maneras esmeraldeñas y más concretamente con la idiosincrasia de Muisne, dándolo por un caso perdido:

“Me contó lo complejo que es Muisne, que no es solo un tema político, es también social. Tienen que cambiar sus pareceres porque no se puede hablar con ellos. Me contaba que una vez fue para allá y se volvió muy desilusionado ya que con aquellos que había compartido mesa y mantel le estuvieron enviando mensajes feos cuando se marchó. No amenazantes, pero sí desagradables. Comentaba que a uno le piden todo, que toda acción tiene que salir de él porque los otros no hacen nada y eso no debería ser así” (Diario de campo: 02/08/2016).

Una circunstancia que experimenté a lo largo de mi periplo por estas tierras fue la insistencia de parte de algunos residentes, nativos o migrados subalternizados, para beneficiarse económicamente de mi a través de cualquier servicio turístico que pudieran ofrecer. Llevaban a cabo un ataque frontal, ya que en ocasiones te hacen sentir que eres un mero objeto de consumo. A su vez, me hacía pensar que esta circunstancia no nos resulta extraña en el caso contrario, cuando los turistas tratan como meros sujetos de consumo a los oferentes de servicios.

Por otro lado, al estar en un espacio que pretende ser turístico sin atender la realidad social nos encontramos con situaciones muy rocambolescas. Como la existencia de cuerdas de animales en las azoteas de algunos bloques de pisos, la existencia de fosas sépticas que con las lluvias provocan un hedor insoportable, así como la inexistencia de ciertos servicios básicos, como agua potable, necesarios en las lógicas capitalistas, en el desarrollo de esta actividad.

Pero, en los pareceres de muchos de los nativos, hay ciertas *necesidades* capitalistas que ellos no perciben como tales, como pueda ser el agua potable, servicio por el cual tendrían que pagar un dinero fijo al mes sin necesidad y del que en este momento están exentos. Y esto se convierte en otro motivo de enfrentamiento entre los intereses de los dos colectivos, que es interpretado por los empresarios turísticos como una forma de *quemeimportismo*, cuando en realidad se trata de que les interesa a ellos porque lo necesitan, pero no a los otros.

Otro gran tema en disputa entre ambas realidades son los límites físicos y sociales entre los unos y los otros. Los códigos son diferentes y lo que unos entienden por respeto no es lo mismo que entienden los otros. Personalmente, padecí en innumerables ocasiones, ya que vivía en las Invasiones, la impotencia de tener que escuchar a cualquier hora del día o de la noche y durante el tiempo que fuera (podría ser durante dos días seguidos sin interrupción) la música altísima de los *altos parlantes*¹⁰² de cualquier vecino, colocados en la calle, por fuera de su casa.

“Hablamos del infierno de los vecinos, que no sólo padecía el parlante sino también la iglesia evangélica, que ayer estaba a las siete de la mañana con el micro a todo volumen mandando a llamar a los feligreses. Me dijo que llamase a la policía, así que después de la conversación llegué a casa y llamé al 911 por tres veces. En todas ellas preguntaban por la nacionalidad y si estaban borrachos. Y en tres ocasiones pasó el coche de policía para nada. La primera se bajó y el borrachuzo bajó mínimamente el volumen, que al cabo de diez minutos subió mucho más que antes. Las otras dos, ni se tomaron la molestia de bajar los policías y el borrachuzo tampoco se tomó la molestia de bajar el sonido, así que entré en una tremenda crisis de ansiedad” (Diario de campo: 06/10/2016).

¹⁰² Altavoces de pie, de grandes dimensiones.

No se podía hacer nada ante esta situación. En una ocasión hablé de esta problemática, con un migrado y me dijo que él cuando llegó se aguantaba, posteriormente pasó a llamar a la policía y ahora, además de hacer lo segundo, habla con ellos una vez se encuentren sobrios: *“hermano, anoche no pude dormir por tu música, vamos a ser amigos y vamos a respetarnos”* (FJMSEPTIEMBRE2016).

Debido a que algunas de estas circunstancias resultaban imposibles de negociar y acababan generando mucha frustración, algunos migrados occidentalizados consideraban que no les quedaba otra que marcharse y volver a su tierra o comenzar en otro lugar en el que al menos hubiera una idiosincrasia similar:

“Me dijo que si te vas de aquí al menos encuentras la facilidad de tener los mismos códigos. Al menos encuentras ciertas cosas básicas que son incuestionables, que todos comparten. Valores, como, por ejemplo, que el médico te trate bien cuando te atiende” (Diario de campo: 08/07/2016).

11.2.2. Impactos deseados y no deseados del turismo para los distintos actores

Entre los muchos impactos que ocasiona la actividad turística la percepción de los mismos difiere según los diferentes grupos. Grosso modo, podríamos decir que los emprendedores turísticos desean un incremento en la actividad (que durante nuestra estancia experimentó una recesión), mientras que en el caso de los nativos el deseo consiste en poder acceder a la misma:

“A partir del 25 de diciembre se presagiaba un incremento de la demanda turística local (serranos), colombianos, chilenos, argentinos. Mompiche se ha estado preparando para este momento, “para la temporada”, “ríos de personas” por la calle la fosforera, decían (la chica de “All Type Tours Mompiche”, Jorge...). Lo cierto es que, al bajar del bus, no se sentía mucha diferencia del Mompiche que habíamos dejado una semana atrás. (Diario de campo: 27/12/2015).

En términos generales podemos afirmar que ambos grupos sopesan el turismo como positivo sobre los aspectos negativos que en ocasiones pueda generar, ya que es una herramienta que proporciona dinero fácil y rápido, en comparación con la agricultura y la pesca. Algunos de los lugareños que, incluso sin haber accedido aún a la actividad

turística, están convencidos de que es una excelente manera de generar desarrollo para toda la comunidad:

“Nosotros el turismo lo hemos considerado como una oportunidad para buscar sus recursos económicos (...) Pues el desarrollo para la comunidad, con el turismo desarrollamos, crecemos nuestro negocio... tendríamos más negocio, más fuente de trabajo, porque ya por lo menos, por decir, si llega una cantidad, yo podría darles trabajo a dos personas. Otro viene, Mi Padrino, pongamos, así sea uno, entonces es una forma para el desarrollo de la comunidad, entonces uno ya se preocuparía por tener los servicios básicos necesarios” (DAMEBSEPTIEMBRE2016).

Y aquellos locales que han tenido la oportunidad de emprender algo (dado que el turismo les llegaba sin tener que hacer nada), aprovecharon la oportunidad para probar suerte con lo que fuera: si tienen una cocina, montan un restaurante; si tienen un coche, un taxi, si tienen una habitación, un alojamiento; etcétera.

“De ahí vi que uno de los chicos locales, el negro de pelo rubio que vive en la “casa árbol” y que le ha puesto por nombre “El árbol nativo” ¡Ha abierto en su casa, una licorería! Asimismo, desde que yo llegué fue incrementando el negocio, tiene toda una serie de paneles de madera que informa de diferentes cosas: clases de Surf, toures turísticos, etc. También tiene una goma elástica para hacer equilibrio y esto hace que mucha gente se pare, principalmente niños, y también adultos turistas” (Diario de campo: 28/12/2015).

Los empresarios turísticos tienen sus objetivos claros y consisten en incrementar sus ingresos manteniendo la tranquilidad que el destino les ofrece. No existen para ellos aspectos negativos tan destacados que lleguen a hacer sombra a continuar con el desarrollo turístico. Por su parte, las instituciones municipales opinan igual, los aspectos negativos no hacen sombra a la cantidad de beneficios que trae la actividad, entre ellos sociales, ya que permite a la parroquia abrirse a lo nuevo, y descafeinar sus maneras:

“El turismo siempre es positivo, aunque se desarrolle de manera informal. ¿Acaso no ves al pelado ese que hace surf: el peinado que lleva, con su novia gringa?... eso ya son cambios” (PSTESEPTIEMBRE2016).

Pero algunos también percibían los elementos negativos que conllevaba el turismo. Nos contaba un nativo de Bolívar que, según su parecer el turismo había traído tanto aspectos positivos como negativos, ya que era evidente la conquista de cierto bienestar social, gracias a la llegada de luz y las vías terrestres, pero ese mismo desarrollo era el responsable de la destrucción del espacio, una mayor contaminación y el cambio en los modos de vivir:

“Muchos cambios hubo con la apertura del carretero... lo primero, la alegría de la gente, haber vivido casi 100 años en la oscuridad, aislado, porque tú antes tenías que salir en barco o en lancha hasta Muisne. En barco se salía a Esmeraldas (...) Hubieron muchos cambios, todo tiene, cosas buenas y cosas malas... las cosas malas, una, el caso de contaminación de camaroneas, todas esas cosas... llegaron más antes las camaroneas pero ya con el carretero fue a más. Comenzaron a llegar, por lo general, de que haya una vía siempre va a haber algo que te dificulte. Comenzaron a llegar personas de otros lados, no a hacer daño, pero ya vinieron a vivir al pueblo. Se hizo más extenso el pueblo, más gente se comenzó ya a cambiar ese asunto cultural, la gente de otro lado vino con otra cultura. Aquí ya se comenzó a cambiar. La gente que vino a trabajar a las camaroneas, cuando salían de trabajar se iban a beber, personas hacían problemas” (PCBSEPTIEMBRE2016).

A pesar de que las percepciones positivas, mediadas por el acceso fácil y rápido al capital, ponderen sobre las negativas, también son muchos los que son capaces de detectar que el turismo no es la gallina de los huevos de oro. Un grupo de lancheros de Bolívar nos comunicó casi al término de nuestra etnografía que había decidido hacer una asociación de pescadores para dejar de trabajar en turismo y apostar por la pesca, ya que la estacionalidad de este les generaba mucho desconcierto.

La transformación del espacio también ha sido un pesar para la mayoría y, a pesar de que mucha de ella viene de la mano de la tala del manglar a causa de la instalación de piscinas camaroneas, también la creación de las Invasiones y la construcción de muchas más viviendas ha ocasionado un cambio en la fauna y flora del lugar:

“Donde está Doña Luisi hasta las invasiones era todo laguna. Decía que antes había mucha selva virgen, con muchos monos voceros y que Poli plantó palma africana y que los monos desaparecieron, ya quedan solo unos pocos frente a Portete. Me contó algo de unas tierras que están cuidando y preservando donde

está metido Don Rodolfo. Él tiene unas 17 hectáreas de tierras allá arriba y planta productos de acá, también para los animales” (Diario de campo: 22/07/2016).

La especulación con los precios es otro de los aspectos negativos para los que trabajan en turismo porque en ocasiones se hacen competencia a través de los precios. También supone un problema para los demandantes locales de servicios porque en ocasiones es demasiado desmedido el precio que le ponen a algunos servicios ya que no están contextualizando la realidad social:

“Le había preguntado si iba a alquilar su casa para la temporada y me dijo que creía que sí, pero que aún no sabía por cuánto, que tenía que ver cómo estaba la cosa ya que todo había subido. El agua, la luz, todo había subido. Él está muy en contacto con Fran y éste alquilaba sus cabañas, la de abajo por 350 dólares y la de arriba por 450 dólares e incluso podía incrementar en temporada alta” (Diario de campo: 01/09/2016).

Otro de los aspectos negativos que trabajamos en capítulos anteriores son la gentrificación y el consumo de droga, hechos ambos que los nativos responsabilizan a la llegada de la actividad turística, de tal manera que hay quienes consideran que antes, con menos desarrollo y sin turismo, se vivía mejor que ahora:

“La gente nativa de sus lugares más felices era cuando no había lo que se dice el desarrollo... Una vez que vino el desarrollo, entendido como plata, la propia gente empezaba a vender sus terrenos que estaban en la calle principal, donde podían estar un poco más dignamente. Entonces, cambiaron sus terrenos, por ejemplo, fueron a la Invasión, dijeron aquí vendo, talo un poco de manglar y me quedo aquí. Entonces se ha empeorado la manera de vida, no es que ha mejorado” (DRMAGOSTO2016).

Incluso, nos hemos encontrado con algunos de los primeros migrado que opinan que no hay nada de positivo en el turismo y que se vivía mucho mejor antes de la penetración del sistema mundo: “El turismo se cargó el paraíso. El turismo trajo la plata, y ahora la gente sólo mira por el dinero” (TMJULIO2016).

11.3. Los límites del desarrollo turístico en la parroquia de Bolívar

La provincia de Esmeraldas, tal y como hemos venido narrando a lo largo de todo el trabajo, cuenta con muchas complejidades sociales, políticas y económicas. Asimismo, el desarrollo turístico tampoco es sencillo, tal y como indica el documento *la Estrategia de Turismo Sostenible de la Provincia de Esmeraldas*. En este se indica que la provincia es un lugar muy descuidado para que se desarrolle el turismo.

“La primera sensación del visitante de Esmeraldas concierne al poco aprecio de las comunidades por el entorno físico, urbano y playero, las calles, la arborización, el verde ajardinado, los parques y avenidas, el espacio playero mismo, las fachadas de las construcciones. En general todo lo público en las poblaciones del litoral esmeraldeño es no solo carente de cuidado y ornamentación, sino también objeto de maltrato y suciedad” (Gobierno Provincial de Esmeraldas, PDRN y GIZ, 2011: 30).

A lo largo de todo nuestro trabajo nos hemos encontrado con una serie de limitantes que vamos a desarrollar en este apartado y que trascienden al turismo pero que ocasionan una dificultad en el desarrollo de la actividad dentro del cantón Muisne: *el abandono institucional, la corrupción y el narcotráfico*. Los tres se retroalimentan y cada uno facilita el desarrollo de los otros.

Hablando con uno de los responsables de turismo de la provincia de Esmeraldas, daba a entender que para que estos tres impedimentos mermaran debía haber un desarrollo turístico a mayor escala: “Sí, ha penetrado el turismo, pero no existen grandes inversiones como para hacer frente a la política” (PSTESEPTIEMBRE2016).

11.3.1. El abandono institucional

Es muy evidente la orfandad institucional en toda la provincia de Esmeraldas y, muy especialmente, en Muisne. Desde el primer momento que llegamos pudimos darnos cuenta de que es lugar muy duro hasta que te haces a él y desarrollas maneras de sobrevivir, ya que la realidad sociopolítica es muy compleja.

El Estado mira para un lado cuando se trata de Esmeraldas y, tal y como hemos mostrado en anteriores capítulos, lo justifican con las problemáticas internas del territorio. No

sabemos de la magnitud de los asuntos que se puedan gestar en Muisne, pero sí que son de gran calado:

Este abandono se hace más evidente cuando ocurren desastres que demandan la asistencia del gobierno central, como puedan ser aquellos causados por la naturaleza como los aguajes, habituales en temporada de lluvias, más aún si están afectados por el fenómeno del Niño. En estos casos se han llegado a inundar barrios, caerse carreteras y puentes y un largo etcétera. Hay que tener en cuenta que el fenómeno del Niño y los fuertes aguajes son cíclicos. El primero se da entre tres y ocho años y el segundo cada año. Aún y así no hay un plan de prevención, atención y acción al fenómeno.

Durante el año que vivimos en Esmeraldas, se anunciaba por todos los medios que tuviéramos atención porque se avecinaba el fenómeno del Niño. Finalmente apareció, no con la intensidad que se presagiaba (como el del año 1997) pero sí con la suficiente intensidad como para generar daños en un espacio en el que no están preparados ni cuentan con dispositivos de emergencias ni planes de evacuación.

Durante el mes de diciembre del año 2015, la carretera nacional E15 que conecta Esmeraldas con Chamanga, se abrió por la mitad, a raíz del fuerte temporal, a la altura del recinto El Aguacate. Dejó de estar operativa esta vía terrestre durante varias semanas. Ante este hecho, la única manera de moverse era tomando el desvío por caminos sin asfaltar que recorren el espacio protegido del Cabo San Francisco hasta Tonchigue. Pasados unos días, la sociedad encontró una solución al problema, al menos para el transporte público, quienes se organizaron para dejar y recoger a las personas en uno y otro lado de la vía fraccionada. Los pasajeros bajaban del transporte (por el que pagabas la parte proporcional) y había un autobús esperando del otro lado, y viceversa. La obra duró un par de meses y desde aquel momento comenzó a proliferar la venta ambulante de empanadas, aguas, y comidas varias.

Durante el mes de febrero de 2016 fueron más fuertes los aguajes y el fenómeno del Niño se hizo ver, llevándose por delante los comedores turísticos localizados en Portete. El muro del malecón quedó mucho más dañado y las casas mucho más expuestas. El terremoto del 16 de abril del 2016 aunó en su máxima expresión los detalles de abandono institucional que se visibilizaban en este espacio de una manera muy trágica.

Del mismo modo, las tres localidades cuentan con ciertos problemas relacionados con la ingeniería civil que tampoco son tratados desde el Gobierno cantonal. Mompiche cuenta

desde hace varios años, con un muro de piedra que separa la arena de la playa de la calle llamada la Malecón. Este muro fue levantado, según cuentan los vecinos, cuando se aprobó la extracción de arena de playa negra. Como concesión por la extracción, la empresa minera construiría la plaza, la iglesia, el colegio y el muro de la calle Malecón, para proteger el recinto de los aguajes.

No sabemos con exactitud el número de años que lleva hecha la obra, pero no deben de ser demasiados. En la actualidad no sólo no existe protección frente a los aguajes, sino que todos los destrozos que estos han hecho en el muro están en plena vía. Una de las calles más turísticas de la localidad que está medio derruida.

En Bolívar llevan solicitando desde hace tiempo un puente peatonal que dé acceso al recinto, con el fin de incrementar el número de turistas, así como garantizar una vía frente a posibles catástrofes naturales como ocurrió con el terremoto.

El brazo de mar que atraviesa Portete se ha ido llenando de sedimentos debido a la deforestación del manglar y este hecho ha ocasionado tanto que haya zonas no navegables como que el curso del agua se haya modificado, ocasionando erosión en la margen derecha de la isla. En este espacio hay ubicadas viviendas que han tenido que rellenar el terreno con toneladas de sacos de arena ya que si no iban a tener que desalojar sus propias viviendas.

El abandono institucional genera a su vez capacidad de agencia individual ya que, ante la falta de asistencia social por parte del Gobierno central, los afectados se buscan la manera de funcionar. El Estado no les cuida, pero tampoco prestan demasiada atención a su accionar, así que se pueden permitir probar suerte a la hora de actuar:

“Aquí cada uno tenemos nuestro propio negocio, barreemos nuestras calles, nuestro frente con nuestras propias escobas, pero no porque venga un barrendero municipal a barrernos nuestras calles, no existe eso. Recolección de basura es muy malo, muy escaso, que después de rogar muchos años muchos meses, acaso, acaso vienen una vez a la semana, que tú sabes que eso no es normal, porque debe hacerse mínimo una vez al día. Sobre todo, en un sector donde hay mucho consumo de marisco y hay mucha putrefacción del producto y contaminación del medio ambiente. Entonces imagínese, si no tenemos lo mínimo, puede llegar una volqueta, no sabemos cuándo porque no tienen horarios, pueden llegar un lunes o

un sábado a la hora que les viene en gana, entonces es una locura, nadie sabe cuándo viene y cuando llega” (YMJULIO2016).

Una posibilidad que nos planteábamos a lo largo de nuestra estancia en Mompiche fue que el abandono era ocasionado por intereses político-económicos (como la existencia de posibles actividades alegales o clandestinas) que requieran que el territorio esté abandonado y sobre lo que hablaremos más adelante.

Ausencia de servicios básicos

La ausencia institucional se evidencia muy nítidamente ante la carencia en los servicios básicos. Esta es, a su vez, una de las principales quejas de prácticamente muchos de los habitantes de las tres localidades, sean nativos u occidentalizados. Exceptuando algunos casos muy específicos de familias múltiples de recolectores que viven en condiciones de extrema precariedad y que ante la posibilidad de recibir un servicio de agua potable afirman que “no queremos pagar ocho dólares todos los meses” (TCMAGOSTO2016). Por lo demás, el resto está de acuerdo en la necesidad de mejoras en los tres recintos.

“El Estado se ha dedicado solo a los grandes aquí. Aunque se quejan porque el que tiene más, quiere más, por ejemplo, se van a quejar de que no hay agua potable y que no tienen alcantarillado, y sí tienen razón” (CM2OCTUBRE2016).

La ausencia de alcantarillado provoca que las calles se inunden y embarren en la temporada de lluvias. A su vez, al no haber canalización de aguas fecales, sino que los alojamientos funcionan, a lo sumo, a través del sistema de fosas sépticas, las inundaciones ocasionan no sólo dificultad en el acceso sino la presencia de olores muy desagradables:

“Y el uno tiene el pozo de agua aquí y el pozo séptico acá. El vecino le hizo el pozo séptico al lado del pozo de agua del otro, ¡hay un mierdero en esa nota de allá! Yo el agua la bebo de aquí atrás en el campo de mangos ande mi mamá, yo sé lo que hay ahí, no puedes hacer un pozo de agua que el vecino de al lado tiene los pozos sépticos y que te lavan la fruta, te lavan todo, la ropa, con el agua de la mierda que hay ahí.” (CM2OCTUBRE2016)

Como dijimos, el agua potable es una de las principales demandas por parte de los vecinos. Estos se proveen de garrafas de agua. Las más grandes y económicas son las de 15 litros por un dólar. Para el uso doméstico, las casas mejor avenidas se surten a través

de un camión con un tanque de agua que provee al Hotel Bernabeth y, si los vecinos están atentos y cuentan con dinero para pagar, es la única vía para disponer de agua, aunque no sea potable. A pesar de todo, el tanquero no es garantía de nada ya que en diferentes ocasiones ha sido visto rellenando el depósito con agua de manglares o riachuelos en los que a su vez es habitual ver a mujeres lavando ropas, o haciendo otros usos.

Todas las casas cuentan con uno o varios tanques con capacidad de 20 o 40 litros que utilizan para recoger el agua de las lluvias y que utilizan para el uso doméstico y, según la precariedad, para comer y beber.

A pesar de todo, tal y como vimos en el apartado anterior, la percepción de la ausencia de este bien por parte de alguno de los nativos es diferente, ya que no consideran que sea un problema:

“En cambio en Bolívar sí que están conforme, les preguntaba que cómo estaban satisfechos con los servicios públicos y decían que muy bien, que le ponían un cuatro (sobre 5). Pero les digo: «¿Les llega el agua todos los días?» «Nooo», de repente... «¡Ah!, ¿y la luz?» «A veces llega»” (AETEMARZO2016).

Hace escasos años llegó la luz a estas localidades, pero sólo en algunas áreas, así que la mayor parte de las mismas seguían en penumbra. Nos contaba un vecino de Mompiche que “hasta hace no mucho tiempo la gente robaba la electricidad, salían cables de todos lados” (YMJULIO2016).

En el verano del año 2015, poco antes de nuestra llegada al campo, ampliaron el servicio, dato que sabemos gracias a la información que nos facilitó la propietaria de la casa que alquilamos. Esta aseguraba en noviembre del 2015 que “hace cuatro meses pusieron el alumbrado en esta zona, por eso están tan nuevas las farolas” (DNDEMAYO2016).

Corroboraba esta afirmación un amigo que trabajaba de empleado en un alojamiento turístico, que había pasado como mochilero meses antes. Aseguraba que “la primera vez que vine no había luz ni en la Malecón, y por aquí, por donde vives, daba miedo” (PGLMJULIO2016).

Además de todas las carencias existentes para la vida de los vecinos, más allá del tipo de territorio en el que nos encontremos, resulta que es un espacio de extrema vulnerabilidad en el que se debería tener un control y atención para poder preservarlo:

“Portete es parte de Mompiche, debería ser parte de todo un entorno... mira, lo que pasa, tú has visto ya la isla. La isla tiene que ser muy planificada ¿ya? Haciendo, de ninguna manera una comparación, porque son cosas muy distintas, pero, por ejemplo, la llegada de turistas a las Islas Galápagos es controlada. No se puede masificar aquí por la fragilidad del sistema, la falta de servicios, por ejemplo, tratamiento de las aguas negras, grises etc., etc. En un sitio por ejemplo como el mío que pueden entrar como máximo 12 pasajeros, se puede manejar, pero ya un sitio más grandecito, tienes que hacer un buen sistema de control de aguas. Además, las reservas acuíferas acá no dan para eso” (CPSEPTIEMBRE2016).

11.3.2. Corrupción

Este es un tema muy polémico, aunque muy presente a lo largo y ancho de toda esta etnografía. Más allá de nuestras lindes y más allá del cantón Muisne se oye hablar de corrupción provincial y nacional. Pero donde verdaderamente suenan truenos es dentro de nuestro propio territorio, ya que uno de los epicentros de la corrupción está en el Municipio de Muisne:

“Mira, aquí en nuestra región hay ciertos intereses, intereses creados, nosotros somos regidos por un cantón llamado Muisne, ese cantón no se gobiernan ellos, mucho menos para gobernar alrededor que estamos nosotros, esa es la verdad. Es un cantón muy corrupto, yo creo que el más corrupto del país, y lamentablemente dependemos de ese cantón. Ellos tienen una playa muy hermosa, pero ellos no han hecho nada por su cantón para desarrollarse turísticamente, pero no saben administrarla, está hecha un carajo. Y si ellos que están ahí, ahí, donde las papas queman, no hacen nada por su propio sector turístico, entonces mucho menos van a hacer por nosotros que estamos más alejados, esa es la realidad... Estamos hablando de un Municipio corrupto, administrado por muchos corruptos, entonces los recursos que llegan desaparecen, así de simple, desaparecen” (YMJULIO2016).

Como ya hemos explicado, Muisne fue dirigido por el cacique de Portete durante más de treinta años, hasta que fue sacado del puesto por malversación de fondos con un arresto

domiciliario en el año 2004, y desde entonces el Municipio no ha conseguido ninguna estabilidad:

“Ahora están ya desesperados porque regrese, si el de arriba dice que sí, voy, con todo el deseo de levantar ese pueblo que está acabado, está terriblemente terminado Muisne, está abandonado. A lo que han llegado después de yo... yo renuncié en el 2004 y han llegado ahí y todo se han robado, no han hecho ahí nada, nada, nada (...) aquí no ha habido más alcaldes, ha habido pero ladrones, le gritaban” (BPSEPTIEMBRE2016).

Como consecuencia de este modelo de gestión corrupta se han dado varios intentos fallidos de liderazgo político en el Municipio, contando incluso con un sicariato, y nos contaba un vecino de Portete, de los primeros migrados a la parroquia y muy conocedor del funcionamiento cantonal, que robar y mentir se ha convertido en un hábito social o una forma de subsistencia:

“La corrupción está por todos lados. Todos los ciudadanos, desde el que está en el top del poder hasta el más desgraciado funcionan así, robándose unos a otros, viendo a ver quién es el más listo y rápido” (APJUNIO2016).

Un año antes de nosotros llegar a estas tierras para hacer el trabajo de campo, fue elegido por votación popular como alcalde de Muisne Walker Vera, perteneciente al grupo político del Gobierno, Alianza País, que salía por primera vez después de muchos años de la oposición. Murió a tiros por uno o varios sicarios, mientras conducía su vehículo, pocos días antes de su nombramiento:

“Llevamos nueve meses sin un alcalde. Hubo una institución que quería cambiar. Aquí siempre hubo gobierno de derecha y cuando se iba a dar el cambio, mataron al alcalde” (TCMAGOSTO2016).

Otro vecino nos contaba que los conflictos solucionados de manera particular a través de las armas era un hecho no solo cotidiano, sino que estaba incrementando el número de muertes en el cantón:

“Ostia puta, si, si, si, tú no lees... lee una vez el *Extra*, flipas, el *Extra* sabes lo que es, como *El Caso* en España, allá. Y flipas, la de balas la de muertos, policía, la mamá, el hijo de catorce años ajusticiado” (TMJULIO2016).

Un vecino migrado de Mompiche nos contaba cuál era su parecer sobre los posibles orígenes de la corrupción y relataba que había mucha responsabilidad en la ausencia de cultura política dentro de la sociedad. Por tanto, estos permitían que los gobernantes hicieran las atrocidades que fuera sin ningún tipo de represalia:

“A mí me da la impresión, que no son personas capacitadas para desarrollar esta labor, sino que son escogidas porque me cae bien, o porque ese señor tiene más plata que el otro, o porque es más conocido o por otras razones, pero no porque tiene capacidad administrativa. Es lo que siempre nos ha surgido con nuestros gobernantes. Mucha gente votamos porque nos parece que es una persona agradable, porque es popular o porque regala más sandwiches y más trago en sus manifestaciones políticas, entonces votamos por ese personaje, pero en realidad, a nosotros nos falta mucho por tener una conciencia política, tener un concepto claro de nuestros gobernantes, o eso creo yo” (YMJULIO2016)

Otro vecino veterano, originario del cantón y residente en Mompiche, nos decía que estaba completamente decepcionado con la política y que, con toda la corrupción en la que él había crecido, consideraba que nadie decente podría ser político, ya que es una labor de corruptos per se:

“Los políticos son todos unos corruptos, ricos son sólo los que en algún momento han estado en política, la gente honrada, la gente que vive de su trabajo sin robar, no se hace así rica” (DJMMAYO2016).

Tal y como afirmaba el informante anterior, nos explicaba otro vecino de Mompiche que para los ciudadanos política es sinónimo de corrupción. No confían en ningún político y cuando llegan las elecciones votan porque están obligados no porque esperen un cambio o confíen en un mandatario:

“Mira mi amor, yo te voy a decir una realidad, la mayoría de la gente tiene el concepto de político es sinónimo de corrupción, ya, o decir, hablar de un político es hablar de un ladrón, es un sinónimo, que es lamentable, pero es la realidad. Entonces, cuando hay conceptos de esa manera, es difícil llegar a un plan de desarrollo que sea bueno para una región o para un país porque quienes se han encargado de hacer eso son los mismos políticos, porque han sido tan corruptos, tan incapaces que el pueblo ya no los quiere. En realidad, uno, o la mayoría de la gente va a las urnas, no porque quiere, sino porque le toca, porque es obligatorio.

Porque a ti te exigen portar un carnet que dice que fuiste un votante que, si tu no votas, si no tienes ese carnet como cargar la célula, no tienes derecho a hacer ninguna solicitud ningún trámite burocrático, entonces tienes que votar de manera obligatoria” (YMJULIO2016).

Otra de las fuentes de corrupción de la provincia y que está directamente vinculada con el gobierno central, es la petrolera que en la década de los setenta instalaron en la ciudad de Esmeraldas y que pretendió ser fuente de trabajo:

“La petrolera está desde el 74/76... se supone que vino con una gran idea de darle trabajo a los esmeraldeños y vino porque la trajo primero Chilloa, que no sé si era chino o coreano. De ahí la petrolera siempre ha sido de gente de la Sierra que ha trabajado ahí, y los obreros, o sea, el último rango han sido los esmeraldeños, es más, los negros, los mulatos. Los jefes son los blancos de la Sierra, de Guayaquil, pero más de la Sierra, por nuestra cercanía con la Sierra y más de la provincia de Pichincha. Entonces, la petrolera en sí, no le ha dado nada porque fíjate que vendemos para hacer el asfalto de las calles y todo, y nuestras calles son las peores de todas. En estos últimos años se supone que la petrolera estaba mejorando, iba a mejorar la ciudad y ¿qué ha pasado?, que se han robado dos mil y pico de millones para, lamentablemente el primer gerente esmeraldeño que tuvimos, fue el que se robó con otro de descendencia de esmeraldeño que es de apellido Llanuseli, que sí lees la historia de Esmeraldas fue uno de los italianos que vendió todo lo que es la cultura Tolita que estaba asentada en el norte, la vendió toda, pues este bisnieto o nieto, este italiano fue el que llegó también a ser ministro de hidrocarburos, gerente de la petrolera junto con este otro esmeraldeño y nos robaron... Aquí se roba, es una cultura que... no sé si llamarle cultura, ese hábito de si llegas a una institución pública y te llega el dinero, si no lo coges eres tonto... eres tonto o tonta porque no has aprovechado” (METESEPTIEMBE2016).

A raíz de la falta de estructura, planificación y sostén por parte del Municipio de Muisne hemos detectado una serie de consecuencias que la corrupción ha generado en la parroquia de Bolívar: ausencia de contribución fiscal, tala de manglar, extracción de la arena negra, la represa de Portete, falta de acciones y compromiso político, y finalmente el narcotráfico.

Los permisos por nuevos emprendimientos y el pago de sus impuestos, es gestionado desde el Municipio de Muisne, quien está ausente, así que la contribución fiscal depende bastante de la ética, los valores, la subjetividad y la perspicacia de cada individuo, ya que según palabras del propio presidente de la Junta Parroquial: “por acá no viene nadie a investigar, lo más que puede pasar es que un vecino se queje, pero sino, nadie viene a multar” (DCBMARZO2016).

También nos indicaba un empresario turístico, dueño de uno de los hoteles de Mompiche, que cuando él decidió construir el hotel, lo hizo todo por la vía legal y se gastó muchísimo dinero debido a sobornos que le hicieron. Cuando tenía casi toda la obra finalizada se dio cuenta que cualquiera construía de cualquier manera sin que supusiera ningún problema, ahorrándose no sólo el dinero por los trámites oficiales sino por los extraoficiales.

“Nos dijo Raúl que le había costado cerca de 400.000 dólares, cuando le podría haber salido por la mitad o poco más, pero le robaron mucho” (Diario de campo: 23/07/2016).

También nos explicaron algunos informantes que anteriormente no pagaban impuestos y ahora sí por motivos directamente relacionados con cuestiones políticas. Ahora pagan impuestos porque consideran que el Gobierno está contribuyendo al beneficio social. Están convencidos de que también son unos corruptos, pero al menos este partido político ha hecho algunas cosas bien (buenas carreteras, salas de espera en los hospitales), mientras que los partidos anteriores robaban sin piedad. Existe un claro posicionamiento entre los partidarios del gobierno de Rafael Correa y los de la oposición:

“Estos puede que roben, pero no sabe usted como hacían los anteriores gobiernos, montaban una charanga, invitaban a comida, les daban regalos a los niños y ya tenían el voto. No había cultura política, la gente iba a votar sin saber, le preguntaba al que tenía delante, o al de atrás, y eso mismo votaba” (YMJULIO2016).

Uno de los perjuicios que los ciudadanos experimentan a la hora de no pagar los impuestos es que no tienen posibilidad de crear ninguna asociación, ya que para ello tienen que estar todos los integrantes dados de alta. Es por esto, que se dificulta la autogestión en cualquier tipo de actividad porque no pueden estar todos los que verdaderamente forman parte de las mismas:

“Decía que querían hacer una asociación de hoteleros, pero no podían porque los únicos que tenían RUC eran ellos, los del Bambú, los de la Chocolate y alguien más que no recuerdo. El resto no están dados de alta y (como les pasaba a los lancheros) sin el RUC, no pueden ser asociación” (Diario de campo: 13/06/2016).

Otra de las consecuencias de la gestión irregular del Municipio es la inexistencia de leyes que preserven el medio ambiente, generándose destrozos irreversibles como ha sido la tala del manglar y la extracción de la arena negra.

“No había ley que proteja el manglar, pero ahorita, si no me equivoco, sí hay una ley en el artículo 74 del este forestal donde dice que el manglar, aunque sea propiedad de alguien, que esté en parte privada, ese manglar es del Estado y se debe cuidar. El manglar lo podemos trabajar y es de la comunidad, y eso es lo que la gente todavía no entiende, que aún la constitución está respaldando en eso y la gente está cegada diciendo no, esto es de camaronero” (DBOCTUBRE2016).

La provincia de Esmeraldas cuenta con una de las extensiones de manglar más importantes de Ecuador que alberga una biodiversidad muy específica y característica. Además, ha sido fuente de producción de una de las principales actividades económicas de la parroquia Bolívar: la recolección de la concha. Debido a los intereses económicos, se instalaron las piscinas camaroneras y ocasionaron la tala del manglar, siendo muy evidente el destrozo medioambiental ocasionado. Pero tal y como explicamos en el apartado de las concheras y de Decameron, un vecino de Bolívar nos afirmó que los técnicos de Medio Ambiente no se meten cuando “hay apellidos de por medio” (DAPBSEPTIEMBRE2016).

La extracción de arena de playa negra es uno de los episodios donde mejor se puede evidenciar la lucha de poderes entre las diferentes idiosincrasias, entre el *Nosotros* y *Ellos*, en este caso entre la comunidad y los agentes capitalistas externos. La información que tenemos al respecto del conflicto, de la mano de diferentes actores locales, indica que todos están contra la extracción de la arena. No pudimos contar con la opinión de nadie a favor de la extracción, e intuimos que, si existen, estos actores permanecen en silencio.

Según nos hicieron llegar, hace seis o siete años, llegó una empresa minera interesada por la arena negra de una de las playas de Mompiche, ya que el litio que contiene es *oro* para la industria de productos electrónicos. A su vez, esta playa es un recurso natural, turístico

y reclamo para los surfistas. Es la única playa de la zona con dicha arena negra y como tal, es un bien muypreciado para los amantes del surf.

Según cuentan nuestros informantes, proteccionistas y muchos surfistas, dicha empresa llegó solicitando la extracción de la arena a cambio de dejar una serie de infraestructuras hechas (la iglesia, la plaza, el colegio reformado y el muro del malecón) y puede que algún dinero. Esto fue un trato hablado con algunos oriundos de la localidad, quienes accedieron a dicho intercambio. No hubo ninguna concesión municipal y es por esto que el resto de los pobladores indican que esta empresa minera “robó la arena” (FJMSEPTIEMBRE2016).

Durante el tiempo que estuvimos afincados en Mompiche era habitual ver máquinas excavadoras, a veces durante la noche. Durante el terremoto todo se paralizó, pero medio año después, antes de abandonar el trabajo de campo, pudimos ver a través de las redes sociales que se volvía a reactivar la extracción y por consiguiente el movimiento de ciudadanos en contra de la misma. Se unieron habitantes de Mompiche y algunos de Portete y se hizo viral el reclamo “Salvemos Playa Negra”, que aparecía en las redes sociales de muchos turistas, gente de paso y residentes habituales, quienes llegaron a organizar una marcha en Quito reclamándole al Ministerio del Ambiente su intervención.

Otra muestra de la corrupción es la situación de la represa de Portete. Tal y como explicamos en capítulos anteriores existe una represa de agua en la parroquia de Bolívar que en la actualidad está gestionada por una empresa. Estos recanalizaron sus aguas de manera privada y están haciendo un uso particular y exclusivo del embalse. Además, son quienes proveen de agua al resort turístico Royal Decameron:

“Otra intervención fuerte que hay aquí en la zona y que nos afecta, es un gran embalse que hay acá, muy grande, que suple únicamente al Decameron y, uno de los compromisos, no he estudiado a fondo el tema, pero uno de los compromisos fue de dotarnos de agua potable porque ahí viene otro de los temas, la salubridad, aquí en salubridad estamos cero. (...) Pero acá se dan el lujo de tener un gran embalse de agua, y no solo eso, sino que aparentemente al cerrar el flujo de agua de este gran embalse, se ha impedido que el flujo natural de agua dulce, con sedimentos que vienen de la montaña en invierno. (...) El tema es este, en el Ecuador, por constitución, el agua no puede ser propiedad privada ¿sí? tiene que haber una gestión del agua. Número dos, a pesar de que el embalse está en

propiedad privada, que hay más de mil hectáreas que son propiedad de un grupo especulador que viene de la experiencia de Casablanca y de Same, entonces, yo creo que esto lo hicieron sin prever un buen estudio ambiental, del impacto, etcétera. Entonces, estas personas, dueñas, entre comillas, del embalse, le cobran al Decameron una tarifa, el negocio redondo, ¿entiendes? y lo disfrazaron como que sí como que no, pero en todo caso no tiene sustento legal” (CPSEPTIEMBRE2016)

La falta de acciones políticas y de compromiso con las pocas que se verbalizan es la tónica general de actuación de la Junta Parroquial. Es la manera de funcionar que se lleva a cabo en estas localidades, así como en la provincia de Esmeraldas:

“La gente no confía en las reuniones porque siempre queda todo en palabras, no se llega ni siquiera a escribir nada, aunque también es cierto que los ciudadanos no toman en cuenta que los cambios llevan un proceso, y ellos quieren las soluciones ya” (DEMSEPTIEMBRE2016).

Otra cosa es la relación que pueda tener esta falta de acción con la corrupción y el narcotráfico. Por ejemplo, es una evidencia que Muisne es una localidad muy decadente, las infraestructuras parecieran que no han sido cuidadas por años. A su vez, sabemos que quien fuera el líder político del Municipio durante más de treinta años fue el alcalde mejor pagado de todo Ecuador. Es posible pensar, tal y como suponíamos anteriormente, que no sea beneficioso para la estabilidad de este negocio que el territorio se desarrolle socioeconómicamente:

“Yo no tengo mucha idea de cómo va la corrupción, pero sí sé que Muisne es capital del contrabando. Ellos no quieren que Mompiche se desarrolle turísticamente más que ellos, a pesar de pertenecer a ellos” (YMJULIO2016).

11.3.3. Narcotráfico

Muisne, la capital del cantón, es conocida como puerta de entrada y salida de narcóticos. Cuando se cruza el brazo del río Muisne que lleva a la zona costera del Municipio, tras pasar varias hileras de casas, comercios y un parque, se puede ver un destacamento de policía y a pocos metros la playa. Es un comentario popular que la policía está implicada en el narcotráfico y sería imposible que no fuera así dada la localización que tienen:

“No sé en qué año cogieron a un superior de la policía, está preso, implicado. Si está un jefe de alto rango de la policía... Lo que yo creo es que ese no es un dinero que queda para el país. Pero es que aquí, lo tienen fácil todo, para salir y todo eso porque no estamos con cerro y cerro que por aquí tienes que pasar no más. Tienes mar abierto para navegar por donde tú quieras, entonces eso es un problema, entonces tienes mar abierto para navegar y sales no más. Una cosa es que tengas pared y una sola salida, ahí si lo permites y es otra cosa, porque se está permitiendo una puerta para que tu pase ¿sí? De lo que yo tengo uso de razón ahora con este gobierno es que se ha capturado miles de toneladas, en los anteriores gobiernos yo nunca escuchaba... había más corrupción en la policía, en todo había más corrupción” (DRMAGOSTO2016).

Esta circunstancia afecta a toda la parroquia, donde no hemos dejado de escuchar, a partir de los cinco o seis primeros meses de estancia, que el narcotráfico no es sólo un asunto de actualidad, sino que, durante muchos años, bastantes antes de la llegada del turismo, fue fuente de ingresos para los vecinos de todas las localidades.

Nos contaba otra vecina de Mompiche que todos sabían que así era, que el narcotráfico estaba presente y que no son ni uno ni dos, sino que mucha gente de la parroquia es parte del negocio:

“Yo creo que como es un pueblo pequeño, quien más de la gente sabe, si no es uno es otro porque no es hay un solo vendedor, hay muchos. Unos que son lo que extienden el poco, otros son los que traen el este y entregan para los distribuidores, ¿ya? y acá hay mucha gente que usted ni cree. [Nombre omitido], él es de las cabezas, pero esto no es de ahora. Ese señor tiene casas de haciendas, un señor de la nada, yo creo que él no sabe ni leer ni escribir, si es que anda descalzo, las camisas si es posible se abotona uno arriba, o sea es un señor que usted ni se piensa, pues sabe camuflarse, más después de tantos años)” (DNDEM2MAYO2016).

En el Ecuador de mi etnografía se vivió una situación para mi muy extraña en Mompiche. Una noche de mediados de marzo, apareció un propietario de hotel a informar que habían arrestado a un vecino. Nadie daba crédito, pero a su vez todo el pueblo permaneció completamente discreto ante este hecho, a pesar de que el suceso resultó escandaloso.

Como este vecino alegó minusvalía pudo optar por un arresto domiciliario y a partir de aquel momento siempre hubo un oficial de policía en la puerta de su casa.

La policía no había sido vista hasta el momento por la localidad y resultó muy llamativa la nueva situación. En una ocasión, tuve la oportunidad de preguntarle a uno de los agentes por el motivo de su presencia y respondió que “es una medida de seguridad para el turismo”. Sabía perfectamente que estaba disipando la situación ya que pensó que era turista, pero se quedó sin palabras cuando le respondí que llevaba cuatro meses viviendo en la casa que tenía en frente y que en todo ese tiempo no había visto a ningún policía. En este hecho se puede ver claramente de qué manera el turismo es utilizado como cortina para esconder algunos trapos sucios.

Después de esta situación, otros vecinos nos contaron que la mujer de este señor se acercaba a pequeños comerciantes locales interesada en comprar mercancía para consumo propio, cuando anteriormente nunca lo había hecho. Según se rumoreaba, estaban actuando como chivatos para reducir la pena. A partir de aquella noche se fueron sucediendo conversaciones, cada vez más cotidianas y normalizadas en las que se hablaba de narcotráfico, así como de posibles personas implicadas:

“También contaba Jordi, no sé si él o quién, que se encontró un fardo bueno y vinieron unos colombianos y se cargaron a gente. En Atacames él traía grandes cantidades por cincuenta dólares, que según parece se encontraban, y para deshacerse de ellas antes de que llegaran los capos a reclamarla la malvendían. También me dijo que los carros que tienen algunos vecinos, que no recuerdo los nombres, son por el narcotráfico que, si no, de qué. Esta gente no tenía nada y todo eso es de la droga. De manera paralela se les fue soltando la lengua tanto a Jordi como a Gael con el tema de la droga. Parece que van cogiendo confianza” (Diario de campo: 12/10/2016).

La información que se puede reflejar en este trabajo fue llegando de manera espontánea a través de los informantes y la confianza que los mismos fueron depositando en mí. Nos decía un amigo, que trabajó durante varios meses en un alojamiento turístico, que cuando te dabas cuenta de lo que ocurría era increíble cómo estaba todo el mundo implicado, también las propias autoridades policiales:

“Aquí todo el mundo vende, cuando empiezas a saber, son todos, y yo no quiero saber nada (...) Ellos, la policía, están al trapo, dicen que la llevan y la traen desde Esmeraldas” (PGLMJULIO2016).

Otro vecino nos contó, frustrado, que la policía es parte y gestora de todo este negocio, inclusive los gobernantes que se encuentran en Quito y, por tanto, nada se puede hacer ya que no hay dónde denunciar:

“En Mompiche hay más de 20 personas que venden droga... ese es uno de los problemas, que la policía desde el Salto hasta Chamanga están toditos relacionados, entonces tú no puedes denunciar nada, porque están infiltrados. Entonces uno piensa, voy a ir para afuera, a Esmeraldas o a Quito a denunciar, pero dentro de ahí hay alguno infiltrado que está con los narcos.... Saben lo que está pasando, en todos lados saben. Mira en Mompiche, el ministro del Interior tiene propiedad en Mompiche y sabe todo, pero... Yo creo que sí, que afecte al desarrollo turístico, es terrible” (PRTMSEPTIEMBRE2016).

Otra vecina pensaba que la policía venía a cumplir su función pero que en el trayecto acababan siendo sobornados y, finalmente, parte del negocio. Afirmaba que había mucha rotación policial y duraba muy poco tiempo en Mompiche el mismo agente:

“La policía llega, pero enseguida los compran, no sé si será que los amenazan porque no es que duran mucho aquí vienen los policías y al poco los cambian” (DNDEM2MAYO2016).

Otro vecino conectaba la corrupción con el narcotráfico y el sicariato, compartiendo que él consideraba que uno de los motivos por los cuáles fue asesinado el alcalde electo que iba a gobernar Muisne es a causa de los intereses que mueve el narcotráfico:

“Inclusive en este gobierno han intervenido dos veces militarmente Muisne. Porque mira, no es que yo lo diga o es un secreto, yo te estoy hablando de cosas que han salido en la prensa, que hay influencia del narcotráfico. O sea, una cosa que hay que remarcar es que el alcalde electo hace cuatro años nunca llegó a posicionarse porque lo asesinaron, ¿ya?, para que veas tú que intereses se mueven en esta zona” (CPSEPTIEMBRE2016).

En definitiva, la existencia del narcotráfico es, tal y como yo percibí, un secreto a voces, que todo el mundo sabe, que mucha gente está implicada, inclusive altos mandatarios, pero que nadie puede hacer ni decir nada:

“Existen muchas cosas, cosas solapadas, cosas que todos lo sabemos pero que nadie lo dice, y eso es una realidad y lo sabe todo el mundo, lo que pasa es que nadie se atreve a decirlo, sin embargo, todos lo sabemos, que es, que en esto están inmiscuidas muchas personas, entre ellos las mismas autoridades. Y... no lo digo yo, lo dice la misma prensa, lo dicen los noticieros y lo dice la misma sociedad porque se han encontrado personas que están metidas dentro de la Seguridad Nacional y que están metidas dentro del negocio del tráfico y grandes autoridades, y yo creo que hasta políticos. Claro que este tipo de cosas las sabemos, pero no las podemos confirmar, es como se dice un secreto a voces. Corrupción de la policía, de la Inteligencia, hay muchas cosas por debajo de cuerda y todos lo sabemos” (YMJULIO2016).

Si paseas por Mompiche sin contar con esta información, jamás dirías que el narcotráfico pudiera tener un papel tan destacado, cuando la imagen que se refleja es idílica e incluso deportiva y saludable. Aún y todo se respira un ambiente *pesado/cargado*, se advierte la falta de confianza entre los vecinos.

Un amigo nos contó uno de los procedimientos que había para participar del negocio. Les dicen a los pescadores o vecinos que dispongan de lanchas, que vayan a recoger mercancía en alta mar por quinientos dólares “y ellos claro, van” (PGLMJULIO2016). Según nos dijo, un kilogramo de cocaína costaba mil dólares y, a medida que las cantidades eran mayores, los precios bajaban.

Otra de las maneras es, a través de los globos aerostáticos, ofrecidos como actividad recreativa para los turistas que están en las playas de Mompiche y Portete:

“Los que van volando con el globo utilizan eso para salir, salen a hacer esas travesías, imagínese, cómo no va a haber venta” (DNDEM2MAYO2016).

Todo este narcotráfico fue alentando el consumo de drogas de la gente local. A pesar de que ya existía antes de la llegada del turismo, como ya mencionábamos en apartados anteriores, parece que en aquel entonces se negociaba con la droga, pero no se consumía. Fue con la llegada de una serie de migrados occidentalizados quienes la consumían y

vendían, que muchos jóvenes locales se introdujeron también en el consumo. Pero como ya hemos dicho anteriormente, en vez de consumir cocaína, consumían basuco, que es el desecho de la cocaína, y que en vez de tirarlo se lo fumaban. El mal que causa esta droga, tan barata y dañina llegó a causar varias muertes de algunos jóvenes nativos de la localidad.

También supimos que el propietario de un alojamiento turístico, que actualmente tiene arrendado ya que él huyó de Ecuador, fue uno de los precursores de los excesos en el uso y consumo de la droga, más allá de la comercialización. En su alojamiento “se hacían fiestas muy locas” (PGLMJULIO2016), y según dicen, muchos de los actuales bazuqueros fueron “chicos que se echaron a perder”. Al parecer al menos en una ocasión, este sujeto viajaba a Montañita¹⁰³ con un montón de jóvenes nativos a un campeonato de surf y “a cada uno le metía en sus mochilas un kilo o medio de cocaína, eso dicen los chicos, Jesús y todos estos” (TM2JULIO2016).

Con el turismo encontraron una nueva fuente de ingresos ya que no sólo participaban del negocio a nivel macro, como ocurría anteriormente, sino que en la actualidad también le venden al turista:

“La situación que se estaban viviendo en todos estos centros turísticos, que era el consumo y el tráfico de drogas (...) Y el tráfico sí es previo al turismo, pero la verdad que realmente el turista es consumidor y el que trae el dinero para comprar la droga, pero donde hay dinero y hay compradores, siempre hay vendedores, es una lógica, ¿ya? Pero antes de esto, tu encontrabas en esta cuadra, a ojo de águila, tu encontrabas hasta cinco o seis vendedores que a veces hasta descaradamente te ofrecían. En ese tiempo a mi nadie me preguntaba por droga porque era muy fácil conseguirla. En la actualidad, de cuatro o cinco meses para acá muchos turistas me vienen a preguntar dónde pueden conseguir y yo no tengo esa información. Pero antes era muy fácil conseguir droga en Mompiche y ahora ha habido operativos y hay policía, a veces hasta más de lo debido, porque también me están preguntando los turistas, «oye, por qué hay tanto policía»” (YMJULIO2016).

Nos comentaba una vecina de Mompiche que la compra-venta de droga entre los propios residentes y con los turistas es muy habitual, fácil y sin tapujos, tanto que ellos tuvieron

¹⁰³ Destino de la costa ecuatoriana conocido por sus excesos

que colocar un foco en la puerta de su casa, antes de que llegara la luz a las invasiones, para que no traficaran ahí mismo:

“Cuando llegamos, esto era oscuro, no había aún alumbrado y aquí se hacía, sin esconderse, libremente, entonces Don Rafa llegó y puso un foco a fuera, pero esto aquí era terrible (...) Usted, tarde en la noche, en la playa consume libre, libremente. Entonces yo pienso que tienen acceso acá más fácil que en otros lugares, que para comprar hay que andarse como con cuidadito, en cambio aquí creo que es como más fácil conseguirlo, porque la mayoría de los chicos se dedican a eso, a vender, personas que usted no se imagina aquí, y consumen” (DNDEM2MAYO2016).

Otro de nuestros informantes, quien lleva viviendo en Mompiche más de treinta años y fue de los primeros extranjeros en llegar, nos decía con total normalidad que “todos trafican con droga, si no, ¿de qué iban a vivir?”. Tuvimos la oportunidad de hablar de este tema con un par de nativos de Mompiche y de Bolívar. Uno de ellos, un vecino con quien me paraba habitualmente a charlar, me comentó que sus vecinos de al lado vendían droga, y que un familiar suyo que tiene un alojamiento turístico se hizo con él a través de la droga. Parecía estar completamente distanciado de la situación y algo en contra, pero tampoco hizo mayor mención.

Como nos ha ocurrido siempre con esta temática, a lo largo del tiempo que estuvimos viviendo allí la información relacionada con esta temática nos llegaba en las situaciones menos esperadas. El hilo conductor de las mismas era un tono muy bajo y un cambio de conversación posterior. Pareciera como si necesitasen compartir dicho conocimiento, pero sin sacarlo del orden allá establecido, posiblemente por miedo.

Una amiga, propietaria de un restaurante turístico, nos afirmó en una conversación privada que “todo sale de Bolívar”. En otra ocasión, paseando por la playa con ella y otra extranjera, comentaban que había un alojamiento turístico hecho en caña y muy llamativo en la Fosforera, que estaba siempre vacío. Al parecer era propiedad de un colombiano y aseveraban que lo tenía como tapadera. Esta fue de las pocas conversaciones en las que he participado en la que se hablase de droga habiendo más de dos personas.

Por otro lado, desde Bolívar nunca oímos hablar del tema. Uno de nuestros mejores informantes, quien nos confesó en multitud de ocasiones el fatal funcionamiento de la comunidad, jamás nos hizo mención de nada de esto al respecto. Sin embargo, en una

ocasión, con motivo de un trabajo que llevamos a cabo desde la Universidad, unas alumnas estuvieron haciendo unas encuestas y algunos vecinos les hablaron claramente sobre el tráfico de droga:

“Hay droga en Atacames, no va a haber en Mompiche (...) No sé, pero en Bolívar también escuché que de lo que trabajan también es un punto para sacar la droga desde las lanchas, me lo dijo un señor. (...) Por eso se peleaban... ¿sabes por qué hablan? porque en el cuestionario no había que poner nombres y no se identificaban” (AETEMARZO2016).

Finalmente, en relación con este tema queremos hacer mención de un elemento un poco extraño en esta localidad humilde y rural: el Centro de Interpretación Turística de Bolívar. Una construcción enorme, hecha en caña y enfocada hacia el turismo (que no pasa por allí). Está abandonado, no se le da uso y sorprende su razón de ser. Resulta muy ostentoso para la localidad que lo recoge y a su vez, su localización, al final del pueblo, escondido entre la selva, no pareciera que tiene ninguna lógica de uso turístico, ya que el turista, si es que pasa por Bolívar, es imposible que lo vea.

Es una obra construida recientemente, durante el mandato del actual presidente de la Junta Parroquial, permanece cerrado y rara es la vez que se utiliza para llevar a cabo algún evento. Diera la impresión de que el narcotráfico pudiera estar ligado a su creación.

El último día que pasamos en Bolívar, nos habíamos reunido con algunos nativos en el comedor de otro de los informantes amigos, para despedirnos. Y, mientras esperábamos a que la gente llegase, estuvieron hablando sobre narcotráfico de manera distendida. No tenía que ver con ellos ni con Bolívar, pero se veía que era un tema que controlaban y que, sin embargo, nunca antes había salido a la luz. A mí me sorprendió muchísimo que delante de mí se pusieran a tratar estos temas y sentí que había logrado generar una confianza aún mayor de lo que esperaba.

CONCLUSIONES

A lo largo de todo este trabajo hemos podido extraer elementos que vinculan tres grandes bloques temáticos: sistema-mundo, subalternidad y turismo. Lo que nos muestran los resultados es que los tres ámbitos son interseccionales entre sí, por tanto, no se pueden trabajar de manera separada ya que, como dice Galindo (2020), la fragmentación en compartimentos estancos de cada una de las categorías impide que se pueda visibilizar las conexiones de fondo que las vinculan.

La actividad turística ha sido **una herramienta más de penetración del sistema mundo** (Wallerstein, 2005), tal y como indicaba Salazar (2006), dentro de la parroquia de Bolívar, donde nos hemos encontrado con una estructura sociopolítica heredera de un régimen hacendatario (Estrella, 2007), en él ya **se daban estructuras previas de poder entre caciques y trabajadores de las haciendas, así como entre los propios campesinos** (Mantero, 2008).

El modelo de hacienda que hubo en esta parroquia se asemeja a los descritos por Ayala (2014), Minda (2015) o Ruíz Ballesteros y Solís (2007), descendientes todos de una larga historia de ocupación del territorio que pasa por diferentes modelos de control como son la encomienda, durante la época colonial, el latifundio y el huasipungo. Tal y como describe Ruíz Ballesteros (2007), en las haciendas de la Costa los caciques le daban un pequeño salario a los trabajadores, quienes eran llamados *macheteros*, dinero que reinvertían en la tienda de víveres propiedad del propio cacique, estableciendo una relación de profunda dependencia con el señor.

Entre los años 1964 y 1975 se da la Reforma Agraria en todo Ecuador (Ruíz y Vintimilla, 2009), donde se disuelven la mayor parte de haciendas del país, las cuáles experimentaron una transición entre el modelo feudal y el capitalista (Martínez Novo, 2007). Pero esto, tal y como indican Hayes y Tello (2016) no ocurre así en aquellas más remotas y de difícil acceso, la mayoría situadas al sur del país, exceptuando algunas como las de nuestro caso de estudio en la costa noroeste, que estuvieron vigentes hasta principios del siglo XXI. En la parroquia de Bolívar se comenzaron a disolver casi por inevitable ya que la venta de terrenos a migrados occidentalizados y **la llegada paulatina de la actividad turística fue diversificando el poder dentro del territorio y desarticulando a los caciques**. Además, a principios de este siglo los tres caciques eran ya personas mayores a pesar de

seguir ostentando mucho poder, hecho que hizo que los primeros migrados llegasen con una actitud de plena adaptación al entorno, cosa que no ocurrió años después con la masiva llegada del turismo y la muerte de dos de ellos.

Estas circunstancias dotaron de ciertas particularidades a nuestra parroquia que no experimentó los procesos descritos por Ruíz Ballesteros (2009) o Hernández-Ramírez (2009) en las comunidades de Agua Blanca y Salango, donde transitaron por una etapa en la que los campesinos se vieron debilitados con la desaparición de la hacienda y tuvieron que buscar otras formas de subsistencia, entre ellas la migración a la ciudad. En una etapa en la que comienza la actividad turística en Ecuador (Prieto, 2011), en un principio impuesta desde lo que Burns (2008) denomina los Nortes globales, pero que años después los campesinos consiguieron aunar intereses (Ruíz, 2009) y desarrollar un modelo de comunidad necesario para poder generar un turismo comunitario (García Palacios, 2016). En cambio, en la parroquia de Bolívar, **la hacienda se solapó con la actividad turística** y esto supuso que, de un lado **los campesinos no se vieran debilitados** gracias al turismo y al resto de actividades económicas capitalistas y precapitalistas (Chiriboga, 1980) con las que convivían desde hacía años. Del otro, que los lugareños **no tuvieran la oportunidad de generar un tipo de comunidad afín a sus necesidades** y poder ser ellos los impulsores del desarrollo turístico a través de un **modelo de turismo comunitario** como los descritos por Cabanilla y Garrido (2018) o Ruíz y Vintimilla (2009), ya que el turismo les vino impuesto de manera exógena por los **migrados por estilo de vida** (Hayes y Tello, 2016).

En la parroquia de Bolívar **existe un tipo de comunidad** en tanto que desde ella se diferencian de los “otros” migrados occidentalizados, tal y como manifiesta Lager (2016) que ocurre en la comuna de Montañita (aunque en ese territorio se da una comunidad política y administrativa). A pesar de diferenciarse del modelo propuesto por Ruíz Ballesteros (2009), ya que en este caso no llega a organizarse una comunidad en el sentido administrativo y político, si comparten en su origen que **ambas no nacen de la tradición y ancestralidad propuesta por los modelos teóricos tradicionales** (Álvarez, 2012). Así mismo, características como el parentesco (ya que en la parroquia de Bolívar “reinan cinco apellidos”), conflictos internos que devienen de las propias relaciones parentales, convivencia de modelos capitalistas con precapitalistas, la existencia de líderes (en este caso personas poderosas legitimadas por los caciques), la tenencia de tierras y la ausencia de escrituras y la conformación de una comunidad heterogénea compuesta por oriundos

y migrados que llegaron a trabajar la tierra se dan tanto en la parroquia de Bolívar como en Agua Blanca.

Otro hecho que ayudaría a la disolución más o menos formal del régimen hacendatario fue que en el año 2002 se conformó la **Junta Parroquial**, como el primer organismo político democrático, aunque lo cierto es que esté dirigida entre bambalinas por el cacique o sus familiares y que, por tanto, sigan dominando los **líderes** (a través de los caciques) **sobre los mandatarios** (Fernández Machado, 2009). Las reuniones que se llevan a cabo en esta Junta se asemejan a las descritas por Ruíz Ballesteros (2009), en las que hace mención a la poca asistencia de la gente, así como que las mujeres acuden poco y van acompañadas de sus hijos. Los encuentros son muy largos y protocolarios, en los que el secretario inicia la sesión leyendo el orden del día y posteriormente se van tratando cada uno de los temas que competan. La diferencia de las reuniones de la Junta Parroquial de Bolívar con las de Agua Blanca es que, tras las reuniones, la mayor parte de las propuestas, por no decir todas, caen en saco roto. Este es uno de los motivos por los que existe tanta **desconfianza entre los propios lugareños y desinterés hacia los políticos, los cuáles son considerados todos unos corruptos**, idea que se viene gestando desde la Guerra de Conchas (Ferrer, 2018)

Este territorio cuenta, además, con una peculiaridad y es que, desde los albores de la colonia (García Salazar, 1989) **ha sido considerado como un lugar de enclave perfecto para las relaciones marítimas comerciales** con sus países vecinos, tal y como aseveraba Morelli (2016). En un primer momento, dada su dificultad para el acceso, fue un espacio donde se asentaron los esclavos huidos del poder colonial estableciendo un palenque conformado mayormente por zambos (Minda, 2015). Finalmente terminó siendo conquistado por la Corona (García Salazar, 1989) y desde entonces ha vivido una suerte de **abandono e invisibilización social por parte del Estado y la población ecuatoriana** (Ferrer, 2018). La colonialidad del ser (Quijano, 2000) impuesta desde la colonia española negó la heterogeneidad social (Gómez, 2006) y, desde aquel entonces, a pesar de ser un **territorio conformado mayoritariamente por mestizos, indígenas y afrodescendientes estuvo dirigido por una minoría de criollos** (Martínez-Labarga, 1997).

Durante la reforma agraria que se dio en Ecuador el pueblo indígena luchó por visibilizarse (De la Torre, 2002) y consiguieron grandes conquistas en las constituciones de 1998 y 2008 (Walsh y García Salazar, 2015), pero se negó la **heterogeneidad de los**

marginados, ubicando al pueblo afro dentro de las conquistas de los indígenas reproduciendo una suerte de lo que Rivera Cusicanqui denomina **colonialismo interno** (Mignolo, 2002). Este **abandono institucional** (Pezzi, Chávez y Minda, 1996) se ha manifestado dentro de la provincia de Esmeraldas de múltiples maneras, tales como la ausencia de infraestructuras terrestres hasta finales del pasado siglo; la ausencia de servicios básicos tales como el agua potable o la canalización de aguas residuales; la existencia de un modelo de economía informal y sumergida o una falta de conciencia política ciudadana (Minda, 2002).

Como se indicaba recientemente, a pesar de dicho abandono y del trato subalternizado (Fanon, 1961) impuesto hacia sus habitantes, **es un territorio estratégico sobre el que hay puestos muchos intereses político-económicos**. Desde la década de 1960 hasta el año 2004 el primer alcalde (Minda, 2002), gestionó el Municipio de Muisne no sólo amparado, sino propuesto y salvaguardado, desde el Gobierno Central, evidenciándose así una fuerte corrupción política cantonal, provincial y nacional. Ha sido el alcalde mejor pagado de todo el país y uno de los hombres más poderosos de la provincia. El estado de dejadez que manifiesta el territorio nos hace pensar que su situación posiblemente tenga que ver con las relaciones clandestinas marítimas comerciales que se llevan a cabo aquí y que, tal y como nos conversaban algunos informantes, no podrían llevarse a cabo si estuviera más desarrollado.

El turismo es muy residual comparado con otros territorios, no se ha dado lo que un informante de Portete llamó *Atacamización de las playas*, que vendría a ser lo que Picornell (1987) denominó **Balearización**, entendiendo por este término los impactos negativos ocasionados por el desarrollo excesivo de la actividad turística, en ambos casos, en el litoral. Tampoco la apoteósica transformación experimentada en Montañita (Lager, 2016), destino recurrentemente comparativo para los empresarios quienes se debaten entre que en pocos años se alcanzará tal desarrollo, los que se resignan ante su imposibilidad o aquellos que agradecen que se siga preservando aspectos identitarios y medioambientales. Aunque su presencia sí que ha tenido impactos es la zona.

En la localidad de **Mompiche el turismo se desarrolla de manera muy sutil** ya que los empresarios turísticos, todos ellos migrados nacionales e internacionales, no cuentan con el apoyo institucional, cantonal ni municipal, por las complejidades que acabamos de relatar. Además de este, encontramos un **turismo de enclave** (Barboza Núñez, 2017) instalado frente a la isla del Zapotal desde el año 2009 de la mano del resort turístico

Royal Decameron Mompiche. Es una burbuja dentro del territorio **que aplica las lógicas vinculables coloniales** (Frankling y Crang, 2001). Como hemos mostrado, los clientes reservan con mucho tiempo de antelación contrayendo muchos de ellos fuertes deudas. Cuando están allí, tras pasar por unos controles de acceso muy rigurosos, se les aconseja que no salgan ni coman fuera del establecimiento. Por tanto, la mayor parte de ellos no establece contacto con ninguna de las tres localidades, más allá del que mantienen con el personal de servicio, quienes además de estar **racionalizados y sexualizados** (Swain, 1995) se espera de ellos que reproduzcan **el rol del “Buen Salvaje” en versión “buen servicio”** (Barboza Núñez, 2017). Al resort el Estado le dio muchas concesiones (Lager, 2016) y mantiene una relación con la empresa CONSERMIN (Milne, 1997), quien ha privatizado el agua de un embalse de la parroquia, y suministra al resort, abriendo un fuerte conflicto por los recursos con las tres localidades (Gascón y Cañada, 2016).

Que el turismo en la parroquia de Bolívar conviva con actividades económicas precapitalistas y capitalistas, aunque suponga un problema para los empresarios turísticos, **otorga una oportunidad para los oriundos ya que tienen una mayor agencia para decidir**, al contrario de lo que comentan Gascón y Cañada (2016) que ocurre en tantos otros destinos turísticos penetrados por el sistema-mundo, los cuáles abandonan todas sus actividades económicas previas y se ven obligados a trabajar de maneras precarias en trabajos no cualificados y sobre los que no tienen ningún tipo de control de los procesos.

El turismo en esta zona es una herramienta más del sistema-mundo, pero no es la única. Anteriormente, en nuestra área de estudio se desarrollaron exitosos **monocultivos** como el banano durante la década de 1960 (Acosta, 2006), posteriormente las piscinas camaroneras durante la década de 1980 (Bravo, 2012). Y aunque en muchos otros destinos la penetración de la actividad turística se ha manifestado como un tipo de monocultivo más, no es este el caso, ya que como acabamos de indicar, convive con otras actividades económicas.

A lo largo de los años, se han ido dando elementos necesarios para el ingreso del neoliberalismo a estos territorios siendo uno de los más determinantes el desarrollo de **infraestructura terrestre**. Tal y como ocurrió en la Comuna de Montañita, la manera de acceder a la parroquia de Bolívar hasta hace escasos años ha sido por lancha (a principios de este siglo se lastró el camino y sobre el año 2009, con la finalización de la construcción

del Royal Decameron, se asfaltó). Mismo en el Municipio de Muisne, la única vía de acceso hasta los años 1960 fue por mar (Ferrer, 2018).

A pesar de no estar, aún, totalmente impregnado por la actividad turística, el territorio **reproduce formas coloniales en su desarrollo**, tal y como indican Cheong y Miller (2000) o Nash (2013). **Aquí llegó de la mano de migrados nacionales y extranjeros, la mayoría varones, occidentalizados, clases medias y fenotípicamente caucásicos**, los cuáles se asentaron en Mompiche en las mejores zonas que compraron a los caciques o, con mejor suerte, a los lugareños que se las vendieron por un valor irrisorio (Lager, 2016) ya que, por aquel entonces, el dinero no tenía el uso ni el valor actual y no había especulación (Sequera, 2015). El oriundo “se bebió el dinero” y no lo reinvertió y los migrados fueron poco a poco desplazando a la población local hacia otra zona más periférica que llamaron *Invasiones* en una suerte de **gentrificación rural** (Blázquez, Cañada y Murray, 2011) o, como indica Gotham (2005), “tourism gentrification”. Llegado este punto en el que en escasos años Mompiche aumentó notablemente el número de habitantes y de infraestructuras, los oriundos comenzaron a percibir con mayor notoriedad el impacto de la actividad, sintiéndose sacados de sus tierras (Janoschka y Sequera, 2014) (a pesar de que fueron ellos mismos quienes las vendieron e incluso invitaron a los forasteros a comprar).

Con la gentrificación llegó la **especulación del suelo** que se vio manifestada en **impactos medioambientales** como la tala del manglar o la tala de palmeras en la playa de Portete, que afectó a la degradación de los suelos tal y como afirman Gascón y Cañada (2016). Otros **impactos** son, el incremento del valor de la tierra, tal y como ocurrió en la comuna de Montañita (Lager, 2016) y esto ocasionó **dos reacciones entre los lugareños**: para aquellos que malvendieron en un primer momento fue perjudicial, pero para los pocos que no vendieron fue positivo ya que un terreno considerado sin valor, en la actualidad les ofrecen cualquier cantidad de dinero. Algunos percibieron como positivo la llegada de ciertas mejoras sociales como el suministro de luz y la apertura de la carretera. Otros reciben el impacto como la oportunidad para probar suerte en la actividad turística sin necesidad de arriesgar y, los más jóvenes, lo experimentan como una puerta abierta al exterior a pesar de que el consumo de droga dentro de la localidad aumentase con la llegada de occidentalizados.

Asimismo, previo a la llegada del turismo, los impactos por la penetración del sistema-mundo ya se habían hecho notar ya que el **manglar había sido deforestado** con la

instalación de piscinas camaroneras (Maldonado, 1997), aplicando lo que Acosta (2013) llama un **modelo extractivista de desarrollo**. También convivían con actividades clandestinas. En el caso de la extracción de arena en Playa Negra de la mano de una empresa minera, ocurrió durante el desarrollo de la actividad turística y este hecho supuso una movilización de ciudadanos de Mompiche y Portete, de turistas y migración temporal llevando a cabo, tal y como dice Ruíz (2009), una **politización de la defensa medioambiental** como forma de defender sus tierras. No hay que olvidar que los propios oriundos, en esta y otras ocasiones (como durante la instalación de piscinas camaroneras o la venta de terrenos para el desarrollo turístico), han sido los primeros en tomar decisiones perjudiciales para su entorno por la obtención de beneficios económicos en el corto plazo (Nataine, 2008).

Con la progresiva transformación del territorio el capitalismo se va imponiendo sobre las maneras feudales (Quijano, 1993) y los oriundos se van poco a poco incorporando a dichas lógicas (Chambers y Buzinde, 2015). En un corto espacio de tiempo **comienzan a convivir ambas idiosincrasias y, por tanto, se empieza a manifestar la violencia del encuentro** que narra Navarro y Cerdas (2014) entre migrados y oriundos. Los primeros quieren un modelo turístico convencional, es decir, a la *maniere* occidental (Pérez Sáinz, 2000) y consideran necesario aplicar un cierto nivel de desarrollo en el territorio que no comparten los lugareños, entre otras cosas porque no tienen ciertas necesidades creadas por este sistema-mundo. Los migrantes pretenden desarrollar un destino turístico a pesar de sus habitantes y sin tener en cuenta la realidad sociocultural que se da en el territorio, tal y como indica Salazar (2006). Mientras que **la población oriunda no cuenta con el respaldo del Estado que, además**, tal y como explica Skoll (2015), **es garante de las lógicas capitalistas** y ha dado siempre facilidades a los inversionistas (camaroneros, resort turístico, empresa de aguas, etcétera).

A pesar del descuerdo en las maneras en que se lleva a cabo el turismo, evidentemente **impuestas jerárquicamente** (Hollinshead 1999), los oriundos, tal y como expresa Cantero (2009) **acogen la actividad según los beneficios que perciban que van a recibir de ella**. Eso no quiere decir que vaya a ser positiva en su totalidad, lo que ocurre es que en este tipo de economías rurales de subsistencia las gentes son mucho más permisivas (Nataine, 2008), llegando a tomar decisiones no acertadas para la preservación de sus territorios, como acabamos de ver.

Los **oriundos están subalternizados por la sociedad mayor** (Salazar, 2003) quienes les tratan como vagos, violentos o libidinosos indicando que manifiestan un *quemeimportismo* hacia la vida o, más bien, hacia su manera neoliberal de ver la vida. Estos son **tratados de manera homogénea**, tal y como Nash (2013) indica que ellos tratan a los turistas, permitiéndose los unos y los otros este vincularse desde la distancia.

Entre los locales, algunos **están a favor del turismo** y hay quienes participan de la actividad, aunque la mayoría sea desempeñando actividades no cualificadas. Otros, sin embargo, **no quieren saber nada** (Cheong y Miller, 2000) y si perciben lo que Kayat (2002) denomina actitudes hostiles se muestran indiferentes o burlescos hacia el turista o los empresarios (Stronza, 2001). Lo cierto es **que para que un destino turístico pueda obtener un desarrollo satisfactorio necesita contar con el apoyo o, al menos, la buena actitud de la población local** (Kayat, 2002), tal y como se pudo evidenciar tras el terremoto del 2016, cuando los empresarios querían que los lugareños bajasen de las lomas porque espantaban a los turistas. Posiblemente este sea el único nivel de poder que los locales tienen contra el turismo.

Luego hay otros actores locales, como es el caso de los habitantes del recinto de Bolívar que, a pesar de que aún no haya llegado ningún tipo de penetración exógena, **se imaginan y proyectan un tipo de turismo beneficioso**, donde no replicar el modelo de desarrollo de Mompiche para su recinto, que les gustaría desarrollar por sí mismos. Sin embargo, **se sienten incapaces de realizar ningún tipo de emprendimiento** y se refugian en problemáticas que hay en la comunidad tales como la ausencia de liderazgo, la falta de recursos económicos, la complejidad que tienen a la hora de recibir créditos de los bancos o la capacidad para aunar un mismo modelo de desarrollo turístico en el que se combinen requisitos que establece el modelo neoliberal. Como el hecho de “estar” para que cuando el turista llegue te encuentre, o no mentir ni inventarse cosas del lugar que uno no sabe. Ante esta impotencia, **reclaman la ayuda de un tercero replicando un tipo de relación paterno-filial, de amor-odio como la que mantenían con el cacique**, tal y como expresara Ruíz-Ballesteros (2009). Esta ha sido una sociedad que ha sido enseñada a ser servil y dócil, desde tiempos coloniales (Ayala, 2014) y, tal y como afirma Montaña (2013) el cambio de rol hacia convertirse en sujetos emprendedores es un reto que tienen que superar estos pueblos afrodescendientes.

Asimismo, **ese servilismo y docilidad es lo que se espera de su participación dentro del desarrollo turístico**, como indicábamos en el caso del turismo de enclave (Barboza

Núñez, 2017) que sigue replicando las maneras coloniales al relacionarse con los territorios ubicados en los Sures globales (Burns, 2008), evidenciándose en el caso que aquí presentamos que es un ejemplo local de fenómenos globales. **La atención al cliente se manifiesta como una herramienta colonial de comportamiento**, ejerciendo una colonialidad del saber (Quijano, 2000) turístico donde **las maneras de los oriundos son juzgadas como erróneas per se**. Los actores occidentalizados consideran que deben enseñarles a tratar al cliente, mientras que ellos consideran que sus formas amables son uno de sus valores y uno de los motivos por los que los clientes vuelven.

La meritocracia es otro de los elementos que se pone en juego ante la incapacidad de los locales para trabajar en turismo, ya que desde los que ocupan posiciones más privilegiadas se considera que aquellos que no acceden al negocio es por vagancia y desinterés. Además, este elemento es jugado no sólo por parte de actores occidentalizados (Navarro Cerdás, 2014), **también lo verbalizan aquellos oriundos que están trabajando en la actividad o quieren formar parte de ella**, alejándose así de los vecinos que buscan percibir beneficios rápidos llevando a cabo maneras no occidentales para conseguirlos, como puede ser una capitalización muy ofensiva del turista.

Por otra parte, **el oriundo percibe los modos de vida de turistas y migrados como inapropiados, generándose en ocasiones una fobia hacia el forastero** (Torres y Araujo, 2013). Nativos y migrados no suelen pisar los espacios de los otros y, a pesar de que ambos se necesitan para un mejor funcionamiento del territorio, acaban relacionándose exclusivamente con sus afines (Nash 2013). Como aseveraba Foucault (1978) **el poder que se establece entre ambos es vincular y cada uno lo manifiesta dentro de sus capacidades** y, así como los migrados rechazan y no toman en cuenta a los oriundos (Kayat, 2002), estos nunca terminan de aceptar a los forasteros (Álvarez, 2012) como integrantes absolutos de la comunidad. En nuestro caso de estudio hay unos sujetos, que hemos llamado **híbridos que son los surfistas oriundos, los cuáles dialogan con ambas idiosincrasias** y, por tanto, ostentaban un mejor estatus social que sus congéneres por dos motivos: porque han alcanzado de alguna u otra manera la anhelada pertenencia a ambos mundos; y porque su contacto con el mundo occidentalizado les otorga estatus, reproduciendo lo que Ayala (2014) explicaba sobre los mestizos durante la época colonial. Entre los oriundos, esto generó que **algunos perciban despectivamente este “mestizaje identitario”**.

La distancia que separa ambas idiosincrasias puede ser descrita en la cita que me regaló un informante y que bien podría resumir buen parte de todo este trabajo: “*nosotros queremos confort y ellos conformidad*”. A pesar de que en lo más profundo comparten una **manera patriarcal** de funcionar (Pérez Flóres, 2018). La realidad social **subalternizada y marginalizada** (Estupiñán, 1991) que viene experimentado esta sociedad esmeraldeña manifiesta otras formas de machismo que ya existían antes de la colonia, ya que el dualismo entre colonizado y colonizador concibe el género desde la raza, pero no incluye a las mujeres (Radcliffe, 2008) y donde los límites entre los unos y los otros quedan desdibujados por completo. Dentro de toda esta complejidad **las más afectadas son las mujeres negras y los niños**, los cuáles padecen mucha violencia intrafamiliar no disponiendo, ni los unos ni los otros, en su totalidad, de la potestad de su cuerpo y su sexualidad. La prostitución ejercida de forma directa o indirecta se manifiesta como una herramienta socioeconómica para algunas de las mujeres, las cuáles son tachadas de vagas y de putas refutando la afirmación de Spivack (2003: 338), quien asevera que “si usted es pobre, negra y mujer está metida en el problema en tres formas”. En definitiva, se puede decir que, dentro de este territorio, tal y como se evidenció tras el impacto que ocasionó el terremoto del 16 de abril de 2016 (Zamora, 2018), el turismo puede funcionar como cortina que esconde las problemáticas sociopolíticas y económicas del lugar.

Este trabajo doctoral ha tenido como objetivo principal estudiar las dinámicas que se han dado a raíz de la penetración de la actividad turística en el territorio de la parroquia de Bolívar entre la población oriunda, heredera de un régimen colonial y post hacendatario, y la población migrada para, de este modo, analizar los efectos que el turismo estaba ocasionando sobre su sistema socioeconómico y socio-identitario. A lo largo de toda la investigación hemos podido confirmar la hipótesis inicial la cual sostenía que *el sistema-mundo de la mano de la actividad turística penetró en la parroquia de Bolívar reproduciendo órdenes y roles arquetípicos previos procedentes de la época colonial y hacendaria, reposicionando a la población originaria nativa en un lugar de subalternidad en relación con los efectos y beneficios derivados de la economía turística.*

Hemos mostrado como el modelo de desarrollo turístico que se está extendiendo en este territorio viene impuesto desde los Nortes globales, reproduciendo un modelo de lógicas neoliberales las cuáles no dialogan con facilidad con las pre-capitalistas que aún perviven en este territorio. El cual se ve expuesto a adaptarse con viveza al nuevo paradigma ya que, a pesar de venir transitándolo desde la instauración de diferentes tipos de monocultivos extensivos desde mediados del s.XX, las transformaciones ocasionadas a raíz de la llegada del turismo, rápidos y en un muy corto periodo de tiempo, han supuesto un radical cambio de paradigma.

A pesar de haber cumplido con éxito los objetivos planteados dentro de este trabajo, hemos encontrado algunos temas que fueron saliendo a lo largo de la investigación que consideramos que sería necesario trabajarlos en el futuro con mayor profundidad para seguir comprendiendo los impactos que la actividad turística está generando en la población oriunda de este territorio. Por un lado, sería interesante hacer un análisis más exhaustivo del rol que representa el resort turístico royal Decameron dentro de la parroquia, las dinámicas que se generan entre el hotel y la población oriunda, y las repercusiones socioeconómicas que este tiene en el territorio. Del otro, sería necesario llevar a cabo un estudio en profundidad del rol de la mujer dentro de esta parroquia, la cual se ha podido constatar es la más perjudicada dentro de las dinámicas subalternizantes que se ejercen sobre estos habitantes. También consideramos que sería de interés llevar a cabo un estudio sobre el rol de las mujeres concheras del recinto de Bolívar, las cuáles al final de esta investigación habían constituido una asociación para desarrollar la actividad turística (en ese momento inexistente) de una manera sostenible con el fin de preservar sus manglares y además generar desarrollo económico. Finalmente es evidente que ha pasado tiempo desde que se realizó el trabajo de campo que ha servido de base para esta tesis, con lo que una línea de trabajo futuro a desarrollar sería la vuelta al campo para ver los cambios que ha habido desde que nos fuimos de allí. Y especialmente analizar la proyección fundada en el deseo de los habitantes del recinto de Bolívar de desarrollar un modelo de turismo para la comunidad diferente al generado en la localidad de Mompiche, que fuese gestionado por los propios lugareños, para ver si lo han conseguido, así como ver las dificultades que hayan podido encontrar a la hora de materializarlo. Donde un elemento fundamental para analizar será, seguro, como en todo el mundo, los impactos de la epidemia sanitaria generada por el Covid-19.

Para acabar, quizás una buena línea de investigación futura sería llevar a cabo un estudio en profundidad sobre los sujetos *híbridos* detectados en este trabajo y analizar de qué manera el surf como actividad deportiva y económica permite a los sujetos oriundos varones modificar su rol subalternizado, generando nuevas formas de identidad.

En definitiva, pues, esperamos que esta tesis haya servido para conocer un poco más y mejor la realidad de este pequeño territorio costero ecuatoriano, pero, principalmente, que la realidad descrita pueda aportar un mejor conocimiento sobre los impactos del turismo como forma de penetración del sistema-mundo en los Sures globales.

BIBLIOGRAFIA

- Acosta, A. (2006). *Breve historia económica del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Acosta, A. (2013). *El país que queríamos*. Quito: Montecristi Vivi.
- Adams, W. M. (1990). *Green Development: Environmental and Sustainability in the Third World*. Londres: Routledge.
- Aitchison, C. (2001). Theorizing Other discourses of tourism, gender and culture: Can the subaltern speak (in tourism)? *Tourist Studies*, 1(2), 133-147.
- Alba, S. (2005). Turismo: la mirada caníbal. *Revista Archipiélago*, 68, 7-15.
- Alcina, J. y García Palacios, C. (2-9 septiembre de 1979). *Materias primas y tecnologías en Esmeraldas*. Actes du XLII Congrès International des Americanistes, París, Francia.
- Alcina, J. (1996). Arqueología del área Esmeraldas-Atacames. En S. E. Moreno Yáñez (Ed.), *Antropología del Ecuador. Memorias del Primer Simposio Europeo sobre Antropología del Ecuador* (pp. 47-60). Quito: Abya Yala.
- Álvarez, S. (2002). *Etnicidades en la costa ecuatoriana*. Quito: Abya Yala/Codenpe.
- Álvarez, S. (2010). *Representaciones, saberes y gestión de los recursos naturales y culturales, a nivel local. Tomo IV*. Quito: Abya-Yala/ESPOL.
- Álvarez, S. (2011). *Parentesco, política y prestigio social en los Pueblos de Indio del Partido de Santa Elena, Padrón de 1803*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas, Museo “Amantes de Sumpa”, Ministerio de Cultura.
- Andrade Ríos, M. A. y Ullauri Donoso, N. (2015). History of agro-tourism in Cuenca, Ecuador. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(5), 1199-1212.
- Ardila, S. Taylor, J. E. Dyer, G. A. Stewart, M. y Yunez-Naude, A. (2003). The Economics of Ecotourism: A Galapagos Islands Economy-Wide Perspective. *Economic Development and Cultural Change*, 51(4), 977-997.
- Arnaiz, S. M. y Dachary, A. C. (2004). Sustentabilidad, pobreza y turismo ¿oportunidad o necesidad? *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 13, 160-173.
- Arnaiz, S. M. y Dachary, A. C. (2008). *Turismo y Desarrollo. Crecimiento y pobreza*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de la Costa.

- Ayala, E. (2014). *Historia, tiempo y conocimiento del pasado: estudio sobre periodización general de la historia ecuatoriana; una interpretación interparadigmática*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
- Azócar de Buglass, L. (1995). Ecoturismo ¿una alternativa de desarrollo sostenible? En L. Azócar de Buglass (Ed.), *Ecoturismo en el Ecuador. Trayectorias y desafíos. Colección sistematización de experiencias, No.1.* (pp. 9-53). Quito: DDA/Intercooperation/UICN.
- Balarezo, D.G. (2014). *Las iniciativas turísticas a gran escala y su influencia en las construcciones del paisaje en un ecosistema marino costero: un estudio de caso en las poblaciones de Mompiche y Portete*. Tesis de maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador.
- Barboza Núñez, E. (2017). El enclave turístico y la imagen del “buen salvaje” americano. *Estudios y perspectivas en turismo*, 26, 760-780.
- Bauer, D. (2018). *Identity, Development, and the Politics of the Past: An Ethnography of Continuity and Change in a Coastal Ecuadorian Community*. Louisville: University Press of Colorado.
- Bauman, Z. (2001) *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bertonecello, R. (2010). Investigación en turismo: logros y desafíos desde una perspectiva latinoamericana. *Tiempo Libre. Turismo y Recreación*, 1, 11-22.
- Blazquez, M. Cañada, E. y Murray, I. (2011). Bunker playa-sol: Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en el Caribe y Centroamérica. *Scripta Nova*, 15, 348-386.
- Boisier, S. (2001). *Desarrollo (local): ¿De qué estamos hablando? Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.
- Bonilla, M. (27 de febrero de 2016). Mompiche recibe a los mejores surfistas del país en circuito nacional. *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/deportes/surf-mompiche-surfistas-circuitonacional-esmeraldas.html>.
- Bravo, E. (14-15 de junio de 2012). *Caso 2: La industria camaronera en Ecuador*. Globalización y Agricultura: Jornadas para la soberanía alimentaria. Barcelona, España.

- Bretón, V. y Martínez, C. (2015). Políticas de reconocimiento neoliberales y posneoliberales en Ecuador: continuidades y rupturas. *Quaderns*, 31, 25-49.
- Buckley, R. (2013). Material culture of post-colonial wildlife tourism. *Annals of Tourism Research*, 41, 215-243.
- Burbano, A. (2009). *El ecoturismo: una estrategia para el desarrollo de las poblaciones locales*. Tesis de Maestría. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Ecuador.
- Burns, P. (2008). Tourism, Political Discourse, and Post- Colonialism. *Tourism and Hospitality Planning & Development*, 5(1), 61–71.
- Cabanilla, E. y Garrido, C. (2018). *El turismo comunitario en Ecuador. Evolución problemática y desafíos*. Quito: Universidad internacional del Ecuador.
- Cabello de Balboa, M. (1945) (Reimpresión) Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de las Esmeraldas. En M. Cabello Balboa (Ed.) *Obras* 1, (pp. 5-55). Quito: Editorial Ecuatoriana.
- Caiza, R. y Molina, E. (2012). Análisis histórico de la evolución del turismo en el territorio ecuatoriano. *Revista Turismo, Desarrollo y Buen Vivir, RICIT*, 4, 6-24.
- Cameron, J. y North, L. (2003). *Rural Progress, Rural Decay: Neoliberal Adjustment Policies and Local Initiatives*. Bloomfield: Kumarian Press.
- Cantero, P. A. (2009). El gusano y la flor. Salinas de Guaranda, el turismo en un contexto de economía solidaria. En E. Ruiz y M. A. Vintimilla (Eds.), *Cultura, comunidad y turismo: ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*, (pp.193-268) Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Cañada, E. y Gascón, J. (2016). Urbanizaciones en el paisaje: turismo residencial, descampesinización, gentrificación rural. Una introducción. En J. Gascon y E. Cañada (Eds.), *Turismo residencial y gentrificación rural*, (pp. 5-36). Tenerife y Xixón: Pasos/ Foro de Turismo Responsable.
- Capanegra, C. A. (2008). La invención del desarrollo turístico. Genealogía de una episteme de poder. En S. M. Arnaiz y A. C. Dachary (Eds.), *Turismo y Desarrollo. Crecimiento y pobreza*, (pp. 109-134). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de la Costa.
- Castro Gómez, S. (1998). *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Porrúa.

- Castro Gómez S. y Grosfoguel, R. (2007). *El giro decolonial*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- C-CONDEM (2 de octubre de 2008) La destrucción del ecosistema manglar no da tregua en Ecuador. *BiodiversidadLa*. https://www.biodiversidadla.org/Noticias/La_destruccion_del_ecosistema_manglar_no_da_tregua_en_Ecuador.
- Chambers, D. y Buzinde, C. (2015). Tourism and decolonisation: Locating research and self. *Annals of Tourism Research*, 51, 1-16.
- Cheong, S. M. y Miller, M. L. (2000). Power and tourism. A Foucauldian observation. *Annals of Tourism Research*, 27(2), 371-390.
- Chiriboga, M. (1980). *Jornaleros y Granpropietarios en 135 años de Exportación Cacaotera 1790-1925*. Quito: CIESE/Consejo Provincial.
- Coca Pérez, A. (2007). Machacuyacu, turismo y organización comunitaria. En E. Ruíz y D. Solís (Eds.), *Turismo comunitario en Ecuador: desarrollo y sostenibilidad social*, (pp. 29-50). Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Coca Pérez, A. (2009). Medio Ambiente y Turismo Comunitario. En E. Ruiz y M. A. Vintimilla (Eds.), *Cultura, comunidad y turismo: ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*, (pp. 117-140) Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Cocola-Gant, A. (2018). Tourism gentrification. En L. Lees y M. Phillips (Eds.), *Handbook of Gentrification Studies*, (pp. 281-293). Cheltenham y Northampton: Edward Elgar Publishing.
- Coello, A. Clua, M. y Muela, J. (2009). Mestizajes: Posiciones ambiguas, identificaciones ambivalentes. *Quaderns*, 25, 11-18.
- Cohen, E. y Cohen, S. A. (2012). Current sociological theories and issues in tourism. *Annals of Tourism Research*, 39(4), 2177-2202.
- Contreras, X. (2005). *Diagnóstico de potencialidades y de capacidades locales para el desarrollo de productos turísticos pilotos manejados por comunidades u organizaciones líderes en coordinación con el Instituto Ingapirca del Pueblo Cañari*. Tambo: CEDIR.
- Crain, M. (1996). The Gendering of Ethnicity in the Ecuadorian Andes: Native Women's Self Fashioning in the Urban Market Place". En M. Melhuus y K. A. Stølen (Eds.), *Machos, Mistress, Madonas. Contesting the Power of Latin America Gender Imagery*, (pp. 134-158). London: Verso.

- Damián, A. G. (2018). Construcción colectiva de la experiencia turística para la sociedad anfitriona, una mirada desde el sur. *Revista Latino-Americana de Turismología*, 4(1), 34-51.
- Davis, A. (2004). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal
- De Bouvoir; S. (1949) *Le deuxième siècle*. Paris: Gallimard
- De La Torre, C. (2002). *Afroquiteños: ciudadanía y racismo*. Quito: CAAP.
- Del Campo Tejedor, A. (2007). Autoridad y liderazgo en Huertas (Shaglli). Prácticas y tácticas de articulación entre sujeto, comunidad y mundo. En E. Ruiz y D. Solis (Eds.), *Turismo comunitario en Ecuador: desarrollo y sostenibilidad social*, (pp. 29-50). Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- De Sousa Santos, B. (2001). Dilemas do nosso tempo: globalização, multiculturalismo e conhecimento. *Educação & Realidade*, 26(1), 13-32.
- Díaz-Christiansen, S. López-Guzmán, T. Pérez-Gálvez, J. C. Muñoz-Fernández, G. A. (2016). Wetland tourism in natural protected areas: Santay Island (Ecuador). *Tourism management perspectives*, 20, 47-55.
- Drumm, A. (1990). *An Integrated Impact Assessment of Nature Tourism in Ecuador's Amazon Region*. Quito: Feprotur-Naturaleza.
- Drumm, A. (1997). *Políticas y estrategia preliminar para la participación comunitaria en el ecoturismo*. Quito: Asociación Ecuatoriana de Ecoturismo.
- Drumm, A. Moore, A. Soles, A. Patterson, C. y Terborgh, J. (2004). *Desarrollo del ecoturismo. Un manual para los profesionales de la conservación, Volumen II*. Arlington: The Nature Conservancy.
- Dussel, E. (1996). *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la Historia Universal. Investigación del "mundo" donde se constituyen y evolucionan las "Weltanschauungen"*. Chaco: Clacso.
- Epler Wood, M. (1998). *Respuesta al desafío global de la participación comunitaria en el ecoturismo: Estudios y lecciones del Ecuador*. Virginia: Latin America and Caribbean Division, Nature Conservancy.
- Ercolani, P. (2008). Las repercusiones sociales del turismo: viejos problemas, nuevos desafíos. En S. M. Arnaiz y A. C. Dachary (Eds.), *Turismo y Desarrollo. Crecimiento y pobreza*, (pp. 157-172). Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara y Centro Universitario de la Costa.

- Escalera Briceño, A. Palafox-Muñoz, A. y Ángeles Villa, M. (2018). La producción del espacio turístico en la era del capitaloceno. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, 23, 1254.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En C. Gallegos, R. M. Lince y D. C. Gutiérrez (Eds.), *Lecturas de Metodología de las Ciencias Sociales, I* (pp. 148-180). Chiapas: Secretaría de Educación del Estado de Chiapas.
- Espinoza, L. y Achig, L. (1989). Aspectos socio-económicos de la sierra centro-sur en el siglo XVIII: Formas de producción y estructuración social. En L. Espinoza (Ed.), *La sociedad azuayo-cañari: Pasado y presente. Tomo I*, (pp. 111-125). Quito: Editorial El Conejo.
- Estrella, M. (2007). La incidencia jurídica en el Turismo Comunitario en Ecuador. En E. Ruiz y D. Solis (Eds.), *Turismo comunitario en Ecuador: desarrollo y sostenibilidad social*, (pp. 41-63). Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Estupiñán Bass, N. (1991). El negro ecuatoriano. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 40, 59-62.
- Estupiñán Bass, N. (1987). *Nuestro Vargas Torres*. Esmeraldas: Ediciones de la Universidad Técnica Luis Vargas Torres.
- Erskine, L. M. y Meyer, D. (2012). Influenced and influential: the role of tour operators and development organisations in tourism and poverty reduction in Ecuador. *Journal of sustainable tourism*, 20(3), 339-357.
- Evans-Pritchard, D. (1989). How “they” see “us”: Native American images of tourists. *Annals of Tourism research*, 16, 89-105.
- Everingham, P. (2015). Intercultural exchange and mutuality in volunteer tourism: The case of intercambio in Ecuador. *Tourist Studies*, 15(2), 175-190.
- ExpresionesR (18 de enero 2016) Enfrentamiento en Muisne entre adeptos y detractores del alcalde. *Diario Expreso*. <https://www.expreso.ec/actualidad/enfrentamiento-muisne-adeptos-detractores-alcalde-58855.html>.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Fanon, F. (1988). *Toward the African Revolution: Political Essays*. Nueva York: Grove Press.

- Farfán, K. y Serrano, A. L. (2007). Turismo Comunitario en Ecuador, una visión empresarial. En E. Ruiz y D. Solís (Eds.), *Turismo comunitario en Ecuador: desarrollo y sostenibilidad social*, (pp. 64-76). Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Federación Plurinacional de Turismo Comunitario del Ecuador (FEPTCE) (2007). *Manual de Calidad para la Gestión del Turismo Comunitario del Ecuador*. Quito: FEPTCE.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fernández Machado, L. (2009). Las Lagunas, estética y creatividad. En E. Ruiz y M. A. Vintimilla (Eds.) *Cultura, comunidad y turismo: ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*, (pp. 293-341) Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Fernández, B. Pardo, L. y Salamanca, K. (2014). El Buen Vivir en Ecuador: ¿marketing político o proyecto en disputa? *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, 48, 101-117.
- Ferrer, M. (2018). Esmeraldas en el Ecuador, una provincia ausente. *Ecos de la academia*, 7(4), 83-99.
- Flórez-Flórez, J. (2007). Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red “Proceso de Comunidades Negras” del Pacífico Colombiano. *Athenea Digital*, 12, 397-02.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Frankling, A. y Crang, M. (2001). The trouble with tourism and travel theory? *Tourist Studies*, 1(1), 5-22.
- Galindo, M. (2020). No se puede descolonizar sin despatriarcalizar. En G. Makaran y P. Gaussens (Eds.), *Piel blanca máscaras negras. Crítica de la razón decolonial*, (pp. 289-314). Ciudad de México: Bajo Tierra.
- García Palacios, C. (2016). Turismo comunitario en Ecuador ¿quo vadis? *Estudios y perspectivas en turismo*, 25(4), 597-614.

- García Reinoso, N. (2017). Modelo de gestión para fomentar el desarrollo turístico de las comunidades manabitas, Ecuador. *CULTUR: Revista de cultura e turismo*, 2, 81-108.
- García Salazar, J. (1989). *Cimarronaje en el Pacífico Sur: Historia y tradición. El caso de Esmeraldas, Ecuador* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. UASB-DIGITAL.
- García Salazar, J. (2003). *Los guardianes de la tradición. Compositores y decimeros*. Esmeraldas: PRODEPINE (Proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y negros).
- García Salazar, J. (2020). *Cimarronaje en el Pacífico Sur*. Quito: Abya Yala.
- García, J. y Walsh, C. (2017) *Pensar sembrando/sembrar pensando con el abuelo Zenon*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar/Abya Yala.
- Gascón, J. (2014). El turismo comunitario como estrategia para activar el patrimonio en zonas rurales: límites y riesgos. *Revista del Patrimonio Cultural del Ecuador*, 6, 10-21.
- Gascón, J. (2015). El turismo residencial como vector de cambio en las economías campesinas (Cotacachi, Ecuador). *Estado & Comunes: Revista de Políticas y Problemas Públicos*, 3, 19-36.
- Gascón, J. (2016). Turismo residencial y crisis de la agricultura campesina. Los casos de Vilcabamba y Cotacachi (Andes ecuatorianos). *PASOS: Revista de turismo y patrimonio cultural*, 14(2), 309-318.
- Gascón, J. y Milano, C. (Eds.) (2017). *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* Tenerife y Barcelona: PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, Ostelea Universidad de Lleida y Foro de Turismo Responsable.
- Gobierno Provincial de Esmeraldas, PDRN y GIZ (2011). *Estrategia de Turismo Sostenible de la Provincia de Esmeraldas*. Esmeraldas: Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial de Esmeraldas
- Gómez, C. (2006). *Identidades y políticas culturales en Esmeraldas y Cali. Estudio De Casos Sobre Organizaciones Afro, Producción Cultural y Raza*. [Tesis de maestría. Universidad Andina Simón Bolívar - Sede Ecuador] UASB-DIGITAL.

- González, M.A. (20 de mayo 2016). Muisne entre los escombros y el abandono. *Diario Expreso*. <https://www.expreso.ec/actualidad/muisne-escombros-abandono-62638.html>.
- Gorman, M. (1996). El ecoturismo. Una alternativa para el desarrollo sustentable del oriente ecuatoriano. *Revista Faces. Universidad de Carabobo*.
- Gotham, K. F. (2005). Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter). *Urban Studies*, 42(7), 1099-1121.
- Gould, K. (1999). Tactical Tourism: A Comparative Analysis of Rainforest Development in Ecuador and Belize. *Organization & environment*, 12(3), 245-262.
- Grenier, C. (2007). *Conservación contra natura. Las Islas Galápagos*. Abya Yala: Quito.
- Gruter, M. (2013). Impactos negativos del turismo. En V. Torres y E. P. Araujo (Eds.), *Antropología del turismo. La industria sin chimeneas*, (pp. 63-70). Cuzco: TINKUY.
- Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Guerrero, A. (1980). *Los oligarcas del cacao*. Quito: Editorial el Conejo.
- Guerrero, A. (2010). *Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos/FLACSO Ecuador.
- Hale, C. (2002). Does Multiculturalism Menace? Governance, Cultural Rights and the Politics of Identity in Guatemala. *Journal of Latin American Studies*, 34(3), 485-524.
- Hall, S. (1996). Introducción: ¿quién necesita identidad? En S. Hall y P. Du Gay (Eds.), *Cuestiones de identidad cultural*, (pp.13-39). Los Ángeles, Londres, Nueva Deli, Singapur, Washington DC: SAGE.
- Hall, S. (2017). *El triángulo funesto: raza, etnia y nación*. Londres: Harvard University Press.
- Hammersley, M. y Atkinson P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Haraway, D. (1988). Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective. *Feminist Studies*, 14(3), 575-599.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: AKAL Editores.

- Santana, A. (2001). *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas viejas culturas?* Barcelona: Ariel.
- Hayes, M. y Tello, M. (2016). En tierra de los hacendados. Migración por estilo de vida y reproducción de desigualdades locales y globales en Vilcabamba, Ecuador. En J. Gascón y E. Cañada (Eds.), *Turismo residencial y gentrificación rural*, (pp. 61-81). Tenerife y Xixón: Pasos RTPC/Foro de Turismo Responsable.
- Hernández Ramírez, M. (2009). Adentrándonos en la ruta del Spondylus: comienzos del Turismo Comunitario en la Comunidad de Salango. En E. Ruiz y M. A. Vintimilla (Eds.), *Cultura, comunidad y turismo: ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*, (pp. 383-432) Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Hernández-Ramírez, J. Pereiro, X. y Pinto, R. (2015). Panorama de la Antropología del Turismo desde el Sur. *PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13(2) 277-281.
- Hollinshead, K. (1999). Surveillance of the worlds of tourism: Foucault and the eye-of-power. *Tourism Management* 20(1), 7-23.
- Hutchins, F. (2007). Footprints in the Forest. Ecotourism and Altered Meanings in Ecuador's Upper Amazon. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 12(1), 75-103.
- Hutnyk, J. (1996). *The rumour of Calcutta: Tourism, charity, and the poverty of representation*. Londres: Zed Books.
- Inostroza, G. (2008). Aportes para un modelo de gestión sostenible del turismo comunitario en la región andina. *Gestión Turística*, 10, 77-90.
- Inzulza-Contardo, J. (2012). 'Latino Gentrification'? Focusing on Physical and Socioeconomic Patterns of Change in Latin American Inner Cities. *Urban Studies*, 49(10), 2085-2107.
- Janoschka, M. y Sequera, J. (2014). Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina. Una perspectiva comparativista. En J. J. Michelini (Ed), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, (pp. 82-104). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Kayat, K. (2002). Power, Social Exchanges and Tourism in Langkawi: Rethinking Resident Perceptions. *International Journal of Tourism Research*, 4, 171-191.
- Kontopoulos, K. (1993). *The Logics of Social Structures*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Lager, M.T. (2016). *Montañita*. Abya Yala: Quito.
- Lamas, M. (1996). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa.
- Lander, E. (1993). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso.
- Lanquar, R. (2007). Turismo, migraciones y codesarrollo. *Revista Internacional de Sociología*, 48, pp. 221-241.
- Larrea, C. (1991). *Industria, estructura agraria y migraciones internas en el Ecuador: 1950-1982, documento de trabajo N°8*. Quito: FLACSO.
- Laso, E. (1992). Ecoturismo y municipio: el caso ecuatoriano. *Democracia local*, 36, 11-14.
- Lasso, L. (2011). Mitos y oportunidades del Ecoturismo: el caso de Oyacachi. En M. Prieto (Ed), *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*, (pp. 207-230). Quito: FLACSO.
- Lea, J. P. (1988). *Tourism and development in the Third World*. Londres: Routledge.
- Lees, L. (2012). The geography of gentrification. Thinking through comparative urbanism. *Progress in Human Geography*, 38(2), 155-171.
- Le Quang, M. (2016). El retorno de la política en Ecuador en 2015: conflictividad socio-política y diálogo social. *E-latina Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 14(56), 36-48.
- León, V. (2013). Aproximación al turismo residencial en la provincial de Santa Elena, Ecuador. *RETOS: Revistas de ciencias de la administración económica*, 3(6), 15-25.
- León, V. Cando, M. I. y Ramírez, Y. (2018). Soberanía popular. Más allá de la cooperación para el desarrollo en comunidades rurales costera. *Estudios y perspectivas en turismo*, 29(4), 1115-1134.
- Benchwick, C. y Grosberg, M. (2015). *Ecuador & The Galapagos Islands*. Victoria: Lonely Planet
- Lopes de Souza, M. (1995). O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En I. De Castro, P. da Costa Gómez y R. Lobato Correa (Eds.), *Geografia: conceitos e temas*, (pp. 77-116). Rio de Janeiro: Bertrand Edit.
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista internacional de filosofía política*, 25, 61-76.

- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tábula Rasa*, 9, 73-101.
- Lutz, C. (1988). Ethnographic Perspectives on the Emotion Lexicon. En V. Hamilton, G. H. Bower y N. H. Frijda N.H. (Eds.), *Cognitive Perspectives on Emotion and Motivation* (pp. 399-419). Dordrecht: Springer Netherlands.
- Lyall, A. (2011). Estado y turismo comunitario en la sierra central. En M. Prieto (Ed), *Espacios en Disputa: El turismo en Ecuador*, (pp. 65-98). Quito: FLACSO.
- Lyall, A. Colloredo-Mansfeld, R. y Quick, J. (2020). Post-agrarian aspirations: tourism and rural politics in Ecuador. *Canadian journal of development studies*, 41(1), 92-109.
- MacCannell, D. (1973) Staged authenticity: Arrangements of social space in tourist settings. *American Journal of Sociology*, 79(3), 589-603.
- MacCannell, D. (1989). *The Tourist: A New Theory of the Leisured Class (2nd ed)*. Nueva York: Schoken.
- MacCannell, D. (1992). *Empty meeting grounds: The tourist papers*. Londres: Routledge.
- Machado, K. (2003). Ecoturismo: financiación de programas de conservación a través del cobro de entrada. El caso del parque nacional Galápagos. En R. E. Rhoades y J. Stallings (Eds.), *La conservación y el desarrollo integrado: lecciones aprendidas al vincular pueblos, proyectos y políticas en América Latina*, (pp. 143-155). Quito: Abya Yala.
- MaKaran, G. y Gaussens, P. (2020). *Piel blanca máscaras negras. Crítica de la razón decolonial*. Ciudad de México: Bajo Tierra.
- Maldonado, A. M. (1997). Puerto Ébano por la conservación del manglar. En A. Varea (Ed.), *Desarrollo ecoilógico: conflictos socio-ambientales desde la selva hasta el mar* (pp. 163-180). Quito: CEDEP/Abya Yala.
- Maldonado Torres, N. (2007). Sobre la colonialidad del ser: Contribuciones al desarrollo de un concepto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 127-167). Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Mantero, J. C. (2008). *Desarrollo y turismo: la opción necesaria. En Turismo y Desarrollo. Crecimiento y pobreza*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de la Costa.
- Marchán, J. (2004). *Turismo comunitario nacional. Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador*. Ecuador: PRODEPINE.

- Marcuse, P. (1985). Gentrification, abandonment and displacement: connections, causes and policy responses in New York City. *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28, 195- 240.
- Martínez, A. (1995). La comunidad Agua Blanca: una experiencia de ecoturismo basado en el rescate arqueológico. En L. Azócar de Buglass (Ed.), *Ecoturismo en el Ecuador. Trayectorias y desafíos*, (pp. 57-69). Quito: DDA/Intercooperation/UICN.
- Martínez-Labarga, C. (1997). Origen y evolución de las comunidades afroamericanas de Esmeraldas (Ecuador): datos históricos y genéticos. *Anales del Museo de América*, 5, 29-138.
- Martínez Novo, C. (2007). Antropología indigenista en el Ecuador desde la década de 1970: compromisos políticos, religiosos y tecnocráticos. *Revista colombiana de antropología*, 43, 335-366.
- Mateus, J. R. y Brasslet, D. W. (2002). La globalización: sus efectos y bondades. *Economía y Desarrollo*, 1(1), 65-77.
- McClintock, A. (1995). *Imperial leather: Race, gender and sexuality in the colonial contest*. Londres: Routledge.
- McCracken, G. (1988). *The long interview*. Newbury Park: SAGE Publications.
- Meisch, Lynn A. (1995). Gringas and Otavaleños: Changing tourism relations. *Annals of Tourism Research*, 22(2), 441-462.
- Mignolo, W. (1998). Posoccidentalismo: el argumento desde América Latina. *Cuadernos americanos*, 64(12), 143-165.
- Mignolo, W. (2002). *Identidad y conflicto. La lucha por la tierra en la zona norte de la provincia de Esmeraldas*. Quito: Abya Yala.
- Mignolo, W. (2009). La idea de América Latina (la derecha, la izquierda y la opción decolonial). *Crítica y Emancipación*, 2, 251-276.
- Mignolo, W. (2014). Introducción. ¿Cuáles son los temas del género y la (des)conolonialidad? En I. Jiménez-Lucena, M. Lugones, W. Mignolo y M. Tlostanova (Eds.), *Género y Descolonialidad*, (pp. 9-12). Buenos Aires: Del Signo.
- Milano, C. (2016). Campesinos y pescadores ante la promoción del turismo residencial en el Delta del Parnaíba (Brasil). En J. Gascón y E. Cañada (Eds.), *Turismo residencial y gentrificación rural*, (pp. 61-81). Tenerife y Xixón: Pasos RTPC/Foro de Turismo Responsable.

- Milne, S. (1997). Tourism, dependency and South Pacific micro-states: Beyond the vicious cycle? En D. G. Lockhart y D. Drakakis-Smith (Eds.), *Island tourism: Trends and prospects*, (pp. 281-301). Londres: Pinter.
- Minda, P. (2015). La construcción del sujeto histórico afrodescendiente en Esmeraldas (Ecuador), siglos XVI y XIX. *Nova et Vetera*, 24, 5-17.
- Ministerio de Turismo (2009) *Estadísticas*. Disponible en: <http://www.turismoaustro.gov.ec/index.php/es/cifras/estadisticas> (Visitada el 10 de octubre de 2018).
- Monge, J. G. y Perales, R. M. (2016). El desarrollo turístico sostenible. Tren crucero del Ecuador. *Estudios y Perspectivas en turismo*, 25(1), 57-72.
- Montaña, J. (26 de mayo de 2013). Cimarronismo en Ecuador. *Diario el Universo*.
- Morelli, F. (2016). Guerras, libertad y ciudadanía. Los afro-descendientes de Esmeraldas en la independencia. *Revista de Indias*, 76(266), 83-108.
- Muñoz Barriga A. (2015). La contradicción del turismo en la conservación y el desarrollo en Galápagos-Ecuador. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 24, 399 - 413.
- Muratorio, B. (2001). *History and cultural memory of violence against indigenous women in the Ecuadorian upper Amazon*. New Brunswick: Rutgers University Press
- Nash, D. (2013). El turismo como una forma del imperialismo. En V. Torres y E. P. Araujo (Eds.), *Antropología del turismo. La industria sin chimeneas*, (pp. 41-62). Lima: Tinkuy-Qosqo.
- Nataine, J. D. (2008). *El turismo y los imaginarios de progreso. En Turismo y Desarrollo. Crecimiento y pobreza*. Puerto Vallarta: Universidad de Guadalajara/Centro Universitario de la Costa.
- Navarro Cerdás, S. (2014). Geopolítica en una “periferia del placer”. Colonialidad turística en Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 145, 45-60.
- Ordóñez, M. (2001). *El turismo en la economía ecuatoriana: la situación laboral desde una perspectiva de género. Serie Mujer y Desarrollo*, 33. Santiago de Chile: CEPAL/Unidad Mujer y Desarrollo.
- Ordóñez, S. (2006). *Fortalecimiento a Propuestas de Turismo Comunitario*. Cuenca: TURCOM.
- Ortíz, G. (2000). *Resumen de la historia económica del Ecuador: Siglo XX*. Quito: Abya Yala/Multiplica.

- Ortíz, S. (2007). Tendencias sociopolíticas del Ecuador contemporáneo. *Sociedad, política y salud*, 31-40.
- Ortiz, S. Ospina, P. Arboleda, M. y Santillana, A. (2008). La estrategia de promoción del turismo en Cotacachi, Ecuador. En C. Ranaboldo y A. Schejtman (Eds.), *El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas*, (pp. 285-310). Lima: IEP/RIMISP.
- Ospina, P. (2006). *Galápagos naturaleza y sociedad: actores sociales y conflictos ambientales en las Islas Galápagos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar
- Ospina, P. y Falconi, C. (Eds.) (2007). *Galápagos. Migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Parra Bozzano, D. (2001). *Galápagos: Ecoturismo versus Conservación*. Industry and Environment. Paris: UNDP Editions.
- Peirano, M. (1995). *A favor da etnografía*. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
- Pérez Flores, L. (2018). De Fanon a la interseccionalidad: Neurosis, sexo y descolonización. *Revista Atlántida*, 9, 107-128.
- Pérez Sáinz, J. P. (2000). Lo local en la globalización: Algunas reflexiones. En J. P. Pérez Sáinz (Ed.), *Encuentros inciertos. Globalización y territorios locales en Centroamérica*. San José: FLACSO.
- Perrone, A. Cajiao, D. y Burgos, M. (2009) *Turismo de naturaleza en la zona marino costera del Ecuador continental*. Guayaquil: Conservación Internacional Ecuador, Ministerio de Turismo y Ministerio del Ambiente
- Perry, J. (Ed.) (1989). *Doing Fieldwork: Eight Personal Accounts of Social Research*. Geelong: Deakin University Press.
- Pezzi, J. P. Chávez, G. y Minda, P. (1996). *Identidades en construcción*. Quito: Abya Yala.
- Picard, M. (1996). *Bali: Cultural Tourism and Touristic Culture*. Singapur: Archipelago Press.
- Pi Sunyer, O. (2013). Cómo vemos a los turistas. En En V. Torres y E. P. Araujo (Eds.), *Antropología del turismo. La industria sin chimeneas*, (pp. 21-40). Lima: Tinkuy-Qosqo
- Ponce, J. y Falconí, F. (2011). Ecoturismo emprendimientos populares como alternativa a un desarrollo excluyente. En M. Prieto (Ed.) *Espacios en Disputa: el turismo en Ecuador*, (pp. 167-206). Quito: FLACSO.
- Prieto, M. (2011). *Espacios en disputa: el turismo en Ecuador*. Quito: FLACSO

- Prieto, M. (2013) Intelectuales indígenas en Ecuador: hablan y escriben mujeres kichwas. *Nueva Sociedad*, 245, 136-148.
- Proaño, M. (2007). *Productos turísticos para el turismo con participación local en el archipiélago de Galápagos*. Ecuador: BID.
- Quijano, A. (1990). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Quito: Editorial El Conejo.
- Quijano, A. (1991a). Colonialidad y Modernidad/Racionalidad. *Perú Indígena*, 13(29), 11-20.
- Quijano, A. (1993). América Latina en la economía mundial. *Problemas del desarrollo*, 24, 5-18.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.), *Colonialidad del Saber, Eurocentrismo y Ciencias Sociales* (pp. 201-246). Buenos Aires: CLACSO-UNESCO.
- Radcliffe, S. A. (2008). Las mujeres indígenas ecuatorianas bajo la gobernabilidad multicultural y de género. En P. Wade, F. Urrea y M. Viveros (Eds), *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ramos, M. y Monserrate, F. (2016). Análisis de las políticas para el turismo en Ecuador con énfasis en el turismo rural comunitario. *Revista San Gregorio*, 15, 122-127.
- Recalde, P. y Vera, X. (2015). *Primer encuentro para profesores del área de estudios sociales de Esmeraldas*. Quito: Grafiprint Ediciones.
- Rifkin, J. (2002). *La era del acceso: La revolución de la nueva economía*. Barcelona: Paidós.
- Rivera Cusicanqui, S. (1993). La raíz: colonizadores y colonizados. En X. Albó y R. Barrios (Eds.), *Violencias encubiertas en Bolivia*. La Paz: CIPCA/ARUWIYIRI.
- Rivera Cusicanqui, S. (2008). El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia. *Temas Sociales*, 11, 49-75.
- Rivera, M. y Croes, R. (2017). Tourism's potential to benefit the poor: A social accounting matrix model applied to Ecuador. *Tourism Economics*, 23(1), 29-48.

- Redacción El Universo (11 de mayo de 2014) Asesinan al alcalde electo de Muisne Walker Vera. *El Universo*. <https://www.eluniverso.com/noticias/2014/05/11/nota/2951206/asesinan-alcalde-electo-muisne-walker-vera>.
- Redacción Esmeraldas (11 de mayo de 2014). José Serrano dice que hay indicios de los presuntos asesinos del alcalde de Muisne *El Comercio*. <https://www.elcomercio.com/actualidad/seguridad/jose-serrano-dice-que-hay.html>.
- Restrepo, E. Walsh, C. y León, E. (2005). *Movimientos sociales afro y políticas de identidad en Colombia y Ecuador*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Rodas, M. Donoso, N. y Sanmartín, LL. (2015). El turismo comunitario en Ecuador. Una revisión de la literatura. *Turismo, desarrollo y buen vivir*, 9, 60-78.
- Romero, N. (2014). Neoliberalismo e industria camaronera en Ecuador. *Letras verdes, Revista Latinoamericana de estudios socioambientales*, 17, 55-78.
- Rueda Novoa, R. (2015). Desesclavización, manumisión jurídica y defensa del territorio en el norte de Esmeraldas (siglos XVIII-XIX). *Revista ecuatoriana de historia*, 43, 9-35.
- Ruiz, E. (2007). Del machete a la lengua. Agua Blanca y la apropiación en el turismo comunitario. En E. Ruíz y D. Solís (Eds.), *Turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*, (pp. 237-272) Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Ruíz, E. (2009). *Agua Blanca. Comunidad y turismo en el pacífico ecuatorial*. Quito: Abya Yala.
- Ruiz, E. y Solís. D. (2007). *Turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad social*. Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Ruíz, E. Hernández, M. Coca, A. Cantero, P. y Del Campo, A. (2008). Turismo comunitario en Ecuador. Comprendiendo el Community-Based Tourism desde la comunidad. *PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6(3), 399-418.
- Ruiz, E. y Vintimilla, M. A. (2009). *Cultura, comunidad y turismo: ensayos sobre el turismo comunitario en Ecuador*. Quito: Abya Yala, Universidad de Cuenca.
- Ruiz, E. y Cantero, P. (2011). Entre Darwin, la baronesa y el cucuve. El desarrollo del turismo de base local en Floreana (Galápagos). En LL. Prats y A. Santana (Eds.), *Turismo y Patrimonio. Entramados narrativos*, (pp. 63-78). Tenerife:

- PASOS. Revista de turismo y Patrimonio Cultural/Asociación Canaria de Antropología.
- Sáiz López, A. (2014). De las cocinas a las aulas. Reflexión sobre un trabajo de campo en China a principios de la década de 1990. *Quaderns*, 30, 53-71.
 - Skoll, G. (2015). El Turismo: Doncella del imperialismo. *Revista de Antropología Experimental*, 15, 153-157.
 - Salazar, N. B. (2006). The anthropology of tourism in developing countries: A critical analysis of tourism cultures, powers and identities. *Tabula Rasa*, 5, 99-128.
 - Sánchez, E. y Domínguez, D. (2017). Conflictividad en el desarrollo de un destino turístico emergentes. Notas para el estudio de la gobernanza en Mompiche, Ecuador. En J. Gascón y C. Milano (Eds.) *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* Tenerife y Barcelona: PASOS: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, Ostelea Universidad de Lleida y Foro de Turismo Responsable.
 - Sánchez-Parga, J. (2007). *El movimiento indígena ecuatoriano*. Quito: Centro Andino de Acción Popular.
 - Santiago, N. I., Romero, A. J. y Álvarez, G. A. (2017). Actualidad y proyecciones del desarrollo del turismo internacional en Ecuador. *UNIANDÉS EPISTEME: Revista de Ciencia, Tecnología e Innovación*, 4(3), 276-287.
 - Santillán, X. y Rosero, P. (2019). Proceso histórico de creación del plan de acción nacional para la conservación e los manglares del Ecuador continental como herramienta de gestión. En N. Molina Moreira y F. Galvis (Comps.), *Primer Congreso Manglares de América*. Samborondón: Universidad Espíritu Santo.
 - Schuler, K. (2002). *El futuro de la dolarización en Ecuador*. Guayaquil: Instituto Ecuatoriano de Economía Política.
 - Segato, R. (2014). El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonidad. *Revista estudios feministas*, 22(2), 593-616.
 - Sequera, J. (2015). A 50 años del nacimiento del concepto “gentrificación”. La mirada anglosajona. *Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 20, 11-27.
 - Wolf, K.H. (1950). *The Sociology of George Simmel*. Nueva York: The Free Press.

- Smith, N. (2002). New globalism, new urbanism: gentrification as global urban strategy. En N. Brenner y N. Theodore (Eds.), *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*, (pp. 80-103). Nueva York: Blackwell.
- Smith, R. (1996). *Drama bajo el manto amazónico. El turismo y otros problemas de los huaorani en la actualidad*. Quito: Abya Yala.
- Smith, V. (2013). Antropología y Turismo. En V. Torres y E. P. Araujo (Eds.), *Antropología del turismo. La industria sin chimeneas*, (pp. 7-20). Lima: Tinkuy-Qosqo.
- Solis, D. (2007). De la resistencia a la sostenibilidad: el proceso histórico del turismo comunitario en Ecuador y sus retos actuales. En E. Ruiz y D. Solis (Eds.), *Turismo comunitario en Ecuador: desarrollo y sostenibilidad social*, (pp. 29-50). Quito: Abya Yala/Universidad de Cuenca.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista colombiana de Antropología*, 39, 297-364.
- Stolcke, V. (2014). ¿Qué tiene que ver el género con el parentesco? *Cadernos de Pesquisa*, 44(151), 176-189.
- Stolcke, V (1974). *Marriage, Colour and Class in Nineteenth Century Cuba*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stronza, A. (2001). Anthropology of Tourism: Forging New Ground For Eco-tourism and Other Alternatives. *Annual Review of Anthropology*, 30, 261- 283.
- Swain, M. B. (1995). Gender in Tourism. *Annals of Tourism research*, 22(2), 247-266.
- Swain, M. B. (2005). Las dimensiones de género en la investigación sobre turismo: temas globales, perspectivas locales. *Política y Sociedad*, 42(1), 25-37.
- Tapia, L. (2019). *Dialéctica del colonialismo interno*. Santiago: Quimantú.
- Tardieu, J. P. (2008). Los mulatos de Esmeraldas (S. XVI) ¿Tiranos o defensores de los indios? En G. Orobitg y F. J. Laviña (Eds.), *Resistencia y Territorialidad. Culturas indígenas y afroamericanas*, (pp. 135-164). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Taussig, M. (1987). *Shamanism, Colonialism and the Wild Man: A study in terror and healing*. Chicago/London: University of Chicago Press.
- Tonkin, E. (1984). Participant observation. En R. F. Ellen (Ed.), *Ethnographic research: A guide to general conduct*, (pp. 213-223). Londres: Academic Press.

- Torres, V. y Araujo, E. P. (2013). *Antropología del turismo. La industria sin chimeneas*. Lima: Tinkuy-Qosqo.
- Urry, J. (1990). *The Tourist Gaze: Leisure and Travel in Contemporary Societies*. Londres: Sage.
- Valenzuela, H. (2014). La construcción de Yusof Bin Abdullah. Vicisitudes de un antropólogo en Malaysia. *Quaderns*, 30, 111-132.
- Vallverdú, J. (2004). Convivir y compartir con los Hare Krisna. Apuntes sobre un trabajo de campo antropológico. En A. Téllez (Coord.), *Experiencias Etnográficas* (pp. 15-38). Alicante: Editorial Club Universitario.
- Vargas-Cumbajin, C. Yáñez, S. Hernández, H. Méndez, J. Valdiviezo, W. Tafur, V. (2018). *La situación del turismo comunitario en Ecuador*. Quito: UCE.
- Velasco, H. M. (2014). Los múltiples usos de la diversidad cultural. La diversidad cultural ante el racismo, el desarrollo y la globalización en los documentos UNESCO. *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, 33, 181-218.
- Viveros Vigoya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 52, 1-17.
- Walcott, D. (1992). Drums and Colours. *Caribbean Quarterly*, 38(4), 22-135.
- Wade, P. Urrea, F. y Viveros, M. (2008). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Wallerstein, I. (2005). *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. México/Argentina/España: Siglo Veintiuno.
- Walmsley, E. (2005). Bailando como negro: ritmo, raza y nación en Esmeraldas, Ecuador. *Tábula Rasa*, 3, 179-195.
- Walsh, C. (2007). Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento “otro” desde la diferencia colonial. En S. Castro Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial*, (pp. 47-62). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Walsh, C. (2008). Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: Las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tábula Rasa*, 9, 131-152.
- Walsh, C. y García Salazar, J. (2015). Memoria colectiva, escritura y Estado. Prácticas pedagógicas de existencia afroecuatoriana. *Cuadernos de literatura*, 38(19), 79-98.
- Werner, C. (2003). The New Silk Road: Mediators and Tourism Development in Post-Soviet Central Asia. *Ethnology*, 42(2), 141-59.

- Wesche, R. (1993). Ecotourism and Indigenous Peoples in the Resource Frontier of the Ecuadorian Amazon. *Yearbook, Conference of Latin Americanist Geographers*, 19, 35-45.
- Whitten, N. E. y Friedemann, N. S. (1974). La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica. *Revista del instituto colombiano de antropología*, 89-115.
- Wilson, M. y Laarman, J. (1988). Nature Tourism and Enterprise Development in Ecuador. *World leisure & recreation*, 29(1), 22-27.
- Wunder, S. (1996). *Ecoturismo, ingresos locales y conservación. El caso Cuyabeno, Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Zamora, G. (18 de agosto de 2018). Geografía de un conflicto: manglares vs camarónicas. *Revista Crisis*. <https://www.revistacrisis.com/debate/geografia-de-un-conflicto-manglares-vs-camaroneras>.
- Zibechi, R. (2020). Los pueblos en movimiento como sujetos anticoloniales. En G. Makaran y P. Gaussens (Eds.), *Piel blanca máscaras negras. Crítica de la razón decolonial*, (pp. 227-250). Ciudad de México: Bajo Tierra.